

**LA INFANCIA EN EL ANTIGUO EGIPTO A PARTIR DE LAS FUENTES
BIOARQUEOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS DEL CEMENTERIO
DE LAS TUMBAS DEL SUR
(TELL EL-AMARNA)**

Sara Díaz Vázquez

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=ca>

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=es>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



LA INFANCIA EN EL ANTIGUO EGIPTO A PARTIR DE LAS
FUENTES BIOARQUEOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS
DEL CEMENTERIO DE LAS TUMBAS DEL SUR
(TELL EL-AMARNA)

Sara Díaz Vázquez

Tesis Doctoral

Directores: Dr. Marc Orriols i Llonch y Dr. Juan Pablo Diéguez
Ramírez

Tutor: Dr. Josep Cervelló Autuori

Departamento de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana

IEPOA

2024

Índice

CAPÍTULO I: Introducción

- 1. Objetivos generales 1
- 2. Contexto histórico y arqueológico: Tell el-Amarna (Reino Nuevo) 1
- 3. Estudios sobre la infancia: arqueología y bioarqueología..... 16

CAPÍTULO II: Contenedores funerarios, bienes funerarios y grupos de edad

- 4. Contenedores más comunes en el antiguo Egipto 27
 - 4.1. Envolturas de telas y pieles 27
 - 4.2. Recipientes cerámicos 31
 - 4.3. Cestería y envolturas de estera 36
 - 4.4. Cajas y ataúdes de madera 40
 - 4.5. Ataúdes cerámicos y ataúdes de adobe 46
- 5. Principales bienes funerarios en el antiguo Egipto 47
 - 5.1. Amuletos y adornos 48
 - 5.2. Vasijas cerámicas y otros recipientes funerarios 54
 - 5.3. Otros objetos rituales y de la vida diaria 56
- 6. Marco de referencia para el análisis de los bienes funerarios en las inhumaciones infantiles del Cementerio de las Tumbas del Sur 60
- 7. Ajuares funerarios más comunes en los enterramientos infantiles 71
 - 7.1. Amuletos y adornos en inhumaciones infantiles 72
 - 7.2. Vasijas cerámicas y otros recipientes funerarios 80
 - 7.3. Otros objetos rituales 86

CAPÍTULO III: Patrones de enterramiento y de organización social en el Cementerio de las Tumbas del Sur a partir de los componentes de los enterramientos no adultos

- 8. Contenedores funerarios y su descripción 97
 - 8.1. Contenedores funerarios de no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur...97
 - 8.1.1. Envolturas de tela 98
 - 8.1.2. Envolturas de estera 101
 - 8.1.2.1. Envolturas en más de una capa de estera 102

8.1.2.2. Envolturas con esteras endebles	111
8.1.3. Ataúdes de madera	120
8.1.3.1. Ataúdes sin decoración	121
8.1.3.2. Ataúdes decorados	126
8.1.4. Ataúdes de terracota	129
8.2. Conclusiones a partir del uso de los contenedores funerarios en el Cementerio de las Tumbas del Sur	130

CAPÍTULO IV: Evidencias de identidad social a partir de los bienes funerarios y los grupos de edad

9. Bienes funerarios localizados en los enterramientos del Cementerio de las Tumbas del Sur	137
9.1. Recipientes cerámicos y cestos	139
9.2. Amuletos y adornos	143
9.3. Otros objetos rituales	149
9.3.1. Herramientas y armas	149
9.3.2. Objetos de adobe	150
9.3.3. Ofrendas alimenticias	152
9.3.4. Cenizas y carbón	154
9.3.5. Material botánico y restos vegetales	155
9.3.6. Restos textiles	155
9.3.7. Piezas de mobiliario	156
9.3.8. Lápidas y estelas	156
10. Análisis de los bienes hallados en entierros intactos en los enterramientos infantiles del Cementerio de las Tumbas del Sur	158
11. Patrones presentes entre los entierros múltiples o dobles y los entierros individuales hallados en el Cementerio de las Tumbas del Sur	160
12. Conclusiones a partir de los bienes funerarios hallados en las inhumaciones infantiles del Cementerio de las Tumbas del Sur	167

CAPÍTULO V: Condiciones de vida y actividades diarias de los no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur a partir del análisis bioarqueológico

13. Patologías y afecciones más recurrentes en el antiguo Egipto y evidencias en Amarna	173

14. Marcadores óseos recopilados en los restos no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur	189
14.1. Marcadores óseos hallados en los lactantes	190
14.2. Marcadores óseos hallados en los niños y niñas	195
14.3. Marcadores óseos hallados en los juveniles	199
14.4. Marcadores óseos hallados en los púberes	202
15. Conclusiones bioarqueológicas a partir de la información extraída del Cementerio de las Tumbas del Sur	207

CAPÍTULO VI: Análisis paleodemográfico del Cementerio de las Tumbas del Sur

16. Marco teórico de paleodemografía	213
17. Material utilizado para el análisis paleodemográfico	218
18. Objetivos del estudio paleodemográfico	221
19. Metodología utilizada en el estudio paleodemográfico	222
19.1. Tablas de Vida	222
19.2. Estimadores Paleodemográficos	225
19.3. Tasa de Mortalidad General	226
19.4. Estimación de la Población Inicial	226
19.4.1. Individuos Inhumados por Generación	228
19.5. Proporciones de población e Índice de Dependencia	228
19.6. Análisis de la mortalidad preindustrial a partir del Índice de Juventud propuesto por Séguy y Buchet	229
19.7. Análisis de la Descendencia Final	230
19.7.1. Uso del método de Bocquet-Appel	231
19.7.1.1. Tasa Global de Fecundidad General	231
19.7.1.2. Índice de Fertilidad (IF) o Descendencia Final (DF): número medio de hijos por mujer fértil	231
19.7.2. Uso del método de Robbins	231
19.7.2.1. Cómo extraer la Tasa de Reproducción Bruta (GRR)	231
19.7.2.2. Extraer el Índice de Fertilidad (IF) o Descendencia Final (DF)	232
19.7.3. Otros Índices de Población	232
19.7.3.1. Tasas de Fertilidad	232
19.7.3.1.1. Fórmula D_{20+}/D_{5+}	232
19.7.3.1.2. Fórmula D_{30+}/D_{5+}	233

19.7.3.1.3. Fórmula D_{45+}/D_{5-}	233
19.7.3.2. Mortalidad Promedio en los Individuos Juveniles (MCM: <i>Mean Childhood Mortality</i>)	233
19.7.3.3. Índice " $D_{(5-9)}/D_{(10-14)}$ "	233
19.7.3.4. Índice " $D_{(5-9)}/D_{(10-15)}$ "	233
20. Resultados y discusión	234
20.1. Resultados del análisis paleodemográfico	234
20.1.1. Tablas de Vida: Cementerio de las Tumbas del Sur (STC), Amarna	235
20.1.1.1. Información sobre los grupos de edad para valores observados	236
20.1.1.2. Otros datos de interés	237
20.1.2. Estimadores Paleodemográficos de Bocquet-Appel y Masset	237
20.1.2.1. Fórmula para extraer la Esperanza de Vida al Nacer	238
20.1.2.2. Fórmula para extraer la Mortalidad	238
20.1.2.2.1. Mortalidad Infantil	238
20.1.2.2.2. Mortalidad a los 5 años	238
20.1.3. Tasa de Mortalidad General, Estimación de la Población Inicial y de los Individuos Inhumados por Generación	239
20.1.3.1. Fórmula para averiguar la Tasa de Mortalidad General	239
20.1.3.2. Tasa Bruta de Natalidad y de Mortalidad, en población estable	239
20.1.3.3. Estimación de la población inicial	240
20.1.3.4. Estimación de la Población Inicial: fórmula corregida de Acsádi y Nemeskéri	240
20.1.3.5. Individuos inhumados por generación	241
20.1.3.5.1. Número de Generaciones existentes	241
20.1.3.5.2. Número de Individuos Inhumados por Generación (CIG)	241
20.1.4. Proporciones de población e Índice de Dependencia	242
20.1.4.1. Proporciones de Población	242
20.1.4.2. Índice de Dependencia	242
20.1.5. Análisis de la mortalidad preindustrial a partir del Índice de Juventud propuesto por Séguy y Buchet	242
20.1.6. Análisis de la Descendencia Final	244
20.1.6.1. Uso del método de Bocquet-Appel	244
20.1.6.1.1. Tasa Global de Fecundidad General	244

20.1.6.1.2. Índice de Fertilidad (IF) o Descendencia Final (DF): número medio de hijos por mujer fértil	244
20.1.6.2. Uso del método de Robbins	245
20.1.6.2.1. Cómo extraer la Tasa de Reproducción Bruta (GRR)	245
20.1.6.2.2. Extraer el Índice de Fertilidad (IF) o Descendencia Final (DF) a partir de la Tasa de Reproducción Bruta (GRR)	245
20.1.7. Otros Índices de Población	246
20.1.7.1. Tasas de Fertilidad	246
20.1.7.1.1. Fórmula D_{20+}/D_{5+}	247
20.1.7.1.2. Fórmula D_{30+}/D_{5+}	247
20.1.7.1.3. Fórmula D_{45+}/D_{5-}	247
20.1.7.2. Mortalidad Promedio en los Individuos Juveniles (MCM: <i>Mean Childhood Mortality</i>)	247
20.1.7.3. Índice " $D_{(5-9)}/D_{(10-14)}$ "	248
20.1.7.4. Índice " $D_{(5-9)}/D_{(10-15)}$ "	248
20.1.8. Análisis comparado visual de los gráficos obtenidos a partir de las Tablas de Vida (valores observados y esperados)	249
20.1.8.1. Tablas de Vida para los valores observados, y Tabla de Mortalidad de los valores esperados (Seguy y Buchet, 2011)	249
20.1.8.1.1. Tablas y Gráficas para el N° de Fallecidos y para los Supervivientes (valores observados y esperados)	251
20.1.8.1.2. Tabla y Gráficas de la Probabilidad de Muerte y de la Esperanza de Vida (esta última para valores corregidos y no corregidos: Seguy y Buchet, 2011)	252
20.2. Discusión del estudio paleodemográfico	254
20.2.1. Observaciones sobre las Tablas de Vida: Esperanza de Vida y Probabilidad de Muerte (Mortalidad Infantil)	254
20.2.2. Análisis de la mortalidad juvenil entre los no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur: Índice " D_{5-9}/D_{10-14} " e Índice " D_{5-9}/D_{10-15} "	258
20.2.3. Proporciones de Población e Índice de Dependencia	261
20.2.4. Acerca de los estimadores paleodemográficos, la Descendencia Final y la mortalidad inusual	261
20.2.5. Análisis comparado visual de los gráficos obtenidos a partir de las Tablas de Vida (valores observados y esperados)	265

20.2.5.1. Tablas y Gráficas para el N° de Fallecidos y para los Supervivientes (valores observados y esperados)	265
20.2.5.2. Tabla y Gráficas de la Probabilidad de Muerte y de la Esperanza de Vida (esta última para valores corregidos y no corregidos: Seguy y Buchet, 2011)	267
20.2.6. Comparativa de todos los métodos aplicados	269
20.2.6.1. Análisis de los grupos 0 –1 y 1 – 4 años	269
20.2.6.2. Análisis de los grupos 5 – 9, 10 – 14 y 15 – 19 años	270
20.2.6.3. Análisis del grupo de 20 – 29 años	272
20.2.6.4. Análisis de los grupos 30 – 39 y 40 – 49 años	273
20.2.7. Comparación de los resultados de la investigación actual con otros estudios sobre la demografía del Cementerio de las Tumbas del Sur	274
20.3. Conclusiones extraídas del análisis paleodemográfico	280

CAPÍTULO VII: Discusión y conclusiones finales

21. Discusión	287
22. Conclusiones finales	299
Bibliografía	303
Anexos	339

Agradecimientos

Todos los años de esfuerzo dedicados al desarrollo de esta investigación no habrían sido posibles sin la presencia de mi familia en mi vida. Sin su apoyo incondicional jamás habría llegado tan lejos en mi formación académica y, por descontado, no me habría atrevido a iniciar una carrera investigadora. A ellos – mi madre, mi padre, mi abuelo y mis dos abuelas – les debo la estabilidad necesaria para poder doctorarme con éxito. Ellos me han respaldado más allá de lo sensato, mucho más allá de lo necesario y, por descontado, más allá de lo merecido. Os quiero y espero que estéis orgullosos.

También quiero dar las gracias a mi madrina, Ana, así como a Pili y a Marina. Estas tres mujeres siempre me proporcionan valor para perseguir nuevas metas, me comprenden cuando no siempre es fácil y confían en que me sepa desempeñar en la vida. Además, a Marina le debo incontables horas de debate en las que me ha orientado sin quejarse ni una sola vez. ¡No sabes cómo valoro nuestra amistad!

Por último, deseo reconocer la labor y la asistencia de mis dos directores, el Dr. Marc Orriols y el Dr. Juan Pablo Diéguez. Ambos han compartido conmigo todo su conocimiento y se han esforzado para que yo pudiera concluir esta investigación. Estaré siempre en deuda con ellos por aguantar mis desaciertos y enmendar mis errores. Espero que el resultado final sea de vuestro agrado.

Nota metodológica

He realizado la transliteración de los textos basándome en el criterio egiptológico internacional y la transcripción de términos y nombres propios en la normativa egiptológica estandarizada. Para las palabras en castellano, he seguido las siguientes normas: *ʒ* y *ʕ* se transcriben por *a*; la *w* se transcribe *w* si en la transcripción es semivocal y *u* si la transcripción es vocal; *i* se transcribe por *y* si en la transcripción es semivocal e *i* si en la transcripción es vocal, los nombres cuya transliteración acaba en *y*– pueden transcribirse con *–y* o *–i* final; *h* y *ḥ* se transcriben como *h*; *ḫ* y *ḥ* se transcriben por *kh*; *š* se transcribe por *sh*; *k* se transcribe por *q* también ante *e*, *i*; *t* se transcribe por *tj*; *d* se transcribe por *dj*. En la mayoría de los casos, la transcripción se hace del egipcio. La convención utilizada para la transliteración y traducción de los textos es:

() Complementos gramaticales o léxicos.

< > Omisión del escriba (restitución del editor; los signos nunca estuvieron, pues el texto está bien conservado).

{ } Signos superfluos, escritos de más por el escriba (supresión del editor).

[] Signos perdidos.

[...] Texto perdido.

/// Laguna en el documento que hace que el texto sea ilegible o se haya perdido.

Los *corpora* textuales funerarios egipcios que se manejan en este trabajo se citan según las convenciones internacionales adaptadas al castellano. Por ello, para el *Libro de Salida al Día* se usa la edición de E.A Wallis Budge (1898) y se cita de la siguiente manera: LdSD, seguido del número de capítulo y la línea establecida por Budge. Para las abreviaturas de los diccionarios utilizados se debe consultar el listado de abreviaturas situado antes de la bibliografía. Las revistas y colecciones empleadas se abrevian según los criterios establecidos por Mathieu (2019); las siglas y abreviaturas se reseñan al inicio de la bibliografía.

CAPÍTULO I: Introducción

1. Objetivos generales

Este trabajo pretende ser un estudio multidisciplinar de la infancia en el antiguo Egipto, basado en las fuentes arqueológicas y bioarqueológicas del Cementerio de las Tumbas del Sur (Tell el-Amarna). Se trata de lograr una mejor comprensión del papel que tuvieron los individuos más jóvenes de la población mediante el manejo de fuentes funerarias, con la intención de desentrañar distintos aspectos culturales en este grupo social. El propósito es asimilar la infancia a través de ciertos procesos de aculturación y de la adquisición de estatus a medida que se produce el desarrollo fisiológico de los individuos. Para ello, se recurre al escrutinio de los patrones de enterramiento utilizados en la necrópolis (contenedores y bienes funerarios, principalmente). También se realiza la evaluación de distintos marcadores óseos entre los restos no adultos, con la intención de observar su calidad de vida, y un análisis de las dinámicas de población que pudieron condicionar la existencia de estos jóvenes en la comunidad analizada. Además, este estudio se vale de múltiples obras históricas y antropológicas, así como publicaciones de yacimientos egipcios de épocas y territorios diversos, para generar un marco de conocimiento que contextualice los resultados.

2. Contexto histórico y arqueológico: Tell el-Amarna (Reino Nuevo)

Esta investigación toma como principal fuente de estudio la información aportada desde el Cementerio de las Tumbas del Sur (*South Tombs Cemetery*), en Tell el-Amarna. Se trata de un yacimiento extraordinariamente bien estudiado desde el punto de vista arqueológico y bioarqueológico por el *Amarna Project*, que es un proyecto afiliado al *McDonal Institute of Archaeological Research* de la Universidad de Oxford y que está dirigido por Barry Kemp. En el año 2005 se iniciaron los trabajos de excavación en el Cementerio de las Tumbas del Sur, ubicado en el wadi adyacente a las Tumbas del Sur de la élite, donde fueron enterrados individuos de la población común de la antigua Akhetaton. El Cementerio de las Tumbas del Sur es un yacimiento idílico para el estudio del grueso de la sociedad egipcia, al menos de la sociedad de finales de la dinastía XVIII, ya que se han revelado enterramientos humanos de una época muy concreta como si de una cápsula del tiempo se tratase. En este caso, pese a que las tumbas fueron mayoritariamente saqueadas, el cementerio representa un excelente hallazgo para el estudio de la infancia en el antiguo Egipto. Los trabajos de campo del *Amarna Project* se

centraron en estos enterramientos hasta el 2013, sacando a la luz alrededor de 381 tumbas y confirmando que se trata del cementerio más grande destinado a la población no perteneciente a la élite de Amarna¹.

Nos movemos en un periodo de tiempo muy concreto, que transcurrió aproximadamente entre el 1336 a.C. y el 1320 a.C. (Reino Nuevo). Para analizar los hallazgos del Cementerio de las Tumbas del Sur es importante contextualizar la antigua ciudad de Akhetaton, que fue fundada por el rey Akhenaton en el año 5 de su reinado. En un principio, Amenhotep IV prosiguió la línea ideológica de la monarquía que había caracterizado al reinado de su padre, Amenhotep III, por eso la religión solar fue epicentro religioso y político de su gobierno. No obstante, para encontrar esta unión entre el soberano de Egipto y el sol debemos retroceder hasta el Reino Antiguo. Se trata de un vínculo que se mantiene en el Reino Medio², cuando algunas fuentes textuales³ manifestaron la convicción de que el rey era la substancia del dios sol⁴. Es también en ese momento cuando el dios Re encontró su contrapunto en el dios Amón quien, como fuerza universal, pudo ser concebido como un aspecto de Re bajo la forma de Amón-Re⁵. Durante los reinados de Hatshepsut y Tutmosis III comenzó la adoración directa al sol y a su aspecto creador a través de la figura de Amón-Re⁶ y, durante el reinado de Amenhotep IV, la monarquía continuó relacionándose directamente con la forma de Amón-Re y con la forma hieracocéfala de Atón. Fue entonces cuando Shu⁷ adquirió protagonismo siendo adorado en espacios abiertos, y cuando las ofrendas religiosas se realizaron en amplios patios que contrastaban con el carácter secreto y restringido de Amón⁸. Sabemos que

¹ En Amarna se han encontrado hasta cinco cementerios para individuos no pertenecientes a la élite.

² Aunque la solarización de la monarquía tiene lugar mucho antes, ya en el Reino Antiguo. De hecho, un peine del rey Djet parece ser la primera evidencia que vincula al monarca con la divinidad solar (SABBAHY 2021: 16).

³ Por ejemplo, en el cuento del *Sinuhe* se dice: “El dios ascendió a su horizonte, el rey dual Sehetepibre. Él se elevó al cielo unido con el sol”. Transliteración: *Nswt-bity shꜥp-ib-rꜥ shꜥr=fꜣr pr hnm(.w) m itn* (QUIRKE 1992: 37; QUIRKE 2003: 49).

⁴ QUIRKE 1992: 38; QUIRKE 2003: 49.

⁵ En época tutmósida los templos de Amón en Karnak se beneficiaron de las riquezas producidas por el comercio internacional y los botines de guerra, logrando que este centro de culto creciera hasta convertirse en el mayor complejo religioso de Egipto (QUIRKE 1992: 39-38; QUIRKE 2003: 51).

⁶ En la tumba de los arquitectos Suty y Hor, de época de Amenhotep III, aparecen las mismas ideas religiosas que se encontrarán en época de Akhenaton y en el Himno a Atón: “En un corto día recorres un camino de cientos de miles de millones de leguas; cada día es un momento contigo, pasa cuando te pones y también una vez has completado las horas de la noche... cuando despiertas para brillar al amanecer, tu radiación abre los ojos de la manada; cuando te pones en el horizonte occidental, entonces todos se adormecen como si estuvieran muertos” (QUIRKE 1992: 39; QUIRKE 2003: 52).

⁷ Aspecto luminoso de la divinidad solar que carecía de representación antropomorfa y era omnipresente. (GALÁN-ALLUÉ 2011: 368).

⁸ GALÁN-ALLUÉ 2011: 367-368.

durante los primeros años de Amenhotep IV continuó la construcción de templos iniciados por el padre, donde aparecen imágenes del Re-Horakhty hieracocéfalo⁹ y donde se plasmaron escenas religiosas tradicionales, en las que el rey recibía del dios el símbolo de la vida y ambos se representaron frente a frente, a la misma altura¹⁰. El culto a las divinidades tradicionales no estaba restringido ni reprimido.

Unos linos que aparecieron en la tumba de Tutankhamon muestran una inscripción del año 4 de Amenhotep IV con el nombre didáctico del dios Atón dentro de dos cartuchos. Con este hecho el dios se acercó a la pareja real (Amenhotep IV y Nefertiti), quienes habían adquirido ya una imagen especial en relieves y esculturas. Aprovechando que Atón carecía de representación antropomorfa, el rey y la reina aparecieron como la encarnación del dios solar en la tierra¹¹. El disco solar con las manos extendidas ya habría aparecido antes del cambio de nombre del rey y de la fundación de Akhetaton, y esta nueva imagen de Atón reflejó la unión directa del rey con la divinidad, ya que la vida que emanaba de lo divino se transmitiría directamente a través de la familia real¹². El monarca se presenta como el único ser capaz de contactar con Atón y el único en poder interpretar sus designios. La familia real (Akhenaton, Nefertiti y las princesas) sería la encargada de realizar las ofrendas a la divinidad, dejando al resto de la población con la necesidad de adorar a la realeza para acceder a Atón¹³. En el año 5 de reinado de Amenhotep IV, el rey cambia su nombre por el Akhenaton coincidiendo con la fundación de Akhetaton. Así lo indicarían las inscripciones de las estelas¹⁴ fronterizas que delimitaron la nueva ciudad. No queda del todo clara la razón del abandono de Tebas y el traslado a Akhetaton (en el Egipto medio), pero se cree que la necesidad de poner distancia con el sacerdocio de Amón fue la clave de esta decisión¹⁵. Una vez que el rey se hubo establecido en la ciudad

⁹ Entre otros proyectos, Amenhotep IV realizó una considerable expansión de un área dedicada a Re-Horakhty en el lado oriental de Karnak (HILL 2014 www.metmuseum.org/toah/hd/amar/hd_amar.html)

¹⁰ ARMJO 2002: 50.

¹¹ GALÁN-ALLUÉ 2011: 368.

¹² Esto no deja de ser una idea tradicional que ya se habría podido observar en la titulación de algunos monarcas de la dinastía XVIII como, por ejemplo, Tutmosis I quien era “dador de vida a los corazones”. También apareció en obras arquitectónicas, como el tercer pilono de Karnak de Amenhotep III que dice: “Es su ojo el que produce el amanecer para todo el mundo” (ARMJO 2002: 51).

¹³ Esto es lo que explicaría la existencia de altares domésticos con estelas donde se representaba a la familia real, que estaba siendo iluminada por los rayos del disco solar (GALÁN-ALLUÉ 2011: 375).

¹⁴ Serían las estelas más antiguas de la ciudad: X, M, Q. Se menciona el año 5, IV *peret* 13 con el nuevo nombre del rey.

¹⁵ Otra hipótesis opina que el cambio de territorio tuvo que ver con un motivo de salud pública. La necesidad de combatir la “peste cananea” explicaría la elaboración de cientos de estatuas de Sekhmet hacia el final del reinado de Amenhotep III. A su vez, esto también podría explicar la localización del palacio de Malqata en la orilla occidental de Tebas y, por ende, el definitivo traslado hacia un área tan alejada de la antigua capital como lo fue Akhetaton (GALÁN-ALLUÉ 2011: 371).

comenzó la política de abierto hostigamiento contra otras divinidades, especialmente contra Amón y su consorte Mut. La gran “revolución” amárnica se puso en marcha. La imagen y los nombres de Amón fueron sistemáticamente eliminados, tanto en templos oficiales como en monumentos funerarios privados¹⁶.

La circunscripción de Akhetaton estuvo delimitada por hasta 15 estelas fronterizas que se afincaron en los límites montañosos del territorio. De alguna forma, se acordó el terreno consagrado a Atón dentro de un recorrido de unos 200 km cuadrados a ambos lados del Nilo¹⁷. Y es que se piensa que la población de Amarna alcanzó las 20000 o 30000 personas (soldados, funcionarios, manufactureros, etc.) tras seguir los pasos de la corte real¹⁸. Ya en el año 5 de reinado las estelas fronterizas dejaron establecida la iconografía de la tríada formada por Atón, Akhenaton y Nefertiti¹⁹, y además especificaron cuál sería el proyecto de construcción para Akhetaton. Se dictaminó la edificación de 5 templos dedicados a Atón, el Palacio Real, la Tumba Real (tumba nº 26) y las tumbas de otros miembros de la élite social²⁰. Acorde a ello, se emplazó la nueva ciudad en la orilla oriental del río y se dividió en varias franjas: una de ellas fue la Ciudad Central, que albergó los principales palacios, los templos solares y los edificios administrativos. Más al sur se hallaba la ciudad principal, una zona de casas y el suburbio sur. Y en una zona más árida, al sureste de la ciudad, surgieron dos aldeas de trabajadores: la Aldea de los Trabajadores (*Workmen's Village*) y la Aldea de Piedra (*Stone Village*). Al norte de la Ciudad Central había una zona de viviendas (suburbio norte) y, aún más al norte, se localizó el Palacio del Norte y la Ciudad Norte, esta última ya al pie de los acantilados²¹. Casi toda la población de Akhetaton vivió en dos grandes zonas residenciales, que fueron la ciudad principal y el suburbio norte. Aparte del corredor de edificios reales, no existió otra planificación de la ciudad. Por eso, no es de extrañar que se construyeran solo unas pocas calles amplias que corrían paralelas al Nilo, orientadas de norte a sur, y que conectaban los distintos barrios con el centro de la ciudad. El resto

¹⁶ GALÁN-ALLUÉ 2011: 376.

¹⁷ Se calcula que los campos arables que rodearon a la ciudad de Akhetaton podrían haber mantenido a unas 45000 personas, pues hablaríamos del uso de unos 162 km cuadrados (KEMP 2008: 321).

¹⁸ KEMP y otros 2013: 65.

¹⁹ Atón sería visto como Atum, el dios creador, Akhenaton ocuparía la posición de Shu y Nefertiti sería su contrapunto, Tefnut (GALÁN-ALLUÉ 2011: 375).

²⁰ Las propias estelas fronterizas sirvieron como monumentos solares, además de ser reflejos físicos del lugar desde donde actuaba el dios (*hut benben*). Es decir, que las estelas no solo fueron límites territoriales, sino que también fueron límites simbólicos e ideológicos que identificaron a Akhetaton como un espacio controlado y no asociado a otras divinidades (LAMARINO; MAYDANA 2015: 5).

²¹ Amarna Project: www.amarnaproject.com/pages/amarna_the_place/index.shtml

de la urbe se comunicó mediante estrechas callejuelas y los terrenos particulares de las casas se entremezclaron, formando así un diseño complejo y muy característico²². En Akhetaton se dieron concentraciones de casas grandes y pequeñas, todas ellas intercaladas. Ricos y pobres vivían unos al lado de los otros, lo que da la sensación de que no existió un concepto de posición privilegiada²³. La excepción sería el grupo de casas grandes que fueron construidas al lado del Palacio de la Ribera Norte, y en las que probablemente vivieron personas muy allegadas al monarca²⁴. Las plantas de las casas de Akhetaton eran uniformes y se construyeron con los mismos elementos arquitectónicos, pero eso no significa que las viviendas fueran idénticas. Las viviendas de los ricos se diferenciaron de las casas pobres principalmente por su tamaño y porque poseyeron espacios más elaborados (un porche de entrada, por ejemplo)²⁵. Una incorporación especialmente interesante son los “cuartos de baño” y retretes al lado de algunos dormitorios principales; es un anexo arquitectónico interesante, porque nos recuerda que en la ciudad no hay indicios de que se hubiera preparado una red de alcantarillado pública²⁶. Apartada de las vías principales, la población convivió con acumulaciones de desperdicios procedentes de las viviendas (basureros), que fueron depositados en cualquier espacio libre lejos de los recintos amurallados donde moraban los individuos acomodados y que prácticamente rozaban con los pozos públicos de la ciudad²⁷.

Al mismo tiempo se iniciaron las tumbas de la élite en las colinas del extremo oriental, que es justo el lugar por donde los habitantes de Akhetaton veían alzarse el sol en el horizonte al amanecer. En la línea de acantilados se alojaron las Tumbas del Norte (25 tumbas destinadas a los individuos más cercanos a Akhenaton) y las Tumbas del Sur (18 tumbas de individuos con un perfil más administrativo), que estaban destinadas a los cortesanos y altos cargos de la ciudad²⁸. La decoración de estas tumbas conformó una evidencia del cambio ideológico, pues recreó la vida en la ciudad y prestó especial atención a lo que hacía la pareja real (la realización de ofrendas a Atón en los templos, la presidencia de una recepción oficial, la marcha en carro por la avenida principal, etc.); de

²² KEMP 2008: 363.

²³ Sin embargo, una diferencia de estatus obvia fue la orientación de las fachadas. Algunas de ellas tuvieron el privilegio de dar a las amplias vías públicas de la ciudad (KEMP 2008: 362).

²⁴ Tendrían que ser individuos muy próximos a la realeza, ya que incluso el visir Nakhet construyó su casa lo más lejos posible de la residencia real (KEMP 2008: 362).

²⁵ La vivienda idílica dispondría, entre otras cosas, de graneros, establos, pozo, jardín privado, cocina, cobertizos, capilla y una dependencia independiente (KEMP 2008: 365).

²⁶ Esta circunstancia podría explicar, en parte, las condiciones de vida de los habitantes de Akhetaton.

²⁷ KEMP 2008: 370.

²⁸ Amarna Project: www.amarnaproject.com/pages/amarna_the_place/index.shtml

este modo, la familia real se convirtió también en fuente de vida eterna en el más allá. Por su parte, las tumbas de la familia real se construyeron a lo largo de uno de los wadis (más alejadas que los otros enterramientos) y entre ellas destacó la Tumba Real²⁹, pues fue concebida como una fuente de luz que irradiaría su energía hacia todo el territorio de Akhetaton. Por ese motivo, Akhenaton debía ser enterrado en el lugar desde el que el sol renacía todos los días³⁰.

Entre los descubrimientos más interesantes de Amarna se encuentran los cementerios destinados a la población común³¹. De hecho, las investigaciones han conseguido hallar hasta 5 cementerios próximos a los acantilados orientales en los que se piensa que fueron enterradas unas 10000 o 13000 personas³². El más grande de ellos, el Cementerio de las Tumbas del Sur, fue descubierto en 2003 en el lado este de un cauce que desemboca en la escarpa de piedra caliza³³ que hay detrás de la tumba nº 25 (tumba de Ay) de las Tumbas del Sur. Pese a haber sido saqueado, se trata del cementerio con el material más variado hallado en superficie, ya que se descubrieron trozos de vasija, fayenza y ladrillos de adobe datados al final de la dinastía XVIII³⁴. El cauce estaba lleno de arena, pero se apreciaba que el cementerio había ocupado casi todo el largo del wadi (aproximadamente 400 m)³⁵. Los expertos estiman que el Cementerio de las Tumbas del Sur llegó a contener unos 6000 difuntos en tumbas de una naturaleza muy simple. Fue un cementerio mixto, donde se depositaron cuerpos de hombres y mujeres de todas las edades en pozos funerarios bastante bien organizados³⁶. Los cuerpos sin signos de momificación artificial fueron colocados en posición extendida (predominó la orientación noroeste-sureste), envueltos

²⁹ La tumba fue decorada con escenas de la familia real y escenas en las que se realizaba ofrendas a Atón. Una vez más, se rompe con el estilo y la temática iconográfica tebana (GALÁN-ALLUÉ 2011: 372).

³⁰ GALÁN-ALLUÉ 2011: 372.

³¹ Cada cementerio combinó tumbas excavadas en la roca de los acantilados con grandes extensiones de tumbas pozo. El Cementerio de las Tumbas del Sur fue saqueado repetidamente, probablemente en un pasado lejano y algunos cuerpos habrían sido extraídos de la tumba cuando el cuerpo aún no se había esqueletizado (STEVENS 2018: 4).

³² STEVENS 2018: 10.

³³ La propia superficie superior de la meseta desértica se empleó para la extracción de piedra caliza, que estaba destinada a la construcción (Amarna Project www.amarnaproject.com/pages/amarna_the_place/index.shtml)

³⁴ Amarna Project: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/

³⁵ KEMP 2013: 2.

³⁶ Durante las campañas de excavación el cementerio se dividió en distintas secciones: Sección Superior, Sección Inferior, Desembocadura del wadi, la Sección Media y Sección Final del wadi. En general, todas las secciones tuvieron bastante coherencia y uniformidad entre ellas, pero, si se comparan una a una, la Sección Superior termina destacando ligeramente. La Sección Superior es la fracción del cementerio que estuvo más poblada, donde las tumbas adquirieron un mayor desorden y no siempre siguieron la misma orientación, además de ser la sección del cementerio donde aparecieron más enterramientos juveniles y múltiples. Los expertos se preguntan si pudo utilizarse en una época en la que la población de Akhetaton estaba siendo atacada por alguna epidemia (KEMP 2013: 10-12).

en tela y generalmente depositados dentro de un rollo de estera o un ataúd de madera³⁷. Es muy probable que las tumbas estuvieran marcadas con simples túmulos de piedra, pero, desgraciadamente, la mayor parte de la superficie original había sido destruida. No obstante, sí se hallaron pequeñas estelas puntiagudas con la imagen de los difuntos recibiendo ofrendas, que habrían podido funcionar como lápidas³⁸. La arquitectura funeraria fue casi inexistente y el ajuar bastante escaso³⁹. Los bienes funerarios descubiertos encajan en 3 categorías básicas: recipientes cerámicos (empleados para contener ofrendas de comida y bebida o bien para actuar como símbolos de las mismas), bienes personales (joyería o recipientes cosméticos) u objetos con valor simbólico/ritual (escarabeos, por ejemplo)⁴⁰.

Anna Stevens ha realizado un interesantísimo estudio que pretende considerar cómo se organizaron los cementerios no pertenecientes a la élite, tanto internamente como respecto al espacio urbano de Akhetaton. Para ello recuerda que incluso el Pequeño Templo de Atón estuvo alineado con el Wadi Real, sugiriendo así la elevación del horizonte oriental hacia el paisaje simbólico. Es decir, que todo el territorio de Akhetaton habría sido cuidadosamente diseñado para el culto a Atón y habría estado especialmente influenciado por la muerte. El más allá sería concebido como la continuación idealizada de la vida y, por eso, se puede apreciar cierto paralelismo entre el espacio de los vivos y el espacio de los muertos⁴¹. Pese a ello, en Amarna existió una clara medida de separación entre ambos mundos (el espacio de los vivos sería la ciudad ribereña, mientras que el espacio de los muertos serían los acantilados orientales). Esto es algo que también se aprecia en los cementerios de la población común, tanto en el Cementerio de las Tumbas del Sur como en el Cementerio de las Tumbas del Norte. La distancia con la urbe es obvia (3 km más o menos), esto es algo que suscita un grado de planificación colectiva que

³⁷ También se ha encontrado algún contenedor funerario hecho de adobe.

³⁸ Las estelas ya se habrían utilizado en época de Amenhotep III, pero alcanzaron su máximo de popularidad en época amárnica. Estas estelas, y las pequeñas formas piramidales halladas en el Cementerio de las Tumbas del Sur, habrían podido tener la intención de combinar una representación conmemorativa del difunto y el modelo de una tumba excavada en roca. También pudieron asumir un rol potencial como modificadores del paisaje; es decir, actuarían como símbolos solares y como marcadores del espacio ritual y liminal (STEVENS 2018: 7).

³⁹ Debe tenerse en cuenta que el yacimiento no solo fue saqueado por ladrones, sino que también fue perturbado por algunas corrientes de agua.

⁴⁰ KEMP 2015: 17-18.

⁴¹ Las tumbas fueron las casas de los fallecidos y las capillas funerarias pretendían reflejar los mismos elementos arquitectónicos que las viviendas de la ciudad (STEVENS 2018: 11).

habría sobrepasado la voluntad de las *households* o de las comunidades pequeñas⁴². Es posible que existiera un cierto grado de organización central en estos dos cementerios, que tendría su reflejo en el estricto control del límite oriental de Akhetaton donde casi no cupo el desarrollo espontáneo de cementerios comunitarios. En este artículo se sugiere que, antes de la creación de estos cementerios como solución centralizada para deshacerse de los fallecidos, la población de Akhetaton tuvo que enterrarse a lo largo del borde oriental de la ciudad principal durante los primeros años tras la fundación⁴³. La aparición de estos enterramientos dentro del asentamiento daría sentido a la necesidad de que el poder central se implicase en el mantenimiento de los cementerios comunitarios; la ciudad tendría la responsabilidad de deshacerse de los cadáveres, pero no quiere decir que estuviese implicada en su funcionamiento diario o en su protección⁴⁴. En el Cementerio de las Tumbas del Sur no se encontró ningún tipo de infraestructura más o menos elaborada, como serían los puntos de control, carreteras o puestos de guardia. Por el contrario, en este espacio se aprecia un desarrollo orgánico y una administración principalmente familiar del paisaje funerario, aunque con un enfoque coherente y un conocimiento de la geología local propios de una función especializada⁴⁵. Otro aspecto a destacar de este artículo es el de la inexistencia de una relación de dependencia entre las tumbas de la élite y las de los trabajadores⁴⁶, incluso es posible que los familiares de los funcionarios enterrados en roca se hubieran integrado en el Cementerio de las Tumbas del Sur. En las tumbas de los acantilados apenas se aprecian enterramientos en pozos, ni dentro ni en los alrededores, que pudieran contener los cuerpos de los distintos miembros fallecidos de la familia; así pues, no sería descabellado creer que los ataúdes de madera decorados del Cementerio de las Tumbas del Sur puedan actuar como uno de los pocos

⁴² Si la decisión hubiera dependido de las *households* o las comunidades reducidas podríamos esperar la creación de cementerios más pequeños. Sin un control ajeno, es posible que hubiesen aparecido cementerios particulares a lo largo del desierto y adyacentes a la ciudad y al Nilo (STEVENS 2018: 11).

⁴³ Esta circunstancia podría explicar el re-enterramiento de algunos cuerpos como, por ejemplo, el del individuo nº 90 del Cementerio de las Tumbas del Sur cuyo esqueleto apareció completo y recompuesto con restos de adobe, cerámica y estera, pero completamente desarticulado. De esta forma, algunos muertos se habrían reubicado tras el fallecimiento de otros miembros de la familia, que sí habían podido enterrarse en los nuevos cementerios (STEVENS 2018: 13).

⁴⁴ Por ese motivo sí que se pudo desarrollar un cementerio comunitario en la Aldea de los Trabajadores y otro en el desierto al oeste de las Tumbas del Norte (STEVENS 2018: 14).

⁴⁵ La forma que se les dio a los pozos funerarios está muy bien pensada, pues se realizaron cortes profundos en arena compacta. Gracias a ello, las paredes de las fosas mantuvieron la verticalidad y se adaptaron sin dificultades los distintos tamaños y siluetas de los contenedores funerarios (STEVENS 2018: 15).

⁴⁶ La única excepción sería el pequeño cementerio próximo a la tumba de Panehesy, conocido como Cementerio de los Acantilados del Norte, que se cree que está compuesto por los individuos que habían trabajado en vida para el propio Panehesy. Se estima que fueron enterradas entre 900 y 1400 personas (The Northern Cemeteries of Amarna www.ees.ac.uk/the-northern-cemeteries-of-amarna)

marcadores de estatus social en el cementerio y resaltar de esta forma el parentesco de sus propietarios⁴⁷.

A mi juicio, no se puede comprender del todo la historia de Akhetaton sin valorar también la calidad de vida de sus habitantes. Es por eso por lo que los individuos no adultos son clave para el estudio de cualquier sociedad del pasado, entre otras cosas, porque sus restos óseos son los primeros en llamar la atención sobre los problemas de la población a la que pertenecieron⁴⁸. Aunque los no adultos también son actores relevantes para el estudio del sujeto social; los niños y las niñas se consideraron personas en potencia que estarían aprendiendo a ser adultos (socialización) y, por lo tanto, en perpetuo estado de cambio⁴⁹. Uno de los grandes beneficios de realizar una investigación a partir de los hallazgos de Amarna es la cantidad de información disponible sobre la sociedad común, especialmente, sobre individuos juveniles. Gracias a esto, ahora podemos analizar mucho mejor cómo fue la transferencia de distintas tradiciones culturales y cuáles pudieron ser las experiencias vitales de los niños y las niñas. Es posible aproximarnos un poco más a la identidad social de la infancia y de la niñez en Akhetaton gracias a las fuentes arqueológicas del Cementerio de las Tumbas del Sur, además de averiguar si pudiera estar relacionada –o no– con la edad biológica de los individuos⁵⁰. Un análisis de estas características puede incorporarse a los estudios realizados sobre la agencia de los no adultos egipcios en el arte, por ejemplo, donde los jóvenes fueron representados realizando exactamente las mismas acciones y empleando los mismos gestos que los adultos, algo que de por sí sugiere que los actos funcionarían de la misma forma en los rituales religiosos con independencia de la edad. Esta mimesis en el arte manifiesta que los no adultos aprendieron sus deberes y absorbieron las tradiciones mediante la participación directa en la vida adulta⁵¹; de hecho, gracias a una fuente de Amarna (Obj. 21/424; CAM 1921.278) también sabemos que los no adultos ajenos a la realeza pudieron participar activamente en la adoración a las divinidades⁵². En definitiva, la cantidad y

⁴⁷ Los investigadores deben tener en cuenta la correlación entre el pequeño número de tumbas excavadas en roca y el gran número de tumbas pozo (STEVENS 2018: 15).

⁴⁸ Los no adultos representan la sección más demográficamente variable y sensible del ciclo de vida humano (LEWIS 2007: 86).

⁴⁹ LILLEHAMMER 1989: 90.

⁵⁰ Recordemos que son muchas las sociedades que dan por descontado que los no adultos tienen la capacidad física y mental para trabajar junto a los adultos (geografía de la infancia) (CRAWFORD; HADLEY; SHEPHERD 2018: 20).

⁵¹ SZPAKOWSKA 2021: 567-568.

⁵² Estela de caliza hallada en una casa de la ciudad principal de Akhetaton: Una mujer con un cono de ungüento en la cabeza ofrece incienso a Taueret, mientras un niño detrás de la madre ofrece a su vez un ramo de flores a la diosa. La escena tiene múltiples interpretaciones, desde que se pide la protección del no

calidad de los hallazgos bioarqueológicos procedentes de Amarna ampliarán nuestros conocimientos sobre la infancia y, por ende, nuestro entendimiento sobre la sociedad egipcia. Eso sí, tengamos siempre en cuenta que el concepto de “infancia” es un constructo social desarrollado por personas ya adultas y que las fuentes del antiguo Egipto parecen haberla definido formalmente como una serie de etapas de integración a la fuerza de trabajo y a una vida social productiva⁵³.

Si reconocemos la trascendencia que adquieren los estudios sobre la calidad de vida en Amarna, se vuelve imprescindible hablar de las evidencias que apuntan a una epidemia de malaria. Es posible que el foco principal de dicha epidemia se haya generado a partir del propio medio en el que se erigió Akhetaton, pues gracias al Bahr Yussef los campos se mantuvieron regados e incluso permitieron un par de cosechas de cereal cada año⁵⁴. Esta humedad agrícola promovió la aparición de mosquitos y, con ellos, se acentuó el contagio por malaria⁵⁵. El riego que permite la acumulación de agua y los cultivos proporcionan el ambiente ideal para los mosquitos. Por ello, no debe sorprendernos que haya existido una malaria endémica derivada del *Plasmodium falciparum* por todo el Valle del Nilo y que esta se alargara a lo largo del tiempo a consecuencia del cultivo anual de cebada y trigo farro. Pero es que en Akhetaton las condiciones fueron más complejas, pues fue preciso construir la ciudad y sus edificios con ladrillos de adobe que exigían la retención de agua en múltiples pozos⁵⁶. A su vez, estos ladrillos de adobe germinaron el microclima perfecto para que los mosquitos vivieran y se reprodujeran entre ellos, además de permitir la entrada a las casas a través de las grietas. A esto hay que añadirle las consecuencias provocadas por las cubiertas vegetales de las casas, que también atraían y permitían la entrada de mosquitos en el hogar, y la presencia de corrales con animales pegados a las viviendas, que fueron un reclamo para los insectos⁵⁷. La construcción,

adulto hasta que la mujer está dando las gracias por el nacimiento exitoso del hijo (SZPAKOWSKA 2021: 569).

⁵³ El análisis comparativo y transcultural revela una variedad de infancias en lugar de un fenómeno único y universal (HARRINGTON 2021: 80).

⁵⁴ SABBAYH 2020: 175.

⁵⁵ La malaria está causada por distintas especies del parásito *Plasmodium* y se transmite a los humanos mediante la mordedura de los mosquitos. Aunque ha sido un problema para los humanos durante milenios, el grave impacto de la malaria se intensificó con los cambios sociales y ambientales derivados de la explotación agrícola. A la hora de analizar su aparición en los restos óseos se deben buscar signos de anemia (cribra orbitalia, hiperostosis porótica y/o cribra femoral) y de escorbuto (porque la enfermedad infecciosa aumenta los requerimientos de vitamina C), es decir, que la malaria por sí misma no deja alteraciones en los huesos (LEWIS 2018: 198-199, 217; BUIKSTRA 2019: 194).

⁵⁶ Se hallaron varios pozos de agua bajo los suelos de las viviendas de Akhetaton, por lo que se piensa que los ladrillos habrían sido fabricados *in situ* durante la construcción (SABBAYH 2020: 176).

⁵⁷ SABBAYH 2020: 177.

reparación y mantenimiento de las edificaciones de Akhetaton, unidas a los campos de cultivo, los pozos para beber, los jardines y piscinas particulares, hicieron el terreno muy vulnerable a las plagas de mosquitos⁵⁸. Es muy posible que la rápida construcción de la ciudad⁵⁹, la intensa explotación agraria y la aglomeración de individuos llegados de todo Egipto expliquen la aparición de episodios epidémicos. Además, en el contexto de Amarna no podemos obviar la influencia de las interacciones entre asiáticos y egipcios⁶⁰. Los análisis realizados en el Cementerio de las Tumbas del Sur exponen la presencia de múltiples cepas de malaria entre los individuos seleccionados; esta condición sugiere una presencia generalizada de la enfermedad infecciosa en Akhetaton, aunque la prevalencia exacta es todavía desconocida. La evidencia esquelética del Cementerio de las Tumbas del Sur reveló altas frecuencias de lesiones asociadas con la malaria⁶¹ (cribra orbitalia, cribra humeral, cribra femoral, porosidad en las vértebras y periostitis) y, una vez que se filtraron las combinaciones en un algoritmo, se confirmó una tasa del 50 % de individuos enterrados con una infección reciente⁶². Este dato resulta muy sugerente, pues se sabe que en las zonas de alta endemia los que corren el mayor riesgo de infección son los no adultos menores de 5 años; por el contrario, en las zonas de baja endemia el riesgo de infección se reparte entre todos los grupos de edad⁶³. La carga preferencial que se da entre los perinatales, los lactantes, los niños y niñas, así como entre las mujeres del Cementerio de las Tumbas del Sur es común en las áreas donde la malaria es endémica, esto se debe a la pérdida de inmunidad adquirida. Las embarazadas pierden su inmunidad al igual que ocurre con los no adultos más pequeños⁶⁴. La enfermedad se exagera por culpa del embarazo y esto puede provocar la muerte del feto, o un bajo peso al nacer (a consecuencia también de la prematuridad)⁶⁵. Cuando los neonatos salen con bajo peso se

⁵⁸ Se estima que hasta el 50 % de la población del Cementerio de las Tumbas del Sur muestra evidencias de malaria y un 92 % de la población del Cementerio de las Tumbas del Norte (SABBAHY 2020: 178).

⁵⁹ Se piensa que se tardó unos 7 años en construir la ciudad, desde la fundación hasta la fecha del Gran Durbar en el año 12 (SABBAHY 2020: 178).

⁶⁰ Las fuentes hititas de época de Mursili II mencionan el estallido de una plaga al final de época amárnica y se quejan de que los soldados egipcios, capturados tras una incursión en Siria, llevaron la plaga al territorio hitita. La plaga habría asolado Anatolia y otras zonas del Próximo Oriente durante 20 años (ASSMAN 2003: 223-224).

⁶¹ Lo cierto es que las altas frecuencias de cribra orbitalia en el valle del Nilo se pueden atribuir a múltiples causas, entre las que se encuentran la esquistosomiasis, las lombrices intestinales, las deficiencias nutricionales, la brucelosis, la malaria, etc. Por eso, debemos ser prudentes a la hora de realizar un diagnóstico entre los restos esqueléticos del antiguo Egipto, para evitar errores de valoración (SMITH-GUZMÁN 2015: 3-4).

⁶² SMITH 2015: 100.

⁶³ LEWIS 2018: 198.

⁶⁴ SMITH 2015: 101.

⁶⁵ LEWIS 2018: 198.

suele asociar con la presencia de parásitos en el cordón umbilical, pero, no se ha confirmado si se trata de una infección congénita o si se introducen en el individuo durante el parto. El sistema inmunitario de una embarazada sana está regulado para garantizar que el feto no sea rechazado al confundirlo con un aloinjerto extraño. No obstante, los parásitos intraeritrocitarios (*Plasmodium falciparum*, *Plasmodium malariae*, *Plasmodium vivax*, etc.) se multiplican con facilidad y dificultan las funciones fisiológicas de la placenta. La sangre de las mujeres infectadas que baña las vellosidades coriónicas (capa de células trofoblásticas que encierran los capilares fetales⁶⁶) está repleta de eritrocitos infectados de parásitos. No obstante, no se conoce el proceso por el cual estos parásitos maduros se concentran en la placenta⁶⁷.

Como ya se ha comentado, los investigadores han podido extraer del Cementerio de las Tumbas del Sur mucha información bioarqueológica relevante, que será material imprescindible en esta investigación. El trabajo de Ashley Elizabeth Shidner (2018), por ejemplo, resulta de lo más esclarecedor en cuanto al estado de salud de los no adultos. La autora realizó un estudio sobre el crecimiento de los individuos enterrados en el Cementerio de las Tumbas del Sur, comparando los resultados de Amarna con el estándar de Maresh⁶⁸. Se concluye que hasta los 7,5 meses de vida los no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur habían alcanzado un crecimiento normal, al menos en la comparación con los estándares masculinos porque en los estándares femeninos sí se observan fluctuaciones. El resultado del estudio asegura que en la pubertad, que es cuando se acelera el crecimiento y da comienzo el desarrollo de las características sexuales secundarias⁶⁹, ninguno de los individuos de Amarna alcanzó la expectativa de crecimiento de los estándares de Maresh. Se dieron dos momentos críticos en el crecimiento de los no adultos: entre los 10,5 meses y los 6,5 años, que es cuando los individuos tenían

⁶⁶ La gran superficie que ocupa y el alto flujo sanguíneo placentario (500 ml/min) inducen al intercambio de gases, a la absorción de nutrientes y a la eliminación de productos de desecho (SCHACHTER; PIRMOHAMED 2012: 81).

⁶⁷ MILLER; GOOD; MILON 1994: 1882.

⁶⁸ Para este tipo de estudio es imprescindible contar con la longitud de los huesos largos (osteometría) de los individuos no adultos que se pretende analizar. Dependiendo de las condiciones de los restos óseos y su nivel de fusión, las medidas podrán incluir la epífisis de los huesos o no. El trabajo de Marion M. Maresh ha resultado ser el mejor referente para el estudio del crecimiento de los huesos largos en poblaciones esqueléticas modernas, históricas y prehistóricas. El estudio de Maresh recogió mediciones de unos 175 individuos del siglo XX con edades que van de 1 a 18 años (SCHILLACI; SACHDEV; BHARGAVA 2012: 493).

⁶⁹ El crecimiento acelerado de los varones se daría alrededor de los 12 años, unos seis meses después de que se iniciase el desarrollo corporal. En las mujeres se da a partir de la aparición de la menarquía, cuya edad cambió a través del tiempo; aun así, se acepta que la menarquía solía aparecer a los 14 años en la antigüedad clásica y que empezó a retrasarse gradualmente a partir del siglo XVI hasta llegar a la época contemporánea, cuando retorna a los 14 años (LEWIS 2007: 64).

posibilidades de estar más de un 5 % por debajo del estándar de Mareth y con ello se evidencia un crecimiento muy pobre. Y entre los 13,5 y los 16,5 años⁷⁰, cuando también se da un momento de menor crecimiento generalizado.

No es frecuente hallar tantos individuos no adultos enterrados en los límites de un cementerio como ocurre en el Cementerio de las Tumbas del Sur de Akhetaton. De hecho, hasta no hace muchos años los restos de niños y niñas ni siquiera tenían relevancia en los estudios históricos y arqueológicos⁷¹. Pero es que, además, resultan ser individuos escurridizos, cuyos cuerpos se ubicaron frecuentemente fuera de los cementerios comunales. Es evidente que el pequeño número de enterramientos infantiles, que se han podido recuperar en yacimientos de todo el mundo, sugiere que la mayoría de ellos fueron depositados en otro lugar ajeno al usual. Es posible que este tipo de actos se deba a la exclusión y marginación deliberada de algunos grupos de edad, pero eso no impide que a lo largo del tiempo y el espacio también se hayan encontrado cementerios infantiles o espacios reservados dentro del cementerio general, incluso se han dado casos en los que los no adultos simplemente se sometieron a un tipo de entierro diferente⁷². En cualquier caso, el Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna presenta un buen número de enterramientos infantiles y eso ha permitido una exhaustiva revisión de las patologías y de las lesiones óseas que aquejaron a la sociedad.

Las lesiones óseas encontradas entre los huesos del Cementerio de las Tumbas del Sur resultan esclarecedoras respecto a la salud de los individuos de Akhetaton. Se concluyó que las personas enterradas en el Cementerio de las Tumbas del Sur fueron perjudicadas por carencias alimenticias y enfermedades infecciosas, además de un extenuante y duro

⁷⁰ SHIDNEY 2018: 65.

⁷¹ Aparte de lo complejo que puede resultar la excavación y recuperación de restos óseos no adultos debido al tamaño y la delicadeza de los huesos, lo cierto es que tampoco despertaban el interés de las personas investigadoras. De hecho, la historia de la infancia no cobró relevancia hasta los años 70, cuando los enfoques feministas se preguntaron por el lugar de la niñez en el registro arqueológico. No obstante, se considera a Grete Lillehammer la gran pionera en este nuevo movimiento de investigación biosocial. En su obra *A Child is Born: The Child's World in an Archaeological Perspective* (1989) la autora apuesta por que la infancia sea analizada a través de las propias vidas infantiles, permitiendo que los no adultos sean vistos como individuos que están aprendiendo a ser individuos adultos (CRAWFORD; HADLEY; SHEPHERD 2018: 4).

⁷² Uno de los referentes del antiguo Egipto es el cementerio de Deir el-Medina, donde el espacio fue dividido por grupos de edad (LEWIS 2007: 31-32).

trabajo físico⁷³. Se afirmó que la ocurrencia de cribra orbitalia⁷⁴ fue del 65,2 % entre todos los grupos de edad del cementerio, pero la cifra aumentó a un 73 % entre los no adultos (los más pequeños habrían alcanzado el 80 % de lesiones activas)⁷⁵. El trabajo de Kathleen Kuckens⁷⁶ presentó un desglose de esta lesión ósea por grupos de edad: 0-2 años (82,4 %), 3 – 7 años (80 %), 8 – 15 años (80 %), 16 – 20 años (62,5 %), 21 – 25 años (60 % o 64,3 %), 26 – 30 años (50 %), 31 – 35 años (33,3 %), 36 – 40 años (14,3 %), 41 – 50 años (33,3 %), +50 años (66,7 %). En el artículo se comparó el perfil demográfico de Amarna con el de otras tres poblaciones afectadas por epidemias devastadoras y, finalmente, se coligió que las cuatro presentaban la misma trayectoria, es decir, que todas ellas tenían una curva demográfica similar a una cadena montañosa. Una vez más, se insinúa que esta población de Akhetaton habría padecido algún tipo de peste o epidemia recurrente⁷⁷. Por otro lado, la hiperostosis porótica⁷⁸ no fue una lesión ósea demasiado común entre los individuos del Cementerio de las Tumbas del Sur, pero sí se sabe que en el 64,3 % de los casos la hiperostosis porótica coexistió con la cribra orbitalia y la hipoplasia del esmalte dental⁷⁹. Sin embargo, la hipoplasia del esmalte dental⁸⁰ representa el 48,5 % de los marcadores óseos del Cementerio de las Tumbas del Sur y el 58 % de las personas con alguna otra lesión ósea no específica (cribra orbitalia y/o hiperostosis porótica) mostró evidencias en la dentadura. El grupo de edad más afectado fue el de los no adultos de entre 8 y 15 años⁸¹, aunque también se ha detectado la lesión en no adultos que rondaron los 7 años de edad, lo que supondría periodos de estrés en época prenatal

⁷³ Uno de los exhaustivos análisis bioarqueológicos sobre la población del Cementerio de las Tumbas del Sur enumera y analiza los traumatismos óseos observados en individuos mayores de 12 años: fracturas por compresión, nódulos de Schmorl, espondilosis, degeneración articular en las vértebras y fracturas de cúbito (HODGIN 2012: 1-155).

⁷⁴ Es preciso saber que tanto la cribra orbitalia como la hiperostosis porótica se asocian principalmente con casos de anemia, pero, no dejan de ser lesiones no específicas que no señalan una patología concreta. La cribra orbitalia se presenta con forma de lesiones poróticas en el techo de las órbitas de los ojos y se vincula a menudo con lesiones similares en la bóveda craneal (hiperostosis porótica) (LEWIS 2018: 194).

⁷⁵ SHIDNEY 2018: 108.

⁷⁶ KUCKENS 2013: 1-70.

⁷⁷ KUCKENS 2013: 20-22.

⁷⁸ La hiperostosis porótica se evidencia con porosidad en la bóveda craneal (incluyendo los techos orbitales), engrosamiento del diploe y adelgazamiento de la tabla externa del cráneo. Se trata de unos síntomas que son el resultado de la reacción exagerada de la médula roja en los casos de anemia (LEWIS 2018: 194).

⁷⁹ KUCKENS 2013: 35-36.

⁸⁰ Estamos ante un defecto en el desarrollo de la formación de la corona dental, que evidencia un momento de estrés (desnutrición, diarrea, infección respiratoria, enfermedad infecciosa, parásitos intestinales, destete, etc.) en la vida del no adulto. Se produce una aposición deficiente de la matriz del esmalte a consecuencia del mal funcionamiento de los ameloblastos; es decir, que se da un adelgazamiento del esmalte a consecuencia de una alteración en la deposición de ameloblasto durante la formación de los dientes permanentes y deciduos (MALVILLE 1997: 351; LEWIS 2018: 84).

⁸¹ KUCKENS 2013: 40.

(en el útero materno)⁸². Los estudios clínicos sobre esta lesión la relacionan con episodios de fiebre, un trauma durante el parto, la sífilis congénita, un bajo peso al nacer, la desnutrición infantil, el raquitismo, la hipocalcemia, la tuberculosis, la deficiencia de zinc y la desnutrición intrauterina⁸³. Precisamente, el artículo de Shidney (2018) menciona un posible problema de mala salud y malnutrición materna, que se vería reflejado en los casos de hipoplasia del esmalte dental en los dientes deciduos de los no adultos. Por último, los trabajos bioarqueológicos del Cementerio de las Tumbas del Sur mencionan una lesión ósea específica: el escorbuto⁸⁴. Para hacer un diagnóstico certero del escorbuto en los restos óseos se deberían emplear los “Criterios de Ortner”, que se basan en la búsqueda de porosidad y formación de hueso nuevo en el cráneo y las escápulas, especialmente en el techo orbital, el maxilar y en el ala mayor del esfenoides⁸⁵. Se trata de una patología ósea que se dio en todos los grupos de edad del Cementerio de las Tumbas del Sur y que padecieron hasta el 23 % de los no adultos. De hecho, incluso los lactantes de la muestra sufrieron escorbuto infantil que, según la autora, podrían señalar casos de un escorbuto congénito relacionado con la mala salud materna⁸⁶.

De este modo, pretendo servirme del contexto arqueológico e histórico que proporciona el territorio de Amarna para realizar un nuevo estudio sobre la infancia en el antiguo Egipto o, por lo menos, un estudio sobre la infancia en Akhetaton (Reino Nuevo). Sabemos que la dependencia de los no adultos se desvanece a medida que sus cuerpos crecen y que su necesidad de recibir protección es cada vez menor gracias al desarrollo psicomotor. Por eso, considero muy importante analizar la infancia social a partir de unos grupos de edad biológica bien definidos, así podré analizar si la edad social y la edad biológica fueron de la mano en el antiguo Egipto o si, por el contrario, la edad social se desvinculó de las capacidades de los no adultos. Existen un sinnúmero de agrupaciones

⁸² SHIDNEY 2018: 115.

⁸³ La hipoplasia en los dientes deciduos suele tomar forma de pequeñas fosas localizadas, sobre todo en los dientes caninos (LEWIS 2007: 105).

⁸⁴ Es el resultado de una deficiencia de ácido ascórbico o vitamina C, que los humanos solo pueden sintetizar mediante la ingesta de frutas y verduras. La enfermedad se puede observar clínicamente cuando la carencia de vitamina C se extiende de 4 a 10 meses; entre los lactantes eso supondría el agotamiento de las reservas adquiridas antes de nacer. Por eso, es más común hallar escorbuto entre los no adultos de 6 meses a 2 años (aunque se han encontrado casos en no adultos con 5 días de edad) y son especialmente susceptibles los bebés prematuros, los bebés con bajo peso al nacer o los gemelos/mellizos. El hecho de que esta lesión pueda aparecer en no adultos tan jóvenes hace que los expertos especulen sobre una forma de escorbuto neonatal o congénito, derivada de la desnutrición materna; pero en sí misma, sería una lesión muy difícil de distinguir solo a partir de lesiones periósticas, ya que estas también se pueden relacionar con el trauma del nacimiento o la sífilis congénita (LEWIS 2007: 127; LEWIS 2018: 214).

⁸⁵ LEWIS 2018: 213-214.

⁸⁶ SHIDNEY 2018: 119.

por edades entre los estudios bioarqueológicos, pero finalmente me he decantado por la división de Bogin (1997) porque considero que es una de las divisiones biológicas más claras, que alude a los principales hitos del desarrollo humano: perinatales (20 semanas de gestación–nacimientos–28 días postnatales), lactantes (1 mes de vida – destete o 3 años), niños/as (3 – 7 años), juveniles (7 – 10/12 años), adolescentes (10/12 – 18/21 años)⁸⁷.

3. Estudios sobre la infancia: arqueología y bioarqueología

Hoy en día los estudios sobre la infancia en el pasado no resultan infrecuentes. Durante el siglo XXI, las investigaciones sobre no adultos han tomado un considerable impulso tras haberlos reconocido como agentes activos de la reproducción biológica y social de los grupos humanos⁸⁸. Sin embargo, el aliciente que supone una investigación con estos jóvenes protagonistas no se vio claro hasta mediados del siglo XX. En general, las personas investigadoras coinciden en que la obra del medievalista Phillipe Ariès, publicada en los años 60, dio inicio a esta nueva rama de conocimiento (una historia de la infancia de carácter multidisciplinar). El autor aseguró que el concepto de infancia no existía antes de época moderna; es decir, que antes del siglo XVII no se conoció un sentimiento de infancia⁸⁹. Pese a que sus teorías han sido criticadas⁹⁰ y refutadas con el tiempo, lo importante de la obra es que expone la infancia como un constructo social y cultural⁹¹. En la actualidad nadie duda de que la infancia sea una construcción cultural desarrollada por seres humanos (adultos), que una vez fueron niños y niñas. La infancia como fenómeno sociobiológico es una representación de la complejidad, las contradicciones y las controversias de la historia; por ello, lo apropiado sería concebir la infancia dentro de un contexto de percepciones, actitudes y comportamientos transdisciplinarios e interdisciplinarios⁹². No obstante, han tenido que pasar varias décadas para que los estudios sobre la infancia cobrasen trascendencia ya que, como otros colectivos sociales (mujeres, minorías étnicas, etc.), los no adultos solo fueron utilizados para representar estereotipos a menudo aceptados como realidades naturales⁹³. Ni siquiera

⁸⁷ BOGIN 1997: 63-89.

⁸⁸ SÁNCHEZ ROMERO 2010: 9.

⁸⁹ ARIÈS 1962: 134.

⁹⁰ El autor defendería una visión romántica del mundo antiguo. Basándose en la indiferencia que sentirían los adultos por los niños y niñas, Ariès consideró que esta etapa de la vida era la menos accesible históricamente y que, de hecho, ni siquiera llegó a existir en el pasado (LILLEHAMMER 2018: 40).

⁹¹ HALCROW; TAYLES 2011: 346.

⁹² LILLEHAMMER 2018: 39.

⁹³ DUQUE PÁRAMO 2010: 82.

con la aparición de nuevos enfoques feministas⁹⁴ en los años 70 del siglo XX, que establecieron la arqueología de género en la ciencia⁹⁵, llegó el cambio que impulsaría el conocimiento de la infancia. En algunos estudios antropológicos los niños y las niñas seguían siendo considerados portadores del pensamiento primitivo y seres engañosos por naturaleza. Las niñas, en concreto, se juzgaban como seres especialmente vulnerables, dependientes y pasivos; esta concepción las convertía en sujetos intrínsecamente aburridos. Por todo ello, los más jóvenes de las poblaciones analizadas no eran más que aprendices de la sociedad adulta, que sería la que determinaría sus personalidades y diversas prácticas culturales⁹⁶.

Los no adultos arqueológicos no fueron foco de atención por derecho propio hasta los años 90, cuando se trataron principalmente para comprender la construcción de las sociedades adultas. Tradicionalmente, la arqueología ha interpretado a las sociedades del pasado a través de los niños y niñas, pero no sondeó a esas mismas sociedades habiéndoles atribuido a los no adultos identidades sociales propias⁹⁷. Desafortunadamente, los no adultos han sido identificados en arqueología de forma reduccionista como una categoría biológica universal y no como actores sociales contextualizados⁹⁸. Hasta los años 90, tampoco la disciplina de la antropología contempló a los no adultos como actores sociales capaces de producir mundos culturales inherentes, o como informantes fiables de los grupos humanos⁹⁹. No es de extrañar, por lo tanto, que en arqueología no se sopesase la noción de la infancia como un asunto sustancial que debía estar presente en la evaluación de los yacimientos. Tampoco se planteó la posibilidad de aplicar la infancia al análisis de diversos procesos sociales, religiosos, económicos o políticos¹⁰⁰. Hoy sabemos que las condiciones mundanas y las circunstancias triviales afectan también a la vida y las experiencias de los no adultos, condicionando sus relaciones con el entorno natural y cultural. Las variaciones

⁹⁴ Se trata de una tendencia que estuvo muy influenciada por la sociología, que en principio trató de dar relevancia a la demografía “invisible” (mujeres y niños) dentro del discurso científico (MAYS y otros 2017: 1).

⁹⁵ LILLEHAMMER 2010: 19-20.

⁹⁶ DUQUE-PÁRAMO 2010: 83; SÁNCHEZ-ROMERO 2010: 9-10; NÁJERA-COLINO y otros 2010: 70; DE-MIGUEL-IBÁÑEZ 2010: 136.

⁹⁷ Igual que antes se entendía la cultura material de las mujeres a través de su asociación con los hombres, la cultura material de los niños y niñas solo se interpretaba en referencia a los adultos (SOFAER-DEREVENSKI 2000: 7-8).

⁹⁸ Los niños y niñas arqueológicos se definieron como un grupo de edad en desarrollo y fueron clasificados exclusivamente según las convenciones bioarqueológicas (SOFAER-DEREVENSKI 2000: 7-8).

⁹⁹ DUQUE-PÁRAMO 2010: 81.

¹⁰⁰ CRAWFORD; HADLEY; SHEPHERD 2018: 3; LILLEHAMMER 2018: 39.

biológicas, nutricionales, sanitarias y de mortalidad se entrelazan con una gran variedad de aspectos sociales (el género, el orden de nacimiento, la paternidad, el centro de la vida familiar, el origen étnico, la identidad, la pobreza, las privaciones, el abandono, etc.)¹⁰¹.

El punto de inflexión en los estudios sobre la infancia lo puso Grete Lillehammer, con su obra *A Child is born. The child's world in an archaeological perspectives* (1989). Esta obra se ha descrito como el “nacimiento” de la investigación arqueológica de la infancia¹⁰². La autora confirmó que el análisis de la arqueología del mundo infantil había sido restringido y que, para evitarlo, las personas expertas tendrían que concentrarse en dos aspectos relacionados con el mundo de los niños y las niñas: la relación de estos con el medio ambiente y la relación de los no adultos con el mundo adulto. También se menciona la necesidad de establecer métodos directos (por ejemplo, el análisis de enterramientos y hallazgos relacionados) e indirectos (un conocimiento histórico y etnocultural sobre aprendizaje, juegos¹⁰³, salud, etc.) para hallar a estos sujetos en el registro arqueológico¹⁰⁴. Desde este momento, en la rama de la antropología y la sociología surgieron investigaciones escritas desde la perspectiva social de los no adultos y de la infancia¹⁰⁵. Se produjo una incipiente transformación en la forma de examinar la infancia y las identidades de los no adultos dentro del registro arqueológico pero, pasados los años, el cambio ha llegado incluso a la forma de entender los textos antiguos (jurídicos, religiosos, etc.) referentes a los niños y niñas del pasado. Gracias a ello, los no adultos están dejando de ser encajonados en un grupo homogéneo que comparte el mismo estatus¹⁰⁶ y las personas investigadoras han abandonado la tendencia a analizar las fuentes de forma aislada, sin que sean comparadas entre sí¹⁰⁷.

En cuanto a las nuevas investigaciones arqueológicas, estas tardaron un poco en profundizar en el contexto mortuario en su conjunto porque primero desviaron su

¹⁰¹ LILLEHAMMER 2018: 40-41.

¹⁰² HALCROW; TAYLES 2011: 346.

¹⁰³ El juego resulta especialmente significativo en la transmisión cultural pues, mientras se practica, se produce el aprendizaje de valores, habilidades y capacidades sociales (KAMP 2010: 104).

¹⁰⁴ LILLEHAMMER 1989: 103.

¹⁰⁵ Una de las obras que instauró el requisito de observar a los no adultos como agentes activos de las economías y sociedades del pasado, es el artículo de Crawford: CRAWFORD, S. 1991. When do Anglo-Saxon Children Count? *Journal for Theoretical Archaeology* 2: 17-24 (MAYS y otros 2017: 2).

¹⁰⁶ La evolución en la forma de examinar y considerar los diferentes estatus sociales que se dieron entre los no adultos resulta fundamental para localizar la posición de los sujetos analizados en las *households* (GARROWAY 2014: 1-2).

¹⁰⁷ GARROWAY 2014: 2.

atención hacia el mundo de los “juguetes”¹⁰⁸. Los estudios relacionados con estos objetos los consideran útiles para determinar la edad y las identidades de género de los no adultos, además de los procesos de aprendizaje¹⁰⁹ y socialización¹¹⁰. No obstante, son cada vez más conscientes de los problemas metodológicos que plantean estos “juguetes”. Por ejemplo, ¿podemos asegurar que un objeto hallado en un contexto mortuorio o ritual era realmente un juguete? ¿Cuáles serían los criterios para identificarlos y cómo determinan exactamente el género de sus dueños?¹¹¹ Es obvio que el estudio de posibles “juguetes” puede ser muy sugestivo, pero no debemos olvidar los inconvenientes que surgen a raíz de esto. Por ejemplo, que una buena cantidad de los artefactos fueron fabricados por adultos y que muchos de ellos están hechos con materiales frágiles (terracota, marfil, etc.). Al fin y al cabo, el verdadero significado de muchas de estas piezas se nos sigue escapando y, por ello, las investigaciones se vieron forzadas a ampliar el campo de estudio¹¹². Los autores continuaron preguntándose dónde localizar a los no adultos en el registro arqueológico, lo que contribuyó a la publicación de diversos análisis arqueológicos, antropológicos y bioarqueológicos¹¹³.

Una vía para observar la relación entre los no adultos y los rituales funerarios es la indagación de la edad biológica de los individuos seleccionados. Las personas expertas se han percatado de lo esencial que es determinar la edad biológica de niños y niñas en una excavación¹¹⁴. Así, el progreso de la arqueología mortuoria de la infancia depende en buena parte de la capacidad para identificar los rangos de edad utilizados en los informes de excavación y qué se entiende exactamente con cada categoría de edad (lactante, niño/a,

¹⁰⁸ Uno de los primeros catálogos que trataron el tema fue el de *Jouer dans l'Antiquité*, expuesto en Marsella en el año 1991 (DASEN 2012: 9).

¹⁰⁹ Kamp (2010: 104-105) asegura que el trabajo, el juego y el aprendizaje (tres componentes de la experiencia de la infancia) a menudo están culturalmente entrelazados. El trabajo infantil puede ser un instrumento de socialización, divertimento y aprendizaje, además de una estrategia económica. Pero estos componentes no resultan fáciles de identificar en el registro arqueológico, de ahí que se complique tanto la identificación de juguetes y se vuelva tan relevante analizar el grado de significación de los mismos.

¹¹⁰ Los juegos y los juguetes son el medio mediante el que los adultos refuerzan y definen las enseñanzas de aquellos comportamientos propios de la edad, de la clase social y del género. Estos objetos y su uso también funcionan como mecanismos para encomendar trabajos, actitudes y responsabilidades (transmisión cultural) (SÁNCHEZ-ROMERO 2010: 11).

¹¹¹ DASEN 2012: 9.

¹¹² Esto incluye la valoración de otras formas de cultura material, como fueron los objetos en miniatura (no solo los “juguetes”, si no también aquellos objetos realizados por no adultos durante su formación) y los adornos u objetos ornamentales (muy útiles para comprender la construcción de las identidades mediante el uso del cuerpo y de cómo este se adorna y se transforma) (SÁNCHEZ ROMERO 2010: 11).

¹¹³ HALCROW y otros 2020: 2-3.

¹¹⁴ La determinación de la edad biológica está condicionada por la preservación de los restos óseos no adultos (DE-MIGUEL-IBÁÑEZ 2010: 136).

juvenil, etc.) documentada¹¹⁵. En los años 60, Francis Johnston publicó uno de los primeros estudios bioarqueológicos sobre no adultos, donde se expusieron datos sobre el crecimiento, desarrollo y mortalidad de Indian Knoll (Kentucky)¹¹⁶, que sirvió como referente de esta disciplina. No obstante, hasta la década de los 90¹¹⁷ los no adultos también estuvieron marginados de la investigación bioarqueológica¹¹⁸. Fueron obras como las de Scheuer y Black¹¹⁹, la de Baker, Dupras y Tocheri¹²⁰, o la de Lewis¹²¹, las que permitieron el acceso a la información de los restos óseos no adultos. Los estudios bioculturales (basados en la interacción entre el entorno natural y la salud humana, la mortalidad y otros aspectos de la biología ósea) que surgieron del análisis de los esqueletos no adultos han mejorado nuestra comprensión de las experiencias vitales de los niños y niñas en diferentes épocas y partes del mundo¹²². En los últimos años se han creado estudios innovadores sobre crecimiento, paleopatología y demografía, que están íntimamente ligados a estudios sociales y que hoy reconocemos como una bioarqueología social más teórica¹²³. Además, se ha incentivado el enfoque del curso de la vida, que ayuda a comprender la pluralidad de la identidad social a cualquier edad y la fluidez de la misma a lo largo de la vida de un individuo¹²⁴. Con este enfoque también se reconoce la naturaleza acumulativa de las biografías de cada individuo (cómo repercuten las experiencias de los primeros años de vida en etapas posteriores) y las secuelas intergeneracionales de contratiempos infantiles mediante mecanismos epigenéticos (hipótesis DOHaD)¹²⁵. Sin embargo, algunos autores continúan reivindicando la escasa vinculación que existe entre las investigaciones bioarqueológicas de la infancia y la

¹¹⁵ Recordemos que la infancia es una construcción social y cultural (CRAWFORD; HADLEY; SHEPHERD 2018: 4-5).

¹¹⁶ JOHNSTON 1962: 249-254.

¹¹⁷ Entre los años 80 y los 90 se da en Francia (sobre todo) un buen impulso a la metodología de la excavación, el registro y el estudio de los esqueletos infantiles con la aplicación *de l'anthropologie du terrain*. En la Península Ibérica, si bien la metodología sigue siendo desigual en ocasiones, los restos de no adultos protagonizan muchos estudios antropológicos y publicaciones, además de existir una valoración positiva de los mismos (GIBAJA y otros 2010: 54).

¹¹⁸ Aunque en la obra de Boas ya se estudió las variables en el crecimiento de los no adultos a consecuencia de distintos ambientes sociales y estados de salud (HALCROW y otros 2020: 2).

¹¹⁹ SCHEUER; BLACK 2000.

¹²⁰ BAKER; DUPRAS; TOCHERI 2005.

¹²¹ LEWIS 2007.

¹²² MAYS y otros 2017: 2.

¹²³ Se investiga el impacto de diferentes procesos sociales y ambientales sobre los restos humanos (MAYS y otros 2017: 5).

¹²⁴ Un ejemplo sería la obra de Lewis, que trata la adolescencia y la pubertad: LEWIS, M. 2016. Work and the Adolescent in Medieval England (AD 900-1550): The Osteological Evidence. *Medieval Archaeology* 60 (1): 138-171. En ella se relacionan los datos osteológicos con la comprensión del estatus y las expectativas de género durante la adolescencia en el curso de vida medieval (MAYS y otros 2017: 5).

¹²⁵ MAYS y otros 2017: 5.

antropología biológica evolutiva. Argumentan que, para ejecutar una buena reconstrucción antropológica y un correcto examen bioarqueológico evolutivo del curso de la vida, se vuelven esenciales los aspectos sociales del cuidado, la salud infantil y la aloparentalidad; es decir, que la bioarqueología debe reflexionar sobre la atención y el cuidado para interpretar mejor las experiencias vividas por los no adultos¹²⁶.

Las últimas décadas han proporcionado trabajos sobre la infancia que tratan aspectos muy ricos y variados: prácticas funerarias¹²⁷, cultura material¹²⁸, procesos de socialización y aprendizaje¹²⁹, bioarqueología, dimensión espacial de los niños y niñas, concepto de infancia a través del espacio y el tiempo, etc. En los últimos 20 años se han preparado varias conferencias, talleres y exposiciones en museos cuyos protagonistas fueron los no adultos¹³⁰. E incluso en 2009 se fundó una revista internacional especializada en temas sobre la infancia, *Childhood in the Past*¹³¹. En la actualidad, no se pone en duda la necesidad de combinar disciplinas científicas¹³² para alcanzar un marco coherente e íntegro sobre la infancia, ya que no se concibe el estudio de un yacimiento sin la presencia de los no adultos como objeto de estudio. Yo misma pretendo que esta investigación holística sea escrita a partir de fuentes funerarias¹³³ (arqueológicas y bioarqueológicas) extraídas del Cementerio de las Tumbas de Sur, en Tell el Amarna, y aportar con ello una nueva faceta sobre la identidad del no adulto egipcio.

¹²⁶ HALCROW y otros 2020: 1-2; SÁNCHEZ-ROMERO 2010: 9.

¹²⁷ Los ajuares funerarios, la disposición de los cuerpos y los métodos de enterramiento pueden evidenciar diferencias de estatus que, posiblemente, también se observaron en la vida diaria de los no adultos (NÁJERA-COLINO y otros 2010: 72).

¹²⁸ Entre otras cosas, el registro arqueológico podría revelar cómo se asocia la cultura material a la actividad económica de los niños y niñas (producción y creación de objetos). Tengamos en cuenta que los no adultos participaron en la recolección, el almacenamiento, la conservación, la pérdida y el depósito de bienes. De ello podemos presuponer que también participaron en la construcción de edificios y la preparación de entierros (CRAWFORD; HADLEY; SHEPHERD 2018: 7-10).

¹²⁹ Se refiere a la adquisición de conocimientos mediante la imitación y la supervisión de los adultos. El estudio de textos antiguos podría ofrecernos información sobre los centros de enseñanza, los utensilios empleados para la formación e incluso si se emplearon textos didácticos. En caso de que la sociedad analizada no conserve testimonios escritos, los procesos de aprendizaje deberán extraerse del registro arqueológico, de la cultura material y de comparativas etnográficas (NÁJERA-COLINO y otros 2010: 71).

¹³⁰ Por ejemplo, la exposición de *Children in Antiquity: Greece and Egypt* que realizaron en 2015 Beaumont, Harrington y Richards en el Nicholson Museum de la Universidad de Sydney: https://sydney.edu.au/museums/collections_search/#search-results&view=details&modules=eevents&irn=332&id=42e1 (BEAUMONT; DILLON; HARRINGTON 2021:45).

¹³¹ CRAWFORD; HADLEY; SHEPHERD 2018: 6; LILLEHAMMER 2010: 20-21.

¹³² Antropología y etnología, arqueología, sociología, estudios de género, etc. (GARROWAY 2014: 4).

¹³³ Siendo consciente de que la arqueología funeraria es la que mejor permite el estudio de la infancia, pues es donde más sencillo resulta hallar a los individuos no adultos. Paradójicamente, los niños y niñas de la Antigüedad son más visibles en el ámbito funerario que en cualquier otro contexto arqueológico (LAMBRUGO 2018: 652-653).

El antiguo Egipto destaca por la extraordinaria calidad y cantidad de cultura material que ha salido a la luz en los últimos dos siglos de historia. La enorme cuantía de fuentes arqueológicas y bioarqueológicas ha permitido una investigación profunda de la cultura egipcia a través del tiempo y el espacio. No obstante, los estudios sobre la infancia en el antiguo Egipto fueron paralelos a los estudios de la infancia a nivel mundial y no aparecieron publicaciones consistentes hasta la época de los 90¹³⁴ del siglo XX, muy vinculadas a la corriente intelectual feminista. La obra de Erika Feucht¹³⁵ fue de particular trascendencia, ya que estudió a los no adultos egipcios a partir de múltiples fuentes textuales y artísticas. La autora realizó un trabajo muy completo sobre el papel de estos individuos dentro del ámbito familiar (incluyendo la relación de los mismos con el padre y con la madre, su relevancia económica y legal en la *household*, así como su papel en los ejercicios rituales y religiosos que beneficiaban a la ascendencia), y también sobre la formación y las actividades diarias que les permitirían el acceso al ámbito laboral o que los encumbrarían en posiciones de influencia. En este caso, resulta especialmente relevante el capítulo dedicado al fallecimiento de los no adultos, en el que la autora desgana el tema a partir de varias fuentes escritas (dada la ausencia de representaciones de entierros infantiles), además de comparar la información extraída con los métodos de enterramiento observados en distintos yacimientos arqueológicos (Beni Hassan, Maadi, Deir el-Medina, Deir Tasa, Kahun, Elefantina, etc.).

En un principio, en la egiptología se trató el tema de la infancia de forma muy limitada, pues solo se mencionó cuando los niños y las niñas fueron relevantes para el enfoque principal de una investigación. Además, muchos de estos trabajos iniciales se centraron demasiado en las fuentes artísticas y epigráficas, dejando de lado la evidencia material de los enterramientos infantiles. Algunas investigaciones consideran que, al principio, este nuevo conocimiento restringió la figura del no adulto egipcio a la de un mero apéndice pasivo de la mujer (limitada a su vez por el hombre), y que solo fue incluido en la investigación científica como medio para comprender la sociedad adulta¹³⁶.

¹³⁴ En esta época se publicaron obras fundamentales para el conocimiento de la infancia en el antiguo Egipto. Entre otras muchas, destacan: JANSSEN; JANSSEN 1990; MESKELL 1994: 35-45; ROBINS 1994-1995: 24-35; SECO ÁLVAREZ 1997.

¹³⁵ FEUCHT 1995.

¹³⁶ Apenas se habría tenido en cuenta que los no adultos egipcios recibían un nombre al nacer, recibiendo así entidad propia. Y pese a que el estudio de fuentes textuales egipcias llevó a algunas personas investigadoras a concluir que los no adultos fueron individuos encarnados desde el momento mismo de su concepción, a menudo se ha planteado que los niños y niñas del antiguo Egipto fueron considerados “no personas” (POWER 2021: 799).

Con el tiempo, las publicaciones sobre no adultos del antiguo Egipto han proliferado. Los niños y las niñas han tomado protagonismo, tanto en obras desarrolladas desde la perspectiva de género que analizan la imagen de los más jóvenes y su papel en la sociedad egipcia¹³⁷ a través de distintas fuentes manuscritas, arqueológicas e iconográficas, así como investigaciones que se centran más en la percepción de estos individuos a partir de las fuentes funerarias. El medio ambiente egipcio ha permitido la conservación de mucho material arqueológico y, gracias a ello, abundan las obras contextualizadas en el ámbito funerario. No obstante, los estudios relacionados con enterramientos infantiles se han visto muy condicionados por el método de exploración del yacimiento (esto depende en gran medida de la época en la que se realizó la excavación) y con la propia práctica de inhumación (no hallaremos la misma coyuntura en todo el territorio egipcio y podremos encontrar diferencias en el espacio y el tiempo). Esto quiere decir que no todos los periodos del antiguo Egipto están igual de bien representados y que tampoco abundan los yacimientos que permiten un examen exhaustivo de restos óseos y bienes materiales de no adultos¹³⁸. Pese a ello, en las últimas décadas se han publicado libros y artículos que han permitido una comprensión amplia y genérica sobre las condiciones y el modo en que fueron enterrados los no adultos egipcios, pero también han aparecido publicaciones basadas en la información extraída de yacimientos concretos¹³⁹. Una de las autoras de referencia es Amandine Marshall¹⁴⁰, quien ha recopilado y descrito las características más comunes de inhumación que se pueden identificar en el registro arqueológico funerario. En su trabajo se desglosan los lugares más frecuentes en los que se depositaron los cuerpos no adultos, qué tipo de tumbas protegieron dichos cuerpos y qué tratamiento funerario recibieron (si se practicó la momificación artificial, por ejemplo). El examen realizado a las prácticas mortuorias ha sido minucioso y la autora incluso ha elaborado comparaciones entre los bienes (como la ropa infantil) distinguibles en la iconografía y los que se han descubierto en las tumbas de varias épocas y territorios. Por otro lado,

¹³⁷ Por ejemplo: HARRINGTON 2007: 52-65; JANSSEN; JANSSEN 2007; SECO ÁLVAREZ 2010: 155-162; MARSHALL 2015; MARSHALL 2015b: 51-61; MATIĆ 2017: 53-63; HARRINGTON 2018: 539-556; MARSHALL 2019: 42-49; HARRINGTON 2021: 60-87; MARSHALL 2021: 347-368; SZPAKOWSKA 2021: 562-590; ORRIOLS-LLONCH 2022: 5-27.

¹³⁸ Por ejemplo, puede resultar más sencillo acceder a obras sobre la infancia egipcia en Época Greco-romana: DUPRAS; SCHWARTZ; FAIRGRIEVE 2001: 204-212; TOCHERI; MOLTO 2002: 356-363; WHEELER 2009; WHEELER y otros 2011: 110-121; NENNA 2012: 273-292; WHEELER 2012: 219-234; WHEELER y otros 2013: 71-82; DUPRAS y otros 2015: 53-65; JIMÉNEZ 2021: 265-287; MARKLEIN; FOX 2021: 1076-1100; MUHLESTEIN; EVANS 2021: 1018-1037; NIFOSI 2021: 747-767.

¹³⁹ Por ejemplo: JANOT 2003: 73-91; JANOT 2004: 173-180; GOBEIL 2009: 161-175; PETKOV 2014.

¹⁴⁰ MARSHALL 2014; MARSHALL 2018; MARSHALL 2022.

Cathie Spieser¹⁴¹ fue una de las primeras¹⁴² expertas en publicar una investigación sobre el tipo de enterramientos infantiles hallados en el registro arqueológico egipcio, con la intención de contextualizarlos según el lugar, la época y la clase social de los individuos. Spieser también ha querido realizar una clasificación de las fuentes arqueológicas para poder extraer información sobre las prácticas y creencias funerarias, además de las técnicas artesanales empleadas en la fabricación de los contenedores funerarios. Otro de los pioneros en evaluar el enterramiento de los no adultos, cuestionándose los métodos (posición del cuerpo, contenedores funerarios, tipos de bienes, etc.) y deduciendo las localizaciones más comunes de inhumaciones infantiles, fue Yann Tristant¹⁴³. Hoy en día existen bastantes artículos que analizan los patrones de enterramiento infantil de varias épocas y yacimientos egipcios, como los de Heba Madgy¹⁴⁴ y Ronika Power¹⁴⁵. Por su parte, Power ha efectuado un interesante estudio arqueológico sobre enterramientos no adultos desde Época Predinástica hasta Reino Medio, donde expone las principales localizaciones de inhumación y clasifica los bienes funerarios infantiles en 23 categorías¹⁴⁶ al valorar que los no adultos estuvieron igual de implicados en la formación del registro arqueológico que los adultos. Una de las últimas publicaciones relacionadas con el fallecimiento infantil ha sido la de Jessica Kaiser¹⁴⁷. El trabajo de Kaiser ha contribuido al conocimiento de las prácticas funerarias egipcias, analizando los enterramientos infantiles en múltiples yacimientos (Dra Abu el-Naga, Tell el-Daba, Tell el-Mashkuta, Gurob, Deir el-Medina, Tell el-Retaba, Amarna, Matmar, Giza, Saqqara, Abusir, etc.) desde el II Periodo Intermedio hasta Época Tardía. Anteriormente, Ruth

¹⁴¹ SPIESER 2008: 513-550.

¹⁴² Cabe destacar el texto de Françoise Dunand (DUNAND, F. 2004. *Les enfants et la mort en Égypte*. En: DANSES, V. (ed.) *Naissance et petite enfance des l'antiquité. Actes du colloque de Fribourg, 28 novembre-1er décembre 2001 (OBO 203)*: 13-32. Göttingen: Academia Press), donde se cuestionaba qué sabían los expertos sobre la mortalidad infantil en el Egipto faraónico. Su investigación se vio condicionada por la escasez de fuentes previas a la Época Tardía (sobre todo se centró en la Época Ptolemaica y la Época Romana), además de la aparente falta de evidencias iconográficas y textuales que reflejen el fallecimiento materno e infantil. Las fuentes arqueológicas serían la clave para aumentar el conocimiento sobre el mundo funerario infantil, pero el autor recuerda que muy pocas necrópolis han sido estudiadas sistemáticamente. Finalmente, el autor realizó un repaso de lo que se aprecia en las necrópolis de Douch (oasis de Kharga), Ain el-Labakha y El Deir.

¹⁴³ TRISTANT 2012: 15-60.

Yann Tristant y Ronika Power también investigaron los entierros dentro de recipientes cerámicos reutilizados, que actuarían como una “máquina ritual” que convertiría al difunto en *3h*: POWER; TRISTANT 2016: 1474-1488.

¹⁴⁴ MAGDY 2014: 78-94.

¹⁴⁵ POWER 2021: 798-821.

¹⁴⁶ También Marshall publicó un artículo específico sobre los principales bienes funerarios que se hallan en los enterramientos infantiles, donde los clasifica según el grupo de edad de los individuos y su funcionalidad o significado. MARSHALL 2012: 243-260.

¹⁴⁷ KAISER 2021: 823-834.

Zillhart¹⁴⁸ escribió un trabajo parecido, pero esta autora concretó su estudio en los yacimientos de Deir el-Medina, Matmar y Elefantina, a partir de los que evaluó distintas características funerarias (diferencias entre clases sociales, componentes de los entierros según la edad de los individuos, orientación de las tumbas, trato a los individuos con patologías, etc.).

Con respecto a los estudios bioarqueológicos, debemos tener claro que ya no se concibe la excavación de una necrópolis egipcia sin la presencia de una persona experta en antropología física que evalúe los restos osteológicos. La metodología arqueológica de los últimos 20 años ha sido escrupulosa e íntegra, algo que ha facilitado la localización de enterramientos infantiles en los yacimientos. La mayor presencia de individuos no adultos, junto con el interés científico que despierta el estudio de la infancia en sociedades antiguas, ha suscitado un análisis más concienzudo de sus cuerpos. Uno de los primeros estudios centrado en los restos infantiles momificados de Egipto fue el de Brahin y Fleming¹⁴⁹, publicado en los años 80. Los autores reseñaron evidencias de tuberculosis, espina bífida y osteogénesis imperfecta¹⁵⁰. Esta obra fue un referente del estudio antropológico de la infancia en Egipto, pero, desde entonces, el examen de las personas expertas ha conseguido recuperar y resguardar cada vez más restos óseos infantiles. Si bien no se ha publicado ningún compendio de antropología física hecho solo con individuos no adultos egipcios, lo cierto es que estos sí que aparecen en las investigaciones arqueológicas de las excavaciones modernas¹⁵¹ y también se pueden ubicar en obras generales de bioarqueología infantil¹⁵².

¹⁴⁸ ZILLHARDT 2009: 1-107.

¹⁴⁹ BRAHIN; FLEMING 1982: 75-81.

¹⁵⁰ LEWIS 2007: 12.

¹⁵¹ Por ejemplo: COQUEUGNIOT y otros 1998: 127-133; KACZMAREK 2002: 155-162; PATCH 2007: 237-255; CRUBÉZY 2008: 288-310; PROUSE y otros 2008: 294-308; JANET; TAYLOR; DRUMMER 2014: 195-208.

¹⁵² En uno de los compendios de referencia, como es la obra de BAKER; DUPRAS; TOCHERI 2005, se ven representados restos de no adultos procedentes de Abidos.

CAPÍTULO II: Contenedores funerarios, bienes funerarios y grupos de edad

4. Contenedores más comunes en el antiguo Egipto

Hoy en día existe un número considerable de análisis sobre enterramientos infantiles del antiguo Egipto. Gracias a ello, se han descubierto algunas pautas de enterramiento y se han sugerido teorías que podrían explicar la disparidad o la poca uniformidad entre prácticas funerarias. La gran versatilidad de contenedores funerarios observados a lo largo del tiempo (desde el Predinástico hasta Época Greco-romana) y el espacio¹⁵³ en las inhumaciones infantiles podría ser, en sí misma, significativa. Lo cierto es que no parece existir una estandarización en la praxis funeraria que contribuyó a proteger los cuerpos y las propias inhumaciones de no adultos, pues seguramente se atuvieran a múltiples casuísticas sociales, culturales, temporales y regionales. No obstante, puede que nuevos estudios realizados a partir de las fuentes arqueológicas halladas en excavaciones modernas, que están bien documentadas y registradas, permitan una comprensión más clara del estatus y la posición de estos individuos. Incluso podrían quedar mejor definidas las variaciones entre yacimientos y épocas.

Uno de los principales elementos arqueológicos que permite realizar un estudio sobre la infancia en el antiguo Egipto es el contenedor funerario. Su uso, el material elegido y la forma proporcionan información relevante respecto al valor que se le dio a la vida de los no adultos de todas las edades, además de la consideración que se les dio en la muerte. Por esa razón, se hará una descripción sobre los contenedores funerarios más utilizados en las inhumaciones infantiles.

4.1. Envolturas en telas y pieles

Un número considerable de enterramientos infantiles localizados en yacimientos egipcios no se abastecieron con un contenedor funerario propiamente dicho. Esto es así porque, en lugar del emplear contenedores hechos con material resistente, algunos cuerpos fueron envueltos con una tela. El tejido que cubría los restos humanos pudo ser un trozo amplio de tela o pudo estar formado por varias tiras de tela que harían las funciones de un sudario. Inmediatamente después, los cuerpos se depositaron en sus tumbas. Otros individuos no adultos fueron arrebujados dentro de una piel de animal (cabra, oveja, etc.). Ninguno de estos materiales fue especialmente efectivo frente al

¹⁵³ Se observan diferencias funerarias entre individuos de todas las edades incluso dentro de una misma necrópolis.

desgaste del tiempo y a su exposición al medio, sin embargo, no por ello debemos dar por hecho que su uso en un contexto funerario fue exclusivo de las familias pobres¹⁵⁴. Lejos de lo que se pueda pensar, algunos individuos no adultos envueltos en tela fueron inhumados con bienes funerarios, valiosos y variados. La simple envoltura en tela no sería consecuencia de la despreocupación familiar, pues algunos fallecidos inhumados en estas envolturas fueron beneficiados con ajuares y ofrendas¹⁵⁵. Pese a que las envolturas textiles fueron protecciones bastante endeble, no podemos descartar su utilidad como receptáculos que servían para mantener la posición y la forma de los cadáveres durante el proceso de entierro. Además, las envolturas en piel o tela podían aislar y resguardar temporalmente los cuerpos frente a la meteorización, los saqueos y la actuación de animales.

Uno de los casos más interesantes en los que se realizó este tipo de envoltura funeraria lo hallamos en Elefantina¹⁵⁶. Se localizaron inhumaciones infantiles en el suelo de algunas casas del yacimiento. En la Casa 25a, fechada en la dinastía XI, se encontraron hasta seis enterramientos de no adultos (tres bien conservados y otros tres en mal estado) en la esquina noreste de la propiedad. En el lado oeste de la estructura dedicada a la molienda se depositó un lactante (ELEP91-13) envuelto en una tela sobre una base hecha con juncos¹⁵⁷; en otra de las salas de la casa (habitación E) se localizaron otros dos enterramientos de lactantes, ambos posteriores al abandono de la casa. Uno de estos no

¹⁵⁴ Existe, incluso, un ejemplo en el que se encontró el cuerpo de un no adulto envuelto en una fina lámina de oro. El individuo fue hallado en el cementerio real de Giza (Reino Antiguo) y apenas lo cubrían unos fragmentos de la lámina original. Pese a la precariedad del material, sin duda no se trataba de un no adulto de clase baja (POWER 2012: 103-104).

¹⁵⁵ Un ejemplo lo hallamos en el cementerio de Mayana (Tumba 1297), donde el cuerpo contraído de un no adulto estaba envuelto en tela de lana amarillenta y acompañado por un pendiente de cobre bajo la oreja derecha, un collar de conchas blancas, una especie de cinto de dos hilos atado en la cadera, dos recipientes cerámicos y un gran manojo de palos envueltos en estera (PETRIE; BURTON 1924: 18).

Hallamos otros ejemplos en Gurob (Reino Nuevo), donde se encontraron seis entierros intactos con los cuerpos directamente depositados en pozos. La mayoría se envolvieron en telas y dos de estos entierros contuvieron bienes funerarios (amuletos, recipiente de cerámica, un platillo de alabastro, un escarabeo de Amenhotep I y varias cuentas) (PETKOV 2014: 69-70).

Se hallaron cuerpos infantiles en el cementerio romano de Kellis 2 (Cementerio Este, oasis de Dakhla), muchos de ellos correspondientes a perinatales, envueltos en piezas de lino que conformaron verdaderos sudarios creados expresamente para los enterramientos (TOCHERI y otros 2005: 329).

También se encontraron ejemplos de entierros infantiles con los cuerpos envueltos en telas dentro del Cementerio Norte de Abidos (Reino Medio). Dos cuerpos, el de un lactante (Tumba 9) y el de un niño o niña (Tumba 9), fueron envueltos con tela y se acompañaron con bienes funerarios (amuletos con forma de ojo *wꜥ3t* y de gato, varias cuentas y conchas) (RICHARDS 2009: 196-197, 209).

¹⁵⁶ Bajo las casas del yacimiento pudieron encontrarse no adultos en distintos contenedores funerarios (FEUCHT 1995: 126).

¹⁵⁷ Un dato curioso de este entierro es que el individuo se situó sobre una capa de cenizas para evitar el ataque de las alimañas (ZILLHARDT 2009:59).

adultos, el ELEP91-11, estaba envuelto en tiras de tela y recostado sobre una capa de hierba, siendo también beneficiado con algunos bienes funerarios (cuentas y colgantes). En el suelo de la Casa 23, fechada en la dinastía XII, también se halló el cuerpo de un lactante (ELEP91-02) envuelto en una tela y depositado sobre una capa de juncos¹⁵⁸. Un último ejemplo lo hallamos en el entierro de un lactante (ELEP91-28) excavado en la Casa 69, también de la dinastía XII, que había sido enrollado en tela y acompañado por un pequeño cuenco¹⁵⁹.

Según algunas investigaciones, la práctica de envolver los cuerpos con telas de distinta naturaleza, sin contar con otro tipo de protección extra, estaría menos extendida que otros métodos de entierro, como el uso de esteras de caña o de recipientes cerámicos¹⁶⁰. Un estudio de Ronika Power¹⁶¹ afirma que donde más ejemplares hubo de este tipo de enterramiento fue en la ribera occidental del Alto Egipto (10 individuos), aunque también los detectó en la ribera oriental del Alto Egipto (9 individuos) y en la ribera occidental del Egipto Medio (8 individuos). Destacarían las zonas del Fayum y del oasis de Dakhla. Además, la autora observó una mayor frecuencia de este tipo de envoltura con tela para contener los restos humanos en el Reino Medio (15 individuos).

Uno de los problemas con los que se topan las personas investigadoras cuando estudian las fuentes arqueológicas es revelar el origen de los restos textiles que se hallan en torno a los cadáveres. El paso del tiempo es perjudicial para los materiales orgánicos hallados en las excavaciones, entre ellos, los tejidos. Por este motivo, muchas investigaciones apenas cuentan con pequeños fragmentos de tela que no siempre permiten la distinción entre una envoltura funeraria o sudario, y una prenda de vestir. Sin embargo, atendiendo a la cantidad de material adherido a los huesos y a su disposición alrededor del cuerpo¹⁶², se podría deducir si la tela formaba parte de la indumentaria del fallecido o si se trataba de una mortaja. También supone un problema averiguar el material con el que se creó la tela, ya que en los registros arqueológicos suelen mencionarse con el término genérico “textil”. Solo en algunas ocasiones se alude a piezas de lino o de lana. Dada la limitación de datos, raras veces se puede confirmar si los restos textiles fueron

¹⁵⁸ Además, este entierro parece haber sido señalizado con una gran roca plana de arenisca y dos piedras de tallar (ZILLHARDT 2009: 60).

¹⁵⁹ ZILLHARDT 2009: 62.

¹⁶⁰ POWER; TRISTANT 2016: 1480.

¹⁶¹ POWER 2012: 101-102.

¹⁶² Por ejemplo, si se encuentran piezas de tela en la zona del cuello y la cabeza, o entorno a los pies y en derredor del tronco, etc.

reutilizados o si fueron urdidos expresamente para el entierro. Pero la reutilización de telas de uso doméstico no resulta una hipótesis desatinada, ya que se sabe que sí se reciclaron otros tipos de materiales. Se sabe que la tela de lino o de lana fue un material común y adaptable, muy fácil de manipular y flexionar en caso de necesidad durante el proceso de inhumación¹⁶³.

Otro componente de envoltura funeraria descubierto en las tumbas infantiles del antiguo Egipto es la piel de animal. No fue un tipo frecuente de envoltura y, de hecho, los hallazgos suelen acotarse al Predinástico. No obstante, se han hallado excepciones, como la del enterramiento de un juvenil en Saqqara (Tumba n° 57, I dinastía) cuyo cuerpo había sido envuelto en piel. Se desconoce de qué animal procede la envoltura¹⁶⁴ pues, al igual que ocurrió con los restos textiles, las pieles tampoco lograron conservarse correctamente. Lo que sí especificó el registro arqueológico fue que el no adulto se acompañó con un par de recipientes de dolomita (una jarra tubular y una jarra globular). Otro ejemplo del Reino Antiguo lo hallamos en el-Hemmamiya, donde se localizó el enterramiento de un lactante (Tumba n° 13) cuyo cuerpo estaba excepcionalmente protegido. Los restos humanos se depositaron dentro de una envoltura de lino, que estaba bajo otra envoltura de piel de cabra y en el interior de una vasija cerámica de color rojizo (¿protodinástica?). En este caso, la piel de cabra apareció muy fragmentada, pero pudo ser reconocida¹⁶⁵. El ejemplo de Saqqara refleja cierta preocupación por el entierro del fallecido, sino mediante un contenedor resistente para proteger el cadáver a largo plazo, sí mediante bienes funerarios con una calidad y un valor considerable¹⁶⁶.

Aunque la piel de animal también fue un material orgánico susceptible de desaparecer por la tafonomía, aquella sería mucho más resistente que las envolturas hechas con tela. Por este motivo resulta significativo que apenas se produzcan hallazgos en contexto funerario durante época dinástica¹⁶⁷. Es posible que la explicación tenga que ver con el

¹⁶³ MARSHALL 2018: 241-242.

¹⁶⁴ Las personas expertas han documentado en otros enterramientos el uso de piel de cabra, piel de oveja, piel curtida e incluso piel con pelo negro (MARSHALL 2018: 244-245).

¹⁶⁵ BRUNTON; CATON-THOMPSON 1928: 89; POWER 2012: 103.

¹⁶⁶ Aunque generalmente los enterramientos infantiles no fueron muy elaborados, sí que pudieron dotarse con bienes de un considerable valor económico. Esa es la razón por la que se debe descartar que todos fueran enterramientos de familias modestas (MARSHALL 2018: 244).

¹⁶⁷ Amandine Marshall ubicó un ejemplo fechado en el Primer Periodo Intermedio, en la Tumba n° 199 de Diospolis Parva. Pero, aunque sea el ejemplo más tardío, no se trata de un método de enterramiento alargado en el tiempo si no, más bien, de una auténtica singularidad. Este enterramiento infantil habría sido beneficiado con una mesa de ofrendas hecha de cerámica, así como con piezas de oro, cornalina, cuentas de fayenza y conchas (MARSHALL 2018: 243-244).

surgimiento de una visión peyorativa e impura de la materia prima¹⁶⁸, pero seguramente esto no impediría que se recurriera a ella en casos de necesidad. En defunciones repentinas, por ejemplo, donde las pieles serían un material que los parientes podrían tener a mano. Es preciso tener en cuenta que los cuerpos de no adultos sufren un proceso de putrefacción y esqueletización más rápido que el de los adultos, de modo que no siempre pudo ser factible esperar hasta adquirir un contenedor funerario idóneo¹⁶⁹.

4.2. Recipientes cerámicos

Los recipientes cerámicos fueron utilizados con frecuencia en las inhumaciones del antiguo Egipto para acumular ofrendas, pero también como contenedores funerarios en los que depositar a los fallecidos. Se recurrió a este tipo de recipiente en enterramientos infantiles, pero también en enterramientos adultos¹⁷⁰. Es posible que el éxito de este tipo de contenedor fuera su funcionalidad, pues eran objetos muy comunes en los hogares egipcios y se utilizaban a diario. Si un no adulto fallecía, los demás miembros de la familia podían reutilizar una pieza cerámica que tenían a mano y que también resultaría un contenedor funerario resistente, para evitar la búsqueda de otros materiales más elaborados y costosos.

Los primeros enterramientos dentro de recipientes cerámicos de Egipto se descubrieron en El-Badari (Nagada I-IIA)¹⁷¹. Su distribución se extiende por muchas regiones del territorio egipcio y este hecho imposibilita localizar el origen concreto de la práctica¹⁷². También en Adaima se localizaron inhumaciones infantiles con este tipo de contenedor funerario. En este yacimiento las vasijas fueron consideradas recipientes adecuados para enterrar a los no adultos más pequeños¹⁷³. Por ejemplo, en la Tumba S630¹⁷⁴ se encontró el cuerpo de un lactante dentro de una vasija de barro, encogido sobre

¹⁶⁸ MARSHALL 2018: 242-243.

¹⁶⁹ Algunas investigaciones sugieren que los familiares pudieron priorizar el ajuar funerario que acompañaría al difunto en el más allá, sobre el uso de un contenedor funerario consistente. Sería, en última instancia, una elección personal de los parientes que, además, dependería de las capacidades económicas de los mismos (PETKOV 2014: 69-70).

¹⁷⁰ MARSHALL 2018: 232-233.

¹⁷¹ Se encontraron tres enterramientos infantiles (tumbas 2063, 2064 y 3223), con dos cuerpos (individuo 44 e individuo 46) en zona de asentamiento. El individuo 44 se fechó en Nagada I-IIA y el individuo 46 se fechó en Nagada IIIC2 (HENDRICKX 1998: 118).

¹⁷² Es posible que se diera un desarrollo simultáneo en varios yacimientos y que la práctica no se hubiera trasladado de un lugar a otro (MARSHALL 2018: 191).

¹⁷³ Aunque en este trabajo tan solo se tratarán los enterramientos infantiles, durante el Predinástico, este tipo de enterramientos también se utilizaron para los adultos (POWER 2012: 119; MARSHALL 2018: 190-191).

¹⁷⁴ ZILLHARDT 2009: 48.

su lado derecho; junto a él, se hallaron unos pocos bienes funerarios (dos pulseras con cuentas de conchas y cáscaras de huevo de avestruz, un collar con cuentas de vidrio y dos collares con cuentas de hueso). En la Tumba S633¹⁷⁵ se localizó otro lactante, cuyo cuerpo estaba encogido dentro de una vasija de barro. Este lactante se acompañó con un ajuar compuesto por tres pulseras de marfil; un collar con múltiples cuentas de vidrio, cornalina y esteatita; un colgante de amatista; un collar con cuentas de hueso, cornalina, cáscara de un huevo de avestruz y diorita; además de un pequeño cuenco cerámico pegado al exterior del recipiente funerario. En la Tumba S679¹⁷⁶ se depositó el cuerpo contraído de un lactante dentro de una vasija, que también contenía un par de collares hechos con cuentas de vidrio. La vasija estaba cerrada en ambos extremos con otros dos cuencos cerámicos. En el exterior del recipiente se halló una pequeña vasija cerámica como acompañamiento.

La Arqueología ha proporcionado una cantidad considerable de enterramientos infantiles que contenían bienes funerarios variados y de calidad, algunos de ellos incluso contaron con una protección extra¹⁷⁷. A raíz de esto, no se debe dar por hecho que el uso de contenedores cerámicos reutilizados fue una opción de entierro propia solo de las familias menos pudientes. Esta conclusión se confirma si observamos lo que ocurre en algunos yacimientos egipcios, como el de Kom el-Hisn¹⁷⁸ (Reino Nuevo, dinastía XVIII), donde se emplazaron hasta veintitrés inhumaciones infantiles dentro de vasijas cerámicas. La forma de estas vasijas variaba, pero predominaron los recipientes cilíndricos, con asas y con fondos redondeados. Precisamente, las características de estas vasijas nos confirmarían que fueron recipientes reutilizados. En ocasiones, las vasijas se fracturaron intencionadamente para poder introducir los cuerpos¹⁷⁹ y, una vez acomodados, la rotura se tapó con arcilla o con otro cuenco cerámico más pequeño (se ha descrito la misma práctica en los enterramientos de Adaima). Los no adultos de Kom el-Hisn eran muy jóvenes, al igual que se observó en otros yacimientos, pues debido a su tamaño fueron los cuerpos más aptos para que cupieran en los recipientes cerámicos¹⁸⁰. Cuatro de estos

¹⁷⁵ ZILLHARDT 2009: 49.

¹⁷⁶ ZILLHARDT 2009: 50.

¹⁷⁷ Por ejemplo, en la Tumba 278 de Gurob se localizó un no adulto en el interior de una jarra cerámica que, a su vez, se había resguardado dentro de una estructura de ladrillos. El individuo se acompañó con vasijas, amuletos con forma de animal y de ojo *wꜥꜣt*, además de varias cuentas (PETKOV 2014: 155).

¹⁷⁸ SPIESER 2008: 515; TRISTANT 2012: 30; GARROWAY 2014: 212.

¹⁷⁹ En las regiones en las que emplearon recipientes cerámicos aparecieron vasijas rotas o dañadas intencionadamente, en la boca o la base. Se piensa que esto facilitó el drenaje de los líquidos derivados de la putrefacción, pero también se le pudo dar un valor simbólico como el de facilitar el renacimiento en la otra vida (tal y como ocurriría en el útero materno al romper aguas) (POWER; TRISTANT 2016: 1479).

¹⁸⁰ Se piensa que los enterramientos adultos en recipientes cerámicos desaparecieron a partir de la dinastía V (TRISTANT 2012: 30).

enterramientos también contuvieron bienes funerarios pensados para amparar a los menores: amuletos *wḏt*, amuletos con la forma de Ptah-Sokar y de Sekhmet, además de cuentas variadas. Un ejemplo similar lo encontramos en Deir el-Medina¹⁸¹ (Reino Nuevo, dinastía XVIII), donde se hallaron varias vasijas de cerámica y ánforas ocupadas por perinatales, por restos de placenta y otros desechos orgánicos, e incluso por ropa sanguinolenta. De hecho, las inhumaciones infantiles en jarras o ánforas fueron las más habituales en esta necrópolis¹⁸². Algunas personas expertas¹⁸³ evaluaron esto como un indicio de que nada de lo relacionado con el individuo no adulto, ni siquiera los restos del parto, debía desecharse. Todo elemento humano debía de aprovecharse para el más allá. Junto a estos recipientes cerámicos había evidencias de ofrendas funerarias (jarras de cerveza y platos, principalmente)¹⁸⁴. En Bubastis (Reino Nuevo, dinastías XIII-XVII)¹⁸⁵ se encontraron cinco enterramientos infantiles en el interior de jarras cerámicas (Tumba 5, Tumba 8, Tumba 11, Tumba 28 y Tumba 38). En la Tumba 5 el no adulto había sido depositado en la jarra cerámica acompañado por unos pocos bienes funerarios (cuentas, amuletos con forma de ojo *wḏt* y de Bes, un collar de fayenza y cornalina). El individuo de la Tumba 11 también se halló en una jarra cerámica junto a varias piezas de ajuar (dos brazaletes con cuentas de fayenza y un collar de cuentas) y algo muy similar se observó en las Tumbas 8, 28 y 38. En el yacimiento de Tell el-Retaba, donde se había localizado una fortaleza del Reino Nuevo¹⁸⁶, también se identificó un cementerio infantil¹⁸⁷ formado por seis tumbas de no adultos muy jóvenes, todos ellos lactantes. La mayoría de los individuos se introdujeron en recipientes cerámicos de fabricación variada. En la Tumba 1¹⁸⁸ el no adulto se depositó en posición contraída dentro de un ánfora con asas y con la base redonda. Esta ánfora estaba rodeada por restos de otros recipientes cerámicos, que

¹⁸¹ MESKELL 1994: 38.

¹⁸² GARROWAY 2014: 208.

¹⁸³ ZILLHARDT 2009: 10.

El hecho de que en Deir el-Medina se enterrara todo lo relacionado y originado por el no adulto sugiere que, para los egipcios, los elementos de vida humana cargaban consigo aquello que componía a la persona en sí (*ba*, *ka*, *ren*, etc.). Por esa razón, la placenta y los demás desechos orgánicos relacionados con el parto merecían ser enterrados (MESKELL 1999: 130).

¹⁸⁴ Un objeto recurrente en estas inhumaciones fue una especie de cuchillo de sílex. Se cree que este objeto se utilizó para cortar el cordón umbilical, o bien como auxiliar durante el parto (SPIESER 2008: 515; ZILLHARDT 2009: 10-11).

¹⁸⁵ GÓRKA; RZEPKA 2011: 6-13; TRISTANT 2012: 31.

¹⁸⁶ La fortaleza responde a un contexto histórico complejo en el Delta oriental, donde el territorio era vulnerable a los ataques fronterizos de beduinos y asiáticos. Los enemigos podían obstruir las rutas comerciales y las expediciones egipcias a la región del Sinaí y el territorio Siro-Palestino (HUDEC y otros 2018: 23-25).

¹⁸⁷ Las tumbas aparecen agrupadas al este del muro número 1 de la fortaleza descubierto por Petrie (KAISER 2021: 826).

¹⁸⁸ GÓRKA; RZEPKA 2011: 94.

probablemente formaron parte de los bienes funerarios del fallecido. En la Tumba 2¹⁸⁹ apareció otro lactante dentro de un ánfora con asas, emplazada sobre una capa de cenizas. Es posible que el contenedor funerario estuviera resguardado con una cubierta de ladrillos. Por último, en la Tumba 4¹⁹⁰, un ánfora con asas que contenía un cuerpo infantil se situó sobre una capa de cenizas. El componente de las cenizas resulta interesante, pues es algo que se repite en este yacimiento, aunque no sería el único en el que se registran. Puede que las cenizas respondan a un intento por esterilizar las inhumaciones.

El principal inconveniente de analizar este tipo de contenedor funerario es la falta de información aclaratoria y descriptiva en los registros arqueológicos. En los informes redactados a principios del siglo XX no se realizaron estudios cerámicos y los detalles sobre las vasijas eran mínimos. Amandine Marshall menciona este contratiempo en una de sus obras, en la que lamenta la falta de concreción con los términos empleados y realiza un inventario sobre las distintas formas de las vasijas. La autora ha logrado distinguir tres formas básicas, cada una con un término concreto: las jarras o ánforas, los vasos y los cuencos¹⁹¹. El vaso¹⁹², a menos que se especifique si era un vaso de cerveza, de cocina o de otro tipo, suele describirse de forma genérica como un objeto estrecho, ancho, circular, ovoide o semicircular. El tamaño del recipiente depende de cuál fue su uso en el día a día, pero se usaron sobre todo para enterrar perinatales o lactantes, lo que apunta a unas dimensiones pequeñas. En ocasiones, los registros arqueológicos describieron el método de cierre y sellado de estos vasos, o si estos fueron enterrados deliberadamente sin cerrar. La jarra¹⁹³ es el término y la descripción más utilizada cuando se hace referencia a inhumaciones infantiles. Se alude a grandes recipientes de cuello estrecho, con asas, y que se emplearon en vida para almacenar alimentos o líquidos. Las dimensiones de las jarras son variables y sus diámetros van de los 20 a los 50 cm. En su función de contenedor funerario, la jarra podía sellarse con otro tipo de vasija -o con trozos cerámicos entremezclados con arcilla- de menor tamaño¹⁹⁴. El término cuenco se refiere a un elemento cuya definición no termina de concordar con la forma que se pretende describir

¹⁸⁹ GÓRKA; RZEPKA 2011: 95-96.

¹⁹⁰ GÓRKA; RZEPKA 2011: 96.

¹⁹¹ MARSHALL 2018: 193.

¹⁹² MARSHALL 2018: 194-197.

¹⁹³ MARSHALL 2018: 197-201.

¹⁹⁴ En ocasiones, se unieron dos jarras distintas con barro para sellar el contenedor funerario. Sin embargo, no siempre se optaba por cerrarlo, pues el tamaño del no adulto pudo ser superior al de la propia jarra (MARSHALL 2018: 199-200).

en los registros arqueológicos. Esto se debe a que, entre otras cosas, el cuenco¹⁹⁵ no refleja la silueta acampanada, con borde estrecho, que revelan algunas fotografías o dibujos de las piezas. A falta de fotos y bosquejos, cuesta hacerse una idea del recipiente que se está valorando cuando se menciona de forma aislada. En general, los informes nunca reseñan el cuenco con un tamaño grande, así que esto limitaría el número de individuos con el que se emplearían: perinatales, lactantes y niños o niñas pequeños.

Resulta interesante lo extendida que está la práctica¹⁹⁶ de utilizar recipientes cerámicos como contenedores funerarios, además del significado que se le pudo haber dado. Se han descubierto inhumaciones infantiles dentro de recipientes cerámicos en la Transjordania¹⁹⁷, en Siria o Mesopotamia¹⁹⁸, y en Canaán. Es relevante porque se ha apreciado una relación entre los enterramientos de no adultos egipcios, hallados fuera de los cementerios (principalmente dentro de los asentamientos), y los localizados en la región Sirio-Mesopotámica y en Canaán¹⁹⁹. El uso de la vasija como inhumación se ha asociado con el útero materno: esta supuesta representación física implicaría un regreso al útero en la muerte, algo que incentivaría el renacimiento del fallecido²⁰⁰. Algunas investigaciones²⁰¹ han señalado que, en Egipto, esta asociación podría verse reforzada por el uso del ideograma para la palabra útero (*idt*)²⁰², que evocaría a un hueco lleno de agua. Este concepto se ha visto fortalecido porque los cuerpos (no adultos y adultos) aparecieron encogidos, en posición fetal. En las sociedades asiáticas parece más evidente que existe una asociación entre la muerte y el regreso a la Madre Tierra. En el Próximo

¹⁹⁵ MARSHALL 2018: 202-203.

¹⁹⁶ Aparecen ejemplos en Europa, África y Próximo Oriente.

¹⁹⁷ En la necrópolis de Tel es-Sa'idiyeh, al este del río Jordán, en el yacimiento de Tell el Mazar, localizado en el Valle del Jordán y en el yacimiento de Sahab, se localizaron enterramientos infantiles en jarras cerámicas, asociados con los enterramientos adultos (GARROWAY 2014: 199-204).

¹⁹⁸ En Ur, al sur de Babilonia, en Kish y Nippur, al sur de Mesopotamia, en Nuzi, un yacimiento próximo al río Tigris, en Mari, en la orilla occidental del Alto Éufrates, y en Tel Hadidi, en el extremo norte del Éufrates, aparecieron inhumaciones infantiles dentro de recipientes cerámicos. Todos estos enterramientos se localizaron bajo las casas. Las vasijas con forma de pechos que aparecieron bajo las casas de Nuzi han sugerido una conexión directa con la fertilidad. Se cree que estos entierros se ligaban con la madre (la biológica o la Madre Tierra) y, al mismo tiempo, podrían insinuar la esperanza de que estos jóvenes no adultos pudieran renacer como un nuevo hijo o hija. Que estos entierros se sitúen bajo las casas incidiría en el vínculo emocional de los fallecidos con la familia (GARROWAY 2014: 204-208).

¹⁹⁹ GARROWAY 2014: 215.

²⁰⁰ También podrían relacionarse con una ancestralización a través de la germinación, la gestación y la fermentación del cuerpo (POWER; TRISTANT 2016: 1478).

²⁰¹ Se afirma que aquellos argumentos utilizados en la interpretación de la vasija como útero, también se puede aplicar al huevo (*swht*) porque coincidiría con la capacidad de servir como recipiente y como incubadora. Lo cierto es que el uso de este recipiente sería el resultado de distintos niveles de significado, que además se combinarían con motivos geográficos, culturales y/o temporales (POWER; TRISTANT 2016: 1478-1479).

²⁰² FAULKNER 1988: 35; GARDINER 1957: 492.

Oriente, las tumbas formaban parte del otro mundo y, al mismo tiempo, constituirían un útero viviente que daba lugar al renacimiento del fallecido. De este modo, los lactantes asiáticos aguardarían el momento de renacer dentro de las vasijas, con la cabeza orientada hacia la apertura del contenedor²⁰³. Desafortunadamente, dado el mal estado de muchos de los enterramientos egipcios y de los propios cuerpos no adultos, no se puede saber con certeza la posición original de los fallecidos²⁰⁴. Además, en Egipto, muchos de los no adultos localizados en vasijas cerámicas no eran perinatales, sino lactantes o individuos más mayores, y no siempre fueron enterrados en zonas de hábitat. En todo caso, la hipótesis del retorno simbólico del no adulto al útero no parece descabellada para el antiguo Egipto²⁰⁵, incluso si se tiene en cuenta el valor práctico de recurrir a las vasijas por ser objetos accesibles para las familias de los fallecidos.

4.3. Cestería y envolturas de estera

Es conveniente unificar la cestería y las envolturas de estera, utilizadas como contenedores funerarios, ya que ambas presentan el mismo problema de conservación. Resulta complejo evaluar la cantidad de enterramientos infantiles egipcios que se realizaron en cestos, fueran estos reutilizados o hechos expresamente para la inhumación. Lo mismo ocurre con las envolturas de una o varias capas de estera, que fue un material fabricado con juncos, plantas de papiro, ramas de palmera o briznas de hierba.

El uso de cestos como contenedores funerarios no parece una práctica habitual en el antiguo Egipto²⁰⁶, pues no se han descubierto muchos ejemplos en el registro arqueológico. No obstante, las investigaciones no pueden obviar el hecho de que la cestería se fabricó con materiales orgánicos y perecederos. Los cestos pudieron desaparecer por razones tafonómicas, pero eso no explica la disparidad numérica que se aprecia entre inhumaciones infantiles de dos yacimientos de la misma época, como fueron Deir el-Medina y Gurob, ambos del Reino Nuevo. Mientras que en Gurob solo se halló

²⁰³ El hecho de que muchos de los enterramientos asiáticos se dieran bajo las casas, en el entorno familiar, podría relacionarse con la creencia de que el no adulto renacería dentro del mismo núcleo familiar en un alumbramiento posterior (GARROWAY 2014: 240-241).

²⁰⁴ En algunos yacimientos bien conservados, como el mencionado de Tell el-Retaba, sí que se observa la cabeza de algunos individuos orientada hacia la boca del recipiente.

²⁰⁵ Pero no deja de ser un concepto extraído de la cosmología cananea, en la que el motivo del nacimiento se suma al concepto de función de fertilidad de la muerte (ILAN 1995: 135-136; ZILLHARDT 2009: 51-52; GARROWAY 2014: 240-241).

²⁰⁶ Aparecieron individuos adultos enterrados en cestos durante el Predinástico, que parece ser el periodo egipcio en el que se detectó una mayor cantidad de este tipo de inhumaciones. Sin embargo, también aparecieron algunos ejemplos de las primeras dinastías (POWER 2012: 121; IKRAM 2015: 110).

un entierro infantil de este tipo²⁰⁷, en Deir el-Medina Bernard Bruyère distinguió varias inhumaciones infantiles (entre otras, la Tumba 1373, la Tumba 1374 y la Tumba 1383) en las que se utilizaron dos tipos de cestería. Por un lado, el autor describió unos cestos hechos con juncos, que se ataron en ambos extremos y en los que la población guardaría el pescado²⁰⁸. En el interior de estos contenedores aparecieron cuerpos de no adultos muy jóvenes (recién nacidos), que fueron envueltos en telas remendadas de muy mala calidad²⁰⁹. Por otro lado, en Deir el-Medina también se utilizaron cestas de mejor factura y mayor tamaño, con forma redonda u ovalada²¹⁰. Este tipo de cestos no siempre aparecieron enteros, pues algunos no adultos eran más grandes que el propio recipiente y fue necesario recortarlos para hacer hueco a los cuerpos. Algunos aparecieron hundidos a causa del peso de grandes rocas o ladrillos que se habían colocado encima de los entierros. Los cadáveres inhumados en estos contenedores se envolvieron en tela, incluso aquellos no adultos que se introdujeron en cestos demasiado pequeños para su tamaño y tenían los pies expuestos al medio. Un ejemplo de este tipo de inhumación hallada en Deir el-Medina, es la Tumba 1373²¹¹. La sepultura se localizó en un foso cubierto por una hilera de piedras, que resguardaba el cuerpo momificado de un niño o una niña dentro de un cesto ovalado. El cesto tuvo que recortarse en la zona de los pies porque el diámetro del contenedor era más estrecho que el cuerpo no adulto, por eso quedaron expuestas las extremidades inferiores. El cadáver estaba envuelto con trozos de tela y acompañado de un collar azul de fayenza, varios recipientes cerámicos (platos y jarras), dos sacos de grano, seis trozos de pan y algunas nueces. Otro ejemplo de Deir el-Medina es la Tumba 1374²¹², en la que se descubrió un recién nacido dentro de un cesto ovalado situado en un pozo, que había sido tapiado con grandes rocas. El cadáver estaba envuelto en tela y se acompañó con varios recipientes cerámicos (tres jarras de formas variadas, un cuenco y un plato), un trozo de pan y una especie de torta, tres sacos de grano, un cuenco lleno de grano y varias nueces. El último ejemplo es la Tumba 1378²¹³, un pozo tapiado con piedras que contenía un no adulto muy pequeño dentro de un cesto ovalado. El cadáver

²⁰⁷ En la Tumba 25 del Cementerio B de Gurob se halló el cuerpo de un no adulto dentro de una cesta de juncos, que se acompañó con recipientes cerámicos situados a la altura de la cabeza (PETKOV 2014: 43, 148).

²⁰⁸ ZILLHARDT 2009: 11; MESKELL 1994: 39.

²⁰⁹ Estos cestos formaron parte de las inhumaciones infantiles más pobres de la necrópolis. En ellos no se encontraron grandes ajuares, aunque sí algunos vasos cerámicos con alimentos (pan, dátiles, nueces y granos) (BRUYÈRE 1937: 12-13).

²¹⁰ BRUYÈRE 1937: 15-16; SPIESER 2008: 517; ZILLHARDT 2009: 11; KAISER 2021: 826.

²¹¹ BRUYÈRE 1937: 164-165; ZILLHARDT 2009: 22-23.

²¹² BRUYÈRE 1937: 165-166; ZILLHARDT 2009: 23.

²¹³ BRUYÈRE 1937: 170; ZILLHARDT 2009: 28-29.

no había sido envuelto en tela, pero sí se acompañó con una pequeña cesta ovalada (la cesta contenía una especie de torta con forma antropomorfa, un par de nueces, uvas y dos jarras de cerámica).

Otro método de inhumación infantil consistió en envolver el cadáver en una estera²¹⁴. Resulta complejo saber qué materiales se emplearon para confeccionar estas esteras²¹⁵, pues apenas se menciona en los registros arqueológicos. Quizá la falta de información se deba a que el estado de conservación de las esteras suele ser bastante malo²¹⁶. Sin embargo, al contrario de lo que ocurre con las cestas utilizadas como contenedores funerarios, las esteras sí que han quedado bien representadas en el registro arqueológico²¹⁷. Se pueden localizar tumbas con este tipo de contenedor funerario desde el Predinástico²¹⁸, pero también en épocas posteriores. Ya que las esteras fueron una opción poco costosa para las familias de los fallecidos, podemos llegar a pensar que solo se usaron en entierros de las clases populares. Aunque ciertos hallazgos arqueológicos indicarían lo contrario; por ejemplo, el entierro de un no adulto de Beni Hasan (Reino Medio), localizado en la Tumba 541²¹⁹, cuyo cuerpo estaba envuelto en una fina estera y depositado sobre una cama. Este tipo de hallazgos demostrarían que las familias con más recursos también utilizaron las envolturas de estera para inhumar a los no adultos. La elección pudo basarse en una cuestión práctica, pues resultaba sencillo acceder a la materia prima, pero también pudo tenerse en cuenta un valor simbólico. Otro

²¹⁴ FEUCHT 1995: 127; SPIESER 2008: 517; TRISTANT 2012: 34; MADGY 2014: 83; MARSHALL 2018: 232-237.

²¹⁵ Sabemos que la materia prima varía mucho de unos contenedores a otros, incluso entre inhumaciones de una misma necrópolis.

²¹⁶ Principalmente se detectan esteras de juncos y de tallos de papiro, aunque también se han hallado esteras de tamarisco e incluso de mimbre y esparto (MARSHALL 2018: 237).

²¹⁷ Incluso cuando el medio en el que se encontraban, la acción de los animales y los saqueos contribuyeron a impedir su conservación.

²¹⁸ En el yacimiento de Tell el-Farkha se han observado evidencias de esteras en forma de parches, que podían cubrir tanto los cuerpos como algunas paredes de las tumbas o las tumbas enteras. Se cree que están hechas con los tallos de diferentes plantas. La Tumba 6 sería la de un individuo no adulto, sobre el que se apreciaron restos de estera (CHŁODNICKI; CIALOWICZ; MACZYŃSKA 2012: 434; MARSHALL 2018: 233). Destaca también el enterramiento de un no adulto hallado en la Necrópolis Oriental de Adaima (Nagada IIIA2, tumba S636), cuyo cuerpo fue envuelto en una estera. Se acompañó con cuatro recipientes de terracota (tres jarritas y una taza) y un collar de cuentas azules (ZILLHARDT 2009: 47; TRISTANT 2012: 25). En el cementerio de Gerzeh, aunque la mayoría de los no adultos fueron enterrados en jarras cerámicas, los adultos fueron envueltos en esteras de juncos y en telas (DĘBOWSKA-LUDWIN 2013: 30). Entre El-Matmar y El-Etmantieh, las tumbas de la cultura Badariense localizadas en el lado oriental del Nilo contuvieron cadáveres cubiertos con esteras de junco o con pieles (BUNSON 2002: 118). Los cementerios badarienses, Hemamieh y Badari, se caracterizan por utilizar las envolturas de estera en sus inhumaciones (BRUNTON; CATON-THOMPSON 1928: 7-20).

²¹⁹ Desafortunadamente, no se ofrece una descripción minuciosa del enterramiento, pero en su obra John Garstang asocia esta tumba con los enterramientos nobles y asegura que existen al menos un par de enterramientos infantiles similares (GARSTANG 1907: 183; FEUCHT 1995: 124-125).

enterramiento infantil²²⁰ del Reino Nuevo, que recurrió a la envoltura de estera, se localiza en la capilla norte de la mastaba de Khentika (dinastía VI) de Saqqara. El cuerpo del no adulto estaba envuelto en una estera hecha con tallos de papiro y se acompañó con un escarabeo de esteatita y otro de cristal, también con un collar de cuentas y colgantes de fayenza. En Gurob (Reino Nuevo) son comunes las inhumaciones infantiles con contenedores de estera²²¹. Varios de estos entierros quedaron recubiertos con adobes para ofrecer una mayor protección a los cuerpos, pero no fue siempre así. Como paradigma, cabe mencionar un par de tumbas cercanas entre ellas, en donde se enterraron a dos no adultos muy pequeños²²². Uno de los individuos estaba envuelto con una estera de juncos delgados, que apareció parcialmente cubierta por tres adobes. El cuerpo se acompañó con un cuenco y varios colgantes de cristal azul. El otro no adulto apareció envuelto en una estera hecha con cañas, que se ataron con una cuerda muy basta.

Se utilizaron ampliamente los contenedores funerarios hechos con estereras. Dependiendo de la elección familiar, se arrebujaron individuos de todas las edades y de ambos sexos en una capa –o más– de estera²²³. Es difícil saber si estaban hechas con materiales reutilizados, si se reciclaron estereras domésticas o si se crearon expresamente para el contexto funerario. Dado su estado de conservación habitual, puede ser imposible especular sobre el origen exacto de estos contenedores, pero las tres opciones parecen plausibles. Lo que parece claro es que la estera no fue material exclusivo de los pobres, pues en más de una ocasión se observaron ajuares de valor asociados a los fallecidos. Puesto que algunas familias no escatimaron en los bienes funerarios, también pudieron decantarse por contenedores más elaborados y resistentes²²⁴. Debido a ello, las personas investigadoras deben desvincular la reutilización de objetos cotidianos como contenedores funerarios²²⁵ de la idea de pobreza o apuro. Puede ser de ayuda el enfoque de la biografía cultural de los objetos²²⁶, según la cual, mientras las personas y los objetos acumulan tiempo, cambios y movimientos, ambos sufren transformaciones constantes

²²⁰ JAMES 1953: 4; MARSHALL 2018: 234.

²²¹ PETKOV 2014: 43.

²²² LOAT 1905: 2.

²²³ En caso de emplear dos capas, una pudo actuar como lecho mientras que la otra envolvía al individuo (MARSHALL 2018: 237).

²²⁴ MARSHALL 2018: 233-234.

²²⁵ En realidad, la reutilización de cualquier elemento relacionado con las inhumaciones infantiles.

²²⁶ GOSDEN; MARSHALL 1999: 169; POWER; TRISTANT 2016: 1482-1483.

que están vinculadas entre sí. Esto significa que los objetos pueden transmutar su función y su simbolismo en las distintas vidas de uso²²⁷.

Una curiosidad sobre el uso de las esteras y los cestos como depósitos funerarios es que han sido considerados una exclusividad egipcia desde algunos estudios del mundo asiático²²⁸. Esta singularidad funeraria se ha relacionado con el fácil acceso a la materia prima y a su manejabilidad, pues de esta forma se facilitó el tratamiento y el traslado de los cuerpos. Además, también se ha considerado un valor simbólico por el que el uso de juncos y papiros²²⁹ extraídos del río Nilo, entendido como fuente de vida, darían impulso al viaje de los fallecidos al más allá.

4.4. Cajas y ataúdes de madera

Es conveniente que se diferencien los dos términos que se utilizarán para referirse a los contenedores rectangulares de madera, empleados para inhumar a los no adultos. Por un lado, están las cajas²³⁰, que son recipientes de uso habitual y doméstico, reutilizadas como contenedores funerarios. Por otro lado, están los ataúdes, que son contenedores funerarios hechos expresamente para el entierro de difuntos. En los registros arqueológicos es relativamente sencillo detectar cajas de madera reutilizadas como contenedores funerarios. En ocasiones, los informes han reseñado cajas fabricadas con tallos de papiro o fibras de palma²³¹. Resulta complicado diferenciar entre las descripciones hechas sobre las cajas de papiro o palma y las descripciones hechas sobre los recipientes de cestería, que ya se han comentado en este trabajo. Cabe la posibilidad de que las cajas de papiro o palma mencionadas en algunos registros arqueológicos sean, en realidad, cestos reutilizados y no un tipo especial de contenedor funerario²³².

²²⁷ Dentro de un contexto cultural concreto, es posible que se produzcan cambios en la forma en que las personas utilizan y conceptualizan los objetos. De hecho, esta versatilidad la provocan las propias personas, que se ven influenciadas por el objeto en cuestión porque adquieren vínculos con los componentes de su mundo material. Esto explicaría la relevancia del reciclaje -metafórico y literal- de algunas piezas, que no implica su desvalorización a medida que transcurre su vida útil. El objeto reutilizado sencillamente cambia de función o de significado, pero ello no implica falta de estima (POWER; TRISTANT 2016: 1483).

²²⁸ GARROWAY 2014: 215.

²²⁹ Algunas plantas del antiguo Egipto se asociaron con el renacimiento (MARSHALL 2018: 184).

²³⁰ BRUYERE 1937: 14; FEUCHT 1995: 126-127; MESKELL 1999: 171; MAGDY 2014: 80; PETKOV 2014: 42.

²³¹ Por ejemplo, se alude a enterramientos de no adultos en el interior de cajas hechas con papiro, hallados en el yacimiento de Helwan (dinastía I) (TRISTANT 2012: 34).

Este tipo de cajas también se mencionan en las tumbas infantiles 24, 25 y 29 de Saqqara (dinastía XXI) (SPIESER 2008: 517).

²³² MARSHALL 2018: 216.

Las cajas de madera suelen ser de pequeño tamaño y, por ello, fueron contenedores funerarios utilizados para individuos no adultos muy jóvenes (perinatales y lactantes, fundamentalmente). Es posible que la única distinción clara entre las cajas y los ataúdes rectangulares sean las dimensiones y el método de cierre de los contenedores²³³. Bernard Bruyère²³⁴ proporcionó una descripción de las cajas de madera de uso doméstico que se hallaron en Deir el-Medina: los recipientes eran rectangulares, con cuatro patas, las tapas eran planas y algunas tenían bisagras, otras tapas eran correderas y podían tener uno o dos pomos/botones. Uno de los ejemplos más representativos de Deir el-Medina es la inhumación del no adulto llamado Iriky (Tumba 1390)²³⁵. La caja en la que fue depositado el cuerpo era de pequeño tamaño (14 cm x 23 cm x 45 cm), se apoyaba sobre cuatro patas cortas y la tapa era plana y corredera. Se conoce el nombre del fallecido gracias a que apareció escrito en hierático, con pintura negra, sobre la tapa y las paredes laterales del recipiente. Además de estar personalizada, la caja se coloreó de amarillo con los bordes negros, por lo que resultó llamativa. Se sabe que Iriky fue un no adulto joven que presentaba una displasia ósea muy evidente; en concreto, se ha sugerido que pudo sufrir acondroplasia. La acondroplasia o enanismo pudo ser la razón por la que se favoreció al no adulto con un contenedor funerario más elaborado de lo normal. Esto es así porque en el antiguo Egipto el enanismo fue una patología de gran reconocimiento social²³⁶. Otro ejemplo de una caja utilizada como contenedor funerario, hallada en Deir el-Medina, carece de un número de referencia conocido²³⁷. Según las descripciones de esta inhumación, se aprecia la reutilización de una caja doméstica que todavía conservaba dos botones/pomos conectados por una cuerda, uno en la tapa y otro en una de las paredes del recipiente. El cuerpo del lactante que estaba es su interior había sido encajado a presión y esto explicaría la posición contraída del individuo, que presentaba la columna vertebral desplazada. Este último ejemplar demuestra que las cajas de madera recicladas no siempre

²³³ La mayoría de las cajas de madera lucían tapas con uno o dos pomos circulares y de pequeño tamaño. Sin embargo, el mal estado de conservación de las cajas de madera dificulta el análisis de los cierres, de modo que diferenciarlas de los ataúdes rectangulares puede ser imposible. Además, muchos de los informes arqueológicos publicados se desprecuparon por la descripción de estos objetos (MARSHALL 2018: 217).

²³⁴ El autor también describe los ataúdes rectangulares de madera del yacimiento, que se fabricaron con tablas gruesas de madera encuadradas. Estos fueron contenedores de manufactura sencilla, pero hechos expresamente para uso funerario (BRUYÈRE 1937: 14).

²³⁵ BRUYÈRE 1937: 14; BONNET; VALBELLE 1976: 330; MESKELL 1996: 39; ZILHARDT 2009: 26; TRISTANT 2012: 42-43; SPIESER 2014: 519; MARSHALL 2018: 219.

²³⁶ La gente con acondroplasia y los pigmeos eran individuos muy valorados por reyes y nobles. Se sabe que las personas que padecían de acondroplasia pudieron disfrutar de altos cargos y de una vida fructífera según los valores del antiguo Egipto. Incluso la divinidad apotropaica Bes representó a un ser que padecía enanismo (DAWSON 1938: 185-189; KOZMA 2006: 1-9; ARROYO DE LA FUENTE 2018: 36-57).

²³⁷ BONNET; VALBELLE 1976: 330-331.

terminaron de acoplarse correctamente al tamaño de los fallecidos no adultos, llegando al extremo de manipular los cadáveres²³⁸.

Los ataúdes rectangulares se han utilizado como contenedores funerarios desde época Predinástica, pero se convirtieron en elementos comunes a lo largo del IV milenio²³⁹. Un ejemplo de enterramiento infantil del Predinástico lo hallamos en el yacimiento de Badari, concretamente en la Tumba 3701²⁴⁰, donde se depositó un cuerpo no adulto dentro de un ataúd de madera. El individuo fue acompañado por un recipiente cerámico lleno de ceniza, junto a otras tres vasijas, un par de cuentas de cornalina próximas al cuello y huesos de un pequeño rumiante. Los ataúdes de madera más utilizados para los enterramientos infantiles a lo largo de la historia del antiguo Egipto fueron los de forma rectangular²⁴¹. En cuanto al tamaño, se han observado desajustes entre la longitud de los contenedores funerarios y los cuerpos no adultos. Algunos ataúdes fueron demasiado grandes para el tamaño de sus ocupantes, lo que evidencia que los contenedores no siempre se construyeron pensando en los fallecidos y tampoco de forma individualizada²⁴². Otros contenedores sí que evidenciaron una armonía entre la talla del no adulto y las dimensiones del ataúd. Al ser objetos creados para usarse como contenedores funerarios, los ataúdes se han adaptado a individuos de todas las edades (perinatales, lactantes, niños o niñas, juveniles, púberes y adultos). La madera utilizada en la fabricación de estos objetos provino del sicomoro²⁴³ y del cedro del Líbano²⁴⁴. Desafortunadamente, la materia prima que se utilizó en las inhumaciones infantiles apenas se ha mencionado en los registros arqueológicos. Por ese motivo, no resulta posible conocer en qué porcentaje se utilizó un tipo de madera u otro. Aunque sabemos que el sicomoro fue un árbol común en Egipto y que tiene una coloración rojiza asociada con el renacimiento, mientras que el cedro del Líbano solo pudo ser importado e implicó

²³⁸ MARSHALL 2018: 218.

²³⁹ POWER 2012: 118-119; TRISTANT 2012: 34.

²⁴⁰ TIETZE; LANGE 2005: 36.

²⁴¹ Amandine Marshall (2018: 163) considera que la forma rectangular se escogió por una razón puramente práctica, ya que el proceso de autólisis infantil es muy rápido y esto, en la antigüedad, requirió un trabajo igual de veloz. Un ataúd rectangular y sin mucha decoración fue la mejor elección para las familias de los fallecidos.

²⁴² Un ejemplo es el cadáver de un niño o una niña localizado en la necrópolis de Asiut. Se descubrió dentro de un ataúd de madera, cuyo dueño original fue un hombre adulto llamado Nakhiti. El cuerpo no adulto apareció desmadejado, casi perdido dentro del ataúd, en medio de un montón de tela y bajo la máscara funeraria que representaba a un hombre barbudo (CHASSINAT; PALANQUE 1911: 134; MARSHALL 2018: 164).

²⁴³ El sicomoro se relacionó con la diosa Nut, una divinidad que aparece a menudo dentro de las tapas de los ataúdes y que se relaciona con el renacimiento (SPIESER 2008: 520).

²⁴⁴ MARSHALL 2018: 165.

un acceso limitado (su uso se restringiría a los más privilegiados). Los ataúdes de madera rectangulares utilizados por no adultos variaron en calidad y apenas lucieron decoración, aunque sí que podían aparecer algunos restos de pintura. En ocasiones, estos recipientes funerarios fueron tratados con yeso o estuco para impermeabilizarlos²⁴⁵. Se puede localizar un ejemplo del Reino Medio en el Cementerio Norte de Abidos²⁴⁶, en la Tumba 4, donde un niño o niña fue depositado dentro de un tosco ataúd de madera rectangular. Este no adulto se acompañó con algunos bienes funerarios: seis lascas y un raspador, además de fragmentos de doce vasijas con formas distintas. Otro ejemplo del mismo cementerio, pero fechado entre la dinastía XIX y la dinastía XX, fue la Tumba 12 donde se inhumó a un lactante dentro de un ataúd de madera rectangular. Este individuo se acompañó con bienes funerarios de cierto valor: tres brazaletes con amuletos y cuentas de fayenza; una bola de cornalina; varias conchas y elementos metálicos; cuatro amuletos *wḏt*; fragmentos de tela; tres lascas y un raspador; quince vasijas de la dinastía XII. Un ejemplo de Gurob es la inhumación de la Tumba 258²⁴⁷ (Reino Nuevo), donde el cuerpo de un no adulto se depositó de espaldas en un ataúd de madera rectangular. El cuerpo estaba envuelto en tela y había sido acompañado con varios bienes funerarios: una vasija con cebada, dos conchas y varias cuentas alrededor del cuello. Otro ejemplo es del yacimiento de Tell Basta, localizado en la Tumba 144²⁴⁸ (Reino Nuevo) donde se documentó un ataúd de madera que contenía un cuerpo no adulto. El último ejemplo demuestra que este contenedor funerario se siguió usando hasta Época Ptolemaica. En la Tumba 625²⁴⁹, de la necrópolis al oeste de la pirámide de Djeser, se halló el cuerpo de un juvenil depositado dentro de un ataúd rectangular de madera.

En el antiguo Egipto se descubrieron ataúdes con una forma más elaborada, trapezoidal y casi antropomorfa²⁵⁰. También se hallaron ejemplares completamente antropomorfos, que se generalizaron en el Reino Nuevo²⁵¹. Los ataúdes antropomorfos eran más decorativos y caros, por lo que suelen asociarse con las clases altas de la sociedad. En ellos, aparece la imagen divinizada del difunto como Osiris, además de

²⁴⁵ MARSHALL 2018: 165-166.

²⁴⁶ RICHARDS 2005: 204-205, 216-217.

²⁴⁷ PETKOV 2014: 154.

²⁴⁸ TIETZE; LANGE 2005: 36-37.

²⁴⁹ RADOMSKA 2016: 173-174, 197.

²⁵⁰ En la tumba menfita de Iuruf se encontraron hasta diez ataúdes infantiles de este tipo, fechados en las dinastías XX y XXI (SPIESER 2008: 522).

²⁵¹ Se hallaron ataúdes de madera infantiles con forma antropomorfa hasta Época Greco-romana (SPIESER 2008: 523-528).

representaciones de distintas divinidades que remiten al Libro de la Salida al Día y procuraron la protección del cuerpo. Entre la ornamentación pueden aparecer inscripciones que identifican al no adulto fallecido, pero no es posible averiguar el género del no adulto a partir de la representación idealizada del ataúd²⁵². Se localizó un ejemplo en la necrópolis de Dra Abu El-Naga²⁵³ (dinastía XVII), donde se inhumaron un par de no adultos con este tipo de contenedor funerario. Un no adulto juvenil fue depositado en un ataúd antropomorfo hecho con sicomoro de forma muy tosca, pues el contenedor no tenía la silueta de los brazos cruzados, ni el contorno de los hombros, y solo se aprecia el tocado y el perfil del rostro. Se pudo determinar como un ataúd tipo *rishi* aunque no tuviese ningún tipo de decoración. Este juvenil se envolvió en lino de calidad variable y en una estera que cubría la parte inferior del cuerpo, del pecho a los pies. Otro ejemplo de Dra Abu El-Naga es la inhumación de un niño o una niña, que fue depositado dentro de un ataúd antropomorfo tipo *rishi* hecho con madera de sicomoro. El contenedor de este no adulto tenía unos rasgos faciales mucho mejor definidos que el ataúd del juvenil, al igual que una forma de la peluca mejor delimitada y, además, conservó intacta la forma de los pies. Este contenedor estaba encalado y conservó trazas de pintura rojiza. En su interior, el cuerpo del fallecido había sido envuelto en varias capas de lino de calidad variable. Se halló otro ejemplo en Deir el-Medina (Reino Nuevo), en la Tumba 1372²⁵⁴. La cámara funeraria estaba detrás de una hilera de piedras, que daba a un pozo de entrada rectangular. En la cámara funeraria se depositaron tres cuerpos no adultos: una no adulta juvenil situada dentro de una caja hecha con madera de sicomoro, con travesaños y encalada (sin decoración) y otros dos no adultos enterrados dentro de ataúdes antropomorfos, hechos con madera de sicomoro. Uno de los ataúdes antropomorfos protegió el cuerpo de un niño o niña, que padeció algún tipo de displasia ósea, envuelto en una tela mal conservada. El otro ataúd antropomorfo lo ocupó un juvenil, que también padeció algún tipo de displasia ósea, y cuyo cuerpo estaba envuelto en tela. Dado que los dos no adultos en ataúdes antropomorfos tenían una enfermedad genética, se piensa que ambos estuvieron emparentados²⁵⁵. A la entrada de la cámara funeraria se hallaron

²⁵² SPIESER 2008: 523; TRISTANT 2012: 38-39; MARSHALL 2018: 168.

²⁵³ GALÁN; JIMÉNEZ-HIGUERAS 2015: 113-116.

²⁵⁴ BRUYÈRE 1937: 161-163; MESKELL 1994: 40; MESKELL 1999: 171; ZILLHARDT 2009: 13-17; MARSHALL 2018: 172.

²⁵⁵ Esto ha derivado en hipótesis sobre qué fue lo que determinó el modo de enterramiento de estos no adultos. Si todos tenían parentesco, y sabiendo que la no adulta juvenil fue la única enterrada en una caja de madera, ¿pudo influir la cuestión de género? ¿Lo que determinó el enterramiento en ataúdes antropomorfos pudo ser la patología de los otros no adultos? (ZILLHARDT 2009: 17).

algunos bienes funerarios²⁵⁶: un taburete de madera o mesita; trozos de cestería; diecisiete recipientes cerámicos de todas las formas, que todavía guardaban restos en su interior. Y dentro del ataúd de la no adulta juvenil se documentaron tres pulseras con cuentas policromadas en la muñeca izquierda, un collar de bronce y varios amuletos de fayenza. A los pies del contenedor funerario del no adulto juvenil se depositaron unas sandalias de cuero rosa y dentro de su ataúd se encontró un pequeño cesto que contenía un brazalete de cuentas azules. Otro ejemplo fechado en la dinastía XVIII fue el ataúd del príncipe Sipairi²⁵⁷, cuyo cuerpo se envolvió en tiras de lino a modo de sudario. El no adulto se introdujo en un ataúd hecho con madera de sicomoro. En este contenedor funerario apareció escrito el nombre del difunto y, pese a la carcoma y a los efectos del saqueo del ornamento exterior, aún se distinguen restos de pintura negra. Incluso se aprecian restos de un símbolo *wd3t* y el contorno dibujado de los hijos de Horus. La parte del ataúd que correspondería a la cara -o máscara mortuoria- guarda aún un gran detalle y se puede ver una peluca muy bien trazada, con franjas negras y doradas. Otro ejemplo significativo es el de un individuo que Bernard Bruyère describió como el de “un joven príncipe ramésida”²⁵⁸. El ataúd del príncipe ramésida, del Reino Nuevo, estaba hecho con madera de cedro y se decoró cuidadosamente²⁵⁹. Este ataúd antropomorfo conformó una representación aniñada atípica, con la cabeza rapada y un mechón lateral de pelo, la frente abultada, los ojos grandes, la sonrisa pronunciada y un hoyuelo en la barbilla. Resulta excepcional porque parece totalmente personalizado y rompe con la imagen de adulto en miniatura que acostumbraban a adoptar otros ataúdes infantiles. Otros dos ejemplos relevantes fueron localizados en la KV62 del Valle de los Reyes (dinastía XVIII), en la tumba de Tutankhamon. Se trata de los ataúdes dobles de dos perinatales femeninos²⁶⁰, que fueron momificadas, envueltas en tela e introducidas en contenedores muy semejantes al del propio Tutankhamon. Se piensa que, aunque no aparecieron inscripciones con los nombres de las perinatales, la similitud de sus ataúdes con el del monarca está indicando una ascendencia real. Cada perinatal contó con dos ataúdes de distinto tamaño (exteriores: 61 cm; interiores: 49,5 cm y 57,7 cm), encajando uno en el otro. La perinatal más joven y también la más antigua, contó con el añadido de una

²⁵⁶ BRUYÈRE 1937: 162-164.

²⁵⁷ SPIESER 2008: 524-525; TRISTANT 2012: 39.

²⁵⁸ BRUYÈRE 1925: 147-165; MARSHALL 2018: 169-170.

²⁵⁹ La pintura era un fondo negro con rayas doradas y esmalte en los ojos de la figura, con el dibujo de un collar *ousekh* y diferentes piezas de joyería (BRUYÈRE 1925: 148-149).

²⁶⁰ SPIESER 2008: 524; TRISTANT 2012: 37-38; MARSHALL 2018: 451.

máscara mortuoria de cartonaje dorada. El rostro de los ataúdes estaba perfectamente definido y los dos contenedores exteriores mostraron pelucas de rayas negras y doradas. La decoración de los contenedores era profusa e incluían la representación de Mut en la zona del pecho y unos collares *ousekh*. También se evidencian inscripciones en donde, entre otras cosas, se las llama *im3h*. El último ejemplo es el ataúd de la no adulta llamada Tairitsekheru (dinastía XIX), que proviene de Deir el-Medina. Este ataúd antropomorfo ha sido mencionado con frecuencia para hablar de contenedores funerarios utilizados por no adultos de la élite. Se cree que buscaba emular los contenedores de los fallecidos adultos, pues se decoró con pintura policromática a la imagen de una mujer adulta viva (peluca, vestido de lino blanco muy detallado, sandalias blancas, brazaletes, pendientes, etc.). Se identificó como un contenedor propio de la tendencia religiosa de la época, ligada a la adoración de Re y, de esta forma, se quiso constatar que la difunta alcanzara el más allá en plenitud. Esta intención quedó reforzada con la inscripción expuesta en el contenedor funerario²⁶¹: Osiris Tairitsekheru, Justa de Voz.

4.5. Ataúdes cerámicos y ataúdes de adobe

Cuando se mencionan los ataúdes infantiles cerámicos²⁶², sobre todo se está haciendo referencia a los ataúdes hechos de terracota. Aunque se han hallado ejemplares desde el Predinástico²⁶³ hasta Época Greco-romana²⁶⁴, no fue un contenedor funerario muy utilizado entre los no adultos del antiguo Egipto. La mayoría de los contenedores se utilizaron principalmente para enterrar perinatales, por eso su tamaño solía ser pequeño²⁶⁵. Los ataúdes cerámicos tienen una forma sencilla, rectangular u ovalada, aunque también se hallaron ejemplos cilíndricos muy similares a los que utilizaron los adultos. Los ejemplos cilíndricos tenían la base plana y una abertura a la altura de la cabeza y el pecho, que se empleaba para introducir el cuerpo del difunto. Salvo excepciones, la mayoría de estos ataúdes cerámicos no tenían decoración²⁶⁶. A partir del Reino Nuevo aparecieron

²⁶¹ SPIESER 2008: 527.

²⁶² SPIESER 2008: 538-540; MARSHALL 2018: 175-179.

²⁶³ Un ejemplo sería el ataúd con forma oblonga de la Tumba 51, en Abidos. Dentro del contenedor, que presentaba perforaciones para evacuar los desechos de la putrefacción, apareció un no adulto acompañado de algunos bienes funerarios: ocho brazaletes de marfil y ocho brazaletes de conchas, un anillo de cobre, un collar de cuentas, un amuleto de cornalina con cabeza de toro, una paleta de pizarra y varias vasijas (RANDALL-MACIVER; MACE 1902: 54-55).

²⁶⁴ En el Museo del Cairo se guarda un ataúd antropomorfo de época ptolemaica o romana (CG 17074). Es un ataúd de cuerpo completo con forma rectangular, pero con una placa frontal en la zona del rostro. La placa que abarca la zona de la cara evidencia unos rasgos básicos (ojos, nariz, labios y orejas, que parecen dos asas) y una barba corta. El ataúd se encontró en Atfih (Egipto Medio) (SABBAHY 2009: 38).

²⁶⁵ SPIESER 2008: 538.

²⁶⁶ MARSHALL 2018: 176.

ataúdes con forma antropomorfa. Se hallaron hasta tres ejemplares de ataúdes antropomorfos en Gurob, entre los que destaca el de la Tumba 275²⁶⁷. En esta tumba se depositó un pequeño ataúd decorado y pintado de azul, amarillo y negro, que sigue el estilo de los ataúdes antropomorfos de madera en los que se representa la figura de un individuo adulto. En el contenedor cerámico incluso apareció una inscripción con el nombre del no adulto, un tal Paneferneb.

Otro material utilizado para fabricar ataúdes infantiles fue el adobe, o barro sin cocer. Desafortunadamente, los testimonios de este tipo de ataúd son muy escasos y la mayoría se han datado en el Predinástico o en las primeras dinastías. Son recipientes modestos, de tamaño reducido y sin decoración²⁶⁸. Es posible que la Tumba S934²⁶⁹ del Cementerio del Este, en Adaima, contenga el ejemplar más representativo. Se fechó en Nagada IIID y se describió como la tumba de un niño o una niña, cuyo cuerpo yacía en una pequeña caja rectangular de adobe. La factura del ataúd hubiera permitido que el cuerpo estuviera tumbado sobre su espalda, pero apareció en posición fetal sobre su lado derecho, tal y como se observó en otros tipos de contenedores funerarios. Se cree que la estructura del contenedor y la tapa de adobe que lo completaba se construyeron *in situ*. Las paredes del ataúd eran muy finas (2 o 3 cm) y como el material no estaba cocido, habría sido imposible trasladarlo desde otro lugar hasta el cementerio; además, las paredes externas estaban cubiertas de arena, por lo que el no adulto debió de enterrarse en un recipiente todavía húmedo. El cadáver se acompañó con la maqueta de un barco hecho de marfil y una vasija globular, además de otra vasija cerámica situada en el exterior.

5. Principales bienes funerarios en el antiguo Egipto

Los egipcios y las egipcias fueron enterrados con ajuares funerarios variados cuyo objetivo era favorecer el tránsito a la otra vida, la transfiguración del difunto y su protección²⁷⁰. El fallecimiento era solo una vía hacia otra existencia que muchos deseaban perpetuar. Por ello, en contexto funerario, se han encontrado diferentes bienes materiales. Han aparecido todo tipo de amuletos: figurillas con representaciones de animales apotropaicos, ojos de Horus, y símbolos de diferentes divinidades, así como amuletos con forma de hechizos escritos. Otros artefactos mágicos depositados en la tumba cumplían

²⁶⁷ PETKOV 2014: 43, 116, 125, 134, 155.

²⁶⁸ MARSHALL 2018: 181.

²⁶⁹ TRISTANT 2012: 34-35; MARSHALL 2018: 180.

²⁷⁰ IKRAM 2015: 95-137.

diferentes funciones para asegurar y facilitar la regeneración y vida en el más allá, así como para la identificación y protección del individuo. Son un ejemplo de ello las máscaras funerarias; los *ushebtis*²⁷¹ y las estatuas de los fallecidos²⁷². Además, al difunto se le proporcionaban objetos para garantizar su avituallamiento y bienestar personal: piezas de adorno para el cuerpo; vestimentas; juegos; muebles; comida y bebida; modelos de objetos y vasijas de todos los tamaños y formas²⁷³; ungüentos perfumados; etc.

A continuación, se realizará un análisis conciso de los bienes materiales más utilizados en las tumbas egipcias. El objetivo es pormenorizar aquellos elementos que se localizan en necrópolis de todas las épocas del antiguo Egipto, pero teniendo en cuenta que la cantidad y variedad de los bienes depende del estatus y la riqueza de los difuntos analizados. También que, a lo largo del tiempo y el espacio del antiguo Egipto, se perciben cambios y transformaciones en las tendencias hacia determinados objetos. Por ese motivo, en este apartado interesa seleccionar solo los bienes materiales más comunes en las tumbas de las clases populares, porque son los que posibilitan un estudio más revelador sobre los fallecidos no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur. Cuando se hayan señalado y explicado los objetos funerarios más comunes en las necrópolis egipcias, se realizará un análisis detallado de los descubrimientos realizados en las inhumaciones infantiles. Finalmente, se examinarán los hallazgos localizados en el Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna.

5.1. Amuletos y adornos

Es preciso valorar la trascendencia de los amuletos y los adornos corporales que estaban destinados a la protección de los vivos y los fallecidos en el antiguo Egipto²⁷⁴. Su

²⁷¹ Aparecen a principios del Reino Medio y, con ellos, las clases privilegiadas rehuyeron tener que trabajar en el más allá. Se trata de un objeto mágico cargado del potencial para servir al difunto en la eternidad y, por eso, se escenifica practicando distintas labores (moliendo el grano, haciendo pan, tamizando la cebada, fabricando vasijas, etc.) para acomodar al dueño de la tumba.

²⁷² Estas figuras no son representaciones reales de los fallecidos, si no que conforman una imagen idealizada del difunto. Tanto las poses del individuo como la vestimenta, el peinado y otros atributos sirven para transmitir el estatus del propietario de la tumba y su estilo de vida (BRYAN 2012: 11-12).

²⁷³ Se han localizado modelos en miniatura con carácter votivo. Estas piezas se fabricaron principalmente en cerámica, pero también existen ejemplos en metal y piedra (caliza y alabastro). Se considera que estos modelos estaban destinados a abastecer al difunto en la otra vida (ALLEN 2006: 19-24).

²⁷⁴ Se cree que la cantidad y variedad de amuletos que los egipcios se llevaban a la tumba varió según la época. Por ejemplo, durante el I Periodo Intermedio abundaban los amuletos que representaban partes del cuerpo humano (estas piezas servían para curar problemas físicos y garantizaban ciertas funciones corporales tras la muerte) y aparecieron amuletos con insignias regias fuera del ámbito de la realeza. Con el tiempo, se divulgaron los amuletos con forma de Corona Blanca y Corona Roja; de Doble Corona; de buitre y cobra; del signo *šn*; de esfinge; de hieracoesfinge; de cetro *w3s*; de plumas de halcón; de sistro; de pilar *dd*, etc. (ANDREWS 1994: 11, 74-83).

presencia en el contexto funerario es tan relevante que puede que incluso poseyeran más trascendencia que los contenedores funerarios²⁷⁵. Estos objetos se situaban entre las capas o las tiras de tela que envolvían los cuerpos, pero también se repartían en el exterior de las envolturas. Los amuletos²⁷⁶ eran hechizos en sí mismos²⁷⁷, utilizados para defender a los propietarios contra fuerzas malignas o para beneficiarlos a través de su magia. Su uso también servía como reemplazo de extremidades u órganos, o como talismanes²⁷⁸ capaces de curar a los enfermos. Se desconoce el número total de amuletos, ya que muchos ni siquiera se plasmaron en el arte pictórico o en los relieves, pero incluso las tumbas más humildes presentan una variedad y cantidad considerable de piezas. Por lo tanto, las clases bajas no solo cooperaban en el complejo sistema de creencias de los privilegiados, sino que también participaban de la misma cultura material en la medida de lo posible²⁷⁹. Los individuos más propensos a llevarse a la tumba amuletos de uso cotidiano eran las mujeres y los no adultos. Esto se explica por la fragilidad que los caracterizaba en la antigüedad, pues eran seres más vulnerables a los contratiempos de los partos, las enfermedades neonatales y la desnutrición que los hombres adultos²⁸⁰. El hecho de que los amuletos aparezcan tan vinculados a las mujeres y a los no adultos en las inhumaciones²⁸¹ infiere que estos individuos también eran más propensos a los peligros sobrenaturales según la creencia egipcia²⁸².

²⁷⁵ Se estima una cifra de 275 variedades, aunque es probable que el dato sea superior. Los amuletos no solo se pueden localizar en tumbas, también se encuentran en templos, en contextos domésticos donde se les daba un uso cotidiano, y vinculados a ofrendas votivas. Eran complementos imprescindibles en el día a día de los egipcios y muy utilizados en situaciones de riesgo (viajes peligrosos, partos, enfermedades, etc.) (PINCH 2006: 104-105).

²⁷⁶ Se aprecian ciertas diferencias de significado entre las expresiones utilizadas para referirse a un amuleto. Por ejemplo, los términos egipcios *mkt* y *s3* estaban vinculados a los amuletos protectores, mientras que el término *wꜥ3* se identificaba con los objetos que amparaban a los individuos y les otorgaban buenas cualidades (vitalidad, salud, etc.) (PINCH 2006: 105).

²⁷⁷ La función de algunos de ellos aparece descrita en textos como el *Libro de la Salida al Día* o en los *Textos de los Ataúdes* (PINCH 2006: 104).

²⁷⁸ La bibliografía diferencia entre los términos amuleto y talismán según su finalidad. El amuleto serviría para proteger, mientras que el talismán mejoraría una cualidad del individuo o promovería su éxito (PINCH 2006: 105).

²⁷⁹ PINCH 2006: 113.

²⁸⁰ Las mujeres arriesgaban su vida durante el embarazo y el parto, mientras que los no adultos más jóvenes eran propensos a contraer enfermedades graves. No obstante, los hombres adultos relacionados con labores peligrosas también se asociaban con el uso de encantamientos protectores en las fuentes textuales (PINCH 2006: 106).

²⁸¹ La autora Geraldine Pinch distingue entre los amuletos temporales y los amuletos perpetuos. Estos últimos sobreviven en el tiempo y son, precisamente, los más relacionados con las mujeres y los no adultos (PINCH 2006: 106).

²⁸² Esta idea se confirma cuando se tienen en cuenta las fuentes textuales (hechizos y papiros iatromágicos), que buscan prevenir y curar distintos males mágicos, además de preservar el bienestar de estos individuos (PINCH 2006: 106).

Buena parte del poder del amuleto se determinaba mediante el material y el color con el que se había creado. Por ejemplo: el vidrio y la fayenza de colores azulados y verdosos representaban el renacimiento. Mientras que los colores rojizos en materiales como el vidrio, el jaspe y la cornalina simbolizaban la fuerza, la energía, el poder y la potencia solar. Los componentes con los que se creaban los amuletos eran muy variados y heterogéneos; podían utilizarse materias orgánicas o piedras de todo tipo²⁸³. Algunos autores distinguen entre los amuletos naturales y los amuletos artificiales por sus distintas cualidades mágicas. El poder de los amuletos naturales también dependía del color y del compuesto del que estaba hecho; pero, en este caso, la escasez o la abundancia del material también era un factor relevante que los definía. Por ejemplo, los guijarros de río eran elementos muy comunes que obtenían la simbología de la fertilidad solo cuando adoptaban forma de genitales o el aspecto de una mujer embarazada²⁸⁴. Otro ejemplo de amuletos naturales son las conchas del Mar Rojo, que fueron muy utilizadas durante el IV milenio a.C. De hecho, las conchas aparecen con frecuencia en las inhumaciones de no adultos egipcios como símbolos de fertilidad, especialmente las de cauri²⁸⁵. Por otro lado, los amuletos artificiales se podían fabricar con la apariencia expresa de objetos rituales²⁸⁶; de demonios y divinidades²⁸⁷; de herramientas (escuadras de carpintero y plomeros, tablas de escritura, etc.²⁸⁸); de animales²⁸⁹; de partes del cuerpo (sobre todo

²⁸³ Por ejemplo: calcedonia, lapislázuli, turquesa, feldespato, amatista, esteatita, serpentina, caliza (sus colores pasan por la tonalidad cremosa, el amarillo, el rosa y el negro. Entre los amuletos de caliza se suele preferir el color negro), alabastro, cuarzo, olivino, obsidiana, hematita, pórfido, esquisto, diorita, basalto, etc. (ANDREWS 1994: 100-106).

²⁸⁴ PINCH 2006: 107.

²⁸⁵ Las conchas de cauri se emplearon para combatir el mal de ojo en múltiples culturas de la antigüedad. Es probable que el principal motivo de su popularidad sea su similitud con los ojos y los genitales femeninos. Los individuos egipcios utilizaban las conchas de cauri con asiduidad e incluso fabricaban imitaciones de fayenza, oro o plata (ANDREWS 1994: 42; PINCH 2006: 107-108).

²⁸⁶ Por ejemplo: el amuleto *psškf* estaba inspirado en el instrumento ritual que se utilizaba durante el ritual de la Apertura de la Boca, así como en el cuchillo que se utilizaba para cortar el cordón umbilical tras el parto. Solía estar hecho de obsidiana, esteatita, basalto, cornalina, oro, cobre o serpentinita. Otros ejemplos de amuletos que representaban objetos rituales son las cabezas de serpientes (*mḳrt*, *mnḳryt* o *mnḳbyt*) y el amuleto de dos dedos (ANDREWS 1994: 83-85; IKRAM 2015: 99-100).

²⁸⁷ Las divinidades más populares no fueron las que dominaban los templos. Para fabricar los amuletos se seleccionaban formas más aterradoras e imponentes, como Bes o Taueret, con el deseo de que se impusieran sobre las fuerzas malignas y las ahuyentaran. Estas divinidades eran elementos de aversión y se utilizaron hasta época romana (PINCH 2006: 109). Tampoco es raro encontrar amuletos con forma de Amón, Neftis, los Cuatro Hijos de Horus, Horus o Thoth (IKRAM 2015: 101).

²⁸⁸ ANDREWS 1994: 85-86.

²⁸⁹ Por ejemplo: el león se utilizaba como símbolo de fuerza; la tortuga servía para repeler a las criaturas de la oscuridad, aquello que ella misma representaba; el hipopótamo hembra funcionaba como protector de embarazadas y no adultos; y la figura del escorpión actuaba como protector apotropaico contra las picaduras del animal real (ANDREWS 1994: 10, 36).

ojos, caras, orejas, lenguas, manos, piernas y pies, brazos, falos y corazones²⁹⁰); de frutas, flores y plantas²⁹¹; de poderes cósmicos (disco solar, *3hty*, barca celestial, entre otros); de ofrendas y posesiones personales²⁹², etc. Algunos amuletos artificiales eran modelos de objetos que los difuntos creían necesitar en la otra vida; por ese motivo estaban más asociados con las figurillas halladas en el ámbito funerario que con piezas de adorno²⁹³.

La forma del amuleto era esencial en la precisión de su poder. Es la razón por la que, a lo largo de la historia egipcia, destacaron algunas figuras sobre otras. Entre los amuletos más destacados se encuentran el ojo *wḏt*, el pilar *dd*, el escarabeo, el símbolo *ʿnh*, además de las palabras *nfr* y *šn* o *šnw*²⁹⁴. El símbolo *wḏt* podía representar el ojo de Horus o el ojo de Re y protegía a los difuntos contra cualquier tipo de malignidad al asumir estos los poderes de la divinidad. Es uno de los amuletos egipcios que más se produjo y del que se encuentran ejemplos ya en el Reino Antiguo. Este símbolo está estrechamente relacionado con el dios Thoth porque fue el encargado de recuperar y llevar de vuelta al ojo de Re desde Nubia, pero también fue la divinidad que restauró el ojo lunar de Horus (la asociación entre el *wḏt* y el dios depende de la versión mítica que se lea)²⁹⁵. Las fuentes textuales egipcias también expresan la necesidad de dibujar uno o varios *wḏt* sobre papiro, piel o lino si se desea crear un amuleto temporal. Es una imagen tan versátil que incluso puede aparecer como una combinación de dos ojos juntos; en ese caso, un *wḏt* adquiere el poder curativo del Ojo Sonoro de Horus y el otro *wḏt* adquiere el poder protector de la diosa Ojo de Re²⁹⁶.

El pilar *dd* es un amuleto bastante común que representaba la resistencia y la estabilidad. Era un símbolo asociado a Osiris, ya que se interpretaba como su columna vertebral²⁹⁷. De hecho, es un amuleto que se localiza con frecuencia en la zona del pecho y el cuello de las momias porque los egipcios trataban de repetir el arquetipo divino;

²⁹⁰ ANDREWS 1994: 69-73.

²⁹¹ Existen piezas con forma de fruta de mandrágora; racimos de uvas; amapola; flor de loto; datilera; lechuga; aciano; lirio; jazmín; entre otros muchos vegetales. Las plantas que se representaban en pleno crecimiento simbolizaban la nueva vida, pero también las flores que se abrían todas las mañanas adquirían esta connotación de renacimiento (ANDREWS 1994: 88).

²⁹² Existen amuletos con forma de sandalia; mesa de ofrendas con alimentos; espejo; *ushebti*; obelisco; pata de buey (*hps*); ganado; pato; peces de varios tipos (como la tilapia); vasijas variadas; reposacabezas; ropa y vestimentas; collar *wsh*; capilla; etc. (ANDREWS 1994: 91-99).

²⁹³ PINCH 2006: 109.

²⁹⁴ IKRAM 2015: 97-101.

²⁹⁵ ANDREWS 1994: 49; PINCH 2006: 110.

²⁹⁶ PINCH 2006: 110.

²⁹⁷ También podía interpretarse como el tronco de una palmera (IKRAM 2015: 97).

Osiris era el difunto por excelencia y la momia por la que se medían todas las momias humanas. Osiris también era el portador original de los amuletos protectores²⁹⁸. Pese a que el oro era el componente ideal para crear este amuleto, se hallan muchos ejemplares de fayenza, lapislázuli o vidrio azulado como alegoría de renacimiento²⁹⁹. En un principio, es posible que el *dd* representara una columna de juncos o una vaina de maíz³⁰⁰, aunque ya aparecía ligado a la columna vertebral de Osiris en el Capítulo 155 del *Libro de la Salida al Día*³⁰¹:

“Fórmula para un pilar-*djed* de oro. Palabras dichas por el Supervisor de la Casa y Canciller en Jefe, Nu: levántate, oh Osiris. Tu espalda es para ti, Inerte. Tus vértebras son para ti, Inerte. Ponte de lado para que pueda ponerte agua debajo. Te he traído un pilar-*djed* de oro para que te regocijes con él³⁰²”.

Otro de los amuletos más documentados en Egipto es el escarabeo³⁰³, símbolo del dios Khepri³⁰⁴. La divinidad encarnaba el proceso de creación y se convirtió en alegoría del renacimiento del sol y del difunto con el amanecer. Se cree que los escarabeos eran tan utilizados en el ámbito funerario porque evocaban las pupas de los escarabajos y esto se asociaba fácilmente con la envoltura de las momias³⁰⁵. De esta forma, los escarabajos quedaban vinculados a la muerte y a la capacidad de trascenderla. Pero este no habría sido el único motivo. Los escarabajos realizan una ardua labor haciendo rodar bolas de estiércol por el paisaje egipcio, lo que recuerda al paso del disco solar a través del cielo de este a oeste. Además, la hembra de escarabajo deposita sus huevos sobre excremento de oveja con forma de pera para que las larvas se alimenten mientras se resguardan bajo tierra. Es comprensible que los antiguos egipcios asociaran este proceso con un acto de

²⁹⁸ IKRAM 2015: 98.

²⁹⁹ ANDREWS 1994: 83; IKRAM 2015: 98.

³⁰⁰ El significado original de muchos de estos amuletos se transformó con el tiempo. Por ejemplo, en un principio la imagen de un escorpión no tuvo por qué representar a la divinidad Serqet, si no que pudo ser solo la representación de un animal feroz y venenoso que ayudaba a repeler posibles amenazas (ANDREWS 1994: 10; PINCH 2006: 114).

³⁰¹ ANDREWS 1994: 83; PINCH 2006: 110.

³⁰² LdSD 155, 1. Extraído del Papiro de Nu: *r n dd n nbw dd mdw in imy-pr ns hmt Nww ts tw Wsir psd=k n=k wrd-ib tsw=k n=k wrd-ib di=k tw hr gs=k di=i mw hr=k in.n=i n=k dd n nbw h'y=k im=f* (BUDGE 1898: 402).

³⁰³ ANDREWS 1994: 52-59.

³⁰⁴ El verbo con el mismo valor fonético, *hpr*, significa “llegar a ser” o “ser creado” y el sustantivo significa “forma” o “manifestación”. Esto recuerda a la historia sobre la creación de Heliópolis en la que el dios sol tomaba hasta tres manifestaciones dependiendo de la hora del día. Khepri es el nombre del sol recién nacido (ANDREWS 1994: 51).

³⁰⁵ Sin embargo, los escarabeos no siempre presentaban la forma completa de un escarabajo. En ocasiones se hallan escarabeos con cabeza humana o con la cabeza de otro tipo de animal (IKRAM 2015: 99).

generación espontánea, nueva vida y renacimiento³⁰⁶. En realidad, existen varios amuletos que se pueden relacionar directamente con los mitos de creación. Otro ejemplo es el símbolo de la flor de loto de color azulado, que evoca al dios solar infante nacido del loto primigenio³⁰⁷. Su asociación con el renacimiento parece clara: la flor de loto surge del agua al amanecer y se abre cuando el sol alcanza su cenit en el cielo. Al anochecer, la flor se cierra y se sumerge de nuevo en el agua³⁰⁸.

La escritura jeroglífica también permitió la extracción de amuletos de uso frecuente. Destaca el símbolo *ʕnh*, que servía para dotar a alguien de vida o para alargársela. Los *ʕnh* acompañaban a los difuntos y presentaban una coloración rojiza o verdeazulada. Con esta asociación se pretendía garantizar la vida eterna de los fallecidos³⁰⁹ a través de un hechizo de magia simpática³¹⁰. A menudo aparece acompañado por las representaciones del *wdj* y del *snb* en múltiples colgantes y escarabeos³¹¹. Otros ejemplos de amuletos que representaban palabras relacionadas con la regeneración del difunto y la incorruptibilidad de su cuerpo son los *nfr* (bello o bueno) y los *šn* (eternidad)³¹². Además, se utilizaban sellos e inscripciones con titulación y nombres regios, siendo especialmente relevantes los amuletos con nombres de entronización³¹³.

En cuanto a los adornos funerarios, pueden identificarse dos tipos diferentes: aquellos elaborados específicamente para el entierro y los utilizados en vida y después reutilizados en la muerte. Los adornos corporales y las piezas de joyería estaban hechas de fayenza, marfil, cerámica, conchas, piedras semipreciosas e incluso oro. En teoría, a partir del método de factura resulta sencillo diferenciar entre los adornos de uso funerario y los de uso cotidiano. Por ejemplo, las piezas producidas con finas láminas de oro y de naturaleza endeble se destinaban a los entierros (estos objetos eran perfectos para ser utilizados en un plano trascendente). Sin embargo, los accesorios personales confeccionados con materiales más sólidos y duraderos sí que habrían podido disfrutarse en vida, y

³⁰⁶ ANDREWS 1994: 50-51.

³⁰⁷ PINCH 2006: 109.

³⁰⁸ IKRAM 2015: 100.

³⁰⁹ IKRAM 2015: 100.

³¹⁰ Se empleaba la magia simpática en la vida cotidiana, el arte, la arquitectura y la cultura material. Sin embargo, el lugar en el que la magia simpática era más prominente es la tumba (se aprecia en las características arquitectónicas, la decoración, los diferentes bienes funerarios y en la propia deposición del cuerpo), porque resultaba crucial para controlar el caos y dominar las fuerzas malignas. La tumba se convertía en una máquina de resurrección (ZEMAN 2009: 5-8).

³¹¹ PINCH 2006: 110.

³¹² IKRAM 2015: 101.

³¹³ PINCH 2006: 111.

posteriormente acompañar al difunto como parte del ajuar funerario³¹⁴. Ambos sexos podían llevar piezas de joyería, tanto en vida como en la muerte, lo que hace muy difícil distinguir el género de los individuos no adultos³¹⁵. No obstante, se ha considerado que las mujeres y los no adultos eran más propensos a llevar pendientes³¹⁶. También se cree que las mujeres utilizaban pulseras y tobilleras en un mayor porcentaje que los hombres, pero que ambos sexos lucían collares indistintamente³¹⁷.

5.2. Vasijas cerámicas y otros recipientes funerarios

El elemento típico de los enterramientos egipcios es el recipiente cerámico. Sin embargo, también se pueden recuperar contenedores de madera, cestos³¹⁸ y cajas de piedra (solían estar elaboradas con caliza o calcita)³¹⁹. La presencia de estos objetos advierte del propósito de proveer a los difuntos en el más allá con lo más básico que necesita un ser humano para subsistir, que es la alimentación³²⁰.

Algunas vasijas halladas en las tumbas se utilizaban en rituales de ofrendas elaborados durante el funeral de los fallecidos³²¹. Muchas otras se empleaban simplemente para contener los alimentos necesarios para el mantenimiento en el más allá. A partir del estudio de los banquetes representados en las tumbas de la élite, autores como Nicola Harrington señalan lo elaborados y habituales que eran los oficios de fiestas funerarias tras la deposición de los difuntos en las tumbas. Pero también se constatan otro tipo de celebraciones mortuorias que se practicaban una vez que el cadáver reposaba en su última

³¹⁴ IKRAM 2015: 104-105.

³¹⁵ Resulta muy complejo – y poco adecuado por su inexactitud – examinar el sexo de los no adultos a partir de los restos óseos. Es preciso un análisis de ADN para una identificación fidedigna. A falta de ello, las personas expertas deben servirse de los bienes funerarios y de inscripciones con el nombre del difunto para averiguar el género de los individuos analizados.

³¹⁶ Sería un gran avance en la investigación de los no adultos egipcios poder evaluar cuántos varones y cuántas féminas llevaron pendientes a la tumba. Desafortunadamente, solo sería posible analizar aquellos cuerpos enterrados con alguna inscripción que los identifique.

El uso de pendientes se explica con la creencia de que los demonios atacaban la zona de los oídos humanos durante la noche (PINCH 2006: 112).

³¹⁷ PINCH 2006: 112.

³¹⁸ Los contenedores de cestería que contenían ofrendas funerarias a menudo se conservan hoy de forma precaria. El material orgánico con el que se fabricaban no sobrevive bien al medio.

³¹⁹ IKRAM 2015: 132-133.

³²⁰ Las representaciones de las tumbas egipcias reflejan la producción, la adquisición, el almacenamiento y, finalmente, la presentación de los alimentos ante el fallecido. Lo mismo ocurre con las listas de ofrendas, que enumeran una considerable selección de productos (IKRAM 2011: 361).

³²¹ En la presentación y enunciación de las ofrendas que avituallaban a los difuntos durante el entierro se depositaban algunos recipientes cerámicos como acto ritual. De hecho, las cámaras funerarias guardaban modelos en miniatura de vasijas de calcita o alabastro, así como aguamaniles y palanganas que servían para dar inicio a la presentación de alimentos y bebida (MÜLLER 2017: 164-165).

morada³²². Entre el Reino Antiguo y el Reino Medio, las cámaras funerarias de los miembros privilegiados de la sociedad se llenaron de cajas de piedra y platos cárnicos tallados con imágenes de los animales que alguna vez contuvieron en su interior. Durante el Reino Medio se usaban grandes jarras cerámicas que se llenaban de alimentos y algunas de ellas incluso conservan carne momificada en su interior. En el Reino Nuevo las sencillas cajas de madera se reemplazaron por cofres de madera tallados con la forma de las ofrendas que contenían; entre la élite, la apariencia de estos nuevos recipientes era la que determinaba su propósito y su contenido³²³. En general, en las tumbas del antiguo Egipto se conservan platos, jarras, tinajas y cestos (algunos todavía siguen llenos de alimentos).

La función de las vasijas era real y funcional, pero también mágica. Ambos cometidos determinaban la elección y la forma de estos recipientes³²⁴. Las vasijas escogidas para la inhumación eran minuciosamente elaboradas con el objetivo de garantizar la existencia del alimento en el más allá y la supervivencia del individuo. La magia simpática jugaba un papel fundamental en la inclusión de estos recipientes, ya que lo que se representaba tenía la capacidad de crear, generar y regenerar el contenido. Por ejemplo, las vasijas de purificación tenían el mismo objetivo en la tumba que el que poseían en vida (purificación y salud), mientras que las vasijas destinadas al alimento permitían comer al fallecido a perpetuidad. Las jarras de cerveza tenían un cometido claro, que era el de proporcionar cerveza al difunto. Muchas de estas jarras de cerveza pueden aparecer llenas de barro durante una excavación, pero esta circunstancia responde a un acto premeditado. En realidad, el barro encarnaba mágicamente a la cerveza y, de esta forma, el líquido siempre ocupaba el recipiente ya que la cerveza real terminaría por evaporarse. Además, el peso del barro ayudaba a simular el peso del contenido y a sustituirlo para la eternidad³²⁵. Sin embargo, se sabe que los recipientes cerámicos no siempre se llenaban de barro. Muchas de las ofrendas (grano y cereales, principalmente) eran quemadas durante los rituales funerarios e introducidas dentro de las vasijas³²⁶. Para ayudar a conservar el contenido,

³²² Este tipo de ceremonias siempre se realizaban en presencia del fallecido. El contacto de los egipcios con los difuntos y el mundo funerario era tan estrecho, que se piensa que los miembros de la élite celebraban banquetes en las cercanías de sus propias tumbas antes de morir. Aunque es posible que en la mayoría de los casos estas celebraciones estuvieran honrando sobre todo a los ancestros (HARRINGTON 2016: 131-132).

³²³ El material o el tamaño de los contenedores dejaron de ser relevantes. De este modo, se descartaba la funcionalidad y la dimensión porque eran compensadas con las representaciones de vasijas en las escenas de ofrendas, mesas de ofrendas y estelas (ALLEN 2013: 273).

³²⁴ ALLEN 2013: 275-276.

³²⁵ ALLEN 2013: 278-279.

³²⁶ MÜLLER 2017: 165.

se precintaban los contenedores mediante el sellado de los mismos. Este sellado servía para evitar la manipulación y desintegración de los productos, pero también para identificar el contenido y al dueño de la tumba que ayudaban a resguardar³²⁷.

La madera era un bien de difícil acceso para las clases populares del antiguo Egipto. Debido a esto, se cree que el uso de cestos como recipientes (también en el ámbito funerario) era más frecuente que el de las cajas de madera³²⁸. Las principales técnicas utilizadas para fabricar los cestos fueron el entrelazado, el enrollado y el tejido de esteras³²⁹. Este conocimiento ha llegado a nuestros días gracias a los restos arqueológicos y a las representaciones de procesos artesanales presentes en muchas tumbas. Estas escenas son indiscutiblemente útiles en este caso, pues el estado de conservación de los cestos no siempre es bueno debido a la naturaleza orgánica del material.

En el registro arqueológico sobresale la presencia de vasijas a causa de la cantidad de ellas que se descubren y su buen estado de conservación. De hecho, se pueden localizar restos cerámicos (jarras, moldes de pan, bandejas, cuencos, platos, etc.) y remanentes de alimentos, en distintos espacios de una tumba (cuando la estructura es de buen tamaño o tiene más de una cámara) o en su entorno³³⁰. Esto es así porque los depósitos se hacían en diferentes tiempos, durante el entierro o a posteriori, en el transcurso de diversos rituales funerarios. La práctica se ha documentado desde el Predinástico hasta Época Greco-romana y las evidencias arqueológicas a menudo han podido compararse con las listas de ofrendas y las escenas funerarias. Se han documentado diferentes tipos de cereales y pan, pasteles, frutas, verduras, legumbres, especias, miel, aceites, carne, pescado, jarras de vino y cerveza³³¹.

5.3. Otros objetos rituales y de la vida diaria

Los estudios realizados sobre los bienes funerarios del antiguo Egipto acostumbran a centrarse en los objetos hallados en tumbas de la élite o la realeza. Esta circunstancia podría ser un impedimento a la hora de analizar los bienes localizados en tumbas de las

³²⁷ SPARAVIGNA 2009: 7.

³²⁸ Los recipientes de cestos también eran comunes entre las inhumaciones de la élite. Un ejemplo es la tumba de Tutankhamon, que contuvo hasta ciento veinte cestos (WENDRICH 2016: 6).

³²⁹ WENDRICH 2016: 6.

³³⁰ MÜLLER 2017: 165-167.

³³¹ IKRAM 2011: 361; IKRAM 2015: 132-133.

clases populares, pues no es seguro que se observen similitudes entre la calidad y la variedad de artículos.

Pese a las limitaciones metodológicas, sigue siendo necesario aquilatar las transformaciones observadas en las prácticas funerarias de las tumbas privadas y de la élite del antiguo Egipto. Tras la difusión de ciertas costumbres funerarias a finales de la dinastía VI, se empezó a proveer a los fallecidos con una batería de objetos personales, además de otros elementos con función puramente simbólica y ritual (modelos, máscaras mortuorias, *ushebtis*³³², etc.). A esto se le unió, finalizado el Reino Antiguo, la adaptación de los particulares al credo solar a través de unas novedosas fórmulas funerarias (los *Textos de los ataúdes*). Ya en los enterramientos privados del Reino Medio se presentaba una plétora de artículos ligados a la vida diaria de sus dueños, además de piezas con connotaciones mágico-religiosas. Los nuevos bienes materiales aparecen completamente instaurados en las inhumaciones del Reino Nuevo y no se aprecian variaciones significativas hasta época ramésida (con la llegada de las dinastías XIX y XX los bienes funerarios iniciaron otra progresiva transformación)³³³. Las tumbas privadas del Reino Nuevo manifiestan una búsqueda de la comodidad mundana, no obstante, seguía garantizándose una posición segura en el más allá. En las tumbas de la época se pueden descubrir enseres domésticos, artículos personales, piezas de mobiliario, juegos y ropa.

En teoría, entre los objetos rituales y de la vida diaria depositados en las tumbas deben hallarse también recipientes cerámicos, cajas de madera y cestos. La combinación de bienes se espera, sobre todo, de las tumbas de la élite donde se guardaban recipientes ornamentados con su propio valor simbólico. Pero lo cierto es que la presencia de objetos rituales y de la vida diaria en las tumbas privadas resulta abrumadora; además, difieren mucho de una tumba a otra. Los estudios mencionan artículos cosméticos, paletas de

³³² Antes de la dinastía VI se utilizaban estatuas de sirvientes que practicaban algún tipo de labor (hacían pan, fabricaban vasijas, servían cerveza, etc.). Tras su desaparición, los *ushebtis* y los modelos de madera cumplían una función similar. Los *ushebtis* eran los sustitutos del difunto en las tareas que le habían sido encomendadas en el reino de Osiris, pero estas figuritas también pueden aparecer en tumbas de animales sagrados. A menudo se inscribían con el nombre y la titulación del dueño de la tumba, pero también se registraba sobre ellas el capítulo 6 del *Libro de la Salida al Día* o el hechizo 472 de los *Textos de los ataúdes*. El número ideal de *ushebtis* era el 413, pero es habitual que la cantidad varíe (Seti I fue enterrado con 700 *ushebtis*) (IKRAM 2015: 128-131; Funerary Equipment - Theban Mapping Project: <https://thebanmappingproject.com/articles/funerary-equipment>).

³³³ Los objetos de la vida cotidiana desaparecieron de las tumbas de la élite. Desde entonces, se multiplicó el número de *ushebtis*; los vasos canopos presentaban cada uno una cabeza distinta (Hapi, Duamutef, Anset y Qebehsenuef); se colocaban los cuatro adobes mágicos en la cámara funeraria; y se depositaban papiros con el texto del *Libro de la Salida al Día*. La mayoría de los nuevos elementos poseían un evidente sentido funerario (GRAJETZKI 2003: 84).

maquillaje y recipientes de *kohl*, espejos y otros artículos de tocador, pelucas y adornos para el pelo, plantas y flores, instrumentos musicales, muebles³³⁴, juegos, armas y carros de combate, herramientas de trabajo, modelos³³⁵ o artículos sustitutos, estatuillas de sirvientes o *ushebtis*, etc. Todos estos artículos aportaban cualidades de bienestar y estatus, de ahí que la elección dependiera principalmente de la riqueza familiar y la posición social del individuo fallecido.

Se considera que estos bienes materiales eran propiedades que los fallecidos habían disfrutado en vida, especialmente, las piezas de mobiliario³³⁶. Pero es evidente que algunos objetos eran fabricados para uso exclusivamente funerario (no satisfacían ninguna necesidad para los vivos)³³⁷ y que otros tenían un papel dual (una doble función) que no deja claro su origen. más allá de la comodidad del difunto y la utilidad de las pertenencias, también se valoraba que ciertos bienes fueran metáforas de renacimiento y que poseyeran una función mágico-religiosa³³⁸. Un ejemplo de ello son los espejos, que tenían la capacidad de servir como artículos de tocador y, al mismo tiempo, estaban cargados de simbolismo. Los espejos podían ser receptores del *ka* del fallecido³³⁹, además de estar asociados con el culto solar y con la diosa Hathor³⁴⁰. También algunos

³³⁴ Eran objetos importantes en el Reino Nuevo, algo que se deduce por los descubrimientos de la KV62 de Tutankhamon y algunas tumbas privadas. Varios de estos muebles, como el cabecero de la cama, adquirían una clara connotación religiosa y funeraria porque eran mencionados en distintos capítulos del *Libro de la Salida al Día*. Ciertos muebles encontrados en la KV62 tendrían un propósito ritual más evidente que otros y es posible que estuvieran reservados para entierros reales. También existen dudas sobre si todos los ejemplos localizados en tumbas eran utilizados en vida o si se construyeron pensando en el contexto funerario (se podrían clasificar los muebles con simbología mortuoria como exclusivos del ritual funerario) (LOEBEN 1996: 21-22).

³³⁵ En el Reino Medio se extendió el uso de modelos de madera en las tumbas privadas, que proveían al fallecido y facilitaban su existencia en el más allá. Eran escenas de producción de alimentos; pequeña estatuaria que representaba al dueño de la tumba; figuras de mujeres que cargaban ofrendas; maquetas de barcos; modelos de reposacabezas y sandalias, etc. (GRAJETZKI 2003: 40-41).

A partir del Reino Nuevo proliferaron los modelos de barcos con dos objetivos: ayudar con la peregrinación ritual a la tumba de Osiris en Abidos y permitir la movilidad de los difuntos en el reino de Osiris (IKRAM 2015: 129; Funerary Equipment - Theban Mapping Project: <https://thebanmappingproject.com/articles/funerary-equipment>)

³³⁶ Por ejemplo: mesas, camas, sillas, etc. (LOEBEN 1996: 21; IKRAM 2015: 134).

³³⁷ Por ejemplo: máscara funeraria, vasos canopes, *ushebtis*, ladrillos mágicos, papiros con el *Libro de la Salida al Día*, etc.

³³⁸ LOEBEN 1996: 21; IKRAM 2015: 134.

³³⁹ TOOLEY 1989: 369-370.

³⁴⁰ STEVENS 2006: 205.

Cuando el espejo va acompañado de unas castañuelas (objetos que se asocian con el mito de creación heliopolitano en el que la divinidad solar concibe el mundo por medio de la masturbación) se está haciendo referencia a una danza hathórica, conocida como danza hathórica de los espejos. De hecho, se piensa que los espejos servían como insignias de culto para las oficiantes femeninas de la diosa Hathor. A finales del Reino Antiguo estos objetos quedaron vinculados a las sacerdotisas del culto a Hathor, que portaban el título de *hkrꜥ nsw wꜥꜥtt* (Único Ornamento Real). Además, a partir del I Periodo Intermedio la diosa Hathor comenzó a identificarse como la mano del dios Atum. Por lo tanto, las castañuelas con forma de mano que aparecen junto a los espejos en contexto funerario pueden simbolizar la danza que celebraba a Hathor como

cosméticos como el *kohl* tenían esta cualidad dual, pues mejoraban la apariencia física y protegían la salud de los individuos gracias a sus cualidades médicas, pero en contexto funerario ayudaban al difunto a purificarse antes de alcanzar el más allá. Otro ejemplo de doble funcionalidad son los objetos relacionados con la caza. Por un lado, podían servir para el entretenimiento del difunto en la otra vida, pero su principal función en la tumba era la de garantizar el compromiso del difunto con la *maat*³⁴¹. E incluso algunos juegos, como el *senet*³⁴², cumplían con esta característica. No solo mantenían entretenidos a los difuntos, sino que actuaban como metáforas de las pruebas y retos que tenían que soportar los fallecidos en su camino hacia la eternidad.

Estos bienes materiales no eran escogidos al azar, o solo para contentar al fallecido en la otra vida, ya que conformaban toda una parafernalia destinada a garantizar la integridad física del difunto y su renacimiento³⁴³. Se debe tener en cuenta que todos los objetos funerarios eran seleccionados y establecidos por las familias de los difuntos, especialmente en el caso de las inhumaciones infantiles. Por lo tanto, no tienen por qué determinar las cualidades de los difuntos, ni tampoco retratar el día a día de los individuos investigados. Es mucho más probable que los bienes funerarios muestren el contexto religioso de su época, o la relación que había entre vivos y muertos. En cuanto a los artículos que acompañan a los no adultos, estos pueden ser el reflejo del estatus familiar,

compañera en el acto de creación del dios sol. Si esta danza hathórica se practicaba al aire libre, los espejos captaban la luz del sol y la refractaban como si fueran discos solares; cuando las castañuelas se unían al baile frente a los espejos, entonces se desencadenaba simbólicamente la escena de creación heliopoltana (MORRIS 2017: 306-312).

³⁴¹ Junto a la iconografía cinegética en las paredes de las tumbas, la deposición de utensilios de caza garantizaba el control sobre el caos y el desorden de la naturaleza. De este modo, el dueño de la tumba establecía la *maat* también en la vida eterna (IKRAM 2015: 134-135).

Hay que tener en cuenta que las escenas de caza y pesca en las tumbas egipcias también podían simbolizar la regeneración del difunto en el más allá. Esta capacidad regeneradora se daba a través del uso de ciertos términos relacionados con la caza, como *qm3* (arrojar) o *sti* (lanzar). Dichos términos se empleaban en las inscripciones de las escenas cinegéticas, pero aquí evocaban sexualidad adquiriendo el significado específico de “engendrar” o “crear”. A la selección de palabras con doble significado se le añadía la contextualización en un pantano de representaciones familiares (la esposa podía mostrar símbolos cargados de erotismo, como las flores de loto, mientras que los hijos e hijas representaban la capacidad engendradora del difunto), de imágenes de peces (la tilapia y el lates denotaban la nueva vida en el más allá), de bastones arrojados golpeando patos (estos animales se asocian con figuras femeninas y con objetos cosméticos), etc. Es decir, en las escenas de caza y pesca del antiguo Egipto se manifiestan símbolos eróticos y reproductivos que incentivaban el renacimiento del dueño de la tumba (CASTRO 2022: 31-32).

³⁴² Aparece en el Capítulo 17 del *Libro de la Salida al Día*, que estaba dedicado a la supervivencia y glorificación de los difuntos (LOEBEN 1996: 22).

El texto extraído del Papiro de Ani dice: “Inicio de las plegarias y recitaciones (para) subir y bajar de la necrópolis gloriosa del bello occidente. (Para) salir de día en todas las apariencias que él desee, jugar al *senet* y sentarse en la sala. (Para) salir como un *ba* viviente”. LdSD 17, 1: *ḥ3t-ε m stsw s3ḥw prt ḥ3yt m ḥrt-ntṛ 3ḥt m imntyṯ nfrt prt m ḥrw m ḥprw nb(w) mry=f ḥbε r snt ḥms m šḥ prt m b3=i εnhy* (BUDGE 1898: 50-51).

³⁴³ LOEBEN 1996: 21-22.

o pueden evidenciar los vínculos paternos y maternos con sus descendientes³⁴⁴. De todas formas, en este contexto el componente emocional del duelo tuvo que ser fundamental. Las variables que afectaban una elección u otra eran diversas (siempre dentro de un mismo sistema de creencias y con la misma cultura material) y lo único que las familias tenían en común era el deseo de que su pariente renaciera.

6. Marco de referencia para el análisis de los bienes funerarios en las inhumaciones infantiles del Cementerio de las Tumbas del Sur

El estudio de los ajuares funerarios en enterramientos infantiles ayuda a la comprensión de las identidades de los no adultos en el seno de las comunidades. Tanto la presencia o ausencia de bienes funerarios como el área de enterramiento, el tratamiento del cuerpo y el contenedor utilizado, dependieron de facetas identitarias (salud y patologías, género, edad, etnia, etc.) que evidencian el rol social y el estatus del no adulto³⁴⁵. Proporcionan indicios sobre la perspectiva de la infancia y sobre la conmemoración de las muertes infantiles, pero, sobre todo, el análisis de los bienes funerarios muestra el temor de las familias hacia el fallecimiento infantil³⁴⁶. Entre los bienes localizados en las inhumaciones de no adultos también se incluyen las ofrendas de alimentos (sólidos y líquidos) que, a su vez, pueden revelar aspectos sobre la preparación de rituales de despedida³⁴⁷.

En el caso del antiguo Egipto, existen diferencias claras entre los enterramientos de familias de la élite social y enterramientos de la población que no pertenecía a la élite. Mientras que el ajuar asociado a las tumbas más ricas evidencia un contraste entre adultos y no adultos, tanto en variedad como en cantidad, siendo los adultos más beneficiados, en las necrópolis de la población más pobre no se observa dicha diferencia entre grupos de edad³⁴⁸. Por ejemplo, en necrópolis como Fag El-Gamous (Época Greco-romana de El-Fayum), donde el 66 % de los individuos no estaban acompañados por ningún tipo de bien funerario, no se aprecian diferencias entre los bienes de adultos y no adultos³⁴⁹. También se localizan ejemplos en necrópolis de época dinástica. Una de las más

³⁴⁴ ZILLHARDT 2009: 1-4.

³⁴⁵ PEREGO 2021: 123.

³⁴⁶ NATHAN 2021: 293-294.

³⁴⁷ LIPKIN; JARVA 2021: 396.

³⁴⁸ KAISER 2021: 826.

³⁴⁹ Los bienes funerarios más comunes en la necrópolis de Fag El-Gamous eran los recipientes cerámicos y los adornos, pero existía una gran variedad de objetos (dados, horquillas para el pelo, peines, saleros, ropa, etc.) (MUHLESTEIN; EVANS 2021: 1032).

reconocidas es la de Gurob³⁵⁰ (Reino Nuevo, dinastía XVIII), un yacimiento que ha permitido el estudio en profundidad de las inhumaciones infantiles gracias al gran número de entierros no adultos conservados. Se estima que casi la mitad de los enterramientos intactos con bienes funerarios contenían, al menos, una pieza cerámica. La mayoría de las vasijas halladas en los enterramientos infantiles eran sencillas y carecían de decoración (vasijas ovoides con los bordes no modelados, además de algunos ejemplares de ánforas y vasijas globulares). En los casos en los que aparecían llenas, las vasijas contenían alimentos (dátiles de palmera *dum*, cebada, granos, etc.), *ushebtis*, escarabeos o cuentas. Como ninguna de las vasijas presentaba marcas de fuego, no se puede confirmar si las piezas se usaron en vida o si se crearon expresamente para el funeral. En Gurob también se detectaron diecisiete vasijas de piedra en enterramientos de no adultos, y casi todas ellas se utilizaron como recipientes para guardar *kohl*. Otros elementos funerarios frecuentes en las inhumaciones de no adultos del yacimiento eran los escarabeos. Estas piezas tenían principalmente forma de escarabajo, pero también presentaban forma de concha de cauri, de babuino, de rana o de pez; algunas incluso llevaban inscritos nombres reales. Además, en el 11 % de los enterramientos infantiles de Gurob se halló algún tipo de adorno o joya (principalmente pendientes, pulseras, alfileres y anillos). Los principales materiales empleados en la fabricación de estos objetos eran la fayenza, las conchas, el jaspe, la cornalina, el vidrio y el cobre. También se ha descubierto que más de la mitad de los enterramientos infantiles contenían cuentas producidas con materias primas muy diversas (caliza, alabastro, serpentina, oro, amatista, cornalina, vidrio, huevos de avestruz, etc.). Se estima que el 20 % de estas inhumaciones contenían algún amuleto. Dichos amuletos mostraban distintas imágenes (divinidades como Isis, Horus y Bes; ureos; ojos *wd3t*; animales; corazones y conchas), pero los entierros infantiles gozaban en exclusividad de los retratos de liebres, tortugas, gatos, patos y piernas. Los amuletos del yacimiento se fabricaban con vidrio, fayenza, caliza, cornalina, esteatita, hueso y oro, entre otros materiales. Solo el 2 % de los enterramientos infantiles de Gurob contenían *ushebtis*, modelos de vasijas o figuras de fertilidad. Son especialmente ilustrativas las figuras femeninas halladas en las tumbas 408 y 428 de no adultos, que representaban a dos mujeres voluptuosas, con grandes pelucas y con la zona púbica marcada. La figura de la tumba 408 está hecha de terracota; a los pies del personaje femenino principal se representa otra mujer con un no adulto en el regazo. La figura de

³⁵⁰ PETKOV 2014: 44-60.

la tumba 428 es de caliza y aparece representada una mujer con tatuajes, que está enmarcada entre dos plantas similares a enredaderas y entre dos serpientes; además, a la mujer la acompaña el esbozo de una figura masculina con el falo erecto. A este tipo de piezas se las describe como figuras de fertilidad sobre modelos de cama³⁵¹, y su valor simbólico está relacionado con la concepción, el nacimiento, la crianza y el renacimiento en el otro mundo. Estas figuras se utilizaron a lo largo de toda la historia del antiguo Egipto y se manufacturaban con terracota, caliza, fayenza o madera³⁵². Sin embargo, las representaciones de mujeres tumbadas sobre un modelo de cama son características del Reino Nuevo. En un principio, se identificaron como figuras eróticas que estaban destinadas a ser las compañeras de cama de los varones fallecidos. En realidad, las piezas estaban designadas para estimular el renacimiento de los difuntos y por eso muestran la imagen de una madre con su hijo. Si se depositaban en las tumbas era para que su función se extendiera al más allá³⁵³. Los personajes femeninos aparecen dando de mamar o cargando en brazos a un no adulto pero, como ocurre con los ejemplos de Gurob, también pueden aparecer recostadas sobre un modelo de cama y estar acompañadas de un bebé. Se localizan figuras de fertilidad en tumbas de no adultos y de adultos (ambos sexos), pero también en el entorno de algunas tumbas familiares. Estas piezas se pueden hallar incluso en santuarios de ámbito doméstico³⁵⁴. Otra clase de objeto funerario ostensivo de Gurob, ligado a los enterramientos infantiles, son las bolas hechas de arcilla (también podían estar hechas de fayenza y de resina). Estos elementos se sitúan en varias inhumaciones de la necrópolis, como en la tumba 417 y en la tumba 420³⁵⁵. Lo cierto es que este tipo de hallazgos también se producen en otros yacimientos egipcios³⁵⁶, incluyendo, como se verá en el epígrafe “Bienes funerarios localizados en los enterramientos del Cementerio de las Tumbas del Sur” (capítulo IV), en el Cementerio de las Tumbas del Sur. Se considera que estas bolas eran utilizadas en un buen número de rituales mágicos y religiosos durante el día a día del antiguo Egipto, incluyendo algunos

³⁵¹ JANSSEN; JANSSEN 2007: 7-8.

³⁵² PINCH 2006: 126.

³⁵³ JANSSEN; JANSSEN 2007: 6.

³⁵⁴ En el II milenio se depositaron en los templos de Hathor, pero en el I milenio se hicieron más frecuentes en los templos de Isis. Posicionar estas figuritas femeninas cerca de otras divinidades las cargaba con *heka* y así se garantizaba que se convirtieran en amuletos de fertilidad para proteger a los no adultos durante su gestación y su crianza (PINCH 2006: 126).

³⁵⁵ BRUNTON; ENGELBACH 1927: 27.

³⁵⁶ Aparecieron ejemplos en las necrópolis de Reqaqna (dinastía IV), Abidos (dinastía V), Dashur (dinastía XII, en la tumba de la princesa Ita), Arabah (dinastía XVIII), Saqqara (Reino Nuevo), Amarna (Reino Nuevo), Zawiyet El-Aryan (Reino Nuevo), Kahun (dinastía XX), Tehneh (Época Ptolemaica y Greco-romana), etc. (STEVENS 2006: 113).

rituales vinculados a la monarquía³⁵⁷ y ciertos encantamientos apotropaicos. Dada la función esencialmente simbólica y ceremonial de las bolas de arcilla, no es sorprendente que algunas de ellas aparezcan también en el ámbito funerario. Resulta notable que muchas de las esferas están rellenas de pelo, papiro o lino; esta inclusión de materia prima puede estar evidenciando la naturaleza votiva de los objetos. De hecho, se han hallado bolas rellenas con mechones de cabello en tumbas reales (por ejemplo, en la KV62 de Tutankhamon) y en enterramientos privados. Dicha circunstancia obliga a reflexionar sobre el verdadero significado ritual del cabello. Anne Stevens³⁵⁸ ha comparado estos descubrimientos con información etnográfica de pueblos modernos de Egipto, en la que se mencionan rituales donde el cabello desechado durante el primer corte de pelo es envuelto en una bola de barro. El autor Henry Habib Ayrout comenta en su obra de 1968, dedicada a los *fellahin* o campesinos, la importancia que adquiere el barro del Nilo en los ritos de vida y muerte del Egipto moderno³⁵⁹. No solo explica el momento en el que el *muzayin* corta por primera vez el cabello de los no adultos y lo envuelve en una bola de limo; también revela que una mujer puede llegar a tragarse un puñado de lodo para garantizar un parto exitoso; o detalla cómo una viuda de luto se embadurna el pecho, la cabeza y los brazos para expresar su dolor. Además, como entre los *fellahin* cualquier tipo de nacimiento afecta al suelo, los restos del parto deben ser enterrados en el suelo de las casas o en el campo familiar.

La variedad y cantidad de bienes funerarios hallados en los enterramientos infantiles resulta reveladora, pues sugieren que los no adultos se beneficiaban de una cultura material muy similar a la de los individuos adultos. El repertorio de objetos que aparece es recurrente: amuletos y adornos, vasijas y ofrendas de alimentos, y otros objetos rituales (entre ellos, objetos de la vida diaria o artículos personales). Desafortunadamente, en la Egiptología aún no existen muchos estudios centrados en artículos funerarios asociados a los no adultos. La mayoría de las publicaciones son análisis cuantitativos de los datos de las tumbas de individuos adultos, ya que se toman los ejemplos de inhumaciones masculinas como modelo³⁶⁰. Uno de los impedimentos para investigar el ámbito infantil

³⁵⁷ Desde la dinastía XVIII se realizaba un ritual en el que el monarca jugaba a golpear la pelota frente a la imagen de una divinidad, posiblemente como un método de simbolizar la victoria del rey sobre sus enemigos. Este acto se asociaba con una fiesta de Hathor o con el Hermoso Festival del Valle (STEVENS 2006: 113).

³⁵⁸ STEVENS 2006: 115.

³⁵⁹ AYROUT 1968: 132-133.

³⁶⁰ POWER 2012: 185.

es la falta de evidencias arqueológicas; muchas tumbas infantiles han sido saqueadas y eso impide el estudio efectivo del contexto funerario. Este problema se une a la falta de interés académico por la infancia en favor de los individuos adultos, incluso en estudios sobre las clases altas, donde el ajuar y los bienes funerarios suelen ser más llamativos. No obstante, en la actualidad se abre un debate sobre las configuraciones de la propiedad. Tradicionalmente, cuando se descubría una tumba múltiple en la que adultos y no adultos compartían espacio, a los no adultos se los consideraba parásitos póstumos que se sostenían con los bienes funerarios de los adultos. Incluso se los consideraba polizones mortuorios que no tenían acceso ni derecho sobre los bienes y ofrendas. Una nueva tendencia considera que la teoría de las propiedades compartidas es una interpretación más realista de las tumbas múltiples. Esta afirma que los no adultos enterrados con sus familiares se repartían el beneficio de las ofrendas depositadas en la inhumación. Por ende, también se compartía el rendimiento de todos los bienes enterrados junto a los fallecidos³⁶¹.

La información extraída hasta ahora de las necrópolis egipcias fomenta la comprensión del estatus de los individuos analizados. Algunas publicaciones valoran y proponen un estudio minucioso del material funerario para lograr identificar el grupo de edad y la identidad de género de un individuo no adulto. Se cree que ciertos artículos funerarios pueden indicar que el no adulto estaba destinado a imitar una actividad adulta, anticipando su destino social como mujer o como hombre³⁶². Y lo mismo ocurre con las piezas arqueológicas identificadas como modelos o como juguetes, ya que se concibe el juego como un objeto favorecedor del desarrollo de las habilidades y la formación de los futuros ciudadanos. Es importante, en este punto, tener en cuenta los modelos de etapas de vida que se dan desde el embarazo (etapa de gestación) hasta la adultez de un ser humano. Algunas obras han considerado diferentes fases vinculadas al desarrollo biológico, pero que también dependen de construcciones culturales³⁶³. Cualquier estudio sobre arqueología mortuoria de la infancia se puede ver condicionado si se desconocen los rangos de edad utilizados durante la excavación de los yacimientos, ya que esto impide la comprensión de los informes arqueológicos. Lamentablemente, dichos rangos no están publicados en el caso del Cementerio de las Tumbas del Sur, pero sí que se cuenta con las

³⁶¹ HARRINGTON 2007: 61; POWER 2012: 190.

³⁶² DASEN 2012: 9-10.

³⁶³ Las culturas emplean diversas etapas vitales y las experimentan de múltiples formas (CRAWFORD; HADLEY; SHEPHERD 2018: 12).

edades biológicas de los individuos analizados. A partir de los datos recopilados en los informes sobre la necrópolis, esta investigación utilizará los grupos defendidos por el antropólogo Bogin, que están basados en el desarrollo fisiológico y cognitivo de los no adultos (sin olvidar que la infancia y sus etapas son un constructo social)³⁶⁴. Como se acaba de mencionar, es útil seguir teorías sobre la división por hitos biológicos de la infancia que tengan en cuenta el aspecto cultural porque, por ejemplo, no es lo mismo la consideración hacia un púber hoy en día que en la antigüedad. Mientras que en la actualidad un púber (10 – 12 años en adelante) no es considerado competente ni capacitado para realizar actividades propias de los adultos, es posible que en época preindustrial ya hubiera adquirido un estatus similar al de los individuos maduros (esto dependería de la sociedad). El modelo cultural de desarrollo infantil presentado por Annette Grove y David Lancy en 2018, que está basado en la comparación de distintos contextos etnográficos, se adapta muy bien a las sociedades antiguas³⁶⁵. Su obra reconstruye modelos de desarrollo a partir de distintos cambios en el comportamiento infantil y en la respuesta de los miembros de la familia hacia los no adultos; son estos cambios los que conllevan una transformación en el estatus de los individuos. Según este modelo, entre las sociedades preindustriales se distinguen seis grandes etapas de desarrollo infantil: la primera es el nacimiento y el ambiente en el exterior de la matriz; la segunda es la unión a la comunidad; la tercera es la separación de la figura materna; la cuarta es el momento de hacerse notar; la quinta es la de los jóvenes que se mantienen en el limbo; la sexta etapa es la de la adultez. Todas conllevarían transformaciones en la identidad de los no adultos que se reflejarían en contexto funerario.

La fase del nacimiento y la vida en el exterior del útero era una época de espera y contemplación. Se trata de un momento muy delicado e increíblemente peligroso, que era tomado con precaución por parte de la familia del individuo. Después de nacer, el no adulto seguía ligado a la figura materna; de hecho, continuaba formando parte de la mujer y ni siquiera era considerado completamente humano. Durante esta primera etapa la madre y el no adulto eran entidades inseparables, pues el recién nacido se mantenía en un estado liminal que vivía entre el mundo humano y el espiritual³⁶⁶. La segunda etapa, la de

³⁶⁴ CRAWFORD; HADLEY; SHEPHERD 2018: 4.

³⁶⁵ GROVE; LANCY 2018: 90-99.

³⁶⁶ Este estado liminal de los no adultos, en el que no son del todo humanos, hacía que las madres no se apegaran todavía a ellos y que los vínculos emocionales con la familia se mantuvieran incompletos (LANCY 2014: 85; LANCY 2022: 14).

la unión a la comunidad, solía conllevar el acto de un ritual iniciático (por ejemplo, el nombramiento o el primer corte de pelo). En este momento, el no adulto tenía que volver a nacer para la sociedad al completo; de esta forma, se convertía en humano (o casi). Era una fase en la que surgía la participación colectiva del cuidado infantil y en ella se implicaban distintos parientes (hermanas y hermanos mayores, abuelas y abuelos, tías y tíos, etc.) para que la madre fuera liberada y pudiera retomar sus obligaciones cotidianas. Se generaba el cuidado aloparental por el bien de la familia y debido a la necesidad de que la mujer volviera a ser productiva. Según los autores, esta es una fase muy difícil de observar arqueológicamente porque a los no adultos todavía se les realizaba un enterramiento informal. La tercera etapa, la separación definitiva de la figura materna, resultaba uno de los periodos más trascendentales en la vida de un no adulto. Era el momento del destete, un proceso conocido como “el rechazo de los pequeños” que buscaba la independencia total de la madre mediante el destete de pecho y espalda³⁶⁷. El no adulto debía pasar por un proceso de separación materna y de introducción definitiva al grupo común³⁶⁸, que estaba configurado por otros miembros de la familia e incluso por los vecinos. En esta fase de destete definitivo se accedía al grupo social y daba comienzo el proceso de socialización e imitación de los cuidadores (proceso de aculturación), que implicaba la admisión de los no adultos en el círculo familiar. Otra transformación decisiva de la tercera etapa era la progresiva incorporación del no adulto a la economía familiar, pues era el momento en el que aprendían a hacer mandados básicos (recoger leña, barrer, transportar agua, etc.). La cuarta etapa era aquella en la que los individuos se hacían notar. Los no adultos adquirían sentido y se volvían realmente útiles para la sociedad. Por eso se les confiaba nuevas tareas y se les añadían más responsabilidades a medida que maduraban. La carga de trabajo aumentaba en proporción al tamaño, la fuerza y la competencia del individuo. Esta fase también resultaba decisiva en la diferenciación del género porque podían surgir límites en las interacciones sociales de ambos sexos, cambios en el vestuario o una diferenciación de ámbitos (por ejemplo, las niñas se introducirían en la esfera doméstica y los niños adquirirían más libertad fuera del hogar).

³⁶⁷ Se hace referencia a la práctica de los Bofi, que es una población centroafricana en la que las mujeres se sellan los pezones con pintañas o se tapan los pechos para que los lactantes no puedan acceder a ellos. Entre los Bofi se termina con el periodo de lactancia a los 18 meses de vida. De hecho, no es infrecuente que la lactancia prolongada sea vista como una muestra de debilidad (GROVE; LANCY 2018: 93).

³⁶⁸ Entre los Bofi, las madres y los padres se mantienen unidos a los no adultos que todavía no han pasado por el destete definitivo. Pero esta unión se hace menos fuerte según los no adultos se amamantan con menor frecuencia. En compensación, las abuelas y las tías Bofi pasan a encargarse de los no adultos destetados. El cuidado materno disminuye con el destete, pero los no adultos siguen recibiendo el cuidado de los adultos (cuidado aloparental) (FOOTS 2004: 75).

Esta cuarta etapa puede ser muy visible en la arqueología gracias a la deposición de herramientas u objetos de entrenamiento y aprendizaje³⁶⁹. Es ahora cuando se considera que los restos arqueológicos pueden mostrar evidencias de actividad infantil, como huellas digitales en las manufacturas o la presencia de piezas más toscas³⁷⁰. La quinta es la última etapa de la infancia social, en la que los jóvenes se mantenían en el limbo. Se trata de la pubertad, una fase muy variable entre culturas. Las comparaciones etnográficas señalan que es un momento de transición fugaz, que termina con un ritual iniciático como medio para imponer la madurez emocional y la deferencia hacia los mayores. Es de esperar que algo similar ocurriera en las sociedades antiguas. Por lo tanto, una vez que los no adultos habían asimilado las habilidades apropiadas para cada género, estaban listos para asumir las responsabilidades de los adultos³⁷¹. Esta etapa debería ser perfectamente visible en el registro arqueológico, con pocas diferencias respecto a las inhumaciones de los adultos.

Cuando se desea investigar la identidad social de la edad en el pasado es necesario evaluar también el contexto funerario, porque es una buena evidencia del vínculo que existe entre el cuerpo y los aspectos culturales de la práctica de enterramiento³⁷². En el caso de los ritos funerarios de los perinatales, es posible que se deban analizar como prácticas basadas en las percepciones sociales de la maternidad y no en las del no adulto³⁷³. Si valoramos que los perinatales aún se consideraban una parte indivisible de las madres, se entiende por qué estos individuos eran enterrados próximos a las mujeres (bajo el suelo de las casas, intramuros, en el ataúd materno, etc.). También explica por

³⁶⁹ Como se esperaba que los no adultos aprendieran mientras contribuían a la economía doméstica, es posible que la aparición de herramientas en contexto funerario sea un indicio de aprendizaje y producción simultánea (GROVE; LANCY 2018: 95).

³⁷⁰ El trabajo y el juego parecen ser conceptos entremezclados en la antigüedad. Este concepto obliga a que las personas investigadoras discurren en qué parte de la cadena operativa podría participar un no adulto de cualquier edad. Lo cierto es que estas actividades no siempre dejaron huellas digitales visibles para que sean identificadas durante las investigaciones. Además, los no adultos habrían utilizado con frecuencia la cultura material de los adultos. Por lo tanto, no es extraño que rara vez se consiga identificar la actividad infantil y adolescente en el registro arqueológico. La mayoría de los restos materiales no revelan ni la edad ni el género de sus creadores, ni tampoco el de las personas que los utilizaron a lo largo de la vida útil de los artefactos (RÖDER 2018: 134-135).

³⁷¹ Estos individuos ya tendrían los mismos derechos de enterramiento que los adultos (GROVE; LANCY 2018: 97).

³⁷² GOWLAND 2018:106.

³⁷³ Para la mujer, el parto podía significar un cambio de identidad y de personalidad porque sería visto como un ritual de paso (entendido más como un proceso que como un evento). La maternidad iniciaba la transición hacia una nueva identidad representada a través del conocimiento y de los cambios fisiológicos, que también acarrearían otros cambios (vestimenta, ritos funerarios, género, etc.) (GOWLAND 2018: 108-110).

qué no eran enterrados como entidades independientes en los cementerios comunitarios. El comportamiento funerario hacia los no adultos que todavía no habían adquirido una identidad propia solía ser la discriminación. De ahí la consecuente ausencia en el registro arqueológico. Ya se observa esta coyuntura en el epígrafe “Contenedores funerarios y su descripción” (capítulo III), con la carencia de ejemplos perinatales. Es probable que se observe el mismo patrón cuando se analicen los bienes funerarios destinados a los perinatales del Cementerio de las Tumbas del Sur. También puede que se adviertan transformaciones entre el grupo de edad de los lactantes y el de los niños o niñas, que corresponderían con la segunda y la tercera etapa planteadas por Grove y Lancy. El cese del destete acarrea cambios decisivos en la salud del no adulto³⁷⁴, que al fin podía comer alimentos sólidos y cuyo cuerpo atravesaba un proceso de madurez ósea (el cráneo y las vértebras ya garantizaban la protección del sistema nervioso del individuo). Es necesario comprender el proceso de destete para asimilar lo peligroso que era en la antigüedad. En circunstancias normales, la reserva de nutrientes que el no adulto adquiere en el útero materno se mantiene estable durante los primeros meses de vida (inmunidad pasiva) y permite que el lactante se conserve sano frente a las nuevas cargas patógenas a las que se enfrenta tras el parto. Se espera que sea así, por lo menos, hasta que el individuo sea capaz de generar sus propios anticuerpos. La leche materna fortalece el sistema inmune hasta los 2 años de vida, que es cuando deja de proporcionar resistencia inmunológica y cuando cesa el periodo de inmunidad pasiva de los no adultos. En poblaciones antiguas, este complejo proceso explica las altas tasas de mortalidad infantil en época de destete (1 – 5 años dependiendo de la población)³⁷⁵, ya que las posibilidades de introducir alimentos sólidos compatibles con las necesidades alimenticias de los no adultos eran escasas. Es relevante, en este caso, que las fuentes egipcias mencionen los 3 años como momento de destete³⁷⁶, pues es probable que se refieran a una edad a la que se llegaba con una alimentación mixta (los alimentos sólidos ya se habrían introducido hace tiempo). Esta iniciativa de alargar la lactancia hasta los 3 años reforzaría la protección inmunológica de los no adultos y paliaría los daños de la desnutrición o la mala salud materna. En cualquier caso, la niñez es un periodo en el que los individuos

³⁷⁴ En las sociedades preindustriales los no adultos padecían un estado de desnutrición causado por la falta de nutrientes sustitutos de la leche materna. La adaptación a una alimentación sólida pudo conllevar infecciones crónicas, un retraso en el crecimiento, abscesos y otras lesiones óseas, etc.

³⁷⁵ LEWIS 2018: 5-6.

³⁷⁶ MARSHALL 2015: 191.

aún dependen de los adultos para su alimentación y protección³⁷⁷. Los niños y niñas todavía necesitan alimentos con una preparación especial, ya que su dentición y su tracto digestivo son inmaduros. La alimentación debe de ser constante y especializada, pues durante la niñez el cerebro sufre un rápido crecimiento. Los niños y niñas siguen siendo individuos muy vulnerables ante accidentes y enfermedades³⁷⁸, así que la atención y protección requerida por los adultos continúa siendo alta. Puede que esta dependencia fisiológica repercuta en el tipo de bienes funerarios con el que se inhumó a este grupo de no adultos. Es algo que se tendrá en cuenta cuando se describan las inhumaciones del Cementerio de las Tumbas del Sur, pero sin obviar el hecho de que la niñez abarcaría dos etapas de vida (la separación materna y el momento de hacerse notar) del modelo cultural de desarrollo infantil sugerido por Grove y Lancy. Otra etapa de interés para esta tesis es la quinta, la de los jóvenes que se mantenían en el limbo. Este periodo comprende los juveniles y púberes, que corresponde a la llegada de la adultez tras un ritual iniciático decisivo. Es posible que estos jóvenes ya tuvieran derechos de enterramiento plenos gracias a su intensa participación en la economía familiar y comunitaria.

El concepto de infancia es característico de contextos socioculturales específicos. El periodo de infancia no es una fase homogénea y dependería de variables como la clase social, el género y las capacidades de cada individuo³⁷⁹. Hinson ha advertido sobre este hecho, ya que en la bibliografía histórica sobre no adultos se observa una tendencia generalizada a asimilar que ciertos objetos fueron juguetes tal y como se entienden en la actualidad. No todos los artículos que se asemejan a los juguetes infantiles de hoy en día (modelos en miniatura, bolas o pelotas, figuras humanas o de animales, etc.) fueron realmente juguetes³⁸⁰. Hay que tener en cuenta el contexto funerario, religioso y mágico, en el que se enmarcan estos hallazgos. En el ejemplo de Gurob se han analizado los

³⁷⁷ BOGIN; SMITH 1996: 705.

³⁷⁸ Esta etapa es la de la libertad. Los niños y niñas pueden explorar el entorno y los objetos que los rodean, por lo que esta circunstancia los hace más vulnerables a los accidentes (GROVE; LANCY 2018: 93-94).

³⁷⁹ En el antiguo Egipto el concepto de infancia pudo variar en el tiempo y el espacio (HINSON 2018: 10-11).

³⁸⁰ Existe todavía mucha controversia con algunos objetos hallados en tumbas infantiles. De modo que no se puede negar categóricamente la existencia de juguetes en el antiguo Egipto; especialmente, entre las clases privilegiadas. Esto ocurre, por ejemplo, con la muñeca de madera pintada y con los brazos articulados, hallada en la Tumba 58 de Hawara (dinastía XII), donde se enterró a una no adulta llamada Sitrennut (JANSSEN; JANSSEN 2007: 39, 41).

Se puede decir lo mismo con un par de ejemplos de muñecas de hilo y trapo, que fueron catalogadas por Petrie en 1927. El autor las fechó en la dinastía XII, pero no mencionó su origen. La falta de contexto complica la búsqueda de una explicación, pero el material del que estuvieron hechas las figuras facilitaría su manipulación en momentos de ocio (PETRIE 1927: 59; MARSHALL 2022: 122).

hallazgos de las figuritas femeninas de fertilidad y las bolas de arcilla, que distan de ser útiles de esparcimiento. Es probable que los juegos y pasatiempos infantiles del antiguo Egipto estuvieran asociados con el aprendizaje de oficios, la participación en ritos religiosos y la práctica de tareas domésticas. Es decir, que los individuos experimentaban, adquirirían independencia, practicaban roles de género o costumbres sociales y adoptaban responsabilidades propias de adultos³⁸¹. Según esta conjetura, no se debe esperar que los bienes funerarios hallados en los enterramientos de no adultos reflejen fielmente la vida y las experiencias del individuo, si no que muestren conceptos religiosos más genéricos relacionados con la vida y la muerte. Esto no quiere decir que en las tumbas del antiguo Egipto no aparecieran juegos y piezas de entretenimiento, pero estos no dejan de tener un valor ritual y simbólico. Ya se ha mencionado que las bolas, fabricadas con arcilla, lino, piel o papiro, habían podido ser utilizadas en ceremonias de la realeza y en distintas prácticas de magia. Las bolas de arcilla se detectan ya en enterramientos del Predinástico y continúan descubriéndose ejemplos en necrópolis de Época Greco-romana. No obstante, se dan demasiadas variables en la forma, el tamaño, el relleno si lo tienen, y el material con el que estaban fabricadas. Incluso el contexto en el que se hallan varía, ya que no todas se localizan en el ámbito funerario (por ejemplo, en Amarna, la mayoría de las piezas se descubren dentro de las casas de la ciudad). Por lo tanto, es muy posible que la función simbólica de estas bolas de arcilla dependa de múltiples factores. La hipótesis que las conecta con un posible ritual elaborado durante el primer corte de pelo – o el último antes de la adultez – adquiere sentido cuando se conectan directamente con no adultos; sin embargo, se localizan más ejemplares vinculados a individuos adultos que a no adultos³⁸². Se piensa que el cabello cortado de los no adultos los mantenía a salvo a través de su inclusión en las bolas de arcilla, que habían sido dedicadas a una divinidad³⁸³. También es posible que algunas de estas esferas estén relacionadas con el hito del nacimiento, muy peligroso para los no adultos y las madres en época preindustrial, y que sirvieran como dispositivos apotropaicos durante el parto y los primeros años de vida³⁸⁴.

³⁸¹ Muchos de los objetos utilizados para jugar habrían sido extraídos del medio natural (palos, piedras, hierba etc.) y los no adultos también habrían recurrido con frecuencia a la imaginación. Esta circunstancia se daría sobre todo entre las clases populares y entre los más pobres de la sociedad, por lo que se vuelve complicado realizar hallazgos arqueológicos en las inhumaciones infantiles (SZPAKOWSKA 2008: 54; HINSON 2018: 13-14).

³⁸² HAMMETT 2017: 146-151.

³⁸³ IKRAM 2003: 250.

Cabe resaltar que una de las hipótesis sobre las bolas de arcilla descubiertas en Amarna las relaciona con el culto a Aton, porque han sido localizadas dentro de la zona de hábitat. Además, alguna de ellas tiene inscrito el nombre de la divinidad (HAMMETT 2017: 146-147).

³⁸⁴ HAMMETT 2017: 247.

Existen otros objetos controvertidos que se han tratado siempre como juguetes, como las peonzas identificadas por Petrie descubiertas en el yacimiento de Lahun. Lo cierto es que se desconoce la función de estas supuestas peonzas y sería necesario un análisis más concienzudo para su comprensión³⁸⁵ pero es poco probable que se trate de simples juguetes. Lo mismo se podría considerar de los juegos de mesa (como el *mehen*, el *senet*, el juego de Perros y Chacales, los dados, etc.), que aparecen como bienes funerarios en tumbas de adultos. Los escasos ejemplos localizados en tumbas infantiles datan del Predinástico³⁸⁶, por lo que no se puede dar por hecho que los no adultos de época dinástica también se enterraban con juegos de mesa³⁸⁷. En cualquier caso, se cree que la introducción de los juegos de mesa en las inhumaciones del antiguo Egipto tenía como objetivo constatar los vínculos entre lo sacro y lo profano³⁸⁸.

7. Ajuares funerarios más comunes en los enterramientos infantiles

Desafortunadamente, los bienes funerarios asociados a los no adultos siguen sin ser estudiados en profundidad y de forma generalizada. Debido a ello, existe muy poca bibliografía que aporte listas completas de objetos vinculados a las inhumaciones infantiles del Egipto faraónico³⁸⁹. Una de las escasas autoras que sí ha realizado un análisis genérico sobre el tema es Amandine Marshall, quien ha publicado un par de estudios al respecto³⁹⁰. Otra autora que ha publicado un estudio global sobre los bienes asociados con los no adultos es Ronika Power. La tesis doctoral de Power³⁹¹ abarca yacimientos desde el Reino Antiguo al I Periodo Intermedio y trata distintos aspectos de la cultura mortuoria. En 2021 la autora retoma la base de datos de su tesis y publica una

³⁸⁵ Se las considera objetos utilizados para rituales mágicos, pero también se identifican como objetos cosméticos. Algunos mostraron restos de pigmentos y uno en concreto, descubierto en Gurob, se halló dentro de un recipiente de cosméticos (SZPAKOWSKA 2008: 54; MARSHALL 2022: 132-133, 231).

³⁸⁶ Un ejemplo es la Tumba 100 de Nagada, donde se enterró un no adulto. El individuo había sido acompañado por nueve piezas de alabastro y brecha con forma de vasija invertida (similar a la cabeza de un alfil de ajedrez), además de cuatro bolas de pórfido. Junto a estas piezas se encontraron también tres tabletas de mármol gris, que podrían conformar una puerta o portería (los descubridores mencionan la forma de un trilito). La tumba fue saqueada, por lo que todas las piezas aparecieron esparcidas en el lado oeste y se desconoce la disposición original (PETRIE; QUIBELL 1895: 35).

³⁸⁷ MARSHALL 2022: 133-135.

³⁸⁸ En los Textos de las Pirámides se dice que para alcanzar el más allá es necesario pasar el juego *mehen* con éxito. El propietario de la tumba se unía a Re en su barca una vez que se llegaba al centro del tablero en espiral. Por su parte, el juego *senet* se asociaba directamente con el viaje al más allá del difunto y se ilustra en el capítulo 17 del *Libro de la Salida al Día* que se menciona en la nota 342 (DUNN VATURI, A.E. 2018 www.metmuseum.org/toah/hd/anbd/hd_anbd.htm)

³⁸⁹ Se pueden encontrar más publicaciones dedicadas a los bienes funerarios infantiles si se amplía la búsqueda a otras épocas del antiguo Egipto. Por ejemplo, la Época Greco-romana: NENNA 2012: 243-262.

³⁹⁰ MARSHALL 2012: 243-262.

³⁹¹ POWER 2012.

síntesis en un artículo en el que concluye que no existieron diferencias sustanciales entre la cultura funeraria de los adultos y los no adultos. Esta última circunstancia sobre el comportamiento mortuario de los entierros infantiles y adultos responde a una combinación de aspectos socioeconómicos y aspectos filosófico-religiosos de la cultura egipcia, pero no son el resultado de actos mecánicos de la organización social. Las inhumaciones infantiles responden, por lo tanto, a variables sociales y demográficas (diferencias subjetivas y diferencias cognitivas entre grupos de edad)³⁹². Basado en ambas investigaciones, en las tumbas infantiles se observa una propensión hacia los bienes funerarios que garantizaban la prosecución cotidiana en la otra vida. Es decir, que en las tumbas de no adultos también se replicaba la existencia terrenal en el más allá y se proporcionaba ciertas formas de distracción y bienestar. En teoría, había que replicar en la muerte el nivel de comodidad que los individuos habían tenido en vida. No obstante, se sabe que la deposición de bienes funerarios tenía un cariz más complejo y polivalente. Por un lado, la introducción de bienes funerarios en los entierros infantiles procuraba salvaguardar a los difuntos frente a demonios y malignidades (lo que explica la gran variedad de amuletos y objetos apotropaicos observados en las tumbas). Además, estos objetos servían como auxilio durante el viaje al otro mundo y como garantía para alcanzar el renacimiento. Aunque este último propósito requiere una matización, ya que es probable que no todos los individuos inmaduros tuvieran el mismo derecho a compartir el más allá con los adultos. Por otro lado, los bienes materiales localizados en enterramientos de no adultos también podrían evidenciar el estatus familiar de los fallecidos, así como su identificación por cuestión de edad, ocupación, condición física, género, etc. Según las investigaciones de Marshall y Power, los objetos funerarios de las inhumaciones infantiles se agrupan en tres grandes categorías: vasijas cerámicas y recipientes de piedra; adornos y amuletos; objetos rituales (ofrendas alimentarias, herramientas, juguetes, etc.). Es preciso considerar cada una de las categorías para entender su alcance y su aplicación en contexto funerario. Esto podría facilitar la interpretación de las prácticas mortuorias aplicadas a los individuos más jóvenes y cómo estas manifiestan las perspectivas de la sociedad egipcia sobre la muerte y el más allá.

7.1. Amuletos y adornos en inhumaciones infantiles

³⁹² POWER 2021: 806-807.

La tesis de Power³⁹³ asevera que los amuletos eran los bienes materiales más utilizados en las tumbas infantiles del antiguo Egipto. La autora parte de un corpus de 566 amuletos que, en muchos casos, forman parte de otro tipo de objetos funerarios (pulseras, collares, etc.). Este estudio concluye que la ribera oriental del Alto Egipto, con 496 amuletos descubiertos, es la localización geográfica en la que los no adultos salían más beneficiados. Por el contrario, no se localizaron ejemplares en el Delta del Nilo oriental, ni en la ribera oriental del Egipto Medio y El-Fayum. Los amuletos más habituales entre las tumbas infantiles eran los que poseían forma y simbología no específica (208), seguidos por las representaciones de leones (49), escorpiones (42), vacas o la diosa Hathor (27), halcones o el dios Horus (24), figuras antropomorfas (24), conchas (22), carneros (20) y perros (19). Pero también se hallan amuletos con forma de piernas y manos, ojos *wd3t* y cabezas; animales como los cocodrilos, aves, hipopótamos o imágenes de la diosa Taueret y peces; esfinges; coronas reales; flores, plantas y frutas, entre otros. Los amuletos aparecen en contextos funerarios de casi todo el territorio egipcio y además abarcan una enorme cronología, desde el Predinástico hasta época dinástica. El estudio de Power identifica un mayor número de piezas entre las inhumaciones del Reino Antiguo (260), seguidas por las del I Período Intermedio (223) y el Reino Medio (66). La mayoría de los amuletos del corpus se localizaron en necrópolis, mientras que las evidencias documentadas en asentamientos fueron escasas³⁹⁴. Se pone de manifiesto que la presencia de amuletos era más frecuente entre los no adultos más mayores (no se especifica la edad), seguidos por los no adultos pequeños y los bebés. Sin embargo, los fetos no disfrutaban de este tipo de acompañamiento funerario. Los amuletos desempeñaban un papel crucial en las prácticas funerarias, pues proveían resguardo frente a entes dañinos y actuaban como marcadores de estatus. La variedad y la cantidad de evidencias materiales reflejan, según este estudio, la complejidad de las creencias y costumbres mortuorias egipcias. El trabajo de Marshall³⁹⁵, por otra parte, está basado en un corpus de 405 inhumaciones infantiles en las que se detectan 1216 amuletos³⁹⁶. La autora confirma que estos objetos eran una parte esencial de los ajuares funerarios y que suelen estar integrados en collares, pulseras, tobilleras, pendientes, adornos para el pelo y cinturones. Pese a esta gran variedad de piezas de ajuar, la mayoría

³⁹³ POWER 2012: 197-199.

³⁹⁴ La obra no ha realizado registros en templos o recintos funerarios (POWER 2012: 199).

³⁹⁵ MARSHALL 2018: 308-314.

³⁹⁶ En esta categoría no se han tenido en cuenta la presencia de conchas o cuentas de distintos materiales y colores, que también tenían un valor apotropaico (MARSHALL 2018: 308).

de los difuntos no adultos solo habían recibido un amuleto (173)³⁹⁷. A partir de la base de datos desarrollada en el estudio de Marshall, se pueden desglosar seis categorías principales de amuletos: divinidades y emblemas; animales, que podían representar tanto cualidades positivas como peligros a evitar; partes del cuerpo humano; seres humanos (mujeres, hombres y no adultos); símbolos reales y divinos³⁹⁸; formas variadas. Los amuletos más destacados por su frecuente aparición entre los bienes funerarios de los no adultos eran los escarabeos y los ojos *wꜥꜣt*; esta conclusión no parece extraña, porque ambos símbolos hacían referencia al renacimiento y la regeneración de los fallecidos. El estudio de Marshall también menciona la aparición de amuletos en tumbas infantiles desde el Predinástico. El respaldo de los fallecidos no adultos con amuletos se extiende durante la época dinástica, aunque se aprecian variaciones en su popularidad. Por ejemplo, los amuletos que representan o evocan a divinidades ganaron una notable popularidad (hasta 132 tipos de figuras) en el Reino Nuevo. Se considera, además, que las representaciones de animales son las más antiguas³⁹⁹. Dichos animales pueden estar enteros o pueden identificarse solo parcialmente. En general, los amuletos se fabricaban a partir de distintas materias primas, desde cerámica y fayenza hasta metales y piedras semipreciosas. A través del material se manifestaba el valor simbólico de las piezas y la riqueza de los individuos a los que pertenecían los objetos, aunque, en el caso de los no adultos, el material servía como reflejo del bienestar familiar. Los colores escogidos para fabricar los amuletos tenían fuertes connotaciones apotropaicas, especialmente el azul y el rojo, pero también el amarillo, el verde y el blanco (entre otras tonalidades menos frecuentes). Todas estas piezas servían como protección mágica, como símbolos de estatus y como conexión con el panteón de divinidades egipcias. Marshall explica que su presencia en las inhumaciones advierte de la necesidad de asegurar la protección y el renacimiento de los fallecidos en la otra vida. La conexión entre los amuletos y los no

³⁹⁷ Esto no quiere decir que no existan ejemplos de enterramientos infantiles con gran cantidad de amuletos entre los bienes funerarios. Por ejemplo, la Tumba 5263 de Qau (I Periodo Intermedio), donde un niño o niña estaba acompañado por veintidós amuletos: diez cabezas de carnero (con los cuernos en distintas posiciones), nueve leones tumbados, una mano (pieza con forma muy esquemática), un pollo y la representación simplificada de la divinidad Heh (BRUNTON 1928: 16, LXVIII, XCIV, XCV, XCVI, XCVIII; MARSHALL 2018: 309).

³⁹⁸ Casi la mitad de los hallazgos eran representaciones de coronas del soberano de Egipto. Destacan los amuletos con cartuchos reales porque se creía que los nombres de los soberanos extendían su protección mágica a los súbditos que los recibían. También se piensa que los amuletos en los que estaban inscritos los nombres reales protegían a sus poseedores (MARSHALL 2018: 312-313).

³⁹⁹ Muchos de estos animales terminaron evocando a divinidades: el halcón a Horus; el ibis y el babuino a Thoth; el hipopótamo a Taueret; el gato a Bastet; la rana a Heqet; el escorpión a Serqet; el chacal a Anubis; el carnero a Amón; el buitre a Mut; el icneumon a Atum. Este tipo de amuletos invocaban la protección de deidades específicas o instigan ciertas cualidades deseables (MARSHALL 2018: 311).

adultos revela interés por su cuidado, por proveerles beneficios mágicos, y garantizar su bienestar en la muerte. Aunque en la iconografía egipcia no predominan las imágenes de ciertas divinidades protectoras específicas de la infancia, como Bes y Taueret, sus figuras sí que abundan entre los amuletos; esta circunstancia manifiesta una rica tradición de creencias y prácticas apotropaicas.

Tal y como ocurre con los amuletos destinados a adultos, los hallados en tumbas infantiles podían formar parte de adornos corporales (anillos, collares, tobilleras, pulseras, pendientes, etc.) y estar engarzados junto a cuentas y abalorios con formas más sencillas⁴⁰⁰. La joyería en el antiguo Egipto tenía múltiples capas de significado y de valor, que a menudo resultan difíciles de comprender porque estaban estrechamente relacionadas con vínculos sentimentales y religiosos de sus propietarios. Los adornos con amuletos tenían un claro valor apotropaico, por lo que no solo eran un medio de realzarse el cuerpo, sino que además poseían implicaciones religiosas, protectoras y sentimentales⁴⁰¹. Según el estudio de Power, las joyas fueron objetos predominantes entre los bienes funerarios infantiles y, de hecho, se menciona un corpus donde las piezas de joyería se detectan en 1710 ocasiones⁴⁰². Este análisis localiza una mayor presencia de este tipo de bienes funerarios en la ribera oriental del Alto Egipto (889), mientras que no registró ningún descubrimiento en la ribera oriental del Egipto Medio. Estos datos resultan significativos, pero se debe recordar que la tesis de Power data de 2012 y que en su artículo de 2021 se emplean los datos del trabajo anterior. Cabe la posibilidad de que se hayan realizado nuevos hallazgos arqueológicos desde entonces. Por lo tanto, es conveniente que los resultados sean tratados con precaución hasta que puedan confirmarse con información extraída de excavaciones más recientes. Lo mismo debería hacerse con las conclusiones sobre la distribución cronológica. La investigación de Power afirma que se localizan piezas de joyería y adornos en todas las épocas del antiguo Egipto, pero que destacan en los yacimientos de las primeras dinastías (632)⁴⁰³. Por otro lado, el

⁴⁰⁰ En Kom El-Hisn se hallaron veintitrés inhumaciones infantiles (Reino Nuevo, dinastía XVIII) en recipientes cerámicos. Al menos cuatro de ellas contenían bienes funerarios: un collar de cuentas esferoides de oro y cornalina con siete *wd3t* de fayenza; un collar de cuentas esferoides de cornalina con una especie de barril de fayenza en el centro; un collar de *wd3t*, con un Ptah-Sokar y dos cuentas con forma de barril de fayenza; dos collares de cuentas esferoides con un colgante de cornalina en cada uno; un collar de cuentas impares y amuletos de cornalina y fayenza; un collar de cuentas impares, dos amuletos de fayenza y dos conchas de cauri (HAMADA; FARID 1950: 373).

⁴⁰¹ SZPAKOWSKA 2008: 76-78.

⁴⁰² POWER 2012: 195-196.

⁴⁰³ En este análisis sobre joyería no queda claro si se habla de inhumaciones infantiles, de inhumaciones de adultos o de ambos grupos humanos.

Reino Medio es el peor representado en el registro arqueológico (273). Aunque la mayoría de los descubrimientos se realizan en necrópolis (1627) también se registran joyas en asentamientos, pero ninguna en templos o recintos funerarios. Con respecto a la edad de los fallecidos, los más beneficiados eran los no adultos más mayores (205), seguidos de los no adultos pequeños (180), los lactantes (83) y, por último, los fetos (3)⁴⁰⁴. Bajo el título de “adornos y equipamiento personal”⁴⁰⁵, Power recopila un pequeño corpus (40) a partir de un compendio variado de artículos: diademas, cinturones, pinzas del pelo, máscaras faciales, bolsas, peines, horquillas para el pelo, cucharas de maquillaje, bastones y cabezas de bastones, etc. Algunos de estos objetos se han interpretado tradicionalmente como símbolos de estatus y de autoridad en las tumbas de los individuos adultos. Por esa razón, no se puede descartar que su presencia en las inhumaciones infantiles pudiera reconocer a los no adultos como individuos destinados a ser miembros importantes de la sociedad, de quienes se esperaba que alcanzaran un estatus similar al de sus padres en el más allá. Se detecta una mayor frecuencia de este tipo de objetos en la ribera occidental del Bajo Egipto, mientras que no se localiza ningún ejemplar en el Delta occidental del Nilo, ni en la ribera oriental del Egipto Medio. Todos los objetos del corpus fueron hallados en necrópolis, siendo más abundantes entre las inhumaciones de los no adultos más mayores (18) e inexistentes en las de los restos fetales. Lo llamativo en este caso es que en los enterramientos de lactantes (8) se localizan más artículos que en los enterramientos de no adultos pequeños (4).

Es posible que la evaluación más reciente y específica de Marshall sobre los adornos en las inhumaciones infantiles sea más esclarecedora. En ella se refrenda que los adornos personales conformaban uno de los grupos de bienes funerarios más utilizados en el antiguo Egipto, justo después de los contenedores y vasijas. Según la investigación de Marshall, estos objetos se distribuían con independencia del sexo y la edad de los individuos, así como su rango social, el territorio y la época en la que vivieron. Se localizaron adornos funerarios en más de la mitad (54,5 %) de las tumbas de un corpus de 2202 no adultos, pero su presencia en las inhumaciones fetales es exigua. En todas las épocas del antiguo Egipto predominaban los collares (316) y las pulseras (190), seguidas de los pendientes (42), las tobilleras (31), los anillos (16), los cinturones (11) y las

⁴⁰⁴ Se están utilizando términos extraídos de la publicación de Power, ya que no se mencionan edades concretas.

⁴⁰⁵ POWER 2012: 208-210.

horquillas para el pelo (5). En este estudio se observa que los no adultos pequeños (332) eran los más beneficiados, por encima de los no adultos mayores (156), los perinatales (37) y los fetos (4). Se afirma que la gama de piezas de joyería era similar a la encontrada en las tumbas de los adultos, pero que no siempre se puede asegurar que los objetos eran originalmente de los no adultos porque el tamaño a veces resulta incongruente con las dimensiones de los cuerpos (esta circunstancia es más evidente en los hallazgos relacionados con perinatales)⁴⁰⁶. Cuando se analizan los registros arqueológicos se debe tener en consideración que los artículos de joyería suelen aparecer desarmados. Los adornos se formaban mediante agrupaciones de cuentas⁴⁰⁷, conchas y amuletos (o la combinación de las tres) insertadas en cordones de alambre o materiales orgánicos que, en su mayor parte, se degradaban y desaparecían con el tiempo. Muchas de las menciones hechas a las cuentas, perlas, conchas o amuletos aislados, se refieren a una pieza mayor que pudo haber desaparecido por efecto del medio o de los saqueos.

La literatura egiptológica parece aceptar que los collares eran las joyas más depositadas en las inhumaciones de los no adultos⁴⁰⁸. El problema es que el estado de conservación de estos artículos no nos permite saber su forma exacta, ni el orden de sus abalorios, ni su longitud. En algunos casos no se puede asegurar que sean objetos poseídos por no adultos (a menos que aparezcan puestos), pero la propiedad tampoco se puede descartar del todo. Aunque se localice un collar de gran longitud cerca de un no adulto, este podría haber dado varias vueltas alrededor del cuello del individuo⁴⁰⁹. Sería interesante realizar una clasificación detallada y una comparación exhaustiva de las joyas encontradas en contexto funerario con aquellas que aparecen engalanando los cuerpos de los no adultos en el arte egipcio, para averiguar si es posible extraer un catálogo. Los materiales con los que se fabricaban los collares circunscritos a enterramientos infantiles

⁴⁰⁶ Se da por hecho que los artículos eran regalos de los adultos (MARSHALL 2018: 290).

⁴⁰⁷ Las cuentas estaban hechas de diferentes materiales, incluyendo las cáscaras de huevos de avestruz. En un ataúd grupal (nueve personas enterradas al mismo tiempo) de madera descubierto en un cementerio de Abusir (II Periodo Intermedio-dinastía XVIII) se localizaron varios cuerpos no adultos acompañados de una buena cantidad de adornos funerarios. Uno de ellos, el individuo N° 5 fue depositado con cuatro pendientes de bronce (dos en cada oreja), sesenta y tres cuentas de vidrio en la zona del cuello, un cinturón y una tobillera hechos con cuarenta y dos cuentas de huevos de avestruz. Las cuentas de este enterramiento se concentraban en los cuerpos no adultos (N° 5, N°6 y N° 8) y estaban fabricadas con piedras semipreciosas, vidrio, fayenza y huevos de avestruz (KAWAI 2022: 190-192, 197).

⁴⁰⁸ Se depositaban en inhumaciones infantiles ya en el Predinástico y continuaron en todas las épocas del antiguo Egipto. Un ejemplo es la Tumba S683 de Adaima (Nagada I-Nagada IIIC/D), donde el cuerpo de un lactante había sido depositado dentro de una jarra cerámica, acompañado por una pulsera hecha con veinte cuentas de vidrio y un collar hecho con ciento veintinueve perlas de vidrio, una gran cuenta de caliza y dos colgantes (una de esteatita y otra de marfil, con forma de bucráneo) (ZILLHARDT 2009: 47).

⁴⁰⁹ MARSHALL 2013: 97.

eran las piedras (amatista, lapislázuli, cristal de roca, caliza, diorita, pizarra, cornalina, etc.), la fayenza y el vidrio. También se utilizaban materiales orgánicos (marfil, cáscara de los huevos de avestruz, conchas⁴¹⁰, madera, cuerno, etc.) y metales (oro y plata, cobre, bronce y electro)⁴¹¹. Como ocurre con los collares asociados con individuos adultos, los destinados al acompañamiento de los fallecidos no adultos también eran piezas de considerable valor. Es muy posible que el material escogido estuviera influenciado con la representación de los amuletos que componían una joya, ya que también se buscaría honrar las figuras de divinidades como Bes, Hathor, Taueret u Horus. Ya se ha comentado que algunas piedras preciosas, además de la plata y el oro, tenían un fuerte valor simbólico⁴¹²; lo mismo ocurría con el color de los materiales seleccionados. Los collares no eran solo piezas de embellecimiento y es muy posible que las familias de los difuntos los hicieran acompañar con artículos infundados de magia para protegerlos en la otra vida. El valor de estas piezas evidencia un sacrificio material que sirve como testimonio de una preocupación por la descendencia fallecida⁴¹³.

Algo muy parecido a los collares ocurría con las pulseras o brazaletes localizados en los entierros infantiles. Se trata de la segunda joya más utilizada en contexto funerario, según los estudios conocidos⁴¹⁴. Las pulseras podían estar hechas para ser rígidas o flexibles, como los collares. Las piezas flexibles se fabricaban con cuentas, conchas y amuletos. Y se utilizaba el mismo material que con los collares; sin embargo, estos brazaletes más dúctiles revelan una mayor variedad y combinación de colores, materiales y estilos. Por su parte, las pulseras rígidas presentan formas ovaladas o circulares y podían manufacturarse para estar cerradas o semiabiertas⁴¹⁵. Entre los brazaletes manufacturados con cuentas y abalorios existía una preferencia por el color azul (predominaba la fayenza)

⁴¹⁰ No se puede dar por hecho que el uso de materiales orgánicos implicaba un menor valor de las piezas de joyería. En el caso de las conchas, algunas como la ancillaria o el conus tenían que ser importadas desde el Mar Rojo (MARSHALL 2013: 100).

⁴¹¹ MARSHALL 2013: 98-99; MARSHALL 2018: 292-193.

⁴¹² Por ejemplo, el oro evocaba la carne de las divinidades, mientras que la plata lo hacía con sus huesos; el lapislázuli se asociaba con el cabello de los dioses y con la luz del sol; la turquesa se ligaba a la diosa Hathor y a la idea de renovación; la cornalina se relacionaba con Re y tenía una fuerte función apotropaica.

⁴¹³ MARSHALL 2018: 295.

⁴¹⁴ MARSHALL 2013: 100-103; MARSHALL 2018: 295-299.

⁴¹⁵ Un ejemplo de este tipo de adorno corporal se ubicó en una tumba intacta de la dinastía XVII, en Kurna. El cuerpo de un no adulto estaba dentro de un ataúd rectangular de madera, rodeado por mortajas y con un ajuar bastante llamativo. En el cuello del no adulto había una ristra de doscientas quince cuentas anulares de oro. El cuerpo mostraba un grupo de tres anillos de oro en la oreja derecha y en la oreja izquierda mostraba un grupo de anillos similar. Alrededor de la cintura del no adulto reposaba un cinturón fabricado con cuentas azules y una tobillera en cada tobillo con el mismo tipo de cuentas azuladas. En el brazo izquierdo había dos brazaletes de marfil de hasta 15 cm de grosor, mientras que el brazo derecho exhibía otro brazalete de marfil de 17 cm de grosor (PETRIE 1909: 10).

y el rojo (predominaba la piedra); en cambio, entre las pulseras rígidas dominaba el color blanco porque solían fabricarse con marfil, hueso y metal⁴¹⁶. Gracias a las fuentes iconográficas podemos saber que las pulseras o brazaletes eran joyas unisex que llevarían personas de todas las edades⁴¹⁷, por lo que no son un elemento funerario distintivo⁴¹⁸. El uso de estas pulseras, al igual que ocurre con otro tipo de joyas, pretendería ser un escudo antagonista a las fuerzas malignas y para ello incluso servían las pulseras hechas de cuerda (las anudaban para atar a las entidades perversas que deseaban acercarse a su presa)⁴¹⁹. De nuevo, la preponderancia de estos adornos corporales en contexto funerario era su función apotropaica.

Otro tipo numeroso de alhaja que se detecta en las inhumaciones infantiles son los pendientes. Son menos comunes que los collares o las pulseras, pero representan un elemento estético y protector relativamente frecuente. Lo particular de los pendientes es que no aparecen en el registro arqueológico egipcio hasta el I Periodo Intermedio⁴²⁰, mucho después que otras piezas de adorno como los collares, las pulseras o las tobilleras, que se utilizaban desde el Predinástico. Sin ir más lejos, en el yacimiento de Gurob (Reino Nuevo) eran las joyas más recurrentes de los entierros infantiles. Dentro de cada una de las tumbas en las que aparecieron los pendientes, se contaron de una a tres piezas por individuo (no tenían por qué ser pares para su uso)⁴²¹. Por descontado, en necrópolis de

⁴¹⁶ MARSHALL 2018: 298-299.

⁴¹⁷ MARSHALL 2013:101.

⁴¹⁸ En el arte egipcio no se distingue el sexo de los no adultos, salvo que se evidencie una cualidad biológica (genitales o pechos) o cambie el color de piel de los representados (rojo para hombres y amarillo para mujeres). No se daban diferencias iconográficas hasta la pubertad, cuando se producía un cambio en el vestuario y se introducía el uso de pelucas. Esto no significa que no se dieran cambios en la convención iconográfica a lo largo del tiempo, pero, como ocurría con la diferenciación del sexo, solo se especificaba la edad cronológica al alcanzar la adolescencia. Se cree que los no adultos a partir de los 3 años (ya destetados) llevaban siempre la coleta lateral, que podría ir creciendo a medida que el individuo maduraba, pero no se eliminaba hasta alcanzar la adultez (HARRINGTON 2018: 540-542).

Existen pocos ejemplos en los que se puedan observar diferencias de edad entre los no adultos más jóvenes. Los no adultos pequeños pueden aparecer en la iconografía egipcia actuando como bebés o recién nacidos, pero su edad no se distingue por sus características físicas si no por su comportamiento. De este modo, los perinatales y lactantes pueden estar lactando (por ejemplo, las escenas de la Tumba de Niankhkhnum y Khumhotep en Saqqara) o gateando (por ejemplo, la figura de un no adulto N° 1933,1020.1 ubicada en el British Museum) (HARRINGTON 2021: 60).

⁴¹⁹ Los propios nudos de las pulseras tenían un significado específico y hacían que la pulsera actuara como amuleto (WENDRICH 2006: 243; SZPAKOWSKA 2021: 564).

⁴²⁰ Su uso se generalizó durante el periodo de Amarna (MARSHALL 2013: 104; MARSHALL 2018: 301).

⁴²¹ Se hallaron diecisiete pendientes en solo nueve tumbas infantiles de Gurob. La forma más común en el yacimiento fue la forma penannular, algo que llevó a creer en un principio que podían ser horquillas o pinzas para el cabello. Este tipo de pendiente se habría vuelto popular a partir de la dinastía XVIII (PETKOV 2014: 52).

épocas posteriores se siguen hallando pendientes dentro de tumbas de no adultos⁴²². Se considera que existen tres tipos de pendientes⁴²³: aros, formas elaboradas y botones (*ear studs*). Los materiales más utilizados eran las piedras (cornalina, jaspe, feldespato, etc.) y los metales (cobre, oro y plata), aunque también existen ejemplos de marfil, fayenza o vidrio. El color predominante es el rojo debido a su gran valor simbólico⁴²⁴. Los pendientes fueron también un elemento apotropaico más que decorativo; por ello, la elección del material y el color tenía un significado religioso y mágico fundamental para el fallecido.

7.2. Vasijas cerámicas y otros recipientes funerarios

El principal desafío en el estudio de los recipientes funerarios es la limitada y fragmentada publicación de datos en algunos registros arqueológicos, que en el siglo XX eran especialmente ambiguos. Las referencias a vasijas, cuencos, vasos, jarras o jarrones en los informes de excavación son breves y carecen de detalles suficientes para una identificación precisa. Esto limita la capacidad de proponer una tipología específica de los recipientes más comunes en las tumbas infantiles⁴²⁵.

Los recipientes funerarios son los elementos de acompañamiento más comunes⁴²⁶. La presencia de estos objetos trasciende la edad, el sexo, el rango social y la época, siendo una constante en los ajuares funerarios egipcios. No obstante, estos recipientes funerarios podían tener múltiples funciones, incluyendo la preparación y contención de cosméticos. Entre los enterramientos infantiles sobresalen los recipientes de cerámica, porque abundaba la materia prima y eran fáciles de fabricar. Las vasijas que aparecen en el

⁴²² Por ejemplo, en la necrópolis ptolemaica al oeste de la pirámide escalonada de Saqqara. En la Tumba B206 apareció un pendiente de cobre en la oreja derecha de un no adulto, cubierto de cardenillo y con una forma de lazada y un ib. En el caso de esta necrópolis, el estudio de los bienes funerarios de las tumbas infantiles ha permitido detectar algún patrón funerario: los no adultos de 0 – 3 años recibían pulseras, conchas y amuletos, pero solo los no adultos de 4 – 7 años eran inhumados con pendientes (RADOMSKA 2016: 177, 183).

⁴²³ MARSHALL 2013: 105; MARSHALL 2018: 302.

⁴²⁴ MARSHALL 2013: 105-106; MARSHALL 2018: 303.

En el capítulo 156 del *Libro de la Salida al Día* el color rojo se asimila con la sangre de Isis, cuya potencia actúa como escudo protector. De hecho, el amuleto *tit* de jaspe rojo se asociaba directamente con la diosa y su poder apotropaico. El hechizo dice así: “Fórmula para un (nudo) *tit* de jaspe rojo. Palabras dichas por el Supervisor de la Casa y Canciller en Jefe, Nu: Tu sangre es para ti, oh Isis. Tus poderes-*akh* son para ti, oh Isis. Tus poderes mágicos son para ti, oh Isis. Tus amuletos son las protecciones de este grande, aquellos que protegen contra quien le inflige daño”. A partir del Papiro de Nu, LdSD 156, 1: *r3 n tit nt hnmwt dd mdw in imy-pr ns htmt Nww snf=t n=t 3st 3hw=t n=t 3st hk3w=t n=t 3st wd3w m s3w wr pn s3w ir bt3w=f* (BUDGE 1898: 403).

⁴²⁵ MARSHALL 2018: 271.

⁴²⁶ POWER 2012: 197; MARSHALL 2018: 271.

registro arqueológico egipcio pueden variar en forma, tamaño, factura y acabado; se pueden detectar desde cuencos pequeños para comer a grandes jarrones de almacenamiento⁴²⁷. Pero también se localizan recipientes hechos de piedra que, al ser más escasos y duraderos, estaban pensados para guardar sustancias más valiosas. No queda claro si los no adultos se podían acompañar habitualmente con recipientes metálicos (copas, platos o frasquitos), porque no abundan ejemplos en el registro arqueológico egipcio⁴²⁸. En general, los recipientes funerarios podían tener varias utilidades, desde todo lo relacionado con la alimentación hasta la conservación de cosméticos (estos últimos eran recipientes pequeños para almacenar ungüentos, que también eran necesarios en la otra vida) o la práctica de ofrendas rituales.

Power considera que los recipientes cerámicos eran un elemento básico en las tumbas egipcias. En el caso de las inhumaciones infantiles, el trabajo de Power recopiló un corpus de 1277 piezas en yacimientos de todo Egipto. Se clasifican en tres categorías básicas: vasijas decoradas (187), vasijas sin decoración (298) y vasijas sin especificar (792). Sin embargo, la autora observa un problema con la información reunida a partir de los informes de excavación, pues el porcentaje de vasijas sin especificar supera con creces a las otras dos categorías. Pese a ello, en la obra se identifican veinticuatro tipos específicos de recipientes cerámicos⁴²⁹. En total, se documenta un mayor número de vasijas en la ribera oriental del Alto Egipto (364) y no se cuenta ninguna en la ribera oriental del Egipto Medio. De nuevo, debemos considerar que los datos de la publicación de 2012 pueden haber variado, por lo que sería de interés contrastar los resultados con información de nuevos hallazgos arqueológicos. La mayoría de estas vasijas se localizan en necrópolis,

⁴²⁷ Un ejemplo es la Tumba 1374 de Deir el-Medina (Reino Nuevo). Se trata de una tumba con forma de medialuna, similar a una bóveda. El cuerpo de un no adulto reposaba dentro de un cesto y compartía espacio en la pequeña cámara funeraria con un jarrón tubular alto y ancho, que estaba marcado y vacío. También se halló un jarrón de cuerpo ancho y cuello bajo que estaba vacío; un jarrón globo ovalado y sin cuello que contenía semillas; un cuenco de terracota roja y un plato pequeño; y un cuenco de arcilla con granos. Además, en la tumba también se localizaron tres sacos de grano, un pastel, un pan y dos dátiles de palmera *dum* (BRUYÈRE 1934: 165-166; ZILLHARDT 2009: 23).

⁴²⁸ Si un no adulto fuera enterrado con algún recipiente metálico, este objeto identificaría el estatus del fallecido o el de la familia a la que pertenecía. Se conservan algunos ejemplos de objetos metálicos en el Petrie Museum: UC 8535, UC 8567, UC 8536 (UCL: <https://www.ucl.ac.uk/museums-static/digitalegypt/metal/dishesinpetrie.html>).

⁴²⁹ Dos de los veinticuatro tipos corresponden a vasijas mencionadas con un código (279) y a vasijas sin descripción (218). Es decir, que solo veintidós formas serían reconocibles: vasijas globulares (145); cuencos (110); vasijas cilíndricas (72); vasijas *closed high-shouldered* (66); vasijas ovoides (64); fragmentos de cerámica (58); jarras de cerveza (56); platos/*dishes* (47); jarras de vino (40); vasijas achaparradas (36); vasijas *bag-shaped* (17); platos (12); moldes de pan (11); vasos o copas (9); jarras o jarritas (8); vasijas con forma de barril (7); vasijas *closed low-shouldered* (6); vasijas *Meidum Ware* (4); matraces (7); jarrones (7); *waisted-vessels* (2); cerámica de Tell el-Yahudiya (1) (POWER 2012: 196).

salvo cinco ejemplares extraídas de asentamientos. Además, se aprecia que los más beneficiados eran los no adultos más mayores (327), seguidos por los no adultos pequeños (117), los lactantes (112) y los fetos (6)⁴³⁰. En definitiva, el trabajo de Power advierte que la práctica de depositar vasijas cerámicas en los enterramientos infantiles presenta una continuidad a lo largo del tiempo y el espacio⁴³¹. En cuanto a los recipientes hechos con otros materiales, solo se observan veintitrés ejemplares: vasijas de fayenza (9), vasijas de adobe (2) y vasijas de madera (1). El corpus analizado emplaza un mayor porcentaje de este tipo de recipientes funerarios en la ribera occidental del Bajo Egipto (11), centrados cronológicamente en el Reino Antiguo (12)⁴³². La publicación de Marshall de 2018 confirma la preeminencia de los recipientes sobre los demás bienes funerarios depositados en enterramientos infantiles. Afirmar que el 63 % de las tumbas de no adultos con bienes materiales contenían, al menos, un recipiente que podía estar hecho de cerámica⁴³³, adobe, terracota, piedra, marfil, metal⁴³⁴, etc. Esta proporción tan alta manifiesta que dichos objetos fueron esenciales en los rituales funerarios de entierros infantiles (incluso entre las inhumaciones de fetos, que de por sí contenían muy pocas evidencias)⁴³⁵. Lo más notable de este análisis es que la cantidad depositada de recipientes podía variar significativamente de una tumba a otra; la cuantía iba desde un solo objeto hasta decenas acumulados en una misma tumba. Es algo que se aprecia en todos los grupos de edad; sin embargo, sí se observa que la cantidad disminuía conforme descendía la edad de los fallecidos. Es decir, según el estudio de Marshall, se daba una menor provisión de bienes funerarios en las inhumaciones de los no adultos más jóvenes. En

⁴³⁰ Sin embargo, la mayoría de las vasijas cerámicas no se han podido asociar con un grupo de edad concreto. Desafortunadamente, el estudio de los bienes funerarios en enterramientos infantiles del antiguo Egipto se ve incapacitado por la falta de información detallada en los registros arqueológicos.

⁴³¹ POWER 2012: 196-197.

⁴³² POWER 2012: 213-214.

⁴³³ Que estuvieran fabricados con el material más común no quiere decir que todas las piezas fueran de mala calidad, pues se descubren ejemplares muy elaborados que evidencian el elevado estatus social de sus dueños (MARSHALL 2018: 286).

⁴³⁴ En este análisis de 2018 se identifican solo dos ejemplos de recipientes metálicos en tumbas de no adultos (uno de plata y otro de un material metálico no identificado). Los recipientes de metal son extremadamente raros en el registro arqueológico egipcio y es probable que muchos hayan sido saqueados debido a su alto valor económico. Algo muy parecido ocurre con los recipientes fabricados con materiales orgánicos, como el marfil o el cuerno, que eran materiales inaccesibles para la mayoría social y muy codiciados por los ladrones de tumbas. Tanto el marfil como el cuerno fueron utilizados en pequeños recipientes de uso cosmético (MARSHALL 2018: 285-287).

En la Tumba 233 de El Amrah (Predinástico), que había sido saqueada, se localizaron los huesos de un no adulto junto a varios bienes funerarios. Se halló un cráneo de animal (probablemente una cabra); restos de una horquilla de marfil; una pizarra con forma de pez; una especie de canica; conchas; cuentas de esteatita y calcita; una cuchara de cobre y un cuenco de plata; una vasija de pizarra; una vasija de piedra y siete pequeñas vasijas *rough-faced* (RANDALL-MACIVER; MACE 1902: 24).

⁴³⁵ MARSHALL 2018: 271-272.

total, se identifican cinco categorías de contenedores funerarios: recipientes para bebidas, grandes recipientes para alimentos, pequeños receptáculos para alimentos, cuencos cosméticos, moldes de pan⁴³⁶ y mesas de ofrendas⁴³⁷. Los contenedores de cerámica también eran predominantes en las tumbas infantiles de Gurob y estaban presentes en casi la mitad de los enterramientos intactos. Servían como bienes funerarios, pero también como indicadores cronológicos de las inhumaciones⁴³⁸. De hecho, los análisis cerámicos muestran que las vasijas localizadas en Gurob se fechan entre la dinastía XVIII y la dinastía XIX. Además, se aprecian diferentes tipologías que van desde las formas más simples (sin decoración) hasta piezas de diseños pintados y con incisiones (las vasijas podían estar delineadas en marrón, rojo o negro; otras podían presentar incisiones paralelas a lo largo del cuello). En Gurob también se identifica cerámica importada, aunque era mucho menos común. Entre los hallazgos hay vasijas de Micenas, del Levante y de Nubia⁴³⁹; esta circunstancia subraya el prestigio y la riqueza asociada a estos objetos y por ende a los no adultos que los poseían. En esta necrópolis también se localizan recipientes de piedra que están fabricados con serpentina, piedra caliza de color negro y travertino⁴⁴⁰; sobre todo, las piedras se empleaban para fabricar frascos de *kohl*, o cuencos y platos decorativos. Los recipientes de piedra de Gurob están datados entre el II Periodo Intermedio y la dinastía XVIII. Según el estudio de Marshall, se pueden identificar más tipos de piedra entre los receptáculos funerarios de los entierros infantiles (calcita⁴⁴¹,

⁴³⁶ Por ejemplo, en el Complejo Funerario 10025 de Deir el-Bersha (Reino Medio) se localizó un pozo (10025/1) revestido de adobes en el que fue enterrado un juvenil. La tumba había sido saqueada, pero se pudo localizar el esqueleto de una gacela, una horquilla de cobre con forma de pez, fragmentos de cerámica y botellas de producción local, además de un molde de pan en miniatura (WILLEMS 2009 y otros: 403).

⁴³⁷ Las mesas de ofrendas (hechas de piedra o metal) tenían una función ritual y cultural específica. Habían sido pensadas para exhibir alimentos, o como simulacros mágicos destinados a evocar comida y bebida para el difunto. Se trataba de proporcionar suministros para la eternidad. La presencia de este tipo de objetos incide en la importancia de los rituales y las creencias relacionadas con la provisión de alimentos para el más allá. Por lo tanto, existía una auténtica preocupación por garantizar el sustento eterno para los no adultos, pero adaptándose a las prácticas funerarias de la época (MARSHALL 2018: 273-274).

⁴³⁸ El estudio exhaustivo de los expertos en cerámica puede determinar la cronología de las piezas y, por lo tanto, puede datar las tumbas de una necrópolis que abarque distintas épocas de una misma cultura.

⁴³⁹ La mayoría de las vasijas importadas de las tumbas infantiles de Gurob eran originarias del Levante. Por ejemplo, en la Tumba 3 de la necrópolis se descubrió el entierro de un no adulto en un ataúd de adobes. Acompañando al cuerpo había una jarra de estilo chipriota (B.R. I) y un cuenco con una banda pintada de negro alrededor del borde (PETKOV 2014: 58, 146; MERRILLEES 1968: 54).

⁴⁴⁰ Por ejemplo, en la Tumba 48 de Gurob se ubicó el cuerpo de un no adulto acompañado por un escarabeo de Amenhotep I y un plato de travertino con forma de pato (BRUNTON; ENGELBACH 1927: 11, XXI; PETKOV 2014: 69, 149).

⁴⁴¹ Es probable que en los informes arqueológicos se haya generado un problema con el término alabastro, ya que parece haber sido utilizado para referirse a la piedra calcita y al travertino por igual.

caliza, pizarra, diorita, mármol, serpentina, dolomita, jaspe, granodiorita y pórfido), pese a que un buen porcentaje de los informes arqueológicos no concretan la materia prima⁴⁴².

Entre los recipientes funerarios destinados a guardar líquidos se advierten dos categorías principales: las grandes jarras de almacenamiento y los receptáculos de pequeño tamaño. Las jarras de grandes dimensiones suelen presentar una forma abombada y poseer asas. En general, se cree que servían como recipientes de almacenamiento en vida y que eran reutilizadas tras la muerte para cumplir la misma función⁴⁴³ o para contener otro tipo de materia. El diseño y la capacidad de estos recipientes son los que sugieren que habían sido utilizados en el ámbito doméstico, bien para preparar cerveza o para almacenar dicha cerveza y agua⁴⁴⁴. Los aguamaniles, por otro lado, aunque fueran de considerables dimensiones se utilizaban durante el ritual de verter agua y no guardaban líquidos en su interior. En cuanto a los recipientes más pequeños, cabe aclarar que tenían un objetivo muy similar al de los grandes receptáculos, pero eran objetos más prácticos para ser depositados en las fosas funerarias de dimensiones modestas (las inhumaciones de no adultos se caracterizan por no ser demasiado profundas ni anchas)⁴⁴⁵.

Los recipientes manufacturados para almacenar alimentos sólidos⁴⁴⁶ siguen un patrón parecido a los destinados a guardar líquidos. Y, al igual que ocurre con los receptáculos que contenían líquidos, los contenedores de alimentos podían cumplir varias funciones en contexto funerario. Algunos se empleaban para almacenar y servir comida, pero otros tenían un propósito ritual o simbólico desvinculado del sustento del fallecido. Debido a ello, es frecuente hallar restos de semillas, granos, panes con formas específicas, huesos de animales, espinas de pescado y materias orgánicas, restos de galena, malaquita y *ushebtis*, entre otras sustancias, dentro de recipientes de tamaños y formas variadas⁴⁴⁷. Un enterramiento infantil que sirve como paradigma de este tipo de bienes funerarios está

⁴⁴² MARSHALL 2018: 286.

⁴⁴³ Algunos ejemplos de grandes recipientes depositados en tumbas se hallan en el HK43 de Hieracómpolis (Predinástico). Durante la excavación se realizó un estudio botánico del contenido de estas jarras y se descubrió que, en origen, estaban llenas de algún tipo de bebida hecha con trigo *escanda* (en la actualidad, solo quedan restos de material botánico mezclado con arena). El trigo *escanda* era el principal componente de la cerveza *Nekhen*, que apareció identificada en las tinajas de la cervecería de la localidad HK24d. Varios de estos recipientes se hallaron intactos en la Tumba 27 de un no adulto (EL-DIN FAHMY 1997: 5).

⁴⁴⁴ SPIESER 2008: 515; MARSHALL 2018: 275.

⁴⁴⁵ MARSHALL 2018: 277.

⁴⁴⁶ Son recipientes que suelen aparecer mencionados en los informes arqueológicos como cuencos, copas, vasos, tazas, baldes, etc. (MARSHALL 2018: 277).

⁴⁴⁷ MARSHALL 2018: 276-279.

ubicado en Deir el-Medina; me estoy refiriendo a la Tumba 1375 que pertenece a una no adulta con hidrocefalia⁴⁴⁸. Sobre una estera destinada a cubrir el ataúd de la fallecida se localizaron dos grandes vasijas, que estaban marcadas y vacías (cabe la posibilidad de que el contenido se hubiera evaporado con el paso del tiempo); también se halló un pie de cama angareb fabricada con madera; una figura humana de terracota blanca que estaba rota; una lámpara rota; y una bolsa con granos. Debajo de la estera en la que reposaba la fallecida se halló una gran cesta redondeada con una jarra bastet hecha de piedra roja y blanca, que contenía un ungüento solidificado y estaba cerrada con un paño; dentro de la cesta también se halló una jarrita de piedra gris llena de *kohl* que estaba tapada con otro paño; dos peines de madera; una aguja de marfil decorada con un ureo y otra aguja de madera; una herramienta de bronce que estaba rota; y un par de dátiles de palmera *dum*. Además de la cesta llena de objetos, bajo la estera también se halló un cuenco de terracota roja que contenía una peluca decorada con trenzas de distinto tamaño; una jarra esférica de terracota rosa con cuello largo y un asa rota, que contenía un líquido aceitoso de color marrón y estaba tapada con un paño; una pequeña vasija de adobe llena de grasa, que imitaba a un recipiente de cerveza con dos asas, sin patas y con un tapón de arcilla y lino atado con un cordel; dos pequeños vasos importados de color rosado, que estaban rellenos de cera ámbar y habían sido tapados con arcilla y lino; un recipiente de lámpara marcado y roto, que había sido acompañado de un plato también roto; una copa rota, que a su vez contenía recipientes de adobe con semillas; dos lámparas con mechas hechas de trapos retorcidos; una copa de adobe llena de semillas y cereales; y, finalmente, un paquete de trapos.

Los frascos destinados al uso cosmético también eran elementos relativamente comunes en los entierros infantiles. En realidad, los equipamientos cosméticos o los artículos de tocador constituían una adición habitual en los conjuntos funerarios del periodo faraónico⁴⁴⁹. Los receptáculos cosméticos⁴⁵⁰ variaban en forma, tamaño y material⁴⁵¹, tal y como ocurre con otros recipientes funerarios⁴⁵². Por otra parte, podían

⁴⁴⁸ BRUYÈRE 1937: 166-167; ZILLHARDT 2009: 27-28.

⁴⁴⁹ PETKOV 2014: 51.

⁴⁵⁰ En los informes arqueológicos se los menciona como botellas, jarritas, frascos de *kohl*, botes cosméticos, jarrones de ungüentos, etc. (MARSHALL 2018: 279-280).

⁴⁵¹ Los frascos de cosméticos estaban generalmente fabricados con piedra (pórfido, grauvaca, basalto o calcita), cerámica o fayenza. Estos materiales son duraderos y han permitido que muchos de los recipientes sobrevivan hasta nuestros días, algunos con restos de sus antiguos contenidos (SZPAKOWSKA 2008: 66).

⁴⁵² No obstante, sabemos que las vasijas de *kohl* localizadas en el registro arqueológico del antiguo Egipto presentaban siempre una forma distintiva: achaparradas, con cuerpo redondo, borde plano y perpendicular. Además, podían presentar tapas planas a menudo ranuradas para asegurar un ajuste firme. Estas

ser depositados junto a otros productos relacionados con el cuidado físico como espejos, peines, pedazos de *kohl*⁴⁵³, ungüentos, entre otros⁴⁵⁴. A menudo, la identificación del contenido de estos recipientes cosméticos no queda clara porque no se realizan análisis de los restos en laboratorio y estos se basan en la observación macroscópica. El corpus recopilado por Marshall acota al grupo de los no adultos pequeños como el más favorecido con este tipo de recipientes, por encima incluso de los no adultos más mayores⁴⁵⁵. La presencia de frascos con restos de *kohl* y otros cosméticos en contextos funerarios recalca su función más allá del mero uso cosmético. Además, el *kohl* negro es mencionado en textos médicos como ingrediente favorable durante prácticas religiosas y de salud, también aparece en listas de ofrendas a los difuntos e incluso en listas administrativas. Pero los frascos de uso cosmético también podían contener aceites y ungüentos perfumados con flores y resinas, que servían para hidratar la piel y para preparar más cosméticos. Al igual que el *kohl*, estos contenidos aceitosos también tenían un doble uso medicinal y adquirirían un valor metafórico dentro de la tumba⁴⁵⁶.

7.3. Otros objetos rituales

En el artículo de Ronika Power publicado en 2021 se determina una media de 5,69 artículos por cada tumba infantil que ha sido beneficiada con bienes funerarios⁴⁵⁷. Además, el estudio presenta un total de veintitrés categorías de objetos localizados en las inhumaciones de no adultos. Dejando a un lado los amuletos, la joyería y los recipientes funerarios, se distinguen las siguientes clases de pertenencias: herramientas y armas; productos y equipamientos cosméticos; mobiliario funerario; figurillas y modelos;

características pueden facilitar la identificación de su uso específico. En algunos casos, incluso se encontraron recipientes con compartimentos duales, destinados a almacenar tanto *kohl* negro como verde (SZPAKOWSKA 2008: 65-66).

⁴⁵³ El *kohl* era un cosmético esencial que se utilizaba como delineador de ojos. Se preparaba a partir de malaquita para producir *kohl* verde y a partir de galena para elaborar *kohl* negro. Este último no solo proporcionaba beneficios cosméticos, sino que también tenía ventajas medicinales gracias a sus propiedades antibacterianas, su capacidad para repeler insectos y reducir el deslumbramiento solar. Paradójicamente, el uso prolongado de la galena conllevaba riesgos de envenenamiento por plomo, en especial para los no adultos (SZPAKOWSKA 2008: 66).

⁴⁵⁴ POWER 2012: 202.

⁴⁵⁵ MARSHALL 2018: 281.

⁴⁵⁶ Por ejemplo, los aceites, resinas y ungüentos aparecen mencionados en el Papiro Ginecológico de Lahun y en una carta que confirma la entrega del producto para aliviar la piel irritada (SZPAKOWSKA 2008: 67). También se alude a ellos en el Papiro Kahun 12, 7-11, que dice: “Examen de una mujer con dolor en las pantorrillas. Debes aplicar tiras de fino lino empapadas en resina. [...] dulce, cuando ella haya hecho todo, significa que estará sana. Si el producto [...] es del útero. Debes aplicarlo [...] taza de aceite fresco, vierte sobre ella [...] Coloca resina sobre ella [...] después de hacer esto” (COLLIER y otros 2004: 60).

⁴⁵⁷ El número mínimo de bienes funerarios localizados en las tumbas infantiles fue una sola pieza de ajuar, mientras que la cantidad máxima de objetos fueron trescientos diecinueve en la tumba de un juvenil de Hieracópolis, que data de las primeras dinastías (POWER 2021: 803).

objetos recreativos; sellos e impresiones de sellos; alimentos y productos orgánicos; textiles; ropa y calzado; productos minerales e inorgánicos; productos vegetales y animales, entre otros⁴⁵⁸. Por su parte, el análisis de Marshall ofrece una clasificación muy similar de objetos funerarios. Tras el fallecimiento, los individuos no adultos —al menos los más mayores⁴⁵⁹— presumiblemente adquirirían las mismas necesidades en la otra vida que los adultos y para satisfacerlas debían integrarse en la misma estructura mortuoria. Al igual que ocurrió con las mujeres y hombres adultos, la coyuntura funeraria de los no adultos sufrió pequeños cambios con el paso del tiempo, pero no cambió el propósito fundamental de asegurar una vida futura⁴⁶⁰.

Las armas y herramientas encontradas en inhumaciones infantiles resultan particularmente intrigantes. Se trata de una categoría de objetos funerarios cuya función no siempre se puede dilucidar, especialmente los cuchillos y las hojas de metal, que en los enterramientos revelan cierta ambigüedad funcional⁴⁶¹. Las armas depositadas en tumbas de no adultos pueden variar: hachas⁴⁶², arpones, cabezas de mazas⁴⁶³ y puntas de lanza. Pero, lo cierto es que la diversidad de ejemplares es exigua y la mayoría están acotadas al Predinástico. En cualquier caso, vale la pena mencionarlas por lo significativas que resultan. El estudio de Power⁴⁶⁴ ubica ejemplares de armas en entierros infantiles desde el Predinástico al Reino Medio, añadiendo las puntas de flecha, los tirachinas y las lanzas a las categorías propuestas por Marshall. Cuando se encuentran estos instrumentos en tumbas de adultos se suelen interpretar como símbolos de poder, estatus, riqueza, profesión y masculinidad. Sin embargo, cuando se vinculan a los no adultos la interpretación se complica, ya que parecen individuos demasiado jóvenes como para haber empleado armas en su día a día o en contexto bélico. En las tumbas infantiles estos objetos se entienden como indicadores de estatus, riqueza y profesión heredada;

⁴⁵⁸ POWER 2021: 803-804.

⁴⁵⁹ Al fin y al cabo, la infancia nunca es homogénea dentro de una sociedad. La experiencia de un individuo puede variar según la clase, el género o incluso las capacidades de desarrollo (HINSON 2018: 10).

⁴⁶⁰ HINSON 2018b: 129-134.

⁴⁶¹ Sin ir más lejos, ciertas armas pueden haber sido utilizadas durante los ritos funerarios llevados a cabo en el entierro (PETKOV 2014: 17).

⁴⁶² Marshall menciona un solo ejemplo que localiza en la Tumba 3132 de Mostagedda (Predinástico). No obstante, en esta investigación no he podido asociar un hacha con un enterramiento infantil concreto.

⁴⁶³ Por ejemplo, en Gerzeh (Predinástico) se halló la Tumba 67 de un no adulto que estaba acompañado por un surtido ajuar: las cuentas de un collar y un cinturón, una cabeza de maza piriforme de caliza, un arpón de cobre, una paleta de pizarra, y una jarra de marfil. Se trata de un entierro extraordinario, pues el individuo no adulto sufrió una modificación física intencionada en la que se le separó la cabeza del resto del cuerpo. Al alrededor del cuello se halló un collar hecho con cuentas de oro, hierro, cornalina y ágata (PETRIE; WAINWRIGHT; MACKAY 1912: 5, 8, 15-17. MARSHALL 2018: 324).

⁴⁶⁴ POWER 2012: 212.

aunque también se ha sugerido que las armas y herramientas podían ser juguetes con los que los no adultos jugaban en vida durante los procesos de aprendizaje y aculturación⁴⁶⁵. Todos los bienes funerarios contribuían a construir una identidad funeraria en nombre del difunto, con intención de facilitar y asegurar la transición al más allá (aparentemente, sin que importara la edad). Es decir, que las armas y las herramientas localizadas en inhumaciones infantiles participaban en la construcción de la identidad social el individuo⁴⁶⁶.

Aparte de armas, se han hallado herramientas muy heterogéneas. Entre ellas se encuentran objetos relacionados con actividades de pesca y caza (anzuelos y bastones arrojadizos⁴⁶⁷); cuchillos⁴⁶⁸ y hojas (marfil, piedra y metal); muelas y morteros⁴⁶⁹; agujas⁴⁷⁰, husos y raspadores; pesos⁴⁷¹; cinceles; azadas; hoces; sierras; punzones⁴⁷², etc⁴⁷³. Es posible que para los antiguos egipcios las herramientas de uso cotidiano fueran más fáciles de depositar en una tumba infantil que objetos más exclusivos y propios de la élite, como las armas. No obstante, se han descubierto objetos hechos con materiales valiosos y de aspecto elaborado, que probablemente tuvieran un valor más ornamental y ritual que práctico. Además, este tipo de bienes no parecen vinculados a la edad de los individuos no adultos⁴⁷⁴. Es una aparente incongruencia que se debe analizar en el caso del Cementerio de las Tumbas del Sur, para observar si la aparición de este tipo de objetos

⁴⁶⁵ POWER 2012: 271-272.

⁴⁶⁶ En teoría, ni el tamaño de los objetos ni la edad del difunto afectaban su capacidad de representar plenamente la identidad social y cultural del individuo enterrado (POWER 2012: 271-272).

⁴⁶⁷ Por ejemplo, en la Tumba 2706 de Mostagedda (Predinástico) se depositó un no adulto en un cesto cubierto por esteras. El cuerpo estaba acompañado por una vasija a la altura de las rodillas, con el extremo del mango de un pequeño bastón arrojadizo, y con cuatro cuentas de hueso de pájaro (BRUNTON 1937: 41).

⁴⁶⁸ Por ejemplo, en el yacimiento de Qantir (Reino Nuevo) se localizó el enterramiento de un no adulto dentro en un recipiente cerámico (Tumba FZN 96/0772A). El cuerpo estaba acompañado por un cuchillo de pedernal (HEROLD 1999: 94).

⁴⁶⁹ Por ejemplo, en el yacimiento de Tarkhan (I Periodo Intermedio) apareció un no adulto en la Tumba 439. El cuerpo estaba acompañado por un mortero de cuarcita (PETRIE; MACKAY 1915: XXVIII).

Algo parecido se halló en una tumba de Abidos, fechada entre la dinastía XIII y la dinastía XV. En la Tumba E3 se localizó un entierro infantil que estaba acompañado por vasijas de *kohl*, una paleta, un mortero y varias cuentas redondas de vidrio verde alrededor del cuello (GARSTANG 1901: 26).

⁴⁷⁰ Por ejemplo, en la Tumba 1375 de Deir el-Medina apareció una aguja de marfil entre otros muchos bienes funerarios. (BRUYÈRE 1937: 166-167).

⁴⁷¹ Por ejemplo, en la Tumba E3 de Abidos (dinastía XIII - dinastía XV) se depositó un no adulto dentro de un ataúd de madera pintado y estucado. El cuerpo estaba acompañado por dos pesas, varias cuentas y piezas pequeñas, dos *spatulae* (pizarra y hueso) y un disco de oro con granos de *kohl* (GARSTANG 1901: 26).

⁴⁷² Por ejemplo, en la Tumba 3080 de Matmar (Predinástico) un púber estaba acompañado por una paleta de pizarra con forma de pez, dos punzones de cobre, un pequeño trozo de madera similar a una clavija (¿el mango de uno de los punzones?) y restos de cerámica. La tumba había sido saqueada (BRUNTON 1948: 15).

⁴⁷³ POWER 2012: 271-272; MARSHALL 2018: 327.

⁴⁷⁴ MARSHALL 2012: 254.

estaba relacionada —o no — con la actividad diaria de los no adultos según sus grupos de edad, o si correspondía más con la construcción de una identidad más compleja.

Otros objetos hallados en el contexto funerario son las estatuillas y pequeñas figuras. También se localizan en tumbas infantiles, aunque resultan excepcionales en comparación con las inhumaciones de los adultos. Esto no quiere decir que los escasos hallazgos no permitan una mejor comprensión de las prácticas funerarias relacionadas con los no adultos. Una vez más, puede ser interesante conocer las conclusiones de Power⁴⁷⁵ sobre la pequeña estatuaria y los modelos de escenas. Basado en un corpus limitado (68) en comparación con otro tipo de bienes funerarios, la autora propone nueve categorías de figuras: animales (23), formas antropomorfas (21), modelos de escenas (9), *ushebtis* (6), formas no específicas (3), divinidades (2), accesorios (2), modelos de embarcaciones (2), modelos de herramientas (1). Donde más atestiguaciones se han podido recopilar es en la ribera occidental del Alto Egipto y del Medio Egipto (25), mientras que este corpus no ha localizado ningún objeto en la ribera occidental del Bajo Egipto ni en la ribera oriental del Egipto Medio. Este tipo de piezas se ubicaban en tumbas de individuos adultos ya en el Predinástico, pero en las inhumaciones infantiles no se hicieron populares hasta el Reino Medio. En cuanto a la edad de los individuos, el análisis de Power concluye que los no adultos mayores eran los más favorecidos con estatuillas y figuras pero que, por el contrario, entre los enterramientos de fetos no se depositaban ejemplares. Ciertas categorías de estatuillas apenas dejaron representación en contexto arqueológico. Por ejemplo, las estatuillas divinas⁴⁷⁶. Lo que resulta curioso porque en los entierros infantiles eran comunes los amuletos con formas divinas como las de Bes o Taueret, en cambio, las figuras de mayor tamaño no fueron igual de populares⁴⁷⁷. En el caso de las figuras zoomorfas ocurre algo parecido, pues se han encontrado muy pocas directamente relacionadas con tumbas infantiles⁴⁷⁸, aunque sí parecen abundar entre las inhumaciones adultas. Por otro lado, las figuras con forma antropomorfa se encuentran vinculadas con frecuencia a los no adultos en contexto funerario. Entre ellas, los

⁴⁷⁵ POWER 2012: 205-206.

⁴⁷⁶ MARSHALL 2018: 359.

⁴⁷⁷ Uno de los pocos ejemplos apareció en la Tumba 4572 de Abidos (Reino Nuevo). El cuerpo de un no adulto se halló dentro de un ataúd de madera y estaba acompañado por una jarra, una figura rota de Sekhmet y dos cuentas de cristal (PEET 1914: 23).

⁴⁷⁸ En la Tumba 480 de Gurob (Reino Nuevo) se localizó el entierro de un no adulto que estaba acompañado por una figura de babuino con forma extraña (la imagen no es clara, pero podría representar a un par de babuinos abrazándose o peleando). Aunque la tumba había sido saqueada, la figura permaneció *in situ* (BRUNTON; ENGELBACH 1927: 14; XXV; PETKOV 2014: 58).

*ushebtis*⁴⁷⁹, que cumplían las mismas funciones como sirvientes del difunto que aquellos localizados en tumbas de adultos. No obstante, son objetos mucho menos frecuentes en las tumbas infantiles que otros bienes funerarios, algo que podría estar relacionado con prácticas funerarias específicas de la edad o con la cantidad de esfuerzo invertido en los entierros de no adultos. Pero esto no explica la considerable presencia de recipientes cerámicos, cuentas y amuletos, por lo que el principal motivo de su escasez puede estar relacionado con la accesibilidad o la conveniencia de su uso en inhumaciones infantiles (los no adultos no necesitaban servidumbre para garantizar el funcionamiento de sus propiedades)⁴⁸⁰. Otras figuras antropomorfas que ya han sido mencionadas son las figuras de fertilidad⁴⁸¹, pero en los entierros infantiles también se pueden encontrar figuras de no adultos, enanos o formas más bien indefinidas⁴⁸².

Como se ha mencionado antes, también se han localizado múltiples artefactos relacionados con el cuidado personal, muchos de los cuales tenían un valor más ritual que funcional. Ciertas paletas cosméticas todavía conservan restos de materias primas, pero el tamaño en miniatura de algunas de ellas parece otorgarles un carácter más bien simbólico o mágico⁴⁸³. Se pueden localizar paletas para moler los minerales cosméticos, que eran muy comunes durante el Predinástico, pero a partir del periodo Tinita su frecuencia de aparición fue disminuyendo. La mayoría de estas paletas están hechas de piedra, mientras que las de cerámica son más raras de encontrar. Las formas varían mucho y se pueden descubrir desde figuras de animales hasta formas geométricas⁴⁸⁴. Otros

⁴⁷⁹ MARSHALL 2012: 256; MARSHALL 2018: 359-360.

⁴⁸⁰ Se hallaron varios *ushebtis* en Gurob (Reino Nuevo) asociados a enterramientos infantiles. Por ejemplo: la Tumba 13 contenía el cuerpo de un no adulto acompañado por una vasija que llevaba dentro dos *ushebtis* con inscripciones; mientras que la Tumba 257 guardaba el cuerpo de un no adulto acompañado por un dátil, parte de un *ushebti* y tres adobes (BRUNTON 1927: XVI; PETKOV 2014: 57, 147).

⁴⁸¹ MARSHALL 2018: 361-362.

⁴⁸² Por ejemplo, en la Tumba 4909 de Qau (I Periodo Intermedio) se halló un no adulto dentro de un ataúd blanco. El cuerpo estaba acompañado por una jarra cosmética de color negro; un espejo pequeño de cobre; una paleta para moler; una vasija vidriada de color azul y negra; la figura azul de un enano o un no adulto (se sugiere que pueda ser la imagen de Ptah-Sokar); varias cuentas de vidrio azul y doce amuletos al rededor del cuello y de la cintura; además de algunas esferas de cornalina (BRUNTON 1927: 41, XXIX).

⁴⁸³ MARSHALL 2018: 330-331.

⁴⁸⁴ Por ejemplo, la Tumba a74 de El-Amhara (Predinástico) contenía los restos de un no adulto envuelto en una estera. Acompañando al cuerpo había una figura femenina de cerámica roja; cuatro pulseras hechas de hueso; parte de una cesta; un conjunto de paletas de pizarra con forma de tortuga, de pájaro y de triángulo (esta última estaba perforada en uno de los lados); un collar de cuentas de cerámica y esteatita (RANDALL-MACIVER; MACE: 1902).

La decoración típica de las paletas durante el periodo Predinástico eran las representaciones de animales salvajes. Incluso cuando tenían forma geométrica las paletas podían llevar incisos animales indómitos de todo tipo (elefantes, serpientes, hipopótamos, hienas, jirafas, cocodrilos, etc.). No obstante, las imágenes de fauna salvaje y de escenas cinegéticas no son referentes casuales, pues no reflejaban el estilo de vida de la población egipcia de la época (cuando la caza era una práctica de ocio exclusiva de las élites, limitada a

artefactos cosméticos que son frecuentes en el registro arqueológico son las cucharas de maquillaje. Pero, al contrario de lo que ocurre con las paletas, en las cucharas de maquillaje rara vez se conservan restos de ungüentos o pigmentos derivados de las materias primas con las que hacían contacto. Esta ausencia puede sugerir, de nuevo, una función más simbólica y ritual que cosmética. Las cucharas estaban hechas de madera, marfil⁴⁸⁵, cobre o incluso oro; es decir, que se hacía uso de materiales valiosos (este hecho recae en la idea de que estos objetos no tenían un uso práctico, si no que su papel era esencialmente mágico)⁴⁸⁶. Los espejos forman parte de este grupo de artefactos destinados al cuidado personal y, como el resto de ellos, su registro en las tumbas infantiles es exigua. Los espejos localizados en las inhumaciones de no adultos suelen ser de buen tamaño y estar fabricados de cobre o bronce (se trata de un material valioso que habla del alto estatus de sus dueños). Al igual que los espejos relacionados con fallecidos adultos, los vinculados a no adultos poseen un intrínseco valor simbólico⁴⁸⁷ que evoca el renacimiento y la potencia del sol (es el principal motivo por el que aparecen en contexto funerario)⁴⁸⁸. En el registro arqueológico también se descubren peines, muy acotados a las inhumaciones del Predinástico⁴⁸⁹. Estos instrumentos están hechos de madera, hueso o marfil y, como las paletas de maquillaje, pueden presentar formas de animales⁴⁹⁰.

la captura de aves y a la pesca), ni hacían referencia a actividades de subsistencia. En realidad, parece que con ellas se evocaba una actividad ancestral. Las paletas decoradas estaban cargadas de una fuerza simbólica estrechamente relacionada con el uso práctico del objeto, como eran la molienda o la mezcla de pigmentos. En origen, estos artefactos tenían una función principalmente ritualista que se mantuvo y evolucionó hacia una función ideológica (la dominación del caos y la institución del orden) (KÖHLER 2002: 507).

⁴⁸⁵ Por ejemplo, la Tumba 10002 de Mostagedda (Reino Antiguo, dinastía VI) contenía el cuerpo de un no adulto juvenil dentro de un ataúd de madera. Junto a los restos humanos aparecieron múltiples cuentas y amuletos alrededor del cuello, además de cuatro sellos con amuletos; un brazalete hecho de cuerno; trece jarras de alabastro; parte de una cuchara de maquillaje hecha de marfil; y un pequeño trozo de galena (BRUNTON 1937: 99, LVI, LVII, XLVI).

⁴⁸⁶ MARSHALL 2018: 331-333.

⁴⁸⁷ La presencia de espejos en contextos funerarios tiene una conexión religiosa. Se vinculan especialmente con la diosa Hathor, a menudo representada con espejos. Los espejos podían estar asociados con el sol y la regeneración, elementos esenciales en la cosmovisión egipcia sobre la vida después de la muerte. Además, la conexión entre el disco del espejo y el disco solar, ambos símbolos de Hathor, refuerza la idea de que estos objetos tenían un papel significativo en los rituales de renacimiento y en garantizar una visión completa en el más allá. El uso de espejos en la vida cotidiana y su inclusión en las tumbas no solo evidencia prácticas personales de aseo y estatus social, sino que también servían como medio para educar a las nuevas generaciones acerca de las tradiciones y la ideología prevaleciente en la población. Los espejos, como otros bienes, revelan la compleja intersección de funciones prácticas, simbolismo religioso y significados sociales (SZPAKOWSKA 2008: 71-72).

⁴⁸⁸ MARSHALL 2018: 333-334.

⁴⁸⁹ Sin embargo, gracias a ejemplares como el de la Tumba 1375 de Deir el-Medina, se sabe que los peines formaron parte de los bienes funerarios de no adultos hasta el Reino Nuevo. Al localizarse junto a un cuerpo infantil con hidrocefalia y calvicie, el peine cobra un significado apotropaico y mágico. Acorde, por otra parte, con el hallazgo de una peluca en esa misma tumba.

⁴⁹⁰ MARSHALL 2018: 334-336.

También se considera que la ropa o las prendas de vestir formaban parte de los bienes pensados para el mantenimiento y cuidado personal. Apenas hay testimonios de indumentaria en los registros arqueológicos⁴⁹¹ y su función no queda clara, pues es improbable que se incluyeran en las inhumaciones por una cuestión práctica. El estudio de Power documenta un corpus de 13 piezas (10 casos de ropa y 3 casos de sandalias). Dada la naturaleza orgánica de las prendas de vestir, se da por sentado que su conservación es un hecho excepcional. Según este análisis, la región con mayor frecuencia de ropa y calzado es la ribera occidental del Egipto Medio (8), pero no se hallan evidencias en las regiones del Delta del Nilo, la ribera oriental del Bajo Egipto, la ribera oriental del Egipto Medio, El Fayum y el Oasis de Dakhla. Power concluye que los no adultos pequeños fueron el grupo con mayor número de incidencias (3) y que, de manera previsible, los restos fetales no se beneficiaron de las prendas de vestir⁴⁹². Cabe la posibilidad de que este tipo de bienes materiales estuvieran orientados a proteger el cuerpo de los fallecidos y, en ese caso, es significativo que no sean los no adultos mayores los más favorecidos (¿su edad los haría menos vulnerables ante las fuerzas perniciosas?). A todos los objetos mencionados hasta ahora que están relacionados con el cuidado personal, se pueden añadir artefactos⁴⁹³ todavía más excepcionales, como son los alfileres para la ropa, las pinzas de depilar y las pelucas⁴⁹⁴.

Tanto el estudio de Power como el de Marshall consideran también significativas las materias primas halladas en bruto. Se identifican elementos minerales, metálicos, animales y vegetales. Los minerales como la malaquita, la galena, los pedernales o el sílex, los cantos rodados, entre otros, también parecen tener un significado dual (simbólico y funcional) en el contexto funerario. Destaca la malaquita por ser el compuesto mineral más frecuente entre las inhumaciones de no adultos. Es un material de coloración verde y, como ya se ha comentado, con ello evocaba el renacimiento. Además, la malaquita se suele recuperar en enterramientos infantiles del Predinástico y

⁴⁹¹ En la Tumba 112 de Meidum (Reino Antiguo) aparecieron los cuerpos de tres no adultos muy pequeños y otros dos no adultos un poco más mayores. Se trata de una tumba múltiple reservada para los miembros más jóvenes de un determinado grupo social, que posiblemente conformaba una familia. Al sur del pozo se reservó un hueco para un no adulto, cuyo cadáver se halló sobre una especie de almohadilla de tela y con los restos de una prenda de lino (MACKAY; PETRIE; WAINWRIGHT 1910: 34).

⁴⁹² POWER 2012: 215-216.

⁴⁹³ MARSHALL 2018: 338-341.

⁴⁹⁴ De nuevo, se debe mencionar la Tumba 1375 de Deir el-Medina y la no adulto calva con hidrocefalia.

del periodo Tinita⁴⁹⁵. Se piensa que los granos de malaquita se situaban en lugares estratégicos del cuerpo humano (alrededor de la cabeza o de las manos); normalmente aparecen dentro de bolsas, cestas o junto a paletas cosméticas⁴⁹⁶. Marshall asegura que se han encontrado restos de malaquita entre individuos no adultos de todas las edades, pero que los no adultos pequeños eran los más beneficiados (por encima incluso de los no adultos mayores). Es un dato con el que Power coincide con Marshall; además, la autora observa que los no adultos mayores y pequeños presentan una cantidad más alta de evidencias minerales que los perinatales y lactantes⁴⁹⁷. Otro mineral localizado en contexto funerario es la galena, que se halla excepcionalmente en las inhumaciones infantiles. La galena se usaba para fabricar *kohl*, un cosmético de gran interés para los egipcios. Se piensa que este mineral era depositado con mayor frecuencia en la zona del tórax de los no adultos⁴⁹⁸. La malaquita y la galena tenían usos específicos en la cosmética y posiblemente también en la medicina, mientras que otros minerales o piedras, como los pedernales o los cantos rodados, estaban más vinculados a rituales y creencias apotropaicas⁴⁹⁹. El estudio de Marshall determina que los metales depositados en bruto en las inhumaciones infantiles eran bienes exiguos. En una decena de casos documentados, más de la mitad eran fragmentos de cobre⁵⁰⁰, aunque también aparecieron restos de bronce y hierro en cantidades ínfimas. El grupo de edad más beneficiado era el de los no adultos pequeños, de nuevo por encima de los no adultos mayores. La práctica de depositar metales en bruto podía estar vinculada a las creencias y rituales funerarios del Predinástico y el periodo Tinita⁵⁰¹, ya que experimentaron un declive a partir del Reino Antiguo. Entre las demás materias halladas en tumbas infantiles, están las de origen animal: desde el marfil y el cuerno hasta las plumas, las pieles, los huevos de avestruz y las garras de aves⁵⁰². Todos son materiales escasamente documentados en bruto —sin trabajar— en inhumaciones infantiles y, dado su carácter exótico, probablemente eran

⁴⁹⁵ Por ejemplo, en la Tumba 223 de Matmar (Protodinástico). Allí se halló el cuerpo de un juvenil que estaba envuelto en estera y acompañado por un par de vasijas, una paleta rectangular de pizarra con los lados redondeados y restos de malaquita (recuperados cerca de la cabeza) (BRUNTON 1948: 24).

⁴⁹⁶ MARSHALL 2018: 345-346.

⁴⁹⁷ POWER 2012: 230; MARSHALL 2018: 345.

⁴⁹⁸ MARSHALL 2018: 346.

⁴⁹⁹ MARSHALL 2018: 347-351.

⁵⁰⁰ Por ejemplo, en la Tumba 2253 de Mostagedda (Predinástico), donde apareció el cuerpo de un púber. Aunque la inhumación había sido saqueada, todavía quedaban restos de materia orgánica (madera o estera), un punzón de hueso, un canto rodado muy pulido, un brazalete de marfil y restos de cobre (BRUNTON 1937: 41).

⁵⁰¹ Si bien no constituyeron artefactos completos y terminados, sí funcionan como un indicio del deseo de incluir materiales valiosos en los ajueres funerarios (MARSHALL 2018: 357-358).

⁵⁰² POWER 2012: 219; MARSHALL 2018: 354-356.

bienes propios de un estatus social privilegiado. Por último, Marshall menciona el hallazgo de materiales vegetales y orgánicos en bruto (madera, resina, flores e incienso, etc.) vinculados a no adultos. Sin embargo, son bienes escasos y están muy mal conservados. Los depósitos de madera se localizan en inhumaciones infantiles datadas desde el Predinástico y hasta el Reino Nuevo⁵⁰³, en cantidades bastante dispares. Es precisamente esta diversidad numérica y formal, además de su dispersión temporal y geográfica, que estos bienes son difíciles de interpretar. Las motivaciones para depositar trozos de madera en las tumbas infantiles serían muy variadas y dependerían de un sinnúmero de circunstancias⁵⁰⁴. Según el estudio de Power, los materiales en crudo más comunes en las inhumaciones infantiles eran la arcilla, la madera, la resina, el natrón, la arcilla rosa y las guirnaldas⁵⁰⁵. Como muchas de las atestiguaciones son descubrimientos únicos e insólitos, las categorías empleadas para analizar este tipo de bienes funerarios pueden ser múltiples y difíciles de considerar.

A parte de los mencionados “juguetes” y supuestos objetos recreativos, de los que ya se ha hablado ampliamente con anterioridad, entre los bienes de enterramientos infantiles también es importante el mobiliario funerario. Marshall menciona en su estudio la ropa de cama (cojines o almohadas⁵⁰⁶, mesas de noche y camas); los muebles domésticos (mesas y taburetes⁵⁰⁷); las cajas, cofres o cestería; y las lámparas de aceite⁵⁰⁸.

⁵⁰³ En la Tumba 1297 de Mayana (II Periodo Intermedio) se localizó un cuerpo no adulto envuelto en tela, que reposaba en posición fetal sobre su lado derecho. El cuerpo estaba acompañado con un par de vasijas, una en la cabecera del entierro y otra en la zona de los pies; un pendiente de cobre bajo la oreja derecha; una hilera de cuentas de conchas blancas alrededor del cuello y dos hileras de conchas como cinturón; además de un manojo de palos envueltos en tela (PETRIE; BRUNTON 1924: 18).

⁵⁰⁴ MARSHALL 2018: 351-352.

⁵⁰⁵ POWER 2012: 218, 231.

⁵⁰⁶ Por ejemplo, en la Tumba 1298 de Mayana (II Periodo Intermedio) se localizó el cuerpo de un no adulto recostado sobre una estera y con la cabeza reposando en una almohada de piel de oveja rellena de lana, lino y raíces de *Cyperus esculentus* (la juncia que produce chufa). Además, el no adulto estaba acompañado con dos vasijas; un collar de conchas y un colgante de hueso; un cinturón de cuentas azules; y tres pulseras hechas de cuerno (PETRIE; BRUNTON 1924: 18).

⁵⁰⁷ Por ejemplo, en la Tumba 1372 de Deir el-Medina (Reino Nuevo) se localizaron tres ataúdes de púberes que estaban pintados de blanco y sin inscripciones. Acompañando a los cuerpos había un taburete o mesa de noche de sicomoro; una cesta o caja cilíndrica con una tapa cónica muy decorada (la tapa imitaba un cáliz de loto azul, mientras que el cuerpo del recipiente estaba decorado con colores negro y rojo); una jarra de cerveza de gran tamaño, sin patas y con dos asas; cuatro vasijas de terracota roja; un jarrón de fayenza con forma de farol; un jarrón de arcilla rosa, con dos asas y lleno de cera de color ámbar; una jarra esférica con un asa, que estaba tapada con arcilla y tela para guardar los restos de un líquido graso solidificado; un jarrón cretense sellado con arcilla y lino, que contenía resina; un recipiente que contenía una bolsa de semillas, tres panes, la tapa del jarrón de arcilla rosa, cuatro tartas redondas, el modelo de una pequeña jarra de cerveza y una ramita de persea (un tipo de árbol); dos pequeños jarrones de fayenza roja; un cuenco grande de color rojo y lleno de pan, dátiles de palmera *dum* y nueces; un plato con fondo curvo y un plato con pie, que estaban llenos de pan; dos platos pequeños; y dos platillos de lámparas funerarias (BRUYÈRE 1937: 161-163).

⁵⁰⁸ MARSHALL 2018: 341-344.

Todos estos artículos son inusuales en tumbas infantiles y mucho más en grupos sociales ajenos a la élite. El trabajo de Power documenta 88 ejemplares, con una notable prevalencia en la ribera occidental del Alto Egipto (66). No se recopilan piezas de mobiliario funerario en el Delta del Nilo occidental, ni en la ribera oriental del Bajo Egipto. Las principales piezas de mobiliario funerario se pueden clasificar en varias categorías: mobiliario general (reposacabezas, cajas, camas, almohadas, componentes de muebles más amplios, etc.), placas e incrustaciones, mesas de ofrendas y lámparas de cerámica. Según la autora, aunque los artículos de mobiliario funerario aparecieron ya en tumbas datadas en el Predinástico y se mantuvieron durante época faraónica, se documenta un mayor número de ejemplares en el Protodinástico (64). En cuanto a los grupos de edad más beneficiados, destaca el de los no adultos mayores (67)⁵⁰⁹.

Estos son los principales objetos funerarios que se pueden encontrar en inhumaciones de no adultos. Como puede observarse, en muchos casos se realizaron descubrimientos excepcionales cuyo valor concreto se escapa a la comprensión de los expertos, más cuando los hallazgos se localizan separados en el tiempo y el espacio. Sin coherencia cronológica ni semejanzas geográficas, el contexto social y religioso de algunos objetos queda totalmente ignoto. Ya se han explicado las tres categorías principales en inhumaciones de no adultos (amuletos y adornos corporales, recipientes funerarios y otros objetos rituales), por lo que falta analizar los bienes documentados en el Cementerio de las Tumbas del Sur y comparar los resultados con los conocimientos genéricos descritos hasta ahora.

⁵⁰⁹ POWER 2012: 203-204.

CAPÍTULO III: Patrones de enterramiento y de organización social en el Cementerio de las Tumbas del Sur a partir de los componentes de los enterramientos no adultos

8. Contenedores funerarios y su descripción

En este punto de la investigación se tratarán los métodos de enterramiento detectados en el Cementerio de las Tumbas de Sur de Amarna. Con la intención de analizar los descubrimientos relacionados con la infancia en esta necrópolis concreta, se procederá a la descripción de las tumbas infantiles registradas y se realizará una comparación con la información extraída del epígrafe sobre los contenedores funerarios más comunes en el antiguo Egipto. La intención es la de advertir similitudes y disparidades que nos ayuden a comprender los hallazgos arqueológicos de Amarna y su posible significado.

La terminología utilizada para los individuos no adultos de los que se va a hablar en cada apartado corresponde con la división de grupos de edad desarrollada por Bogin en 1996⁵¹⁰.

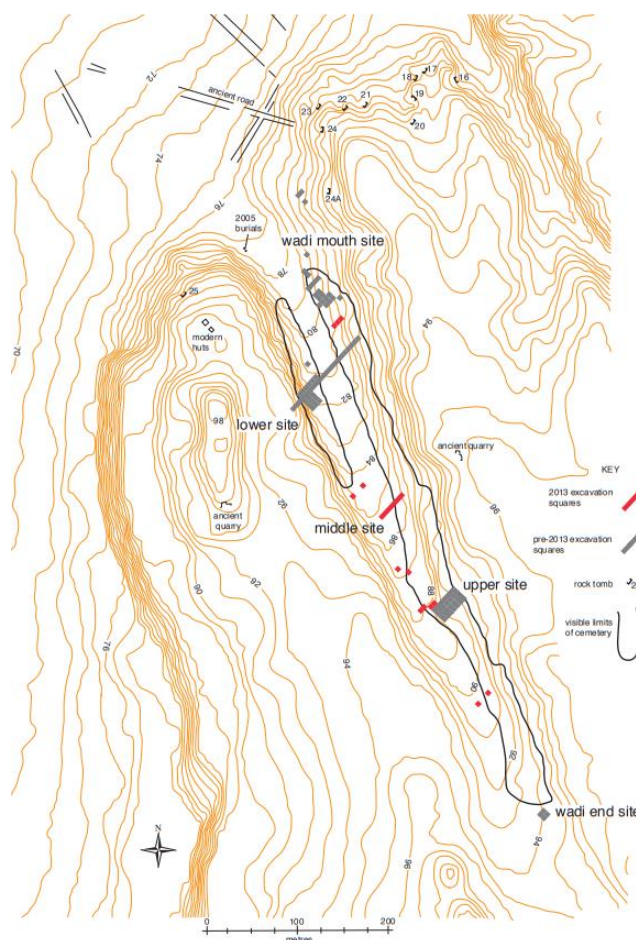
8.1. Contenedores funerarios de no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur

Tras una recopilación de datos extraídos de los registros arqueológicos sobre el Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna, los contenedores funerarios infantiles se han circunscrito a cuatro tipos: envolturas de tela, envolturas de estera, ataúdes de madera y ataúdes de terracota. No siempre se ha podido determinar con qué contenedor funerario se inhumaron los cuerpos no adultos, de modo que solo se considerarán los 124 casos cuyos contenedores han quedado registrados de forma clara. De estos 124 entierros, solo unos pocos se localizaron intactos, por lo que ciertas deducciones extraídas de las tumbas saqueadas podrían aportar información confusa o contradictoria. En los casos en los que los datos no sean claros, pero sí que convenga mencionar la descripción del contenedor, se advertirá sobre ello.

Como se ha comentado, cada individuo que sea mencionado se clasificará según los grupos de edad sugeridos por el antropólogo Bogin: perinatales (20 semanas de gestación – nacimiento – 28 días postnatales), lactantes (1 mes – destete o 3 años), niños o niñas (3 – 7 años), juveniles (7 – 10/12 años) y púberes (10/12 – 18/21 años). Además,

⁵¹⁰ Es conveniente releer la introducción, donde aparecen explicados los grupos de edad a los que se refiere este trabajo.

para ayudar en la contextualización de los entierros, en cada descripción se añadirá la sección del wadi en la que se localizó cada uno de los no adultos (mapa 1).



Mapa 1: wadi en el que se localiza el Cementerio de las Tumbas del Sur y sus secciones. 2013 –
Cementerio de las Tumbas del Sur:

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2013.shtml

8.1.1. Envolturas de tela

En la necrópolis se localizó una cantidad mínima de inhumaciones infantiles en las que solo se recurrió a una cobertura de tela. Se hallaron tres referencias de cuerpos no adultos envueltos en tela: individuo 162, individuo 10 e individuo 145. Todas las inhumaciones estaban saqueadas, pero el análisis de dos de ellas –la del individuo 145 y la del individuo 162– puede ser de interés en esta investigación.

El individuo 145⁵¹¹ (fig. 1), un niño o una niña, se ubicó en la Sección Superior del wadi. El cuerpo no adulto formaba parte de un entierro múltiple (individuos 145, 146

⁵¹¹ SHEPPERSON 2010: 42-43; HODGIN 2012: 95-136.

y 147) que había sido saqueado. Aunque la inhumación no estaba intacta, el fallecido envuelto en tela se conservó casi íntegro, por lo que pudo haber sido extraído completo y entero durante el pillaje a la tumba. El cadáver se localizó encima del otro no adulto (individuo 146) que había en el pozo funerario, pero apenas fue manipulado por los ladrones. Puede que este niño o niña hubiera sido apartado para alcanzar los bienes funerarios asociados con el cuerpo de una mujer adulta (individuo 147) y que, a continuación, lo volvieran a arrojar a la fosa funeraria. Como el único envuelto solo en tela fue el individuo 145, se cree que su entierro fue posterior al de los individuos 146 y 147. Su cuerpo no fue tratado igual que el del otro no adulto de la fosa⁵¹² y su inhumación contó con una menor defensa ante el medio, los saqueos y el ataque de carroñeros. No obstante, esta envoltura aparentemente más débil mantuvo el cadáver en buen estado de preservación. De hecho, los registros arqueológicos informan que la propia tela mantuvo una buena conservación orgánica. Parece que los antiguos egipcios fueron conscientes de que la envoltura en tela del cuerpo de los fallecidos habría sido suficiente para mantener la posición de los miembros y para facilitar la manipulación del cadáver durante la inhumación. Sería una cuestión práctica que proporcionó al no adulto un mínimo amparo y dedicación. Se debe valorar la posibilidad de que este enterramiento, que había sido introducido en una tumba ya ocupada, pudiera verse favorecido con la compañía de los otros dos fallecidos. Incluso se puede plantear la posibilidad de que, si no se hallaron bienes funerarios vinculados con el individuo 145, fue porque este ya se benefició de los objetos asociados a los sepelios originales.

⁵¹² El no adulto 146 fue envuelto en tela, cuyos restos se conservaron a la altura de los tobillos, pero también se envolvió en una estera. La estera de este no adulto fue depositada al lado de la estera en la que se resguardó el cuerpo de la mujer adulta (individuo 147) y su cuerpo se localizó en su posición original.

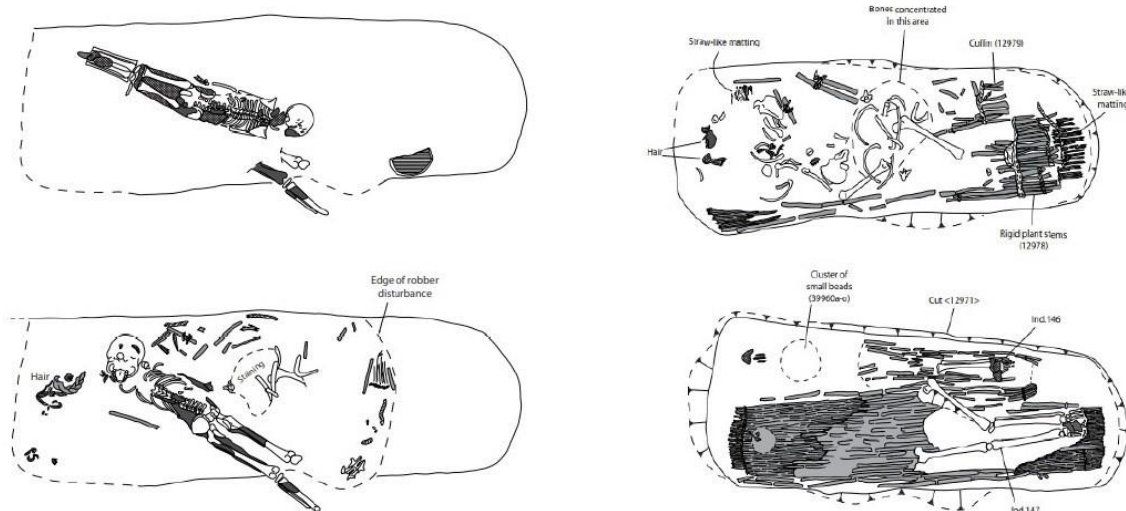


Figura 1: inhumación múltiple de los individuos 145, 146 y 147. SHEPPERSON 2010: 41.

Otra inhumación con envoltura de tela fue la del individuo 162⁵¹³ (fig. 2). Se trata de un lactante que apareció en una tumba totalmente saqueada, localizada en la Sección Superior del wadi. No se pudo detectar el corte del pozo funerario y se cree que desapareció durante el asalto por su poca profundidad, aunque se hallaron enterramientos intactos del Cementerio de las Tumbas del Sur donde tampoco se delimitó el corte de la tumba. El cadáver estaba bastante menoscabado y varios huesos de la parte superior del torso (vértebras, escápulas, costillas y el brazo izquierdo) habían desaparecido. Pese a ello, se sabe que el cuerpo del fallecido yacía originalmente sobre su lado derecho, en posición extendida, pero con las piernas juntas y ligeramente flexionadas. La cabeza del no adulto estaría orientada hacia el oeste. El cuerpo del individuo 162 fue envuelto en una capa de tela de la que solo se conservan algunos restos. No hay rastro de otro tipo de envoltura o contenedor, por lo que es probable que nunca existiera. Tampoco se hallaron bienes funerarios y aunque pudo haberlos en algún momento, ya no es posible confirmarlo.



Figura 2: inhumación del individuo 162. SHEPPERSON 2010: 44.

⁵¹³ SHEPPERSON 2010: 44; HODGIN 2012: 95-136.

Las envolturas en tela fueron la opción más lógica para inhumar a los no adultos, pues la fragilidad de los cuerpos y el inicio fugaz del proceso de autólisis requerirían un entierro rápido y efectivo. No obstante, en el Cementerio de las Tumbas del Sur la envoltura en tela de cadáveres no adultos no fue la práctica funeraria habitual. La mayoría de las inhumaciones infantiles no arrebujaron los restos solo con piezas de tela y esto coincidiría con las afirmaciones aportadas por algunas personas expertas⁵¹⁴ sobre los sepelios infantiles del antiguo Egipto. Otra interesante cuestión que convendría resolver en este punto es el origen de estas telas; es decir, la materia prima con la que se crearon. Lo cierto es que, a falta de análisis más profundos por parte de las personas que excavaron la necrópolis, los registros arqueológicos no aclaran esta información concreta. Debido al estado de conservación de muchos de los tejidos, ni siquiera es posible averiguar si los fragmentos de tela recuperados formaron parte de un gran pedazo de tela, de varias tiras de tela o si, en vez sudarios, lo que se apreciaba sobre los restos no adultos eran remanentes de ropa.

8.1.2. Envolturas de estera

Las envolturas de estera son posiblemente los contenedores funerarios más utilizados en los enterramientos infantiles del antiguo Egipto. Esto mismo ocurre en el Cementerio de las Tumbas del Sur, ya que se pueden encontrar evidencias en 101 de los 124 enterramientos recopilados para el estudio de los contenedores funerarios. En el Cementerio de las Tumbas del Sur incluso los adultos fueron enterrados con este tipo de contenedor, descartándolo como un método de entierro exclusivo de la infancia.

Las esteras de la necrópolis fueron muy heterogéneas, tanto en material⁵¹⁵ como en la factura y las combinaciones. Se han hallado esteras fabricadas con materiales muy finos y blandos; los egipcios de Amarna utilizaron plantas no leñosas, sobre todo briznas de hierba que formaban contenedores más flexibles y tupidos que las esteras hechas con materiales leñosos. Para fabricar estas esteras más frágiles se utilizó con frecuencia el pasto de halfa, las hojas de palma, el carrizo, los juncos⁵¹⁶ y las juncias. En el Cementerio

⁵¹⁴ Los contenedores funerarios más utilizados fueron las envolturas de estera (POWER; TRISTANT 2016: 1480).

⁵¹⁵ KEMP 2015: 33-34.

⁵¹⁶ Se ha hecho referencia a un entrañable texto funerario copto, que apareció en la estela de una niña llamada Drosis. La inscripción dice lo siguiente: “Si una planta joven está protegida por juncos cuando llega el momento de dar fruto y si ocurre la temporada de inundaciones, de modo que las aguas suben y la ahogan, entonces el dolor descenderá sobre su dueño... pues la planta ha desaparecido antes de dar su fruto”. El valor protector del junco en este texto puede aportarnos una pista sobre el propósito de las esteras

de las Tumbas del Sur también se han localizado esteras hechas con materiales más rígidos y resistentes, como las nervaduras de las hojas de palma o las ramas de tamarisco. El germen de la fabricación de este tipo de contenedor funerario indica, sobre todo, pragmatismo. Las familias de los difuntos no tuvieron que sufragar un contenedor más resistente, pues pudieron hacer uso de la materia prima que tenían en su entorno e incluso pudieron reutilizar esteras de uso doméstico. Estas envolturas permitieron mantener los cuerpos en la posición requerida para el sepelio y, como estaban compuestas de materiales flexibles y ligeros, facilitaron la manipulación de los cadáveres. Por añadidura, este tipo de contenedor funerario pudo proporcionar una protección complementaria a la envoltura en tela.

No es sencillo captar patrones concretos en la manufactura de las esteras funerarias, ya que la práctica y la elección de los materiales pudo depender más de las opciones al alcance de la familia que de la edad o el sexo de los individuos fallecidos. Sin embargo, entre las inhumaciones infantiles del Cementerio de las Tumbas del Sur se pueden discernir un par de procedimientos claros: por un lado, la cantidad de envolturas en las que se protegió el cuerpo pudo variar entre individuos. Por otro lado, la combinación y la elección de la materia prima no es constante ni homogénea. Puede ser esclarecedor un análisis más profundo de los entierros en los que los no adultos de la necrópolis salieron particularmente beneficiados o más perjudicados. Es decir, aquellas inhumaciones que reforzaron la protección del cuerpo con más de una capa de estera y las inhumaciones que emplearon esteras más endebles hechas con materiales finos y poco rígidos. ¿Existen pautas específicas relacionadas con la edad de los fallecidos o con la riqueza familiar en los sepelios de estos no adultos?

8.1.2.1. Envolturas en más de una capa de estera

Se halló un ejemplo en la tumba del individuo 88⁵¹⁷ (fig. 3), un lactante, que apareció intacta en la Sección Superior del wadi. El fallecido estaba tumbado sobre su lado derecho y en posición extendida, con las manos unidas a la altura de la pelvis. La cabeza del lactante se orientó hacia el oeste. El cuerpo fue depositado en un pozo angosto, pero más largo de lo necesario para introducir el contenedor funerario. Esta circunstancia pudo deberse a la presencia de ofrendas funerarias perecederas que, al desintegrarse con

funerarias en las inhumaciones infantiles (CROMWELL 2021: 340; CROMWELL 2019: <https://papyrus-stories.com/2019/08/01/i-could-not-alleviate-her-mothers-grief-on-the-loss-of-children/>).

⁵¹⁷ SHEPPERSON 2009: 15-18; HODGIN 2012: 95-136.

el tiempo, dejaron un par de huecos tras de sí en ambos extremos de la fosa. No se puede confirmar si existieron dichas ofrendas, pero sí que aparecieron restos de recipientes cerámicos en el relleno del pozo, además de una vasija en la cabecera de la tumba y un cuenco mediano localizado al oeste de esta. Lo extraordinario de este enterramiento fue el cuidado que se pudo en la acomodación del cadáver. Se conservó una capa de estera exterior, hecha con un material muy suave y fino, que se ató con una cuerda igual de delgada. A esta estera se le añadió una capa más rígida por dentro, que compactó aún más el cuerpo envuelto en tela. Aunque la tela que envolvía el cadáver estaba muy mal conservada, se preservó mejor en la zona del cuello. Parece que, durante el procedimiento para envolver al individuo, se buscó obtener la mayor rigidez posible para maniobrar y manipular el cadáver con facilidad. Para ello, la familia recurrió a componentes que pudieron reunir en un tiempo razonable⁵¹⁸.

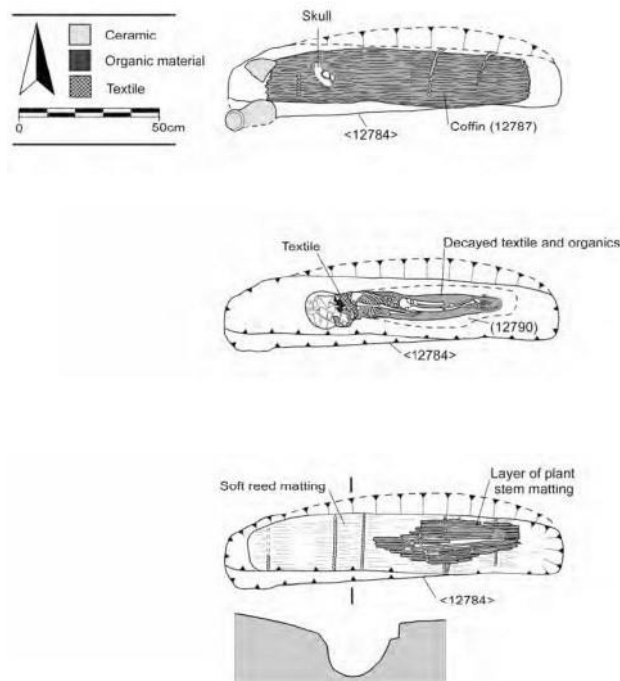


Figura 3: inhumación del individuo 88. SHEPPERSON 2009: 16.

Otro ejemplo de doble envoltura en estera se encontró en la tumba del individuo 76⁵¹⁹ (fig. 4), un niño o una niña, enterrado en la Sección Inferior del wadi. El no adulto no se localizó en un pozo funerario, pero es probable que nunca llegara a existir porque la arena moldeó directamente el cuerpo. No obstante, como la tumba había sido saqueada,

⁵¹⁸ Recordemos que los fallecidos del Cementerio de las Tumbas del Sur no fueron momificados artificialmente, por lo que el proceso de descomposición sería breve.

⁵¹⁹ STEVENS 2009: 21-23; HODGIN 2012: 95-136.

no es una conclusión definitiva. El cuerpo reposaba originalmente en decúbito supino dentro de la envoltura de estera y con la cabeza hacia el oeste, aunque varios de los huesos quedaron descolocados tras el robo (el cráneo estaba sobre el abdomen y la mandíbula sobre la pelvis, los fémures estaban arrancados, etc.). El individuo estaba envuelto en tela, de la que solo se conservó una pequeña pieza amarillenta. Se emplearon dos capas de esteras distintas: una capa de tallos gruesos, como los usados habitualmente en la necrópolis, y otra de tallos más finos (posiblemente juncos). Aunque, como el estado de conservación de las capas de estera era muy malo, es posible que se hubiese creado una sola estera con dos tipos de ramas. Los bienes funerarios que se conservaron en este entierro sugieren la existencia de ofrendas funerarias, aunque apenas quedan rastros. Se hallaron espinas de bagre en el relleno del pozo y pequeños grumos de adobe, que pudieron ser restos de sellos. Uno de los aspectos sugerentes de este entierro fue la arena compactada que apareció debajo del enterramiento. La arena estaba espesada por un líquido incoloro y por ello, se descartó que fuera consecuencia de los fluidos propios de la descomposición. No se puede descartar que se hubiera vertido un líquido en el momento de la inhumación, producto de algún ritual funerario previo al cierre de la tumba.

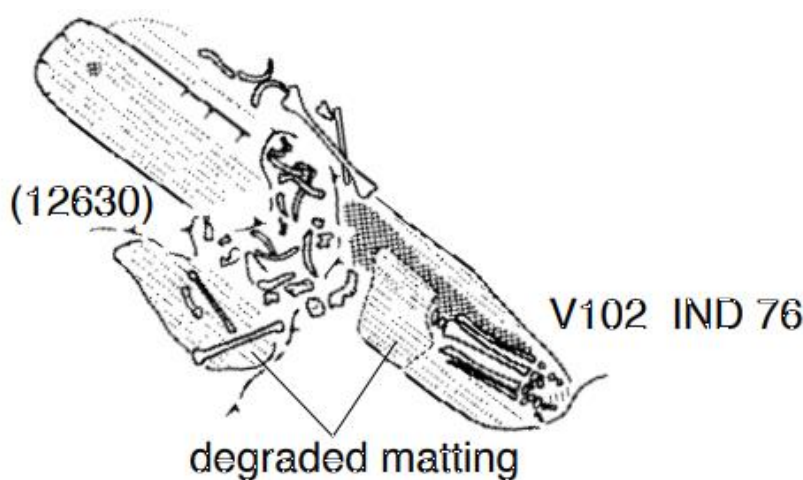


Figura 4: inhumación del individuo 76. STEVENS 2009: 6.

El individuo 91⁵²⁰ (fig. 5), un niño o una niña, fue enterrado en la Sección Superior del wadi. Este no adulto apareció en un gran corte rectangular, con dos subcortes, que contenía tres cuerpos. Los dos cadáveres que acompañaban al no adulto eran mujeres adultas (individuos 90 y 93) y también habían sido envueltas en esteras. Este

⁵²⁰ SHEPPERSON 2009: 19; HODGIN 2012: 95-136.

enterramiento múltiple se encontró intacto y, gracias a ello, se dedujo que el individuo 93 y el no adulto conformaron el enterramiento principal de la tumba. El no adulto se asentó sobre las piernas del individuo 93, con la cabeza orientada hacia el suroeste en dirección contraria a la de la mujer, en posición extendida (las manos estaban tendidas a ambos lados de los huesos pélvicos) y apoyado sobre su lado izquierdo. Se encontró envuelto en una tela, de la que solo quedaron restos muy finos, y en una estera de fibra vegetal blanda, que se mantenía unida con una cuerda delgada. Lo extraordinario es que este niño o niña apareció dentro de la estera de la mujer adulta, cuya proximidad nos incita a conjeturar que fue la madre, y así quedó protegido por una tela y dos capas de estera.

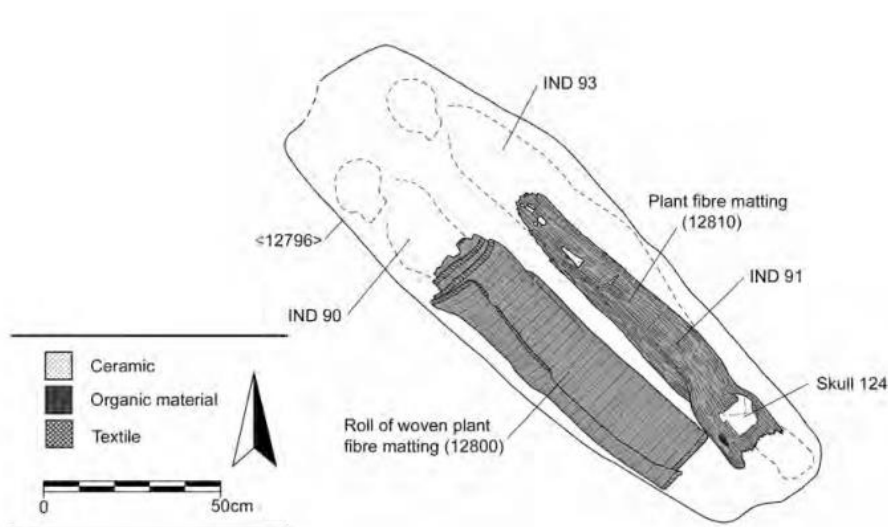


Figura 5: inhumación del individuo 91. SHEPPERSON 2009: 21.

El individuo 168⁵²¹ (fig. 6), un niño o niña, fue localizado en la Sección Inferior del wadi. No se conservó el corte de la tumba, posiblemente por culpa del saqueo al que se vio sometida. El cuerpo del no adulto apareció desmadejado en montones de huesos, bastantes de ellos quedaron abandonados en superficie y se erosionaron con el tiempo. Quedaron *in situ* la parte inferior del brazo izquierdo, la pelvis izquierda y parte de los pies. Se cree que originalmente el cuerpo estuvo en posición supina, con las piernas y los brazos extendidos, y con la cabeza orientada hacia el norte. Se recuperó una parte de la capa superior que cubría las piernas del individuo, pero esta quedó prácticamente destruida y lo mismo ocurrió con la capa inferior. No obstante, se conservó lo suficiente como para averiguar que esta estera estaba formada con dos capas similares a las esteras

⁵²¹ STEVENS 2010: 19-21; HODGIN 2012: 95-136.

habituales del cementerio, pero con tramos especialmente enjutos. Los únicos bienes recuperados fueron un par de fragmentos de cerámica, aunque es posible que los ladrones se llevaran todo lo que había originalmente en la tumba, ya que estaba señalizada en superficie (un reclamo para el saqueo).

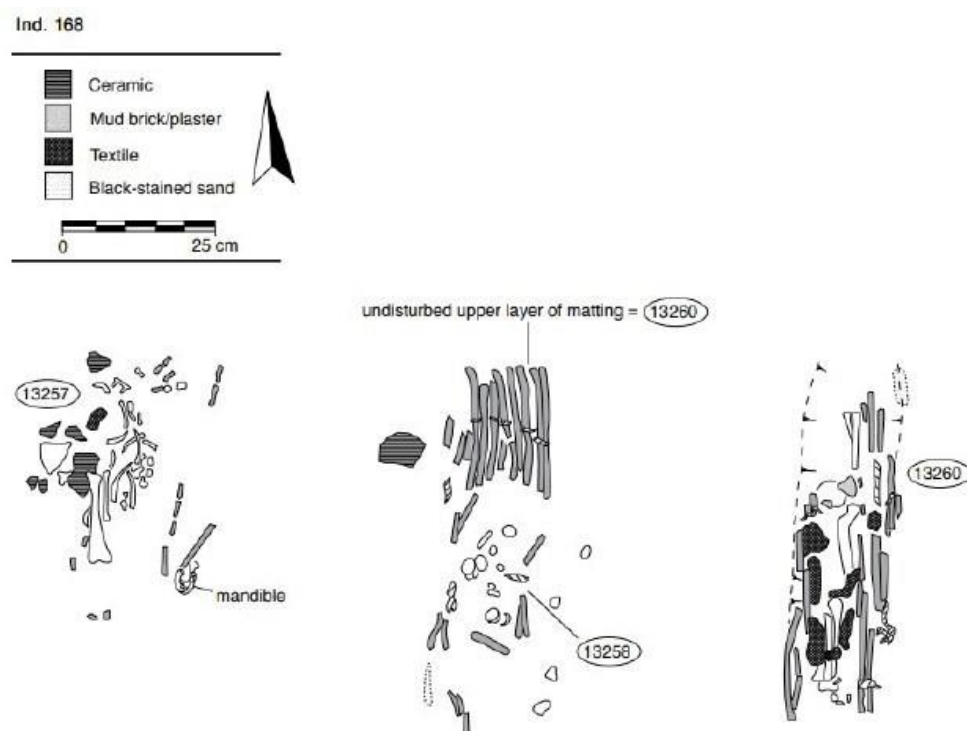


Figura 6: inhumación del individuo 168. STEVENS 2010: 18.

En la Desembocadura del wadi se localizó al individuo 245⁵²² (fig. 7), un niño o una niña. El cuerpo se introdujo en un pozo simple, pero cuyo corte no estaba bien definido. El no adulto se envolvió en tres capas de estera de diferente grosor, aunque no parece que lo hubieran arrebujado en tela. La particularidad de este entierro es que las capas de la estera eran más finas cuanto más pegadas estaban al cuerpo, así que no es descabellado suponer que la capa inferior de estera cumpliera la misma labor que las envolturas de tela que actuaban de sudario. Es decir, que la primera capa de estera actuara como sostén del cuerpo y como contenedor básico del cadáver. El resto de las capas facilitaron que el cadáver mantuviera su posición, ayudaron en el transporte y en la manipulación del no adulto durante la inhumación. Mientras se realizaba la excavación se descubrió un collar de cuentas de colores.

⁵²² STEVENS y otros 2012: 10; KEMP 2013: 4, 13; PITKIN 2013: 2-3.

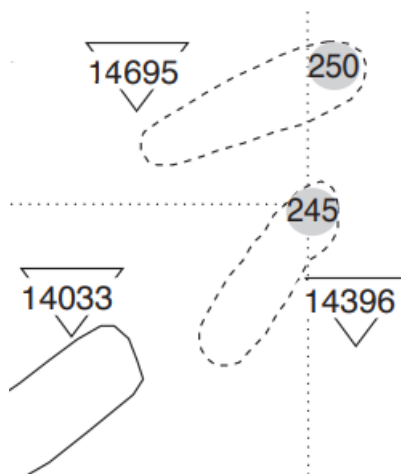


Figura 7: inhumación del individuo 245. KEMP 2013: 5.

El individuo 67a⁵²³ (fig. 8), un juvenil, fue hallado en la Sección Superior del wadi. El cadáver apareció en un pozo ovalado y estrecho que contuvo un enterramiento múltiple. La inhumación había sido saqueada, por eso los hallazgos pueden parecer confusos, pero los huesos de este no adulto se han asociado con restos de estera no perturbados. Una capa de estera se hizo con tallos rígidos del tipo habitual en el cementerio, pero la otra capa se hizo con un material más tupido y fibroso. El cuerpo de este no adulto estaba bastante desarticulado y varios huesos había desaparecido; pero sí que se pudo localizar *in situ* la mayor parte del torso (las vértebras y las costillas derechas). Se hallaron restos de cuatro individuos en la tumba, aunque se piensa que originalmente solo contuvo un par de cadáveres no adultos: el individuo 67a y el individuo 67b (lactante). En el pozo funerario se localizaron restos de carbón, de material botánico fragmentado (tallos de plantas y material más fibroso) y algunos terrones de adobe (¿adobes o sellos erosionados?).

⁵²³ KEMP 2008: 23; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 95-136.

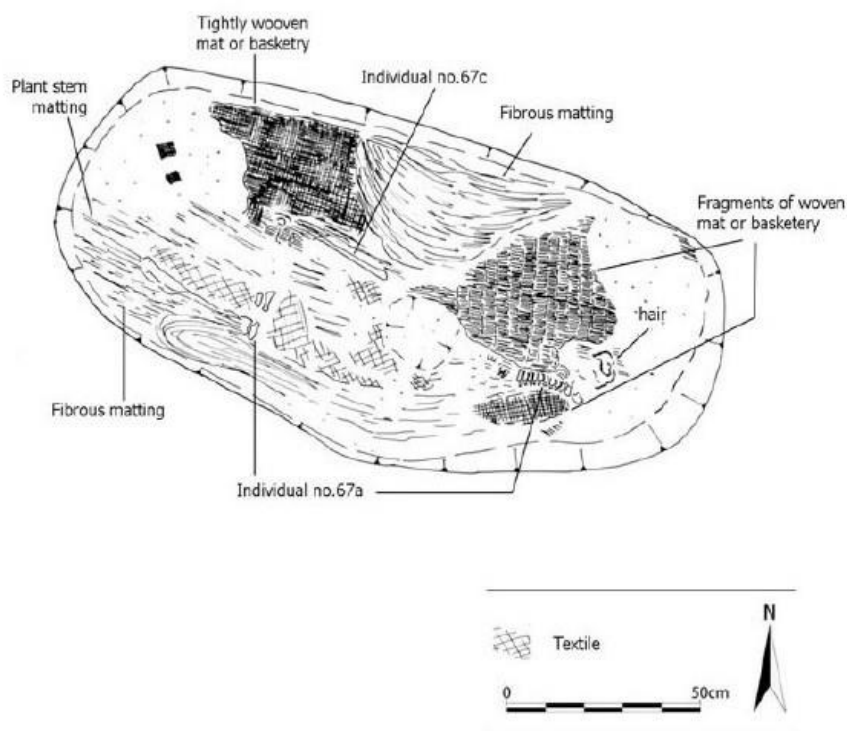


Figura 8: inhumación del individuo 67a. Cementerio de las Tumbas del Sur 2008 – www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml

El individuo 35⁵²⁴ (fig. 9), un púber o una púber, se localizó en la Sección Superior del wadi. La inhumación había sido saqueada, pero el cuerpo se conservó *in situ* y la cabeza del no adulto estaba orientada hacia el norte. El cadáver se depositó en posición prona, que posiblemente fue la posición original del individuo, aunque habría sido por accidente. Una vez que se envolvió el cuerpo, los familiares ya no supieron dónde estaba la cara del individuo y por eso terminó boca abajo. Desafortunadamente, las piernas y la pelvis habían desaparecido a consecuencia del saqueo, pero la cabeza, el torso y los brazos permanecieron intactos. Un hecho excepcional de esta tumba fue la recuperación del cabello incrustado en el cráneo del individuo, que era de color oscuro (castaño o negro), se rizaba naturalmente y llegaba hasta los hombros. La estera en la que se envolvió el cadáver estaba compuesta por dos capas, una hecha con ramas de tamarisco⁵²⁵ y otra hecha con tallos blandos y planos (esta última se conservó en la zona de la cabeza y los hombros). Además, se detectaron restos de la tela que había arropado y contenido los miembros del no adulto bajo la estera.

⁵²⁴ KEMP 2007: 20-21; Cementerio de las Tumbas del Sur 2007: https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2007.shtml; KEMP 2008: 20; HODGIN 2012: 95-136.

⁵²⁵ Debemos recordar que el tamarisco se relacionó estrechamente con Osiris (VENTURELLA 2018: 219).

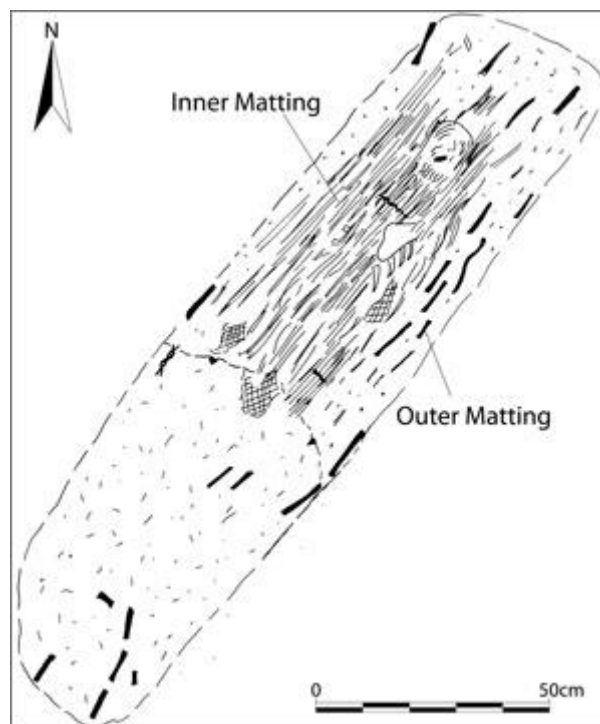


Figura 9: inhumación del individuo 35. Cementerio de las Tumbas del Sur 2007 –
www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2007.shtml

El individuo 159⁵²⁶ (fig. 10) fue un púber masculino enterrado en la Sección Superior del wadi. El pozo funerario era angosto y había sido saqueado, por eso se hallaron huesos desarticulados por todo el corte. *In situ* se localizó la parte inferior de las piernas y los pies, incluso las epífisis distales de los fémures, revelando que el cuerpo estaría originalmente extendido con la cabeza orientada hacia el noreste. Este fallecido también se encontró boca abajo y, al igual que ocurre con el individuo 35, se piensa que fue un acto fortuito por no poder distinguir el derecho del revés a través del contenedor funerario. En la tumba se localizaron una jarra y un cuenco próximos a la cabeza del difunto, en el extremo noreste del pozo. Además, se distinguieron dos capas de estera funeraria sobre los restos *in situ* del púber: una capa exterior hecha con tallos rígidos y una capa interior hecha con fibras semejantes a la hierba, muy suaves y que iban paralelas a la dirección del corte funerario. Al contrario que la capa exterior de la estera, la capa interior no estaba tejida ni unida con cuerda.

⁵²⁶ SHEPPERSON 2010: 10-11; HODGIN 2012: 95-136; KUCKENS 2013: 48.

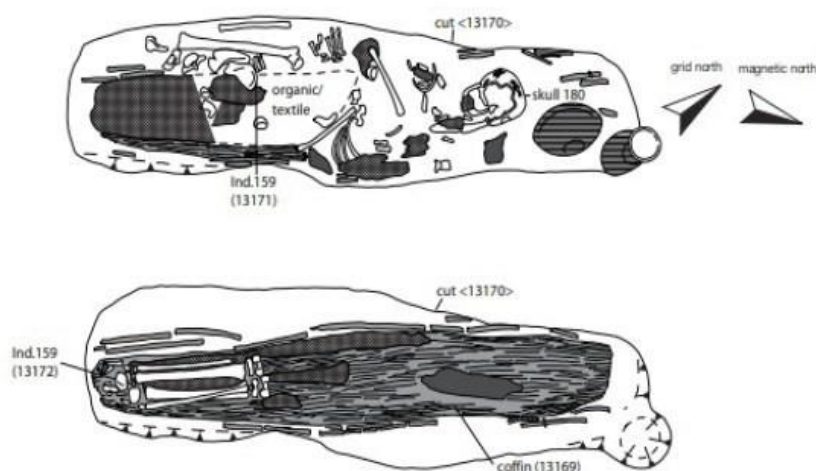


Figura 10: inhumación del individuo 159. SHEPPERSON 2010: 11.

El último ejemplo de este tipo de contenedor funerario es el del individuo 160⁵²⁷ (fig. 11), un púber o una púber, localizado en la Sección Superior del wadi. La tumba se saqueó y quedó completamente destruida. Aun así, se descubrieron huesos de más de un individuo en la fosa funeraria (la pelvis, las escápulas y los húmeros aparecieron por duplicado), por lo que se cree que originalmente la tumba contuvo un entierro doble. En el extremo sur del corte apareció *in situ* la parte inferior de la pierna derecha y los pies, todavía articulados. La pierna y el pie derecho del no adulto descansaron sobre el lado derecho, es decir, que el individuo habría estado apoyado sobre su lado derecho en una posición extendida y con la cabeza orientada al norte. En la base del pozo, adherido a los lados del corte y bajo los huesos *in situ*, se halló una estera de tallos rígidos. En realidad, se encontraron dos tipos de estera, pero, dado el mal estado de conservación de la tumba, no se puede confirmar si pertenecieron a dos capas distintas de una estera o si pertenecían a contenedores funerarios distintos.

⁵²⁷ SHEPPERSON 2010: 29-30; HODGIN 2012: 95-136; KUCKENS 2013: 48.

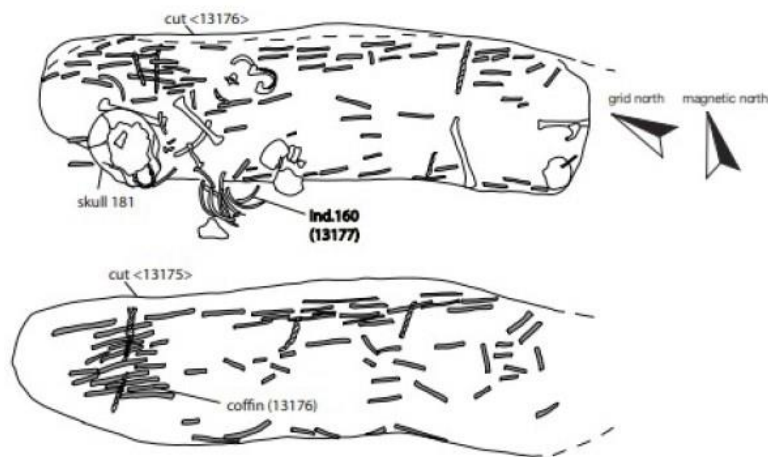


Figura 11: inhumación del individuo 160. SHEPPERSON 2010: 29.

Parece que el objetivo principal de usar dos capas o más de estera fue añadir protección a los cuerpos de los fallecidos. Pero también fue un método muy útil para manipular el cadáver una vez que este perdía el *rigor mortis* durante el traslado del fallecido hacia la tumba. Con una protección extra, las extremidades y la cabeza de los individuos permanecerían juntos y en su sitio. De este modo, la familia compaginó la funcionalidad de la materia prima con el cuidado del difunto. Se observa también que este modo de entierro no fue exclusivo de un grupo de edad determinado, aunque sí se aprecia un mayor número de individuos en la niñez (3 – 7 años). El único grupo de edad excluido fue el de los perinatales, que fueron individuos con una representación menor en la necrópolis.

8.1.2.2. Envolturas con esteras endebles

En el Cementerio de las Tumbas del Sur también aparecieron inhumaciones donde las esteras que envolvían a los fallecidos infantiles eran muy finas y flexibles. Es decir, que algunas familias escogieron fabricar un contenedor funerario con materiales más frágiles (pasto, carrizo, hojas de palma, etc.) y utilizarlos en una capa de estera. En principio, el uso de una sola capa de estera fina, por muy tupida que pudiera ser, complicaría el manejo del cadáver durante el proceso de inhumación. No parece una alternativa práctica para el traslado de los cuerpos, ni para mantener la posición de estos, de modo que no es extraño que este tipo de contenedores se combinaran con envolturas de tela. Las telas ayudaron a proteger los cuerpos, pero sobre todo ayudaron a mantener las envolturas compactas y los cadáveres intactos. Sin embargo, es necesario saber cuántas de estas esteras se combinaron con los recubrimientos de tela y a qué grupo de

edad pertenecían los difuntos. Cuanto menor fuera el tamaño de los cuerpos, la necesidad de una protección extra disminuiría. En cualquier caso, es necesario averiguar si hubo algún grupo de edad más condicionado al uso de este método de enterramiento. También si los contenedores funerarios menos cuidados estuvieron relacionados con la escasez de bienes funerarios.

Un ejemplo de este tipo de estera es la del individuo 97⁵²⁸ (fig. 12), un lactante que fue localizado en la Sección Inferior del wadi. La inhumación apareció intacta en una tumba sin evidencias de corte funerario, por eso se cree que el cuerpo del no adulto fue depositado directamente sobre la arena. Una singularidad del entierro es que la cabeza del individuo se orientó hacia el este, cuando lo habitual en esta sección del wadi era que se orientaran hacia el oeste. El cuerpo estaba extendido, en posición supina, y con las manos sobre la pelvis. Fue envuelto con una estera que apareció muy mal conservada y que estaba hecha con briznas de hierba entretejidas con una cuerda de un material similar. Bajo la estera, el cuerpo estaba envuelto en una tela que solo se conservó en forma de parches. No hay evidencias de que este lactante fuera acompañado con bienes funerarios.

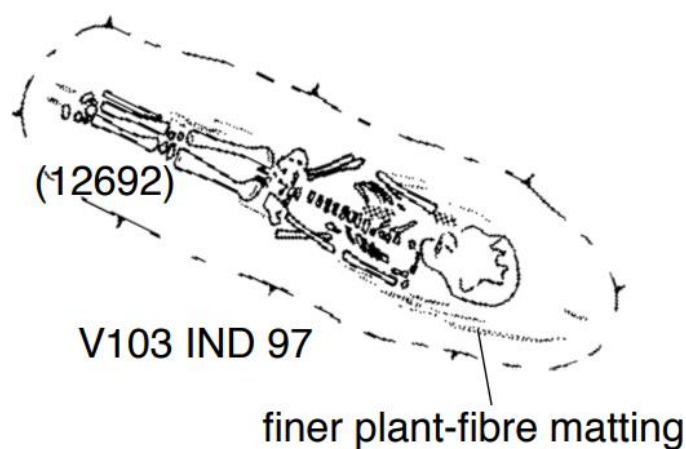


Figura 12: inhumación del individuo 97. STEVENS 2009: 6.

El individuo 112⁵²⁹ (fig. 13), un lactante, fue hallado en la Sección Superior del wadi. Se trata de un entierro doble, en el que el no adulto reposaba junto a una mujer adulta (individuo 114), y que permaneció intacto hasta el momento de la excavación. Al igual que ocurre en otras tumbas del cementerio en las que adultos y no adultos se

⁵²⁸ STEVENS 2009: 30-31; HODGIN 2012: 95-136.

⁵²⁹ SHEPPERSON 2009: 24-27; HODGIN 2012: 95-136.

enterraron juntos, el individuo 112 estaba orientado al revés que el individuo 114. La estera del no adulto yacía sobre la de la mujer, sin embargo, la del lactante se fabricó con tallos finos y cortos (no se especifica el material exacto), que modelaron un recipiente más largo que el propio cuerpo. Cabe la posibilidad de que la familia del lactante no necesitara un revestimiento más recio para introducirlo en la fosa funeraria. En este caso primaría la accesibilidad a la materia prima y la rapidez con la que se fabricaría el contenedor funerario. Además, en esta inhumación solo la adulta recibió algún bien funerario⁵³⁰.

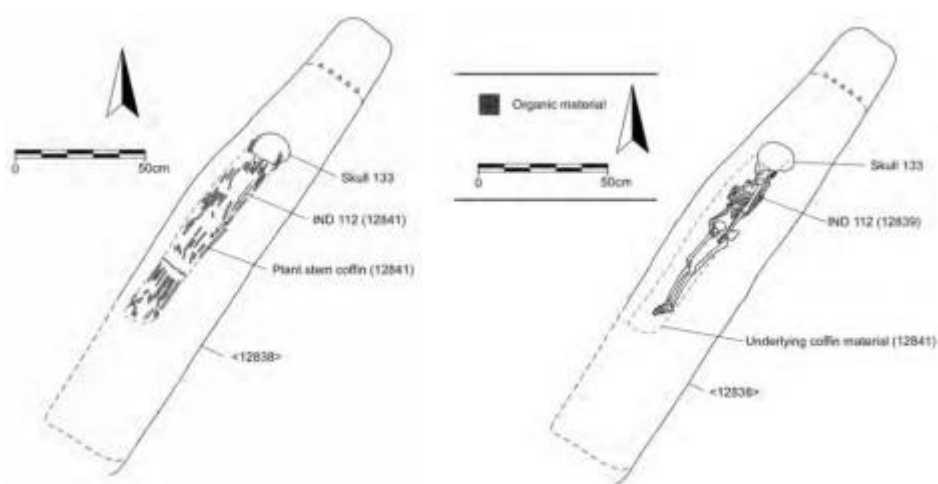


Figura 13: inhumación del individuo 112. SHEPPERSON 2009: 26.

El individuo 172⁵³¹ (fig. 14), un lactante, fue localizado en la Desembocadura del wadi. La tumba estaba intacta y se ubicó en un pozo de poca profundidad, construido en el relleno de arena y escombros⁵³². Este no adulto no se acompañó con ningún bien funerario. Lo interesante de esta inhumación es que la tumba estaba bien señalizada en superficie⁵³³ y orientada en paralelo a la tumba del individuo 170 (púber), una posición que sugiere algún tipo de parentesco entre ambos no adultos. El cadáver del lactante estaba extendido en decúbito supino, con la cabeza orientada al sureste. Se envolvió con una estera hecha de tallos muy finos, como si fueran hierbas u hojas entretejidas por una cuerda delgada. También aparecieron las suficientes evidencias de tela como para saber

⁵³⁰ El individuo 114 tenía una cuenta de esteatita en la palma de la mano de un brazo deforme.

⁵³¹ KING-WETZEL 2010: 30-31; HODGIN 2012: 95-136.

⁵³² Mientras que la mayoría de los individuos de la Desembocadura del wadi se enterraron en el lecho rocoso de piedra caliza.

⁵³³ En superficie se encontró un grupo lineal de seis rocas negras de tamaño medio. Se colocaron de forma ligeramente piramidal y, justo debajo, apareció el contenedor de estera.

que formaron parte de tiras dispuestas alrededor del cuerpo (se hallaron piezas bajo el cráneo).

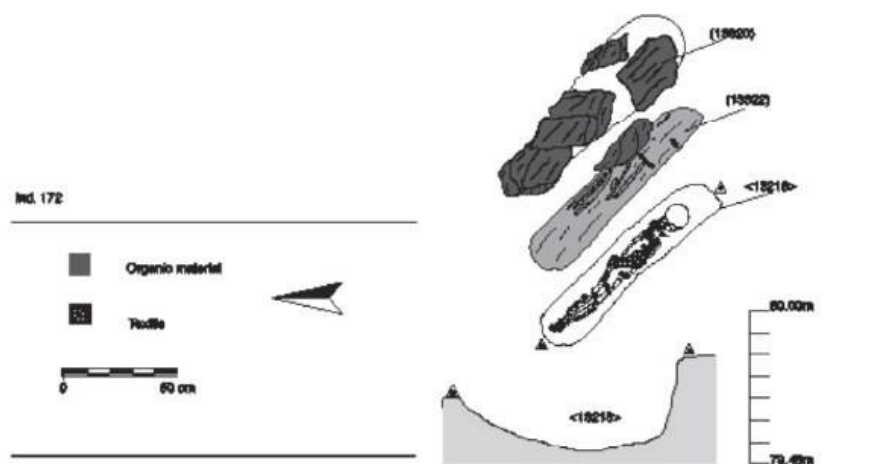


Figura 14: inhumación del individuo 172. KING WETZEL 2010: 31.

El individuo 183⁵³⁴ (fig. 15), un lactante, apareció en una tumba saqueada de la Sección Inferior del wadi. Es posible que el corte de la tumba no sobreviviera al robo y que por eso no fuera detectado. *In situ*, aunque algo desplazados, se hallaron las piernas y los pies (salvo la tibia izquierda), que estaban juntos y extendidos en el extremo sur de la tumba. Parte de las manos del individuo también aparecieron *in situ*, pero muchos de los huesos se habían esparcido alrededor de la pelvis. Apenas sobrevivieron bienes funerarios, salvo un cuenco cerámico encima del entierro y un par de cuentas sueltas en la arena. Pese al desajuste provocado por los saqueadores, se observaron rastros marrones en la arena que rodeaba el esqueleto, algunos de ellos con una textura similar a la corteza. Puede que la estera original estuviera fabricada con ramas muy delgadas. No aparecieron evidencias de tela.

⁵³⁴ STEVENS 2010: 46-47; HODGIN 2012: 95-136.

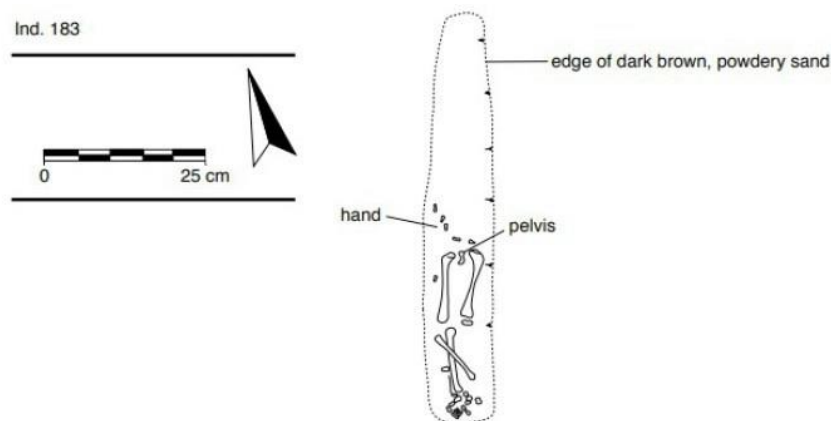


Figura 15: inhumación del individuo 183. STEVENS 2010: 46.

En la Sección Superior del wadi se encontró una tumba doble en la que se depositó el individuo 152⁵³⁵ (fig. 16), un niño o una niña. El no adulto se enterró junto a un hombre adulto (individuo 151) y ambos cuerpos aparecieron en una fosa saqueada. Las piernas del no adulto quedaron *in situ*, giradas hacia la izquierda. Como no se hallaron más huesos, se piensa que el individuo fue extraído casi entero durante el saqueo. Enterraron al niño o a la niña al lado del adulto, ambos con la cabeza orientada al sureste⁵³⁶. Se localizaron rastros de una estera hecha con juncos blandos muy mal conservados. No había evidencias de tela asociadas al no adulto.

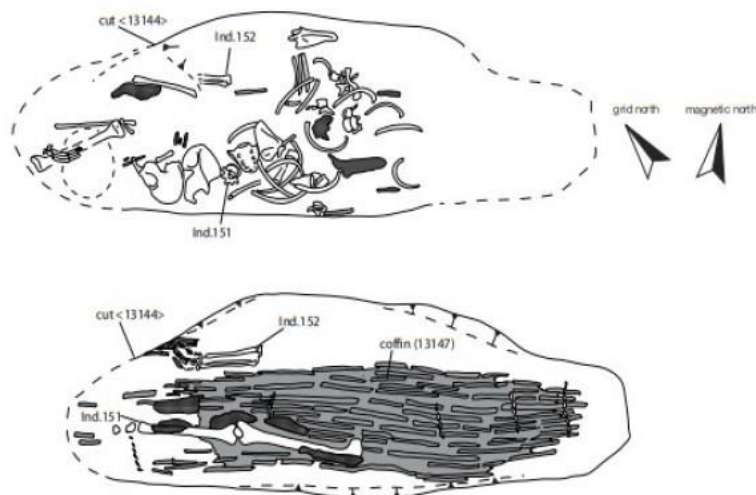


Figura 16: inhumación del individuo 152. SHEPPERSON 2010: 26.

⁵³⁵ SHEPPERSON 2010: 26-27; HODGIN 2012: 95-136.

⁵³⁶ Es llamativo que el no adulto no apareció sobre el individuo adulto y que tampoco se orientó hacia el lado contrario de este. ¿Es posible que la orientación y la posición del cuerpo de los no adultos dependiera del sexo de los individuos adultos que los acompañaban? ¿O pudo tener mayor importancia el rango de parentesco entre los individuos?

El individuo 185⁵³⁷ (fig. 17), un niño o una niña, apareció en la Sección Inferior del wadi. La fosa, poco profunda, había sido saqueada. Durante el robo se extrajo el cuerpo de la tumba desde el extremo norte, donde estuvo situada la cabeza. Las piernas y los pies permanecieron *in situ*, en decúbito supino. El no adulto se envolvió con una tela y una estera. De la tela se hallaron pequeños parches, conservados mejor en la zona superior del cuerpo (cráneo incluido), mientras que de la estera solo quedó un pequeño trozo bajo el torso. El contenedor funerario prácticamente había desaparecido, pero se piensa que estuvo hecho con algún tipo corteza que no escapó de la desintegración.

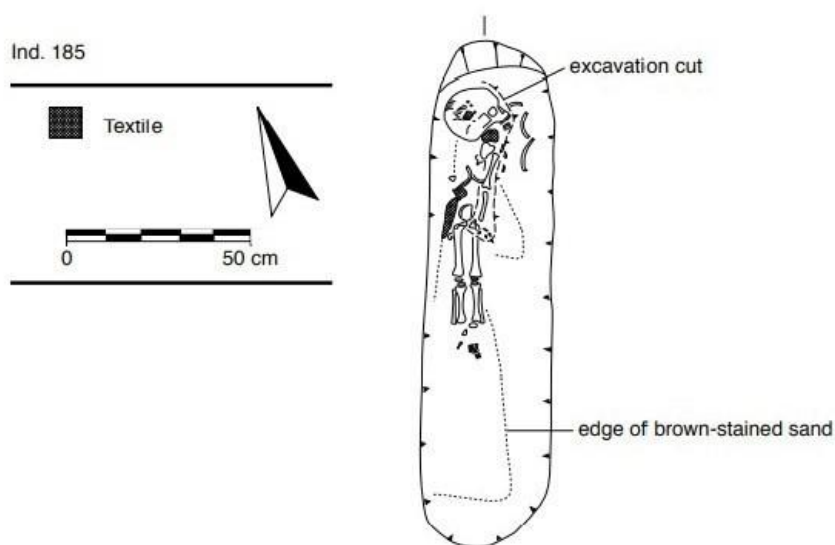


Figura 17: inhumación del individuo 185. STEVENS 2010: 72.

El individuo 109 y el individuo 111⁵³⁸ (fig. 18), un par de juveniles, aparecieron en la Sección Superior del wadi. Ambos individuos formaron parte de un enterramiento múltiple, que compartían con una mujer adulta (individuo 110). Pese a que la tumba fue saqueada, se observó que los dos entierros no adultos fueron depositados bajo la inhumación adulta. Los contenedores funerarios infantiles yacieron originalmente uno al lado del otro, en el lado suroeste del pozo, que fue la parte más profunda y ancha de la tumba. Los restos del no adulto más joven (individuo 109) aparecieron en la dirección opuesta a los del no adulto más mayor (individuo 111). Apenas han quedado evidencias de las esteras utilizadas, pero el individuo 109 conservó parte del contenedor funerario alrededor de las piernas. Las impresiones en las paredes de la tumba muestran que las esteras de los dos juveniles estaban situadas una al lado de la otra. En la zona suroeste del

⁵³⁷ STEVENS 2010: 72-73; HODGIN 2012: 95-136.

⁵³⁸ SHEPPERSON 2009: 22-24; HODGIN 2012: 95-136; KUCKENS 2013: 48.

pozo se encontraron restos de una estera hecha con tallos pequeños y menudos, similares a la hierba. Se desconoce cuál fue el propietario original de esta estera tan delgada, pero es probable que perteneciera a uno de los dos no adultos. Ninguno de los cuerpos estuvo envuelto en tela.

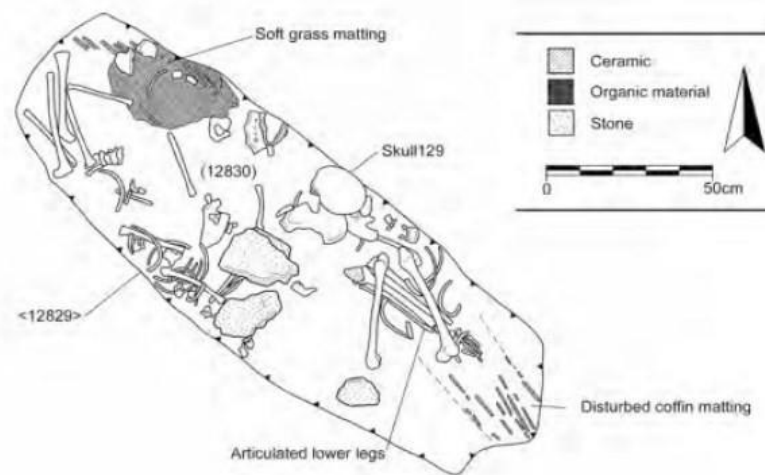


Figura 18: inhumación del individuo 109 y el individuo 111. SHEPPERSON 2009: 23.

Se localizó a otro juvenil, el individuo 133⁵³⁹ (fig. 19), en la Desembocadura del wadi. La tumba estaba intacta y, por ello, puede servir como ejemplo de cómo se utilizó este tipo de estera. El pozo funerario era poco profundo y angosto, pero estaba marcado en superficie con cantos rodados de color negro. El peso de las rocas había aplastado parte de los huesos del no adulto, aunque el cuerpo se halló entero y articulado. Este no adulto apareció en decúbito supino, con la cabeza orientada hacia el sureste y las extremidades estiradas. Quedaron restos de polvo en la superficie de los huesos y se cree que pudo ser una envoltura textil. El cadáver también se envolvió en una estera hecha con unos tallos muy finos, similares a la hierba. No se descubrió ningún bien funerario.

⁵³⁹ KING-WETZEL 2010: 45; HODGIN 2012: 95-136.

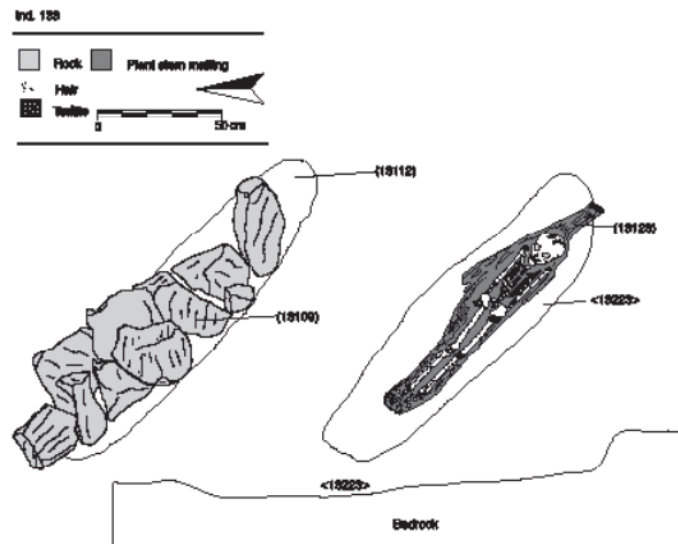


Figura 19: inhumación del individuo 133. KING-WETZEL 2010: 46.

El último ejemplo es el individuo 187⁵⁴⁰ (fig. 20), un juvenil, enterrado en la Sección Inferior del wadi. Se localizó en una tumba doble, donde había sido enterrado con otro no adulto (individuo 186). Al ser una tumba saqueada, se descubrieron los huesos de ambos individuos revueltos en el extremo norte del pozo. Pese a que el otro no adulto era más joven (un niño o una niña), fue enterrado bajo el individuo 187. No es un arreglo habitual, ya que los no adultos más pequeños solían depositarse encima de individuos mayores, pero en este caso primó la practicidad. La base del pozo funerario era demasiado estrecha como para acomodar al juvenil, de modo que se introdujo antes el individuo 186. En el extremo norte del pozo aparecieron los restos del individuo 187: el cráneo, ambos húmeros, ambos cúbitos, un radio, algunas costillas y algunas vértebras. Bajo el cráneo aparecieron las dos piernas articuladas y extendidas, no obstante, aparecieron orientadas a diferentes direcciones (la pierna y el pie derechos miraban al norte, mientras que la pierna y el pie izquierdos miraban al sur). La pierna derecha estaba cubierta de piel y aún se articulaba con el sacro, la pelvis y la última vértebra lumbar. La pierna izquierda también estaba cubierta de piel, pero solo se conservó a partir del fémur y hasta el pie. Del individuo 186 se localizaron el cráneo, un húmero, ambas tibias, un radio, un fémur, un peroné, una escápula y algunas vértebras. La tela que envolvía los restos óseos del individuo 186 se asoció con una capa de estera muy degradada. Además, la estera se conservó mejor en los costados del pozo, donde estaba adherida (especialmente en el extremo norte). Pese a la gran degradación del material, se estima que fue un poco más

⁵⁴⁰ STEVENS 2010: 74-75; HODGIN 2012: 95-136; KUCKENS 2013: 48.

fina que el tipo habitual en el cementerio. Unida a los restos textiles y los restos de cuerdas, parece que el contenedor funerario se conservó *in situ*. Como apareció sobre el individuo 186, es probable que el contenedor funerario perteneciera al individuo 187. No se hallaron bienes funerarios.

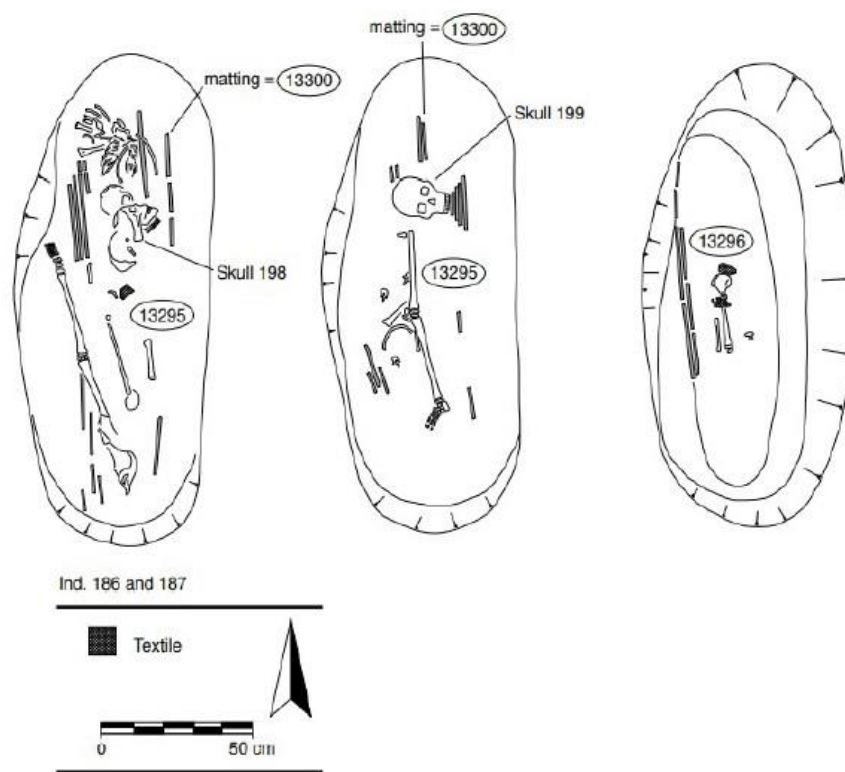


Figura 20: inhumación del individuo 187. STEVENS 2010: 74.

En principio, no parece que el uso de esta estera más delgada y menos rígida pueda asociarse con un grupo de edad concreto de no adultos. Se han podido observar ejemplos entre lactantes, niños o niñas y juveniles. Los perinatales y los púberes no dejaron ejemplos, algo que se puede explicar si valoramos el bajo porcentaje de perinatales registrados en el cementerio. En cuanto a los púberes, la envergadura de estos individuos dificultaría su traslado a las tumbas si estuvieran envueltos con una estera blanda y excesivamente flexible. Es cierto que algunos de los púberes del Cementerio de las Tumbas del Sur pudieron tener un estatus diferente al del resto de no adultos y eso reduciría el número de individuos susceptibles de estar envueltos en esteras hechas con ciertas materias primas. La gran mayoría de las esteras de la necrópolis se fabricaron con las nervaduras interiores de la palma o con ramas de tamarisco; es decir, con largas estacas o palos rígidos y resistentes. En este punto entraría en conflicto la edad biológica con la edad social, ya que desconocemos qué púberes se consideraron adultos, pero ninguno de

los analizados estuvo envuelto en una estera particularmente fina. Sin embargo, sí se puede destacar el grupo de los lactantes (1 mes – destete/3 años). Ninguno de los lactantes sobrevivió a la época de destete definitivo, pues no superarían los 3 años. Esta circunstancia podría explicar la menor inversión familiar en la inhumación del no adulto, pero por sí sola no explicaría por qué también se utilizaron contenedores hechos con materiales más frágiles para no adultos más mayores. Se debería considerar también la inexistencia de bienes o ajuares. Todos los individuos, salvo una mujer adulta con discapacidad (individuo 114), fueron desposeídos de bienes funerarios. No se localizaron ni siquiera recipientes cerámicos, que parecen haber sido elementos básicos en los enterramientos de este cementerio. Por lo tanto, pudieron haber sido las familias más pobres las que recurrieron a materias primas de peor calidad para la elaboración de esteras funerarias. Desafortunadamente, cinco de los nueve enterramientos analizados fueron saqueados y cuatro de los cinco entierros intactos pertenecieron a lactantes. De modo que no se puede aportar resoluciones definitivas.

8.1.3. Ataúdes de madera

En el Cementerio de las Tumbas del Sur también se hallaron ataúdes de madera. La mayoría eran sencillos recipientes rectangulares hechos con listones de madera y revestimiento de yeso. Debido al estado de conservación (en ocasiones solo se recuperaron fragmentos disociados de madera podrida y trozos de yeso), no es posible diferenciar los ataúdes rectangulares de posibles cajas de ámbito doméstico reutilizadas. No obstante, los informes arqueológicos del Cementerio de las Tumbas del Sur han tratado este tipo de contenedores funerarios como ataúdes de madera y así serán considerados en esta investigación.

El análisis de taxones leñosos extraídos de la muestra de Amarna⁵⁴¹ evidencia que el sicomoro fue la principal materia prima utilizada en la fabricación de los ataúdes de madera. Las clavijas, bisagras y espigas se fabricaron sobre todo con acacia nilótica y sicomoro. Es decir, salvo en algunos casos, las familias de los fallecidos recurrieron a árboles y arbustos de fácil acceso en Egipto. Los ataúdes rectangulares de madera utilizados por los no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur se dividen en dos tipos: ataúdes sin decoración y ataúdes decorados. Aunque entre los no adultos se localizó un único ejemplar de ataúd antropomorfo, el de una púber (individuo 199a) y un perinatal

⁵⁴¹ SKINNER y otros 2016: 1-2.

(individuo 199d), no se incluirá en esta investigación como evidencia de contenedor funerario infantil. Esto se debe a que la púber fue inhumada en un contenedor funerario propio de un individuo egipcio adulto, probablemente, porque estaba embarazada en el momento del fallecimiento. En este caso, se aprecia una paradoja entre la edad biológica y la edad social del individuo. Al estar embarazada, puede que la púber se considerara adulta y egipcia de pleno derecho. Esto explicaría la excepcionalidad del entierro⁵⁴².

8.1.3.1. Ataúdes sin decoración

Este tipo de ataúdes son recipientes rectangulares de madera revestidos de yeso. Se desconoce si alguno de ellos pudo ser una caja reutilizada, pues el estado de conservación no permite distinguir los detalles de la factura (si tenían patas, pomos o botones, etc.). Ante la falta de evidencias, los ejemplos descritos a continuación se tratarán como ataúdes rectangulares fabricados para el contexto funerario. Por lo tanto, lo más destacado de estos contenedores es su falta de decoración.

Un ejemplo es la inhumación del individuo 54a⁵⁴³ (fig. 21), un lactante, localizado en la Sección Superior del wadi. La tumba fue saqueada y solo se recuperó la mitad de los restos óseos del no adulto: el cráneo (fragmentado), ambos fémures, múltiples costillas y vértebras, una escápula fragmentada y ambas tibias. También se localizaron pequeños fragmentos de madera similar a la corteza con restos de yeso blanco, que estaban repartidos por el relleno del pozo funerario. Gracias a las impresiones de las paredes de la tumba se confirmó la existencia de un ataúd que estaba atado con una cuerda. Dado el nivel de saqueo, apenas se pudo hallar nada más en la tumba, salvo un pequeño cuenco cerámico incrustado en el fondo del pozo. Además, se identificaron algunos cantos rodados de caliza en el nivel superior y en la base de la fosa funeraria, que sugieren la existencia de una señalización en superficie.

⁵⁴² El ataúd femenino estaba profusamente decorado. En cada una de las paredes se vislumbran entre tres y cuatro figuras de pie, separadas por columnas de jeroglíficos. Pese a que toda la iconografía está prácticamente destruida, también se puede detectar la imagen de un ojo *wd3t* cerca de la cabecera del ataúd. Además, se localizó una de las figuras más controvertidas de la necrópolis: la cabeza de una silueta canina (¿una representación de Anubis o de Duamutef?).

⁵⁴³ KEMP 2008: 22; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 95-136.

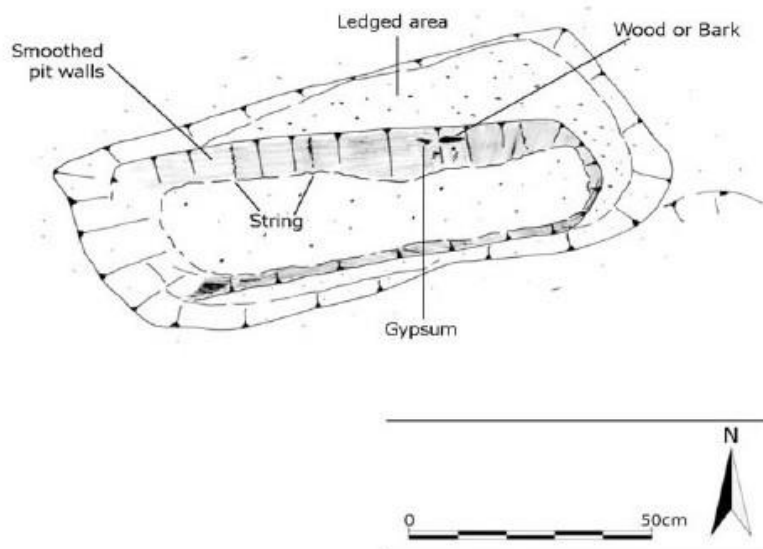


Figura 21: inhumación del individuo 54a. Cementerio de las Tumbas del Sur 2008 –
www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml

Otro ejemplo fue la inhumación de los individuos 140 y 165⁵⁴⁴ (fig. 22), dos lactantes, localizada en la Desembocadura del wadi. La tumba doble se saqueó y los bordes del pozo funerario quedaron difuminados. Se recuperaron restos de un ataúd de madera en torno a los huesos no adultos. Se cree que el ataúd pudo ser más ancho en la zona de los hombros y la cabeza, pero debido al estado de deterioro es difícil garantizarlo. El cuerpo del individuo 140 (un lactante algo mayor que el individuo 165) se depositó en decúbito supino, con la cabeza orientada al sureste. Pese a que le faltaban el brazo y el hombro izquierdos, parte del individuo todavía estaba articulado y plasmó una imagen emotiva de la posición de los fallecidos. El brazo derecho del individuo 140 se desprendió del cuerpo (no estaba lejos de su posición original), pero permaneció ligeramente flexionado, con la palma de la mano mirando hacia la cadera. A unos 10 cm al noroeste de la mano derecha se hallaron cinco cuerpos vertebrales, unas pocas costillas, una escápula y un fragmento de la pelvis del individuo 165. Se piensa que el individuo 140 se depositó acunando el cuerpo del individuo 165 con el brazo derecho. Desafortunadamente, una corriente de agua desplazó los pequeños huesos del lactante más joven hacia el borde noroeste del ataúd de madera. Un elemento llamativo de este enterramiento fue una estructura hecha con adobes⁵⁴⁵ y erigida en el extremo este del pozo (en la cabecera de la tumba) con forma de medialuna. Parece que no se trata de un

⁵⁴⁴ KING-WETZEL 2010: 36-37; HODGIN 2012: 95-136.

⁵⁴⁵ POWER 2012: 127; PETKOV 2014: 69-71.

ataúd hecho de adobes, si no de una estructura externa pensada para reforzar la seguridad del entierro. El uso de adobes no es una excepcionalidad en el antiguo Egipto⁵⁴⁶, aunque algunos autores sí que restringen la práctica al Egipto Medio⁵⁴⁷. Lo extraño de esta pequeña estructura es que no conformó un armazón cerrado alrededor del contenedor funerario de los dos lactantes, pero puede que la familia viera necesario construir una delimitación de adobes entorno a la cabecera del ataúd. El motivo exacto se desconoce, aunque podría ser por algo tan ordinario como que el ataúd no cerrara correctamente y fuera necesario un contrapeso que sellara el contenedor.

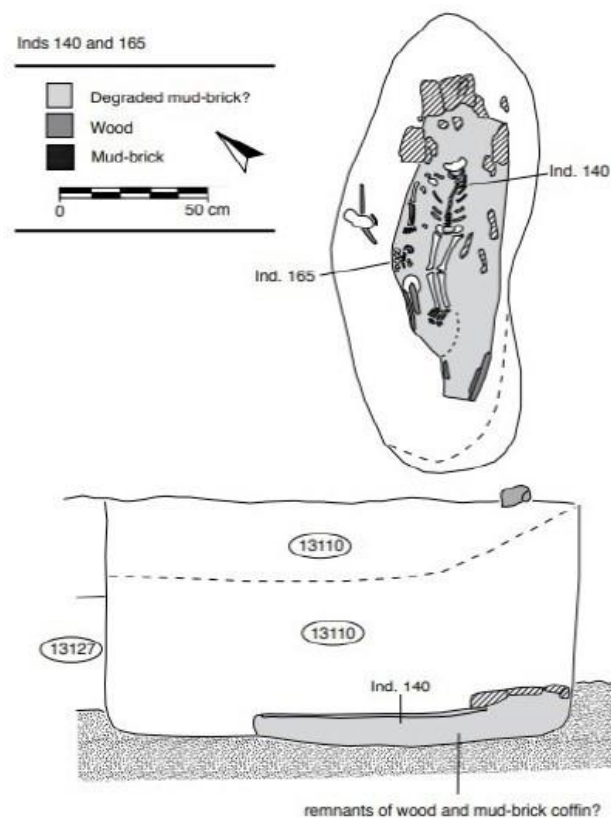


Figura 22: inhumación del individuo 140 y el individuo 165. KING WETZEL 2010: 38.

La tumba del individuo 161⁵⁴⁸ (fig. 23), un lactante, se ubicó en la Sección Superior. La inhumación estaba intacta en el momento del descubrimiento y eso ha permitido analizar bien el ataúd. El pozo era muy poco profundo y, a modo de compensación, la familia del fallecido colocó encima una gran roca de piedra caliza para reforzar la protección del cuerpo. Debido al peso de la roca, el cráneo del lactante apareció

⁵⁴⁶ En Gurob habrían aparecido adobes en todo tipo de estructuras funerarias: ataúdes; pequeñas cúpulas sobre el cuerpo; fosas revestidas de madera; esteras combinadas con adobes; esteras cubiertas con adobes, etc. (PETKOV 2014: 41-43, 126-128).

⁵⁴⁷ MARSHALL 2018: 224.

⁵⁴⁸ SHEPPERSON 2010: 11-12; HODGIN 2012: 95-136.

aplastado y fragmentado. La cabeza del no adulto se orientó hacia el oeste y el cuerpo quedó estirado sobre su lado derecho. Se identificó una envoltura de tela muy fina alrededor del cuerpo y un ataúd de madera, que estaba muy mal conservado. El contenedor tenía forma rectangular, estaba revestido de yeso (apenas quedaron pequeños trozos) y no hay evidencias de decoración. La tapa del ataúd, que apareció fragmentada por el peso de la roca, fue construida con dos tablas de madera. En la tumba no se descubrió ningún bien funerario.

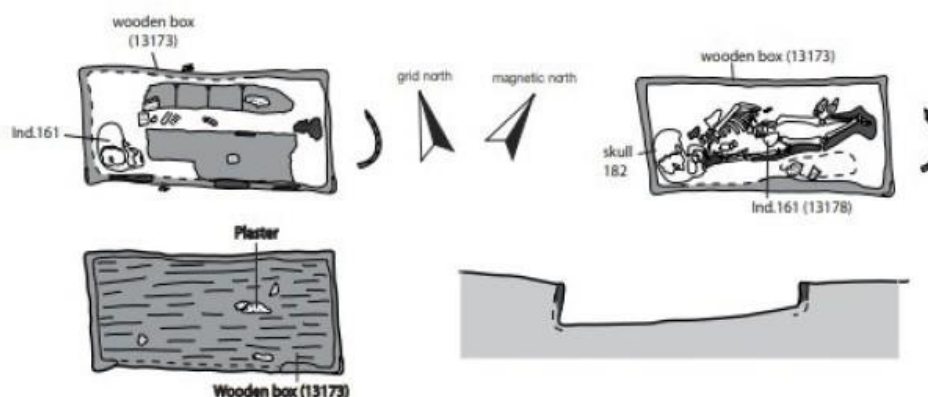


Figura 23: inhumación del individuo 161. SHEPPERSON 2010: 12.

La tumba del individuo 51⁵⁴⁹ (fig. 24), un púber, se localizó en la Sección Superior del wadi. Pese a que la tumba había sido saqueada, se pudo apreciar la cuidada elaboración del enterramiento. El cuerpo yacía dentro de un ataúd de madera, pero, tras el robo, muchos de los huesos quedaron desarticulados y desplazados de su posición inicial. *In situ* quedaron las piernas, que se mantuvieron rodeadas con restos de tela (también se conservaron bajo el cráneo y el torso del no adulto). El púber se introdujo en un ataúd rectangular de madera, cerrado con una tapa plana. No obstante, la mayor parte del contenedor funerario se conservó como un material marrón polvoriento, resultado de la carcoma de termitas. En la cabecera del ataúd se depositaron seis vasijas cerámicas con semillas, granos y frutos. Es posible que la inhumación tuviera una señalización en superficie, ya que se encontraron cantos rodados de caliza en el relleno superior de la fosa funeraria.

⁵⁴⁹ KEMP 2008: 20-21; HORIZON 4: <https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/horizon-newsletter-4.pdf>; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 95-136.

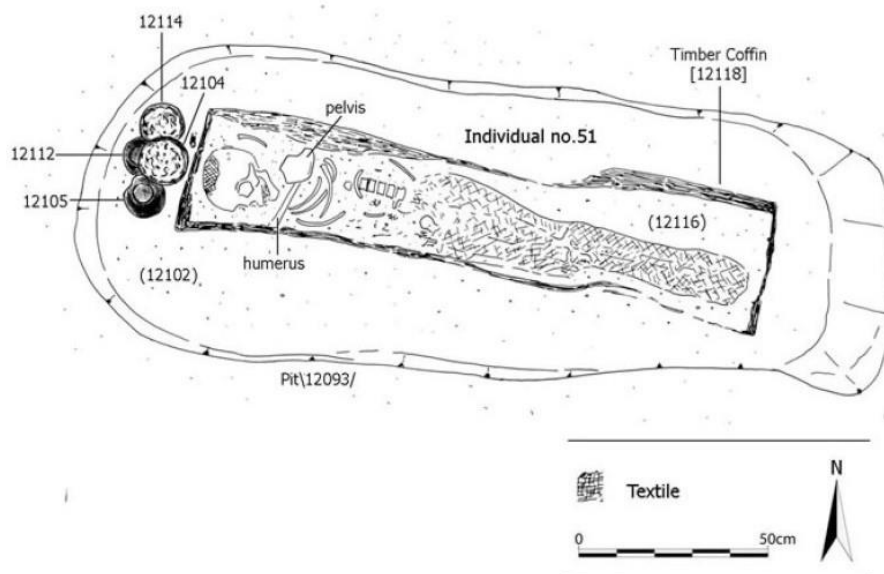


Figura 24: inhumación del individuo 51. Cementerio de las Tumbas del Sur 2008 – www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml

El último ejemplo es la tumba doble del individuo 188b⁵⁵⁰ (fig. 25), un niño o una niña, localizado en la Sección Superior del wadi. El cuerpo se halló en un ataúd rectangular de madera, revestido con yeso. En el contenedor funerario también se depositó el cuerpo de una mujer adulta (individuo 188a). La tumba fue saqueada, por lo que los restos óseos de ambos individuos y el ataúd de madera aparecieron en mal estado de conservación. Pese al desorden, se cree que el no adulto fue colocado en el extremo suroeste del ataúd porque allí fue donde se concentraron los huesos del individuo. Dado el tamaño del ataúd, el pozo funerario era ancho y profundo.

⁵⁵⁰ SHEPPERSON 2010: 18-19; HODGIN 2012: 95-136.

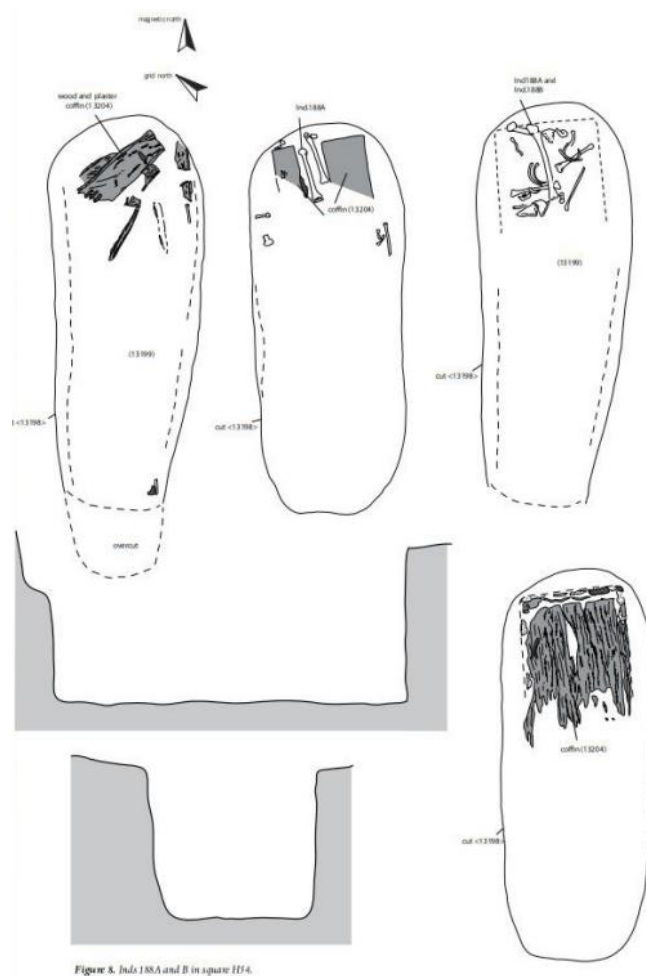


Figure 8. Inds 188A and B in square III4.

Figura 25: inhumación del individuo 188b. SHEPPERSON 2010: 17.

8.1.3.2. Ataúdes decorados

Si los enterramientos infantiles en ataúdes de madera sin decoración son escasos, aún más lo son los enterramientos en ataúdes decorados. En este caso, tampoco se puede saber si algunos de estos recipientes fueron cajas reutilizadas o si todos fueron fabricados expresamente para el ámbito funerario. Ante la falta de información precisa, los ejemplares serán tratados como ataúdes de madera decorados.

Un ejemplo es el del individuo 69b⁵⁵¹ (fig. 26), un niño o una niña, localizado en la Sección Superior del wadi. El ataúd localizado en la fosa funeraria refleja bien la dificultad de analizar este tipo de contenedor, a consecuencia del saqueo de la tumba. Se trata de un entierro doble en el que se halló el cuerpo del no adulto junto al cadáver de

⁵⁵¹ KEMP 2008: 15-17; HORIZON 4: <https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/horizon-newsletter-4.pdf>; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 95-136.

una mujer adulta (individuo 69a), quien se considera la dueña original del ataúd decorado. Los huesos infantiles aparecieron desarticulados y fragmentados, además de esparcidos por el relleno del pozo. Como los restos óseos emergieron a lo largo de varios estratos, no se pueden asociar directamente con el ataúd decorado. Por el mismo motivo, no se puede descartar que el niño o la niña hubiera compartido ataúd con la mujer adulta. Se han conservado algunos fragmentos del ataúd antropomorfo, pintado y barnizado, que mostraba una inscripción con el nombre de la “señora de la casa” Maya (el individuo 69a). Otro elemento excepcional de la tumba fueron los grandes cantos rodados de caliza recuperados en el relleno y las barras de yeso que habrían formado parte de las rejas de una ventana. Se cree que en superficie la tumba estaría delimitada con una superestructura. Los bienes recuperados fueron una vasija llena de material botánico y trozos de cerámica fragmentada.

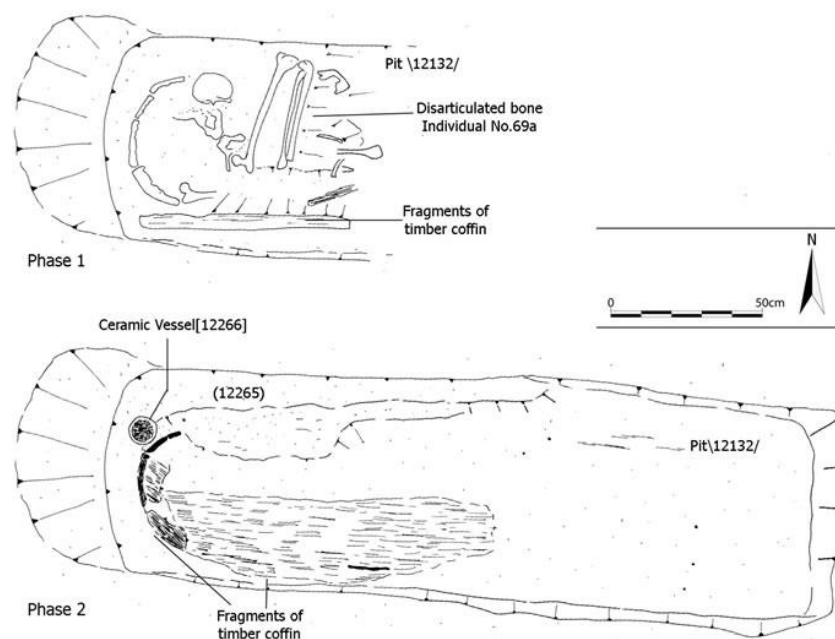


Figura 26: inhumación del individuo 69b. Cementerio de las Tumbas del Sur 2008 – www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml

Se localizó un enterramiento intacto en la Desembocadura del wadi. El individuo 332⁵⁵² (fig. 27), un niño o una niña, se encontró envuelto en tela y dentro de un ataúd de madera. El ataúd estaba decorado con líneas y motivos geométricos de color negro sobre un fondo amarillo, pero no había ninguna inscripción con el nombre del fallecido. A la

⁵⁵² STEVENS y otros 2012: 6; KEMP 2013: 4, 6; STEVENS y otros 2013: 6; SKINNER y otros 2016: 1; STEVENS 2018b: 148.

cabecera y a los pies del ataúd se delinearon dos curvas concéntricas, una dentro de la otra, que pudieron tener una asociación solar o pudieron ser una representación de panes de ofrendas. La inhumación estaba custodiada por una serie de cantos rodados a ambos lados del contenedor funerario, posiblemente para mantener el ataúd estable y compacto. Puede que el objetivo de esta estructura no fuera muy diferente del pequeño muro de adobes con forma de medialuna hallado en la inhumación de los individuos 140 y 165. La familia del fallecido creería necesario añadir una protección extra al ataúd, ya que se rompió a la altura de los pies para que cupiera el cuerpo del individuo 332. Esta circunstancia también revela que el ataúd no fue un objeto personalizado, si no la adaptación de un contenedor ya fabricado.

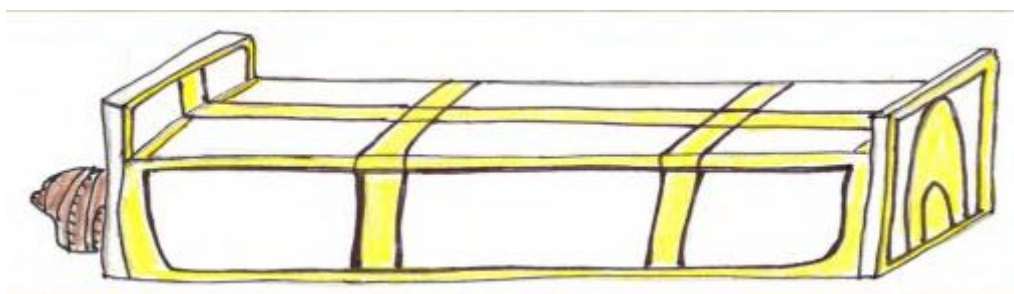


Figura 27: inhumación del individuo 332. SKINNER y otros 2016: 1.

El último ejemplo es la inhumación del individuo 13⁵⁵³ (fig. 28, 29), un púber, que se halló en la Sección Superior del wadi. La tumba fue saqueada y el corte había desaparecido. El cuerpo del no adulto se localizó boca abajo y solo permaneció articulado en el extremo sur del ataúd, donde estaban los pies, las piernas y la pelvis. En este caso, se piensa que la posición del cuerpo estuvo relacionada con el saqueo de la tumba. Durante un robo, el cadáver se extrajo de la fosa y se volcó de nuevo cuando los ladrones terminaron. El individuo apareció dentro de un ataúd sin tapa (solo se recuperaron fragmentos) y con adhesiones de yeso blanco en el exterior. Era de madera maciza (no se construyó con tablas sueltas) y conservó una decoración de pigmentos ocre en el interior y el exterior de la estructura. Los únicos bienes funerarios que se localizaron fueron un par de vasijas: una estaba dentro del ataúd y contenía semillas o nueces, la otra estaba vacía y fuera del contenedor funerario.

⁵⁵³ Cementerio de las Tumbas del Sur 2006: https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml; HODGIN 2012: 95-136.

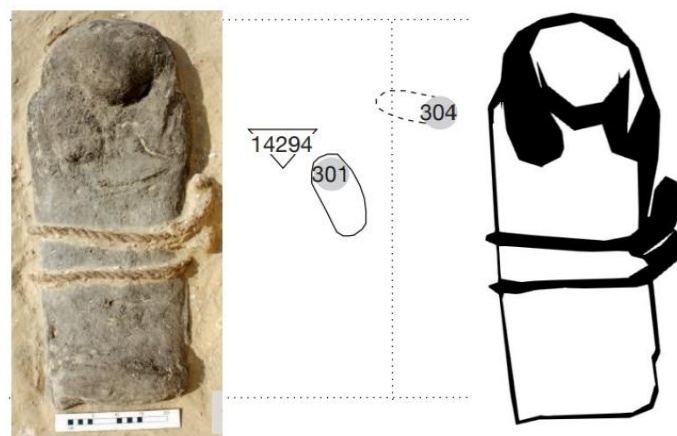


Figuras 28 y 29: inhumación del individuo 13. Cementerio de las Tumbas del Sur 2006 – www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml

8.1.4. Ataúdes de terracota

En el Cementerio de las Tumbas del Sur solo se localizó un contenedor funerario de este tipo. Se trata del ataúd antropomorfo del individuo 301⁵⁵⁴ (fig. 30, 31), situado en la Sección Inferior del wadi. Uno de los aspectos más interesantes de este contenedor funerario es la representación ligeramente infantilizada del individuo que contiene. En la zona de la cabeza se respetó la forma típica de la peluca, pero sobresale uno de los lados a modo de mechón lateral (se observa un mayor volumen y una mejor definición). Los otros rasgos del ataúd resultan sencillos y básicos; aun así, la forma de la cara, de los hombros y los pies aparecen bien delimitados. No se apreció ningún rastro de pintura y la gruesa cuerda que ataba las piezas del ataúd se conservó en perfectas condiciones. Se cree que el ataúd fue fabricado con lodo aluvial. En el interior, el cuerpo estaba envuelto en tela y cubierto con varios fragmentos cerámicos, que garantizaron la definición del cuerpo mientras se esculpía la tapa del contenedor.

⁵⁵⁴ STEVENS y otros 2012: 12-14; KEMP 2013: 14-15; HORIZON 12: <https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/horizon-newsletter-12.pdf>; SKINNER y otros 2016: 1; STEVENS 2018b: 146.



Figuras 30 y 31: inhumación del individuo 301. STEVENS y otros 2012: 1; KEMP 2013: 7; SKINNER y otros 2016: 1.

8.2. Conclusiones a partir del uso de los contenedores funerarios en el Cementerio de las Tumbas del Sur

Se infiere que la envoltura de estera fue el contenedor funerario más utilizado entre los no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur. Aunque era un recurso práctico para enterrar no adultos de todas las edades, las esteras fueron más utilizadas con el grupo de edad de los púberes, seguidos de los niños y las niñas, de los lactantes y de los juveniles (fig. 32).

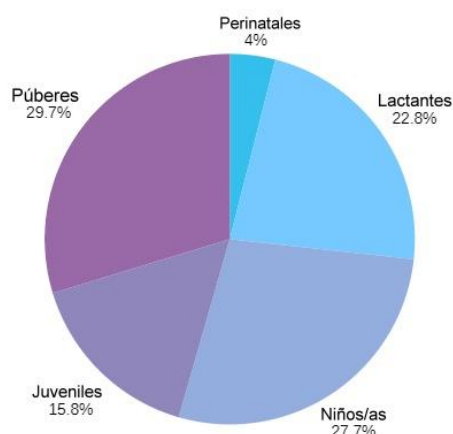


Figura 32: uso de la estera en los distintos grupos de edad.

Las envolturas de estera no han sido recipientes funerarios estandarizados, ya que se han observado distintas variantes y composiciones. Se descubrieron esteras fabricadas

con tallos gruesos y rígidos⁵⁵⁵, de palma y tamarisco, pero también esteras fabricadas con materiales demasiado débiles como para resistir el paso del tiempo (coberturas mucho más tupidas creadas a partir de hojas y hierbas, que crearon capas más fibrosas y finas de estera).

No obstante, al igual que las inhumaciones infantiles con cuerpos envueltos solo con tela, es probable que el principal objetivo de las esteras funerarias fuera mantener el cadáver compacto y en la posición requerida para el traslado⁵⁵⁶ a la tumba y la deposición de los restos⁵⁵⁷. En la necrópolis no se han dado casos de momificación artificial, ni siquiera entre los individuos adultos, por lo que se puede deducir que no se buscó el blindado expreso de los cadáveres. Con eso en mente, algunas familias escogerían las ramas de plantas y arbustos que tuvieran más a mano para arrebujar a los difuntos.

Resulta complejo deducir qué circunstancia pudo determinar que una familia escogiera reforzar la protección del no adulto fallecido con varias capas de estera y envolturas de tela. Se sabe que, además de la envoltura en estera, la mitad de los no adultos investigados conservaron restos de tejidos que pudieron hacer las veces de sudario. El grupo de los púberes y el grupo de los niños o niñas fueron los que más restos de envoltura en tela conservaron, pero también fueron los que más muestras nos aportaron de contenedores de estera sin el refuerzo interior de una tela (fig. 33, 34).

⁵⁵⁵ El mejor ejemplo de inhumación con envoltura de estera regia es la tumba del individuo 121, un púber masculino en sus últimos años como no adulto. El cuerpo se depositó en decúbito supino, con las manos reposando sobre la pelvis y con la cabeza orientada hacia el oeste. Como la tumba permaneció intacta, los restos óseos quedaron mayoritariamente articulados y en buen estado de conservación. El cadáver fue envuelto en tela a modo de sudario y en una estera con 2 cm de grosor. Una cuerda gruesa de 3 capas cerraba la estera desde el exterior a intervalos regulares. También se conservaron las correas de transporte, ya que habían sido fabricadas con hebras vegetales gruesas, capaces de formar un lazo resistente en la cabecera del contenedor funerario (STEVENS 2010: 22, 25; HODGIN 2012: 95-136).

⁵⁵⁶ Los entierros como el del individuo 133, un juvenil, resultan esclarecedores respecto a esto. El contenedor funerario conservó una cuerda destinada a atar la envoltura de estera, que también se utilizó para fabricar un asa de transporte el doble de ancha en la cabecera del contenedor (KING WETZEL 2010: 9, 45; HODGIN 2012: 95-136).

⁵⁵⁷ En el caso de los no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur, la posición generalizada parece ser el decúbito supino.

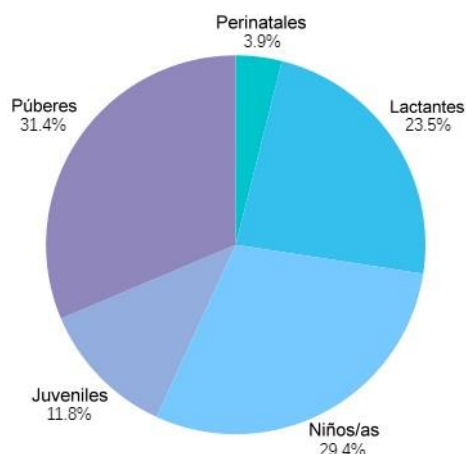


Figura 33: porcentajes de los distintos grupos de edad que conservaron restos de tela dentro de la envoltura de estera.

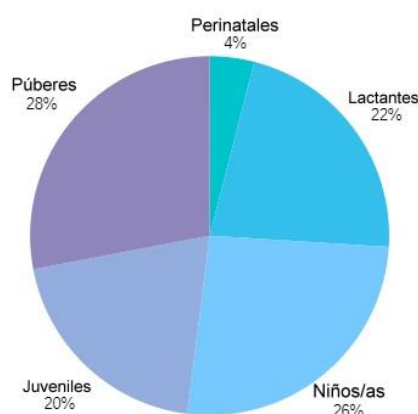


Figura 34: porcentaje de los distintos grupos de edad que no conservaron restos de tela dentro de la envoltura de estera.

La elección de una opción u otra dependería de varios factores. Por un lado, se pudo optar por la practicidad y la rapidez en un momento en el que la ciudad de Amarna estaba siendo castigada por distintas enfermedades, como la malaria. Pero es probable que en algunas familias influyera la falta de recursos, algo que explica la ausencia de bienes u ofrendas funerarias en las tumbas. La pobreza también esclarece la incapacidad de reutilizar recipientes domésticos como contenedores funerarios. Además, cabe la posibilidad de que los lactantes no merecieran un ritual funerario demasiado elaborado y que ello repercutiera en el contenedor funerario. Esto no quiere decir que todos los

lactantes fueran inhumados sin cuidado⁵⁵⁸, pero sí que pudieron ser más propensos a no recibir esa deferencia.

En cuanto al uso de ataúdes de madera en inhumaciones infantiles, sabemos que la muestra de la necrópolis es muy restringida y esto puede repercutir en las conclusiones. La mayoría de los ataúdes fueron contruidos con madera de sicomoro, pero en el conjunto de la necrópolis también se detectaron piezas de cedro, acacia, palma o prunus (melocotoneros y ciruelos). Uno de los problemas para esta investigación es la nefasta conservación de muchos de los ataúdes infantiles, destruidos por culpa de los saqueos y de otros factores tafonómicos. Lejos de lo que se puede deducir, las envolturas de estera se conservaron mejor que algunos ataúdes de madera en el Cementerio de las Tumbas del Sur. Suponiendo que los antiguos egipcios fueron conscientes de ello, es difícil considerar que el entierro en contenedores de madera fuera una prebenda relacionada con un mayor cuidado o cariño por parte de la familia de los fallecidos. De hecho, es más probable que la preferencia por ataúdes de madera fuera una cuestión práctica y de funcionalidad. Si se analiza la distribución por grupos de edad, observamos que los individuos con más tendencia a ser enterrados en ataúdes fueron los lactantes, seguidos por los niños y las niñas (fig. 35). Esto quiere decir que los no adultos de menor tamaño fueron los que más pudieron aprovechar este tipo de contenedor funerario. Se desconoce cuántos de estos ataúdes pudieron ser cajas domésticas (si es que las hubo), pero los lactantes fueron los individuos que, por su tamaño, se acomodaron mejor al reciclaje de contenedores de uso cotidiano. A juzgar por el estado en el que se hallaron los ataúdes de madera, cabe la posibilidad de que las familias reutilizaran recipientes para inhumar a los individuos más jóvenes.

⁵⁵⁸ Entre los no adultos lactantes, enterrados con doble capa de estera y con bienes funerarios, estaba el individuo 88.

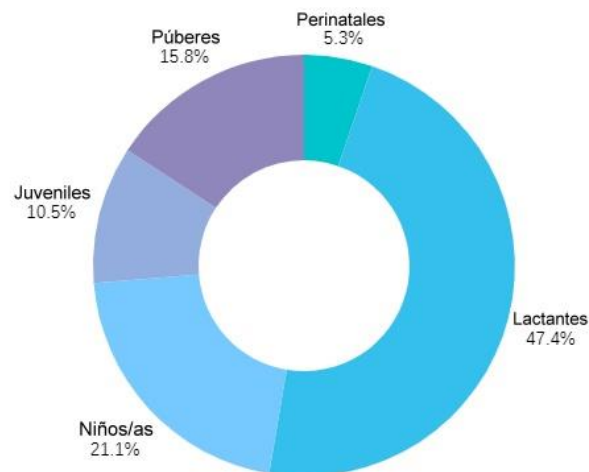


Figura 35: porcentajes del uso del ataúd de madera por grupos de edad.

Se puede inferir que los más beneficiados con ataúdes de madera decorados fueron los púberes y los niños o niñas. Hay que considerar que uno de los púberes del Cementerio de las Tumbas del Sur, el individuo 199a, ha sido descartado por la incongruencia entre su edad biológica y su edad social. Al estar embarazada, es muy probable que el individuo 199a fuera considerada una adulta. Por lo tanto, el porcentaje entre ambos grupos se desnivela y, de este modo, el grupo de edad más favorecido es el de los niños y las niñas. Es posible que los niños y las niñas (3 – 7 años) entraran en una fase vital de especial relevancia en la sociedad, pero es más probable que la excepcionalidad de estos ataúdes estuviera más relacionada con el nivel adquisitivo de las familias. El número de ataúdes decorados del cementerio no permite extraer conclusiones más esclarecedoras.

El único ataúd de terracota del cementerio responde al paradigma que se observa en el resto del antiguo Egipto. Se trata de un ataúd antropomorfo, del Reino Nuevo, sin decoración de ningún tipo. Se desconoce el tamaño exacto del contenedor funerario, pues no se ha añadido la información en ninguna publicación, pero en los informes arqueológicos se refieren a él como el ataúd de un “niño”. No obstante, si se mira la escala (fig. 30) que reposa a los pies del ataúd, se puede deducir que este contenedor funerario no superaría los 80 cm de alto. Es decir, que no correspondería con la envergadura de un no adulto niño o niña, si no que se ajustaría más al tamaño de un lactante. Si esta estimación fuera cierta, entonces el contenedor funerario del individuo 301 también cumpliría con otra de las particularidades de este tipo de ataúd infantil.

Teniendo en cuenta todos los datos recabados en el Cementerio de las Tumbas del Sur (mapa 1, fig. 36), se concluye que la Sección Superior y la Sección Inferior del wadi fueron las zonas del cementerio que más variedad de contenedores funerarios revelaron. A continuación, irían la Desembocadura y la Sección Media del wadi. En la Sección Superior, el contenedor funerario más utilizado fue la estera, seguido de los ataúdes de madera y, finalmente, la envoltura en tela. En la Sección Inferior del wadi, el contenedor más utilizado también fue la estera, seguida del ataúd de madera y el ataúd de terracota. En la Desembocadura del wadi la envoltura en estera fue la más utilizada, seguida del ataúd de madera. En la Sección Media del wadi hay el mismo porcentaje de esteras que de ataúdes de madera. Finalmente, en la Sección Final del wadi solo se habrían detectado contenedores de estera. La envoltura de tela se utilizó en enterramientos de niños o niñas, además de enterramientos de lactantes. La estera se empleó sobre todo entre individuos púberes, pero también fue el principal tipo de contenedor funerario para los niños o niñas, para los lactantes y para los juveniles. Mientras que los ataúdes de madera se emplearían más en enterramientos de lactantes y, después, en inhumaciones de niños o niñas.

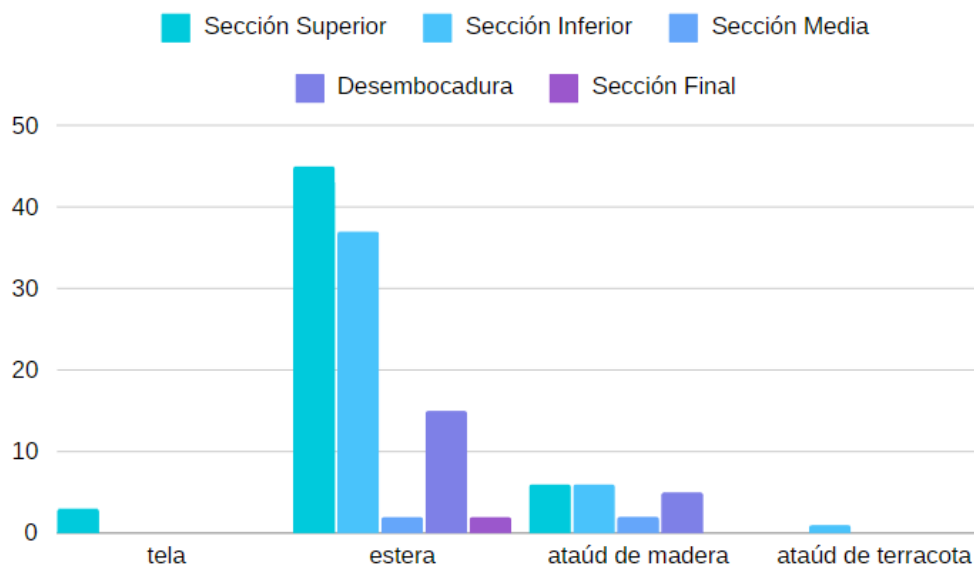


Figura 36: tipos de contenedores funerarios según la sección del wadi en la que se hallaron.

CAPÍTULO IV: Evidencias de identidad social a partir de los bienes funerarios y los grupos de edad

9. Bienes funerarios localizados en los enterramientos del Cementerio de las Tumbas del Sur

Los datos obtenidos del registro arqueológico deben ser interpretados con cautela porque representan solo una pequeña fracción de los conjuntos funerarios originales. El saqueo de tumbas es un problema persistente en el estudio de yacimientos datados desde el Predinástico hasta la Época Ptolemaica, ya que afectan inevitablemente la reconstrucción precisa del ámbito funerario egipcio. A pesar de estos desafíos, los bienes funerarios encontrados en las tumbas infantiles del Cementerio de las Tumbas del Sur son reveladores. La presencia de ajuares funerarios de calidad en las tumbas infantiles puede indicar que las creencias religiosas y las prácticas funerarias se extendían a las inhumaciones de los más jóvenes, reconociendo su posición en la sociedad tanto en la vida como en la muerte. De hecho, algunos estudios sugieren que el saqueo de las fosas funerarias es una prueba indirecta del valor que se le atribuía a los ajuares infantiles, ya que el riesgo y el esfuerzo que conllevaban estos robos sólo se justifican si los objetos codiciados poseían un coste significativo⁵⁵⁹.

Desarrollaré en varias etapas metodológicas el análisis de los bienes funerarios hallados en las inhumaciones de no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur. De este modo pretendo exponer de forma comprensible las prácticas funerarias y las creencias asociadas a los no adultos de esta necrópolis. Focalizaré el análisis de los bienes funerarios a partir de tres categorías esenciales: amuletos y adornos, recipientes funerarios, artículos rituales y de uso cotidiano. A partir de ellas se analizarán los tipos de bienes recopilados en la necrópolis, que a su vez estarán divididos en diez subcategorías.

A continuación, se detalla el proceso analítico que se llevará a cabo. En primer lugar, se clasificarán los bienes funerarios inorgánicos a partir de sus diseños, materiales, decoraciones, inscripciones y posibles contenidos. En el caso de las ofrendas alimenticias y otros elementos perecederos del ajuar, se evaluará su composición y estado de conservación. En segundo lugar, se analizará el uso y función de cada pieza para obtener información sobre la identidad del fallecido en el seno de la sociedad y las creencias

⁵⁵⁹ POWER 2021: 803.

religiosas funerarias. Se pretende así, por un lado, comprender el papel ritual de estos objetos en la protección y avituallamiento del difunto. Y, por el otro, determinar la relación entre su obtención y el estatus, género (si es que es posible identificarlo) y edad del fallecido.

También se realizará un análisis basado en la edad de los individuos, examinando los bienes funerarios asociados a los 13 enterramientos infantiles que permanecieron intactos⁵⁶⁰ y precisando qué grupo de edad está mejor representado. Esta evaluación estará basada en la frecuencia y variedad de los artículos localizados con cada no adulto, proporcionando una visión explícita de las diferencias en las prácticas funerarias conforme a la edad de los fallecidos. Un subapartado estará dedicado al estudio de los 52 individuos no adultos que revelaron algún bien material en sus inhumaciones. Con independencia de la edad, se revisarán los objetos observados en los entierros intactos y en los saqueados. También se contrapondrá la cantidad y calidad de los bienes localizados en las tumbas individuales frente a aquellos desenterrados en tumbas múltiples o dobles. Este análisis permitirá saber si los no adultos fueron más o menos favorecidos en contextos específicos de enterramiento.

Finalmente, en base a todo lo anterior, se realizará una evaluación del significado de cada categoría de bienes funerarios. En este apartado se incluirá la consideración de su función práctica y simbólica, su relación con las creencias religiosas y las prácticas rituales, así como su posible papel en la otra vida. Se buscará establecer patrones que indiquen cambios en el tratamiento funerario de los no adultos en función de su edad, estatus social y circunstancias de enterramiento. Este enfoque integral y sistemático permitirá una mejor comprensión de las prácticas funerarias asociadas a los no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur.

Antes de desarrollar el análisis sobre los bienes materiales que se han encontrado en el Cementerio de las Tumbas del Sur, es necesario recordar los grupos de edad que he utilizado en este trabajo para distribuir a los individuos no adultos compilados: perinatales (20 semanas de gestación - 28 días postparto), lactantes (1 mes de vida – destete o 3 años), niños y niñas (3 – 7 años), juveniles (7 – 10/12 años), púberes (10/12 - 18/21 años)⁵⁶¹. A

⁵⁶⁰ Se hace hincapié en los intactos porque en ellos puede determinarse claramente el poseedor de los bienes.

⁵⁶¹ Esta clasificación está basada en la propuesta realizada por el antropólogo Bogin en 1996.

continuación, se procederá a la descripción y circunscripción de los artículos y las tumbas en los que estaban consignados.

9.1. Recipientes cerámicos y cestos

Ante la falta de ejemplos entre las inhumaciones de perinatales del Cementerio de las Tumbas del Sur, que también son los grandes ausentes en el capítulo de los contenedores funerarios (ver epígrafe “Contenedores funerarios y su descripción”, en el capítulo III), el primer grupo en el que se va a profundizar es el de los lactantes. El primer enterramiento de interés es el del individuo 54a⁵⁶², que estaba inhumado en la Sección Superior del wadi. Este lactante estaba acompañado por un cuenco cerámico que apareció incrustado en el fondo del pozo. Otro lactante enterrado en la Sección Superior del wadi es el individuo 87⁵⁶³, que descansaba encima de un enterramiento múltiple (la tumba de los individuos 90, 91 y 93). La inhumación del individuo 87 es muy peculiar porque mantenía intactas las tumbas próximas a ella; es muy posible que su posición se debiera a la mala delimitación del enterramiento múltiple que estaba justo debajo, pero también pudo ser una adición deliberada del lactante a una tumba conocida y bien señalizada⁵⁶⁴. Desafortunadamente, el pozo funerario del individuo 87 fue saqueado y solo quedaban fragmentos de cerámica en el centro del enterramiento, pero se cree que conformaban un conjunto cerámico similar al del individuo 88. En la inhumación del individuo 88⁵⁶⁵, que también se situaba en la Sección Superior del wadi y se descubrió intacta, se halló una jarra en la cabecera de la tumba y un cuenco de tamaño medio que estaba invertido al oeste del contenedor funerario (fig. 37). Otro lactante de la Sección Superior del wadi es el individuo 94⁵⁶⁶, que se localizó en un entierro saqueado en el que solo quedaban restos de cuencos cerámicos a lo largo del relleno del pozo. El individuo 183⁵⁶⁷, localizado en la Sección Inferior del wadi, estaba en un pozo saqueado en el que se encontró un pequeño cuenco cerámico invertido sobre el entierro. En la Sección Inferior del wadi también se encontró al individuo 208⁵⁶⁸, un lactante que reposaba en un entierro intacto donde se localizó una pequeña tinaja globular. Por último, en la Sección Superior del wadi se halló

⁵⁶² KEMP 2008: 22, 30, 31; HODGIN 2012: 97, 104, 111, 118, 125, 132; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml

⁵⁶³ SHEPPERSON 2009: 56, 15; HODGIN 2012: 98-137.

⁵⁶⁴ SHEPPERSON 2009: 56.

⁵⁶⁵ SHEPPERSON 2009: 15, 16, 17; HODGIN 2012: 98-137.

⁵⁶⁶ SHEPPERSON 2009: 35-36; HODGIN 2012: 98-137.

⁵⁶⁷ STEVENS 2010: 14, 43, 46-47, 83, 90; HODGIN 2012: 98-137.

⁵⁶⁸ STEVENS 2012: 14, 15.

al individuo 347⁵⁶⁹ en una tumba doble intacta, donde yacían un *pilgrim flask* y un cuenco poco profundo (fig. 38).



Figura 37: jarra cerámica localizada en el entierro del individuo 88. SHEPPERSON 2009: 17.

El segundo grupo de edad investigado es el de los niños y niñas, en cuyas inhumaciones también aparecieron varios recipientes cerámicos. En la tumba del individuo 69b⁵⁷⁰, localizado en la Sección Superior del wadi dentro de un entierro doble saqueado, yacía una vasija intacta con material botánico en su interior, así como diversos restos de cerámica fragmentada que sugieren un aprovisionamiento original considerable de recipientes cerámicos. Otro niño o niña es el individuo 91⁵⁷¹ hallado en la Sección Superior del wadi dentro de una tumba múltiple intacta (en ella reposaban el no adulto y dos mujeres adultas). En el pozo funerario se localizó un cuenco de cerámica poco profundo, invertido sobre las rodillas de las dos adultas. En la Sección Inferior del wadi estaba el individuo 168⁵⁷² en un pozo saqueado, donde se encontraron varios fragmentos de cerámica próximos al hueso alterado del niño o niña. Por último, en la Desembocadura del wadi se encontró el individuo 242⁵⁷³ en una tumba intacta. Este niño o niña estaba acompañado por una pequeña jarra cerámica en la cabecera del entierro.

⁵⁶⁹ STEVENS y otros 2013: 8, 9, 12; STEVENS y otros 2013: 22.

⁵⁷⁰ Esta tumba doble, en la que el no adulto se enterró con una mujer adulta (69a), fue hallada con grandes cantos rodados de piedra caliza entre el relleno del pozo funerario. Además, se localizaron unas barras de yeso que habrían formado parte de las rejas de una ventana (38826) (KEMP 2008: 15; HORIZON 4: <https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/horizon-newsletter-4.pdf>; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 98-137).

⁵⁷¹ SHEPPERSON 2009: 17-21, 56, 57; HODGIN 2012: 98-137.

⁵⁷² En superficie se hallaron veinte cantos rodados de caliza que habrían marcado la tumba del niño o niñas en superficie en el extremo sur del pozo (STEVENS 2010: 19, 18; HODGIN 2012: 98-137).

⁵⁷³ STEVENS y otros 2012: 10; KEMP 2013: 13; PITKIN 2013: 2-3.

El tercer grupo de edad analizado es el de los juveniles, que también estaban acompañados por distintos recipientes cerámicos. Entre ellos se encontraba el individuo 80⁵⁷⁴ en la Sección Inferior el wadi. El cuerpo del juvenil se halló en una tumba múltiple saqueada y en la unidad subyacente de arena se localizaron varios trozos cerámicos. Los restos cerámicos pudieron formar parte de ofrendas funerarias depositadas sobre el enterramiento. En la Sección Inferior del wadi se localizó al individuo 124⁵⁷⁵ en una tumba saqueada. En el relleno superior del pozo funerario se hallaron trozos de cerámica que, presumiblemente, formaban parte de la inhumación del juvenil, pero es imposible garantizarlo debido al estado de la tumba. Sin embargo, dichos trozos de cerámica estaban mezclados con huesos y restos de estera que sí se vincularon al pozo funerario original. Entre los juveniles es destacable el caso del individuo 146⁵⁷⁶, hallado en la Sección Superior del wadi. El cuerpo se localizó en un entierro múltiple saqueado. En el pozo funerario apareció el único ejemplo de cestería asociado a los no adultos del cementerio y del que solo quedaba un grupo de pequeños fardos de caña plana anudados. Estos fardos serían los restos de un cesto del que se conservaría la zona en la que se superponían las cañas.



Figura 38: *pilgrim flaks* localizada en la inhumación doble del individuo 347. STEVENS y otros 2013: 9.

El cuarto y último grupo de edad investigado es el de los púberes. Entre estos no adultos próximos a la adultez también se encontraron recipientes cerámicos de interés. En

⁵⁷⁴ De esta inhumación es de interés mencionar que la fosa funeraria parece ensanchada, por lo que se ha sugerido que el cuerpo juvenil pudo ser añadido a posteriori. Sin embargo, si fuera el resultado de un entierro secundario, lo más probable es que el juvenil hubiera sido colocado directamente sobre el cuerpo de la mujer adulta (79) que compartía la tumba (STEVENS 2009: 2, 6, 8, 20, 23, 24, 49; HODGIN 2012: 98-137).

⁵⁷⁵ STEVENS 2010: 7, 49, 50, 81, 82, 91; HODGIN 2012: 98-137.

⁵⁷⁶ SHEPPERSON 2010: 38, 39, 41, 42, 52, 58, 59, 64, 65; HODGIN 2012: 98-137.

la Sección Superior del wadi se localizó la tumba saqueada del individuo 13⁵⁷⁷. El cuerpo del púber estaba acompañado por una pequeña vasija cerámica (hallada en la esquina noroeste del ataúd) que contenía cinco nueces o semillas. También en la Sección Superior del wadi estaba el individuo 51⁵⁷⁸, que se descubrió dentro de un pozo funerario saqueado. En la cabecera del enterramiento había seis recipientes cerámicos: dos jarras de tamaño pequeño a mediano, dos platos invertidos sobre las jarras, y dos cuencos poco profundos (fig. 39). Las dos jarras y los dos cuencos contenían semillas y frutos en su interior. El individuo 159⁵⁷⁹ reposaba en un pozo saqueado de la Sección Superior del wadi. Junto a la cabeza del púber se localizaron *in situ* una jarra y un cuenco poco profundo en posición invertida. Finalmente, en la Desembocadura del wadi se halló el individuo 222⁵⁸⁰ dentro de un pozo saqueado. El cuerpo estaba acompañado por una jarra cerámica de color azul.

En las inhumaciones infantiles de la necrópolis destacan los recipientes funerarios de cerámica, pero hay una ausencia llamativa de recipientes elaborados con piedra o madera. Debido al intenso saqueo del cementerio no se puede descartar que alguna vez existieran ejemplares de madera o piedra, pero no queda ninguna evidencia dentro de las tumbas de no adultos. Sin embargo, sí se hallaron fardos de cañas entretejidas en el entierro del individuo 146 (juvenil), que pueden ser el único ejemplo de cestos funerarios entre los no adultos. Las vasijas encontradas en la necrópolis se caracterizan por su sencillez y por su pequeño tamaño, haciéndolas muy adecuadas para contener cantidades modestas de alimentos (semillas y frutos, principalmente). Entre los ejemplares más sobresalientes se encuentra un *pilgrim flask* asociado al enterramiento del individuo 347, que es un lactante sepultado en una tumba doble junto a una mujer adulta (esta circunstancia podría explicar la excepcionalidad del hallazgo). También se halló una jarra de color azul, que acompañaba al individuo 222 (un púber muy próximo a la adultez) y que es el único ejemplo de vasija decorada entre los entierros infantiles. Se hace evidente que en el Cementerio de las Tumbas del Sur la variedad de vasijas descubiertas en las tumbas de no adultos es muy limitada; principalmente, se observan ejemplares sencillos

⁵⁷⁷ Cementerio de las Tumbas del Sur 2006: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml; HODGIN 2012: 98-137.

⁵⁷⁸ KEMP 2008: 20, 30, 31; HORIZON 4: <https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/horizon-newsletter-4.pdf>; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 98-137.

⁵⁷⁹ SHEPPERSON 2010: 9, 10, 11, 46, 62; HODGIN 2012: 98-133; KUCKENS 2013: 47-48.

⁵⁸⁰ STEVENS 2012: 14, 16; SMITH 2015: 98.

de jarras, cuencos y platos. No obstante, se puede advertir algún patrón de enterramiento. Por ejemplo, se advierte un mayor número de recipientes cerámicos en las inhumaciones de niños o niñas que en los otros grupos de edad. Esta pauta de conservación podría reflejar algún tipo de práctica funeraria específica o un cuidado especial en los entierros de las niñas y niños. Al fin y al cabo, en el epígrafe “Contenedores funerarios y su descripción” (capítulo III) también se perciben como los grandes beneficiados con ataúdes de madera decorados. Aun así, no es posible extraer una conclusión definitiva a partir de esta circunstancia y con tan pocos ejemplares. Además, es el individuo 51 (púber) el que conservaba un mayor número de vasijas en su enterramiento, pese a que el pozo funerario apareció saqueado. La notable cantidad de recipientes cerámicos recuperados sugiere que, a pesar del robo, el entierro del individuo 51 fue bastante rico en ofrendas.



Figura 39: seis vasijas halladas en la inhumación del individuo 51. Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml

9.2. Amuletos y adornos

En el Cementerio de las Tumbas del Sur también se hallaron piezas de adorno y amuletos en las tumbas infantiles de todos los grupos de edad, salvo la de los perinatales. El número de ejemplares recuperados no es desdeñable, de hecho, representan el segundo tipo de bienes funerarios más abundante entre las inhumaciones de no adultos (detrás de los recipientes cerámicos). El primer grupo de edad documentado es el de los lactantes, al que pertenece el individuo 98⁵⁸¹. El cuerpo se encontró en un pozo funerario intacto de la Sección Inferior del wadi. El único objeto asociado a la tumba es un pequeño anillo de aleación de oro (fig. 40), que está fabricado mediante la técnica de moldeo a la cera perdida. El anillo, cuya circunferencia apenas llega a 1cm, reposaba sobre el pecho del

⁵⁸¹ STEVENS 2009: 30, 32, 45, 51; STEVENS; KEMP 2009: 4, 10; HODGIN 2012: 98-133.

no adulto (entre la estera y la tela que cubrían todo el cuerpo). Es interesante como, a pesar de que las dimensiones de la joya permiten que hubiera sido introducida en uno de los dedos del difunto, se decidió situar el anillo sobre el pecho del lactante a modo de amuleto. El bisel de la joya tiene una superficie ovalada, plana y ligeramente elevada, donde se representa un animal similar al íbice y que aparece galopando. En el lado izquierdo del animal se observa una hoja de palma con forma curva, mientras que en el derecho se dibuja un motivo floral. Es posible que el animal llevara una rama de esta planta en la boca. Otro lactante documentado en la Sección Inferior del wadi es el individuo 183⁵⁸², que se localizó en un pozo funerario saqueado. Pese a ello, se encontraron dos cuentas en una sobrecarga de arena próxima al entierro: una cuenta de vidrio azul y una cuenta de fayenza azul. En la Desembocadura del wadi se halló al individuo 235⁵⁸³, que representa un problema de interpretación porque los registros arqueológicos del yacimiento no mencionan su edad concreta. La bibliografía se refiere a este no adulto como *infant*, pero, tal y como se puede ver en el epígrafe “Contenedores funerarios y su descripción” (capítulo III), donde se explica que el individuo 301 aparece mencionado como “niño” cuando probablemente era un lactante, el término puede llevar a error. Así que el dato debe tomarse con cautela, pero, como los bienes localizados en su tumba son lo suficientemente significativos para ser mencionados, he introducido al individuo 235 en el grupo de lactantes. Junto a este no adulto se localizaron dos colgantes con forma de granada o una fruta similar: uno de cristal azulado y el otro de cornalina (fig. 41). Con el individuo 353⁵⁸⁴, situado en la Sección Superior del wadi, ocurre lo mismo que con el individuo 235 porque tampoco se menciona su edad concreta (el no adulto aparece escrito como *infant*). Este no adulto apareció en una tumba múltiple y estaba adornado con un brazalete de oro que llevaba puesto en la muñeca izquierda (fig. 42). La joya estaba fabricada con pequeños anillos de alambre de oro, enchapados, doblados y unidos para formar una cadena (es una técnica que no se ha registrado nunca antes en Amarna).

⁵⁸² STEVENS 2010: 12, 14, 43, 46, 47, 81, 83, 90; HODGIN 2012: 98-133.

⁵⁸³ STEVENS y otros 2012: 10, 11; KEMP 2013: 13; PITKIN 2013: 1-3.

⁵⁸⁴ STEVENS 2013: 2-3; STEVENS y otros 2013: 8, 10; STEVENS; SHEPPERSON; PITKIN 2013: 22.



Figuras 40, 41 y 42: anillo de aleación de oro en la tumba del individuo 98. STEVENS; KEMP 2009: 10; Cuentas con forma de granada en la tumba del individuo 235. STEVENS y otros 2012: 11; Brazaletes de oro en la tumba del individuo 353. STEVENS y otros 2013: 9.

El segundo grupo analizado es el de los niños y niñas, que aparecen bien representados en esta categoría de bienes funerarios. En la Sección Inferior del wadi apareció el individuo 77⁵⁸⁵ en una tumba doble. El entierro estaba saqueado, pero, aun así, se encontró un escarabeo de esteatita de color azul verdoso en el relleno del pozo. También en la Sección Inferior del wadi se localizó al individuo 116⁵⁸⁶ en un entierro saqueado. En el relleno de la tumba de este niño o niña aparecieron dos cuentas de vidrio y tres cuentas de fayenza que permanecían ensartadas. El individuo 157⁵⁸⁷ estaba en la Sección Superior del wadi y se encontró en un pozo funerario saqueado, acompañado por cinco cuentas de fayenza azul con forma de disco, dieciocho cuentas anilladas de fayenza azul todavía ensartadas, además de dos pendientes o pinzas para el pelo de fayenza blanca⁵⁸⁸ (fig. 43). En la Sección Superior del wadi se localizó al individuo 188b⁵⁸⁹ en un enterramiento doble saqueado. Se hallaron tres cuentas de esteatita con forma de hipopótamo en la base del ataúd que ocupaba el pozo funerario (fig. 44). Las tres cuentas tienen una coloración turquesa y representan a un hipopótamo recostado de lado, mientras que en las bases aparecen grabados diferentes motivos apotropaicos. En una de las caras de las tres cuentas se muestra la figura de Taueret tallada en relieve, con un signo *s3* y un cuchillo en la mano; en otra carilla aparece la figura de Bes con un bastón o una serpiente en cada mano; en la tercera y última carilla aparece la figura de una divinidad femenina sedente que tiene un buitre o un ureo sobre la cabeza, además de llevar un bastón en la

⁵⁸⁵ STEVENS 2009: 2, 8, 14, 15, 40, 48; STEVENS; KEMP 2009: 1; HODGIN 2012: 98-133.

⁵⁸⁶ STEVENS 2009: 18, 23, 42, 50; HODGIN 2012: 98-133.

⁵⁸⁷ KEMP; STEVENS 2010: 21-22; SHEPPERSON 2010: 24-25, 28-29, 53, 64; HODGIN 2012: 98-133.

⁵⁸⁸ Uno de los pendientes o pinzas del pelo apareció en el cráneo del niño o niña mientras limpiaban el cráneo en el laboratorio.

⁵⁸⁹ KEMP; STEVENS 2010: 15-17; SHEPPERSON 2010: 4, 15, 17-19, 48-49; HODGIN 2012: 98-133.

mano. En la Sección Inferior del wadi reposaba el individuo 192⁵⁹⁰, que se halló en un pozo funerario saqueado. El cuerpo estaba acompañado por un grupo de cuentas cilíndricas de fayenza, una cuenta con forma de ojo *wd3t* y un pendiente de madera (fig. 45, 46). El individuo 245⁵⁹¹ se localizó en la Desembocadura del wadi y estaba acompañado por un collar de cuentas aún ensartadas, que tenían forma de disco de color azul, rojo y blanco. No obstante, este no adulto representa el mismo problema de interpretación que los individuos 235 y 253 porque en la bibliografía aparece identificado como “niño” sin especificar su edad biológica.



Figuras 43, 44, 45 y 46: pendiente o pinza para el pelo del individuo 157. KEMP; STEVENS 2010: 21; Tres cuentas con forma de hipopótamo localizadas junto al individuo 188b. KEMP; STEVENS 2010: 16; Cuenta con forma de ojo *wd3t* y pendiente de madera localizados junto al individuo 192. KEMP; STEVENS 2010: 21.

El grupo de edad de los juveniles es el tercero en ser investigado. Lo interesante es que solo se ha identificado un ejemplo en este apartado de amuletos o adornos corporales. Es una circunstancia que se analizará en profundidad un poco más adelante, pero, es posible que se deba a una mezcla entre los saqueos masivos en las tumbas de juveniles y un menor porcentaje de estos individuos enterrados en la necrópolis. En la Sección Superior del wadi se localizó al individuo 146⁵⁹² en una tumba múltiple que estaba saqueada. En el pozo funerario se encontraron, directamente relacionados con el juvenil, ochenta y seis cuentas de fayenza que rodeaban un par de vértebras cervicales del no adulto. Por su disposición se deduce que estas cuentas rojas, amarillas, azules y blancas formaban un collar. Además, no asociadas a ninguno de los individuos enterrados en el pozo, se encontraron tres cuentas de fayenza azul con forma de disco, dos cuentas de

⁵⁹⁰ KEMP; STEVENS 2010: 13, 21-22; STEVENS 2010: 11, 14, 55, 71, 75-76, 83, 85, 87; HODGIN 2012: 98-133.

⁵⁹¹ STEVENS y otros 2012: 10; KEMP 2013: 4, 13; PITKIN 2013: 2-3.

⁵⁹² SHEPPERSON 2010: 38-39, 41-43, 58-59, 65; HODGIN 2012: 98-133.

fayenza azul con forma cilíndrica y un anillo de fayenza azul con forma de ojo *wḏt* (fig. 47) que estaba partido en cinco trozos⁵⁹³.



Figura 47: anillo de fayenza que apareció roto en cinco partes en la inhumación del individuo 146. KEMP; STEVENS 2010: 13.

El último grupo en ser analizado es el de los púberes que, pese a su edad biológica, presentan una variedad de amuletos y adornos corporales limitada. En la Sección Superior del wadi se halló al individuo 64⁵⁹⁴ en un entierro doble saqueado. El cuerpo estaba acompañado por un pequeño escarabeo de esteatita (fig. 48) que parece tener delineada la figura de Taueret. Además, en la parte superior del escarabeo lleva la inscripción *ḥt nfr(t)*. También en la Sección Superior del wadi reposaba el individuo 118⁵⁹⁵ en el interior de una tumba doble muy saqueada. Asociada al cuerpo había una cuenta de piedra roja. Otro púber de la Sección Superior del wadi es el individuo 160⁵⁹⁶, que yacía en un pozo saqueado. Se localizó una cuenta de fayenza blanca vinculada a esta inhumación. Por último, el individuo 229⁵⁹⁷ se encontró en la Sección Inferior del wadi dentro de un pozo funerario saqueado. En este enterramiento pudo recuperarse un anillo de aleación de cobre, que adornaba el cuarto dedo de la mano izquierda del no adulto. Este anillo tiene representada la imagen del dios sincrético Re-Horakhty.

⁵⁹³ El supuesto cesto que pudo ser utilizado como recipiente funerario tampoco apareció directamente vinculado al juvenil. El individuo 146 reposaba en un entierro múltiple y tanto el cesto, como un trozo de *kohl*, las siete cuentas de fayenza y el anillo con forma de *wḏt* podían estar beneficiando a todos los individuos de la tumba.

⁵⁹⁴ KEMP 2008: 21, 30, 34; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 98-133; KUCKENS 2013: 48.

⁵⁹⁵ SHEPPERSON 2009: 13, 38-39; HODGIN 2012: 98-133.

⁵⁹⁶ SHEPPERSON 2010: 24-25, 29-30, 52, 53, 64; HODGIN 2012: 98-133; KUCKENS 2013: 48.

⁵⁹⁷ KEMP 2012: 6; STEVENS 2012: 14, 16.



Figura 48: escarabeo de esteatita localizado en la inhumación del individuo 64. Cementerio de las Tumbas del Sur 2008:

www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml

El estudio de amuletos y adornos corporales relacionados con los no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur sugiere que los niños y niñas (3 - 7 años), en comparación con otros grupos de edad, eran los más favorecidos. Seguidos de los niños y niñas (6) van los lactantes (5), los púberes (4) y, finalmente, los juveniles (1). Se observa que los adornos y los amuletos documentados estaban situados cerca de individuos no adultos de casi todas las edades, salvo los perinatales (este grupo de edad ha demostrado tener una representación exigua en la necrópolis, algo que se hace evidente en el análisis paleodemográfico de la población y en el análisis sobre los contenedores funerarios). La mayoría de los entierros analizados habían sido saqueados, lo cual introduce una significativa limitación en la interpretación de los datos. Este hecho podría condicionar la representatividad de los ejemplares conservados. A pesar de estos desafíos, los bienes funerarios encontrados en los entierros de niños y niñas y de lactantes (1 mes de vida – 3 años) presentan una carga simbólica y ritual notablemente potente. Los objetos de estos dos grupos de edad no solo muestran mayor variedad, sino también un mayor valor económico comparado con los de los otros no adultos del cementerio. En particular, se han hallado ejemplares hechos de oro entre las inhumaciones de lactantes, lo que sugiere una significativa inversión por parte de los parientes. Esta notable diferencia en la cantidad y calidad de los bienes podría estar relacionada con el estatus familiar de los fallecidos. El hecho de que los niños y niñas se hayan visto más favorecidos con adornos y amuletos podría indicar una naturaleza especial en este grupo de edad (eran humanos que ya habían sido destetados y, por lo tanto, estarían en camino de lograr una personalidad plena) o expectativas futuras proyectadas por las familias. Ahora bien, es probable que los ladrones se concentraran en los entierros de los no adultos más mayores porque estos estaban quizás mejor equipados. De modo que los ajuares modestos de los no adultos más pequeños fueran pasado por alto.

9.3. Otros objetos rituales

En esta categoría de bienes funerarios también se pueden encontrar ejemplares en todos los grupos de edad, salvo el de los perinatales. Se observa, por lo tanto, el mismo patrón que con otros bienes materiales y con los contenedores funerarios. Los perinatales apenas dejaron huella en el registro arqueológico de la necrópolis; sus restos son muy escasos y probablemente sea a consecuencia de una falta absoluta de estatus social. Con respecto a los otros grupos de edad, los no adultos estaban acompañados por diferentes tipos de objetos rituales y estos son tan variados (aunque no numerosos), que se hace necesario dividirlos en ocho apartados. Una vez más, las primeras tumbas en ser analizadas serán las de los lactantes (los más jóvenes en presentar evidencias), seguidas de las de los niños y niñas, los juveniles y los púberes. Es decir, siempre que sea posible, en cada categoría se analizarán las piezas de ajuar correspondientes a los grupos de edad de menor a mayor.

9.3.1. Herramientas y armas

En la Sección Inferior del wadi se halló la tumba del individuo 78⁵⁹⁸, un lactante que reposaba en un pozo funerario saqueado. El cuerpo estaba acompañado por un fragmento de fayenza que parece haber formado parte de un bastón arrojadizo. En la Sección Superior del wadi se localizó al individuo 45⁵⁹⁹, un niño o niña que yacía en un entierro prácticamente intacto. El fallecido estaba acompañado por lo que parece un modelo de remo de madera trabajada a partir de una sola pieza (fig. 49), con forma plana y más o menos rectangular. Este modelo tiene una extensión circular similar a un mango, que está roto en el extremo. El objeto mide 9,7 cm de largo y 4,9 cm de ancho, por eso se cree que pueda ser el modelo de algún tipo de herramienta. Además de este objeto funerario, el niño o niña también estaba acompañado por una azuela o cincel de carpintero (fig. 50). La pieza consta de una hoja de metal de cobre o bronce, y un mango de madera con un extremo cónico asentado sobre el interior de la hoja. La excepcionalidad del hallazgo se ve reforzada por la forma en la que yacía en el entierro, protegido en una envoltura de tela y dentro de la estera del fallecido (estrechamente unido al no adulto), justo en el lado izquierdo del cráneo. La hoja de esta herramienta mide 5,7 cm de largo y

⁵⁹⁸ KEMP 2009: 17; STEVENS 2009: 6, 7, 24-27; HODGIN 2012: 98-133.

⁵⁹⁹ KEMP 2008: 24, 31-32, 41; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 98-133.

1,6 cm de ancho; es decir, que se trata de otro objeto de dimensiones pequeñas, pero en este caso sí se han hallado otros ejemplos de las mismas dimensiones en Akhetaton.



Figuras 49 y 50: modelo de remo y azuela/ cincel que acompañaron al individuo 45. Cementerio de las Tumbas del Sur 2008:

www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml

9.3.2. Objetos de adobe

Este apartado se muestra especialmente problemático, pues los objetos de adobe hallados en las inhumaciones de los no adultos del cementerio no solo tienen una explicación compleja, sino que la propia identificación resulta difícil.

En el Cementerio de las Tumbas del Sur se localizaron terrones de adobe en varias inhumaciones de no adultos. Los individuos 67a (un juvenil), 67b (un lactante) y 67c (una mujer púber)⁶⁰⁰ reposaban en un pozo saqueado de la Sección Superior del wadi. Junto a los cuerpos se identificaron unos trozos de adobe de color marrón-grisáceo en el relleno superior de la fosa. Desafortunadamente, no está claro si la púber había sido depositada originalmente en esta tumba (una deposición primaria), ni si los terrones de adobe estaban pensados para favorecerla⁶⁰¹. En la Sección Inferior del wadi se localizó al individuo 76⁶⁰², un niño o niña que reposaba en una fosa funeraria saqueada. En esta inhumación se localizaron pequeños grumos de adobe que pudieron formar parte de un terrón completo; sin embargo, dichos grumos también pueden ser restos de sellos de recipientes cerámicos. En caso de que los grumos de adobe hubiesen sido improntas de sellos, demostrarían la existencia de ofrendas funerarias ahora desaparecidas. Además, en la base de la fosa funeraria se descubrió arena compactada sin pigmentación (lo que descartaría que lo

⁶⁰⁰ KEMP 2008: 23; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 98-133.

⁶⁰¹ Los huesos de la no adulta aparecieron en el nivel superior del relleno y apenas se localizaron restos en la base del pozo funerario.

⁶⁰² STEVENS 2009: 6, 18, 21-23, 42, 49; HODGIN 2012: 98-133.

causaran los fluidos derivados del proceso de autólisis del cadáver tras el enterramiento). Es posible que se hubiera vertido líquido como parte de un ritual funerario previo a la deposición del cuerpo y que la compactación de la arena fuera una evidencia de ello. En la Desembocadura del wadi se localizó el enterramiento saqueado del individuo 177⁶⁰³, un niño o niña. En el relleno superior de la fosa funeraria se localizaron fragmentos de adobe, pero, dado el nivel de saqueo, resulta complejo asociar estos restos de adobe con el no adulto. Finalmente, en la Sección Superior del wadi se halló la inhumación saqueada de un púber, el individuo 86⁶⁰⁴. De la tumba se recolectaron restos de lo que parecían terrones de adobe.

Entre los enterramientos de la necrópolis también se descubrió un objeto circular de arcilla, que representa el único ejemplo conservado de este tipo de bien funerario. El individuo 78⁶⁰⁵ reposaba en una tumba saqueada de la Sección Inferior del wadi. Se trata de un niño o niña que estaba acompañado por un posible modelo de pan. No obstante, la identificación del objeto es complicada y, aunque no se observa ninguna impresión correspondiente al borde de una vasija, cabe la posibilidad de que fuera un sello. Si se acepta la versión del modelo de hogaza de pan o de otro tipo de alimento, entonces el objeto actuaría como ofrenda alimenticia.

También se hallaron varios ejemplares de bolas de arcilla entre las tumbas infantiles. En la tumba intacta del individuo 210⁶⁰⁶, un lactante que reposaba en la Sección Inferior del wadi, se localizó una bola de arcilla hueca (fig. 51). En la Sección Media del wadi se encontró al individuo 388⁶⁰⁷, un supuesto lactante⁶⁰⁸ que estaba acompañado por dos bolas de arcilla.

⁶⁰³ KING WETZEL 2010: 9, 51-52; HODGIN 2012: 98-133.

⁶⁰⁴ SHEPPERSON 2009: 11-14; HODGIN 2012: 98-133; KUCKENS 2013: 48.

⁶⁰⁵ KEMP 2009: 17; STEVENS 2009: 6, 7, 24-27; HODGIN 2012: 98-133.

⁶⁰⁶ STEVENS 2012: 10, 14-15.

⁶⁰⁷ KEMP 2013: 13; STEVENS y otros 2013: 13; STEVENS; SHEPPERSON; PITKIN 2013: 25.

⁶⁰⁸ Tampoco se ha podido identificar la edad exacta del individuo 388. Sin embargo, en la bibliografía aparece mencionado como *infant* por lo que he decidido introducirlo en el grupo de los lactantes, al igual que hice con otros individuos que presentan el mismo problema.



Figura 51: bola de arcilla localizada en la inhumación del individuo 210. STEVENS 2012: 13.

9.3.3. Ofrendas alimenticias

Tiene sentido que, junto a los recipientes funerarios, también se hallaran restos de alimentos entre las inhumaciones infantiles del Cementerio de las Tumbas del Sur. En la mayoría de los casos se identifican semillas y frutos, pero también se puede registrar alguna ofrenda alimenticia menos previsible. Ya se ha comentado que las tumbas de los no adultos de la necrópolis incluso se pudieron abastecer con modelos de alimentos (por ejemplo, el objeto circular de arcilla localizado junto al individuo 78), que sin duda serían ofrendas más duraderas que los alimentos reales.

En la Sección Final del wadi se halló al individuo 281⁶⁰⁹, un lactante⁶¹⁰ que reposaba en un pozo funerario saqueado. Pese a que en la tumba solo quedaban unos pocos huesos humanos sin conexión anatómica, también se identificó una fruta seca que podría ser una granada. En caso de que realmente sea una granada, eso significa que este no adulto estaba acompañado por un alimento que evocaba la fertilidad, la vida y la muerte. El simbolismo de las granadas estaría relacionado con la intensa coloración dorada y roja de la piel, el tono rojo sangre del zumo, así como la gran cantidad de semillas que contienen en su interior⁶¹¹. Además, se sabe que la deposición de granadas era una práctica común en las tumbas del Reino Nuevo⁶¹². En la Sección Superior del wadi se halló al individuo 45⁶¹³, un niño o niña que yacía en una fosa funeraria casi intacta. Además de los otros objetos relacionados con este no adulto, se localizaron varias

⁶⁰⁹ KEMP 2013: 13; STEVENS y otros 2012: 8.

⁶¹⁰ No se ha podido identificar la edad exacta de este individuo, pero en la bibliografía se lo denomina *infant*. Por ese motivo, he decidido introducirlo en el grupo de edad de los lactantes tal y como he hecho con otros individuos.

⁶¹¹ NIGRO; SPAGNOLI 2018: 51.

⁶¹² EZZ-EL-DIN; ELKASRAWY 2020: 61.

⁶¹³ KEMP 2008: 24, 31-32, 41; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 98-133.

semillas que estaban recogidas sobre un trozo de tela y depositadas en el interior de la estera que envolvía el cuerpo (próximas a la parte superior del cráneo). Y se detectaron más restos de semillas en el relleno arenoso que rodeaba la cabeza del niño o niña. También en la Sección Superior del wadi se localizó al individuo 69b⁶¹⁴, otro niño o niña que estaba acompañado por una vasija intacta llena de semillas. En la Sección Inferior del wadi reposaban los restos del individuo 76⁶¹⁵, un niño o niña cuya tumba estaba saqueada. Pese a ello, en el relleno de arena se pudo localizar una espina de bagre. El consumo de bagre (especialmente los de género *Synodontis* y *Clarias*⁶¹⁶) fue común en el antiguo Egipto y era pescado con caña y con redes de arrastre. En realidad, no sería descabellado que este descubrimiento estuviera asociado al no adulto. Especialmente, si se entiende que los trozos de adobe recolectados en la inhumación correspondían con sellos de recipientes cerámicos (¿pudo estar el enterramiento original abastecido con cierta variedad de alimentos?). En la Sección Superior del wadi se encontró la tumba del individuo 13⁶¹⁷, un púber que yacía en un pozo saqueado. El cuerpo estaba acompañado por una pequeña vasija que contenía cinco semillas o nueces. También en la Sección Superior del wadi se halló al individuo 51⁶¹⁸, un púber que estaba acompañado por cuatro vasijas que contenían semillas y frutos. Por último, en la Sección Inferior del wadi se localizó al individuo 121⁶¹⁹, un púber que yacía en una tumba intacta. El gran hallazgo de esta inhumación es un hueso de aceituna (fig. 52) situado entre la estera y la arena que rodeaba los huesos del difunto. Es posible que la aceituna formara parte de una ofrenda funeraria y que estuviera dentro de un recipiente degradado por el tiempo (puede que un cesto, como el hallado parcialmente en la inhumación del individuo 146).

⁶¹⁴ KEMP 2008: 15; HORIZON 4: <https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/horizon-newsletter-4.pdf>; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 98-137.

⁶¹⁵ STEVENS 2009: 21-23; HODGIN 2012: 98-137.

⁶¹⁶ WITTE y otros 2009: 726.

⁶¹⁷ Cementerio de las Tumbas del Sur 2006: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml; HODGIN 2012: 98-137.

⁶¹⁸ KEMP 2008: 20, 30, 31; HORIZON 4: <https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/horizon-newsletter-4.pdf>; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 98-137.

⁶¹⁹ STEVENS 2010: 14, 17, 21-25, 81, 88; HODGIN 2012: 98-133.



Figura 52: hueso de aceituna localizado en la inhumación del individuo 121. STEVENS 2010: 22.

9.3.4. Cenizas y carbón

Es posible que la presencia de cenizas y carbón tuviera una función purificadora en las tumbas del antiguo Egipto. Incluso puede que ambas materias estuvieran conectadas con algún tipo de ritual destinado a garantizar la purificación de las tumbas, en parte con la intención de evitar el ataque de carroñeros⁶²⁰. El fuego para los egipcios era un símbolo de vida (al fin y al cabo, es un elemento que parece tener vida propia, que renace con nuevas llamas y que se asemeja al mismo sol) y de destrucción (el fuego es capaz de matar y de incinerar); probablemente lo vieran como un medio para purificar, purgar y expulsar los malos espíritus, así como para ahuyentar a los enemigos⁶²¹. Las cenizas y el carbón no son descubrimientos frecuentes entre las tumbas infantiles del Cementerio de las Tumbas del Sur, pero sí que se documentan en un par de inhumaciones.

En la Sección Superior del wadi se localizó la tumba saqueada de los individuos 67a (un juvenil), 67b (un lactante) y 67c⁶²² (una mujer púber). En el relleno superior del pozo se localizaron trozos de carbón; desafortunadamente, no se encontraron *in situ* y eso impide saber si el carbón se empleó antes de la introducción de los cuerpos en la tumba, si se utilizó durante la ceremonia o después. También en la Sección Superior del wadi se encontró al individuo 45⁶²³, un niño o niña del que ya se ha hablado anteriormente. La tumba de este no adulto estaba prácticamente intacta y en la base del pozo funerario se pudo hallar una capa de ceniza y carbón. El descubrimiento de esta inhumación indica que se dio una cierta preparación previa a la deposición del cadáver.

⁶²⁰ ZILLHARDT 2009: 59.

⁶²¹ AHMED-SHEHAB 2022: 180, 193.

⁶²² KEMP 2008: 23; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 98-133.

⁶²³ KEMP 2008: 24, 31-32, 41; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 98-133.

9.3.5. Material botánico y restos vegetales

Este apartado se refiere al material vegetal ajeno a las semillas y frutas tratadas en la sección dedicada a las ofrendas alimenticias. Existen pocos ejemplos de este tipo de bienes entre las inhumaciones infantiles del Cementerio de las Tumbas del Sur, pero no son inexistentes. Dada su naturaleza orgánica, es normal que la mayoría hayan desaparecido del registro arqueológico, por lo que no es fácil saber cómo de habituales fueron en contexto funerario. Tampoco es fácil inferir el uso de este material, ya que puede que diste de una tumba a otra.

En la Sección Superior del wadi se encontró al individuo 157⁶²⁴, un niño o niña que reposaba en una tumba doble saqueada. El cuerpo estaba acompañado por un grupo de fibras vegetales fuertemente retorcidas. Se ha sugerido que estas fibras pudieron formar parte de una mecha. Si esta hipótesis es cierta, el descubrimiento hace pensar en la posibilidad de que hubieran existido lámparas de aceite dentro de la inhumación o que la mecha formara parte de un mecanismo con una función similar a dichas lámparas. También cabe la posibilidad de que esta supuesta mecha hubiera sido un elemento necesario durante el ritual de enterramiento, puede que para iluminar en momentos de oscuridad nocturna o dentro de la tumba. Otra tumba infantil de la Sección Superior del wadi es la del individuo 64⁶²⁵, un púber que yacía en una fosa saqueada. En el relleno superior del pozo se encontró una gran cantidad de material marrón similar a la *Desmostachya bipinnata*. Se trata de un tipo de hierba muy utilizado en el antiguo Egipto para la fabricar cuerdas, sandalias, cestas, cepillos, redes, etc⁶²⁶. Es posible que esta cantidad de material fueran los restos de algún recipiente perecedero, pero dado el estado de conservación es imposible aventurar una función.

9.3.6. Restos textiles

Solo existe un ejemplo entre los bienes vinculados a las inhumaciones infantiles del Cementerio de las Tumbas del Sur. El individuo 157, un niño o niña, yacía en una inhumación doble de la Sección Superior del wadi. La tumba estaba saqueada y eso complica considerablemente la identificación del objeto localizado entre los restos óseos,

⁶²⁴ KEMP; STEVENS 2010: 21-22; SHEPPERSON 2010: 24-25, 28-29, 53, 64; HODGIN 2012: 98-133.

⁶²⁵ KEMP 2008: 21, 30, 34; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 98-133; KUCKENS 2013: 48.

⁶²⁶ BOULOS; GAMAL EL-DIN FAHMY 2007: 509.

que en la bibliografía aparece descrito como *tightly twisted textile bundle*⁶²⁷. Se desconoce si puede ser un resto de ropa funeraria, si tiene relación con la supuesta mecha de fibras vegetales que también apareció en la tumba⁶²⁸, o si se corresponde con un objeto funerario totalmente desconocido. La bibliografía sobre la necrópolis no menciona un ejemplo similar entre las inhumaciones, ni proporciona una imagen más clara sobre el descubrimiento.

9.3.7. Piezas de mobiliario

Pese al título del apartado, se desconoce la verdadera utilidad del único hallazgo de este tipo de bienes funerarios en las inhumaciones infantiles del Cementerio de las Tumbas del Sur. En la Desembocadura del wadi se localizó al individuo 242⁶²⁹, un niño o niña⁶³⁰ que yacía en una tumba intacta. El cuerpo estaba acompañado por una pequeña mesa de piedra caliza (fig. 53) y cabe la posibilidad de que se tratara de una mesa de ofrendas rudimentaria. En el caso de que esto se pudiera corroborar, este objeto adquiriría una función mortuoria y sería la evidencia de que la familia del fallecido podría frecuentar la tumba en fiestas señaladas.



Figura 53: mesa de caliza en la inhumación del individuo 242. STEVENS y otros 2012: 11.

9.3.8. Lápidas y estelas

Son los últimos objetos funerarios en ser analizados. Aunque, en este caso, no se trata de artículos que acompañaban a los difuntos en sus tumbas, si no que las marcaban

⁶²⁷ Este fajo de telas retorcidas aparece catalogado como “objeto 39967”.

⁶²⁸ Se han hallado algunas mechas de trapo asociadas a lámparas en el registro arqueológico del antiguo Egipto. Por ejemplo, se localizó una en la tumba 1375 de Deir el-Medina (Reino Nuevo) que se ha descrito anteriormente en este trabajo. Otro ejemplo de mecha hecha de trapo, que data del III Periodo Intermedio, se puede observar en la colección del Met Museum con el número de inventario 25.3.180a, b (The Met, Lamp with a Rag Wick: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/548262>)

⁶²⁹ STEVENS y otros 2012: 10; KEMP 2013: 13; PITKIN 2013: 2-3.

⁶³⁰ En la bibliografía sobre el Cementerio de las Tumbas del Sur no se menciona la edad exacta del individuo, pero aparece mencionado como “niño”. Debido a ello, he decidido situarlo en el grupo de edad de los niños y niñas.

y delimitaban su espacio en superficie. Si bien se han documentado algunas agrupaciones de piedras y cantos rodados sobre los entierros de individuos no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur, la aparición de lápidas o estelas pondría de manifiesto la señalización de estas inhumaciones. Es decir, los entierros de no adultos también habrían sido marcados para evitar que desaparecieran bajo la creación de tumbas nuevas; además, estas indicaciones en la superficie de la necrópolis servirían para que los fallecidos pudieran ser visitados y recordados por sus familias.

El individuo 104⁶³¹, un niño o niña, reposaba en una tumba saqueada de la Sección Inferior del wadi. En el pozo funerario no se localizó ningún bien material salvo una estela puntiaguda fabricada con piedra caliza (fig. 54). Debido al robo, la estela estaba en el subsuelo de la inhumación; como no se halló *in situ*, no se puede asegurar que no estuviera señalando una tumba a gran escala en la que se hubieran enterrado varios individuos. No obstante, tampoco hay pruebas que indiquen que la estela no señalaba la tumba de un único individuo no adulto. En la Desembocadura del wadi se encontró al individuo 170⁶³², un púber que yacía en una fosa saqueada. En el extremo noroeste de la fosa apareció una gran roca de piedra caliza, que parece ser el remanente de una lápida caída desde la superficie de la necrópolis. También se hallaron entre tres y cinco piedras de tamaño medio que podían haber formado parte de un sistema para estabilizar la lápida superior.



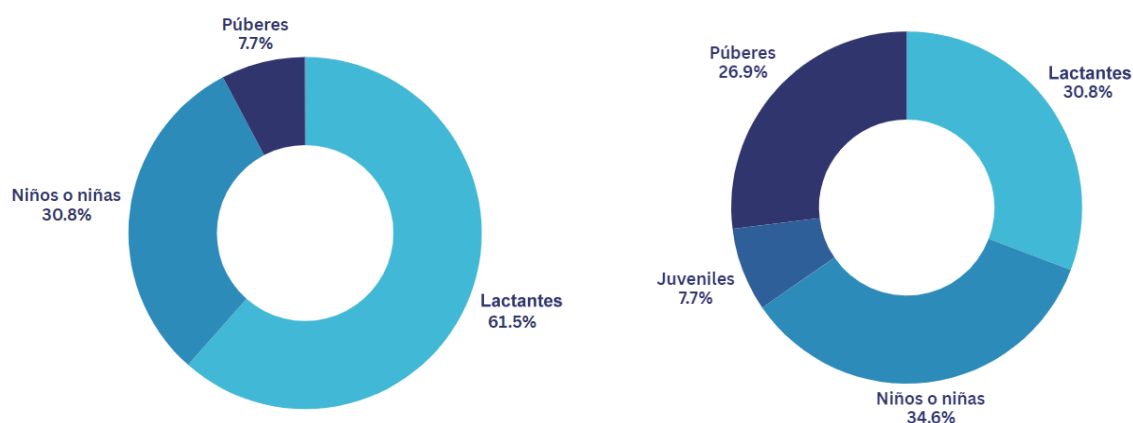
Figura 54: estela en la inhumación del individuo 104. STEVENS 2009: 10.

⁶³¹ KEMP 2009: 19; STEVENS 2009: 11, 27, 29, 43-44, 50; HODGIN 2012: 98-133.

⁶³² KING WETZEL 2010: 9, 23-25, 29-30, 56, 58, 60, 62; HODGIN 2012: 98-133; KUCKENS 2013: 48.

10. Análisis de los bienes hallados en entierros intactos en los enterramientos infantiles del Cementerio de las Tumbas del Sur

De 52 entierros de no adultos que conservaron algún bien funerario, solo 13 se hallaron intactos. Entre los 13 entierros infantiles, el mayor porcentaje de objetos se documenta en el grupo de los lactantes (61,5 %). Como cabría esperar, los juveniles no están representados en esta categoría, pues originalmente fueron el grupo de edad menos numeroso de los no adultos con bienes funerarios del cementerio. Sin embargo, los púberes, que sí estuvieron mejor representados en el registro arqueológico, apenas son evaluables (7,7 %). Parece significativo que los grupos de mayor edad hayan sido también los más afectados por los saqueos. El grupo de niños y niñas también se ha visto muy perjudicado por los asaltos al cementerio; aunque se trata del grupo que presenta más bienes funerarios, el porcentaje de representación entre las tumbas intactas mengua radicalmente (30 %) (fig. 55, 56).



Figuras 55 y 56: gráfica de los porcentajes de bienes funerarios localizados en las inhumaciones infantiles intactas (derecha); gráfica de los porcentajes originales de bienes funerarios en todas las inhumaciones infantiles en las que se localizó algún artículo (izquierda).

Puede que el hecho de que las tumbas de no adultos juveniles y púberes fueran las más saqueadas se deba a que estaban mejor abastecidas que las de los lactantes o las de los niños y niñas. En cualquier caso, no es posible saberlo con certeza. Además, se ha podido observar que el grupo de niños o niñas sí que estuvo bastante bien surtido, pues a pesar del saqueo de sus inhumaciones conservaron un porcentaje mayor de bienes funerarios que los individuos de otras edades. Solo la mitad de los enterramientos de lactantes sobrevivieron a los robos, puede que porque la calidad y cantidad de material

funerario por individuo no valiera el esfuerzo que seguramente suponía localizar las tumbas y extraer los ajuares.

Gracias al aparente desinterés de los saqueadores de tumbas por los lactantes, entre las inhumaciones de este grupo de edad se han localizado hasta tres categorías de bienes funerarios. Entre los no adultos lactantes, los bienes más representados fueron los recipientes cerámicos (50 %), seguidos de los amuletos y adornos (30 %) y las piezas de adobe (20 %) (fig. 57).

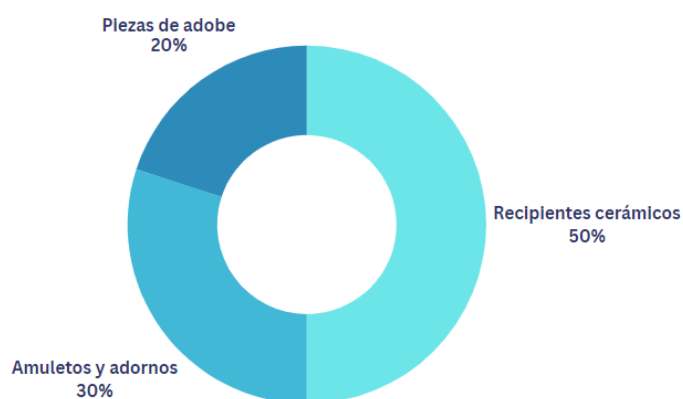


Figura 57: gráfica de los porcentajes de bienes funerarios localizados en las inhumaciones de lactantes halladas intactas.

Entre el grupo de niños y niñas, también se han podido recuperar categorías de bienes funerarios muy variadas. Aunque los ejemplares se hayan visto muy limitados por los robos, en las inhumaciones localizadas intactas todavía existían recipientes cerámicos (33,3 %), amuletos y adornos (16,7 %), herramientas y armas (16,7 %), cenizas y carbón (16,7 %), y piezas de mobiliario (16,7 %). Según este registro, se confirmaría que la variedad y calidad de bienes entre los niños y niñas aumentó con respecto al grupo de edad de los lactantes (fig. 58).

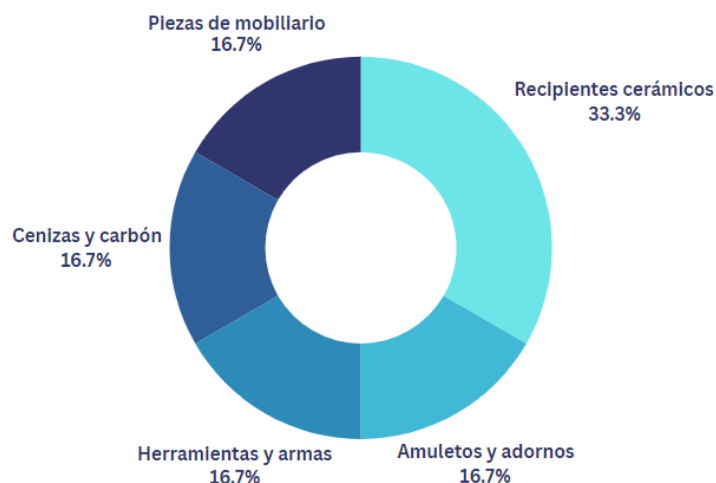


Figura 58: gráfica de los porcentajes de bienes funerarios localizados en las inhumaciones de niños y niñas halladas intactas.

Entre los púberes, solo se conservó una inhumación intacta (la del individuo 121) asociada a una ofrenda alimenticia. El hecho de que solo se recuperara una inhumación intacta podría evidenciar que los púberes fueron las mayores víctimas de los saqueos, además de los individuos adultos. Como se ha comentado, esta circunstancia podría deberse a un mejor (más variado y abundante) equipamiento funerario. Además, cabe la posibilidad de que las tumbas de estos individuos estuvieran mejor señalizadas en superficie con algún elemento mortuario que las delatara.

11. Patrones presentes entre los entierros múltiples o dobles y los entierros individuales hallados en el Cementerio de las Tumbas del Sur

En este apartado se analizarán los porcentajes de bienes funerarios asociados a cada grupo de edad, dependiendo de si los individuos fueron enterrados en tumbas múltiples/dobles o individuales. No se considerará a los perinatales, pues no se ha localizado evidencias en sus entierros.

Entre los no adultos lactantes, un 25 % fueron depositados con otros individuos (adultos y no adultos), mientras que un 75 % fueron depositados en fosas individuales. Se trata de un grupo de edad de individuos muy jóvenes, que todavía no se habrían destetado y que serían muy débiles frente a la enfermedad, la muerte, la incapacidad física o la falta de leche. Con esta edad, es posible que los no adultos fueran vistos como entes que todavía permanecían en un estado liminal. No obstante, también vivirían una etapa en la que la familia participaba colectivamente en su cuidado. Por esa razón, es posible que fueran vistos como seres casi humanos con la posibilidad de ser inhumados en un

entierro simple. Esto significa que pudieron ser acompañados de una relativa variedad de bienes funerarios, incluso cuando se enterraban individualmente. En las inhumaciones de lactantes del Cementerio de las Tumbas del Sur primó la deposición de recipientes funerarios por encima de los amuletos y adornos y de las piezas de adobe o arcilla. En estas tres categorías de bienes funerarios, los enterramientos individuales presentaban más elementos que los entierros múltiples o dobles (fig. 59).

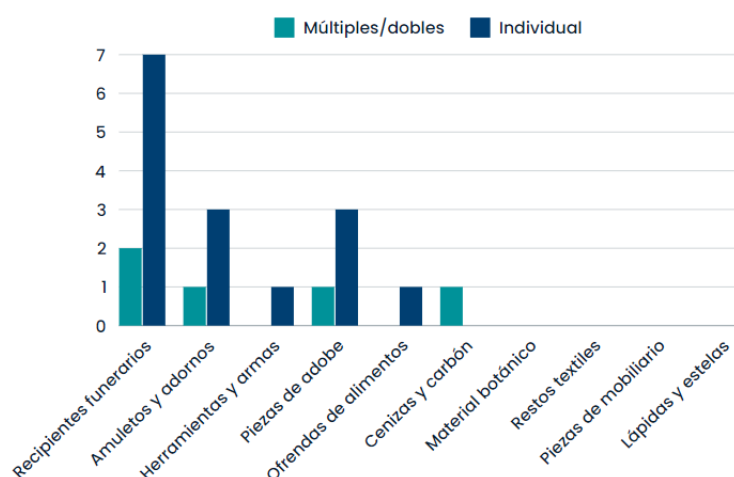


Figura 59: comparación entre inhumaciones múltiples/dobles e inhumaciones individuales de los lactantes del Cementerio de las Tumbas del Sur.

Entre el grupo de niños y niñas se nivelan los porcentajes. El 44,4 % de los individuos se depositó en inhumaciones con otros individuos (adultos y no adultos), mientras que el 55,6 % de los cuerpos se depositó en inhumaciones individuales (fig. 60). Antes de analizar estos datos hay que tener en cuenta que las fuentes escritas e iconográficas del antiguo Egipto no distinguen a los no adultos por grupos de edad. Es decir, que la distribución entre perinatales, lactantes, niños y niñas, juveniles y púberes no deja de ser una resolución ontológica para concebir la infancia como una fase del desarrollo humano. Sin embargo, algunos textos egipcios como *Las Enseñanzas de Ani* afirman que el destete (un hito esencial del crecimiento de los mamíferos) tenía lugar a los 3 años de vida⁶³³. Es muy posible que se aludiera a una edad a la que se llegaba con una alimentación mixta y que marcaba el final de un periodo crítico en el que se abandonaba la leche materna de forma progresiva. Esta información parece coincidir con el límite entre el grupo de los lactantes y el grupo de los niños y niñas sugerido por

⁶³³ JANSSEN; JANSSEN 2007: 15; STROUHAL, VACHALA; VYMAZALOVÁ 2014: 191; MARSHALL 2015: 52. En el Papiro Boulaq 20, 17 – 21, 3 aparece el siguiente texto acerca del buen comportamiento de una madre con su hijo: “Entonces, ella te colocó su pecho en la boca durante 3 años sin debilitarse” (VERNUS 2001: 250).

Bogin⁶³⁴. La referencia textual es significativa, ya que después del destete se inicia un periodo de la vida que la Antropología relaciona con una transformación social y un cambio en las capacidades de los no adultos. La bibliografía especializada transmite dicha conclusión a partir de la comparación de distintos grupos étnicos. Tras el destete, los individuos se alejan de la figura materna para introducirse en el espacio común de la población a la que pertenecen, donde interactúan con la familia y los vecinos. Los no adultos inician su formación para ser independientes, aprenden a alimentarse por sí mismos, a vestirse, orinar y defecar, e incluso participan en tareas domésticas sencillas⁶³⁵. La niñez implica libertad y un mayor riesgo de accidentes, pero en las sociedades antiguas

⁶³⁴ En las sociedades preindustriales, el periodo de lactancia terminaba aproximadamente a los 36 meses. Según Bogin, tras el destete llega el periodo de la niñez, que es cuando los no adultos todavía dependen de las personas adultas para su protección y alimentación. Los niños y las niñas necesitan una alimentación especialmente preparada para ellos porque su dentición y su tracto digestivo son inmaduros, mientras que su cerebro crece rápidamente. Además, estos no adultos todavía son vulnerables a las enfermedades y a la depredación. De hecho, no existe ninguna sociedad donde los niños y las niñas puedan sobrevivir sin el cuidado de los individuos adultos. Durante la niñez se dan avances fisiológicos fundamentales que permiten avanzar a los individuos a la siguiente etapa. Por un lado, tiene lugar la erupción de los primeros molares permanentes (entre los 5,5 y los 6,5 años) mientras que, por otro lado, finaliza el crecimiento en peso del cerebro (a una edad promedio de 7 años) (BOGIN; SMITH 1996: 704-705).

Con la llegada de la etapa juvenil el cerebro deja de crecer (se considera que la maduración cortical comienza sobre los 6 años de vida), aunque sufre una reorganización constante. Además, los cambios en la dentición permiten que los no adultos puedan masticar y consumir el mismo tipo de alimentos que los adultos. El inicio de la adrenarquía suele ir acompañado por un estirón de crecimiento moderado y ambos acontecimientos sugieren cambios somáticos de relevancia (LANCY; GROVE 2011: 282).

⁶³⁵ Un estudio sobre los no adultos Wolof de entre 2 y 5 años señala la vinculación entre un destete temprano (18 meses – 2 años) y una alta mortalidad infantil en ciertas sociedades africanas. Se analiza la relación entre los no adultos Wolof en fase de destete y sus parientes, afirmando que a los 3 años los individuos pueden ya escoger su propio lugar en la comida familiar (alimentación autónoma). Mediante la distancia con la madre el no adulto adquiere las normas sociales por sí mismo (la postura correcta para comer, la forma de servirse el alimento, dónde mirar durante el proceso, etc.) y obtiene comidas complementarias hasta que el próximo no adulto sea destetado. Es a través de la alimentación adicional que los Wolof en proceso de destete adquieren un sentimiento de independencia (ZEMPLENI-RABAIN 1973: 221-222).

Los no adultos de los pueblos polinesios aprenden pronto a ser autosuficientes. Las madres de las Marquesas (Polinesia) consideran que los no adultos de entre 18 meses y 3 años desarrollan diferentes habilidades porque quieren imitar a sus hermanos y hermanas mayores. Estos individuos tan jóvenes desean participar en los juegos de los no adultos más mayores. Por este motivo, los no adultos que rondan los 3 años aprenden a correr, a lanzar, a trepar, a alimentarse y a vestirse, a hacer sus necesidades ellos solos y a realizar las tareas del hogar mediante la imitación. El no adulto se vuelve independiente de sus padres y activo en el grupo de los hermanos y hermanas, así como en el de sus pares. No obstante, el proceso de socialización se inicia ya antes de los 3 años (MARTINI; KIRKPATRICK 1992: 202, 209).

Los Matsigenka del Amazonas destetan a los no adultos en cuanto adquieren la capacidad de andar, sobre el año y medio de vida. Se los incita a adquirir independencia y libertad para aprender por sí mismos mediante prueba y error. Por ejemplo, estos no adultos calientan su propia comida y se alimentan solos. Ya con 3 años practican sus habilidades cortando madera y segando pasto con objetos afilados. Se trata de que estos individuos emulen las actividades de los padres, realizando primero pequeñas tareas cerca de sus madres. De hecho, no se permite la pereza ni la desobediencia y los castigos pueden ser realmente severos (OCHS; IZQUIERDO 2009: 395).

Algunos estudios antropológicos sí que aprecian variables notables en este periodo de transición. En efecto, muchas sociedades comienzan a asignar tareas a los no adultos a partir de los 3 años de vida, pero se han descubierto excepciones (por ejemplo, entre los bosquimanos -o recolectores San- los individuos siguen siendo subordinados y dependientes más allá de los 7 años) (LANCY; GROVE 2011: 282).

también conllevaba superar las consecuencias del destete (desnutrición, abscesos, infecciones crónicas, etc.). Durante esta fase de crecimiento se promueve una incipiente distinción de género⁶³⁶ y se desarrolla la personalidad del individuo a medida que gana sentido⁶³⁷. Mientras crecen, los no adultos adquieren competencias y responsabilidades sobre el caudal familiar⁶³⁸.

⁶³⁶ Las tareas que son responsabilidad de los no adultos también pueden desempeñar un papel relevante en la distinción de género, sobre todo entre los individuos que aún no han desarrollado los caracteres sexuales secundarios. Un ejercicio típicamente femenino es el cuidado de los hermanos y hermanas pequeños, mientras que los varones solo se encargan de cuidar a los más jóvenes cuando no hay una niña disponible. Sin embargo, también se pueden localizar ejemplos más específicos en África. Entre los Kel Awey (una población Tuareg) tanto las niñas como los niños pueden atender a las cabras, pero solo los varones pueden atender a los camellos. Entre los Hadzas, las niñas recolectan comida mientras que los niños cazan. Entre los Akwete Igbo las niñas a partir de 3 años ya imitan a las madres y abuelas mientras estas tejen, a la vez que aprenden la habilidad para el futuro. Por el contrario, entre los Baulè son los niños los que reciben un aprendizaje formal y prolongado sobre el acto de tejer, que es una competencia masculina (LANCY 2012: 33).

En la lengua giriama (Kenia) se utiliza un término de género neutro para denominar a un individuo de entre 2 y 3 años: “un no adulto al que se puede enviar a por un vaso de agua” o *kahoho kuhuma madzi*. El término se refiere a una característica de las capacidades de este grupo de edad. Los jóvenes se alegran de poder realizar pequeños recados y la familia lo celebra con ellos, porque estas labores son la preparación para una mayor responsabilidad futura. Una vez que estos no adultos crecen, los términos utilizados para nombrar a los no adultos cambian según el género. A los 8 años las chicas son llamadas “no adultos que muelen el maíz” o *muhohe wa kubunda*, mientras que los chicos son llamados “no adultos que pastorean” o *muhohe murisa*. Curiosamente, si bien el término *muhohe* sigue siendo neutral, las actividades que describen están ligadas al género de los individuos (WENGER 1989: 98-99).

⁶³⁷ El registro etnográfico pone en evidencia que los no adultos ganan sentido cuando pasan de ser dependientes a contribuyentes. Para los pastores Fulani del oeste africano, las expectativas y el comportamiento de los adultos cambia cuando los no adultos comienzan a desarrollar sentido social. Y es que se considera que los no adultos se vuelven inteligentes cuando toman la iniciativa a la hora de realizar servicios de provecho. Entre los Kipsigis kenianos los no adultos ganan sentido común cuando pueden cuidar de sí mismos y, además, pueden realizar tareas comunes sin supervisión. Es frecuente que, para incentivar esta nueva madurez, se gratifiquen los logros de los jóvenes y se castigue la haraganería. La implicación de los padres es fundamental en este periodo de desarrollo (5-7 años), pues son ellos quienes deben asignar tareas al nivel apropiado e intervenir por las malas si el no adulto no alcanza la madurez prevista. Por ejemplo, entre los Giriama kenianos es importante que los padres otorguen tareas a sus descendientes y que les enseñen responsabilidad y reciprocidad. La madre Giriama que no espera colaboración de los no adultos se considera negligente, ya que su hijo o hija se convertirá en un adulto que no merecerá respeto y que no tendrá perspectivas de vida (LANCY; GROVE 2011: 291-292).

El concepto de sentido es muy amplio y está vinculado a todos los aspectos de la experiencia infantil. Dicho concepto se atribuye a la actitud de los padres hacia su descendencia, así como a la conciencia y percepción que tienen los no adultos de la generación de sus padres como colectivo al que respetar y temer. Sin embargo, el sentido también se refiere a la naturaleza del proceso de aprendizaje y, por eso, aplica al estudio del desarrollo social y la educación del no adulto. Por ejemplo, entre los Sisala de Ghana un niño de entre 5 y 6 años se interesa en acompañar a su padre a la granja o en acompañar a sus hermanos mayores a cuidar el ganado. Demuestra su interés en realizar actividades laborales a través de actividades lúdicas (entre otras cosas, le pide a su padre que le deja usar las herramientas de campo) y esto se considera un comportamiento adecuado que lo hará un hombre de provecho (GRINDAL 1972: 28).

⁶³⁸ Se espera que los no adultos de sociedades africanas ayuden en una variedad amplia de tareas relacionadas con la familia y con la producción doméstica: cuidado de lactantes, jardinería, pastoreo y búsqueda de alimento. Las tareas dependen de la edad y el género de los no adultos, pero también de la aptitud y el interés del individuo. La propia identidad de los no adultos puede definirse en términos del trabajo que realizan. Los descendientes han sido vistos tradicionalmente como una inversión familiar; todavía hoy en día los padres crían a sus hijos e hijas para que su trabajo pueda sustentar el hogar y mantener a los ancianos. Por ejemplo, los no adultos Kpelle deben estar dispuestos a buscar agua y leña, a cuidar de

Al no existir una alusión clara al grupo de niños y niñas (ni a ningún otro) en las fuentes egipcias, se debería tener en cuenta la alusión del destete a los 3 años de vida como una evidencia de que los antiguos egipcios eran conscientes de la evolución fisiológica de los no adultos. Estos individuos ya no necesitaban lactar y eso conllevaba la separación entre la madre y su descendiente. La comparación etnográfica podría sugerir qué ocurría con los no adultos y su identidad una vez que los individuos se volvían autosuficientes. ¿Cabe la posibilidad de que este ciclo vital haya quedado reflejado en el registro arqueológico egipcio? Lo cierto es que se vislumbra una alteración en la cantidad y diversidad de bienes funerarios localizados en los entierros infantiles. Los recipientes cerámicos son los objetos funerarios más abundantes, seguidos de los amuletos y adornos, pero entre este grupo de edad también se localizaron herramientas, piezas de mobiliario e incluso estelas.

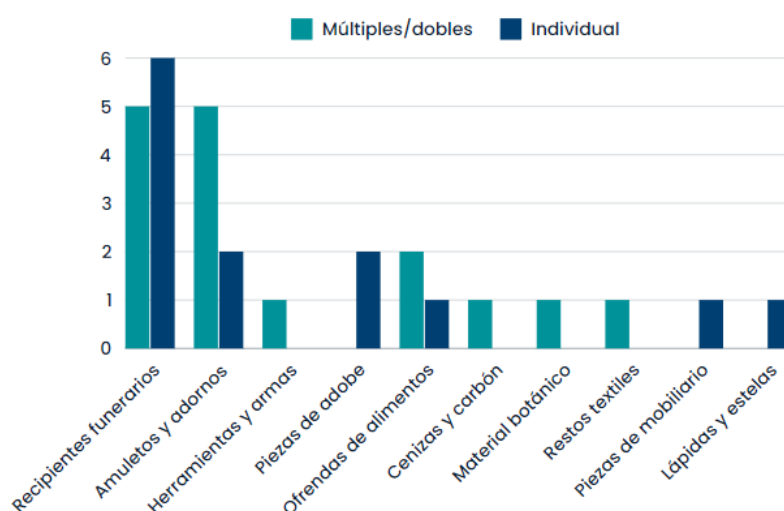


Figura 60: comparación entre inhumaciones múltiples/dobles e inhumaciones individuales de los niños y niñas del Cementerio de las Tumbas del Sur.

los hermanos y hermanas menores, a desyerbar el campo, a cuidar el ganado, a embadurnar las paredes de las casas con barro, a barrer el ámbito familiar, entre otras funciones. Algunos incluso se inician en labores más específicas (herrería, cestería, tejido, etc.). En poblaciones muy pobres de Guinea-Bisáu, donde la mortalidad infantil es extremadamente alta, se sigue deseando tener un buen número de descendientes para que sobrevivan el mayor número posible y que ayuden con el trabajo, que contribuyan con el bienestar emocional de los padres, los cuiden en la vejez y les proporcionen un funeral respetable. Entre los Nuer, los no adultos solo se consideran personas cuando atan al ganado, pastorean a las cabras, limpian los establos, extienden el estiércol para que se sece y después lo recogen. Como ya se ha comentado en una nota anterior, los Giriama de Kenia etiquetan a los no adultos de entre 2 y 3 años como “portadores de agua”, a las niñas de 8 años las llaman “moleadoras de maíz” y a los varones de 8 años “pastores”. Además de la nomenclatura específica que marca el desarrollo de los no adultos, en algunas poblaciones es común que se realicen distintos rituales iniciáticos de carácter menor (LANCY 2012: 24, 31-32).

El análisis de los entierros de juveniles resulta complicado, ya que las evidencias son muy escasas. Además, el porcentaje de enterramientos juveniles del Cementerio de las Tumbas del Sur es bajo, de modo que no es extraño que el número de bienes funerarios sea igual de moderado. Cabe la posibilidad de que este grupo de no adultos fuera especialmente saqueado, como el de los púberes, pero no hay suficientes pruebas como para confirmarlo⁶³⁹. Al fin y al cabo, no se ha localizado ningún entierro intacto. Al ser una etapa de la vida especialmente saludable, al límite de iniciar la completa introducción en la sociedad mediante un ritual iniciático y sin las exigencias físicas de un adulto (todavía), la mayor parte de los juveniles podrían haberse librado de la alta mortalidad que caracterizó a la población del Cementerio de las Tumbas del Sur. Esto será investigado con mayor atención en el tema de paleodemografía (ver el epígrafe 19, “Resultados y discusión”, del capítulo VI). Lo que muestran los bienes funerarios es que el 75 % de los no adultos juveniles eran depositados en inhumaciones múltiples o dobles, frente al 25 % que se depositó individualmente. La mayoría de los objetos eran recipientes cerámicos y cestos, aunque es imposible determinar la heterogeneidad original de estas inhumaciones basada en las escasas evidencias que quedaron (fig.61).

⁶³⁹ Si se observan los datos manejados en el capítulo dedicado a la paleodemografía del yacimiento (ver el epígrafe 19, “Resultados y discusión”, del capítulo VI), se percibe una inusitada mortalidad entre los no adultos de entre 10 – 14 años. El perfil demográfico de mortalidad que muestran las tablas y las gráficas de probabilidad de muerte y esperanza de vida muestra un aumento de mortalidad a partir del grupo de 5 – 9 años, cuando en circunstancias normales la infancia tardía y la pubertad deberían conformar el periodo vital con menor probabilidad de muerte. Es decir, que en la población del Cementerio de las Tumbas del Sur se daría un aumento de la mortalidad entre la etapa final del grupo de los juveniles y el inicio de la etapa de la pubertad. Si bien el número de juveniles sigue siendo el más bajo entre los no adultos del cementerio, la muestra podría ser mayor de lo esperado en una población preindustrial. No obstante, las evidencias de bienes materiales en las tumbas juveniles son extremadamente limitadas.

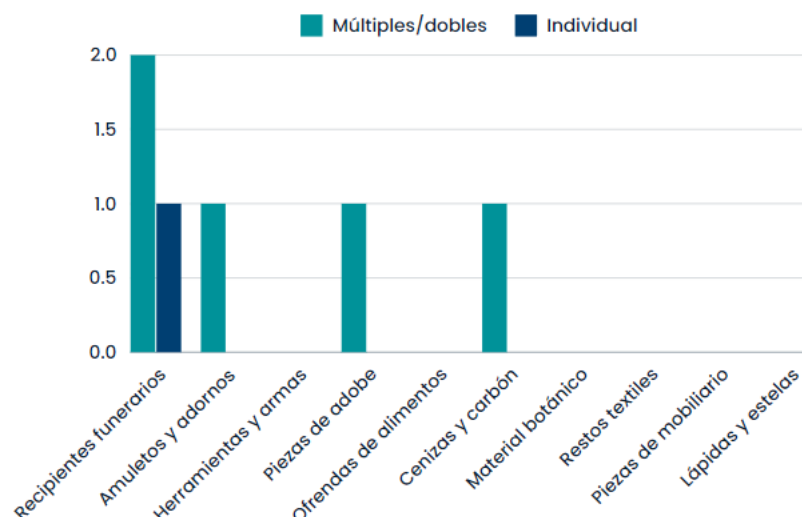


Figura 61: comparación entre inhumaciones múltiples/dobles e inhumaciones individuales de los juveniles del Cementerio de las Tumbas del Sur.

Pese a que los entierros de púberes con bienes funerarios fueron más abundantes que aquellos pertenecientes a juveniles, la cantidad y variedad de materiales resulta escasa. No obstante, se sabe que muchos de estos entierros fueron saqueados y posiblemente despojados de los bienes más costosos. El porcentaje de púberes que fueron depositados en entierros múltiples o dobles es solo del 35,7 %, mientras que el 64,3 % se enterraron individualmente. Una vez más, los recipientes cerámicos son los bienes funerarios mejor representados, seguidos de los amuletos y adornos. Entre los entierros múltiples se localizaron más amuletos y adornos, mientras que en los entierros individuales abundaron las vasijas (fig. 62). La cantidad de ofrendas alimenticias entre los púberes se iguala a la de los niños y niñas, pese a que el porcentaje de inhumaciones púberes con bienes funerarios es menor. Es posible que el alto porcentaje de saqueos entre las tumbas de los no adultos más mayores se deba, en parte, a un cambio de estatus que habría modificado la calidad y cantidad de bienes materiales en las tumbas. No obstante, en el Cementerio de las Tumbas del Sur no existen suficientes pruebas como para confirmarlo. En las poblaciones preindustriales a menudo medían el estatus de un individuo y la llegada a la adultez a través de hitos biológicos como la capacidad fecundadora, el embarazo y el parto; aunque se realizara un ritual de paso al inicio o a mitad de la pubertad, esta transformación social conllevaría un tiempo, sería un proceso gradual que terminaba con la llegada de la paternidad y la maternidad. Pero eso no quiere

decir que los púberes más jóvenes no recibieran ya un trato funerario similar o igual al de los adultos.

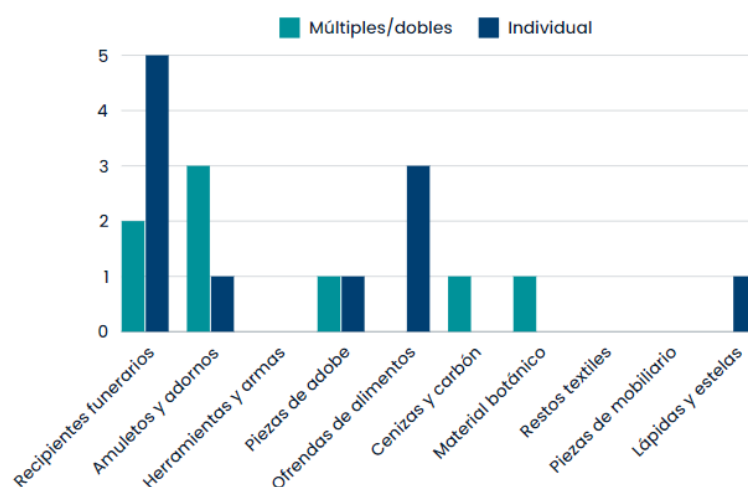


Figura 62: comparación entre inhumaciones múltiples/dobles e inhumaciones individuales de los púberes del Cementerio de las Tumbas del Sur.

12. Conclusiones a partir de los bienes funerarios hallados en las inhumaciones infantiles del Cementerio de las Tumbas del Sur

Por un lado, el análisis sobre los recipientes funerarios hallados en las tumbas infantiles revela patrones significativos en las prácticas funerarias de esta comunidad. En general, se observa una notable presencia de recipientes cerámicos entre las inhumaciones de no adultos, incluyendo lactantes, niños o niñas, juveniles y púberes, con una ausencia destacada entre los perinatales. Como ya se ha comentado, la excepcionalidad de los perinatales podría responder a una falta absoluta de estatus, que ni siquiera permitiría un entierro en la necrópolis colectiva y menos la posesión de algún tipo de bien material propio. En cualquier caso, la preponderancia de la cerámica sobre otros materiales, como la piedra o la madera, podría reflejar la disponibilidad local de los recursos y las prácticas específicas de esta comunidad, pero coincide con lo que se conoce de otros enterramientos infantiles del antiguo Egipto (donde también primaba el uso de recipientes cerámicos). Las vasijas localizadas eran sencillas y más bien pequeñas – aunque se halló alguna pieza de tamaño medio – y su principal función parece haber sido la de contener alimentos. La mayoría de estas piezas fueron vasijas sin decoración, salvo la localizada en la inhumación del individuo 222 (un púber), que estaba coloreada de azul. Lo que se deduce de los recipientes hallados en entierros no adultos subraya la creencia en otra vida donde

se requería sustento. Por otro lado, la mayor conservación de estos recipientes en las inhumaciones de niños y niñas en comparación con otros grupos de edad podría sugerir un cuidado especial, pero las evidencias no son concluyentes porque el porcentaje de entierros saqueados en el Cementerio de las Tumbas del Sur es demasiado alto.

Además, las evidencias arqueológicas del Cementerio de las Tumbas del Sur revelan una presencia notable de amuletos y adornos en las inhumaciones de no adultos, con una significativa diferenciación en la distribución de los bienes según los grupos de edad. Como ya se ha comentado, dichos grupos de edad han sido seleccionados a partir de los conocimientos extraídos de fuentes etnográficas y estudios antropológicos. Desafortunadamente, las fuentes egipcias no diferencian entre no adultos de diferentes edades, pero sí nos hacen conscientes de un cambio a partir de los 3 años de vida. La mención del proceso de destete en el antiguo Egipto evidencia que había conciencia de una evolución fisiológica en las condiciones y necesidades infantiles. Además, el hecho de que las fuentes egipcias muestren a no adultos trabajando también evidencia que se conocía la adquisición de capacidades psicomotoras a medida que los individuos crecían. Por lo tanto, no es descabellado pensar que el estatus de estos individuos evolucionara con el paso del tiempo y que dicha circunstancia podría verse reflejada en contexto funerario. Siguiendo las categorías de Bogin, en el Cementerio de las Tumbas del Sur se aprecia que los niños y niñas (3 – 7 años) concentraban el mayor número de amuletos y adornos corporales. A los niños y niñas los seguía el grupo de los lactantes (1 mes de vida – 3 años), mientras que el número de ejemplares hallados en los entierros de juveniles (7 – 10/12 años) y púberes (10/12 – 18/21 años) es bastante menor. Resulta atractivo buscar una correlación entre la edad de los individuos y la cantidad o calidad de los bienes, pero, dado el porcentaje de robos entre las tumbas de juveniles y púberes, es imposible extraer una conclusión definitiva. Son, precisamente, esos saqueos los que pueden dificultar el análisis de los objetos que sí se han podido recuperar. Se sabe que los collares fueron los adornos más frecuentes en las inhumaciones infantiles del antiguo Egipto. Este hecho se confirma, también, en el caso del Cementerio de las Tumbas del Sur, especialmente, si se demostrase que muchas de las cuentas sueltas en el relleno de los pozos funerarios conformaron alguna vez collares completos. Sin embargo, las cuentas sueltas eran bienes funerarios por sí mismos que se depositaban en solitario o en pequeños grupos dentro de enterramientos infantiles. En el Cementerio de las Tumbas del Sur se encontró un buen número de cuentas de colores (rojo, azul, blanco, etc.), de fayenza o de piedra, incluso

varias con una clara función apotropaica. Se han mencionado varios ejemplos de cuentas con amuletos en los que se aprecia la figura de Taueret, Bes, el ojo *wd3t* e incluso una diosa sentada cuya identidad no queda del todo clara. A mayores, en la necrópolis se descubrieron tres anillos y dos brazaletes, un pendiente de madera y un par de horquillas para el pelo que, en realidad, también podían haber sido dos pendientes. Lo cierto es que el tipo de pendientes de estilo penannular se popularizó a partir de la dinastía XVIII y es factible situarlos en Amarna.

Por lo que respecta al resto de bienes funerarios de función desconocida, vemos que esa categoría está más representada en las inhumaciones de niños y niñas. Este grupo de edad dobla el número de evidencias de los púberes y de los lactantes, lo que parece recalcar que era una etapa vital muy peculiar, especialmente, si se analizan los objetos relacionados y su posible función en la tumba. En estas tumbas, como ya se ha visto, se descubrieron terrones de adobe; lo que parece ser un modelo de hogaza de pan; un supuesto modelo de remo o herramienta; otro de azuela o un cincel; semillas; una espina de bagre; cenizas y restos de carbón; una mecha hecha de material botánico; un grupo de telas enrolladas; una mesa de caliza y una gran estela funeraria. La mayoría de estos elementos tendrían una función eminentemente mágica y ritual; algunos funcionarían como objetos votivos y otros tendrían un valor apotropaico, de protección del renacimiento o de purificación del entorno. El grupo de niños o niñas sería más susceptible a la deposición de posibles herramientas de aprendizaje y entrenamiento que, además, podrían servir en una temprana distinción de género. En cuanto a los púberes del Cementerio de las Tumbas del Sur, se trata del segundo grupo de edad mejor representado en este tipo de bienes funerarios⁶⁴⁰. Se encontraron distintas ofrendas alimenticias (semillas, frutos secos y un hueso de aceituna); restos de material botánico que podría evidenciar la existencia de cestos u otros objetos orgánicos perecederos; una estela y terrones de adobe. Es obvio que las evidencias arqueológicas halladas en tumbas de púberes son mucho menos diversas y excepcionales que las encontradas en inhumaciones de niños y niñas. Una razón podría ser que estos individuos ya recibían un entierro formal como los adultos, con bienes de mayor valor y más codiciados por los ladrones. Otra

⁶⁴⁰ Curiosamente, si se recurre a la información extraída del capítulo sobre los contenedores funerarios (ver el epígrafe “Conclusiones a partir del uso de los contenedores funerarios en el Cementerio de las Tumbas del Sur” del capítulo III), se aprecia que el grupo de niños y niñas y el grupo de púberes encabezaban el uso de la estera y de los ataúdes de madera decorados. Estos datos, unidos a los recopilados sobre los bienes funerarios, podrían ser indicios de cambio en el estatus de estos individuos. No obstante, no dejan de ser evidencias muy limitadas.

razón, no excluyente, sería que en este grupo de edad habría una menor mortalidad, ya que eran individuos que lograban sobrevivir a los periodos más peligrosos del desarrollo humano⁶⁴¹. Desafortunadamente, es probable que el saqueo continuado del cementerio haya eliminado la posibilidad de extraer conclusiones definitivas sobre el grupo. El tercer grupo de edad con más bienes funerarios de este tipo es el de los lactantes. Se trata del grupo de edad más complejo de analizar, pues parece que los entierros de lactantes reúnen los objetos con mayor valor identitario y ceremonial: un bastón arrojadizo de fayenza que parece impropio para la edad; tres bolas de arcilla (una de ellas hueca) propias de encantamientos apotropaicos y ritos de vida y muerte; una granada, un fruto ligado a la fertilidad que facilitaría el renacimiento de los fallecidos; además de cenizas y carbón para purificar las fosas funerarias. Puede que los lactantes se vieran como individuos que requerían ser protegidos por su frágil naturaleza liminal, además de ser recordados por lo que pudieron llegar a ser. Por último, los juveniles vuelven a ser los individuos menos representados en esta categoría de bienes funerarios. No se recuperaron bienes materiales de las inhumaciones intactas y solo se localizaron cuatro tumbas saqueadas con evidencias de algún objeto funerario. La única tumba individual solo conservaba fragmentos de cerámica; de las otras tres tumbas, la más significativa es la del individuo 146, que estaba acompañado por un collar de ochenta y seis cuentas de fayenza (aunque en la fosa funeraria aparecieron más objetos, estos no tienen conexión directa con ninguno de los individuos localizados en ella). También es relevante la tumba del individuo 67a, un juvenil que compartió espacio con un lactante. En esta fosa funeraria se hallaron terrones de adobe, restos de cenizas y carbón; puede que estos bienes ni siquiera estuvieran dirigidos al juvenil, pero también puede que se viera beneficiado del papel simbólico o votivo de estas piezas.

En conclusión, los bienes funerarios de las inhumaciones infantiles en el Cementerio de las Tumbas del Sur reflejan una compleja intersección de creencias religiosas, prácticas rituales y diferenciación por edad. Aunque la evidencia de saqueos limita las conclusiones definitivas, el análisis de los objetos recuperados permite vislumbrar las formas en las

⁶⁴¹ Tampoco se puede pasar por alto que los datos paleodemográficos (epígrafe 19, “Resultados y discusión”, del capítulo VI) muestran un aumento de mortalidad entre los 10 – 14 años (infancia tardía y pubertad). El perfil demográfico de una población preindustrial normal debe presentar una forma de “U”; es decir, debe mostrar una alta mortalidad durante la primera infancia y durante la senectud. Sin embargo, eso no es lo que nos encontramos en el Cementerio de las Tumbas del Sur. Parece que en esta población jugaban un papel importante distintos factores socioeconómicos (hambrunas, enfermedades, actividades físicas extremas, etc.) que afectaban a las etapas intermedias de la vida.

que esta comunidad antigua buscaba asegurar el bienestar y la protección de sus miembros más jóvenes en la vida después de la muerte.

CAPÍTULO V: Condiciones de vida y actividades diarias de los no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur a partir del análisis bioarqueológico

13. Patologías y afecciones más recurrentes en el antiguo Egipto y evidencias en Amarna

Como ocurre en otros capítulos de este trabajo, aunque el objeto de estudio son los no adultos porque se persigue un análisis de estos individuos desde la arqueología infantil, es preciso contextualizar el capítulo a través de las publicaciones bioarqueológicas sobre el antiguo Egipto. Esto quiere decir que se debe investigar la información sobre restos adultos acerca de los problemas paleopatológicos identificados en los restos óseos, ya que pueden ser de gran utilidad para reconocer y detallar las mismas patologías en los cuerpos no adultos. Aun así, los no adultos son sujetos fundamentales en las investigaciones bioarqueológicas porque sus huesos son los primeros en avisar de situaciones adversas y de mucho estrés en una comunidad. Los esqueletos infantiles son mucho más sensibles a factores exógenos y endógenos que sus coetáneos adultos; el análisis de estos restos óseos aporta información sobre el modo de vida, la dieta, la salud y el nivel de estrés general de la población analizada. Esto ya lo descubrieron Brahin y Fleming en 1982, cuando estudiaron los huesos y los restos momificados de no adultos del antiguo Egipto para determinar la presencia de tuberculosis, espina bífida y osteogénesis imperfecta, además de establecer la ausencia de raquitismo⁶⁴². Sin embargo, los restos infantiles ya habrían sido utilizados para la identificación de patologías como la tuberculosis. Zimmerman pudo confirmar, en 1979, la presencia de tuberculosis dentro del organismo de un no adulto (Tebas, Reino Nuevo) a partir del diagnóstico microscópico de la bacteria en las vértebras, así como la identificación de glóbulos rojos en la tráquea y los pulmones⁶⁴³. Es decir, que la valoración de cuerpos no adultos ha sido utilizada como medio para averiguar qué pudo ocurrirles a los individuos adultos. Por esa razón, este epígrafe pretende contextualizar las principales patologías y marcadores óseos identificados en Egipto prestando atención a lo que indican los restos no adultos, pero sin obviar las evidencias de los cuerpos adultos.

⁶⁴² Sin embargo, no se replanteó el diagnóstico del raquitismo y del escorbuto hasta casi dos décadas después de este trabajo sobre salud infantil (LEWIS 2007: 10-13).

⁶⁴³ ZIMMERMAN 1979: 606-607; SABBAHY 2015: 114.

Si el análisis macroscópico de los restos óseos permite una identificación limitada – aunque precisa – de las múltiples afecciones que aquejaban a los seres humanos en la antigüedad, ya que tenían que estar lo suficientemente avanzadas como para dejar huella y la mayoría no afectaban a los esqueletos, el ADN y los análisis microscópicos han permitido hacer un desglose todavía más completo de las mismas. Las patologías infecciosas, por ejemplo, han sido ampliamente analizadas entre los restos del antiguo Egipto. El hecho de que no solo se hayan conservado restos óseos, sino que también se hayan localizado tejidos blandos gracias a la momificación natural y artificial de los cuerpos, ha sido de enorme utilidad para la rama de la Epidemiología. Las infecciones están provocadas por la actuación de microorganismos patógenos, sean bacterias, virus, hongos o protozoos⁶⁴⁴. La enfermedad se inicia cuando dichos microorganismos consiguen introducirse en un tejido humano (órganos, huesos, músculos, etc.) y, en época preindustrial, las infecciones solían acabar rápidamente con la vida de los individuos aquejados. De hecho, se piensa que este tipo de patología suponía la principal causa de muerte en una población⁶⁴⁵. Las infecciones más comunes en los registros arqueológicos pueden clasificarse entre específicas y no específicas. Las infecciones no específicas más comunes son la osteomielitis, la periostitis y la sinusitis; mientras que las infecciones específicas más habituales en el registro óseo son la tuberculosis, la poliomiелitis, la lepra, la malaria, la treponematosi, la viruela y la brucelosis. No obstante, en el antiguo Egipto destacan las evidencias de tuberculosis, malaria, viruela y esquistosomiasis⁶⁴⁶ (infección parasitaria). Esto quiere decir que, salvo excepciones, la muestra egipcia es bastante reducida y lo más habitual es hallar marcadores óseos relacionados con la tuberculosis y la malaria.

Dentro de las lesiones infecciosas, las no específicas son relativamente frecuentes. La osteomielitis⁶⁴⁷ es una de ellas y puede ser el resultado de una infección bacteriana (*Staphylococcus aureus*) o fúngica del hueso, que afecta a la médula. Todo el tejido óseo se ve afectado, bien de manera aislada (absceso de Brodie) o bien extensa: el hueso se necrosa (surgen sequestratos) y se destruye para desencadenar abscesos, a la vez que se regenera con nuevas placas óseas y pueden aparecer involucros. Tras los abscesos pueden

⁶⁴⁴ Es relativamente sencillo diagnosticar enfermedades infecciosas provocadas por protozoos (organismos animales unicelulares) en regiones tropicales y subtropicales. Las más comunes son el paludismo, el kala-azar, la disentería amebiana y la enfermedad del sueño (BURNET 1967: 66-67).

⁶⁴⁵ ROBERTS; MANCHESTER 2012: 398.

⁶⁴⁶ SABBAHY 2014: 205.

⁶⁴⁷ ROBERTS; MANCHESTER 2012: 408-409, 411-412, 414-415, 436, 450, 498-499.

aparecer cloacas, que son oquedades en los huesos perjudicados cuyo objetivo es drenar la infección. Finalmente, la superficie del hueso se agranda y queda deformada con irregularidades y agujeros. Es habitual que el hueso se contagie a partir de una herida exterior del tejido blando (una úlcera, por ejemplo), una enfermedad grave (como la viruela, la sífilis o la tuberculosis), a causa de un traumatismo, una cirugía o una fractura compuesta. Las bacterias en seguida se diseminan transversal y longitudinalmente a través de los canales conocidos como Havers y Volkmann, de ahí que puedan aparecer abscesos satélites al foco de infección. Es probable que, en la antigüedad, un individuo que contrajera este tipo de infección estuviera gravemente enfermo, con fiebre, dolor y sin poder mover la zona afectada. Por supuesto, una septicemia secundaria acabaría fácilmente con la vida del enfermo. Un caso particularmente interesante, por lo excepcional que resulta, es el de un hombre adulto (nº 1932) que era un alto funcionario enterrado en el cementerio occidental de Giza⁶⁴⁸. El hueso ilíaco derecho del hombre y la zona adyacente del sacro estaban afectados por una infección crónica: anquilosis del hueso sacroilíaco y parte externa erosionada, con formación ósea en la cresta ilíaca, en parte del sacro y el hueso ilíaco. Parece que estas lesiones fueron provocadas por la tuberculosis, pero el hombre también presentaba una buena cantidad de formación ósea en el trocánter mayor del fémur derecho⁶⁴⁹. El diagnóstico diferencial es una osteomielitis piógena y probablemente se hubiera cronificado gracias a la gran resistencia del enfermo (el individuo era un alto dignatario real, por lo que su calidad de vida sería apropiada para la supervivencia). Como se hace evidente, la osteomielitis se considera una infección no específica porque los marcadores óseos que la delatan pueden ser multicausales.

Otra infección no específica bastante común entre las poblaciones arqueológicas es la periostitis⁶⁵⁰. Se desarrolla a través de un proceso inflamatorio del periostio (el tejido membranoso que recubre los huesos y abarca toda su superficie). Esta parte del hueso no se conserva en arqueología, pero su afección deja marcas (poros y estrías longitudinales como resultado de la hinchazón del hueso) y una remodelación morfológica producto de la aparición de hueso nuevo. La enfermedad resulta ser mucho más frecuente en la diáfisis de las tibias (el periostio está próximo a la piel y es más vulnerable ante una lesión cutánea), especialmente entre las sociedades sedentarias y agrícolas. Aunque también

⁶⁴⁸ BEDEIR 2004: 1604-1633.

⁶⁴⁹ Esta afección tuberculosa del trocánter mayor es característica de los individuos adultos, más que de los no adultos.

⁶⁵⁰ ROBERTS; MANCHESTER 2012: 417-418.

puede aparecer en otros huesos – falanges, mandíbulas, costillas peronés, senos paranasales, mastoides, etc. –a consecuencia de una mala vascularización, infecciones de pulmón y de las vías respiratorias, meningitis, treponematosis, estrés y traumatismos, entre otras posibles causas. La patología puede ser unilateral o bilateral (en este caso, la gravedad puede ser desigual). Lo cierto es que no existen unas características fijas que identifiquen la nueva formación ósea como resultado de una infección, pero suele percibirse una superficie irregular y un grosor variable, junto a una exagerada hipervascularización y unos poros irregulares⁶⁵¹. En Egipto es muy habitual encontrar referencias a la periostitis, tanto en individuos adultos como en no adultos. Por ejemplo, un reporte de excavación del *Chute Area* (Giza)⁶⁵² documentó hasta cuatro individuos del Periodo Tardío que presentaban periostitis, entre otras muchas patologías óseas. Una mujer adulta (nº 31,403) tenía periostitis en la mastoides derecha y lesiones líticas que pueden evidenciar un caso de mastoiditis; otra mujer adulta (nº 31,938) presentaba una ligera periostitis en la mastoides derecha; un no adulto púber (nº 31,961) evidenciaba periostitis en el peroné derecho y engrosamiento del espacio medular; por último, el esqueleto 31,997 mostraba una ligera periostitis en ambos peronés con la sección transversal rellena de hueso sólido.

Con respecto a las infecciones específicas que aparecen con frecuencia en el registro arqueológico egipcio, no se puede pasar por alto la tuberculosis. Si solo prestamos atención a las señales óseas podemos olvidar lo dificultoso que debió de ser el día a día de un ser humano con el organismo considerablemente debilitado, soportando síntomas lastimosos que pueden ir desde el estado de letargo, a la pérdida de apetito y de peso, la fiebre, la dificultad para respirar (disnea) o la tos con esputos sanguinolentos, entre otras manifestaciones⁶⁵³. La etiología de la tuberculosis es multifactorial y todas las variedades existentes pueden desarrollar la enfermedad; aunque la pobreza (malnutrición, superpoblación, insalubridad, etc.) y el contacto con animales sin duda contribuyeron a la infección de los seres humanos⁶⁵⁴. Pese a que existen cepas que afectan hasta a siete especies distintas de animales salvajes y domésticos, entre el grupo de *Mycobacterium Tuberculosis Complex* (MTBC) hay tres variantes bacterianas que afectan a los seres humanos: *Mycobacterium africanum*, *Mycobacterium canetti* y *Mycobacterium*

⁶⁵¹ ROBERTS 2019: 289-297.

⁶⁵² HADDOW y otros 2015: 196-220.

⁶⁵³ ROBERTS; BUIKSTRA 2003: 20.

⁶⁵⁴ ROBERTS; BUIKSTRA 2003: 85-86.

tuberculosis. Esto no quiere decir que otro tipo de especie, como la *Mycobacterium bovis*, no se puedan transmitir a los humanos a través del consumo de leche animal o carne contaminada. De hecho, la tuberculosis resultó un grave problema entre los no adultos lactantes hasta la inclusión de la práctica de la pasteurización. Los animales con mayor potencial de transmisibilidad de la tuberculosis a los seres humanos son los bóvidos, los caprinos y ovinos, los ratones de campo y los topillos, las llamas, las ballenas e incluso los lobos marinos. El contagio se realiza a través del contacto directo, pero, como se ha mencionado, también con la ingesta de carne y leche. No obstante, también los seres humanos tienen la capacidad de contagiarse los unos a los otros a través de aerosoles liberados por los pulmones de una persona infectada⁶⁵⁵. Esto es porque la enfermedad en humanos suele tener su origen en una infección primaria pulmonar, aunque puede afectar a cualquier órgano o tejido del cuerpo. En la actualidad, la tuberculosis está clasificada según su patogénesis en sistémica, extrapulmonar y pulmonar. La tuberculosis sistémica puede afectar a todo el organismo y manifestarse sobre todo con anemia y episodios de fiebre. La tuberculosis extrapulmonar no es habitual y se genera desde un primer foco pulmonar – por medio de la diseminación hematológica y linfática – hacia las zonas ganglionares, osteoarticulares y pleurales⁶⁵⁶. La tuberculosis pulmonar es la más común y probablemente también fue la que prevaleció en las sociedades preindustriales⁶⁵⁷. Podía ser de naturaleza aguda y afectar solo a los tejidos blandos, por lo que el infectado moría con rapidez, pero también podía ser crónica e implicaba años de infección latente. Si la enfermedad afectaba de forma aguda, difícilmente podía dejar evidencias óseas. La tuberculosis solo dejaba huella en el esqueleto humano tras un proceso crónico de la enfermedad (apenas entre el 3 y el 5% de los infectados llegaron a desarrollar lesiones óseas); por lo tanto, solo los individuos más fuertes y saludables podrían convivir con ella el tiempo suficiente⁶⁵⁸. En cualquier caso, cuando se evalúan los marcadores óseos de la tuberculosis hay que tener en cuenta que no todos son patognomónicos de la enfermedad (aquellos signos que aparecen en las caderas, las rodillas, los hombros, las costillas, el esternón y el endocráneo pueden ser inciertos⁶⁵⁹). Entre dichos marcadores destacan aquellos localizados en la columna vertebral, como la enfermedad de Pott, donde la pérdida continua de densidad ósea puede conseguir que se doble la espalda (cifosis) y se

⁶⁵⁵ SANTOS; SUBY 2012: 130.

⁶⁵⁶ RAMÍREZ-LAPAUSA, MENÉNDEZ-SALDAÑA; NOGUERADO-ASENSIO 2015: 8; CHAVES y otros 2017: 91.

⁶⁵⁷ SANTOS; SUBY 2012: 129).

⁶⁵⁸ ROBERTS; BUIKSTRA 2003: 87.

⁶⁵⁹ ROBERTS; BUIKSTRA 2003: 170.

fusionen las vértebras. Cuando la enfermedad de Pott llega al extremo de la cifosis los individuos enfermos pierden movilidad, también tienen problemas respiratorios y de deglución. El problema es que la zona de la columna cuenta con un buen suministro de sangre arterial y, por lo tanto, el bacilo progresa extraordinariamente en la parte anterior del cuerpo vertebral (la infección viaja desde los ligamentos a la musculatura paravertebral, como el psoas)⁶⁶⁰. Con la tuberculosis puede aparecer porosidad en el margen ventral de los cuerpos vertebrales, así como fístulas. La tuberculosis también puede afectar a otras articulaciones con lesiones osteolíticas, puede generar daños endocraneales (formando pequeñas láminas redondeadas de hueso nuevo, que alcanzan incluso la maxila) y dactilitis (la infección provoca osteomielitis que, a la vez que destruye, puede generar hueso nuevo perióstico e incitar la expansión fusiforme del tejido afectado)⁶⁶¹. También se forman placas de hueso nuevo en las costillas y en los huesos largos. Como la enfermedad afecta a los pulmones, las costillas se pueden ver especialmente afectadas con signos de periostitis y abscesos. Los huesos largos de las extremidades – las tibias, los peronés, los cúbitos y los radios – pueden mostrar lesiones que no tienen por qué asociarse con esta infección, pero, unidas a otros marcadores típicos de la tuberculosis, funcionan como diagnóstico certero. En los estados más avanzados se forman evidencias en otros huesos (clavículas, calcáneos, escápulas, etc.)⁶⁶². Los no adultos son especialmente susceptibles a las lesiones destructivas y expansivas en los huesos tubulares (sobre todo, de manos y pies), los huesos planos y el cráneo⁶⁶³. La dactilitis o espina ventosa puede afectar a no adultos muy pequeños y suele provocar una hinchazón indolora de las manos y los pies. Se genera un engrosamiento del periostio, osteomielitis y erosión cortical, así como fracturas⁶⁶⁴. Durante la primera infancia la tuberculosis resulta letal, pero, a medida que el no adulto crece, su capacidad para sobrevivir a la enfermedad hasta la etapa crónica aumenta. Sin embargo, en los casos en los que se desarrolla una meningitis tuberculosa los no adultos no tienen una gran capacidad de supervivencia. Lo más habitual, incluso en la actualidad, es que los no adultos se contagien a través del contacto con los individuos adultos. Sin embargo, se han

⁶⁶⁰ ROBERTS; BUIKSTRA 2003: 91-92.

⁶⁶¹ SANTOS; SUBY 2012: 135.

⁶⁶² SANTOS; SUBY 2012: 137.

⁶⁶³ SANTOS; SUBY 2012: 133.

⁶⁶⁴ ROBERTS; BUIKSTRA 2003: 108.

dado casos en los que una madre infectada transmitía la enfermedad al no adulto mientras estaba en el útero o durante la lactancia⁶⁶⁵.

El primer estudio en identificar la tuberculosis en el registro arqueológico egipcio – del que ya se ha hablado – fue el estudio de Zimmerman sobre la momia de un niño, o niña, hallado en Dra Abu el-Naga⁶⁶⁶. Durante las observaciones del cuerpo se descubrieron bacilos tuberculosis en las vértebras, además de restos de sangre en la tráquea y los pulmones. Uno de los hallazgos más tempranos de tuberculosis en Egipto fue el de un no adulto púber de Adaima (Predinástico)⁶⁶⁷. Se analizaron tres vértebras torácicas colapsadas (enfermedad de Pott) y una costilla izquierda con formación de hueso perióstico. Tras un estudio de ADN y un análisis macroscópico de las lesiones se determinó que el individuo había sufrido una infección de larga duración que, finalmente, terminó con su vida. Lo más interesante de esta investigación es que la prueba de ADN permite saber que la cepa estaba más próxima a la *Mycobacterium tuberculosis* que a la *Mycobacterium bovis*; es decir, que el supuesto contagio humano a través del contacto con el ganado vacuno tendría que haberse producido mucho antes. Otro no adulto, un niño o niña del Predinástico, que fue diagnosticado con tuberculosis se localizó en la necrópolis oriental de Adaima (Nagada II C – Nagada III C–D)⁶⁶⁸. El cuerpo del no adulto presentaba lesiones líticas y ensanchamiento del periostio en la zona del cráneo. La última vértebra torácica estaba destruida, formando una cifosis en la transición de las vértebras torácicas y lumbares (T12 – L1), pero no se generó una fusión ni mostraba formación reactiva de hueso nuevo. Además, al niño o niña se le diagnosticó dactilitis, formación de nuevas placas óseas y lesiones líticas en los huesos tubulares, en los huesos planos y en los huesos irregulares a lo largo del esqueleto infantil. Como se ha comentado, en el antiguo Egipto se localizaron múltiples ejemplares bioarqueológicos con evidencias de tuberculosis.

Otro ejemplo, datado entre el Reino Medio y principios del Reino Nuevo, es el individuo T46⁶⁶⁹ hallado en Luxor. El cuerpo reposaba bajo el Templo de Millones de Años de Amenhotep II (tumba A17, cámara E). Se trata de un púber con una patología

⁶⁶⁵ Las mujeres embarazadas con tuberculosis tienen más riesgos de que el perinatal fallezca, que se dé un parto prematuro, que exista un retraso en el crecimiento fetal o que el recién nacido pese muy poco (LEWIS 2018: 155-156).

⁶⁶⁶ ZIMMERMAN 1979: 606.

⁶⁶⁷ CRUBÉZY y otros 1998: 943, 950.

⁶⁶⁸ DABERNAT; CRUBÉZY 2010: 720-726.

⁶⁶⁹ BELLANDI y otros 2017: 26.

vertebral, que evidenciaba lesiones líticas en las vértebras torácicas y en la L1, y cuyo diagnóstico es una tuberculosis juvenil. También se revelan ejemplos en el Cementerio Norte de Abidos⁶⁷⁰; sin ir más lejos, en el Enterramiento 1 se localizó el cuerpo de un púber datado en la dinastía XII. El no adulto mostraba una concatenación de marcadores óseos: hipoplasia del esmalte dental, periostitis severa, cavidades erosivas junto a una fractura curada en el hueso frontal, cribra orbitalia, hiperostosis porótica, una fractura curada en el borde superior de la órbita derecha, y lesiones líticas severas en las vértebras. Este púber fue diagnosticado con tuberculosis. En el Enterramiento 3, también del Cementerio Norte de Abidos, se localizó en cuerpo de una mujer adulta (dinastía XII). Los restos óseos mostraban distintas patologías: periostitis, osteofitosis, un ligero arqueamiento de las piernas, la destrucción lítica del hombro derecho y una artritis grave. Al menos los dos últimos marcadores óseos serían consecuencia de una infección por tuberculosis. Un último ejemplo se descubrió en el muro sur de la tumba de Horemheb en Saqqara, donde estaban inhumadas dos series de enterramientos (una del Reino Nuevo y otra del Periodo Ptolemaico). Entre el grupo del Reino Nuevo reposaba el cuerpo de un no adulto juvenil (Individuo 2000/6)⁶⁷¹ con lo que parece una cifosis en la transición de las vértebras cervicales y las torácicas, provocada por una fractura por compresión. De nuevo, el juvenil fue diagnosticado con tuberculosis.

Otra enfermedad infecciosa que determinó el estado de salud de los antiguos egipcios fue la malaria o paludismo. Se trata de una infección parasitaria transmitida a través de las picaduras de mosquito y se conocen varias cepas (*Plasmodium malariae*, *Plasmodium vivax*, *Plasmodium ovale* y *Plasmodium falciparum*). Era una patología endémica en Egipto, que afectó a todas las clases sociales y dejó evidencias desde el Predinástico. Como se verá más adelante, una de las poblaciones que mejor permite el estudio de la enfermedad es la de Amarna, que se vio considerablemente afectada por la infección. No obstante, la malaria se documentó por primera vez en un estudio de 1994, realizado por Miller y otros autores. Se hizo a partir de una prueba ParaSight™-F que ayudaba a detectar el antígeno proteína-2 en histidina y a identificar los casos de malaria en dieciocho momias naturales de Egipto y Nubia. Afortunadamente, se pudo identificar el antígeno en tres individuos de Gebelein (Predinástico), un individuo de Gurna (Reino Nuevo) y en dos muestras de tejidos pulmonares extraídos de vasos canopes (dinastías

⁶⁷⁰ RICHARDS 2005: 191, 193.

⁶⁷¹ STROUHAL 2011: 154.

XIX – XX)⁶⁷². Estudios inmunológicos más recientes han podido detectar evidencias de malaria en una momia infantil de Gebelein (Dinástico Temprano – Reino Antiguo) que se conserva en el Museo de Antropología de Turín. Se trata de un lactante que había pasado por un proceso de momificación natural y cuyos restos también dieron positivo para la proteína-2 en histidina de *Plasmodium falciparum* y para el antígeno MSP1-19 por RDT e inmunofluorescencia indirecta⁶⁷³. Aun así, el estudio de ADN en restos humanos logró identificar inequívocamente la infección de *Plasmodium falciparum* en dos individuos adultos recuperados del complejo funerario tebano (Reino Nuevo – Periodo Tardío), dejando obsoletos los métodos paleoinmunológicos que podían dar falsos positivos. Es importante saber que este análisis se vio reforzado por la aparición en ambos cuerpos de marcadores osteológicos asociados a la anemia crónica⁶⁷⁴. A partir de los nuevos estudios moleculares también se pudieron examinar las momias de Tutankhamon, de Tuya y de Yuya, entre otras muchas. Se realizó el análisis de ADN antiguo con la intención de desentrañar la genealogía de Tutankhamon, pero, como resultado, se pudieron identificar y descartar las patologías que aquejaron a estos individuos de clase alta. Las muestras dieron negativo para la tuberculosis, la peste bubónica, la lepra y la leishmaniosis; pero sí que dieron positivo para la malaria. En las momias de Yuya y Tutankhamon se distinguió una doble infección de *Plasmodium falciparum*, mientras que en la momia de Tuya solo se identificó una. De hecho, los restos de Tutankhamon presentaron hasta tres genes diferentes de malaria: MSP1, STEVOR y AMA1⁶⁷⁵. Desafortunadamente, no siempre se tiene acceso a un estudio de ADN antiguo para que confirme las patologías que sufrían los individuos en la antigüedad⁶⁷⁶. Y en el caso de la malaria, como otras infecciones parasitarias, en la mayoría de los restos no aparecerá ningún marcador óseo. Por un lado, porque si la enfermedad atacaba de forma virulenta al infectado no daría tiempo a que desarrollara ningún tipo de lesión ósea. Pero es que, el único método para diagnosticar de forma directa la malaria a partir de los restos óseos en un análisis de ADN. Aunque las lesiones no específicas de estrés, como la cribra orbitalia y la hiperostosis porótica, pueden actuar como evidencias indirectas de la enfermedad⁶⁷⁷. Son

⁶⁷² MILLER y otros 1994: 31.

⁶⁷³ BIANUCCI y otros 2008: 1881-1884.

⁶⁷⁴ NERLICH y otros 2008: 1317-1318.

⁶⁷⁵ HAWASS y otros 2010: 643-644.

⁶⁷⁶ Los estudios sobre la malaria en Amarna surgen por la necesidad de evaluar los esqueletos de los cementerios que no pertenecían a la élite, sin tener que realizar un gasto excesivo y para esquivar las dificultades logísticas que implica un análisis de ADN antiguo (DABBS; ROSE 2015: 7).

⁶⁷⁷ Curiosamente, se piensa que los individuos con anemia falciforme o talasemia presentan resistencia a la malaria (ROBERTS; MANCHESTER 2012: 554, 557).

precisamente estos dos signos de estrés los que se sirven de indicador a las personas expertas que han investigado la malaria en Amarna. O, más bien, una combinación de lesiones: cribra orbitalia, cribra femoral, cribra humeral, lesiones líticas en la columna vertebras y periostitis⁶⁷⁸. De este modo, los análisis sobre los restos del Cementerio de las Tumbas del Norte (*North Tombs Cemetery*) determinan un porcentaje del 92% de la muestra donde se combinan las lesiones óseas mencionadas para el diagnóstico de la malaria⁶⁷⁹. Los marcadores óseos detectados en el registro arqueológico de Amarna se han relacionado con el paludismo gracias, en parte, al estudio de ADN antiguo realizado a la momia de Tutankhamon. Por esa razón, se ha desarrollado un método⁶⁸⁰ de identificación patológica a partir de las evidencias macroscópicas⁶⁸¹.

Otras patologías infecciosas que se cree que impactaron en la salud de los antiguos egipcios fueron la viruela y la esquistosomiasis⁶⁸². La viruela (*Osteomyelitis Variolosa*) se distingue entre viruela *major* y viruela *minor*. La forma *major* resulta letal y se considera que tiene una tasa de mortalidad del 25 al 30%; por su parte, la forma *minor* apenas alcanza una mortalidad del 1% y presenta muchos menos signos clínicos. Los enfermos presentan fiebre, dolor de cabeza y de espalda, además de dolor muscular. Los no adultos también pueden presentar vómitos y convulsiones. Por suerte, una vez que se supera la enfermedad, el individuo contagiado desarrolla inmunidad durante mucho tiempo, por lo que la viruela solo representa un problema epidémico si se extiende en una población masificada. En las zonas en las que la viruela es endémica, los más afectados son los no adultos más pequeños. Suele afectar a las articulaciones de los codos y, en menor medida, a las muñecas y los tobillos (la mitad de las veces, la viruela perjudica múltiples zonas del cuerpo). Lo que se observa en los huesos es una osteomielitis: las metáfisis de los huesos afectados quedan destruidas, las epífisis se desplazan y se generan nuevas placas de hueso a lo largo de la diáfisis (el periostio se engrosa). Las articulaciones afectadas suelen anquilosarse – se destruyen las epífisis de los huesos y estos terminan fusionándose – y dejan una extremidad más corta de lo normal. Como resultado, también se puede desarrollar una artritis⁶⁸³. En realidad, la osteomielitis actúa como un marcador

⁶⁷⁸ SMITH 2015: 69-76, 82, 90, 95, 97, 110; SMITH-GUZMÁN; DAVIS; ROSE 2016: 1; SMITH-GUZMÁN y otros 2018: 1.

⁶⁷⁹ STEVENS y otros 2018: 134-136.

⁶⁸⁰ Smith-Guzmán ha desarrollado el siguiente logaritmo para averiguar la prevalencia: $C_i=1$ si $\{(CO \text{ o } HC \text{ o } FC=1) \text{ y } (SP \text{ o } P=1)\}$; de lo contrario $C_i=0$ (SMITH-GUZMÁN; DAVIS; ROSE 2016: 1).

⁶⁸¹ DABBS; ROSE 2015: 7.

⁶⁸² SABBAHY 2021b: 206-207, 211-213.

⁶⁸³ LEWIS 2018: 151.

indirecto de la enfermedad, pero solo un análisis de ADN podría confirmar el diagnóstico. Ni siquiera los cuerpos momificados son determinantes en la evaluación de la enfermedad. Hasta hace poco se consideraba que la momia de Ramsés V, que mostraba pústulas en la piel, probaba la existencia de la viruela en el antiguo Egipto⁶⁸⁴, pero esto no se ha podido determinar a nivel molecular⁶⁸⁵. Tal y como ocurre con la viruela, las evidencias para la esquistosomiasis – o cualquier infección parasitaria – son muy escasas y solo perceptibles a través de las pruebas de ADN antiguo. Aunque algunos parásitos sí se pueden ver a través del microscopio, lo habitual es que desaparezcan a medida que el cuerpo se pudre⁶⁸⁶. Estos parásitos penetran la piel y terminan invadiendo cualquier órgano del cuerpo (hígado, vejiga, pulmones, recto, bazo, etc.), ocasionando fiebre, dolor estomacal, diarrea, micción dolorosa y sangrados. Una vez, se trata de una patología debilitante. La esquistosomiasis se genera en zonas acuáticas, donde el ser humano interactúa habitualmente con una fuente de agua y se vuelve vulnerable a la contaminación del medio donde habitan los caracoles huéspedes del parásito esquistosoma. La enfermedad está muy relacionada con el desarrollo de recursos hídricos en zonas rurales, con un aumento de la población y un sistema de saneamiento muy inadecuado. Por ese motivo, el Egipto moderno tiene las mayores tasas de esquistosomiasis del mundo⁶⁸⁷. Lo cierto es que en algunos restos humanos del antiguo Egipto también se detectaron restos de estos parásitos. Se piensa que la esquistosomiasis pudo aparecer en Egipto a partir de la dinastía V, con la importación de monjes y esclavos extranjeros⁶⁸⁸. Sin embargo, existe un ejemplo del Predinástico en un no adulto (BM 32753), detectado a partir de una muestra del tejido de la espinilla. Los expertos determinaron un contagio a partir de un estudio ELISA, que podía detectar antígenos anódicos circulantes (CAA) de esquistosomiasis. Ese mismo estudio analizó los restos de otro no adulto púber de la dinastía XX, conocido como Nakht (ROM I), que ya había sido analizado con anterioridad y en el que se habían encontrado huevos de *Schistosoma haematobium* dentro del intestino, el riñón y el hígado⁶⁸⁹. La infección en el Egipto moderno era tan frecuente, que en 1910 se analizaron un par de momias de la dinastía XX con intención de averiguar el origen de la enfermedad. Como las vejigas y los rectos

⁶⁸⁴ LESLIE; LEVELL 2006: 161-162.

⁶⁸⁵ ROBERTS; MANCHESTER 2012: 434.

⁶⁸⁶ ROBERTS; MANCHESTER 2012: 519-520.

⁶⁸⁷ KLOOS; DAVID 2002: 14; SABBAYH 2021b: 211.

⁶⁸⁸ DI-BELLA y otros 2018: 2.

⁶⁸⁹ REYMAN y otros 1977: 470; DEELDER y otros 1990: 724.

estaban momificados, se seccionaron los riñones de ambos individuos y se observaron bajo el microscopio. Se descubrió que los riñones de las dos momias tenían un buen número de huevos calcificados del parásito esquistosoma⁶⁹⁰.

A las enfermedades infecciosas, que eran una de las mayores causas de muerte en época preindustrial, se les unen las enfermedades metabólicas. Estas suelen estar estrechamente relacionadas con una dieta y una nutrición inadecuadas, que a menudo conllevaban anemias y graves carencias vitamínicas. Sin embargo, se debe tener claro lo dificultoso que resulta el diagnóstico de una enfermedad metabólica, ya que los signos óseos son inespecíficos. En parte, se debe a que la respuesta del esqueleto ante el estrés es muy limitada. Pero analizar estas patologías es fundamental en cualquier estudio bioarqueológico, porque lo que ocurre con el metabolismo humano está relacionado con las condiciones de vida, el ecosistema y el hábitat en el que se desenvuelve un individuo⁶⁹¹. Las enfermedades más ostensibles en el registro arqueológico son las vinculadas a una carencia de vitaminas (escorbuto, raquitismo y osteoporosis); pese a ello, la mayoría de los déficits vitamínicos no dejan lesiones en el esqueleto⁶⁹². Los marcadores de patologías carenciales conllevan trastornos hematopoyéticos – aquellos transmitidos por la sangre – desarrollados por anomalías de los glóbulos rojos: anemia, oclusión vascular e hiperplasia medular. Tengamos en cuenta que la anemia se puede desencadenar por falta de hierro, pero también por la enfermedad de células falciformes, la talasemia, la anemia hemolítica o la leucemia. La anemia conlleva la vascularización del tejido óseo y la aparición de porosidades en zonas concretas del esqueleto: cribra orbitalia, hiperostosis porótica y síndrome criboso. A estas señales de estrés metabólico no específico (pueden ser resultado de la desnutrición, de una infección, de trastornos congénitos, de enfermedades crónicas o de un evento traumático) se les une la hipoplasia del esmalte dental y las líneas de Harris. El hecho de que la nutrición y las infecciones estén tan vinculadas explica la aparición de algunas de estas lesiones en los apartados anteriores de este capítulo. En los cuerpos de no adultos son incluso más evidentes, porque estos tienen unas necesidades energéticas más acuciantes que los adultos. Los individuos no adultos necesitan energía para pasar el día y para crecer; de hecho, los lactantes llegan a gastar el 35% de su ingesta diaria en el crecimiento⁶⁹³.

⁶⁹⁰ RUFFER 1910: 16.

⁶⁹¹ GINESTÁ-ARMENGOL y otros 2003: 83-84.

⁶⁹² GINESTÁ-ARMENGOL y otros 2003: 83.

⁶⁹³ LEWIS 2018: 209.

Como se ha comentado, las enfermedades metabólicas que mejor se distinguen en el registro arqueológico son el raquitismo, el escorbuto y la osteoporosis. No obstante, ni el raquitismo ni el escorbuto aparecen con frecuencia en los diagnósticos diferenciales de los registros bioarqueológicos publicados por las misiones egipcias. El escorbuto, por su parte, surge de la insuficiencia o completa ausencia de vitamina C (ácido ascórbico) en la dieta. Se trata de un déficit que puede generar problemas con la formación de tejidos conectivos y resulta especialmente peligroso entre los no adultos más pequeños. Los individuos en crecimiento, especialmente los lactantes, necesitan reemplazar y hacer crecer los tejidos conectivos, incluyendo los vasos sanguíneos. Por eso, los no adultos pequeños con escorbuto son especialmente vulnerables a hemorragias y a inflamaciones. Si la hemorragia es subperióstica, puede llegar a separar el periostio del resto del hueso e incentivar la formación de hueso nuevo⁶⁹⁴. Las lesiones óseas observadas en un caso de escorbuto se manifiestan de forma bilateral y su principal foco aparece en el ala mayor del esfenoides, la maxila y en el pars basilaris. Genera lesiones porosas e hipertróficas en los huesos afectados, que se manifiestan como fosas irregulares en la superficie cortical. Es decir, que el escorbuto se manifiesta con una porosidad anormal similar a la que surge con otros procesos patológicos (anemias, infecciones, hemoglobinopatías, etc.)⁶⁹⁵. Aunque más adelante se tratará esta patología con más detenimiento, cabe mencionar algún ejemplo localizado en Egipto. Uno de los casos más antiguos de escorbuto se identificó en un lactante (NEQ) de Nag el-Qarmila (Predinástico, Asuán)⁶⁹⁶. Este no adulto presentaba formación de hueso nuevo y porosidad en el maxilar izquierdo, el ala mayor del esfenoides, las órbitas de los ojos, los huesos cigomáticos y en la rama mandibular. Los marcadores óseos indican un caso claro de escorbuto, pero es el único individuo que presentaba lesiones similares en el yacimiento. Lo interesante de este estudio es que se reconoce la dificultad para realizar un diagnóstico certero, pues las lesiones descritas pueden corresponder también a un sin número de patologías: anemia, leucemia aguda, malaria, osteoartropatía hipertrófica pulmonar, fluorosis, infección, raquitismo, escorbuto, etc. Finalmente, tras descartar una a una las distintas posibilidades a partir de la ausencia o presencia de marcadores específicos (pese a que varias de estas enfermedades tienden a presentar comorbilidad), se considera el escorbuto por el tipo y el patrón de las lesiones documentadas.

⁶⁹⁴ ORTNER; ERICKSEN 1997: 213.

⁶⁹⁵ MOORE; KOON 2017: 3.

⁶⁹⁶ PITRE; STARK; GATTO 2016: 11-17.

Otra enfermedad metabólica relativamente común en las poblaciones preindustriales, pero que apenas se ha mencionado en el registro arqueológico egipcio, es el raquitismo. La patología aparece por una insuficiencia de vitamina D2 y D3 que da como resultado una mineralización inadecuada del tejido óseo y del cartílago. Sin vitamina D el organismo no puede absorber el calcio y el fósforo de los huesos, tampoco puede promover la mineralización y maduración de la matriz orgánica⁶⁹⁷. En las sociedades antiguas la falta de vitamina D respondía a variables biofísicas, como el color de piel, la biodiversidad de la vitamina en las fuentes alimenticias, o la latitud geográfica. Pero también respondía a factores culturales, como las prácticas de lactancia y destete, o el tiempo de exposición de los no adultos a la luz del sol. Se trata de una patología que no se cronifica, pero que sí puede surgir en distintas etapas de la vida y que puede ser recurrente. Además, una larga carencia de vitamina D durante la infancia puede repercutir en la salud durante la adultez, ya que hace a los individuos más vulnerables a sufrir otro tipo de dolencias (por ejemplo, la osteoporosis)⁶⁹⁸. La vitamina D se le transmite al feto ya en el útero materno, por lo que una deficiencia de vitamina D en la madre puede dar lugar al raquitismo neonatal. No obstante, la mayoría de los casos de raquitismo se dan entre los 6 meses y 2 años de vida, como resultado del agotamiento del calcio adquirido en el útero. En el caso de que el no adulto sea especialmente pequeño, o que nazcan dos hermanos gemelos, lo hace más susceptible al raquitismo porque requerirán más calcio y fósforo de lo normal. En casos excepcionales, el raquitismo no está relacionado con un déficit vitamínico, si no con un defecto en el metabolismo (deficiencia glomerular crónica, hiperparatiroidismo, etc.)⁶⁹⁹. Los marcadores óseos más significativos están relacionados con la curvatura de los huesos largos, pero realmente cualquier hueso del cuerpo puede verse afectado. Las deformidades son más evidentes entre los no adultos que experimentan un crecimiento rápido; el hueso cortical es más delgado y poroso, y el hueso esponjoso es más escaso⁷⁰⁰. La falta de mineralización de los huesos genera un cartílago de crecimiento desordenado y, unido a las fuerzas mecánicas a las que se someten los huesos afectados durante el gateo o al andar, da un aspecto arqueado a las extremidades⁷⁰¹. Si bien este es el síntoma más obvio del raquitismo, a nivel macroscópico también se pueden advertir otras malformaciones: en el cráneo

⁶⁹⁷ LEWIS 2018: 209.

⁶⁹⁸ BRICKLEY; MOFFAT; WATAMANIUK 2014: 48.

⁶⁹⁹ LEWIS 2018: 209.

⁷⁰⁰ BRICKLEY; MOFFAT; WARAMANIUK 2014: 52.

⁷⁰¹ BRICKLEY; IVES 2008: 90.

(ablandamiento o aplanamiento del hueso occipital, cierre tardío de la fontanela, protuberancia del frontal y el parietal); en la mandíbula y los dientes (hipoplasia dental, caries, deformidad en la rama mandibular, retraso en la erupción de los dientes deciduos y permanentes); en las costillas y el esternón (rosario raquítrico y ahuecamiento de la unión costochondral); en la pelvis (curvatura de la cresta ilíaca, huesos ilíacos pequeños y rechonchos); en los huesos largos (ensanchamiento, ahuecamiento y deshilachado de las metáfisis de los huesos largos; deformidad en fémures y tibias; arqueamiento anterior de la tibia; aplanamiento posterior del peroné; coxa vara del cuello femoral; rodillas en “X” y piernas arqueadas; fracturas metafisarias; y adelgazamiento cortical)⁷⁰². En Egipto, sin embargo, no se hallan muchos diagnósticos relacionados con esta carencia de vitamina D. Uno de los pocos reportes que aluden a pruebas de raquitismo en Egipto proviene de un yacimiento Greco-romano en Marina el-Alamein⁷⁰³. Curiosamente, en el Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna también se hallaron evidencias de raquitismo. Se hace una breve mención de la patología (flexión lateral de los huesos inferiores en la pierna y un cráneo con capas de hueso poroso, irregular y especulado) en dos individuos no adultos⁷⁰⁴. La ausencia de raquitismo en Egipto puede estar muy determinada por la exposición solar de los individuos no adultos, pero eso hace que las escasas menciones sean más sugerentes. O bien se trata de una patología poco analizada – ya que afectaba a los no adultos – o los casos que sí se han diagnosticado responden a un contexto de múltiples carencias nutricionales y de gran estrés. Es decir, que el organismo estaba tan debilitado que no sería capaz de asimilar ningún tipo de nutriente. Por otro lado, en los casos de comorbilidad o de coocurrencia de enfermedades relacionadas con la desnutrición, podía no mostrarse ningún signo de enfermedad en el esqueleto o podían dominar los de una patología sobre la otra⁷⁰⁵.

Por último, la tercera gran patología metabólica que afectaba a los individuos en la antigüedad es la osteoporosis. Se trata de una pérdida de densidad ósea que puede conllevar la fractura de los huesos; para un correcto diagnóstico, debe observarse una disminución de masa ósea que no corresponda con la edad, el sexo o la etnia del individuo

⁷⁰² LEWIS 2018: 211.

⁷⁰³ KACZMAREK 2005: 95.

⁷⁰⁴ Los datos no quedan del todo claros, pero es posible que el individuo con el cráneo N° 15 y el Individuo 50 sean los dos afectados con raquitismo (SMITH-GUZMÁN y otros 2018: 1).

Como el Individuo 50 era un lactante, entraba dentro del rango de edad más afectado por el déficit de vitamina D (6 meses – 2 años).

⁷⁰⁵ LEWIS 2018: 217.

analizado. Lo habitual, además, es que se muestre algún tipo de fractura como resultado de esa pérdida ósea. Se distinguen dos tipos de osteoporosis primaria, la de tipo I que se aprecia entre mujeres maduras tras la menopausia, y la de tipo II que afecta a ambos sexos por igual y está vinculada con la edad. Aunque la edad suele ser la causa más común de osteoporosis, esta patología que derivada de la ausencia de calcio y fósforo también puede aparecer por llevar una dieta rica en proteínas, la falta de ejercicio, una predisposición genética, una lactancia prolongada, etc. Las mujeres son más propensas a sufrirla tras la menopausia porque poseen niveles más bajos de estrógenos y así están más expuestas a la destrucción ósea⁷⁰⁶. Como apenas había individuos maduros en el Cementerio de las Tumbas del Sur, difícilmente se puede asociar la osteoporosis con Amarna. Desde luego, no en un tema sobre infancia e individuos no adultos. No obstante, existen bastantes muestras de la enfermedad en el registro arqueológico egipcio. Por ejemplo, en una mujer de más de 50 años localizada en El Lisht (dinastía XII)⁷⁰⁷, cuyos huesos eran muy ligeros y presentaban una fractura en el cuello del fémur (fractura intertrocanterea) izquierdo con pseudoartrosis y formación de hueso nuevo. Se cree que la mujer pudo vivir varios años tras la fractura. No presentaba otro tipo de patologías en los restos óseos, salvo unas líneas de Harris que sí manifestaban momentos de gran estrés durante el crecimiento. Como ni siquiera tenía signos de osteoartritis, se piensa que esta mujer no tuvo que realizar labores físicas de importancia y que, por lo tanto, pudo pertenecer a las clases privilegiadas de la población. Otro ejemplo es el de la reina Weret (Dashur, dinastía XII)⁷⁰⁸, que rondaba los 70 años. Sus huesos largos eran muy delgados y frágiles, lo que hace pensar en una vida sedentaria. Sus huesos presentaban una densidad escasa y una cifosis en las vértebras lumbares, lo que llevó a un diagnóstico de osteoporosis. Uno de los estudios más interesantes sobre osteoporosis se realizó a partir de setenta y cuatro esqueletos adultos, que están datados en el Reino Antiguo y fueron recuperados del Cementerio Occidental de Giza (altos funcionarios) y del Cementerio Sureste de Giza (trabajadores)⁷⁰⁹. El resultado fue un alto nivel de osteoporosis entre los hombres de ambos grupos, pero mayor entre el grupo de trabajadores. Mientras que entre el grupo de mujeres se detectaron más casos de osteoporosis entre las mujeres de alto estatus. Los trabajadores, con una mayor actividad física durante la construcción de las tumbas y una alimentación

⁷⁰⁶ ROBERTS; MANCHESTER 2012: 575-577.

⁷⁰⁷ DEQUEKER y otros 1997: 882, 886-887.

⁷⁰⁸ BRIER; ZIMMERMAN 2000: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562000000100005&lng=es&nrm=iso

⁷⁰⁹ ZAKI; HUSSEIN; ABD-EL-SHAFFY-EL-BANNA 2009: 83-85.

más deficiente, fueron más vulnerables al desarrollo de osteoporosis. Por su parte, la alta frecuencia de osteoporosis entre las mujeres de mayor estatus pudo deberse al sedentarismo, que contrastaba con la vida activa de las mujeres trabajadoras (la actividad física puede contener el desarrollo de osteoporosis entre las mujeres menopáusicas).

En este epígrafe se han descrito las principales patologías óseas que se pueden hallar en un yacimiento arqueológico. Dejando a un lado la gran variedad de patologías congénitas diagnosticadas – que suponen casos excepcionales y pueden no ser representativas de la salud de una población entera –, se han detallado las principales dolencias identificadas en el antiguo Egipto y aquellas más propias de la infancia. Especialmente, se intenta contextualizar el estado de salud de los individuos no adultos localizados en el Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna. Recordemos que la población pudo verse sometida a frecuentes epidemias de malaria, que mellaron considerablemente el sistema inmune de los habitantes de la nueva ciudad. En general, se observaron frecuentes fracturas y traumatismos, patologías dentales, infecciones, y degeneración de la columna vertebral (artritis, osteofitos, nódulos de Schmorl, compresiones de cuerpos vertebrales, etc.). Pero, además, se han identificado casos de patologías metabólicas que confirman el precario estado de salud de estos individuos⁷¹⁰.

14. Marcadores óseos recopilados en los restos no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur

La información publicada sobre los marcadores óseos documentados entre los no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur es muy limitada. Aunque sí que se ha divulgado información sobre el estado de salud general de la población, por eso podemos hacernos una idea del estresante contexto en el que vivían y cohabitaban los individuos no adultos registrados. En este estudio se han identificado solo 44 no adultos con patologías relevantes, pero pueden ser útiles para extraer indicios sobre la calidad de vida y los hábitos diarios de estos individuos. Como era de esperar, no se ha contabilizado ningún perinatal con lesiones o marcadores óseos. No es extraño, pues estos individuos tan jóvenes no abundan en la necrópolis y, además, sus restos son extremadamente frágiles y propensos a ser pasados por alto.

⁷¹⁰ ZABECKI; DABBS 2010: 1-5; ZABECKI; ROSE 2010: 5-9.

14.1. Marcadores óseos hallados en los lactantes

El grupo de lactantes (1 mes de vida – destete o 3 años), sin embargo, sí se ve bien representado en la necrópolis. Estos individuos presentan lesiones poróticas; principalmente, se observan marcadores no específicos de estrés: cribra orbitalia e hiperostosis porótica⁷¹¹. Por ejemplo, en el individuo 50⁷¹², que se localizó dentro de una tumba múltiple en la Sección Superior del wadi. La fosa funeraria en la que reposaba había sido saqueada, pero se recuperaron los restos del no adulto y de dos mujeres adultas (individuo 48 e individuo 49). El individuo 50 era un lactante que presentaba evidencias de cribra orbitalia en los restos del cráneo (situado sobre la pelvis del individuo 49). Otro ejemplo de cribra orbitalia los hallamos en el individuo 60⁷¹³. Este cuerpo fue localizado en una tumba múltiple – junto a una mujer y un hombre adultos – de la Sección Superior del wadi y reposaba dentro de una fosa saqueada. Aunque los restos del cráneo infantil se localizaron esparcidos en el extremo oriental de pozo funerario, todavía se podían observar restos de cribra orbitalia. Lo interesante del individuo 60 es que era un no adulto que estaba muy próximo al destete definitivo, algo que pudo determinar su estado de salud (los marcadores de estrés en no adultos de entre 2 y 4 años se vinculan a la supresión de la lactancia y a la introducción de alimentos sólidos en la dieta infantil)⁷¹⁴. Otro ejemplo de cribra orbitalia se encuentra en el individuo 44⁷¹⁵, un lactante que había sido enterrado junto a otro no adulto (individuo 45), y cuyo cuerpo reposaba en una fosa saqueada de la Sección Superior del wadi. Uno de los pocos ejemplares que he registrado con evidencias de hiperostosis porótica es el individuo 234⁷¹⁶, un lactante hallado en la Sección Inferior

⁷¹¹ El estudio de Kuckens (2013: 35-36) realiza un minucioso análisis sobre los marcadores de estrés en el Cementerio de las Tumbas del Sur. Se afirma que en el grupo de 0 – 7 años los casos de hiperostosis porótica todavía estaban activos. Sin embargo, en el grupo de 8 – 15 años la lesión ya se presentaba curada.

⁷¹² KEMP 2008: 19; HORIZON 4: <https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/horizon-newsletter-4.pdf>; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_ptobjects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 95-136.

⁷¹³ KEMP 2008: 20; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_ptobjects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 95-136.

⁷¹⁴ Algunos expertos consideran que la aparición de lesiones óseas estaría indicando una buena respuesta inmune y un estado de salud aceptable en el individuo. Se explica gracias a la paradoja osteológica, que advierte sobre la asociación entre falta de marcadores óseos y la buena salud (LEWIS 2007: 103).

⁷¹⁵ KEMP 2008: 23; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_ptobjects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 95-136.

⁷¹⁶ STEVENS 2012: 16.

del wadi dentro de una fosa intacta. Este no adulto también estaba próximo a la edad de 3 años, que los egipcios parecían considerar ideal para el destete.

En este grupo de edad predominan, por lo tanto, la cribra orbitalia y la hiperostosis porótica. Ambos indicadores pueden convertirse en evidencias indirectas de desnutrición o anemia y, junto a otras lesiones como la hipoplasia del esmalte dental, la cribra femoral o las líneas de Harris⁷¹⁷, solo pueden formarse en el esqueleto durante la etapa de desarrollo y crecimiento. Estos indicadores pueden surgir en casos en los que existen carencias alimenticias, pero las enfermedades específicas también pueden impactar en la nutrición de los individuos. Si bien la desnutrición debilita frente a los patógenos externos y puede causar una infección, la propia enfermedad infecciosa puede desencadenar una deficiencia nutricional. Afortunadamente, estas señales óseas suelen desaparecer una vez que el individuo afectado se recupera de la crisis porque el hueso se regenera; aunque no ocurre lo mismo con la hipoplasia del esmalte dental. Dentro de las lesiones frecuentes entre los esqueletos infantiles de la antigüedad, también se pueden hallar evidencias de raquitismo o escorbuto, que se consideran enfermedades metabólicas específicas. Se debe entender que un no adulto afectado por la desnutrición en época preindustrial, o en una población en vías de desarrollo de la actualidad, no presentaba carencias de un solo elemento dietético (comorbilidad). Es decir, que cualquier lesión relacionada con un problema metabólico no suele aparecer aislada y puede estar relacionada con la falta de multitud de vitaminas, hierro, calcio, proteínas y zinc, entre otros componentes⁷¹⁸. Una de las principales causas que genera la cribra orbitalia o la hiperostosis porótica es la anemia ferropénica. La anemia provoca la expansión de la médula ósea y produce lesiones porosas en el techo orbitario (cribra orbitalia) o en la bóveda craneal (hiperostosis porótica). De hecho, las lesiones porosas se pueden manifestar en toda la superficie frontal, ectocraneal y endocraneal (cribra cranii). Son el resultado de una reacción de la médula roja durante los periodos anémicos y, en poblaciones normales, no se espera que el hueso produzca estos cambios poróticos más allá de los 10 – 11 años. En realidad, tanto la hiperostosis porótica como la cribra orbitalia son signos que aluden a etiologías

⁷¹⁷ Las líneas de Harris se producen en los huesos en crecimiento y sirven como un indicador de estrés fisiológico. Se considera que su etiología es un gran estrés agudo o crónico, que ralentiza el desarrollo de los cartílagos de crecimiento. La lesión solo es visible a través de radiografía una vez que se ha reactivado el crecimiento del hueso (LEWIS 2007: 107).

⁷¹⁸ LEWIS 2007: 97.

distintas y no solo a la anemia por deficiencia de hierro⁷¹⁹. La anemia⁷²⁰ en sí misma puede ser el resultado de un déficit de hierro en la dieta, pero también es posible que aparezca a consecuencia del paludismo/malaria u otra infección parasitaria; también puede estar provocada por la deficiencia de B12 y B9 (anemia megaloblástica), la talasemia, la leucemia, el raquitismo, el escorbuto, etc. La cribra orbitalia y la hiperostosis porótica han sido marcadores óseos minuciosamente analizados y, a partir de ello, se han desarrollado distintos métodos de análisis y diagnóstico basados en el tamaño de los poros, en la severidad de la lesión (dependiendo de la persona experta, se han sugerido entre tres y cinco grados de gravedad), en el grosor de diploe, y en si se trata de una afección bilateral o unilateral (algo muy útil para realizar un diagnóstico diferencial)⁷²¹.

La historiografía determina múltiples causas por las que podía aparecer la cribra orbitalia o la hiperostosis porótica en los individuos de las sociedades preindustriales: hemangiomas orbitarios o infecciones oculares crónicas en leprosos; anemia ferropénica por consumo de maíz; infecciones parasitarias; diarreas a consecuencia del destete⁷²²; o una respuesta inmune por una alta carga patógena. Se determina que la combinación de carencias (efecto sinérgico) como la vitamina A, el zinc y el hierro pueden provocar una considerable mortalidad infantil, mala salud mental, retraso en las habilidades motoras, retraso en el crecimiento y baja resistencia a las infecciones. Los no adultos de la antigüedad que padecieran estas carencias estarían cansados y pálidos, tendrían problemas para respirar, falta de apetito y serían propensos a la pica⁷²³. En el caso de los individuos mencionados para el Cementerio de las Tumbas del Sur, es preciso tener en cuenta el factor del destete. Sabemos que, pese a que las fuentes egipcias situaban el final de la lactancia a los 3 años de vida, el proceso tenía que haber empezado antes. Es

⁷¹⁹ LEWIS 2018: 194.

⁷²⁰ La cribra orbitalia y la hiperostosis porótica no son las únicas lesiones porosas que evidencian un caso agudo de anemia. Otros marcadores que la revelan son la cribra femoralis (lesiones porosas en los fémures) o la cribra humeralis (lesiones porosas en los húmeros), que se pueden localizar en las metáfisis de los huesos. Como ocurre con la cribra orbitalia y la hiperostosis porótica, se produce una expansión de la médula ósea, un adelgazamiento del hueso y la aparición de trabéculas en las zonas proximales del húmero y el fémur afectado. Ambas lesiones se han reconocido como “síndrome criboso” y no solo evidencian casos de anemia, también pueden manifestar deficiencias de magnesio o hiperactividad muscular (MIQUEL-FEUCHT; POLO-CERDÁ; VILLALAÍN-BLANCO 1999: 11-12, 134; LEWIS 2018: 194-195).

⁷²¹ MACADAM 1985: 392-393; RINALDO y otros 2019: 3555-3558.

⁷²² Los no adultos de 6 meses de vida hallados en el Oasis de Dakhla (Época Greco-romana) desarrollaban deficiencias de hierro por la introducción temprana de leche de cabra en el proceso de destete. A estos no adultos se los alimentaba también con miel, lo que también incentivaba la aparición de botulismo. Las “diarreas de destete” surgen en ambientes con una nutrición inadecuada y con riesgo bacteriológico. La gastroenteritis dañaba las mucosas del intestino y reducían la absorción de vitamina B12, pudiendo causar una anemia megaloblástica (WALKER y otros 2009: 115; FAIRGRIEVE; MOLTO 2000: 329-330).

⁷²³ LEWIS 2018: 197.

probable que los egipcios de época faraónica alargaran todo lo posible la lactancia como estrategia de supervivencia infantil, pero introduciendo poco a poco alimentos sólidos a la dieta, ya que los no adultos no podían sobrevivir hasta una edad tan avanzada solo con leche materna. Pese a ello, la posibilidad de que el hito del destete conllevara consecuencias desastrosas – o simplemente más arduas de lo que lo serían con una dieta adecuada a la edad – para los lactantes era muy alta. Lo sería incluso en una población que no estuviera asolada por epidemias y hambrunas, donde las mujeres adultas tuvieran una razonable calidad de vida. Este dato es relevante en el caso que nos ocupa. Los lactantes requieren una nutrición de gran calidad (necesitan calcio, vitamina C, vitamina D, hierro y zinc), ya que crecen rápido y son muy vulnerables frente a las carencias dietéticas. Los nutrientes aportados por la leche materna garantizan su supervivencia durante los primeros meses de vida. Al ser individuos particularmente delicados, la prematuridad o la mala salud de la madre pueden afectar al proceso de acumulación de nutrientes y de protección inmunológica. Para que el perinatal y el lactante no se vieran excesivamente afectados por el ambiente nuevo y cargado de patógenos a los que nunca habían estado expuestos, la calidad de la leche materna tenía que ser adecuada. Incluyendo el calostro, que era el encargado de aportarles zinc y cloruro de sodio al menos hasta el décimo día postnatal. El calostro también los protegía frente a afecciones como la disentería, la salmonela o la bacteria *Escherichia coli*. La leche de la madre era – y es – la encargada de proteger al no adulto frente a dolencias como el raquitismo, aportándole una buena cantidad de oligoelementos. Y se cree que algunas moléculas relacionadas con esta leche inhiben el suministro de vitaminas y minerales de las que se alimentan las bacterias dañinas que afectan al intestino. A medida que el lactante crece, la leche materna se adapta a sus necesidades y le proporciona las dosis correctas de proteína, vitaminas y minerales⁷²⁴.

Las reservas de hierro que se le aporta al feto durante la gestación (inmunidad pasiva) no duran mucho tiempo tras el parto y, por ello, es preciso añadir nuevas dosis a través de la leche materna. En las sociedades preindustriales, sin embargo, si la salud de la madre no era la correcta y la mujer había desarrollado anemia durante el embarazo, las reservas de hierro para el no adulto se agotaban antes incluso de nacer. En un ambiente de estrés, la mujer embarazada no podía proveer adecuadamente para el perinatal y esto

⁷²⁴ LEWIS 2018: 5-6.

tenía graves consecuencias, como la prematuridad o un bajo crecimiento⁷²⁵. Por lo tanto, cabe la posibilidad de que en el Cementerio de las Tumbas del Sur el grupo de los lactantes estuviera afectado por carencias alimenticias desde el útero materno y que dichas carencias continuaran durante todo el periodo de lactancia⁷²⁶. A esta circunstancia hay que añadirle que la leche materna deja de ser suficiente alimento a partir de los 4 o 6 meses de vida, por lo que los adultos de Amarna se verían obligados a introducir una nueva dieta en el sistema de los lactantes en circunstancias excepcionalmente difíciles⁷²⁷. La transición hacia los alimentos sólidos expondría al no adulto a todo tipo de infecciones bacterianas y parasitarias, por lo que este paso vital se conoce como “dilema del destete”. Es decir, que un progreso absolutamente necesario en la vida del lactante era el responsable de poner su vida en riesgo al desarrollar patologías que le producían diarreas y desnutrición. Los no adultos desnutridos eran más vulnerables a las enfermedades infecciosas y podían condicionarlos a la anorexia, además de influir en el crecimiento de los individuos afectados⁷²⁸. A este conocimiento debemos asociarle la información publicada sobre la estatura de Amarna, donde se anuncia que el crecimiento de los no adultos del yacimiento comenzaba a verse afectado a partir de los 7,5 meses de edad⁷²⁹. Esto quiere decir que, a partir de la longitud de los huesos infantiles del Cementerio de las Tumbas del Sur, se realizó una comparación con el trabajo publicado por Maresh en los años 70 (estableció unos estándares sobre el crecimiento fisiológico normal de los no adultos) y se determinó que el crecimiento en Amarna comenzaba a retrasarse antes incluso del alcanzar el año de vida. Este es otra clara evidencia de estrés en la población.

Por último, pese a no haber hallado referencias explícitas al padecimiento de malaria entre las mujeres embarazadas de la población del Cementerio de las Tumbas del Sur, considero que también pudo ser un factor determinante en la salud de los recién

⁷²⁵ LEWIS 2007: 97-99.

⁷²⁶ Las mujeres de la población podían verse particularmente desgastadas durante la gestación, ya que las muestras esqueléticas de Amarna han demostrado una considerable deficiencia de micronutrientes, además de una estatura más baja de lo habitual. Es muy probable que la dieta de la población fuera deficitaria en carne (ni siquiera hay evidencias de sacrificios animales); de hecho, los análisis de desgaste dental en los incisivos y molares son consistentes con una dieta a base de grano. La falta de proteínas pudo inhibir el crecimiento de esta población, pero también afectaba el medio tan extremo en el que vivían (un paisaje desértico) y una carga de trabajo extrema (los adultos desarrollaban osteofitos y desgaste óseo en la columna, además de sufrir traumatismos con frecuencia) (DABBS; ROSE; ZABECKI 2017: 50-52).

⁷²⁷ Sin ir más lejos, la leche de vaca en sustitución de la leche materna podría producir sangrados en el intestino y, por lo tanto, anemia. Además, puede impedir la absorción de zinc y esto dificulta el crecimiento y la inmunidad del no adulto (LEWIS 2007: 99).

⁷²⁸ LEWIS 2007: 100.

⁷²⁹ KEMP y otros 2013: 71-72.

nacidos. La malaria no puede contagiarse de un ser humano a otro, a menos que sea a través de la gestación de una mujer enferma. Y se sabe que en las regiones donde la malaria es endémica, los no adultos menores de 5 años son quienes corren el mayor riesgo de infección. Además, la malaria se agrava durante la gestación y puede llegar a provocar un aborto espontáneo. Las epidemias de paludismo que afectan a las mujeres embarazadas terminan ocasionando el envenenamiento de la sangre materna, que menoscaba a la placenta y al feto. Y como dos de las señales típicas de la patología son la cribra orbitalia y la hiperostosis porótica, estas deben ser tenidas en cuenta a la hora de evaluar la salud de los lactantes. La malaria debe considerarse como un factor de muerte entre los lactantes, pese a que las infecciones agudas no solían dejar lesiones en los restos óseos⁷³⁰ e impedían conocer el alcance real de la tragedia humana que pudo suponer una epidemia de este tipo. Además, como los restos óseos de perinatales fueron tan escasos en el Cementerio de las Tumbas del Sur, tampoco es posible medir el porcentaje de individuos que se veían expuestos a la infección durante los primeros días postparto.

14.2. Marcadores óseos hallados en los niños y niñas

Otro grupo de no adultos que presenta lesiones óseas es el de los niños o niñas (3 – 7 años). Como es de esperar, ya que el número de estos no adultos era superior al de los lactantes, se aprecian más evidencias de patologías óseas. La mayoría de los individuos localizados presentaba cribra orbitalia, una lesión que ya se ha explicado y que podía estar relacionada con un buen número de etiologías. La causa más reconocida es un problema metabólico relacionado con la desnutrición. Es decir, que estos individuos ya habrían pasado por la época de destete, pero eso no quiere decir que tuvieran acceso a una alimentación completa y nutricionalmente acertada. Uno de los no adultos que nos puede corroborar la situación de estrés, es el individuo 91⁷³¹. El cuerpo del niño o niña se encontró en la Sección Superior del wadi, dentro de una tumba múltiple intacta donde reposaba junto a dos mujeres adultas. Además de evidencias de cribra orbitalia, este individuo no adulto ha sido diagnosticado con escorbuto (la propia cribra orbitalia actúa como signo de la enfermedad). Las causas de la patología pueden ser muchas y estar combinadas: una alimentación sin frutas y verduras, la anorexia, un destete malogrado, entre otras. Gracias en parte a este ejemplo, descubrimos que los problemas metabólicos podían ser diversos en la población del Cementerio de las Tumbas del Sur. Como ya se

⁷³⁰ LEWIS 2018: 198.

⁷³¹ SHEPPERSON 2009: 17-21, 56, 57; HODGIN 2012: 98-137.

ha dicho, es poco probable que en una comunidad en crisis los individuos solo se vieran afectados por un tipo de deficiencia nutricional; lo más común es que la población aquejada, especialmente la infantil, sufriera de un sistema inmune muy debilitado⁷³².

El escorbuto aparece a consecuencia del déficit de vitamina C, que se puede encontrar en frutas, verduras, leche y pescado. Sin embargo, la vitamina C es casi inexistente en la carne (salvo en el hígado y en el tejido glandular de los animales) y nula en los cereales, que era la principal fuente de alimentación en muchas sociedades antiguas. El ácido ascórbico debe ser ingerido para que el metabolismo de los humanos pueda sintetizarlo, porque los aminoácidos que posee la vitamina sirven para formar el colágeno tipo 1. Este colágeno es básico en todos los tejidos conectivos de la piel, los cartílagos, los huesos y los vasos sanguíneos. Además, la vitamina C es la encargada de regular los procesos biológicos de otras enzimas⁷³³. Uno de los principales proveedores de ácido ascórbico es la leche materna, por eso se vuelve imprescindible que la mujer también esté bien alimentada. Desafortunadamente, es poco probable que en Amarna abundaran las mujeres con una salud óptima para garantizar la nutrición de la leche durante el amamantamiento, y los no adultos en estas circunstancias serían muy susceptibles a infecciones secundarias letales⁷³⁴. Pasados apenas 4 o 10 meses de déficit, el escorbuto comienza a ser reconocible, pero en los huesos aparece en casos de gravedad extrema. Por ese motivo, en el diagnóstico diferencial de un yacimiento arqueológico es posible confundir los marcadores óseos del escorbuto con otro tipo de enfermedad metabólica, como el raquitismo. Los signos más comunes entre los individuos vivos son la pérdida de peso, la fatiga, el sangrado de encías y la caída de dientes, los edemas, la anemia, etc. Es decir, que se trata de una enfermedad tremendamente incómoda y debilitante para los afectados. El hecho de que en el Cementerio de las Tumbas del Sur aparezca en un individuo que ya había sido destetado puede ser indicativo de otro tipo de problema; por ejemplo, una susceptibilidad genética o el padecimiento de enfermedades gastrointestinales. En el caso de Amarna, cabe la posibilidad de que fuera la propia malaria la que aumentara los requerimientos de vitamina C de los individuos⁷³⁵.

⁷³² En Amarna se han descubierto bastantes no adultos con lesiones propias del escorbuto: lesiones poróticas del hueso esfenoides, el hueso temporal y el occipital (KEMP y otros 2013: 72).

⁷³³ LEWIS 2007: 126; LEWIS 2018: 213.

⁷³⁴ LEWIS 2018: 214.

⁷³⁵ LEWIS 2018: 217.

Otro de los no adultos del grupo de los niños y las niñas que resulta especialmente significativo es el individuo 214⁷³⁶. Los restos se hallaron en la Sección Inferior del wadi, en el interior de una fosa saqueada. El no adulto presentaba evidencias de cribra orbitalia en proceso de curación, por lo que podría haber estado recuperándose de un momento de estrés. No obstante, el niño o niña también mostraba una fractura en el extremo proximal de la diáfisis femoral izquierda. El traumatismo estaba curado y era biomecánicamente estable (fig. 63). Lo cierto es que las fracturas completas en los huesos largos de los no adultos indican un grado de fuerza mayor que el que requiere el hueso adulto. Esto es porque el periostio pediátrico es más fuerte y grueso, además de ser biológicamente más activo a consecuencia del crecimiento continuo del cuerpo no adulto. El hueso infantil es más flexible que el adulto; por eso, es poco probable que el periostio pediátrico se rompa durante un traumatismo y lo habitual es que predominen las fracturas “en tallo verde”⁷³⁷. Es decir, que son mucho más habituales las fracturas incompletas, las fracturas en rodetes o la deformación plástica que aquellas visibles en los restos adultos. Los no adultos requieren periodos de inmovilización más cortos y tienen una mayor capacidad de regeneración tisular⁷³⁸.



Figura 63: fractura ósea del individuo 214. ROSE; DABBS 2012: 7.

Es posible que esta fractura nos esté indicando un cambio en el estilo de vida de los no adultos. No es común que un niño o niña presente fracturas en los huesos, ya que la capacidad de regeneración de estos no suele dejar huella. En este caso, no obstante, podríamos estar ante la evidencia de la incorporación a un ambiente más peligroso. En otros epígrafes de este trabajo se puede intuir un cambio de estatus en este grupo de edad (por ejemplo, estos individuos poseían bienes funerarios más variados, como las

⁷³⁶ ROSE; DABBS 2012: 4,7; STEVENS 2012: 16.

⁷³⁷ LEWIS 2018: 92.

⁷³⁸ LÓPEZ-OLMEDO 2019: 1-4.

herramientas de aprendizaje y entrenamiento. También eran enterrados en ataúdes de madera decorados con mayor frecuencia que otros grupos de edad), por lo que la fractura documentada podría corroborar este hecho. Una mayor actividad, el inicio del aprendizaje o la socialización del individuo, podría hacerlo más propenso a los accidentes.

Un último no adulto del grupo de niños o niñas que presenta marcadores óseos remarcables es el individuo 180⁷³⁹. Se trata de un no adulto depositado en la Desembocadura del wadi y que reposaba en una fosa funeraria intacta. Los restos de este individuo han sido utilizados para diagnosticar un posible caso de malaria en el Cementerio de las Tumbas del Sur. El niño o niña presentaba evidencias de cribra orbitalia y de periostitis⁷⁴⁰, como otros muchos cuerpos del yacimiento. El trabajo desarrollado por Nicole Elizabeth Smith afirma que se han detectado diferentes cepas de malaria en Amarna y que es esa heterogeneidad de la enfermedad infecciosa la que apunta a una presencia generalizada durante todo el periodo de ocupación⁷⁴¹. Los estudios realizados sobre la patología en el Cementerio de las Tumbas del Sur mencionan una prevalencia estimada bastante alta, del 50 %⁷⁴², pero que no sería lo suficientemente elevada como para considerarlo un paludismo holoendémico⁷⁴³. Por lo tanto, no quiere decir que la mayoría de no adultos en Amarna se vieran afectados por la enfermedad desde una edad temprana. Sin embargo, el individuo 180 es un ejemplo de que la población infantil sí estaba debilitada por la infección. De hecho, la mayoría de los no adultos del yacimiento que presentaban patologías metabólicas también padecían malaria⁷⁴⁴; la comorbilidad observada en los individuos del Cementerio de las Tumbas del Sur manifiesta su fragilidad frente a un ambiente hostil.

El paludismo – o malaria – es una enfermedad infecciosa transmitida por un parásito *Plasmodium* a través de la picadura de los mosquitos. Existen hasta cinco cepas (*Plasmodium falciparum*, *Plasmodium ovale*, *Plasmodium vivax*, *Plasmodium malariae*

⁷³⁹ KING-WETZEL 2010: 9, 27-29, 59, 63; HODGIN 2012: 98-137; SMITH 2015: 98.

⁷⁴⁰ La enfermedad se determinó a partir de las características asociadas a los casos modernos de *Plasmodium falciparum* (la cepa más virulenta): cribra orbitalia, cribra humeral, cribra femoral, porosidad en las vértebras y reacción perióstica (SMITH-GUZMÁN; DAVIS; ROSE 2016: 1).

⁷⁴¹ SMITH 2015: 100.

⁷⁴² En uno de los últimos estudios sobre la malaria en Amarna se comparan los datos obtenidos en el Cementerio de las Tumbas del Sur (STC) y en el Cementerio de las Tumbas del Norte (NTC). Finalmente, se extrae una prevalencia de 57 % para el STC y del 94 % para el NTC (SMITH-GUZMÁN y otros 2018: 1).

⁷⁴³ SMITH-GUZMÁN; DAVIS; ROSE 2016: 1.

⁷⁴⁴ SMITH-GUZMÁN y otros 2018: 1.

y *Plasmodium knowlesi*)⁷⁴⁵ que, en zonas de gran prevalencia, asolan a la población menor de 5 años. Por el contrario, en los territorios con baja infección la malaria puede afectar a individuos de cualquier edad. Poco tiempo después de que los parásitos se introduzcan en el torrente sanguíneo se desencadenan graves trastornos en el bazo y los riñones, que provocan náuseas, dolores de cabeza, vómitos, anorexia, fiebre y anemia. Dependiendo de la naturaleza de la cepa, la enfermedad puede dejar rastros en el registro óseo o no. Es muy posible que muchos de los individuos de Amarna fallecieran rápidamente y antes de dejar señales en los huesos (especialmente, aquellos infectados con *Plasmodium falciparum*⁷⁴⁶). Aquellos casos en los que los individuos resistieron la enfermedad durante más tiempo sí que pueden manifestar cribra orbitalia e hiperostosis porótica⁷⁴⁷. El principal problema de los marcadores óseos que se asocian con la malaria es que se pueden confundir fácilmente con otro tipo de patologías óseas (salvo que se realice un análisis de ADN) y, por el mismo motivo, las lesiones más comunes entre los restos óseos infantiles (cribra orbitalia, hiperostosis porótica, raquitismo, escorbuto, etc.) pueden dificultar que se diagnostique la infección.

14.3. Marcadores óseos hallados en los juveniles

El grupo de los individuos juveniles (7 – 10/12 años) aporta datos de gran interés. Los individuos recopilados presentaban una alta frecuencia de lesiones óseas que hacían notar graves momentos de estrés durante la primera infancia. La mayoría evidenciaban cribra orbitalia severa pero ya curada, además de hipoplasias del esmalte dental. Un ejemplo es el individuo 124⁷⁴⁸, hallado en la Sección Inferior del wadi dentro de un pozo saqueado. El juvenil presentaba cribra orbitalia curada e hipoplasia del esmalte dental en los incisivos centrales de la maxila (fig. 64).

⁷⁴⁵ Las dos cepas principales de *Plasmodium* que afectan al ser humano son la *P. vivax* y la *P. falciparum* (BOTERO; RESTREPO 2012: 219).

⁷⁴⁶ Una de las primeras evidencias de esta cepa en Egipto se detectó en el cuerpo de un no adulto de 15 o 18 meses de vida de Gebelein (BIANUCCI y otros 2008: 1-6).

⁷⁴⁷ LEWIS 2018: 198.

⁷⁴⁸ STEVENS 2010: 49, 50, 53; HODGIN 2012: 98-137; KUCKENS 2013: 38, 48.



Figura 64: evidencias de hipoplasia del esmalte dental en el individuo 124. KUCKENS 2013: 38.

La hipoplasia del esmalte dental es otro marcador no específico de estrés. Se trata de un defecto que aparece en el esmalte del diente – puede ser deciduo o permanente – mientras se está formando la corona dental (durante la deposición de ameloblastos) y que sirve para identificar un periodo de gran estrés fisiológico. La aparición de más de una de estas líneas o deformidades revela que el individuo afectado pasó por más de un momento de estrés a lo largo de su vida, en el que el cuerpo estaba tan tensionado que se detuvo el crecimiento del diente (igual que las líneas de Harris detectadas en las metáfisis de los huesos a partir de las radiografías). Estos defectos hipoplásicos no afectan a la totalidad del esmalte, que sigue siendo un elemento duro y bien mineralizado, si no que aparece como una deficiencia local del espesor del diente a lo largo de la circunferencia de la corona. La hipoplasia del esmalte dental puede aparecer como una línea aislada o como un surco más ancho; la corona puede aparecer estriada; se pueden percibir “pozos” aislados de mayor o menor tamaño; pueden aparecer “pozos” asociados con un surco; e incluso puede faltar todo el esmalte de una zona que expone un plano de esmalte subyacente⁷⁴⁹. Dependiendo de la gravedad del problema, el depósito de esmalte será mayor o menor. La aparición de este tipo de defecto puede estar determinada por un sin número de contratiempos: fiebres, sífilis congénita, tuberculosis, bajo peso al nacer, malnutrición severa en la infancia, raquitismo, deficiencias de zinc, desnutrición intrauterina por malnutrición materna, prematuridad, etc⁷⁵⁰. El destete era un acontecimiento traumático de la primera infancia que en la antigüedad pudo desencadenar

⁷⁴⁹ HILLSON 2005: 169-170.

⁷⁵⁰ LEWIS 2018: 84-85.

este tipo de lesiones dentales. Sin embargo, para poder asociarlo con los casos del Cementerio de las Tumbas del Sur tendría que realizarse un análisis de la dentición decidua entre los no adultos y calcular el momento de la aparición (porque el resultado depende del diente afectado y la altura a la que está situada la marca). En cualquier caso, el hecho de que la mayoría de los individuos juveniles recopilados muestren lesiones de cribra orbitalia curada quiere decir que ya habrían sobrepasado la época más peligrosa de la primera infancia. Para confirmarlo, se debe observar qué ocurre con el grupo de 5 – 9 años del Cementerio de las Tumbas del Sur en el epígrafe 19 dedicado al estudio paleodemográfico (“Resultados y discusión”, capítulo VI).

Otro juvenil que puede informar sobre el estado de salud de este grupo de edad concreto es el individuo 149⁷⁵¹, localizado en la Sección Superior del wadi dentro de una fosa saqueada. Este no adulto no presentaba ningún tipo de lesión ósea relacionada con un signo de estrés. No obstante, se percibe una notable diferencia entre la edad dental del individuo (12,5 años) y la edad estimada a partir de los huesos largos (10,5 años). La osteometría es una técnica fundamental en el estudio de los restos no adultos para descubrir si existe un retraso en el crecimiento de los individuos. La medición de los huesos largos proporciona una estimación de la edad que puede compararse con la edad proporcionada por la dentición a partir de los atlas dentarios. En realidad, lo que se estima es la edad biológica que indica cuánto ha recorrido un individuo a lo largo de su desarrollo. El valor extraído se extrapola a la edad biológica a partir de estándares de crecimiento y desarrollo. Ante la duda, las personas expertas deben decidirse por la edad dental porque los tejidos mineralizados de los dientes los hace muy resistentes y la formación de las piezas tiene una mayor relación con la edad cronológica del individuo que la edad proporcionada por la longitud de la diáfisis de los huesos (sin o con epífisis). El valor obtenido de la medición de los huesos largos es una variable de crecimiento y, por lo tanto, es muy susceptible a las condiciones ambientales adversas⁷⁵². Con respecto al individuo 149 del Cementerio de las Tumbas del Sur, la diferencia de edad entre un parámetro y otro señalaría un problema de salud asociada al desarrollo. Y aunque no se deben realizar afirmaciones contundentes a partir de un solo caso, es imposible obviar las señales de estrés osteológico en los esqueletos de no adultos que se han descrito hasta ahora. No es descabellado deducir que la vida de este individuo estaba condicionada por

⁷⁵¹ SHEPPERSON 2010: 39, 43-44; HODGIN 2012: 98-137; KUCKENS 2013: 48.

⁷⁵² RÍOS-FRUTOS 2002: 710, 717; CARDOSO 2007: 223.

contratiempos fisiológicos que le impedían un crecimiento normal. Además, el hecho de que en un esqueleto no se observen marcadores de estrés óseo no significa que el fallecido no hubiera padecido alguna patología letal⁷⁵³. Es lo que se denomina “paradoja osteológica”, que vincula la aparición de marcadores óseos con la cronificación de una o más patologías (estas solo se pueden registrar macroscópicamente mediante la observación de lesiones en los huesos). Es decir, que la persona afectada tenía que haber arrastrado una determinada condición durante bastante tiempo y esto ocurría porque era más saludable que los individuos fallecidos sin lesiones óseas⁷⁵⁴.

14.4. Marcadores óseos hallados en los púberes

Entre los individuos púberes (10/12 – 18/21 años) del Cementerio de las Tumbas del Sur parece que se producía un cambio brusco en las condiciones de vida. Es en este grupo de edad donde se comienzan a observar marcadores óseos producidos por una intensa actividad física. Muchos de estos individuos también presentaban cribra orbitalia (no siempre curada o en proceso de curación), hipoplasia del esmalte dental, escorbuto y malaria. Los púberes no solo se veían envueltos en el duro ambiente del desierto, con periodos epidémicos de malaria, sino que también tenían que realizar actividades diarias lo suficientemente pesadas como para dejar huella en los restos óseos.

Como se puede ver en epígrafe 19 de paleodemografía (“Resultados y discusión”), la mortalidad entre los no adultos de 10 – 14 años aumentó en el Cementerio de las Tumbas del Sur. Sin duda, se trata de un acontecimiento inusitado ya que nos encontramos ante una de las etapas vitales más saludables de la infancia. Entre las poblaciones preindustriales, la mortalidad disminuía considerablemente pasada la primera infancia y se mantenía controlada hasta llegar a la adultez. Por lo tanto, puede ser interesante realizar un análisis más específico de la primera fase de la pubertad. Hallamos un ejemplo en el individuo 41⁷⁵⁵, que reposaba en la Sección Superior del wadi dentro de un pozo funerario saqueado. Este púber presentaba cribra orbitalia a medio curar e hipoplasia del esmalte

⁷⁵³ Aunque los individuos infantiles cuentan con una plasticidad fenotípica más acusada que los adultos, estos no siempre muestran respuestas osteológicas porque podían sufrir una muerte rápida.

⁷⁵⁴ WOOD y otros 1992: 352-354; HEAD 2020: 1.

⁷⁵⁵ Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; KEMP 2008: 25, 31; HODGIN 2012: 98-137; KUCKENS 2013: 48.

dental. El individuo 64⁷⁵⁶, hallado en la Sección Superior del wadi dentro de una fosa saqueada, mostraba una cribra orbitalia activa e hipoplasia del esmalte dental. No obstante, pese a los marcadores de estrés que se pueden observar en este púber, resulta ser el único caso en el que no se aprecia un desfase entre la edad dental y la edad de los huesos largos. Otro púber que entra en el grupo de 10 – 14 años es el individuo 86⁷⁵⁷, localizado en la Sección Superior del wadi dentro de una fosa saqueada. El individuo mostraba hasta tres incidencias de hipoplasia del esmalte dental, lo que quiere decir que hubo al menos tres momentos de gran estrés fisiológico en la vida del púber. Estos momentos de crisis durante la primera infancia tenían su reflejo en el desfase de crecimiento que se aprecia en los huesos del no adulto; es decir, que su cuerpo pudo verse obligado a detener el crecimiento para garantizar su supervivencia. El individuo 160⁷⁵⁸, hallado en la Sección Superior del wadi, mostraba cribra orbitalia curada y también hipoplasia del esmalte dental. Además, este individuo presenta un notable contraste entre la edad dental (11,5 años) y la edad estimada a partir de los huesos largos (8 años), por lo que se puede especular acerca del estrés fisiológico que debió haber sufrido a lo largo de su vida. El individuo 170⁷⁵⁹, que reposaba en la Desembocadura del wadi dentro de un pozo funerario saqueado, también mostraba evidencias de hipoplasia del esmalte dental. Es un marcador de estrés no específico que alude a crisis fisiológicas pasadas y que, en este caso, concuerda con una buena diferencia entre la edad dental (14,5 años) y la edad estimada a partir de los huesos largos (11,5 años). Se puede ver cómo en el Cementerio de las Tumbas del Sur son comunes los desfases entre la edad dental, que se considera más próxima a la edad cronológica, y las cifras estimadas a partir de la osteometría, que aporta la edad biológica de los individuos investigados. Uno de los no adultos que mostraba una mayor diferencia entre la edad dental y la edad estimada a partir de los huesos largos es el individuo 206⁷⁶⁰. Este púber apareció en la Sección Inferior del wadi dentro de una fosa saqueada y lo más llamativo del caso es la evidencia de comorbilidad que exhibían sus restos. En sus huesos se detectan marcadores vinculados a la cribra orbitalia activa, la hipoplasia del esmalte dental, el escorbuto y la periostitis. De hecho, la combinación de lesiones y patologías metabólicas ha inducido a que los expertos lo

⁷⁵⁶ Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; KEMP 2008: 21, 30-31; HODGIN 2012: 98-137; KUCKENS 2013: 48.

⁷⁵⁷ SHEPPERSON 2009: 11-12, 14; HODGIN 2012: 98-137; KUCKENS 2013: 48.

⁷⁵⁸ SHEPPERSON 2010: 24-25, 29-30, 52-53, 64; HODGIN 2012: 98-137; KUCKENS 2013: 48.

⁷⁵⁹ KING-WETZEL 2010: 9, 23-25, 29-30, 56, 58, 60, 62; HODGIN 2012: 98-137; KUCKENS 2013: 48.

⁷⁶⁰ STEVENS 2012: 15; KUCKENS 2013: 48; SMITH 2015: 98.

diagnostiquen con malaria. Finalmente, el ejemplo que mejor puede validar la hipótesis sobre los individuos de 10 – 14 años que experimentaron una transformación en sus condiciones de vida es el individuo 51⁷⁶¹. Este púber reposaba en una fosa saqueada de la Sección Superior del wadi y, en otros epígrafes (capítulo III: “Ataúdes sin decoración”; capítulo IV: “Recipientes cerámicos y cestos”, “Ofrendas alimenticias”), su inhumación sirve como modelo de tumba elaborada: ataúd de madera, señalización en superficie y deposición de seis recipientes cerámicos con ofrendas alimenticias en su interior. Pese a su juventud, los restos óseos del individuo 51 muestran marcadores de estrés ocupacional (espondilolisis unilateral sin fusionar en la L5 y espina bífida) que pueden resultar atípicos, pero muy significativos.

La espondilolisis es el desprendimiento del arco neural del cuerpo vertebral, que puede convertirse en una lesión unilateral, bilateral, completa o parcial. Se trata de una patología que está a caballo entre la clasificación congénita y la traumática⁷⁶². Se piensa que la espondilolisis puede ser el resultado de doblar la cintura a la altura de las caderas, de modo que se reduzca la curvatura lumbar y esto aumente la tensión en la columna vertebral. Sin embargo, también puede ser al contrario y que la espondilolisis resulte de estar erguido y mantener una postura que exagere la curvatura lumbar, pues en ese caso se añade un cizallamiento en las fuerzas de compresión⁷⁶³. Es posible que el individuo 51 estuviera expuesto a un estilo de vida lo suficientemente duro como para provocarle una lesión articular en las vértebras lumbares que, por otro lado, es típica de la población juvenil (salvo los menores de 5 años)⁷⁶⁴. Pero, lo realmente extraordinario es la conjunción de espina bífida y espondilolisis que no solo evidencia este púber, también otros muchos púberes de la necrópolis. Al parecer, incluso en la actualidad se producen muchas coincidencias entre los jóvenes con espondilolisis que también presentan casos de espina bífida, con especial incidencia en la L5 (como el individuo 51). De alguna forma, se ha terminado asociando la espina bífida con la ocurrencia de espondilolisis lumbar⁷⁶⁵, aunque todavía no esté claro si dicha espina bífida influye en la aparición de la espondilolisis. Aun así, es probable que la espina bífida – una patología congénita

⁷⁶¹ KEMP 2008: 20-21; HORIZON 4: <https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/horizon-newsletter-4.pdf>; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; HODGIN 2012: 95-136, 152.

⁷⁶² LEWIS 2018: 30).

⁷⁶³ CAPASSO; KENNEDY; WILCZAK 1999: 24-26.

⁷⁶⁴ LEWIS 2018: 30.

⁷⁶⁵ ESTÉVEZ-GONZÁLEZ 2002:116; MATAKI y otros 2020: 1; GAMADA y otros 2023: 390.

caracterizada por un defecto del tubo neural – hiciera más susceptibles a los afectados a sufrir la espondilolisis. Pese a su naturaleza congénita, se piensa que la espina bífida está estrechamente relacionada con una carencia de ácido fólico entre las mujeres embarazadas y con la desnutrición materna⁷⁶⁶. En definitiva, la espondilolisis se describe como la separación parcial de las facetas inferiores del arco neural del cuerpo vertebral. Surge por un traumatismo debido al esfuerzo de la columna lumbar, que se tensiona durante flexiones y levantamientos. El individuo afectado puede sufrir una fractura por fatiga a consecuencia de un defecto en el pars interarticularis. Aunque la espondilolisis suele ser bilateral, a veces, como en el caso del individuo 51, puede ser unilateral y fracturar la quinta vértebra lumbar⁷⁶⁷.

Esto es lo que se observa entre los púberes más jóvenes, pero las señales que ponen de manifiesto las duras condiciones de vida de los no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur se hacen todavía más obvias en los últimos años de la pubertad. Por ejemplo, se dan más casos de espondilolisis y espina bífida. El individuo 24⁷⁶⁸, hallado en la Sección Superior del wadi dentro de un pozo saqueado, mostraba una espondilolisis sin fusionar en la L5 (sin espina bífida). El individuo 42⁷⁶⁹, que reposaba en la Sección Superior del wadi en el interior de una fosa intacta, presentaba lesiones de espondilolisis unilateral en la L5 sin fusionar y espina bífida. Es decir, que se puede intuir una pauta entre el grupo de los púberes, por la que se constata que los individuos no adultos se veían afectados por una ocupación fatigosa. Otro ejemplo en el que se diagnostica un caso de espina bífida y espondilolisis en la L5 es el del individuo 9⁷⁷⁰, un púber localizado en la Sección Superior del wadi. No obstante, los restos de este individuo también revelaron hasta cuatro nódulos de Schmorl en las vértebras torácicas (T11 y T12) y lumbares (L1).

En realidad, los nódulos de Schmorl son marcadores óseos bastante comunes en el registro arqueológico. Suelen ser lesiones asintomáticas provocadas por hernias intervertebrales, que llegan a causar una protusión en los núcleos pulposos de los cuerpos

⁷⁶⁶ BRAVO-AVILA; GARCÉS-GRANOBLE; ZAMBRANO-MACIAS 2024: 2297.

⁷⁶⁷ LEWIS 2018: 106.

⁷⁶⁸ Cementerio de las Tumbas del Sur 2006: https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml; KEMP 2007: 16; HODGIN 2012: 95-136, 152.

⁷⁶⁹ Cementerio de las Tumbas del Sur 2008: https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; KEMP 2008: 25, 30; HODGIN 2012: 95-136, 152.

⁷⁷⁰ Cementerio de las Tumbas del Sur 2006: https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml; KEMP 2007: 16; HODGIN 2012: 95-136, 142, 152.

vertebrales. Aunque la etiología no sea del todo clara, pues se piensa que tiene un cierto componente hereditario, se vinculan a una actividad vigorosa, junto a la flexión y extensión de la columna. Además, aunque se asocia a la degeneración del disco vertebral, se considera que los nódulos de Schmorl aparecen antes de los 18 años⁷⁷¹. A nivel macroscópico, el nódulo de Schmorl suele notarse como una depresión de 1 a 15 mm de diámetro en el cuerpo vertebral (carilla superior, inferior o ambas)⁷⁷². Esto se debe a que la acción mecánica del nódulo sobre el hueso esponjoso de la vértebra termina generando una lesión en forma de medialuna. Como ocurre con el ejemplo del individuo 9 del Cementerio de las Tumbas del Sur, los nódulos de Schmorl suelen aparecer en las vértebras torácicas inferiores y en las lumbares. Y, cuando el estrés sobre el hueso se alarga, se puede llegar a remodelar la vértebra por la formación de hueso nuevo⁷⁷³.

Sin duda, uno de los no adultos púberes más aquejado por los marcadores de estrés ocupacional es el individuo 57⁷⁷⁴. Se localizó en la Sección Superior del wadi, dentro de una fosa saqueada. Aunque el púber estaba próximo a la adultez (16 – 20 años) vale la pena mencionarlo, pues sus restos óseos mostraban un buen número de lesiones: fracturas por compresión en las vértebras T2 y L5, catorce nódulos de Schmorl (doce en las vértebras torácicas y 2 en las lumbares), artrosis degenerativa en las vértebras lumbares y una fractura en el sacro. Este individuo es el testimonio que mejor ilustra la calidad de vida de los no adultos de Amarna. Pese a que todavía no era un adulto, su esqueleto mostraba las consecuencias de una actividad diaria muy exigente.

Por descontado, los restos óseos de los púberes del Cementerio de las Tumbas del Sur también dejaron huellas de malaria (por ejemplo: el individuo 154⁷⁷⁵, el individuo 218⁷⁷⁶ o el individuo 222⁷⁷⁷). Por lo tanto, los valores extraídos en el epígrafe de paleodemografía, que parecen estar indicando un cambio fundamental en el contexto vital de los individuos mayores de 10 años, pueden tener su reflejo en el análisis paleopatológico. Por el mismo motivo, el hecho de que los enterramientos de púberes fueran más saqueados que otros grupos de no adultos podría insinuar un cambio de estatus

⁷⁷¹ LEWIS 2018: 252.

⁷⁷² ESTÉVEZ GONZÁLEZ 2002: 117.

⁷⁷³ CAPASSO; KENNEDY; WILCZAK 1999: 38.

⁷⁷⁴ Cementerio de las Tumbas del Sur 2008:

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml;

KEMP 2008: 18, 94; HODGIN 2012: 95-136, 142, 144, 148, 153.

⁷⁷⁵ SHEPPERSON 2010: 33-36, 55, 64; HODGIN 2012: 95-136, 143, 146, 150, 155; SMITH 2015: 89.

⁷⁷⁶ STEVENS 2012: 16; SMITH 2015: 89.

⁷⁷⁷ STEVENS 2012: 14, 16; SMITH 2015: 89.

y una mejoría en el avituallamiento funerario. Aunque no existe ninguna prueba definitiva al respecto, cabe la posibilidad de que se diera una transformación en la manera en la que los adultos egipcios percibían a los no adultos más mayores, que – al menos en Amarna – ya estarían contribuyendo activamente a la población mediante su fuerza de trabajo.

15. Conclusiones bioarqueológicas a partir de la información extraída del Cementerio de las Tumbas del Sur

A partir de los escasos restos de lactantes recopilados para el estudio paleopatológico de esta necrópolis, se ha podido percibir una predominancia de lesiones metabólicas no específicas: la cribra orbitalia (75 %) y la hiperostosis porótica (25 %) (fig. 65).

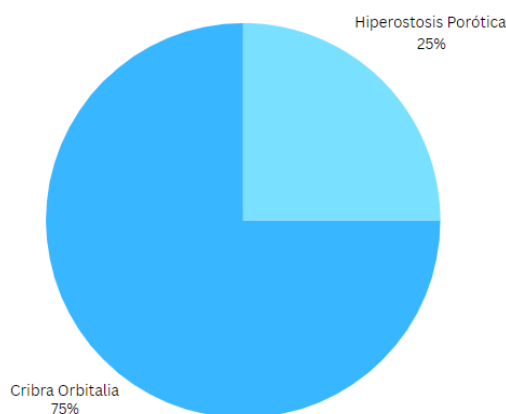


Figura 65: porcentaje de las patologías detectadas en el grupo de lactantes.

Ambas lesiones se manifiestan en individuos que todavía estaban en edad de lactar, pero, aunque sabemos que la edad ideal de destete en el antiguo Egipto eran los 3 años, es muy probable que el proceso por el que se introducían alimentos sólidos en la dieta de los no adultos empezara mucho antes. Por lo tanto, no es descabellado relacionar la cribra orbitalia y la hiperostosis porótica de los lactantes del Cementerio de las Tumbas del Sur con la aparición de anemias, anorexia y todo tipo de deficiencias nutricionales ocasionadas por el cese del amamantamiento. Es probable que en un contexto en el que no abundaban los alimentos variados y la base de la alimentación era el cereal, se produjera un buen número de deficiencias vitamínicas (vitamina C, vitamina B12, vitamina D, etc.) y se impulsara el contagio de infecciones parasitarias. Los lactantes eran individuos muy susceptibles a las nuevas cargas patógenas a las que se veían sometidos al nacer, incluso en sociedades que estaban libres de epidemias. Los no adultos con carencias nutricionales eran más propensos al contagio de infecciones que, a su vez,

afectaban al desarrollo del individuo y contribuían a contraer nuevas enfermedades. En el contexto de Amarna no se puede obviar el problema de la malaria, ya que las madres tenían la capacidad de transmitir la enfermedad a los fetos. Y recordemos que dos de las principales señales de malaria entre unos individuos tan pequeños son la cribra orbitalia y la hiperostosis porótica. Además, si la salud materna se veía comprometida durante el embarazo, repercutía en la salud del no adulto (este no podía disponer de los nutrientes necesarios para su desarrollo en el útero y, por lo tanto, no podía depender de la inmunidad pasiva tras el nacimiento).

El grupo de niños y niñas muestra una mayor variedad de marcadores óseos, que pone de manifiesto cierta transformación en las condiciones de vida de los no adultos. Por un lado, aunque predomina la cribra orbitalia (80 %), aparecen los primeros signos de escorbuto (10 %) y de malaria (10 %) (fig. 66). A pesar de ser individuos que ya habían sido destetados, los niños y niñas pudieron estar más expuestos a contraer nuevas patologías infecciosas a través de la socialización y el aprendizaje. Además, la aparición de escorbuto puede indicar que los no adultos de este grupo de edad no obtuvieron una alimentación rica en frutas y verduras, aunque tampoco parece que los individuos adultos disfrutasen de ella. También es posible que, ante una situación de gran estrés fisiológico (anemias, infecciones parasitarias, anorexia, etc.), los cuerpos de los niños y niñas afectados no tuvieran la capacidad de absorber los nutrientes necesarios para su supervivencia.

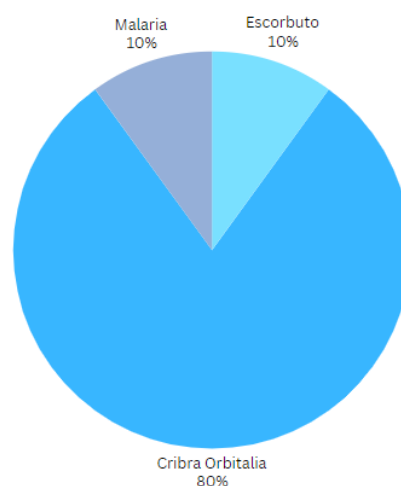


Figura 66: porcentaje de las patologías detectadas en el grupo de niños y niñas.

Entre los niños y niñas se detecta una fractura curada. ¿Podría ser el indicio de un cambio de ambiente en el que existía cierto peligro para los no adultos del Cementerio de

las Tumbas del Sur? Desafortunadamente, no se puede realizar una afirmación contundente a partir de un solo ejemplo. No obstante, no es frecuente hallar fracturas entre los restos óseos infantiles de yacimientos arqueológicos; esto tiene su explicación en la enorme flexibilidad de los huesos infantiles y su resistencia a los accidentes. Por lo tanto, un traumatismo de este calibre puede estar aludiendo a una mayor independencia del individuo y su exposición a un entorno azaroso. Esta evidencia puede tener su expresión en los bienes funerarios que se hallaron en las tumbas infantiles, que mostraban mayor variedad (piezas de mobiliario, herramientas, amuletos y adornos, objetos rituales, recipientes cerámicos, etc.) entre el grupo de niños y niñas que en el grupo de lactantes. Se trata de la edad de los accidentes, de la independencia de la figura materna, del desarrollo de personalidad y de adquirir responsabilidades en el hogar. Un hipotético cambio de estatus a esta edad también explicaría el cuidado percibido al escoger los contenedores funerarios para sus entierros y la elaboración de estos.

El grupo de los juveniles, pese a que está representado por un menor número de individuos que la mayoría de los otros grupos de edad, presenta unos marcadores óseos de gran valor. Lejos de lo que nos podemos esperar después de valorar los primeros grupos de edad infantiles del Cementerio de las Tumbas del Sur, los restos óseos de los juveniles revelan una mejoría en la calidad de vida. Las principales lesiones óseas que se han documentado son la cribra orbitalia (60 %) – curada en su mayor parte – y la hipoplasia del esmalte dental (40 %) (fig. 67). Aunque también se ha localizado un individuo que, sin haber presentado ningún marcador de estrés óseo, sí que evidenciaba un considerable desfase entre la edad dental y la edad estimada a partir de los huesos largos. Es decir, que esta etapa de la vida había quedado marcada por graves crisis fisiológicas durante la primera infancia, pero también ayuda a confirmar los datos paleodemográficos extraídos para el grupo de 5 – 9 años. Estos no adultos eran más saludables y fuertes que los grupos de individuos más jóvenes (de ahí que también estuvieran menos representados en el registro arqueológico), pues ya habían sobrepasado las épocas vulnerables del desarrollo y su sistema inmunológico había madurado.

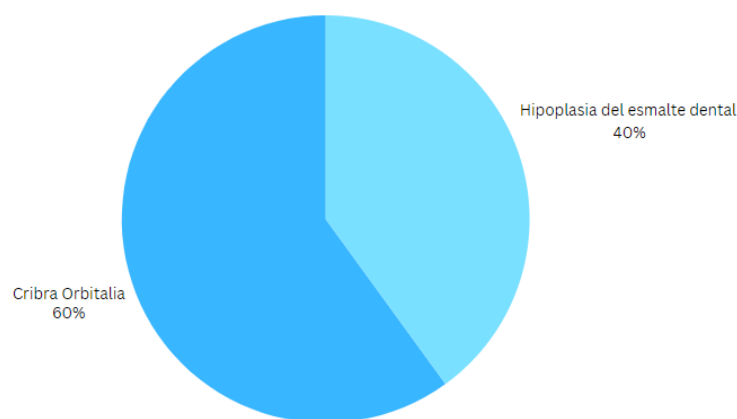


Figura 67: porcentaje de las patologías detectadas en el grupo de juveniles.

Por último, es preciso evaluar lo que ocurre con el grupo de los púberes. Se trata del grupo de edad que revela el mayor número de marcadores óseos y patologías (fig. 68). Si se analiza la información de los primeros años de la pubertad por separado, que sería un procedimiento basado en los datos alcanzados en el apartado de paleodemografía, cabe la posibilidad de que se observe y se confirme una alteración en las condiciones de vida de los no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur. Finalmente, esta hipótesis queda refrendada, ya que los púberes más jóvenes presentaban lesiones compatibles con una actividad diaria exigente (espondilolisis en la L5 combinada con espina bífida). Estamos hablando de unos marcadores de actividad relacionados con movimientos repetitivos de flexión y extensión de la espalda, que pueden ser consecuencia de cargar y descargar pesos. Pese a que la espina bífida induce a pensar en un problema principalmente congénito, la realidad es que la espondilolisis aparece a raíz de una fractura o fisura vertebral por estrés. Es posible que la gran cantidad de coincidencias entre ambas afecciones responda a un problema generalizado de salud infantil (la respuesta de cuerpos debilitados). Si bien la espina bífida es una patología congénita, está muy relacionada con un déficit de ácido fólico durante el embarazo. En esta primera fase de la pubertad también se localizan casos de cribra orbitalia activa, que actúan como señal de un reciente estrés fisiológico. Y de nuevo, vuelven a aparecer señales de infección palúdica. Es posible que la introducción de estos no adultos en el ámbito laboral, donde establecían un contacto estrecho con los individuos adultos, donde se enfrentaban a graves accidentes y se introducían en un ambiente proclive al contagio de infecciones, aumentase considerablemente el número de fallecidos y de lesiones óseas.

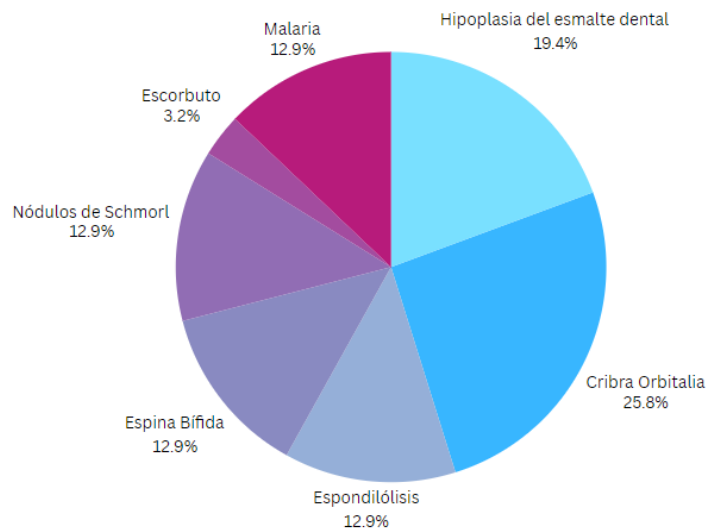


Figura 68: porcentaje de las patologías detectadas en el grupo de púberes.

Por otro lado, los púberes con más edad del Cementerio de las Tumbas del Sur presentaban incluso un mayor número de marcadores de estrés óseo. Varios de estos individuos tenían una combinación de espondilolisis y espina bífida, una condición de la que ya se ha hablado, pero que responde a un tipo de actividad que tensionaba la zona lumbar de los no adultos. Sin embargo, algunos de ellos también presentaban nódulos de Schmorl. Estas lesiones de los cuerpos vertebrales funcionan como marcadores de estrés ocupacional y corroboran lo que ya nos estaba indicando la espondilolisis. Los púberes de Amarna ya estarían contribuyendo en plenitud al mantenimiento y la construcción de la ciudad. Con la edad, las evidencias de la introducción de los no adultos al ámbito laboral se hacen más obvias. Estos púberes próximos a la adultez habían pasado más años de su vida realizando actividades diarias que comprometían su estado de salud. El ambiente en el que se desenvolvían, trabajando con adultos y teniendo contacto con las fuentes de infección de malaria (puede que pozos o recipientes de algún tipo, donde el agua permanecía estancada y se llenaba de mosquitos), los hacía más susceptibles a las enfermedades infecciosas y metabólicas.

CAPÍTULO VI: Análisis paleodemográfico del Cementerio de las Tumbas del Sur

16. Marco teórico de paleodemografía

Un instrumento que puede ser provechoso para analizar en mayor profundidad a los no adultos es el estudio paleodemográfico de la población que compuso el Cementerio de las Tumbas del Sur. Con ello, trataré de aproximarme al modo de vida de esta pequeña parte de la comunidad de Akhetaton mediante el escrutinio de las dinámicas demográficas del grupo humano⁷⁷⁸. De hecho, se suelen emplear las tasas de mortalidad infantil como una medida de la adaptación de la sociedad escogida a diferentes dificultades ambientales. Algunos expertos consideran que atender a los patrones de mortalidad durante la infancia puede evidenciar la interacción entre los factores biológicos y los factores sociales que contribuyeron al fallecimiento de los individuos analizados en distintas fases de desarrollo. Por ejemplo, podemos considerar la transición entre el feto que permanecía en el útero materno y el no adulto que se enfrentaba por primera vez al mundo exterior como la primera crisis que tenía que confrontar el ser humano. El recién nacido, con un cuerpo aún inmaduro, se enfrentaba a muchos desequilibrios ambientales que ponían en brete la salud y la nutrición del no adulto. Esta primera crisis explica, en parte, la alta mortalidad infantil durante el primer año de vida que se dio entre las poblaciones antiguas⁷⁷⁹.

La paleodemografía es la disciplina que permite observar el comportamiento demográfico de las poblaciones antiguas, además de analizar la estructura de un determinado grupo social. Esto quiere decir que el estudio paleodemográfico de una población proporciona a la persona investigadora una distribución de sexo y edad, pero también le permite estimar la esperanza de vida, la mortalidad, la natalidad, etc. Se trata, sin duda, de un proceso analítico de gran interés que debe desarrollarse a partir del examen de fuentes arqueológicas, en concreto, de los restos óseos⁷⁸⁰ del yacimiento que se está evaluando⁷⁸¹. No obstante, la utilidad de este tipo de análisis dependerá de la fiabilidad de los datos que se han adquirido, pues el uso de muestras inapropiadas o de edades desacertadas invalida la precisión del mismo⁷⁸².

⁷⁷⁸ BARBANCHO y otros 2014: 1.

⁷⁷⁹ HALCROW; TAYLES 2011: 339-340.

⁷⁸⁰ Los censos que se emplearían hoy en día para la reconstrucción demográfica de una localidad son sustituidos, en el caso de la paleodemografía, por los esqueletos de los fallecidos. Para ello, tanto la estimación del sexo y de la edad como la cantidad de la muestra empleada deben ser representativos y adecuados (COLLADO-BENEYTO 2009: 407-408).

⁷⁸¹ BRANDI-FERNÁNDEZ 1992: 54.

⁷⁸² IGLESIAS-BEXIGA 2010: 6-8.

Al realizar una investigación paleodemográfica se presentan varios problemas metodológicos habituales. Por un lado, se reconoce que no todos los restos son igual de susceptibles a los factores ambientales – sea tafonomía biológica, geológica o cultural – y que, dependiendo de la edad y el sexo del individuo, o si se trata de huesos con patologías, la conservación de las evidencias óseas resulta heterogénea. Debemos recordar que las fuentes de un estudio paleodemográfico son los propios esqueletos humanos, de donde se extrae información básica como la edad o el sexo del individuo seleccionado. Desafortunadamente, la conservación de estas fuentes se verá también muy influenciada por el medio en el que se hallan, el biodeterioro y los factores antrópicos. Además, la mortalidad analizada es selectiva, ya que los datos utilizados son siempre modelos sesgados de las poblaciones vivas. Y siempre cabe la posibilidad de que el yacimiento analizado fuera resultado de una población que experimentó un cambio temporal en la fertilidad y la mortalidad, o bien un movimiento migratorio⁷⁸³. Es decir, que existe un contratiempo con la representatividad de las muestras arqueológicas porque el número de individuos analizados difiere del total de la población que suscita nuestro interés⁷⁸⁴. Como se ha mencionado, una buena parte de los sujetos (sobre todo los más débiles, como los perinatales y lactantes⁷⁸⁵ o los adultos más mayores) podrían estar ausentes del yacimiento debido a factores tafonómicos ineludibles, pero también porque la sociedad antigua a la que pertenecieron pudo haber realizado cribas y selecciones en el tratamiento y ritual funerario de sus muertos que pudieron apartar del conjunto de la comunidad a determinados individuos a consecuencia de su estatus⁷⁸⁶. Es posible, además, que la necrópolis que estudiemos haya sido destruida con el tiempo (erosión del terreno, nuevas construcciones, etc.) antes de realizar una excavación arqueológica, o que la propia investigación del yacimiento sea parcial e incompleta. Sin duda, otra de las limitaciones en el estudio paleodemográfico de una población es el sesgo impuesto por el excavador o investigador del yacimiento, que pudo no ver necesario conservar todas las

⁷⁸³ DEWITTE; STOJANOWSKI 2015: 399-400.

⁷⁸⁴ Cuando mencionan esta dificultad añadida los expertos suelen aludir al modificado de Waldron: WALDRON, T. 1994. *Counting the dead: The epidemiology of skeletal populations*. Chinchester: Wiley-Liss, inc.

⁷⁸⁵ Es frecuente que entre los no adultos menores de 5 años se produzca una preservación diferencial y que esto sesgue el perfil demográfico. Se debe a que sus huesos son más susceptibles a agresiones químicas y mecánicas, pero el estado de conservación de los mismos aumentaría proporcionalmente con la edad del individuo hasta la maduración del esqueleto (BELLO y otros 2006: 27; DIÉGUEZ-RAMÍREZ 2015: 290-291; DOMÍNGUEZ-DEL-TRIUNFO 2013: 15).

⁷⁸⁶ No solo se presentarían disimilitudes según los grupos de edad, sino que también pudieron darse diferencias entre sexos por razón de género, o incluso según el origen étnico y/o social de un individuo en concreto (PINHASI; BOURBOU 2008: 35-36; SÉGUY; BUCHET 2011: 37; ARIAS-FERNÁNDEZ 2013: 27).

muestras óseas (fragmentos de huesos, restos infantiles, huesos postcraneales de adultos, etc.). Se trata de un error característico de las excavaciones antiguas⁷⁸⁷.

Otro de los problemas fundamentales del procedimiento paleodemográfico se produce por la falta generalizada de homogeneidad en la metodología⁷⁸⁸ y por la abundancia de estudios pseudopaleodemográficos⁷⁸⁹. No existe ningún consenso referente al uso de métodos de análisis bioarqueológicos que estandarice la estimación de la edad⁷⁹⁰ y la determinación del sexo de los esqueletos⁷⁹¹, lo que deriva en análisis paleodemográficos dispares y que revelan aproximaciones poco coherentes entre yacimientos de un mismo territorio o entre un solo yacimiento que abarque varias épocas de ocupación. Por lo tanto, esta incompatibilidad de métodos genera estudios en los que se da una falsa ausencia de no adultos (no son incluidos en los análisis o, directamente, no se recuperan del registro arqueológico), que recopilan informes paleodemográficos no uniformes, e incluso que no tienen en cuenta a aquellos individuos considerados indeterminados y alofisos⁷⁹².

Con todo, es evidente que los estudios paleodemográficos y las personas investigadoras que los llevan a cabo tienen muchas limitaciones. Para empezar, una de ellas puede ser el propio acceso a los informes arqueológicos, que no se publican para beneficio de otras personas interesadas o porque no se llegan a realizar estudios antropológicos de los yacimientos⁷⁹³. No obstante, el inconveniente recurrente parece ser la falta de una estandarización metodológica. Me ha parecido especialmente interesante la propuesta de estandarización metodológica que propusieron Barbancho y otros (2014), donde se propuso acotar la pseudopaleodemografía desarrollando Tablas de Vida⁷⁹⁴,

⁷⁸⁷ UBELAKER 2007: 155.

⁷⁸⁸ Por ejemplo, el hecho de que una persona investigadora se limite a recuperar del registro arqueológico solo a aquellos individuos que estén mejor conservados puede contribuir a que los sexos de los restos óseos no estén bien caracterizados en cada fase de edad (LÓPEZ MARTÍNEZ 2002: 115-166).

⁷⁸⁹ Muchos análisis de población acostumbran a ser simples descripciones de la distribución por grupos de edad y sexo. Esta circunstancia dificulta realizar un metaanálisis paleodemográfico que abarque a una región entera y que, a su vez, permita comparaciones. Se hace imprescindible la estandarización metodológica (BARBANCHO y otros 2014: 1).

⁷⁹⁰ El hecho de que las clasificaciones de edades no sean coincidentes entre distintas poblaciones hace que los resultados no se puedan equiparar, pues no se estaría reflejando la realidad (DOMÍNGUEZ DEL TRIUNFO 2013: 17).

⁷⁹¹ BELLO y otros 2006: 28.

⁷⁹² Incluso es posible que los individuos alofisos sean confundidos con los indeterminados (BELLO y otros 2006: 29; BARBANCHO y otros 2014: 1).

⁷⁹³ DOMÍNGUEZ-DEL-TRIUNFO 2013: 13; ARIAS-FERNÁNDEZ 2013: 27.

⁷⁹⁴ A partir de la obra ACSÁDI, G.; NEMESKÉRI, J. 1974. *History of human life Span and mortality*. Budapest: Akadémiai Kiadó.

Estimadores Paleodemográficos⁷⁹⁵ y una comparativa de los Patrones de Mortalidad Arcaica⁷⁹⁶ a la mera descripción de las muestras aplicadas. Además, se propone una solución que permita compatibilizar los métodos que estiman la edad (basada en la erupción y calcificación dental de Ubelaker⁷⁹⁷ para no adultos y en el desgaste dental de Miles⁷⁹⁸ para los adultos) y determinan el sexo de los restos óseos (basándose en la observación de la pelvis entre los individuos adultos⁷⁹⁹ y complementándolo con las características del cráneo y los huesos largos⁸⁰⁰). Calcular la edad de los individuos no adultos no sería tan complicado como hacer el mismo procedimiento con los adultos, ya que el desarrollo de los huesos (crecimiento y fusión) y los dientes (formación y erupción) mantiene una secuencia bastante regular, pero será menos preciso en el caso de los esqueletos a los que les falten elementos óseos importantes (la dentición, sobre todo). Como averiguar el sexo de los restos infantiles resulta complejo, ya que los resultados de los análisis macroscópicos de los huesos son muy imprecisos y despiertan controversia, solo se tiene en cuenta la edad de los no adultos⁸⁰¹. Esta coyuntura parece estar meridianamente clara en los estudios antropológicos, pero, una vez más, elaborar comparaciones entre distintas poblaciones o subgrupos de una misma población se hace verdaderamente engorroso cuando los grupos de edad varían dependiendo del criterio de las personas investigadoras. De hecho, emplear nombres específicos para cada categoría de edad (lactante, niño/a, juvenil...) genera otro trastorno en las investigaciones, pues estos tienen significados específicos en distintos contextos sociales⁸⁰².

Desafortunadamente, los análisis paleodemográficos se ven muy condicionados por los métodos. El hecho de que en la mayoría de las poblaciones arqueológicas exista una infrarrepresentación de individuos no adultos puede conllevar errores de estimación de los grupos de edad⁸⁰³. Esta circunstancia confronta con lo que sabemos sobre la mortalidad infantil en la Antigüedad. Se piensa que la mortalidad entre no adultos era exageradamente alta, llegando a alcanzar el 50 % o más de fallecimientos. Así lo confirman diferentes estudios etnográficos y arqueológicos, que dilucidan la fragilidad y

⁷⁹⁵ A partir de la obra de BOCQUET-APPEL; MASSET 1977: 65-90.

⁷⁹⁶ A partir de la obra LEDERMANN 1969.

⁷⁹⁷ UBELAKER 1978.

⁷⁹⁸ MILES 1963: 191-209.

⁷⁹⁹ A partir de la obra de MURAIL y otros 2005: 167-176 y de la obra de BRUZÉK 2002: 157-168.

⁸⁰⁰ A partir de la obra de FEREMBACH y otros 1980: 517-549.

⁸⁰¹ Esto produce rangos de edad más amplios. La estimación de la edad individual se suele dar como un rango estimado y no como edades puntuales (BUCKBERRY 2018: 56).

⁸⁰² Los nombres de cada categoría de edad tienen una fuerte carga cultural (BUCKBERRY 2018: 57).

⁸⁰³ ALESAN; MALGOSA; SIMÓ 1999: 290-299; NAGAOKA y otros 2006: 7-8.

vulnerabilidad de los recién nacidos, así como el peligro al que los no adultos eran expuestos en época de destete. Incluso si los niños y las niñas llegaban a sobrepasar los 5 años de vida, las evidencias arqueológicas permiten evaluar diferentes patologías y momentos de estrés nutricional a través de una gran cantidad de lesiones óseas⁸⁰⁴. El porcentaje de fallecimientos infantiles ha sido puesto en debate gracias a las variaciones de los modelos de Tablas de Vida. Incluso los modelos demográficos y los análisis óseos más sofisticados parecen confirmar que las cifras generales aceptadas de mortalidad infantil durante la Antigüedad deben ser revisadas, porque es probable que las cifras varíen de un sitio a otro⁸⁰⁵. Eso no quiere decir que se cuestione si las tasas de mortalidad infantil no fueron significativamente altas. Debido a ello, desde 1979⁸⁰⁶ se han tomado como referencia las cifras de mortalidad infantil aportadas por los países modernos preindustrializados. El estándar de una muestra arqueológica con el que se mide la infrarrepresentación infantil es el 30 % y, pese a ello, el porcentaje de no adultos en muchos yacimientos no alcanza la cifra. Esta es la razón por la que se debe tener cuidado cuando buscamos una cantidad mínima de evidencia osteológica, pues es probable que el porcentaje de no adultos ofrecido para las poblaciones modernas preindustriales esté muy condicionado por causas particulares del contexto social y económico de la época⁸⁰⁷. En general, en la actualidad se acepta que la escasez de individuos no adultos en los yacimientos arqueológicos se debe a una combinación de factores tafonómicos⁸⁰⁸, metodológicos⁸⁰⁹ y culturales⁸¹⁰.

⁸⁰⁴ KAMP 2001: 9-10.

⁸⁰⁵ Algunos estudios recientes sostienen que los modelos de Tablas de Vida tienen tendencia a sobreestimar las tasas de mortalidad juvenil y a subestimar la de los individuos más mayores. SHEPHERD 2018: 523.

⁸⁰⁶ Cuando se publicó la obra SCHOFIELD, R.; WRIGLEY, E. 1979. *Infant and child mortality in England in the late Tudor and early Stuart period*. En: WEBSTER, C. (ed.) *Health, Medicine and Mortality in the Sixteenth Century*: 61-95. Cambridge: Cambridge University Press.

⁸⁰⁷ LEWIS 2007: 22-23.

⁸⁰⁸ Los no adultos tienen huesos frágiles y pequeños (MASSET 1994: 382; KAMP 2001: 2; LÓPEZ-MARTÍNEZ 2002: 117; LEWIS 2007: 23-25; SHEPHERD 2018: 524-527).

⁸⁰⁹ Especialmente por la falta de atención que se les ha dado a los no adultos en los estudios sociales, históricos y bioarqueológicos. Esto hizo que muchos enterramientos infantiles fueran descartados de las muestras por considerarlos poco relevantes. No obstante, hay quien cree que el descuido de estos individuos se debió en parte a que la infancia resulta poco tangible en el registro arqueológico. Las huellas materiales de los niños y las niñas parecen menores, casi superpuestas a las de los adultos y difíciles de interpretar; además, los huesos infantiles tienen un tamaño considerablemente menor a los adultos (fáciles de extraviar o confundir con huesos de animales) (BOCQUET-APPEL 1977: 55 KAMP 2001: 2; GIBAJA y otros 2010: 54-55; LEWIS 2007: 26-27).

⁸¹⁰ Según la edad de los individuos no adultos, estos pudieron ser ajenos a los ritos funerarios comunes de la sociedad analizada y también pudieron ser enterrados fuera de los límites de los cementerios comunitarios (bajo el suelo de las casas, en cementerios propios, etc.) (KAMP 2001: 6; DI-NOLA 2006: 236-237; LEWIS 2007: 30-33; GESTOSO-MOROTE; LÓPEZ-RODRÍGUEZ 2010: 30).

17. Material utilizado para el análisis paleodemográfico

Se ha realizado un inventario que divide la población escogida del Cementerio de las Tumbas del Sur en dos grandes grupos: los no adultos y los adultos. Teniendo en cuenta que en osteoarqueología se considera que la llegada a la adultez tiene lugar entre los 18 y 21 años⁸¹¹, en este estudio paleodemográfico he considerado más práctico y efectivo incluir a todos los individuos menores de 20 años en el grupo de no adultos. Por lo tanto, todos aquellos individuos con una edad media superior a 19,50 años se han introducido en el grupo de los adultos. Esto es así, porque las décimas que resultan de la media de edad para cada individuo (no adulto o adulto) han sido decisivas a la hora de clasificar el grupo de edad de cada sujeto, redondeando hacia abajo cuando se alcanzaba el 0,5 y redondeando hacia arriba a partir del 0,6.

Grupos de edad / Intervalos de edad	TOTAL
Perinatales	5
0 – 1	12
1 – 4	38
5 – 9	24
10 – 14	25
15 – 19	22
	126

Grupos de edad / Intervalos de edad	TOTAL
20 – 29	40
30 – 39	28
40 – 49	35
50 – 59	4
>20	22

En este análisis paleodemográfico se han descartado todos aquellos individuos no adultos cuya edad biológica es completamente desconocida. Es decir, que se prescinde de los sujetos que no se pueden adjuntar a ningún grupo de edad porque esta información no

⁸¹¹ Algunos autores piensan que el límite de edad para considerar a un individuo como no adulto debe de ser de unos 20 años (MOLINA y otros 2016:122-123).

aparece especificada en los registros arqueológicos. Y también se ha prescindido de aquellos no adultos que presentan grandes dudas porque aparecen documentados con edades muy dispares (por lo tanto, se sitúan en grupos de edad distintos dependiendo de la fuente)⁸¹².

		N	%
Infantil I	0-1	17	6,667
Infantil II	1-4	38	14,902
Niño/as	5-9	24	9,412
Juveniles	10-14	25	9,804
Púberes	15-19	22	8,627
Adultos	20-29	48	18,823
	30-39	34	13,333
Maduros	40-49	42	16,471
	50-59	5	1,961
Seniles	> 60	0	0
		255	100

Tabla 1: distribución de los grupos de edad estimados.

Dichas cifras han sido extraídas de diversas publicaciones y registros arqueológicos divulgados por las personas que han investigado directamente el yacimiento de Amarna durante más de una década. Al estar situado en un wadi, el Cementerio de las Tumbas del Sur ha sido excavado gradualmente a través de cinco secciones fundamentales: Sección Superior, Sección Inferior, Desembocadura del Wadi, Sección Media y Sección Final del Wadi. Se inició la excavación en la Sección Superior⁸¹³ y, pocos años después, fueron incluidas la Sección Inferior⁸¹⁴ y la Desembocadura del Wadi⁸¹⁵ en los trabajos del proyecto de Amarna. En las últimas fases del sondeo se englobó a la Sección Media y a la sección más alejada del cementerio, que fue la Sección

⁸¹² Un ejemplo lo encontramos en el Individuo 38, que ha sido ubicado en la niñez en algunas fuentes bibliográficas y en la pubertad en otras.

⁸¹³ Cementerio de las Tumbas del Sur 2006:

www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml;

Cementerio de las Tumbas del Sur 2007:

www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2007.shtml; Kemp

2007: 1-63; Cementerio de las Tumbas del Sur 2008:

www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml; Kemp

2008: 1-67; HORIZON 4: www.amarnaproject.com/documents/pdf/horizon-newsletter-4.pdf

⁸¹⁴ Ya a partir del Individuo 73 la numeración consecutiva de los cuerpos se intercala entre la Sección Inferior y la Sección Superior. A partir del Individuo 133 también se enumeran consecutivamente los sujetos de la Desembocadura del Wadi y estos se siguen intercalando con los individuos de la Sección Superior y la Sección Inferior.

⁸¹⁵ SHEPPERSON 2009: 1-58; STEVENS 2009: 1-58; SHEPPERSON 2010: 1-65; STEVENS 2010: 1-93; WETZEL KING 2010: 1-63; ROSE; DABBS 2012: 1-7; STEVENS 2012: 1-16; STEVENS y otros 2012: 1-15.

Final del Wadi⁸¹⁶. Además, a partir del 2012-2013 se publicaron trabajos sobre el Cementerio de las Tumbas del Sur que abarcan todas las secciones de la necrópolis y, a partir de ello, mencionan y recogen a individuos de diferentes cuadrantes de todo el yacimiento⁸¹⁷. Y es que, en realidad, a medida que avanzaba el trabajo de campo, todas las secciones del cementerio y los individuos que las ocupaban fueron analizados a un mismo tiempo hasta llegar al año 2013 o 2014. Además, todos los individuos (no adultos y adultos) parecen haber sido numerados correlativamente con respecto al momento en el que fueron descubiertos y recopilados.

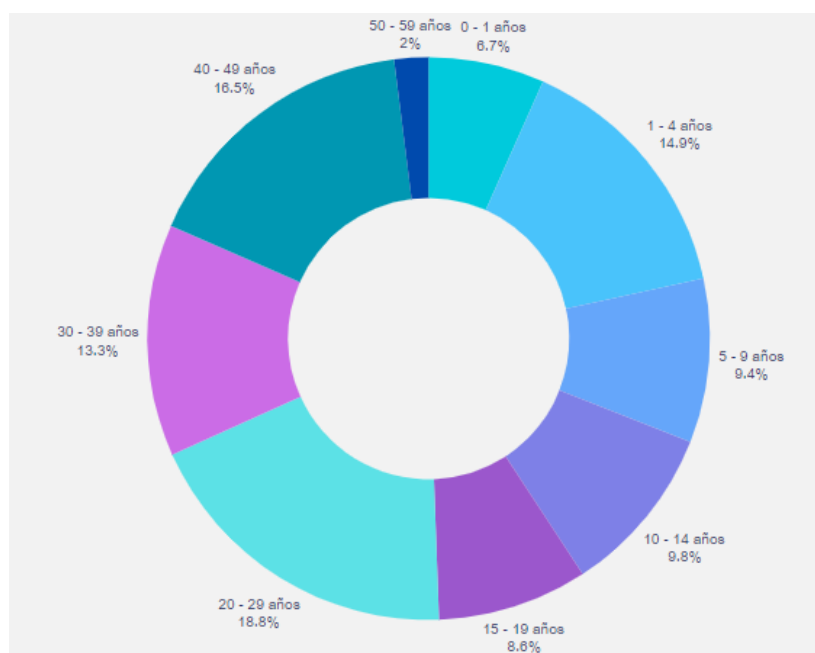


Figura 69: distribución de los individuos por grupos de edad en el Cementerio de las Tumbas del Sur.

Para el estudio paleodemográfico se han seleccionado 255 individuos, no adultos y adultos, del Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna (Reino Nuevo). Esta suma está limitada por la cantidad de información que he podido hallar de cada individuo en los registros y las publicaciones arqueológicas del yacimiento. Tras descartar a los individuos cuya edad no ha sido claramente determinada, pues resulta una información clave para un análisis estadístico de este tipo⁸¹⁸, el número de individuos queda reducido

⁸¹⁶ KEMP 2013: 1-34; STEVENS y otros 2013: 1-19; STEVENS; SHEPPERSON; PITKIN 2013: 18-27; PITKIN 2013. HORIZON 12:

www.amarnaproject.com/documents/pdf/horizon-newsletter-12.pdf

⁸¹⁷ HODGIN 2012: 95-155; KUCKENS 2013: 48; SMITH 2015: 82-103; STEVENS 2018b: 139-160; STEVENS y otros 2018: 121-144.

⁸¹⁸ Al ser una investigación sobre la infancia no se tendrá en cuenta el sexo de los sujetos de estudio, ya que esta circunstancia biológica resulta muy compleja de determinar entre los no adultos y solo aparecen definida para las personas adultas en los registros arqueológicos.

a la cifra mencionada. Los grupos de edad estimados, que aparecen en la tabla anterior, se distribuyen según las indicaciones de las Tablas de Vida del epígrafe de “Metodología” y se mencionan también en el epígrafe de “Resultados”.

No obstante, las personas que han estudiado este cementerio y que continúan haciéndolo, han hecho un recuento de alrededor de 400 tumbas recuperadas y excavadas. A partir de estos datos, las personas expertas concluyen que el Cementerio de las Tumbas del Sur estuvo ocupado originalmente por 6.000 tumbas. Por lo tanto, es evidente que mi análisis paleodemográfico se ocupa de un número reducido de los egipcios enterrados en esta necrópolis. Aun así, cabe la posibilidad de que los 255 individuos representen una cantidad suficiente como para suponer que es una muestra objetiva y representativa de las circunstancias sociales, económicas y sanitarias de la población⁸¹⁹.

18. Objetivos del estudio paleodemográfico

El propósito principal de este estudio paleodemográfico es el de aproximarme a la estructura social de los individuos excavados en el Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna. Este procedimiento permite un mayor escrutinio de la comunidad enterrada en la necrópolis a través del estudio de las dinámicas demográficas del grupo seleccionado⁸²⁰. De hecho, en paleodemografía es común que se emplee la tasa de mortalidad infantil de la población investigada como medida de la adaptación de esta a las diferentes dificultades ambientales que la afectaron. Algunas personas expertas consideran que atender a los patrones de mortalidad durante la infancia puede evidenciar la interacción entre los factores biológicos y los factores sociales que contribuyeron al fallecimiento de los individuos analizados en distintas fases de desarrollo⁸²¹. Por eso, con la intención de comprender mejor las dinámicas de la población de no adultos en el

⁸¹⁹ Pese a que lo ideal sería contar con varios cientos de individuos como base de estudio, se considera que los estimadores paleodemográficos resultan inútiles cuando contamos con menos de 100 individuos en el análisis paleodemográfico de una población (MASSET 1994: 391).

Como la población del Cementerio de las Tumbas del Sur contiene un mínimo de 255 individuos, se deduce que este análisis podría ser representativo y que puede hacerse extensible al resto de métodos aplicados.

⁸²⁰ BARBANCHO y otros 2014: 1.

⁸²¹ Por ejemplo, podemos considerar la transición entre el feto (que permanecía en el útero materno) y el neonato (que se enfrentaba por primera vez al mundo exterior, una vez recién nacido) como la primera crisis a la que se tenía que afrontar el ser humano. El recién nacido, con un cuerpo aún inmaduro, se enfrentaba a muchos desequilibrios ambientales que ponían en un brete su salud y la nutrición del no adulto. Esta primera crisis explica, en parte, la alta mortalidad infantil durante el primer año de vida que se dio entre las poblaciones antiguas (HALCROW; TAYLES 2011: 339-340).

Cementerio de las Tumbas del Sur, se aplican los métodos paleodemográficos citados en el apartado de “Metodología”.

19. Metodología utilizada en el estudio paleodemográfico

En la presente investigación se maneja la propuesta de estandarización metodológica de Barbancho y otros autores, publicada en 2014, para elaborar el estudio paleodemográfico de la población del Cementerio de las Tumbas del Sur. Se trata de un análisis paleodemográfico del cementerio que no se había realizado anteriormente, donde se emplean los tres métodos propuestos en la obra: Tablas de Vida, Estimadores Paleodemográficos, y Patrones de Mortalidad Arcaica.

19.1. Tablas de Vida

A fin de realizar el estudio paleodemográfico del Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna se han distribuido los individuos por grupos de edad, a partir de los datos osteológicos originales mencionados en el epígrafe de “Material”. Las Tablas de Vida⁸²², que se han confeccionado contando con la distribución de los grupos de edad ya indicada, nos permiten atisbar las características de la población analizada. Gracias a ellas, cualquier investigador puede realizar comparaciones entre la esperanza de vida y las tasas de mortalidad a través de diferentes generaciones, dentro de una misma población, y entre poblaciones diferentes, a lo largo del espacio y del tiempo.

Las poblaciones estables presentan unas tasas de crecimiento anual que varían de un año a otro y cuyas estructuras de edad permanecen invariables con el tiempo. Pero, si la tasa de crecimiento fuera nula, estaríamos hablando de una población estacionaria en la que el número de nacimientos se equilibraría con el de muertes⁸²³. Es por eso por lo que, en esta investigación, se usará la premisa de que tratamos con una población estacionaria. Es decir, que la población analizada estaría cerrada a la migración y sus tasas de natalidad y mortalidad serían constantes, mientras que la tasa de crecimiento sería igual a cero. En una población estacionaria la distribución de muertes por edad sería equivalente a la columna de muertes por edad (dx), la cual se utilizaría para confeccionar las Tablas de Vida⁸²⁴. Evidentemente, no es un supuesto real, ya que no existen ejemplos

⁸²² Esta denominación es propia de la escuela paleodemográfica de tradición anglosajona, mientras que en la escuela francófona se las denomina Tablas de Mortalidad.

⁸²³ BARRIO; TRANCHO 2014: 76-77.

⁸²⁴ GUMUZIO BARRIE 2008: 12-13; CARRASCAL OLMO 2021: 30.

de poblaciones aisladas de otras y que se puedan considerar estacionarias. Pese a ello, el supuesto de una población estacionaria se convierte en un hecho necesario para este tipo de análisis paleodemográfico, aceptando además que la distribución de los grupos de sexo y edad representaría fielmente a la población original⁸²⁵. No obstante, en paleodemografía se suele preferir el uso de un modelo de población estable no estacionaria, cuyas tasas de natalidad y mortalidad son diferentes, aunque estables a lo largo del tiempo⁸²⁶.

Respecto de la elaboración de las Tablas de Vida, Ubelaker afirma que siempre se le ha de asignar a cualquier individuo de la muestra una categoría concreta de sexo y edad, independientemente de su estado de conservación o de lo difícil que sea determinar dichas variables⁸²⁷. El autor mantiene que la utilidad de una Tabla de Vida dependerá de la fiabilidad de los datos en los que está basada. Por esa razón, el uso de unas muestras inadecuadas o la concreción errónea de las edades pueden anular el sentido de dichas tablas⁸²⁸. Pese a ello, lo cierto es que un análisis paleodemográfico siempre se debe considerar una aproximación al comportamiento demográfico real de la población analizada, así como de su estilo y calidad de vida⁸²⁹.

Una vez estimada la Tabla original de los grupos de sexo y edad, se procederá a determinar la Tabla corregida, para incluir a los individuos “mayores de 20 años” de edad no conocida, tal como se hace referencia en el epígrafe de “Material”. Esto se hará de acuerdo con los razonamientos elaborados por diversos autores que aplicaron este método en sus investigaciones⁸³⁰. Dichos investigadores han considerado que los individuos “mayores de 20 años” sin edad conocida se encontrarían distribuidos al azar y, por ese motivo, se deberán asignar proporcionalmente a cada grupo de edad estimado. Para la distribución proporcional de estos individuos se deben seguir las mismas proporciones existentes entre los grupos de edad conocidos y, de este modo, se podrá calcular la Tabla corregida de los grupos de sexo y edad, tal como se verá en el epígrafe de “Resultados”.

⁸²⁵ ALESAN; MALGOSA; SIMÓ 1999: 288-289; NAGAOKA y otros 2006: 3.

⁸²⁶ El modelo de población estable no estacionaria cuenta, además, con unas tasas de crecimiento o decrecimiento estables (BARRIO; TRANCHO 2014: 77).

⁸²⁷ UBELAKER 2007: 156.

⁸²⁸ UBELAKER 2007: 159.

⁸²⁹ BARRIO; TRANCHO 2014: 86.

⁸³⁰ GONZÁLEZ-MARTÍN 1999: 136; CURET 2005: 204-205; JORDANA COMÍN 2007: 46-49; GUMUZIO BARRIE 2008: 24; CARRASCAL 2021: 30.

Las variables utilizadas para la confección de todas las Tablas de Mortalidad se establecieron a partir de las publicaciones de Hassan⁸³¹, Robledo Sanz⁸³² y González-Martín⁸³³. La definición de cada una de ellas aparece detallada en las obras de dichos autores, pero, en resumen, serían las siguientes:

a) $D(x)$ = número de individuos fallecidos (número de esqueletos en la muestra cuya edad de muerte estimada está dentro de los límites del grupo de edad: número de muertes entre la edad “x” y “x+1”).

b) $d(x)$ = porcentaje de individuos fallecidos (porcentaje de los muertos de la población total incluido en el grupo de edad: proporción de los individuos muertos entre la edad “x” y “x+1”).

$$d_x = 100 * (D_x / \sum D_x)$$

“ $\sum D_x$ ” sería el número de personas fallecidas durante el período de tiempo en el que fue utilizado el cementerio

c) $l(x)$ = porcentaje de supervivientes (porcentaje de la población que continúa viva al principio de cada grupo de edad: individuos que sobreviven a la edad “x”).

$$l_x = l_{x-1} - d_{x-1}$$

d) $q(x)$ = probabilidad de muerte (tasa de mortalidad de los individuos de grupo de edad o probabilidad de muerte entre la edad “x” y “x+1”: cociente entre el porcentaje de muertos en ese grupo de edad y el número de supervivientes en el mismo grupo).

$$q_x = d_x / l_x$$

e) $L(x)$ = número de años vividos (número de años vividos por todos los individuos en dicho grupo de edad).

$$L_x = c * (l_x + l_{x+1}) / 2$$

“C” sería el intervalo en años del grupo de edad.

f) $T(x)$ = número de años por vivir (número de años por vivir por todos los individuos a partir del grupo de edad).

⁸³¹ HASSAN 1981: 103-117.

⁸³² ROBLEDOSANZ 1998: 79-80.

⁸³³ GONZÁLEZ-MARTÍN 1999: 136.

$$T_x = (\sum L_x) - L_x$$

g) e (x) = esperanza de vida (media de edad que espera vivir un individuo de cada grupo de edad, o media del número de años vividos después de la edad “x”).

$$e_x = T_x / l_x$$

No obstante, resulta más adecuado reorganizar la Tabla de Vida corregida, obtenida a partir de la Tabla original de los grupos de sexo y edad (ya mencionada), estableciendo cohortes de 1000 habitantes. Es decir, el número total de los individuos de cada población se elevaría a 1000, por lo que el número de individuos de cada grupo de edad se incrementará. Como es lógico, solo lo se hará si se trata de un número total original inferior a 1000 individuos. Si dicho número fuera superior a 1000 individuos se podría actuar de idéntica manera colocando la constante de “10000” en la fórmula siguiente, de manera que el número total se individuos recalculado se elevaría a 10000 individuos. Es muy poco probable que se pueda encontrar un número superior a 10000 individuos excavados en un mismo yacimiento pero, si fuera necesario, se podría elevar la constante de 10^4 a 10^5 (es decir, de 10000 a 100000)⁸³⁴.

$$dx' = dx / [(\sum dx) / 1000]$$

dx' = individuos de un grupo de edad ajustados.

dx = individuos de un grupo de edad original.

$\sum dx$ = total de individuos de la muestra.

De este modo, se establecerán las Tablas de Vida corregidas para una cohorte de 1000 individuos, como se observa en el epígrafe de “Resultados”.

19.2. Estimadores Paleodemográficos

Para evitar posibles problemas desencadenados por una infrarrepresentación infantil en las Tablas de Vida, también se deben emplear los estimadores paleodemográficos propuestos por Bocquet y Masset en 1977⁸³⁵. A partir de ellos se calcularán distintos parámetros demográficos, con independencia de la edad de los individuos seleccionados. Este supuesto permite que todos los individuos mayores de 20 años queden englobados en un solo grupo, evitando problemas con la estimación de la

⁸³⁴ MÁRQUEZ-MORFÍN; HERNÁNDEZ-ESPINOZA 2001: 27-28.

⁸³⁵ BOCQUET-APPEL; MASSET 1977: 65- 90.

edad de los adultos. Y también se obviará de esta forma a los individuos no adultos de entre 0 y 4 años, que tienden a desaparecer en el registro arqueológico⁸³⁶. Los parámetros citados aparecen descritos a continuación⁸³⁷:

${}_1q_0$ = cociente de mortalidad infantil (primer año). El cociente de mortalidad infantil, o la probabilidad de muerte durante el primer año de vida, es considerado un parámetro análogo a la tasa de mortalidad infantil⁸³⁸.

${}_5q_0$ = cociente de mortalidad para el grupo de edad entre 0 y 5 años.

$N=m$ corresponden a la natalidad y la mortalidad (tasas anuales), iguales en el supuesto de poblaciones estacionarias.

e_0 = esperanza de vida al nacer.

En 1996 Bocquet-Appel y Masset⁸³⁹ realizaron una modificación de sus estimadores paleodemográficos y calcularon nuevas ecuaciones para determinarlos.

19.3. Tasa de Mortalidad General

La Tasa Bruta de Mortalidad de una población es el promedio de individuos que fallecen por cada 1000 en 1 año y esta cifra es inversamente proporcional a la Esperanza de Vida al Nacer⁸⁴⁰. Asumiendo que la tasa de muertes es constante, la Tasa Bruta de Mortalidad (M) puede calcularse directamente a partir de los valores observados en la Tabla de Vida, conociendo el dato de la variable e_0 (esperanza de vida al nacer)⁸⁴¹:

$$M = 1000 / e_0$$

En una población estable se puede calcular la Tasa Bruta de Natalidad ($n_s = l_0 / T_0$) y la Tasa Bruta de Mortalidad ($m_s = 1 / e_0$) a partir de las fórmulas citadas⁸⁴². En este tipo de población se cumple que la Tasa Bruta de Natalidad y la Tasa Bruta de Mortalidad son equivalentes ($n_s = l_0 / T_0 = 1 / e_0 = m_s$)⁸⁴³.

19.4. Estimación de la Población Inicial

⁸³⁶ GUMUZIO-BARRIE 2008: 2-13.

⁸³⁷ BOCQUET-APPEL; MASSET 1977: 84-87.

⁸³⁸ JORDANA-COMÍN 2007: 87.

⁸³⁹ BOCQUET-APPEL; MASSET 1996: 571-583.

⁸⁴⁰ UBELAKER 2007: 159.

⁸⁴¹ UBELAKER 2007: 159.

⁸⁴² JORDANA-COMÍN 2007: 47.

⁸⁴³ JORDANA-COMÍN 2007: 47.

Con el tiempo, se han dado varias fórmulas para calcular el tamaño inicial de una población⁸⁴⁴, elaboradas a partir de la información demográfica que ofrecen los distintos enterramientos de una necrópolis. En esta investigación proponemos usar las fórmulas de Ubelaker (P') y de Acsádi y Nemeskéri (P), que se han demostrado muy útiles a la hora de estimar el tamaño de una población antigua.

Según Ubelaker⁸⁴⁵, la Tasa de Mortalidad (M) ofrece la base para reconstruir el tamaño de la población a la que se aplica. En su fórmula se utilizan también otros parámetros: el número de defunciones o número de individuos del cementerio, que es una variable representada por los restos esqueléticos ($\sum D_x$), y el periodo de tiempo en que ha sido utilizado un cementerio (t).

$$P' = 1000 * \sum D_x / M * t$$

En la fórmula de Acsádi y Nemeskéri⁸⁴⁶ las variables son las siguientes: D (número de individuos enterrados en el cementerio), e_0 (Esperanza de Vida al Nacer) y T (número de años en los que fue usado el cementerio), siendo K un factor de corrección que equivale al 10 % del valor de T.

$$P_{(observada)} = K + [(D * e_0) / T]$$

Es evidente la relación que existe entre la fórmula de Ubelaker⁸⁴⁷ y la fórmula de Acsádi y Nemeskéri⁸⁴⁸. Ambas quedan prácticamente iguales tras haber sumado el valor de K (un factor de corrección que equivale al 10 % del valor de T) a la primera, una vez efectuados los cambios oportunos de variables:

$$P = K + [(D * e_0) / T]$$

$$M = 1000 / e_0$$

$$e_0 = 1000 / M$$

$$P = K + [(D * e_0) / T] = K + \{[(D * (1000/M)) / T]\} = K + [1000 * D / M * T]$$

D= número de individuos enterrados en el cementerio= $\sum D_x$

T= número de años en los que fue utilizado un cementerio= t

⁸⁴⁴ ACSÁDI; NEMESKÉRI 1970: 65; UBELAKER 1974: 65-68; UBELAKER 2007: 155-159.

⁸⁴⁵ UBELAKER 2007: 159.

⁸⁴⁶ ACSÁDI; NEMESKÉRI 1970: 65.

⁸⁴⁷ UBELAKER 2007: 159.

⁸⁴⁸ ACSÁDI; NEMESKÉRI 1970: 65.

$$P' = 1000 * \sum D_x / M * t$$

$$P = K + P'$$

Rihuete Herrada⁸⁴⁹ hace referencia a la fórmula propuesta por Acsádi y Nemeskéri en 1970 y afirma que, tradicionalmente, las necrópolis se han concebido como un amontonamiento de sepulturas que comprenden varias generaciones. Debido a ello, es preciso que se tenga en cuenta la dimensión temporal del cementerio. De este modo, Acsádi y Nemeskéri habrían hecho una fórmula adecuada a esta circunstancia, donde aplican el número de enterramientos, la Esperanza de Vida al Nacer y el tiempo de uso del cementerio.

19.4.1. Individuos Inhumados por Generación

Rihuete Herrada⁸⁵⁰, citando a Coll Conesa, mantiene que se puede intentar calcular el número de individuos inhumados por generación (CIG). Para ello se debe de calcular el número de generaciones (NG) existentes⁸⁵¹, dividiendo a continuación el número de individuos inhumados por el número de generaciones, con lo que se consigue el número de individuos enterrados por generación (CIG). Estos cálculos son básicamente descriptivos y asumen una tasa de crecimiento nula y sostenida en el tiempo (crecimiento vegetativo “cero” en un modelo de población estable).

$$NG = t / e_0$$

$$CIG = \sum D_x / NG$$

Sin embargo, el número total de individuos que han muerto ($\sum D_x$) y el número de años que el cementerio ha estado en uso (t) casi nunca pueden ser determinados con total certeza. A consecuencia de ello, los resultados pueden conllevar errores que desemboquen en estimaciones distorsionadas⁸⁵².

19.5. Proporciones de población e Índice de Dependencia

Para calcular el Índice de Dependencia⁸⁵³ se emplea la siguiente fórmula:

⁸⁴⁹ RIHUETE-HERRADA 2000: 170.

⁸⁵⁰ RIHUETE-HERRADA 2000: 170-171.

⁸⁵¹ Se dividirían los años de vigencia del cementerio por la esperanza de vida al nacer.

⁸⁵² UBELAKER 2007: 155-159.

⁸⁵³ MÁRQUEZ-MORFÍN; HERNÁNDEZ-ESPINOZA 2001: 38-39.

- a) $A =$ Proporción de población menor de 15 años de edad: $(\sum d_{0-14})/dx$
- b) $B =$ Proporción de población entre 15 y 50 años de edad: $(\sum d_{15-49})/dx$
- c) $C =$ Proporción mayor de 50 años de edad: $(\sum d_{50-w})/dx$
- d) $dx =$ población total de individuos investigados en el cementerio

$A = \sum d_{0-14}/dx$	$B = \sum d_{15-49}/dx$	$C = \sum d_{50-w}/dx$	$(A+C)/B =$ Índice de Dependencia

$$(D_{0-14} + D_{50-w})/D_{15-49} = \text{Índice de Dependencia.}$$

Se maneja el Índice de Dependencia para calcular la proporción de individuos que dependen de la población en edad productiva. Cuando el valor obtenido es menor que la unidad, el porcentaje de individuos productivos (D_{15-49}) de la sociedad analizada es mayor que el de individuos no productivos (D_{0-14} y D_{50-w}). Por el contrario, si el valor del Índice de Dependencia supera la unidad, quiere decir que el número de individuos productivos de un yacimiento es inferior al de individuos no productivos. Los resultados de este análisis permiten evaluar el nivel de desarrollo social y económico de una población⁸⁵⁴, evidenciando a su vez la calidad de vida de sus habitantes.

19.6. Análisis de la mortalidad preindustrial a partir del Índice de Juventud propuesto por Séguy y Buchet

El método de Séguy y Buchet⁸⁵⁵ emplea dos modelos, el logarítmico (función logarítmica) y el logístico (función logística), que permiten estimar los niveles de mortalidad en los diversos grupos de edad de la población investigada. Para el desarrollo de estos modelos utilizaron como referencia los datos observados en otras poblaciones con mortalidad arcaica o preindustrial, que dieron como resultado un total de 167 tablas-tipo (un número pensado para ambos sexos; en el caso de que se observen sujetos masculinos o femeninos de forma independiente, el número de tablas-tipo será menor). El desarrollo de las tablas-tipo parte siempre de unos parámetros compuestos por los datos osteológicos del cementerio que sea investigado.

De hecho, Isabelle Séguy junto a otros autores⁸⁵⁶ ya habían publicado anteriormente un método con tablas-tipo, precursor del divulgado en 2011, con intención

⁸⁵⁴ MÁRQUEZ-MORFIN; HERNÁNDEZ-ESPINOZA 2001: 38-39.

⁸⁵⁵ SÉGUY; BUCHET 2011: 152-153.

⁸⁵⁶ SÉGUY y otros 2006: 308-309; SÉGUY; BUCHET; BRINGÉ 2008: 87-89.

de emplearlo en análisis paleodemográficos de poblaciones preindustriales. Sin embargo, con los parámetros explicados en su manual de paleodemografía del año 2011⁸⁵⁷, los autores han logrado calcular los coeficientes de mortalidad para cada grupo de edad a partir de las 167 tablas-tipo mencionadas para ambos sexos. Se tomaron en consideración distintos valores de la tasa de crecimiento que atañe a la población analizada (recordemos que se pueden valorar para ambos sexos juntos, o separando a individuos femeninos y masculinos), con un intervalo que va de -3% a $+3\%$. Entre los porcentajes pueden darse diferencias de un $0,25\%$ entre ellas, pero finalmente deben quedar representados 25 valores, incluyendo la tasa de crecimiento cero o valor nulo⁸⁵⁸. Para el desarrollo de los métodos, se va a aplicar el modelo logarítmico desarrollado con la disposición de ecuaciones de regresión, que relaciona cada cociente de mortalidad con su precedente o su antecedente de forma logarítmica (también puede hacerse con un valor simple). Y para garantizar la validez de los resultados, las ecuaciones deberán adaptarse a los cocientes de mortalidad con un determinado parámetro demográfico⁸⁵⁹. Aquí se utilizará solo el denominado como Índice de Juventud (IJ) aunque, en el caso de esta investigación, se escogerá la variación propuesta por Diéguez y Botella⁸⁶⁰ en 2021, al no tener acceso directo a los restos osteológicos del Cementerio de las Tumbas del Sur. Esto es así porque no se han podido aplicar personalmente los métodos de estimación de los grupos de sexo y edad propuestos por Séguy y Buchet⁸⁶¹. De este modo, teniendo en cuenta los datos osteológicos originales, obtenidos a partir de las tablas de los grupos de sexo y edad (ya mencionadas en epígrafes anteriores), se usarán estos aplicándolos directamente sobre la fórmula del Índice de Juventud: $(D_{5-14} / D_{20-w}) = IJ$

19.7. Análisis de la Descendencia Final

Según Massimo Livi-Bacci⁸⁶², la capacidad de crecimiento de una población se puede observar en función de dos medidas: por un lado, el número de nacimientos o descendientes por mujer y, por otro, la esperanza de vida al nacimiento. Además, la estructura por sexo (sex-ratio) de los nacimientos es casi constante y se determina por factores genéticos⁸⁶³. De forma aproximada, se estima un valor de 105 niños por cada 100

⁸⁵⁷ SÉGUY; BUCHET 2011.

⁸⁵⁸ SÉGUY; BUCHET 2011: 153.

⁸⁵⁹ SÉGUY y otros 2006: 308-312; SÉGUY; BUCHET 2011: 157-165.

⁸⁶⁰ DIÉGUEZ-RAMÍREZ; BOTELLA-ORTEGA 2021: 131-132.

⁸⁶¹ SÉGUY; BUCHET 2011: 160-165.

⁸⁶² LIVI-BACCI 2009: 26.

⁸⁶³ LIVI-BACCI 2011: 91.

niñas⁸⁶⁴. El Índice de Fertilidad Femenina (IF) o Descendencia Final (DF), se definiría como el número medio de nacimientos por mujer en una población. Para ello, debemos de asumir la proporción de los sexos 105:100 y que la madre sobrevive al parto⁸⁶⁵.

19.7.1. Uso del método de Bocquet-Appel⁸⁶⁶

En las sociedades preindustriales el número de hijos e hijas por mujer variaría de menos de 5 a más de 8 individuos, y la esperanza de vida en el momento del nacimiento abarcaría entre 20 y 40 años⁸⁶⁷. Según Bocquet-Appel⁸⁶⁸ el valor del Índice de Fertilidad (IF) se obtendría a partir de una serie de fórmulas, que relacionarían entre sí los parámetros del Índice de Juventud ($IF = D_{5-14}/D_{20-w}$), la Tasa Global de Fecundidad General (${}_aF_{15}$) y el valor de la Descendencia Final (${}_{35}F_{15} \cdot 35$). Con las fórmulas recomendadas, se podría calcular el número de nacimientos por mujer en una población concreta.

19.7.1.1. Tasa Global de Fecundidad General

Se averigua a partir de la población femenina en edad reproductiva (entre 15 y 50 años):

$${}_{35}F_{15} = [-0,6601 * (IJ)^{0,5}] + [1,2419 * (IJ)^{0,3}] - 0,308 \pm 0,005$$

19.7.1.2. Índice de Fertilidad (IF) o Descendencia Final (DF): número medio de hijos por mujer fértil

$$IF = DF = ({}_{35}F_{15}) * 35$$

19.7.2. Uso del método de Robbins⁸⁶⁹

19.7.2.1. Cómo extraer la Tasa de Reproducción Bruta (GRR)

También se puede intentar medir el número de hijas por mujer fértil, mediante la estimación del valor de la Tasa de Reproducción Bruta (GRR), según la fórmula⁸⁷⁰:

$$GRR = 2,78 - [7,71 * (D_{0-1} / D_{2-19})] + [34,26 * (D_{0-1} / D_{2-19})^2]$$

⁸⁶⁴ ALESAN; MALGOSA; SIMÓ 1999: 290; LIVI-BACCI 2011: 91.

⁸⁶⁵ LIVI-BACCI 2009: 26, 31; LIVI-BACCI 2011: 90-91.

⁸⁶⁶ BOCQUET-APPEL 1979: 261-268.

⁸⁶⁷ LIVI-BACCI 2009: 26-27, 30; LIVI-BACCI 2011: 11.

⁸⁶⁸ BOCQUET-APPEL 1979: 262-265.

⁸⁶⁹ ROBBINS 2011: 717-722; ROBBINS 2012: 1.

⁸⁷⁰ ROBBINS 2011: 719; ROBBINS 2012: 1.

El método aportado por Robbins entre 2011 y 2012 está especialmente recomendado para valores entre 0,12 y 0,45 del índice D_{0-1}/D_{2-19} . Por el contrario, con valores inferiores a 0,12 o superiores a 0,45 son más precisas las fórmulas planteadas por Bocquet-Appel en 1979. Robbins interpreta que, cuando el valor de la proporción D_{0-1}/D_{2-19} es inferior a 0,12, el dato final esperado debería ser inferior a 1,4. La autora también afirma que la fórmula de fertilidad tendría un nivel más alto de precisión en poblaciones con una Tasa de Reproducción Bruta (GRR) entre 2 y 4, que equivaldría a un total de entre 4 y 8 descendientes. Es decir, para estimar el Índice de Fertilidad Femenina o la Descendencia Final en poblaciones en las que la proporción de no adultos “ D_{0-1}/D_{2-19} ” entra en el rango de 0,12 a 0,45, resulta más adecuado valerse de la fórmula de fecundidad aportada por Robbins que utilizar la fórmula de Bocquet-Appel. Y este índice resulta ser el doble del valor de GRR, que es la variable obtenida tras aplicar el método de Robbins.

En casos en los que las proporciones de no adultos difieren del rango mencionado, o presentan una gran desproporción ($GRR < 2$ o $GRR > 8$), entonces la precisión de la fórmula de Robbins sería mucho menor y debería contemplarse la propuesta de Bocquet-Appel⁸⁷¹.

19.7.2.2. Extraer el Índice de Fertilidad (IF) o Descendencia Final (DF)

$$IF = DF = 2 * GRR$$

19.7.3. Otros Índices de Población

19.7.3.1. Tasas de Fertilidad

También sería de interés analizar otro tipo de tasas de fertilidad en el Cementerio de las Tumbas del Sur, empleando para ello diferentes fórmulas que podemos hallar citadas en la obra de Antonio Curet⁸⁷²: la fórmula D_{20+}/D_{5+} , la fórmula D_{30+}/D_{5+} y la fórmula D_{45+}/D_5

19.7.3.1.1. Fórmula D_{20+}/D_{5+}

Lyle Konigsberg y otros autores⁸⁷³ han propuesto la fórmula D_{20+}/D_{5+} para que sea utilizada en aquellos casos donde el cálculo de la edad adulta resulta problemático.

⁸⁷¹ ROBBINS 2011: 721.

⁸⁷² CURET 2005: 215-217.

⁸⁷³ KONIGSBERG; BUIKSTRA; BULLINGTON 1989: 628.

19.7.3.1.2. Fórmula D_{30+}/D_{5+}

Para analizar la Tasa de Fertilidad de un grupo humano, Jane Buikstra y otros autores⁸⁷⁴ proponen la fórmula D_{30+}/D_{5+} con el fin de eliminar el efecto de la infrarrepresentación de no adultos menores de 5 años. Esta fórmula también ayuda a reducir el impacto del escaso envejecimiento entre los individuos seniles.

19.7.3.1.3. Fórmula D_{45+}/D_{5-}

Por último, George Milner y otros autores⁸⁷⁵ han propuesto la fórmula D_{45+}/D_{5-} para calcular la Tasa de Fertilidad en una población, pero esta resulta muy susceptible a la infrarrepresentación de no adultos y de individuos seniles.

19.7.3.2. Mortalidad Promedio en los Individuos Juveniles (MCM: *Mean Childhood Mortality*)

La obra de Lila Bernandi y otros autores⁸⁷⁶ propone una fórmula para determinar esta variable, y es la siguiente:

$$MCM = (qx_{5-9,9} + qx_{10-14,9} + qx_{15-19,9})/3$$

19.7.3.3. Índice “ $D_{(5-9)}/D_{(10-14)}$ ”

Según Raphaël Durand⁸⁷⁷ este Índice “ $D_{(5-9)}/D_{(10-14)}$ ” debe tener un valor de 2 a 1. Esto quiere decir que, en una población con valores de mortalidad normales, debe de haber el doble de individuos de la clase “5–9” que de la clase “10–14”.

19.7.3.4. Índice “ $D_{(5-9)}/D_{(10-15)}$ ”

Según Bocquet-Appel y Masset⁸⁷⁸ el resultado de este índice debe de tener un valor mayor de 2. Es decir, debe de haber más del doble de individuos de la clase “5–9 años” que de la clase “10–15 años”.

⁸⁷⁴ BUIKSTRA; KONIGSBERG; BULLINGTON 1986: 533.

⁸⁷⁵ MILNER; HUMPF; HARPENDING 1989: 52.

⁸⁷⁶ BERNARDI; ARRIETA; BOTTINI 2022: 60-62.

⁸⁷⁷ DURAND 2008: 43.

⁸⁷⁸ BOCQUET-APPEL; MASSET 1977: 67; DE-MIGUEL-IBÁÑEZ 2010: 142.

20. Resultados y discusión

20.1. Resultados del análisis paleodemográfico

En la distribución de individuos realizada para desarrollar esta investigación, basada en lo que está recogido dentro de la bibliografía mencionada en el epígrafe denominado “Material”, se han localizado 22 individuos adultos mayores de 20 años (> 20 años) sin edad concreta. Con la intención de utilizarlos en este estudio paleodemográfico, dichos individuos se han asignado a los grupos de edad adulta en función del porcentaje que correspondería a cada uno (distribuidos en cuatro grandes grupos con rango de edad de 10 años: 20 – 29 años, 30 – 39 años, 40 – 49 años, 50 – 59 años), de acuerdo con las referencias que se hacen al respecto en las Tablas de Vida del epígrafe de “Metodología”.

GRUPOS DE EDAD	Intervalos de Edad	INDETERMINADOS		TOTAL	
		%	N	%	N
	Perinatales		5		5
	0-1		12		12
	1-4		38		38
	5-9		24		24
	10-14		25		25
	15-19		22		22
NO ADULTOS (< 20)	< 20		126		126
	20-29				40 (+8)
	30-39				28 (+6)
	40-49				35 (+7)
	50-59				4 (+1)
	+ 60				
MAYORES	> 20				22 (-8-6-7-1)
ADULTOS (> 20)	> 20				129
	100	100	100	100	255

Tabla 2: cinco grupos de edad adulta con el porcentaje de individuos que correspondería a cada uno.

Tras sumar los 22 individuos mayores de 20 años sin edad concreta, la tabla queda de la siguiente forma:

GRUPOS DE EDAD	Intervalos de Edad	INDETERMINADOS		TOTAL	
		%	N	%	N
	Perinatales		5		5
	0-1		12		12
	1-4		38		38
	5-9		24		24
	10-14		25		25
	15-19		22		22
NO ADULTOS (< 20)	< 20		126		126
	20-29				48
	30-39				34
	40-49				42
	50-59				5
	+ 60				
ADULTOS (> 20)	> 20				129
	100		100	100	255
					100

Tabla 3: cinco grupos de edad adulta, con los 22 adultos sin edad conocida ya sumados proporcionalmente.

A partir de los datos expuestos en las tablas anteriores, se han realizado las Tablas de Vida corregidas para una cohorte de 1000 individuos que aparecen a continuación. Se ha empleado para ello el procedimiento mencionado en el epígrafe de “Metodología”.

20.1.1. Tablas de Vida: Cementerio de las Tumbas del Sur (STC), Amarna.

La mortalidad infantil observada (mortalidad del grupo de edad “menor de 1 año”) no concuerda con los patrones de mortalidad infantil de las sociedades antiguas, pues debería alcanzar valores entre el 30 – 50 % en sociedades preindustriales⁸⁷⁹. Por lo tanto, las bajas tasas de mortalidad infantil observadas entre los no adultos, frente a las esperadas (que sí presentan tales valores, respecto de los estimadores paleodemográficos), podrían asociarse a un registro deficiente del colectivo en el yacimiento arqueológico, entre otros motivos⁸⁸⁰.

⁸⁷⁹ JORDANA-COMIN 2007: 87.

⁸⁸⁰ BOCQUET-APPEL; MASSET 1977: 66; ROBLEDO-SANZ 1998: 27; PINHASI; BOURBOU 2008: 33-34; BARRIO; TRANCHO 2014: 81.

	N° Individuos D x	D x (para 1000)	% muertes d x	Supervivientes (%) l x	Supervivientes l x (para 1000)	Probabilidad de Muerte q x	Años vividos L x	Años por vivir T x	Esperanza de Vida ex	
0 – 1	17	67	6,667	100,000	1000	0,0667	96,666	2178,431	21,7843	21,78
1 – 4	38	149	14,902	93,333	933	0,1597	343,528	2081,765	22,3047	22,30
5 – 9	24	94	9,412	78,431	784	0,1200	368,625	1738,237	22,1626	22,16
10 – 14	25	98	9,804	69,019	690	0,1420	320,585	1369,612	19,8440	19,84
15 – 19	22	86	8,627	59,215	592	0,1457	274,507	1049,027	17,7156	17,72
20 – 29	48	188	18,823	50,588	506	0,3721	411,765	774,520	15,3103	15,31
30 – 39	34	133	13,333	31,765	318	0,4197	250,985	362,755	11,4200	11,42
40 – 49	42	165	16,471	18,432	185	0,8936	101,965	111,770	6,0639	6,06
50 – 59	5	20	1,961	1,961	20	1	9,805	9,805	5,0000	5,00
60 – 69										
70 – 79										
+80										
	255	1000	100				2178,431			

Tabla 4: Tabla de Vida corregida del Cementerio de las Tumbas del Sur - Amarna para 1q0 (Dx=1000),
siendo el rango de edad para adultos de 10 años

	N° Individuos D x	D x (para 1000)	% muertes d x	Supervivientes (%) l x	Supervivientes l x (para 1000)	Probabilidad de Muerte q x	Años vividos L x	Años por vivir T x	Esperanza de Vida ex	
0 – 4	55	216	21,569	100,000	1000	0,2157	446,077	2184,314	21,8431	21,84
5 – 9	24	94	9,412	78,431	784	0,1200	368,625	1738,237	22,1626	22,16
10 – 14	25	98	9,804	69,019	690	0,1420	320,585	1369,612	19,8440	19,84
15 – 19	22	86	8,627	59,215	592	0,1457	274,507	1049,027	17,7156	17,72
20 – 29	48	188	18,823	50,588	506	0,3721	411,765	774,520	15,3103	15,31
30 – 39	34	133	13,333	31,765	318	0,4197	250,985	362,755	11,4200	11,42
40 – 49	42	165	16,471	18,432	185	0,8936	101,965	111,770	6,0639	6,06
50 – 59	5	20	1,961	1,961	20	1	9,805	9,805	5,0000	5,00
60 – 69										
70 – 79										
+80										
	255	1000	100				2184,314			

Tabla 5: Tabla de vida corregida del Cementerio de las Tumbas del Sur – Amarna para 5q0 (Dx=1000),
siendo el rango de edad para adultos de 10 años

El estándar de una muestra arqueológica con el que se mide la infrarrepresentación infantil es el 30 %, como ya se ha comentado, y el mayor número de fallecidos se daba entre los 0 – 4 años para, a continuación, descender considerablemente hasta finales de la pubertad (cuando la mortalidad volvía a aumentar progresivamente a medida que se aproxima la senectud⁸⁸¹, tal como se puede observar en la tabla anterior).

20.1.1.1. Información sobre los grupos de edad para valores observados

D₀₋₁ (individuos entre 0 y 1 año): 26.

⁸⁸¹ DE-MIGUEL-IBÁÑEZ 2010: 142, 147.

D₂₋₁₉ (individuos entre 2 y 19 años): 100.

D₅₋₁₄ (individuos entre 5 y 14 años): 49.

D_{20-w} (individuos mayores de 20 años): 129.

D_{60-w} (individuos mayores de 60 años): no se han contabilizado.

D₅₋ (individuos menores de 5 años): 55.

D₅₊ (individuos mayores de 5 años): 200.

D₃₀₊ (individuos mayores de 30 años): 81.

D₄₅₊ (individuos mayores de 45 años): 12.

D₅₋₉ (individuos entre 5 y 9 años): 24. (D_x= 255)

D₁₀₋₁₄ (individuos entre 10 y 14 años): 25. (D_x= 255)

D₅₋₉ (individuos entre 5 y 9 años): 94. (D_x= 1000)

D₁₀₋₁₄ (individuos entre 10 y 14 años): 98. (D_x= 1000)

D₁₀₋₁₅ (individuos entre 10 y 15 años): 28. (D_x= 255)

D₁₀₋₁₅ (individuos entre 10 y 15 años): 101. (D_x= 1000)

20.1.1.2. Otros datos de interés

e_0 = esperanza de vida al nacer: esperanza de vida en el grupo “menores de 1 año”.

e_5 = esperanza de vida a los 5 años de edad.

${}_1q_0$ = (mortalidad infantil: mortalidad del grupo de edad “menor de 1 año”.

${}_5q_0$ = mortalidad del grupo de edad “hasta 5 años”.

Valores Variables	Observados (rango de edad de 10 años)	Esperados ($T_c=0$) (Estimadores Paleodemograficos)
e_0	21,7843	13,1628
e_5	22,1626	
${}_1q_0$	0,0667	0,3409
${}_5q_0$	0,1200	0,5685

20.1.2. Estimadores Paleodemográficos de Bocquet-Appel y Masset⁸⁸²

Son las fórmulas aplicadas para Tasa de Crecimiento nula ($T_c=0$). Se usan al no poder calcular la Tasa de Crecimiento para valores no nulos, porque no se puede definir el valor correspondiente de los individuos mayores de 60 años presentes en ella. Evidentemente,

⁸⁸² BOCQUET-APPEL; MASSET 1977: 65- 90.

este es un dato que se desconoce en la tesis al no haber contabilizado ningún individuo mayor de 60 años.

20.1.2.1. Fórmula para extraer la Esperanza de Vida al Nacer

$$X = \text{Log} [(D_{20-w}/D_{5-14})^{0,5}]$$

$$X = \text{Log} [(129/49)^{0,5}]$$

$$X = \text{Log} [(2,63265)^{0,5}]$$

$$X = \text{Log} [1,62254429]$$

$$X = 0,21019656$$

$$e_0 = 8,721 * X - 3,384 \pm 1,503$$

$$e_0 = 78,721 * 0,21019656 - 3,384 \pm 1,503$$

$$e_0 = 16,54688 - 3,384 \pm 1,503$$

$$e_0 = 13,1628 \pm 1,503$$

20.1.2.2. Fórmula para extraer la Mortalidad

$$X = \{\text{Log} [200 * (D_{5-14}/D_{20-w})]\}^{0,5}$$

$$X = \{\text{Log} [200 * (49/129)]\}^{0,5}$$

$$X = \{\text{Log} [200 * (0,37984)]\}^{0,5}$$

$$X = \{\text{Log} [75,968]\}^{0,5}$$

$$X = \{1,880630\}^{0,5}$$

$$X = 1,371360$$

20.1.2.2.1. Mortalidad Infantil

$${}_1q_0 = 0,568 * X - 0,438 \pm 0,016$$

$${}_1q_0 = 0,568 * 1,371360 - 0,438 \pm 0,016$$

$${}_1q_0 = 0,77893248 - 0,438 \pm 0,016$$

$${}_1q_0 = 0,34093248 \pm 0,016$$

Entendemos por ${}_1q_0$ a la probabilidad de muerte durante el primer año de vida de un individuo. Según Jordana Comín⁸⁸³, el cociente de mortalidad infantil ${}_1q_0$ es considerado un parámetro análogo a la Tasa de Mortalidad Infantil.

20.1.2.2.2. Mortalidad a los 5 años

${}_5q_0$ es el cociente de mortalidad del grupo entre 0 y 5 años:

⁸⁸³ JORDANA-COMIN 2007: 87.

$${}_5q_0 = 1,154 * X - 1,014 \pm 0,041$$

$${}_5q_0 = 1,154 * 1,371360 - 1,014 \pm 0,041$$

$${}_5q_0 = 1,58254944 - 1,014 \pm 0,041$$

$${}_5q_0 = 0,56854944 \pm 0,041$$

20.1.3. Tasa de Mortalidad General, Estimación de la Población Inicial y de los Individuos Inhumados por Generación

20.1.3.1. Fórmula para averiguar la Tasa de Mortalidad General

$$M = 1000 / e_0 \text{ (observada)}$$

$$M = 1000 / 21,7843$$

$$M = 45,9046$$

M = 46 fallecidos por cada 1000 en un año.

	<i>D₅₋₁₄</i>	<i>D₂₀₋₄₉</i>	<i>D₆₀₋₉₉</i>	M
STC - Amarna	49	129	0	45,9046 (observada)

20.1.3.2. Tasa Bruta de Natalidad y de Mortalidad, en población estable

Para una población estable ($T_c = 0$) se ha estimado previamente el valor de e_0 :

$$e_0 = 13,1628$$

$$M = 1000 / e_0 \text{ (} T_c = 0 \text{)}$$

$$M = 1000 / 13,1628$$

$$M = 75,97167$$

M = 76 individuos fallecidos por cada 1000, en un año.

	<i>D₅₋₁₄</i>	<i>D₂₀₋₄₉</i>	<i>D₆₀₋₉₉</i>	M
STC - Amarna	49	129	0	75,9716 ($T_c = \text{nula}$)

$$l_0 * e_0 = T_0$$

$$100 * 13,1628 = 1316,28 = T_0$$

$$n_s = l_0 / T_0 = 1 / e_0 = m_s$$

$$n_s = 0,075971$$

$$m_s = 0,075971$$

(“ m_s ” está expresado en tanto por uno - por 1 individuo -; es decir, si se multiplica por 1000 individuos se obtendría el valor de “ $M = 75,971 = 76$ ” individuos fallecidos por cada 1000, en un año”. Esto es así porque el valor de “ m_s ” se obtiene para “1 individuo” y no para “1000 individuos”, tal como aparece en la fórmula de “ m_s ”).

20.1.3.3. Estimación de la población inicial

Siguiendo A Ubelaker⁸⁸⁴, para el Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna se obtienen las cifras siguientes:

$$P'_{(observada)} = 1000 * \sum D_x / M * t$$

$$P' = 1000 * 255 / 45,9046 * 15$$

$$P' = 255000 / 688,569$$

$$P'_{(observada)} = 370,3333$$

$$P'_{(observada)} = 370 \text{ individuos (tamaño inicial de la población)}$$

$$P'_{(Tc= nula)} = 1000 * \sum D_x / M * t$$

$$P' = 1000 * 255 / 75,97167 * 15$$

$$P' = 255000 / 1139,57505$$

$$P'_{(Tc= nula)} = 223,7676$$

$$P'_{(Tc= nula)} = 224 \text{ individuos (tamaño inicial de la población)}$$

Es decir, como la Tasa de Mortalidad especifica el número de individuos por 1000 que mueren cada año, queda especificar el número total de muertes y el periodo de tiempo en que ha sido utilizada la necrópolis. Vemos cómo, partir de estos datos, la persona investigadora puede obtener la estimación del tamaño total de una población⁸⁸⁵.

20.1.3.4. Estimación de la Población Inicial: fórmula corregida de Acsádi y Nemeskéri

$$P_{(observada)} = K + [(D * e_0) / T]$$

$$P = 1,5 + [(255 * 21,7843) / 15]$$

$$P = 1,5 + [5.554,9965 / 15]$$

$$P = 1,5 + 370,3331$$

$$P_{(observada)} = 371,8331$$

$$P_{(observada)} = 372 \text{ individuos (tamaño inicial de la población)}$$

⁸⁸⁴ UBELAKER 2007: 159.

⁸⁸⁵ UBELAKER 2007: 159.

$$P_{(Tc= nula)} = K + [(D * e_0) / T]$$

$$P = 1,5 + [(255 * 13,1628) / 15]$$

$$P = 1,5 + [3356,514 / 15]$$

$$P = 1,5 + 223,7676$$

$$P_{(Tc= nula)} = 225,2676$$

$$P_{(Tc= nula)} = 225 \text{ individuos (tamaño inicial de la población)}$$

20.1.3.5. Individuos inhumados por generación

20.1.3.5.1. Número de Generaciones existentes

$$NG_{(observada)} = t / e_0$$

$$NG = 15 / 21,7843$$

$$NG_{(observada)} = 0,6886 \text{ (no llega a existir ni una generación en total)}$$

$$NG_{(Tc= nula)} = t / e_0$$

$$NG = 15 / 13,1628$$

$$NG_{(Tc= nula)} = 1,1395 \text{ (hay algo más de 1 generación)}$$

20.1.3.5.2. Número de Individuos Inhumados por Generación (CIG)

Rihuete Herrada⁸⁸⁶ propone averiguar el número de individuos inhumados por generación a partir del número de generaciones: éste ya se obtuvo para el Cementerio de las Tumbas del Sur en el epígrafe anterior.

$$CIG_{(observada)} = \sum D_x / NG$$

$$CIG = 255 / NG$$

$$CIG = 255 / 0,6886$$

$$CIG_{(observada)} = 370,3166$$

$$CIG_{(observada)} = 370 \text{ individuos inhumados por generación}$$

$$CIG_{(Tc= nula)} = \sum D_x / NG$$

$$CIG = 255 / 1,1395$$

$$CIG_{(Tc= nula)} = 223,7823$$

$$CIG_{(Tc= nula)} = 224 \text{ individuos inhumados por generación}$$

⁸⁸⁶ RIHUETE-HERRADA 2000: 170.

	<i>e₀</i>	<i>M</i>	<i>l₀</i>	<i>T₀</i>	<i>n_s= m_s</i>	<i>D</i> ($\sum D_x$)	<i>t</i>	<i>P</i>	<i>P'</i>	<i>NG</i>	<i>CIG</i>
STC (Observado)	21,7843	45,9046 (46)	100	2178,43	-	255	15	371,8331 (371)	370,3333 (370)	0,6886	370,3166 (370)
STC (Tc = nula)	13,1628	75,9716 7 (76)	100	1316,28	0,07597 1 (0,076)	255	15	225,2676 (225)	223,76762 (224)	1,1395	223,7823 (224)

20.1.4. Proporciones de población e Índice de Dependencia

20.1.4.1. Proporciones de Población

	<i>D₀₋₁₄</i>	<i>D₁₅₋₄₉</i>	<i>D_{50-w}</i>
STC – Amarna	104	146	5

	0-14	15-49	+50	<i>D_x</i>	$\sum d_{0-14}/dx$	$\sum d_{15-49}/dx$	$\sum d_{50-w}/dx$
STC – Amarna	104	146	5	255	104/255	146/255	5/255

20.1.4.2. Índice de Dependencia

Para calcular el Índice de Dependencia se emplea la siguiente fórmula:

$$(D_{0-14} + D_{50-w}) / D_{15-49} = \text{Índice de Dependencia.}$$

	<i>A</i> = $\sum d_{0-14}/dx$	<i>B</i> = $\sum d_{15-49}/dx$	<i>C</i> = $\sum d_{50-w}/dx$	(<i>A</i> + <i>C</i>)/ <i>B</i>	Índice de Dependencia
STC – Amarna	0,4078	0,5725	0,0196	(0,4078 + 0,0196) / 0,5725	0,7465

20.1.5. Análisis de la mortalidad preindustrial a partir del Índice de Juventud propuesto por Séguy y Buchet

Como menciona el título de este apartado concreto, en esta investigación interesa evaluar la mortalidad preindustrial a partir del Índice de Juventud. De este modo, para el Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna el valor del Índice de Juventud quedaría así:

$$(D_{5-14} / D_{20-w}) = IJ$$

	D_{5-14}	D_{20-w}	IJ (Índice de Juventud)
STC – Amarna	49	129	0,37984

Si creemos necesario aplicar este modelo a la población que estamos analizando, entonces tendremos que dar por hecho tres hipótesis fundamentales. La primera es que la mortalidad de nuestra población es equiparable a la mortalidad observada en las poblaciones preindustriales a partir de las cuales se desarrollaron las 167 tablas-tipo para ambos sexos. La segunda condición para validar este tipo de estudio implica escoger la tabla-tipo, de entre las 167 disponibles, que sea más parecida a nuestra población. Por último, la tercera hipótesis que daremos por válida es que en nuestra población no se dieron contratiempos históricos extraordinarios (epidemias, guerras, hambrunas, migraciones masivas, etc.) que pudieran causar alteraciones demográficas dentro del grupo humano.

Se sabe ya, a partir de otras cuestiones tratadas en esta investigación, que esta última hipótesis no se sostendría en la sociedad de Amarna. La ciudad de Akhetaton fue el epicentro de una migración considerable de personas desde otras regiones de Egipto, que fue sometida a actividades laborales penosas, que vio limitada su alimentación y que estuvo asolada por enfermedades letales, como la malaria. Además, tal y como advierte Claude Masset⁸⁸⁷ en su obra, el modelo de mortalidad escogido solo se puede considerar verosímil cuando el valor del Índice de Juventud ($D_{5-14}/D_{20-w}=IJ$) cae dentro del intervalo 0,10 – 0,30⁸⁸⁸. Desafortunadamente, se observa que el valor de la población de las Tumbas del Sur de Amarna es superior (0,37984) y, por ello, un análisis de este tipo en principio quedaría descartado. Por lo tanto, no se debería utilizar este Índice de Juventud con intención de alcanzar conclusiones categóricas. Aun así, puede ser muy interesante evaluar la mortalidad anómala de la población de Amarna para hacernos una idea sobre el tipo de información extraída a partir de un cotejo entre la Tabla de Vida Observada inicial, corregida para 1000 individuos, y la Tabla de Vida Esperada obtenida con el método de Séguy y Buchet⁸⁸⁹. Se va a considerar tan solo la Tabla de Vida Esperada obtenida a partir del supuesto de una población estable ($T_c=0$), tal como se observa a en el epígrafe “Tasa Bruta de Natalidad y de Mortalidad, en población estable”:

⁸⁸⁷ MASSET 1986: 65-69.

⁸⁸⁸ COLLADO-BENEYTO 2009: 436-437; DURAND 2008: 43; FIORIN y otros 2017: 122.

⁸⁸⁹ SÉGUY; BUCHET 2011: 120-121.

20.1.6. Análisis de la Descendencia Final

20.1.6.1. Uso del método de Bocquet-Appel⁸⁹⁰

20.1.6.1.1. Tasa Global de Fecundidad General

Se averigua a partir de la población femenina en edad reproductiva (entre 15 y 50 años):

$${}_{35}F_{15} = [-0,6601 * (IJ)^{0,5}] + [1,2419 * (IJ)^{0,3}] - 0,308 \pm 0,005$$

Los resultados para Amarna son los siguientes:

$${}_{35}F_{15} = [-0,6601 * (IJ)^{0,5}] + [1,2419 * (IJ)^{0,3}] - 0,308 \pm 0,005$$

$${}_{35}F_{15} = [-0,6601 * (0,37984)^{0,5}] + [1,2419 * (0,37984)^{0,3}] - 0,308 \pm 0,005$$

$${}_{35}F_{15} = [-0,6601 * 0,61631] + [1,2419 * 0,74796] - 0,308 \pm 0,005$$

$${}_{35}F_{15} = [-0,40682] + [0,92889] - 0,308 \pm 0,005$$

$${}_{35}F_{15} = 0,52207 - 0,308 \pm 0,005$$

$${}_{35}F_{15} = 0,21407 \pm 0,005$$

20.1.6.1.2. Índice de Fertilidad (IF) o Descendencia Final (DF): número medio de hijos por mujer fértil

$$IF = DF = ({}_{35}F_{15}) * 35$$

$$IF = DF = 0,21407 * 35$$

$$IF = DF = 7,49245$$

$$IF = DF = (0,21407 + 0,005) * 35$$

$$IF = DF = 7,66745$$

$$IF = DF = (0,21407 - 0,005) * 35$$

$$IF = DF = 7,31745$$

Por lo tanto, en Amarna las mujeres tendrían entre 7 y 8 descendientes durante su edad fértil.

⁸⁹⁰ BOCQUET-APPEL 1979: 261–268.

20.1.6.2. Uso del método de Robbins⁸⁹¹

20.1.6.2.1. Cómo extraer la Tasa de Reproducción Bruta (GRR)

También se puede intentar medir el número de hijas por mujer fértil mediante la estimación del valor de la Tasa de Reproducción Bruta (GRR), según la fórmula⁸⁹²:

$$GRR = 2,78 - [7,71 * (D_{0-1} / D_{2-19})] + [34,26 * (D_{0-1} / D_{2-19})^2]$$

Recordatorio de datos extraídos del Cementerio de las Tumbas del Sur:

D₀₋₁ (individuos entre 0 y 1 año): 26.

D₂₋₁₉ (individuos entre 2 y 19 años): 100.

Fórmula utilizada con los datos del Cementerio de las Tumbas del Sur:

$$D_{0-1} / D_{2-19} = 26/100 = 0,26$$

Como la proporción de no adultos “D₀₋₁ / D₂₋₁₉” del Cementerio de las Tumbas del Sur entra dentro del rango de 0,12 a 0,45, entonces se puede descartar el resultado de la fórmula de Bocquet-Appel. De este modo, para calcular el Índice de Fertilidad Femenina (IF) o Descendencia Final (DF) de Amarna se aplicaría el método de Robbins, asumiendo su resultado⁸⁹³.

Finalmente, el Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna deja estas cifras:

$$GRR = 2,78 - [7,71 * (D_{0-1} / D_{2-19})] + [34,26 * (D_{0-1} / D_{2-19})^2]$$

$$GRR = 2,78 - [7,71 * (26 / 100)] + [34,26 * (26 / 100)^2]$$

$$GRR = 2,78 - [7,71 * 0,26] + [34,26 * (0,26)^2]$$

$$GRR = 2,78 - [2,0046] + [34,26 * 0,0676]$$

$$GRR = 2,78 - 2,0046 + 2,315976$$

$$GRR = 3,091376 \text{ (hijas por mujer fértil)}$$

20.1.6.2.2. Extraer el Índice de Fertilidad (IF) o Descendencia Final (DF) a partir de la Tasa de Reproducción Bruta (GRR)

$$IF = DF = 2 * GRR$$

$$IF = DF = 2 * 3,091376 = 6,182752 \text{ (descendientes por mujer fértil)}$$

⁸⁹¹ ROBBINS 2011: 717-722; ROBBINS 2012: 1.

⁸⁹² ROBBINS 2011: 719; ROBBINS 2012: 1.

⁸⁹³ Es importante recordar que este índice resulta ser el doble del valor de GRR (Tasa de Reproducción Bruta), la variable obtenida aplicando el método de Robbins.

IF= DF= 6 descendientes aproximadamente por mujer fértil en Amarna.

En definitiva, según el método proporcionado por Robbins entre 2011 y 2012, el valor de IF o DF en el Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna serían 6 descendientes por mujer fértil. Contrasta ligeramente con el método que Bocquet-Appel publicó en 1979, cuyo valor para Amarna oscilaría entre los 7-8 descendientes por mujer fértil.

	<i>D₀₋₁</i>	<i>D₂₋₁₉</i>	<i>D₀₋₁ / D₂₋₁₉</i>	<i>GRR</i>	<i>Tasa de Fertilidad Total</i>
STC – Amarna	26	100	0,26	3,091376	6,182752 (6 individuos)

Queda claro que la fórmula de fecundidad de Robbins resulta más adecuada para estimar el Índice de Fertilidad Femenina (IF) o la Descendencia Final (DF) en aquellas poblaciones en las que la proporción de no adultos “ D_{0-1}/D_{2-19} ” se mantiene en el rango de 0,12 a 0,45. En caso de sobrepasar esas cifras, es más conveniente emplear la fórmula de Bocquet-Appel. Por ello, basada en lo calculado y escrito hasta el momento, considero pertinente y sensato el dato adquirido a partir del método de Robbins (6 hijos e hijas por mujer fértil) para determinar el IF de Amarna.

20.1.7. Otros Índices de Población

20.1.7.1. Tasas de Fertilidad

Como se ha comentado en el apartado de “Metodología”, en este índice se utilizarán las fórmulas proporcionadas por Curet⁸⁹⁴ para conocer las tasas de fertilidad de esta población de Amarna. No obstante, antes que nada, conviene conocer las cifras que se han extraído del Cementerio de las Tumbas del Sur:

D (5-)= 55

D (5+)= 200

D (20+)= 129

D (30+)= 81

D (45+)= 12

⁸⁹⁴ CURET 2005: 215-217.

Crude Birth Rates/ Población	D_{20+}/D_{5+} (129/200)	D_{30+}/D_{5+} (81/200)	D_{45+}/D_{5-} (12/55)
STC –Amarna	0,645 (64 %)	0,405 (40 %)	0,218181 (22 %)

20.1.7.1.1. Fórmula D_{20+}/D_{5+}

Los resultados en el Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna dan una relación de 64:100 entre los individuos mayores de 20 años y los mayores de 5 años ($D_{20+}/D_{5+} = 129/200 = 0,645$): hay casi el doble de individuos “mayores de 20 años” que de individuos “entre 5 y 19 años” de edad (no adultos).

20.1.7.1.2. Fórmula D_{30+}/D_{5+}

Entre la población del Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna se da una proporción de 40:100 para los mayores de 30 años respecto de los mayores de 5 años de edad ($D_{30+}/D_{5+} = 81/200 = 0,405$). Es una cifra baja, incluso para cuando tratamos con una población arcaica. Sin embargo, resulta un valor significativo con respecto a la calidad de vida de los individuos que componen el cementerio. Es imposible que se obvie el hecho de que muchos de los individuos inhumados en el Cementerio de las Tumbas del Sur no llegaron a la madurez. Se trata de un suceso insólito, por muy reducido que haya sido el tiempo de ocupación de los cementerios de Akhetaton y de la propia ciudad, que habría afectado a la capacidad de criar y cuidar a los no adultos más jóvenes.

20.1.7.1.3. Fórmula D_{45+}/D_{5-}

Se da un valor para Amarna de 22:100 ($D_{45+}/D_{5-} = 12/55 = 0,218181$), en el que se refleja un porcentaje de individuos maduros o seniles muy escaso. En consecuencia, esta proporción contrasta con el gran número de no adultos inhumados (restos de infantiles).

20.1.7.2. Mortalidad Promedio en los Individuos Juveniles (MCM: *Mean Childhood Mortality*)

La obra de Lila Bernardi y otros autores⁸⁹⁵ propone una fórmula para determinar esta variable. La mortalidad promedio entre los individuos juveniles del Cementerio de las Tumbas del Sur es la siguiente:

⁸⁹⁵ BERNARDI; ARRIETA; BOTTINI 2022: 60-62.

$$\text{MCM} = (\text{qx}5-9,9 + \text{qx}10-14,9 + \text{qx}15-19,9)/3$$

$$\text{MCM} = (0,1200 + 0,1420 + 0,1457)/3$$

$$\text{MCM} = 0,4077/3$$

$$\text{MCM} = 0,1359$$

20.1.7.3. Índice “ $D_{(5-9)}/D_{(10-14)}$ ”

En la población del Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna nos queda:

$$D_{(5-9)}/D_{(10-14)} = 24/25 = 0,96 \quad (\text{Dx} = 255): \text{Tabla grupos de edad}_{(\text{observados})}$$

$$D_{(5-9)}/D_{(10-14)} = 94/98 = 0,95918367 = 0,96 \quad (\text{Dx} = 1000): \text{Tabla grupos de edad}_{(\text{corregida})}$$

Durand⁸⁹⁶ afirma que, para reconocer el tipo de mortalidad dentro de necrópolis con patrones demográficos antiguos, se tienen que comparar los efectivos de individuos entre 5–9 años con los de 10–14 años, siempre considerando que la proporción “ $D_{(5-9)}/D_{(10-14)}$ ” debe de tener una relación de 2 a 1. Es evidente, entonces, que en el Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna aparece un dato anómalo, inferior incluso a la unidad. Esta cifra nos hace retomar la hipótesis acerca de la existencia de una coyuntura compleja en Amarna, que requiere conformar otra interpretación para la población del yacimiento egipcio.

20.1.7.4. Índice “ $D_{(5-9)}/D_{(10-15)}$ ”

En la población del Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna nos queda:

$$D_{(5-9)}/D_{(10-15)} = 24/28 = 0,8571 = 0,86 = 0,9 \quad (\text{Dx} = 255): \text{Tabla grupos de edad}_{(\text{observados})}$$

$$D_{(5-9)}/D_{(10-15)} = 94/101 = 0,9307 = 0,9 \quad (\text{Dx} = 1000): \text{Tabla grupos de edad}_{(\text{corregida})}$$

Al igual que ocurre con el valor del Índice “ $D_{(5-9)}/D_{(10-14)}$ ”, el resultado del Índice “ $D_{(5-9)}/D_{(10-15)}$ ” para el Cementerio de las Tumbas del Sur tampoco cumple con las expectativas mínimas para considerarlo un dato normal, pues la relación entre ambos parámetros tendría que ser mayor de 2⁸⁹⁷ (más del doble) y no la unidad. Se convierte así en una pista complementaria para evaluar y confirmar el carácter extraordinario de esta población. Ya Bocquet-Appel y Masset⁸⁹⁸ aseguraban que, en ocasiones, la cifra de no

⁸⁹⁶ DURAND 2008: 43.

⁸⁹⁷ BOCQUET-APPEL; MASSET 1977: 67; DE-MIGUEL-IBÁÑEZ 2010: 142.

⁸⁹⁸ BOCQUET-APPEL; MASSET 1977: 67.

adultos de 5 a 9 años podría ser similar la de los no adultos de 10 a 15 años⁸⁹⁹. Y las causas para esta discrepancia de cifras pueden ser variadas.

20.1.8. Análisis comparado visual de los gráficos obtenidos a partir de las Tablas de Vida (valores observados y esperados)

20.1.8.1. Tablas de Vida para los valores observados, y Tabla de Mortalidad de los valores esperados (Seguy y Buchet, 2011)

	N° Individuos D x	D x (para 1000)	% muertes d x	Supervivientes (%) l x	Supervivientes l x (para 1000)	Probabilidad de Muerte q x	Años vividos L x	Años por vivir T x	Esperanza de Vida ex	
0 – 1	17	67	6,667	100,000	1000	0,0667	96,666	2178,431	21,7843	21,78
1 – 4	38	149	14,902	93,333	933	0,1597	343,528	2081,765	22,3047	22,30
5 – 9	24	94	9,412	78,431	784	0,1200	368,625	1738,237	22,1626	22,16
10 – 14	25	98	9,804	69,019	690	0,1420	320,585	1369,612	19,8440	19,84
15 – 19	22	86	8,627	59,215	592	0,1457	274,507	1049,027	17,7156	17,72
20 – 29	48	188	18,823	50,588	506	0,3721	411,765	774,520	15,3103	15,31
30 – 39	34	133	13,333	31,765	318	0,4197	250,985	362,755	11,4200	11,42
40 – 49	42	165	16,471	18,432	185	0,8936	101,965	111,770	6,0639	6,06
50 – 59	5	20	1,961	1,961	20	1	9,805	9,805	5,0000	5,00
60 – 69										
70 – 79										
+80										
	255	1000	100				2178,431			

Tabla 6: Tabla de Vida observada del Cementerio de las Tumbas de Sur (Amarna).

La Tabla de Mortalidad Arcaica, obtenida a partir del método de Séguy y Buchet (2011) tras aplicar la variación propuesta por Diéguez y Botella (2021), es la siguiente:

⁸⁹⁹ DE-MIGUEL-IBÁÑEZ 2010: 141.

Grupos de edad	Cocientes calculados	Supervivientes esperados (Sx)	Fallecidos esperados (Dx)	Efectivos por grupos de edad (Vx) (población estacionaria)	Efectivos totales (Tx) (población estacionaria)	Esperanza de vida a la edad x	Cocientes (por mil)
00-01	0,364	1000	364	818	18475	18,5	364,0
01-04	0,307	636	195	2153	17657	27,8	307,0
05-09	0,088	441	39	2107	15503	35,2	88,0
10-14	0,067	402	27	1942	13397	33,3	67,0
15-19	0,082	375	31	1798	11454	30,5	82,0
20-24	0,081	344	28	1652	9656	28,0	81,0
25-29	0,086	316	27	1514	8004	25,3	86,0
30-34	0,089	289	26	1382	6490	22,4	89,0
35-39	0,129	263	34	1232	5109	19,4	129,0
40-44	0,165	229	38	1053	3877	16,9	165,0
45-49	0,180	192	34	872	2824	14,7	180,0
50-54	0,236	157	37	693	1952	12,4	236,0
55-59	0,260	120	31	522	1259	10,5	260,0
60-64	0,358	89	32	365	737	8,3	358,0
65-69	0,469	57	27	218	372	6,5	469,0
70-74	0,574	30	17	108	154	5,1	574,0
75-79	0,783	13	10	39	46	3,6	783,0
80 et +	0,9	3	3	7	7	2,5	900,0

Ésta ha sido convenientemente modificada para poder comparar los valores observados (de los grupos de edad presentes en la Tabla de Vida inicial, situada más arriba) con los valores esperados correspondientes, de forma que los citados grupos de edad fueran equiparables en ambas tablas. La que aparece a continuación es la Tabla de Mortalidad Arcaica corregida, con la que se podrá comparar la Tabla anterior, ya citada.

(población estacionaria)	Fallecidos (Dx)	Supervivientes (Sx)	Cocientes calculados	Efectivos por grupos de edad (Vx)	Efectivos totales (Tx)	Esperanza de vida a la edad x
0 – 1	364	1000	0,364	818	18508	18,508
1 – 4	195	636	0,307	2154	17690	27,814
5 – 9	39	441	0,088	2107	15536	35,229
10 – 14	27	402	0,067	1942	13429	33,405
15 – 19	31	375	0,082	1797	11487	30,632
20 – 29	55	344	0,159	3165	9690	28,168
30 – 39	60	289	0,207	2590	6525	22,577
40 – 49	72	229	0,314	1930	3935	17,183
50 – 59	68	157	0,433	1230	2005	12,770
60 – 69	59	89	0,662	595	775	8,707
70 – 79	27	30	0,9	165	180	6,000
+ 80	3	3	1	15	15	5,000
	1000			18508		

20.1.8.1.1. Tablas y Gráficas para el N° de Fallecidos y para los Supervivientes
(valores observados y esperados)

	N° Individuos D x	Supervivientes l x	Fallecidos esperados (Dx)	Supervivientes esperados (Sx)
0 – 1 años	67	1000	364	1000
1 – 4 años	149	933	195	636
5 – 9 años	94	784	39	441
10 – 14 años	98	690	27	402
15 – 19 años	86	592	31	375
20 – 29 años	188	506	55	344
30 – 39 años	133	318	60	289
40 – 49 años	165	185	72	229
50 – 59 años	20	20	68	157
60 - 69 años			59	89
70 - 79 años			27	30
más de 80 años			3	3

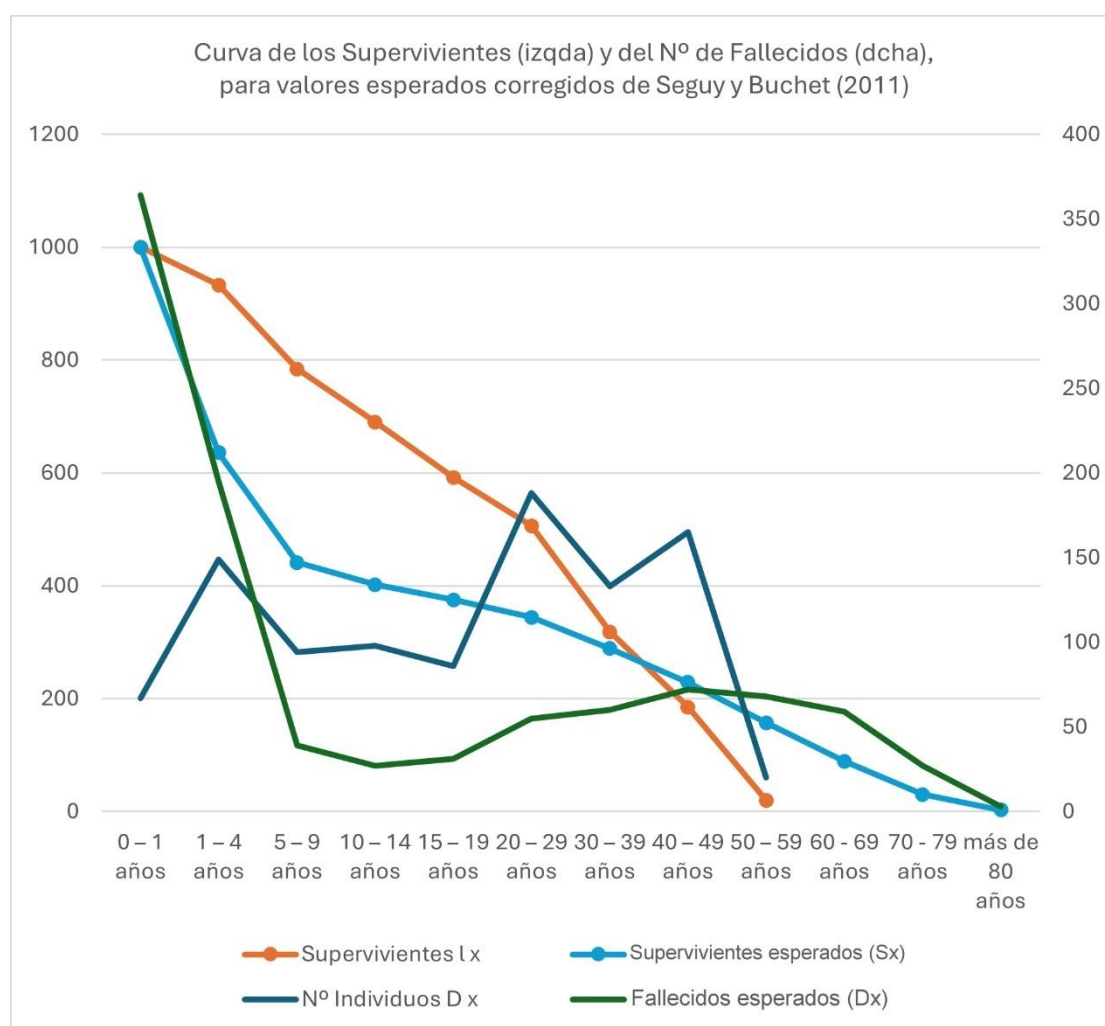


Figura 70: curvas de los valores paleodemográficos lx, Sx y Dx observados y esperados.

Al mirar en la tabla los datos de los supervivientes se hace obvio que los valores observados para el Cementerio de las Tumbas del Sur son significativamente superiores a los valores esperados, hasta los 39 años. Además, la forma de la curva de los Supervivientes para los valores observados es ligeramente convexa en dos periodos diferentes (0 – 9 años y 10 – 39 años), a diferencia de la curva de supervivientes para los valores esperados, que tiene forma cóncava en dos periodos distintos: en los 0 – 15 años y en los 40 – +80 años, presentando una forma convexa en 10 – 39 años. En cuanto a lo que indican las curvas del número de individuos para valores observados, parece claro que destacan aquellos de entre 1 – 4, 20 – 29 y 40 – 49. También se observa un ligero – aunque inusual – aumento de individuos en el grupo de 10 a 14 años, que podría indicar un cambio en las condiciones de vida de los no adultos relacionado con cuestiones culturales. Las curvas de los valores observados y los esperados para Dx parecen contrapuestos.

20.1.8.1.2. Tabla y Gráficas de la Probabilidad de Muerte y de la Esperanza de Vida
(esta última para valores corregidos y no corregidos: Seguy y Buchet, 2011)

	Probabilidad de Muerte (qx)	Esperanza de Vida (ex)	Cocientes calculados	Esperanza de vida a la edad x
0 – 1 años	0,0667	21,78	0,364	18,508
1 – 4 años	0,1597	22,30	0,307	27,814
5 – 9 años	0,1200	22,16	0,088	35,229
10 – 14 años	0,1420	19,84	0,067	33,405
15 – 19 años	0,1457	17,72	0,082	30,632
20 – 29 años	0,3721	15,31	0,159	28,168
30 – 39 años	0,4197	11,42	0,207	22,577
40 – 49 años	0,8936	6,06	0,314	17,183
50 – 59 años	1	5,00	0,433	12,770
60 - 69 años			0,662	8,707
70 - 79 años			0,9	6,000
más de 80 años			1	5,000

En las gráficas que exponen las curvas de la probabilidad de muerte y las curvas de la esperanza de vida también se puede intuir una incoherencia en el grupo de 0-1 años. Tengamos en cuenta que, cuando analizamos una Tabla de Vida, la probabilidad de muerte entre los menores de 1 año ($1q_0$) debe ser análoga a la tasa de mortalidad infantil

preindustrial⁹⁰⁰, que debería estar entre el 30 % y el 50%⁹⁰¹. Conociendo este hecho, los datos obtenidos en el Cementerio de las Tumbas del Sur nos evidencian una infravaloración de individuos⁹⁰² considerable en la primera infancia para valores observados, tal como se puede observar en la tabla anterior.

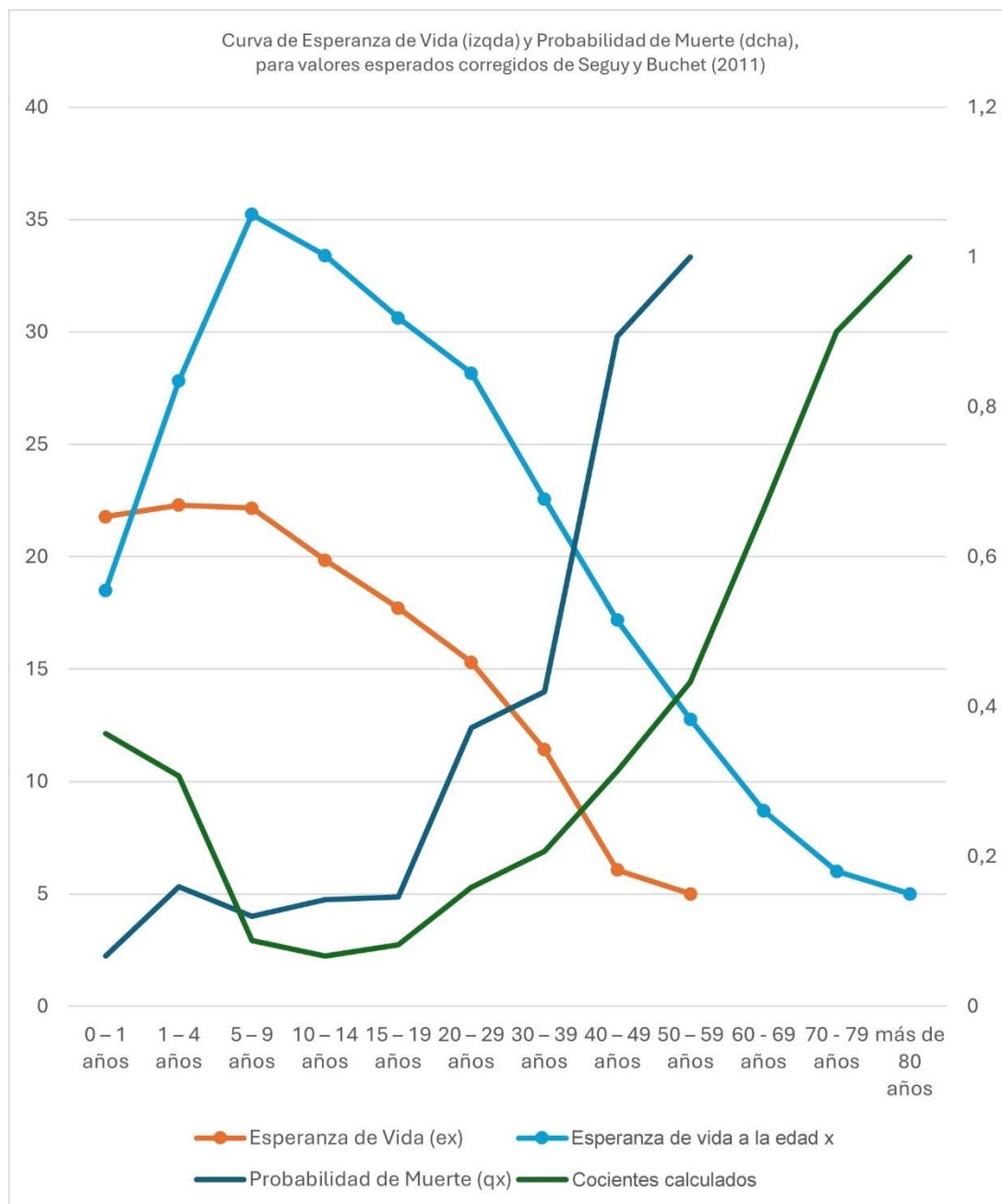


Figura 71: curvas de los valores paleodemográficos ex y qx observados y esperados.

⁹⁰⁰ JORDANA-COMIN 2007: 87; BOCQUET; MASSET 1977: 68.

⁹⁰¹ HENNEQUIN 2001: 90; JORDANA-COMIN 2007: 87; LEWIS 2007: 22.

⁹⁰² BOCQUET; MASSET 1977: 66; ROBLEDO-SANZ 1998: 27; MAROTO-BENAVIDES 2004: 109; PINHASI; BOURBOU 2008: 33-34; BARRIO; TRANCHO 2014: 81.

20.2. Discusión del estudio paleodemográfico

Pese a las restricciones con las que las personas investigadoras se pueden encontrar a la hora de evaluar varias poblaciones de una misma región (o de regiones diferentes) y de la misma época (o épocas distintas) en el antiguo Egipto, lo cierto es que la población del Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna me ha permitido estudiar algunas de sus particularidades demográficas. Quiero aclarar que, por fortuna, cada vez son más las excavaciones modernas que nos aproximan a los datos osteológicos de las poblaciones egipcias y, con ello, también nos aproximan a la posibilidad de realizar grandes comparativas paleodemográficas entre ellas. El rédito que tendría la comparación de datos extraídos desde varias comunidades del antiguo Egipto resulta incuestionable, pues abordaríamos mejor la coyuntura estadística de casi 3000 años de historia. No obstante, frente a la limitación de tiempo y a la dificultad que se me ha presentado a la hora de acceder a los datos osteoarqueológicos completos o parciales de otras poblaciones, decidí acotar mi investigación a la información desarrollada en esta tesis. No por ello, la información que nos ha ofrecido el Cementerio de las Tumbas del Sur sobre la población no adulta de Amarna es menos prometedora ya que, entre otras cosas, me ha permitido confirmar ciertas hipótesis recurrentes en este trabajo, al igual que me ha sugerido otras muchas que quedan por examinar en el futuro.

20.2.1. Observaciones sobre las Tablas de Vida: Esperanza de Vida y Probabilidad de Muerte (Mortalidad Infantil)

Los datos recopilados para este estudio paleodemográfico me permiten ahora reflexionar sobre la mortalidad infantil en el Cementerio de las Tumbas del Sur. En la tabla que se observa en el epígrafe correspondiente al “análisis estadístico comparado”, cuyos valores observados se han obtenido a partir de la Tabla de Vida inicial, y los esperados a través de la Tabla de Mortalidad Arcaica corregida, que está basada en el método de Séguy y Buchet (2011), se advierten diferencias significativas entre ambos valores (la Esperanza de Vida observada y la Esperanza de Vida esperada). Mientras que los datos observados al nacer son ligeramente superiores, a partir de la Esperanza de Vida a los 5 años se aprecia un gran desequilibrio entre las cifras esperadas y las observadas.

Los datos de Esperanza de Vida al nacer observada y la Esperanza de Vida a los 5 años son extremadamente parecidos. Tanto es así, que posiblemente nos estén indicando un problema con la representación de los perinatales dentro del yacimiento. De hecho, los

valores esperados sí que evidencian lo que sería una mortalidad normal⁹⁰³, en la que los recién nacidos (0 – 1 años) fallecieron en un mayor porcentaje que los no adultos de 1 – 4 y 5 – 9 años. Los datos esperados serían los esperables porque en las sociedades preindustriales el parto representaba uno de los momentos más críticos en la vida del ser humano. Las cifras de mortalidad nos confirman este problema, ya que la Probabilidad de Muerte se percibe menor para ${}_1q_0$ que para ${}_5q_0$ en los valores observados (no ocurre lo mismo con los esperados, donde la Probabilidad de Muerte es mayor al nacer).

Los no adultos de entre 5 y 19 años también muestran datos muy particulares. Se percibe un descenso de la Probabilidad de Muerte observada desde los 4 a los 5 – 9 años. Se trata de un descenso natural entre los individuos de esta edad porque habrían sobrepasado otro de los momentos más traumáticos de la infancia, que es el proceso de destete. Lo lógico es que la mortalidad descendiera hasta el final de la pubertad, cuando volvería a aumentar hasta alcanzar el culmen en la senectud. Ese es el comportamiento que se advierte en los valores esperados de Probabilidad de Muerte, especialmente entre los 4 y 5 años de vida. Sin embargo, el descenso en la Probabilidad de Muerte no se percibe de la misma manera para los datos observados, en los que la cifra desciende entre los 5 – 9 años y sube de nuevo desde los 10 a los 19 años. La Esperanza de Vida observada corrobora los datos de Probabilidad de Muerte observados, ya que desde los 4 a los 9 años no solo no se produce un aumento en las cifras, si no que se percibe un ligero descenso. Justo al contrario de lo que ocurre con los datos esperados para la Esperanza de Vida, donde se produce un claro aumento desde los 4 a los 9 años. El hecho de que la Esperanza de Vida entre ambos grupos de edad para valores observados apenas varíe es significativo; además, hace reflexionar sobre las condiciones de vida de los no adultos de esta necrópolis. Las cifras observadas y esperadas de Esperanza de Vida disminuyen al alcanzar los 9 años, pero las cantidades obtenidas en los valores esperados son muy superiores a los observados.

El mayor valor de la e_0 observada tal vez se deba al dato de mortalidad infantil tan bajo, inferior al habitual en poblaciones históricas, lo cual plantearía una pregunta: ¿se debe esta baja mortalidad infantil a una infrarrepresentación de los individuos menores de 1 año, presentes en la muestra analizada de la población de Amarna, o bien existen

⁹⁰³ Tengamos presente que autores como Livi-Bacci (2009: 26-27; 2011: 11) sitúan la media de la esperanza de vida en el momento del nacimiento entre los 20 y 40 años.

otros motivos para que este hecho suceda? Lo cierto es que, si nos basamos en los datos observados de la Esperanza de Vida para los otros grupos de no adultos de Amarna, las cifras son significativamente más bajas que los valores esperados. Y hallamos la misma circunstancia entre los valores observados y los esperados de los grupos de edad adultos. El valor de e_0 observado cobra sentido cuando analizamos también el resultado de la mortalidad al nacer: ¿por qué motivo sería más alta la mortalidad entre el grupo de no adultos más mayores que el de menores de 1 año? Habría que hacerse la misma pregunta si se comparan los datos observados para la Esperanza de Vida al nacer y a los 20 años. Mientras que los datos esperados muestran una Esperanza de Vida mayor en la adultez que en los primeros años de vida, los valores observados presentan una Esperanza de Vida inferior entre los individuos mayores. Sabemos que, en circunstancias normales, este hecho no ocurría en las poblaciones preindustriales porque la etapa más crítica del ser humano era el nacimiento y los primeros años de vida. De ahí que los datos esperados de Mortalidad al nacer sean casi tres veces superiores a los datos esperados a los 20 años. Sin duda, algo ocurre entre los perinatales y no adultos más jóvenes del Cementerio de las Tumbas del Sur.

Sabemos que la mortalidad entre perinatales era altísima en las poblaciones preindustriales, pero no es eso lo que nos afirman los datos de Amarna. Si buscamos la explicación más lógica, debemos considerar que los perinatales y los lactantes más pequeños del Cementerio de las Tumbas del Sur habrían sido enterrados en un lugar ajeno al área comunal y familiar. Puede que por su condición de recién nacidos y, por ello, de agentes sociales con un estatus inferior al resto de no adultos⁹⁰⁴, recibieran un trato marginal en la necrópolis⁹⁰⁵. Esta desigualdad se aprecia también en cómo se enterraron a los individuos perinatales (bienes funerarios, localización, contenedor funerario, etc.). No obstante, puede ocurrir que la ausencia de cuerpos de perinatales, o de los menores de

⁹⁰⁴ Como se ha mencionado en el capítulo IV (epígrafes: “Bienes funerarios localizados en los enterramientos del Cementerio de las Tumbas del Sur”, “Análisis de los bienes hallados en entierros intactos en los enterramientos infantiles del Cementerio de las Tumbas del Sur”), ciertos individuos no adultos podrían haberse mantenido durante años en un estado liminal.

⁹⁰⁵ En determinadas sociedades históricas no se reconocía a los recién nacidos – o incluso a los niños de corta edad – como miembros de la comunidad, por lo que no estaban enterrados en el cementerio común. Si lo hacían, solían darles sepultura en zonas apartadas y exclusivas. Se han documentado ejemplos desde época neolítica hasta bien entrado el Medievo y en diversas partes del mundo (BOCQUET-APPEL 1977: 66; GONZÁLEZ-MARTÍN 1999: 11; DI-NOLA 2006: 236-237; NAGAOKA y otros 2006: 8; CRUBÉZY y otros 2007: 41, 156-158; GONZÁLEZ-MARTÍN 2007: 61; IGLESIAS-BEXIGA 2010: 7-8, 24; JURADO-GÓMEZ 2007: 11; FERNÁNDEZ-CRESPO 2008: 206-207; GUMUZIO-BARRIE 2008: 25; MILNER; WOOD; BOLDSSEN 2008: 563-564, 573; SANZ-SERRANO 2009: 562; GESTOSO-MOROTE; LÓPEZ-RODRÍGUEZ 2010: 30).

1 año, sea ocasionada por la acción de múltiples agentes tafonómicos (corrientes de agua, saqueos, exposición en superficie, etc.). Por el mismo motivo, tanto en este yacimiento como en la gran mayoría de necrópolis arcaicas, la falta de los individuos más pequeños puede ser consecuencia de una excavación parcial, así como a causa de la invisibilidad de los mismos en los registros arqueológicos.

Si se observan los datos de Esperanza de Vida entre los grupos de adultos se aprecia una notable discrepancia entre los datos observados y los esperados. Los valores esperados a los 20 años (e_{20}) para la Esperanza de vida están próximos a los 30 años (28,168), mientras que los observados apenas llegan a la mitad. Estos resultados al inicio de la adultez resultan muy elocuentes y la disensión continúa a medida que los individuos envejecen. La Esperanza de Vida observada a los 40 años (e_{40}) es muchísimo más baja que la esperada, hasta el punto de que los datos observados nos podrían estar indicando el final de la vida de los individuos de la necrópolis. Y, finalmente, la Esperanza de Vida a los 60 años (e_{60}) deja de ser evaluable para los valores observados. Las cifras adquiridas para la Esperanza de Vida (observados y esperados) parecen ratificar la información extraída sobre la Mortalidad Adulta. Los datos observados para q_{20} (0,3721), q_{40} (0,8936) y q_{60} (0) contrastan considerablemente con los esperados para q_{20} (0,159), q_{40} (0,314) y q_{60} (0,662). Las cifras observadas a los 60 años, tanto en la Esperanza de Vida como en la Mortalidad Adulta, se explican por los exiguos individuos maduros y la ausencia de seniles en el Cementerio de las Tumbas del Sur.

La inexistencia de individuos mayores de 60 años entre los valores observados merece ser evaluada. En realidad, los valores obtenidos desde los 20 años difieren bastante de lo que se considera una mortalidad preindustrial normal. La Esperanza de Vida adulta para los datos observados disminuye radicalmente entre los 20 y 40 años, mientras que los ancianos de la población desaparecen de las cifras observadas. En cuanto a la Mortalidad Adulta, se aprecia cómo los datos observados aumentan considerablemente a los 40 años. Es decir, que los valores observados de Mortalidad Adulta superan con creces a los valores esperados; sin embargo, tanto los datos observados como los esperados coinciden en que la mortalidad aumentaba a medida que los individuos maduraban y se hacían mayores (de 20 a 40 años). La gran incongruencia del cementerio durante la adultez la presentan los mayores de 60 años, probablemente porque los individuos de Amarna no llegaron a envejecer hasta esa edad.

20.2.2. Análisis de la mortalidad juvenil entre los no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur: Índice “ D_{5-9}/D_{10-14} ” e Índice “ D_{5-9}/D_{10-15} ”

Las fórmulas aplicadas también me han permitido extraer conclusiones sobre la mortalidad juvenil. Y todo indica una coherencia con los datos sobre mortalidad infantil apreciados en el Cementerio de las Tumbas del Sur. Tanto el Índice “ D_{5-9}/D_{10-14} ” (0,96) como el Índice “ D_{5-9}/D_{10-15} ” (0,9) incumplirían con los valores advertidos por los expertos. Eso es debido a que los grupos más jóvenes se pueden equiparar con los más mayores, como ya confirmaron Bocquet-Appel y Masset⁹⁰⁶ que ocurre en ocasiones: la cifra de no adultos de 5 a 9 años es similar a la de los no adultos de 10 a 15 años, tal y como se ha mencionado en el epígrafe de “Resultados”. Este es un hecho “anormal” aunque, paradójicamente, se muestra acorde con las propuestas de mortalidad infantil previas al siglo XVIII⁹⁰⁷. Lo más probable es que esta cifra inferior a la unidad ($D_{5-9}/D_{10-14}= 0,96$; $D_{5-9}/D_{10-15}= 0,9$) se deba a una combinación de varios factores. En cualquier caso, esta proporción de individuos no concuerda con los patrones de mortalidad infantil de las sociedades antiguas, donde el mayor número de fallecidos se daba entre los 0 – 4 años y descendía hasta finales de la pubertad, cuando la mortalidad volvía a aumentar progresivamente a medida que se aproxima la senectud⁹⁰⁸.

Uno de los factores más evidentes es la dificultad de acceder a los datos completos de los registros arqueológicos que, en ocasiones, solo están parcialmente publicados. Por ello, la recopilación de datos se vería perjudicada y esto podría alabear los resultados de las fórmulas haciéndolas menos precisas. Otra causa obvia es la desaparición de restos óseos no adultos y adultos del yacimiento: los huesos más pequeños podrían haber desaparecido tras siglos de saqueos en el Cementerio de las Tumbas del Sur, en los que los restos óseos fueron extraídos y removidos de su lugar de descanso. Los huesos de los no adultos más jóvenes pudieron desgastarse o desintegrarse por culpa de las inundaciones periódicas que se han dado en el wadi donde se localiza el Cementerio de las Tumbas del Sur¹³⁰. Los propios investigadores de Amarna, que se encargaron de actualizar sus hallazgos en el yacimiento mediante el *Amarna Project*, se guiaron por los huesos visibles en la superficie del wadi para hacer el descubrimiento. Se sabe que los agentes tafonómicos como la contaminación, el pH, la humedad, la temperatura, la luz, el

⁹⁰⁶ BOCQUET; MASSET 1977: 67.

⁹⁰⁷ DE-MIGUEL-IBÁÑEZ 2010: 141.

⁹⁰⁸ DE-MIGUEL-IBÁÑEZ 2010: 142, 147.

biodeterioro y los daños antrópicos, varían dependiendo del medio en el que se hallen los restos (tierra, aire o agua). Las corrientes de agua ayudan a dispersar los huesos y los predisponen a la disociación espacial (total o parcial). Además, con el transporte los restos óseos pueden sufrir abrasiones, cambios de coloración o la disolución por culpa de la acidez del agua. Una vez expuestos en superficie, los huesos pueden ser dañados por la meteorización y los agentes meteorológicos (humedad ambiental, viento, luz y cambios de temperatura).

Las causas que explican estos datos atípicos también pueden ser consecuencia de prácticas culturales propias de la sociedad escogida para el análisis. En Amarna pudo darse una alteración que provocara una mortalidad insólita entre los no adultos más mayores (los individuos de 10 a 14 años), producida por enfermedades e infecciones, hambrunas, trabajo físico duro, etc. Cabe destacar la convivencia de la población de Amarna con distintas enfermedades, entre las que destaca la malaria¹³¹. Esta patología habría resultado especialmente letal, sobre todo si se combinaron diferentes cepas en una población inmunodeprimida a causa de carencias alimenticias y con unas labores diarias excesivamente exigentes. Este hecho podría estar indicándonos que, de los 10 a los 14 años, tendría lugar el íntegro ingreso de los no adultos al ámbito laboral. Es decir, que los no adultos más mayores ya actuarían como agentes económicos plenos de la sociedad de Amarna y, por ello, se verían más expuestos a la transmisión de enfermedades (su entorno diario sería el mismo que el de los adultos, por lo que la estrecha interacción con el resto de la sociedad y en distintos ambientes sería inevitable), a los accidentes laborales y a una extrema carga física durante sus quehaceres cotidianos.

También debemos tener en cuenta otra práctica común en las sociedades antiguas: las inhumaciones marginales de perinatales y lactantes en los cementerios comunitarios. No se puede descartar que los perinatales, los lactantes y algunos niños y niñas no fueran enterrados en espacios alejados del cementerio de la comunidad. El enterramiento de los individuos de entre 0 – 4 años en áreas ajenas a las de los adultos y los no adultos más mayores (zonas de hábitat, cementerios infantiles, etc.) podría haber afectado también a ciertos individuos de entre 5 y 9 años. Esto se convertiría en otro condicionante para las cifras del Cementerio de las Tumbas del Sur de Amarna. Por otro lado, podríamos deducir que en el Cementerio de las Tumbas del Sur se ha dado una infrarrepresentación del grupo de 5 – 9 años. Es posible que los no adultos que ya habían pasado la época de lactancia también se vieran perjudicados por algún tipo de discriminación funeraria, aunque es más

probable que la falta de más cuerpos de este grupo de edad sea consecuencia de distintos agentes tafonómicos. Los múltiples saqueos y las corrientes de agua pudieron eliminar los restos óseos infantiles del registro arqueológico, que ya de por sí son mucho más delicados que los restos adultos. En mi opinión, el resultado de estas fórmulas no es tanto consecuencia de una infrarrepresentación infantil como un ligero aumento de la mortalidad entre el grupo de 10 – 14 años. Salvo que dependa de cuestiones culturales o de algún tipo de catástrofe social (como la guerra) esta circunstancia sería muy inusual en poblaciones preindustriales, pues lo habitual era que la mortalidad disminuyera progresivamente a partir de los 0 – 4 años y que no volviera a aumentar hasta el final de la pubertad. De hecho, en circunstancias normales, la mortalidad infantil alcanza su mínima expresión al llegar a la pubertad. Entonces, ¿qué ha podido ocurrir entre los individuos del Cementerio de las Tumbas del Sur?

Creo que este aumento en la mortalidad pudo ser consecuencia de un cambio decisivo en la vida de los no adultos egipcios. Me estoy refiriendo a la entrada definitiva y plena en las mismas labores diarias que los individuos adultos, como ya se ha comentado. Eso obligaría a los jóvenes de esta edad a trabajar a pleno rendimiento en una ciudad en construcción (Akhetaton), que requería un gran esfuerzo físico por parte de sus habitantes y los exponía a enfermedades infecciosas. Existen estudios sobre la población de Amarna y su exposición a la malaria⁹⁰⁹, que nos sirven para explicar la alta mortalidad entre la población del Cementerio de las Tumbas del Sur y el agudo contagio en un ambiente donde hacía falta conservar el agua estancada. El hecho de que los jóvenes pudieran verse más expuestos a la malaria (entre otras muchas enfermedades posibles) durante este periodo de tiempo, debido al cambio de ambiente y a un frecuente acercamiento con los adultos, nos proporciona una explicación razonable para los datos conseguidos. Por supuesto, esta nueva exposición al ámbito laboral también habría podido comprometer a los no adultos a múltiples accidentes y lesiones óseas, algunas de las cuales pudieron conllevar el fallecimiento de los perjudicados⁹¹⁰.

⁹⁰⁹ El trabajo de Nicole Elizabeth Smith (2015: 1-128) menciona las evidencias óseas que se pueden apreciar entre los individuos que componían el Cementerio de las Tumbas del Sur.

⁹¹⁰ Por ejemplo, es conveniente que recordemos al individuo 67a (9 – 12 años). Este no adulto presentaba una fractura cervical.

20.2.3. Proporciones de Población e Índice de Dependencia

Observamos que en Amarna el Índice de Dependencia no llega a la unidad. Esto sería un indicativo de que estamos ante una sociedad productiva, en la que predominaban los individuos que contribuían socioeconómicamente a la población. También está claro que Amarna exhibe una llamativa ausencia de individuos maduros y seniles, que forman parte de la población no productiva de un yacimiento. Esta circunstancia no es propia de una necrópolis de la antigüedad, pues lo más corriente es que las gráficas paleodemográficas de mortalidad presenten una forma de “U”. Es decir, que los valores normalmente reflejan una población con alta mortalidad entre los individuos más jóvenes y entre los más mayores. No obstante, en el Cementerio de las Tumbas del Sur no es posible medir la mortalidad entre los individuos ancianos porque estos no se han hallado en el registro arqueológico. Esta eventualidad anómala puede tener una explicación si se considera la calidad de vida de la población analizada: todo indica que los individuos del Cementerio de las Tumbas de Sur de Amarna habrían soportado un contexto vital – de patologías, hambrunas y duro trabajo físico – considerablemente estresante⁹¹¹. Por ello, este dato concreto debe ser analizado con cuidado. Ante la falta de buena parte de la población adulta (solo se contabilizaron 5 individuos mayores de 50 años), no es conveniente conjeturar que esta población de Amarna vivió un auge socioeconómico. Es muy poco probable que la población del Cementerio de las Tumbas del Sur pudiera favorecer a los no adultos con la riqueza y el cuidado familiar. Más bien, esta anomalía en los datos nos debe hacer pensar en una situación socioeconómica compleja.

20.2.4. Acerca de los estimadores paleodemográficos, la Descendencia Final y la mortalidad inusual

Estos datos sobre tasas de mortalidad (General Esperada: 75,9716 o 76 individuos por cada 1000 en un año; General Observada: 45,9046, o 46 individuos por cada 1000 en un año) son muy sugestivos y nos obligan a incidir en la mortalidad insólita del Cementerio de las Tumbas del Sur. Para tratar la hipótesis sobre una extraña mortalidad infantil, debemos aludir de nuevo al análisis de la mortalidad preindustrial a partir del Índice de Juventud. Ha de quedar claro que no es del todo correcto emplear la cifra alcanzada por la población de Amarna ($IJ= 0,37984$), porque la opinión de las personas expertas es que

⁹¹¹ ROSE 2006: 76; DABBS; SCHAFER 2008: 20-29; STEVENS 2012: 422; ZABECKI; DABBS; MONTGOMERY 2012: 1-5; KEMP y otros 2013: 71-77; KUCHENS 2013: 1-66; DABBS; KEMP 2014: 17-18; ZABECKI 2014: 233-243; DABBS; ROSE; ZABECKI 2017: 52; KEMP 2015: 18; BANDY 2019: 200.

cualquier cifra mayor de 0,3 no debe ser analizable. Sin embargo, la cifra que manejamos en esta investigación no está muy alejada del límite acordado y creo que su análisis, en cuanto a la Descendencia Final y a la Tasas de Fertilidad, puede contribuir con las conclusiones sobre la mortandad de los no adultos.

El Índice de Fecundidad Femenina proporciona una media de 6 descendientes (hijos o hijas) por mujer fértil. No obstante, aunque la cifra pueda ser algo elevada, se puede comprender combinada con una alta mortalidad infantil. Livi-Bacci⁹¹² afirma que un alto número de hijos e hijas implicaba un mayor riesgo de muerte durante la primera infancia, ya que dentro de cada familia se daba una gran competencia por los recursos. En este caso, los datos para la Esperanza de Vida al nacer observados estarían sesgados⁹¹³, pero sí que podemos guiarnos por el dato de la Esperanza de Vida a los 5 años (22,16 años observados frente a los 35,22 años esperados). Por lo tanto, sí que se puede vislumbrar un problema de mortalidad entre los no adultos de 0 – 5 años. Al Índice de Fecundidad Femenina hay que añadirle la escasez de individuos maduros, que dificultaba aún más el cuidado y la crianza de los perinatales y los lactantes⁹¹⁴.

El valor del Índice de Juventud (0,37984), a partir del cual se extrae la cifra de la Descendencia Final de este yacimiento, permanece fuera del rango contemplado por Masset en su obra de 1986⁹¹⁵. El autor no considera útil emplear datos procedentes de series osteológicas cuyo Índice de Juventud sea superior a 0,3⁹¹⁶, ya que significa que estos datos están influenciados por algún sesgo etnológico (entre otros motivos). Este planteamiento es muy pertinente, ya que esta investigación se ha visto restringida por los datos facilitados en las publicaciones sobre el yacimiento de Amarna y es posible que falten individuos adultos en el recuento. Por descontado, aunque la mortalidad infantil observada no sea desproporcionada, el escrutinio también pudo verse afectado por una sobrerrepresentación de no adultos fuera de lo habitual en la necrópolis (no sería el caso de los perinatales y los lactantes). Los datos también pueden desviarse a causa de prácticas funerarias y procesos culturales específicos, así como algún evento desestabilizador (epidemias, hambrunas, guerras, etc.) en la sociedad. En este punto, opino que debemos

⁹¹² LIVI-BACCI 2009: 34.

⁹¹³ La cifra de la Esperanza de Vida al nacer observada sería superior a la esperada, algo que probablemente tenga relación con la ausencia de individuos recién nacidos y lactantes en el cementerio: 22,86 años observados frente a 18,50 años esperados.

⁹¹⁴ LIVI-BACCI 2009: 38-40.

⁹¹⁵ MASSET 1986: 65-69.

⁹¹⁶ COLLADO-BENEYTO 2009: 436-437; DURAND 2008: 43; FIORIN y otros 2017: 122.

rememorar los episodios de malaria que asolaron Amarna mientras el cementerio estuvo en uso.

En este estudio se ha escogido el método de Robbins, publicado entre 2011 y 2012, como el más correcto para el análisis de la Descendencia Final (DF) o Índice de Fertilidad (IF). Si bien los 6 descendientes obtenidos son un número bastante alto, estos entrarían dentro de la normalidad para las sociedades preindustriales⁹¹⁷. Pero no se puede obviar la relación de este dato con la cifra alcanzada en el Índice de Dependencia y lo que ello implica. Todo esto alerta claramente sobre una sociedad en apuros, donde escasearían los recursos y se incentivaría la competencia por los mismos⁹¹⁸. Por lo tanto, siguiendo la línea teórica de Livi-Bacci⁹¹⁹, se infiere que el riesgo de muerte durante la primera infancia era más elevado cuanto mayor era el número de hijos e hijas por mujer fértil, ya que así aumentaba la pugna por los recursos en el ámbito familiar. Si el número de descendientes hubiera sido más bajo, los cuidados parentales se podrían haber distribuido entre un número más reducido de individuos, por lo que estos habrían recibido un mejor cuidado y se habría favorecido su supervivencia. En ese caso, las bajas cifras de perinatales y lactantes obtenidas en este estudio hubieran poseído un significado más propicio. Al no ser así, los resultados escrutados nos informan sobre una grave crisis social que afectaba a los no adultos y a los adultos por igual. Sencillamente, la falta de restos humanos infantiles por motivos culturales y/o tafonómicos, además de la ausencia de individuos seniles por las arduas condiciones de vida, es lo que altera los valores observados y los vuelve incongruentes. Aunque sería conveniente tener en cuenta también la información bioarqueológica y otros indicios paleodemográficos de la necrópolis para sacar conclusiones más definitivas. Contamos con los estimadores paleodemográficos de Bocquet y Masset, que proporcionan una Esperanza de Vida al nacer de solo 13,1618. Es decir, que refrendaríamos una esperanza de vida bajísima frente a lo que nos proporcionan los datos observados. Esto resulta mucho más coherente con el alto Índice de Fecundidad que manejamos y con la ausencia de ancianos en la necrópolis. En cuanto a la mortalidad infantil extraída al nacer (0,340) y a los 5 años (0,568), los estimadores de Bocquet y Masset se aproximan extraordinariamente a los datos esperados que se han manejado en

⁹¹⁷ LIVI-BACCI 2009: 26-30; LIVI-BACCI 2011: 11.

⁹¹⁸ LIVI-BACCI 2009: 34.

⁹¹⁹ LIVI-BACCI 2009: 34.

el apartado sobre el análisis de las Tablas de Vida, la Probabilidad de Muerte y la Esperanza de Vida.

Otra señal que incurre en un posible problema comunitario en el Cementerio de las Tumbas del Sur es el contraste entre el porcentaje de individuos menores de 20 años y el porcentaje observado de los mayores de 20 años. El grupo de mayores de 20 es solo ligeramente superior al de menores de 20 y es muy posible que el número total de la muestra pueda estar limitado por la falta de acceso a los datos íntegros de los registros osteoarqueológicos⁹²⁰. También podría verse afectada por la desaparición parcial de algunos restos óseos a causa de los saqueos y las corrientes de agua que inundaron el wadi en el que se localiza el cementerio. En cualquier caso, resulta inquietante que una población como la del Cementerio de las Tumbas del Sur no llegase a envejecer durante el tiempo de ocupación y, sin duda, ese es el síntoma de una concatenación de desastres acaecidos en la sociedad. En el caso de Amarna, como el parámetro “ D_{45+}/D_{5-} ” tiene valores comprendidos entre 0 y 1 ($D_{45+}/D_{5-} = 12/55 = 0,218181$), se hace patente que estamos tratando con una población muy joven⁹²¹. En este caso, el Índice D_{20+}/D_{5+} puede ser todavía más esclarecedor. Dicho índice nos proporciona la cifra de 0,645 y nos está indicando que el número de individuos mayores de 20 años es casi el doble que los individuos de entre 5 y 19 años (no adultos más mayores). Sin embargo, el índice D_{30+}/D_{5+} acota considerablemente la edad de los adultos que proliferaron la población del Cementerio de las Tumbas del Sur con una cifra de 0,405. Es decir, que los mayores de 30 años tienen una representación notablemente más baja que los mayores de 5 años. Por lo tanto, todos los índices analizados nos dirigen hacia la preeminencia del grupo de 20 - 29 años.

Casi todos los estimadores paleodemográficos empleados en esta investigación y las Tablas de Vida desarrolladas nos están advirtiendo de una mortalidad extraordinaria entre los no adultos de Amarna. Todo ello parece confirmar lo evaluado en otros capítulos de la tesis, donde se hace referencia a distintas patologías óseas (muchas derivadas de enfermedades metabólicas) y de lesiones provocadas a partir de actividades cotidianas muy sufridas.

⁹²⁰ No han sido publicados en su totalidad o, entre los documentos que sí están a disposición del público, se ha obviado información relevante sobre los enterramientos del Cementerio de las Tumbas del Sur.

⁹²¹ Cuando esta proporción supera la unidad se estaría analizando a una población envejecida (CURET 2005: 215-217).

20.2.5. Análisis comparado visual de los gráficos obtenidos a partir de las Tablas de Vida (valores observados y esperados)

20.2.5.1. Tablas y Gráficas para el N° de Fallecidos y para los Supervivientes (valores observados y esperados)

El modelo de curva de supervivencia en una población humana típica se presenta con una disminución veloz del número de supervivientes durante la primera infancia que, al alcanzar la infancia tardía descende gradualmente hasta la adultez. Las concavidades en dicha curva son el reflejo de una alta mortalidad entre los no adultos más jóvenes y entre los mayores de 20 años de edad. De acuerdo con Livi-Bacci⁹²², la curva de supervivencia tiende a adoptar una forma cóncava en ambientes donde la mortalidad es muy elevada. Sin embargo, cuando los niveles de mortalidad son inferiores, la mortalidad infantil disminuye progresivamente y la curva adquiere entonces una forma convexa. La mortalidad de cada población es la que condiciona las pendientes de las curvas⁹²³.

Si se analiza la gráfica correspondiente para los valores esperados, se comprueba cómo existe una elevada mortalidad entre los 0 – 29 años y entre los 30 – 80 años (la curva de supervivientes presenta una forma cóncava). Los valles más pronunciados se dan a los 5 – 9 años y a los 70 – 79 años; es decir, que la mortalidad esperada aumenta en esos tramos. Pero se hace más baja entre los 10 y 69 años. Tanto en las curvas de supervivientes observadas como en las esperadas se da un pico máximo en el grupo de 20 – 29 años.

Parece claro que algo insólito ocurre en la demografía del Cementerio del Sur, que presenta una curva de supervivientes observada para los no adultos de 0 – 9 años convexa y, por lo tanto, insólita. De hecho, la forma cóncava de la curva de supervivientes para valores observados indica una mortalidad más baja para el grupo de 5 – 9 años. En los datos observados se capta un ligero aumento de mortalidad para los grupos de edad de 1 – 4 años y de 20 – 29 años; pero en los valores esperados también se aprecia una curva de convexidad más acusada en el grupo de 20 – 29 años. La mortalidad más baja que se presenta entre el nacimiento y el inicio de la infancia tardía en las gráficas observadas debe entenderse como la comunión de varias causas extraordinarias: desaparición de cuerpos no adultos en el yacimiento (tafonomía, saqueos, etc.), fallo en el recuento de

⁹²² LIVI-BACCI 2009: 37-38.

⁹²³ JORDANA-COMIN 2007: 91.

individuos infantiles, y enterramiento de individuos jóvenes en otras localizaciones fuera del cementerio común.

El número de fallecidos para valores esperados decrece rápidamente hasta los 5 – 9 años de edad, disminuye más progresivamente hasta los 10 – 14 años y mantiene una situación estable hasta los 15 – 19 años. Aumenta progresivamente durante la adultez y alcanza un pico máximo de fallecidos en el grupo de 40 – 49 años. En los valores observados este último pico se alcanza antes, en el grupo de 20 – 29 años de edad. En los valores esperados se observan los picos más altos de fallecidos en los grupos de 0 – 1 años, los 20 – 29 años y los 40 – 49 años, mientras que entre los valores observados las crestas más altas se distinguen entre los grupos de 1 – 4, 10 – 14, 20 – 29 y 40 – 49 años. De nuevo, la falta de mortalidad observada entre el grupo de 0 – 1 años debe explicarse con posibles prácticas funerarias discriminatorias, con problemas para localizar a estos individuos durante la excavación arqueológica, o con la desaparición de los cuerpos por agentes tafonómicos. Resulta difícil creer que la mortalidad entre los recién nacidos de Amarna fue menor que la mortalidad entre los no adultos de 1 – 4 años, ya que el periodo de lactancia y destete era considerablemente peligroso en la antigüedad, pero no más letal que el momento del nacimiento. Otro momento crítico en el Cementerio de las Tumbas del Sur parece darse en el grupo de 10 – 14 años, reflejando así una fuerte desviación entre los valores observados y esperados. Posiblemente los no adultos de Amarna se vieran muy influenciados por la entrada definitiva de estos individuos en el mundo laboral. También existe la posibilidad de que las púberes de edades tempranas se vieran expuestas a embarazos de riesgo o a fallecimientos entorno al momento del parto. Desafortunadamente, no existen pruebas de que las no adultas de esta franja de edad hubieran pasado ya por un proceso físico tan traumático (el individuo 199a es la única púber localizada en la necrópolis con restos fetales, pero estaba muy próxima a la adultez).

La gráfica que representa el número de fallecidos del Cementerio de las Tumbas del Sur muestra unas curvas muy bruscas, incluso entre los individuos adultos. Mientras que la curva de valores esperados se mantiene estable hasta alcanzar el grupo de 30 – 39 años y alcanza su máximo entre los 40 – 49 años, la curva de valores observados desciende considerablemente desde su punto más alto hasta los 30 – 39 años, para aumentar de nuevo rápidamente hasta los 40 – 49 años. Es muy probable que estos datos respondan a la juventud de la población. Si bien hubo más fallecidos en el grupo de 20 –

29 que en el de 30 – 39 años, también es cierto que se contabiliza un mayor número de supervivientes en el grupo más joven de adultos.

20.2.5.2. Tabla y Gráficas de la Probabilidad de Muerte y de la Esperanza de Vida
(esta última para valores corregidos y no corregidos: Seguy y Buchet, 2011)

La Esperanza de Vida al nacer observada es superior a la esperada. De nuevo, la ausencia de cuerpos no adultos en el grupo de 0 – 1 años provoca una discrepancia en los datos. En un principio, se puede presuponer una excelente calidad de vida entre los recién nacidos que evitaría la mortalidad típica de las sociedades preindustriales, pero sabemos a partir de otros datos paleodemográficos y osteológicos de Amarna que esta hipótesis resulta poco creíble. Hay que considerar opciones más probables, como la ausencia de cuerpos en el registro arqueológico o las dificultades para recopilar la información completa de los registros arqueológicos.

Como ya se ha comentado, el perfil demográfico de mortalidad en una población cuyos datos osteoarqueológicos estén completos y bien analizados debe presentar una forma de “U”⁹²⁴. De esta forma, la curva refleja una disminución de la mortalidad en las edades intermedias⁹²⁵ (los individuos entre la infancia tardía y la madurez eran más sanos y fuertes). Sin embargo, se aprecia cómo en el Cementerio de las Tumbas del Sur la probabilidad de muerte para valores observados no alcanza niveles similares a los esperados hasta los 5 – 9 años, aunque en seguida aumenta hasta el final de la pubertad e inicios de la adultez. Esto resulta incongruente con los datos esperados, donde la pubertad y la infancia tardía conforman el periodo vital con menos probabilidad de muerte⁹²⁶. De hecho, entre las muestras osteológicas de poblaciones preindustriales no es frecuente hallar cuerpos de púberes, ya que eran individuos que lograban sobrevivir a los periodos más peligrosos del desarrollo⁹²⁷. En la curva de la probabilidad de muerte para los datos esperados se ve una disminución notable de la mortalidad entre los 10 y los 14 años, que luego aumenta progresivamente hasta la adultez⁹²⁸. Es evidente que la mortalidad para

⁹²⁴ GONZÁLEZ-MARTÍN 2008: 60-61; JORDANA-COMIN 2007: 91; LIVI-BACCI 2011: 143-145.

⁹²⁵ SÉGUY y otros 2006: 306; JORDANA-COMIN 2007: 91; LIVI-BACCI 2009: 37; LIVI-BACCI 2011: 143-145.

⁹²⁶ La ausencia de púberes en las necrópolis es algo común (GONZÁLEZ-MARTÍN 2008: 61).

⁹²⁷ LEWIS 2007: 186.

⁹²⁸ En algunas sociedades en desarrollo puede desaparecer un buen porcentaje de individuos tras el nacimiento y durante la primera infancia. Esto se debe a lo agresivo que les resulta a sus frágiles cuerpos el ambiente exterior. Sin embargo, el riesgo de muerte alcanza su mínimo durante la infancia tardía y la pubertad. Finalmente, la mortalidad vuelve a aumentar progresivamente hasta la madurez, conforme se debilitaba el organismo (LIVI-BACCI 2009: 37).

los valores observados no se veía afectada por razones biológicas, como sí ocurría durante la primera infancia y la senectud, si no que operaban diferentes dinámicas ajenas a ello⁹²⁹.

En las curvas para la esperanza de vida del Cementerio de las Tumbas del Sur se comprueba cómo existen unos valores observados muy inferiores a los esperados a partir de la primera infancia. Y aunque autores como Jordana⁹³⁰ consideran que la Esperanza de Vida al nacer se ve influida por distintos factores socioeconómicos favorables, en el caso de Amarna (e_0 observada: 21,78; e_0 esperada: 18,50) no resulta conveniente entenderlo de esta forma. Livi-Bacci⁹³¹ afirma que los valores de la esperanza de vida deben ir en aumento a partir de e_0 , pues es cuando se daban más fallecimientos en el curso de la vida hasta alcanzar la madurez. Esto ocurre en la población de Amarna hasta el grupo de 5 – 9 años, pero, a partir de entonces, la esperanza de vida comienza a decaer. Sin embargo, los valores observados apenas se incrementan entre los grupos de 0 – 1 a 1 – 4 años. Se trata de otra anomalía en la curva demográfica que responde a las circunstancias extraordinarias de la población.

De acuerdo con Séguy y otros autores⁹³², en las poblaciones preindustriales la Esperanza de Vida al nacer era similar a la Esperanza de Vida a los 20 años. Los valores más altos de Esperanza de Vida al nacer en poblaciones preindustriales – y los más bajos en poblaciones contemporáneas en vías de desarrollo – suelen ser de unos 30 años aproximadamente⁹³³. No obstante, la Esperanza de Vida observada a los 20 años (e_{20} : 15,31) en la población egipcia es significativamente más baja que la esperanza de vida observada al nacer (e_0 : 21,78)⁹³⁴. Para los valores esperados, la Esperanza de Vida a los 20 años (e_{20} : 28,168) en la población egipcia es significativamente más elevada que la Esperanza de Vida al nacer (e_0 : 18,508)⁹³⁵. Una vez más, esta población de Amarna presenta unos valores inconexos tanto en los valores esperados como en los observados y se manifiesta una situación anómala con la calidad de vida de estas personas.

⁹²⁹ JORDANA-COMIN 2007: 37.

⁹³⁰ JORDANA-COMIN 2007: 244.

⁹³¹ LIVI-BACCI 1988: 126; LIVI-BACCI 2009: 35.

⁹³² SÉGUY y otros 2006: 306; SÉGUY; BUCHET; BRINGE 2008: 85.

⁹³³ JORDANA-COMIN 2007: 87.

⁹³⁴ Ni siquiera concuerda con teorías como la de Livi-Bacci quien afirma que, en poblaciones con una elevada mortalidad, la Esperanza de Vida a los 20 años podría ser superior a la Esperanza de Vida al nacer (LIVI-BACCI 1988: 126; LIVI-BACCI 2009: 35).

⁹³⁵ Los hechos concuerdan con la teoría de Livi-Bacci (1988: 126; 2009: 35) respecto de los valores esperados, ya que la Esperanza de Vida a los 20 años es superior a la Esperanza de Vida al nacer, algo que puede suceder en poblaciones con una elevada mortalidad, según dicho autor.

20.2.6. Comparativa de todos los métodos aplicados

20.2.6.1. Análisis de los grupos 0 – 1 y 1 – 4 años

La perspectiva general que ofrecen los métodos paleodemográficos aplicados a la población del Cementerio del Sur resulta bastante excepcional. El primer grupo de edad en ser analizado es el de 0 – 1 años, que muestra una considerable desproporción entre los valores esperados y los observados para la Esperanza de Vida (observada: 21,78; esperada: 18,508) y la Probabilidad de Muerte (observada: 0,0667; esperada: 0,364). Es muy probable que los datos esperados sean superiores a los observados porque, en parte, estos últimos están condicionados por la ausencia de cuerpos de perinatales y lactantes en el registro arqueológico. La ausencia de estos individuos explicaría que las cifras de Esperanza de Vida sean similares a las del grupo de 1 – 4 años. Sin embargo, la contraposición entre la cifra observada de Probabilidad de Muerte al nacer (0,0667) y la cifra esperada (0,364) es aún más exagerada, por no mencionar que la Probabilidad de Muerte para valores observados aumenta en el grupo de 1 – 4 años (0,1597). Se sabe que en una sociedad preindustrial el mayor porcentaje de mortalidad infantil se daba en los 0 – 4 años y, especialmente, entre los individuos recién nacidos. Es decir, que los no adultos tenían una mayor posibilidad de fallecer entorno al hito del nacimiento que durante el proceso de destete. Por lo tanto, la cantidad de individuos de 0 – 1 años recopilada en este estudio no parece correcta. Las causas pueden ser variadas, pero es posible que la falta de representación se deba sobre todo a una razón cultural, ya que estos no adultos tan frágiles permanecerían en un estado liminal y no serían seres sociales. Esta condición especial pudo haber impedido que los individuos de 0 – 1 años se enterraran en la necrópolis comunal. La Esperanza de Vida debería aumentar considerablemente a partir de e_0 , mientras que la Probabilidad de Muerte tendría que disminuir al alcanzar el grupo de 1 – 4 años. Esto es, precisamente, lo que muestran los valores esperados. La incongruencia se reafirma con los datos observados en el número de supervivientes y el de fallecidos. El número de fallecidos para valores esperados muestra un pico de individuos entre los 0 – 1 años, mientras que los valores observados no evidencian dicho pico hasta los 1 – 4 años de edad. Por otro lado, el grupo de 1 – 4 años también revela algunas incoherencias. Por ejemplo, la Esperanza de Vida observada (22,30) es bastante inferior a la esperada (27,814), pero la Probabilidad de Muerte observada (0,1597) es muy inferior a la esperada (0,307). El hecho de que el dato para la Esperanza de Vida observada a los 1 – 4 años (22,30) apenas sea superior que el mismo dato a los 0 – 1 años (21,78) es muy inusual. Y

todavía es más inusual que la Esperanza de Vida observada a los 1 – 4 años sea superior a la Esperanza de Vida observada a los 5 – 9 años (22,16). Lo habitual es que la esperanza de vida de los individuos no adultos aumente tras la época de destete, porque en la antigüedad era un periodo crítico de la infancia y muy susceptible al fallecimiento. Cabe la posibilidad de que los no adultos de 1 – 4 años también estén infravalorados en esta necrópolis de Amarna, bien a consecuencia de unas prácticas de entierro distintas a las comunes o bien por la actuación de los agentes tafonómicos. Al considerar los resultados para el número de fallecidos y el número de supervivientes también se aprecia una discrepancia entre los datos observados y los esperados. Mientras que en los datos observados se da una curva convexa de supervivientes entre 1 – 4 años, los valores esperados muestran todo lo contrario. Además, el alto número de fallecidos observado a esta edad no se aprecia en el grupo de 0 – 1 años, por lo que estos individuos estaban mejor representados que los perinatales y lactantes más jóvenes (pese a la posible subrepresentación). Cuando se estudia la primera infancia, a pesar de la escasez de cuerpos no adultos, podemos tener en cuenta el Índice de Fecundidad de la población. En este caso, se ha extraído una cifra de 6 descendientes por mujer fértil: se trata de un número considerable en una sociedad en la que apenas se recolectan cuerpos maduros y seniles. Sin ancianos, en una población en la que abundaban los individuos de 15 a 49 años (dato que se extrae a partir del Índice de Dependencia y de las proporciones de población), no se pudo dar un sostén familiar que ayudase en la crianza de los individuos más jóvenes. Además, estos no adultos tendrían que competir con un número considerable de hermanos y hermanas por los recursos de la familia. Esta circunstancia implica que el riesgo de muerte durante los primeros años de vida tuvo que ser necesariamente muy alto entre los no adultos de la población, pero esto no se refleja en el registro arqueológico.

20.2.6.2. Análisis de los grupos 5 – 9, 10 – 14 y 15 – 19 años

Cuando se trata el grupo de 5 – 9 años también nos percatamos de que la Esperanza de Vida a los 5 años esperada (35,229) y la observada (22,16) están muy desequilibradas. Además, la mínima diferencia entre el grupo de 0 – 1 años y el de 5 – 9 años podría manifestar, una vez más, un problema con la representación de perinatales y lactantes en el Cementerio de las Tumbas del Sur. Lo natural en una población preindustrial es que la esperanza de vida aumente tras la época de destete. Por su parte, los valores de Probabilidad de Muerte a los 5 – 9 años están más próximos al comportamiento paleodemográfico común: los datos esperados descienden a un 0,088 y los datos

observados a un 0,1200. En cuanto al número de supervivientes, tanto en valores observados como esperados se advierte que la curva de supervivencia decae a partir de los 5 – 9 años y hasta el final de la pubertad. El grupo de 10 – 14 años también resulta muy particular. Por un lado, los datos esperados (Esperanza de Vida: 33,405; Probabilidad de Muerte: 0,067) muestran el comportamiento de una población preindustrial típica, en la que se aprecia un ligero descenso de la Esperanza de Vida a partir de los 9 años y un descenso de la Probabilidad de Muerte a partir del grupo de 1 – 4 años. Por el contrario, los datos observados de Probabilidad de Muerte aumentan progresivamente entre los 10 (0,1420) y los 19 (0,1457) años, mientras que la Esperanza de Vida observada a los 10 – 14 años disminuye (19,84). Los 10 – 14 años deberían presentar una disminución de Probabilidad de Muerte clara y luego ir aumentando progresivamente hasta la adultez. Otra discrepancia a los 10 – 14 años es que los datos observados para el número de fallecidos presentan una de las crestas más altas en este grupo de edad, una circunstancia que no se refleja en los valores esperados. Es preciso que se tenga en cuenta la posibilidad de que estemos ante una época en la que los no adultos se introducían definitivamente en el ámbito laboral adulto. También es posible que las no adultas de 10 – 14 años soportasen embarazos y partos peligrosos, aunque de esto último no hay ninguna evidencia osteológica. Cuando analizamos la mortalidad infantil del Cementerio de las Tumbas Sur y los Índices “ D_{5-9}/D_{10-14} ” y “ D_{5-9}/D_{10-15} ”, se puede ver cómo la cifra de los no adultos más jóvenes es muy similar a la de los más mayores. Sin embargo, la cifra de los no adultos pequeños debería ser superior a la de los mayores y especialmente alta entre los 0 – 4 años de edad. Es muy posible que en esta necrópolis se den dos circunstancias extraordinarias: una escasez de no adultos pequeños (en la que los no adultos de 5 – 9 años también se ven perjudicados por costumbres funerarias específicas) y una mortalidad excesiva de no adultos mayores. Es decir, que las prácticas culturales de la sociedad pudieron condicionar la vida de los individuos de 10 – 14 años. En este periodo se daría un cambio vital que seguiría perjudicando a los no adultos de 15 – 19 años, aunque no de forma tan excesiva. En el último grupo de no adultos, el de 15 – 19 años, se observa que la Esperanza de Vida disminuye con respecto al grupo anterior, tanto en valores observados como esperados. Se trata de algo normal a medida que nos aproximamos a la adultez, pero los datos esperados siguen siendo muy superiores a los observados. La Probabilidad de Muerte también aumenta con respecto al grupo de 10 – 14 años y, de nuevo, las cifras esperadas superan con creces a las observadas. Además, el dato de probabilidad de muerte no se diferencia demasiado de los

valores observados en el grupo de 0 – 1 años (algo inaudito que puede estar relacionado con la infrarrepresentación de los lactantes). Por último, cabe decir que el problema que presenta el grupo de 10 – 14 años con el aumento en la Probabilidad de Muerte y el descenso de los supervivientes, conllevaría consecuencias en las edades posteriores. Lo observamos al ver las cifras del grupo de 15 – 19 años y los valores para los individuos adultos, que continúan aumentando en Probabilidad de Muerte y descendiendo en número de supervivientes. Aunque el hecho de la que esperanza de vida disminuya sustancialmente entre los 20 y los 30 años – y aún más de 30 a 40 años – da una explicación más clara del exiguo número de individuos seniles. En todo caso, esto quiere decir que el número de individuos con capacidad para criar y cuidar a los no adultos más pequeños disminuiría consecuentemente, favoreciendo así la mortalidad infantil.

20.2.6.3. Análisis del grupo de 20 – 29 años

La Esperanza de Vida desciende desde la infancia hasta el grupo de los 20 – 29 años, tanto en los datos observados como en los esperados. Sin embargo, las cifras observadas en este grupo adulto son bastante inferiores a las observadas a los 0 – 1 años. Los datos esperados, por el contrario, muestran una cantidad bastante superior a los 20 – 29 años que a los 0 – 1 años. Se dice que en el estudio paleodemográfico de una población antigua típica la Esperanza de Vida al nacer debe ser similar a la Esperanza de Vida a los 20 años, estando ambos valores próximos a los 30 años. Y ninguna de las dos condiciones ocurre en la necrópolis analizada (la cifra más cercana a los 30 años se localiza en los valores esperados a los 20 años, con un 28,168). Además, los datos esperados a los 20 – 29 años son muy superiores a los observados (15,31). Algo parecido ocurre con los valores de Probabilidad de Muerte, donde las cifras esperadas (0,159) son inferiores a las observadas (0,3721). En cuanto a la Probabilidad de Muerte, esta aumenta a los 20 – 29 años para valores esperados y observados. No obstante, la Probabilidad de Muerte observada (0,3721) es muy superior a la que se aprecia a los 0 – 1 y a los 1 – 4 años. Los datos esperados para 20 – 29 años, por otro lado, son muy inferiores a los de 0 – 1 y los 1 – 4 años. Es decir, que la mortalidad insólita que se observa en la infancia del cementerio también se manifiesta en la adultez. Sabemos también que este grupo destaca por el número de fallecidos recopilados, que es superior al de los grupos de 0 – 1, 1 – 4, 30 – 39, 40 – 49 y 50 – 59. En los valores observados el pico de fallecidos adultos se alcanza entre los 20 – 29 años (188), pero en los datos esperados no se obtiene hasta los 40 – 49 años (72). El parámetro “ D_{45+}/D_5 ” denota que nos hallamos ante una población muy

joven; esto se manifiesta también en los valores esperados y observados de supervivientes. Además, entre los datos observados y esperados se aprecia un menor número de supervivientes entre los 30 – 39 años que entre los 20 – 29 años. Aunque esta última conclusión tiene sentido si no obviamos la juventud de la población y el hecho de que, probablemente, en Akhetaton hubiera más individuos de 20 – 29 años que de 30 – 39 años. Esta sería la explicación más sencilla para una población migrante, como la de Amarna, donde se requirió el traslado de población productiva y, por ello, abundaban los individuos de 20 – 29 años. En todo caso, también debemos tener en cuenta que el aumento en la Probabilidad de Muerte y el descenso en los supervivientes entre los no adultos más mayores (10 – 14 y 15 – 19 años) también pudo implicar una disminución de representantes para los grupos de adultos. Cuanto más se vieran afectados los individuos más jóvenes, menos probabilidades tendría la población de contar con individuos maduros y seniles.

20.2.6.4. Análisis de los grupos 30 – 39 y 40 – 49 años

La Esperanza de Vida en el grupo de 30 – 39 años es menor que la del grupo anterior, tanto para valores esperados (22,577) como observados (11,42). Se trata de una disminución lógica a medida que envejece la población, pero la diferencia entre los datos esperados y los observados es muy llamativa. El análisis paleodemográfico de esta población sigue demostrando un problema de mortalidad en la adultez. La Probabilidad de Muerte del grupo de 30 – 39 años aumenta con respecto a la del grupo de 20 – 29 años, pero, de nuevo, las cifras observadas (0,4197) son superiores a las esperadas (0,207). Sin embargo, si se analizan los datos sobre el número de fallecidos del cementerio, se aprecia un descenso en los valores observados del grupo de 30 – 39 años. Es decir, que fallecieron menos individuos de esta edad que del grupo más joven de adultos. No podemos rechazar la posibilidad de que estos individuos sufrieran un cambio en las condiciones de vida que evitó un exceso de muertes, pero lo más lógico es relacionar este descenso de los datos observados con el pico de supervivientes que se da en el grupo de 20 – 29 años (valores observados y esperados). Es posible que fallecieran más individuos de 20 – 29 años que de 30 – 39 años porque, sencillamente, había más individuos jóvenes que maduros. El último grupo de adultos que nos permite hacer una evaluación a partir de los métodos paleodemográficos es el de 40 – 49 años. La Esperanza de Vida observada (6,06) es rematadamente inferior a la esperada (17,183). La diferencia es tal, que la cifra apunta al final de la vida de los individuos estudiados en el Cementerio de las Tumbas del Sur.

Además, la Probabilidad de Muerte observada (0,8936) es muy superior a la esperada (0,314) y aumenta sobremanera desde el grupo de edad anterior. Es probable que el grupo de 40 – 49 años estuviera compuesto por individuos muy debilitados ante las vicisitudes a las que hacía frente la población adulta (enfermedades infecciosas y epidemias de malaria, hambrunas y un trabajo extenuante), por eso es el segundo grupo mejor representado en la necrópolis. Como se ha mencionado, el pico máximo de supervivientes de la necrópolis se da entre los 20 – 29 años y disminuye considerablemente en el grupo de 40 – 49 años, tanto para valores observados (185) como esperados (229). El número de fallecidos sí que alcanza un pico en el grupo de 40 – 49 para valores observados y esperados, aunque solo se aprecia como la cresta más pronunciada entre los datos esperados. Lo cierto es que los individuos de esta edad seguían formando parte de la población productiva y apenas se han localizado restos de adultos más mayores. La práctica ausencia de individuos seniles, así como el Índice de Juventud fuera del rango contemplado por los expertos (superior a 0,3) puede estar muy influenciado por diferentes variables: infrarrepresentación de individuos adultos, sobrerrepresentación de individuos no adultos (excepto los perinatales y los lactantes, que también escasean), prácticas funerarias específicas o sucesos traumáticos. La falta de individuos maduros y ancianos viene determinada por el carácter migrante de la población de Amarna, que requirió el traslado de población joven y productiva (10 – 19 y 20 – 29 años) para cumplir con los requisitos de la nueva capital. Pero, tengamos también en cuenta que la disminución de supervivientes en las últimas etapas de la infancia (10 – 14 y 15 – 19 años) pudo determinar la existencia de un menor número de individuos adultos. Este hecho provocaría que disminuyeran igualmente los individuos maduros y seniles los cuales, a su vez, no podrían cuidar de los no adultos más jóvenes. En cualquier caso, parece evidente que estamos ante una sociedad en crisis que dificultaría el envejecimiento de sus individuos (mayores de 45 años) y, además, experimentaría una alta mortalidad infantil que no se manifiesta en los restos bioarqueológicos a causa de prácticas funerarias específicas (entre otros posibles motivos).

20.2.7. Comparación de los resultados de la investigación actual con otros estudios sobre la demografía del Cementerio de las Tumbas del Sur

Puede ser interesante analizar otras publicaciones donde se haya trabajado algún estimador paleodemográfico, sobre todo, el relativo a la mortalidad. Es posible que ayuden a confirmar o a refutar mis deducciones sobre la población del Cementerio de las

Tumbas del Sur. Por ejemplo, en el trabajo de Kuckens⁹³⁶ se hace referencia a un perfil demográfico similar a una “cadena montañosa” muy alejada del perfil demográfico normal, con forma de “U”. Como en la distribución de individuos no aparece aislado el grupo de perinatales y el primer grupo de no adultos es el de 0 – 2 años, la autora afirma que en la necrópolis se dio un patrón de mortalidad normal, con una mortalidad muy alta. A continuación, se daría una ligera disminución de mortalidad entre el grupo de 3 – 7 años. De nuevo, parece que se han empleado grupos demasiado amplios para el análisis de los no adultos más pequeños y por eso no termina de identificarse qué ocurre con el grupo de los recién destetados. Aun así, al llegar el grupo de 8 – 15 años se estima un gran aumento de mortalidad infantil, que volvería a descender entre el grupo de 16 – 20 años. Es decir, que el trabajo de Kuckens también aprecia un aumento inusual de la mortalidad en la infancia tardía y el inicio de la pubertad. En cuanto a los no adultos, se perciben unos datos fuera de lo que se considera normal en una población preindustrial. Al llegar a la adultez, se da una subida considerable de mortalidad en el grupo de 21 – 25 años y se alcanza el pico máximo en el grupo de 26 – 30 años. De nuevo, se confirman los datos obtenidos en mi investigación, ya que los adultos jóvenes aparecen como los más representados en el cementerio. Es preciso recordar que, según mis cálculos, este sería el grupo de individuos más numeroso de la población y por eso también es el que aparece mejor plasmado en los datos de mortalidad. A continuación, se produce un descenso en el grupo de 31 – 35 años, que alcanza el pico más bajo de mortalidad de la población. En el grupo de 36 – 40 años vuelve a aumentar la mortalidad y continúa el incremento en el grupo de 41 – 50 años. Una vez más, esta información coincide con mis resultados. El grupo de la treintena aparece mucho menos representado en el perfil demográfico, probablemente porque no había tantos individuos de esta edad en la población. Puede que al final de la treintena se iniciara la última etapa de vida de los individuos del Cementerio de las Tumbas del Sur y, por eso, sube el número de fallecidos. La autora considera que este perfil de “cadena montañosa” corresponde al típico perfil demográfico de las poblaciones que sufrieron epidemias.

Otro estudio de referencia puede ser el de Dabbs, Rose y Zabecki⁹³⁷. La publicación asevera que en el Cementerio de las Tumbas del Sur se registra un perfil demográfico alejado de la normalidad para las poblaciones antiguas. Aunque no se menciona la edad

⁹³⁶ KUCKENS 2013: 20-21, 25.

⁹³⁷ DABBS; ROSE; ZABECKI 2017: 49.

concreta, sí se observa una alta mortalidad entre *infants* y no adultos en general. Se menciona un 26,1 % de individuos fallecidos antes de los 7 años, además de una mortalidad que va en aumento durante toda la infancia y la adultez joven (el pico máximo de fallecidos se da entre los 15 – 25 años). Si observamos la gráfica completa, se percibe que el grupo de <0 años muestra una mortalidad muy baja, pero que aumenta en el grupo de 0 – 2,9 años. Es posible que lo que se esté manifestando es la práctica ausencia de perinatales en el registro arqueológico, que contrasta con el número de lactantes recopilados. En el grupo de 3 – 6,9 años disminuye la mortalidad, tal y como se aprecia en mis resultados. Sin embargo, la mortalidad aumenta de nuevo en el grupo de 7 – 14,9 años. Una vez más, la infancia tardía y el inicio de la pubertad se veía gravemente afectada en esta población de Amarna. Parece ratificarse que durante este periodo de tiempo la existencia de los individuos no adultos sufría un cambio definitivo, que condicionaba su calidad de vida. En la gráfica demográfica se observa el pico de mortalidad en el grupo de 15 – 24,9 años. Es decir, que se incide en la alta mortalidad entre los púberes más mayores y los adultos jóvenes. En el grupo de 25 – 34,9 años la mortalidad desciende y vuelve a subir en el grupo de 35 – 49,9 años. La treintena aparece menos representada, posiblemente porque estos individuos no tenían el mismo protagonismo que los adultos jóvenes entre la población de Amarna. Hacia el final de la treintena vuelve a darse un momento crítico de mortalidad, que revela el final de la vida adulta.

Dabbs y Zabecki⁹³⁸ han realizado un estudio donde también se valora el perfil demográfico de mortalidad del Cementerio de las Tumbas del Sur. La publicación pone en evidencia un alto porcentaje de mortalidad de los no adultos mayores, los púberes y los adultos jóvenes (el 43 % de individuos en el grupo de 5 – 25 años y el 14,8 % de individuos en el grupo de 25 – 35 años). De nuevo, esta circunstancia se relaciona con las poblaciones antiguas que sufrían epidemias. El grupo de 0 – 3 años presenta una alta mortalidad que no refleja lo que ocurría con los perinatales del yacimiento y, por lo tanto, no permite apreciar un contraste entre estos y los lactantes. Pese a ello, se percibe que el grupo de 4 – 7 años sufre una considerable disminución de la mortalidad (se da el pico mínimo). Una vez más, se refrenda que durante el inicio de la infancia tardía se producía una menor mortalidad infantil, pero también se hace visible el aumento de mortalidad en el grupo de 8 – 15 años. Los fallecimientos siguen incrementándose durante los 16 – 25

⁹³⁸ DABBS; ZABECKI 2014: 236-238.

años y no vuelven a descender hasta el grupo de 26 – 35 años. Este alto porcentaje de púberes y veinteañeros puede incidir en el supuesto sobre lo joven que era la población del cementerio. Por último, en la gráfica se da un crecimiento de mortalidad al llegar al grupo de 36 – +50 años. Desafortunadamente, este estudio tampoco nos permite observar qué ocurre con los individuos maduros de la población. Parece lógico que la población al final de la treintena se vea más representada en la necrópolis, pues era la que llegaba al final de su vida.

Otra publicación de Dabbs y Davis⁹³⁹ alude al alto número de fallecidos infantiles que se observaron entre las campañas de excavación de 2005 a 2013. Se afirma que los *infants* presentaban una mortalidad más alta que el grupo de la niñez temprana. Por desgracia, no se mencionan edades concretas y es difícil adivinar si se están refiriendo a los perinatales o solo a los lactantes. En general, en los estudios demográficos de la población del Cementerio de las Tumbas del Sur no parece que se les preste atención a los recién nacidos. El trabajo de Dabbs y Davis afirma que la mortalidad aumenta en la niñez tardía, y que esta continúa creciendo durante la pubertad y el inicio de la adultez. Los datos concretos son los siguientes: 0 – 2,9 años (20 %); 3 – 6,9 años (7 %); 7 – 14,9 años (26 %); 15 – 24 años (16 %); 25 – 35 años (13 %); 36 – 50 años (14 %); +50 años (3 %). Se ve cómo la mortalidad entre los 7 y los 14,9 años aumenta considerablemente con respecto al grupo anterior (se da el pico de mortalidad más alto). Además, también se percibe que el grupo adulto de 25 – 35 años presenta un descenso de la mortalidad que coincide con los resultados de otros estudios demográficos, incluidos los de esta tesis. El número de fallecidos aumenta al final de la treintena, que probablemente era cuando terminaba la vida de la mayoría de la población.

En una de las publicaciones periódicas que analizan los progresos en el yacimiento de Amarna aparecen los resultados de las excavaciones de 2014⁹⁴⁰. Durante esa campaña se recuperó una gran cantidad de individuos no adultos (el 32 % eran menores de 19 años), que se introdujeron en un análisis demográfico más amplio. El perfil demográfico extraído presenta una mortalidad mucho más alta en el grupo de 0 – 2,9 que en el de 3 – 6,9 años. No obstante, la mortalidad se incrementa en el grupo de 7 – 14,9 años y continúa el aumento en el grupo de 15 – 24 años, donde se alcanza el pico máximo de fallecidos.

⁹³⁹ DABBS; DAVIS 2013: 2, 4.

⁹⁴⁰ KEMP 2014: 18-19.

A partir del grupo de 25 – 35 años, la mortalidad disminuye hasta los +50 años. Otra vez se aprecia una mortalidad inusual entre la infancia tardía y el inicio de la pubertad, que alcanza su culmen en la adultez más joven y que disminuye durante la treintena.

Un último estudio paleodemográfico sobre el Cementerio de las Tumbas del Sur del que me gustaría hablar es el publicado por Schaffer⁹⁴¹. El autor realiza un estudio esclarecedor sobre la población de Amarna – la considera una población migrante – a partir de la muestra esquelética del Cementerio de las Tumbas del Sur. Se da por supuesto que esta comunidad, que ocuparía Amarna menos de un par de décadas, tuvo que menoscabar la premisa de una población estable. Por lo tanto, en la obra se opta por emplear un nuevo método paleodemográfico para investigar la dinámica de población, donde se relaja el supuesto de estabilidad y se utiliza un enfoque más dinámico al variar las tasas de mortalidad y fertilidad. En este trabajo se usan individuos cuyas edades no presentan problemas de representatividad (0 – 4 años) u obstáculos con los rangos de edad (todos los adultos); es decir, se emplean tres grandes categorías: 5 – 9 años, 10 – 14 años y 15 – 19 años (exclusivamente aquellos no adultos pertenecientes a dichas categorías cuya edad se ha estimado mediante el estudio de la erupción dental⁹⁴², y no por otros medios). El objetivo principal es el de averiguar si estamos ante una población migrante con un patrón de asentamiento fronterizo, donde la comunidad estaría formada por adultos jóvenes, principalmente masculinos y con niveles de baja fecundidad. O si, por el contrario, estamos tratando con una población migrante con un patrón de aldea industrial (comunes durante la revolución industrial), donde se trasladarían familias enteras y, por ello, habría adultos de edades variadas, con sesgo femenino y una mayor cantidad de no adultos (5 – 19 años). En este último modelo, la nueva población se compondría de familias fértiles y con una fuerza laboral infantil alta. El autor recuerda la necesidad de crear una ciudad *ex novo*, con necesidad de cubrir puestos administrativos y cumplir con las necesidades religiosas. En Amarna se dio una relación simbiótica entre los altos funcionarios y sus dependientes, los campesinos y trabajadores, quienes eran necesarios para el mantenimiento de la ciudad. Era imprescindible trasladar una fuerza laboral que sustentara el sistema, a la vez que se contribuía al sostenimiento de la familia real, sus asistentes y los altos funcionarios. Por lo tanto, los nuevos pobladores habrían formado parte de comunidades extraídas de otros grandes núcleos urbanos y administrativos del

⁹⁴¹ SCHAFFER 2018: 108-127.

⁹⁴² ALQAHTANI; HECTOR; LIVERSIDGE 2010: 481-490.

valle del Nilo. Se espera que este tipo de población migrante presente proporciones más altas de mortalidad entre los 7 – 14,9 años y los 15 – 24,9 años. De este modo, los resultados mencionan un sesgo general creciente de mortalidad en los grupos de 0 – 4 años y 5 – 19 años. Efectivamente, en vez de reducirse la mortalidad a medida que los no adultos crecen, las cifras aumentan desde el grupo de 5 – 9 años. Es decir, que sí se apreciaría un aumento progresivo de la mortalidad durante la infancia, pero no se especifica qué ocurre inmediatamente después del destete y al final de la infancia tardía. No obstante, este estudio no observa un sesgo de edad hacia los individuos de 20 – 30 años, que es lo que se esperaría de una población con un patrón de frontera. El mayor sesgo de no adultos de 5 a 19 años, con un aumento de la infancia tardía – quizá migraban más familias con no adultos mayores, pero es más probable que sobreviviese un mayor porcentaje de individuos hasta la infancia tardía – está sugiriendo la existencia de un patrón de aldea industrial. Lo cierto es que la publicación muestra unos resultados que difieren de los que se han presentado en esta tesis y los de otros perfiles mencionados en el epígrafe. El propio método paleodemográfico que se emplea en el estudio de Schaffer es distinto al manejado en el desarrollo de este capítulo. Los resultados que maneja el autor emplean el tamaño poblacional estimado del cementerio (2496 individuos), que se piensa que rondó las 2000 o 2500 personas. Aunque se aprecia un descenso de mortalidad entre los primeros años de vida y los que continúan, estos valores no permiten averiguar qué ocurre exactamente durante toda la primera infancia. También se advierte un aumento de mortalidad entre el grupo de 10 – 14 y 15 – 19 años, pero la división de las edades impide descubrir qué se percibe entre el final de la infancia y el inicio de la pubertad. Otros valores que no terminan de coincidir con los resultados observados que se manejan en esta tesis son los obtenidos para los individuos adultos. Según la publicación de Schaffer, la mortalidad en la adultez aumenta progresivamente desde el grupo de 20 – 29 años hasta el grupo de 35 – 39 años, cuando se llega al pico máximo de fallecidos. Se aprecia un descenso en el grupo de los 40 – 44 años y continúa disminuyendo hasta los +80 años. El principal problema que plantea el método utilizado por Schaffer, que contrasta considerablemente con los que yo he escogido, es que solo se tienen en cuenta los valores esperados de una población. En la obra no se analiza qué ocurría exactamente con los individuos adultos y se acepta que no existía una mayoría de supervivientes de 20 - 30 años entre los grupos maduros. Los datos de los individuos adultos se aproximan mucho más a los esperados de una población arcaica normal, aumentando progresivamente la representatividad hasta los 40 años. En mi opinión, este análisis sobre

el patrón de migración de la población de Amarna no permite analizar otro tipo de parámetros porque no se tienen en cuenta los valores observados. Pese a que en el Cementerio de las Tumbas del Sur abundan los no adultos y se da una mortalidad inusitada entre los 10 y 19 años, no significa que no proliferaran también los adultos jóvenes. Los parámetros empleados en este capítulo permiten refrendar la juventud de la comunidad y que, efectivamente, al ser una población migrante se percibe una gran cantidad de gente productiva. No se puede negar que para la construcción y el mantenimiento de Akhetaton fueron necesarios los no adultos más mayores y los adultos de 20 – 29 años, pues representaban los grupos más fuertes y capacitados para la tarea.

Recientemente, Stevens⁹⁴³ ha publicado una valoración sobre todos los cementerios excavados en Amarna donde se afirma que el Cementerio de las Tumbas del Sur aporta un perfil demográfico normal, con una alta mortalidad entre los *infants* y entre los adultos mayores. También se menciona que en la necrópolis se han dado pocos fallecimientos entre las edades intermedias de la población. Estas aseveraciones contrastan radicalmente con las conclusiones obtenidas en otros estudios demográficos de la población. Sin embargo, podrían tener una explicación si se confrontan los valores del Cementerio de las Tumbas del Sur con los del Cementerio de las Tumbas del Norte (*North Tombs Cemetery*). Es decir, que los datos del Cementerio de las Tumbas del Norte resultan tan particulares (se trata de un cementerio con un perfil demográfico restringido, en el que solo se observan no adultos mayores y adultos muy jóvenes) que, en contraposición, los valores del Cementerio de las Tumbas del Sur parecen ordinarios.

20.3. Conclusiones extraídas del análisis paleodemográfico

Este estudio paleodemográfico ha tratado de buscar explicaciones para las características demográficas del Cementerio de las Tumbas del Sur, atendiendo especialmente a los patrones infantiles. Tanto las buenas condiciones del yacimiento, como la gran cantidad de documentación arqueológica que ha aportado hasta el momento, hacen posible un análisis minucioso del comportamiento demográfico de los no adultos.

Los valores paleodemográficos obtenidos a lo largo del capítulo nos han indicado varias etapas en la vida de los individuos que poblaron Amarna que resultaron críticas o excepcionales. Por un lado, pese a haberlos tenido en cuenta en este estudio, los

⁹⁴³ STEVENS y otros 2018: 122.

perinatales y lactantes (0 – 1 año) no se ven reflejados en los datos. Pero su ausencia, aunque resulte irregular, también nos está hablando de un problema demográfico que busca explicación. El hito del nacimiento era arriesgado y letal en la antigüedad, tanto para los no adultos como para las madres. Este momento traumático conllevaba una enorme mortalidad, pero también los momentos posteriores al mismo. Los primeros contactos de los recién nacidos con el entorno externo al útero, que los exponía a antígenos desconocidos para sus sistemas inmunitarios, eran decisivos para determinar su supervivencia. Los no adultos corrían un gran riesgo de infectarse con algún patógeno y fallecer, pese a la inmunidad pasiva adquirida en el canal uterino. Pero es que la falta de leche materna de calidad también dificultaría la supervivencia de estos individuos y debemos recordar que las condiciones de salud entre los adultos de Amarna tampoco era la más favorable. Por eso se volvía indispensable alargar al máximo posible la lactancia materna, de ahí que sea tan relevante tener en cuenta la media de edad del destete en el antiguo Egipto (3 años). El hecho de alargar la lactancia hasta los 3 años pudo contribuir a que los niveles de mortalidad durante los primeros años de vida se contuvieran relativamente bajos. Sin embargo, la falta de individuos de 0 – 1 años en el cementerio analizado depende principalmente de factores culturales (los no adultos de esta edad podrían haber sido enterrados en diferentes espacios, fuera de la necrópolis comunal) y factores tafonómicos (fragilidad de los huesos, corrientes de agua, saqueos continuados, etc.). En realidad, en el Cementerio de las Tumbas del Sur parece darse una subrepresentación de los grupos de 0 – 1 y 1 – 4 años. Es decir, que el grupo de lactantes no cumple con los patrones demográficos esperados en una población preindustrial. No obstante, el grupo de 1 – 4 años sí que muestra un buen porcentaje de mortalidad infantil. Lo suficiente como para que se aprecie un descenso de mortalidad entre los 5 – 9 años. Eso no quiere decir que no se aprecien dificultades en el grupo de 5 – 9 años. Al final de la primera infancia, aunque la mortalidad descienda considerablemente con respecto a los lactantes, también se observa un problema con los datos de la Esperanza de Vida observada a los 5 años. Cabe la posibilidad de que este grupo de edad (5 – 9 años) también estuviera subrepresentado en la muestra recogida.

No obstante, al llegar al grupo de edad de 10 – 14 años hallamos el primer gran bache en la población representada. Hasta el momento, el grupo de 1 – 4 años y el grupo de 5 – 9 años cumplían con las características esperadas en una población antigua. Sin embargo, en vez de disminuir la mortalidad al llegar al final de la infancia y la pubertad, en el

Cementerio de las Tumbas del Sur se observa un considerable aumento. Los datos obtenidos indican un grave problema en un periodo de edad que debería de ser prácticamente invisible. Los no adultos de entre 10 – 19 años habían pasado ya por los periodos críticos de la infancia y todavía no sufrían la vulnerabilidad de la vejez. Eran individuos que debían tener la menor probabilidad de fallecer, al menos hasta alcanzar la adultez. En el Cementerio de las Tumbas del Sur, por el contrario, el grupo de 10 a 14 años sufría de un estrés tan considerable que consigue romper las estadísticas de población que son normales para una sociedad arcaica. Uno de los principales indicadores de este problema demográfico lo hallamos en los Índices “ D_{5-9}/D_{10-14} ” y “ D_{5-9}/D_{10-15} ”, donde se evidencia que la cantidad de no adultos más jóvenes es muy similar a la de los más mayores. Estos valores paleodemográficos nos están indicando dos posibles contratiempos: escasos no adultos de 5 – 9 años y una excesiva mortalidad en los 10 – 14 años. Cabe la posibilidad de que ambas afirmaciones sean correctas. Sin embargo, considero que al inicio de la infancia tardía descubrimos la etapa en la que los no adultos se introducían en el ámbito laboral adulto. Al tener un mayor contacto con los individuos adultos que los exponían a enfermedades infecciosas de todo tipo, además de emplear el agua de los pozos que eran focos de infección de malaria y el hecho de realizar labores físicas exigentes, los individuos de 10 – 14 años fallecían con mayor frecuencia de la esperada. Estas condiciones extraordinarias seguían condicionando las vidas de los no adultos de 15 – 19 años. Por lo tanto, la calidad de vida al final de la infancia se veía muy deteriorada.

El problema de la mortalidad infantil continúa observándose al inicio de la adultez. A los 20 años la esperanza de vida en Amarna está muy alejada de los valores esperados. Los datos adquiridos en este estudio nos advierten de que estamos ante los individuos con mayor representación de la necrópolis. Dado que todos los índices y estimadores demográficos analizados corroboran la juventud de la población que componía el Cementerio de las Tumbas del Sur, no debe sorprendernos el protagonismo de estos individuos con respecto al resto de grupos adultos. Corresponden a los patrones de una población vulnerable a las epidemias y al duro trabajo diario, que dejaron huella en el registro arqueológico. Pero también responden a la dificultad de adaptación ante una migración masiva de familias enteras al desierto, alejadas de sus comunidades originales formadas por parientes y vecinos que creaban una red de apoyo logístico. Los individuos del Cementerio de las Tumbas del Sur estaban integrados en una población reciente y

muy joven, donde predominaban las personas en edad de producir y mantener a la ciudad y su entorno. Por ese motivo, el grupo de 30 – 35 años no parece tener la misma presencia. En la treintena, los individuos adultos no muestran la misma cantidad de supervivientes que el grupo de 20 – 29 años. Y la mortalidad a los 30 también es mucho menor que la de los veinteañeros. Eso quiere decir que estos individuos adultos más maduros no predominaron en la población y, de hecho, conformaban la última etapa productiva de la sociedad. Los individuos de 40 – 45 años muestran una Probabilidad de Muerte más alta de la esperada y aparecen mucho mejor representados en la muestra que el grupo de 30 – 39 años. Esto quiere decir que estamos ante los individuos más susceptibles de fallecer a causa de distintas enfermedades y debido a las consecuencias de un trabajo extremo. De hecho, la población del cementerio no llegaba más allá de los 50 años, de ahí el alto porcentaje de individuos entre 40 y 49 años. La falta de ancianos en la población de Amarna entorpecía la supervivencia infantil, sobre todo, durante los primeros años de vida. A falta de individuos capaces de cuidar de los recién nacidos y lactantes, los no adultos tenían menos posibilidades de sobrevivir. A su vez, el hecho de que los no adultos más mayores fallecieran de forma excesiva hacía que la población adulta se redujera más de lo conveniente e imposibilitaba su envejecimiento.

En líneas generales, estos datos se ven confirmados gracias a otros estudios demográficos de la población del Cementerio de las Tumbas del Sur. Como se ha podido observar, la mayoría de las publicaciones que han valorado los parámetros sobre mortalidad en Amarna coinciden en que al final de la primera infancia se producía un descenso de fallecidos. No obstante, en todas las obras consultadas se percibe un insólito aumento de la mortalidad a inicios de la infancia tardía. Este es, sin duda, uno de los acontecimientos más extraordinarios de la población. Las edades intermedias, donde se debería de representar un menor número de fallecimientos, son las que alcanzan los picos máximos de mortalidad. Eran individuos jóvenes muy codiciados para garantizar la creación de la nueva capital y asegurar su sostén, por eso, no debe de sorprendernos la descompensación de los datos paleodemográficos recopilados. Sin embargo, ninguno de los estudios con los que se han comparado los valores obtenidos en este capítulo presenta un desglose tan minucioso de las edades infantiles. Esto supone un problema para el estudio de la infancia, porque impide que conozcamos qué ocurría en la sociedad entre los recién nacidos, entre los destetados y entre los púberes que todavía no habían alcanzado la adultez. Lo mismo ocurre con el grupo de adultos jóvenes, que quedan

desvanecidos en la pubertad tardía en casi todos los análisis consultados. Sin embargo, salvo en el trabajo de Schaffer, en las publicaciones examinadas sí que se percibe una mortalidad más alta entre los veinteañeros que entre los individuos de 30 años. Y un descenso entre los treintañeros igual de significativo, ya que manifiesta la juventud de la población que componía la necrópolis. Finalmente, antes de los 50 años las gráficas y valores publicados confirman el aumento de mortalidad, pues se había alcanzado el final de la vida. El único trabajo que contradice los datos obtenidos en este capítulo es el de Schaffer, que al estar basado solo en datos esperados no alcanza a vislumbrar lo que ocurría durante la adultez de los individuos de Amarna. Esto se debe a que el parámetro empleado para averiguar el patrón migratorio no permite valorar otros factores que condicionaban la vida de la población, como el hecho de que, aunque migraran familias enteras desde otras partes de Egipto, los jóvenes productivos tenían mucho más protagonismo que otros grupos de edad.

Por todo ello, se puede afirmar que nos encontramos ante una sociedad en crisis, sin capacidad de envejecer. Además, pese al alto índice de fecundidad femenina (6 descendientes por mujer fértil), la población del Cementerio de las Tumbas del Sur tampoco conseguía revitalizarse debido a la alta mortalidad infantil. La falta de cuidado y de una red de apoyo social, las epidemias e infecciones letales, las hambrunas y el pesado trabajo diario condicionaron las vidas de los individuos analizados. Aunque el grupo de 0 – 1 años apenas se vea representado, podemos fiarnos de los valores obtenidos para el grupo de 1 – 4 años, donde la Probabilidad de Muerte es mayor a la del grupo de 5 – 9 años. Se confirma, por lo tanto, que era una fase vital muy delicada y vulnerable. Los recién nacidos y lactantes se veían sin adultos maduros y ancianos que ayudaran en su crianza (en Amarna no abundaba la población madura y las duras condiciones de vida impidieron que los adultos jóvenes alcanzaran mucho más de los 49 años) y con un buen número de parientes no adultos contra los que competir por los recursos familiares. Además, las condiciones de vida no mejoraban al llegar a la infancia tardía y la pubertad (los grupos de edad de 10 – 14 años y de 15 – 19 años), pues un cambio en ellas, para los no adultos más mayores, pudo desencadenar una mortalidad inusitada en la población, que tendría consecuencias en la adultez. Se debe tener presente la necesidad que había de contar con individuos productivos capaces de hacer medrar el nuevo centro administrativo y religioso que fue Amarna, lo que explica por qué los no adultos más mayores se vieron tan afectados por el contexto en el que vivían. Es más que probable

que, entre los 10 y los 14 años, los individuos se introdujeran definitivamente en una rutina de trabajado duro. Desafortunadamente, el contacto entre humanos y el uso de pozos de agua estancada favorecieron la expansión de epidemias (en Amarna destaca la malaria) y el fallecimiento del grueso de la población.

Capítulo VII: Discusión y conclusiones finales

21. Discusión

Una de las particularidades del Cementerio de las Tumbas del Sur es la escasez de perinatales que habían sido enterrados en él. Sin embargo, sabemos que en época preindustrial era una de las etapas de la infancia – y de la vida en general – más severas y peligrosas. Aunque el periodo perinatal se puede dividir entre dos y tres categorías (los que mueren antes de nacer o mortinatos, los que fallecen al nacer o durante los primeros 27 días de vida y los que fallecen entre los 28 días y el año, que en este trabajo ya se consideran lactantes), en la mayoría de los casos no se puede determinar el momento exacto en el que la muerte sobrevino a estos individuos. En cualquier caso, se considera que los no adultos menores de 28 semanas de gestación no tenían apenas posibilidades de sobrevivir al ambiente extrauterino⁹⁴⁴. Incluso si se superaba la prematuridad, el hito del nacimiento implicaba un gran peligro para el no adulto y para la madre, por lo que cabía la posibilidad de una muerte obstétrica derivada de la fiebre puerperal, el gran tamaño del feto, una deformidad pélvica, una asistencia deficiente durante el parto⁹⁴⁵, etc. De ahí que se hagan tan significativos los entierros de mujeres con restos fetales. En este tipo de inhumación tanto la mujer como el perinatal quedaban vinculados incluso en la muerte; probablemente, tras el paso por un parto muy complejo. Los ejemplos localizados en el Cementerio de las Tumbas del Sur pueden asociarse a este trance, ya que no se han documentado enterramientos de perinatales solos. Este hecho se produce pese a que la mortalidad entre este grupo de individuos no adultos en la antigüedad tenía que ser considerablemente alta (sobre todo, antes de la primera semana de vida⁹⁴⁶), lo que conduce a la conclusión de que existía un trato funerario diferencial. La práctica de alargar el destete hasta los 3 años, los tratamientos pediátricos acotados a la primera infancia en los papiros iatromágicos, o los hábitos de protección durante el embarazo y el parto que se han podido reseñar en la cultura egipcia no serían suficientes para considerar un control efectivo de los fallecimientos perinatales. Especialmente, si tenemos en cuenta el porcentaje de mortalidad infantil que sí se puede certificar en otros grupos de edad. Además, aunque es cierto que los huesos de unos individuos tan jóvenes eran demasiado pequeños y frágiles como para sobrevivir a los procesos tafonómicos (daños antrópicos,

⁹⁴⁴ LEWIS 2007: 84.

⁹⁴⁵ LEWIS 2007: 32-33.

⁹⁴⁶ FAERMAN; SMITH 2008: 212.

temperatura, luz, acidez del agua, biodeterioro, etc.), tampoco se han hallado evidencias de pequeñas fosas o contenedores funerarios sin cuerpos. Por lo tanto, al no localizar inhumaciones de individuos perinatales fuera del entorno materno, los pocos ejemplos descubiertos junto a esqueletos femeninos parecen responder más a la percepción social de la maternidad que al duelo por los propios no adultos. La gran mayoría de los perinatales del Cementerio de las Tumbas del Sur habrían sido enterrados fuera de la necrópolis comunitaria, puede que porque carecieran de estatus social y poseyeran cualidad de “no egipcios”. Por el mismo motivo, es posible que los que sí aparecieron fueran considerados una extensión de la figura materna. El individuo 81⁹⁴⁷ se halló con la apariencia de un pequeño grupo de huesos en la parte baja del abdomen del individuo 79. Dada su posición en la tumba – dentro del cuerpo femenino –, es posible que todavía estuviera dentro del útero materno cuando se enterró. Como en el Cementerio de las Tumbas del Sur no se practicó la momificación, no podemos saber si el feto habría sido respetado y dejado en el interior de la madre. Sin embargo, sí se han localizado enterramientos donde los perinatales fueron situados intencionadamente sobre una figura femenina (presumiblemente, la progenitora), mostrando un claro vínculo entre ambos. Por ejemplo, el individuo 115⁹⁴⁸, cuyos restos fetales se encontraron encima y entre los pliegues de la tela que envolvía las piernas del individuo 113. Como fue depositado sobre la envoltura del cuerpo femenino, se piensa que el perinatal había sido abortado poco antes del enterramiento. El individuo 155⁹⁴⁹ era un feto de gran tamaño, localizado sobre las tibias del individuo 154. El perinatal tenía el cuerpo encorvado sobre su lado derecho y la cabeza orientada hacia los pies del individuo adulto, además, reposaba en el interior de la tela que envolvía el cuerpo femenino. El individuo 199d⁹⁵⁰ apareció descontextualizado en la misma fosa que el individuo 199a. Aun así, se piensa que pudo formar parte del entierro original, ya que entre los restos femeninos se conservó suciedad adherida al área pélvica. Sin embargo, no se puede confirmar si fue el resultado de un aborto o si el perinatal se conservó en el útero materno. El último ejemplo de perinatal situado próximo a un cuerpo femenino fue el individuo 386⁹⁵¹. El feto se localizó dentro de la estera de la mujer adulta, pero se desconoce si también compartieron la envoltura de tela. Además, el perinatal se diagnosticó como un posible caso de malaria a partir de

⁹⁴⁷ STEVENS 2009: 23-24, 49; HODGIN 2012: 95-136.

⁹⁴⁸ SHEPPERSON 2009: 43-45, 56; HODGIN 2012: 95-136.

⁹⁴⁹ SHEPPERSON 2010: 4, 33-36, 55, 64; HODGIN 2012: 95-136.

⁹⁵⁰ STEVENS 2012: 11, 15; HODGIN 2012: 95-136.

⁹⁵¹ STEVENS y otros 2013: 12; SMITH 2015: 98.

una porosidad en las vértebras. De poder confirmarse que el individuo 386 padecía la enfermedad, esta sería resultado de un contagio a través de la madre. Es decir, que las epidemias de malaria pudieron afectar a todos los grupos de edad y condicionar en gran medida su estado de salud.

Aunque la falta de individuos perinatales también puede aportarnos datos de valor para un mayor conocimiento de la infancia en el antiguo Egipto, siempre es deseable poder contar con fuentes arqueológicas concretas. Por suerte, el grupo de lactantes en el Cementerio de las Tumbas del Sur proporciona mucha más información; incluso si el estudio paleodemográfico apunta hacia una subrepresentación de los individuos de 0 – 1 y 1 – 4 años. Aunque en este trabajo se considera que los individuos lactantes abarcan desde el primer mes de vida hasta los 3 años, la paleodemografía del Cementerio de las Tumbas del Sur muestra una ausencia clara de individuos menores de 1 año. Y es muy probable que esta diferenciación funeraria continúe en menor medida en el grupo de 1 – 4 años. ¿Es posible que los no adultos adquirieran un mayor estatus en algún punto entre estos dos grupos? Tiene sentido que los lactantes más jóvenes fueran considerados seres excesivamente endebles y muy susceptibles de fallecer antes de alcanzar una mínima relevancia en el contexto familiar. Mientras estuvieran atados a la madre por la necesidad de amamantarse, estos no adultos bien podían considerarse poco más que un apéndice de la mujer. En cualquier caso, sabemos que el grupo de 1 – 4 años se ve bien representado en la necrópolis. De hecho, el número de individuos y el porcentaje de mortalidad es considerablemente más alto que el del grupo de 5 – 9 años. Lo mismo ocurre con el valor de Probabilidad de Muerte, que es mayor para el grupo de 1 – 4 años que para el de 5 – 9 años. Ambos datos responden al patrón demográfico normal de las sociedades preindustriales, ya que, cuanto más joven fuera el no adulto, mayor vulnerabilidad tendría. Sin embargo, en Amarna también hay que considerar la presencia exigua de individuos maduros y seniles. Es decir, que los adultos destinados a contribuir con la crianza de los individuos más pequeños apenas tuvieron presencia en el yacimiento; en estas circunstancias, el cuidado alop parental quedaría muy limitado (es posible que recayera principalmente en los no adultos mayores). Otro factor que incitaba el fallecimiento en esta etapa de la infancia era la considerable competencia por los recursos familiares. El análisis paleodemográfico proporciona una media de 6 descendientes por mujer fértil y, aunque es posible que sea una cifra condicionada por el número de individuos localizados en la necrópolis, sigue siendo un dato factible para una población preindustrial. El

problema no sería tanto la cifra alcanzada como la ausencia de calidad de vida y medios parentales. Es decir, que cuantos más individuos no adultos de corta edad compitieran por los escasos bienes de la familia, menor sería la posibilidad de supervivencia. Por lo tanto, observamos que la situación entre la comunidad enterrada en el Cementerio de las Tumbas del Sur complicaba especialmente la supervivencia de los individuos de 1 – 4 años (más allá de la dificultad de superar la época de destete). Como ya se ha comentado, el final definitivo del amamantamiento iba precedido por un proceso de aclimatación fisiológica. Y, según la información bioarqueológica recopilada en la necrópolis, no era un trance manejable y liviano para los no adultos. Entre los restos de lactantes predominan las lesiones metabólicas no específicas, algo presumible en época de lactancia y durante la introducción de alimentos sólidos a la dieta. Lo normal en este periodo de edad es hallar pruebas óseas de desnutrición provocadas por infecciones, diarreas y vómitos, anorexia y anemias. Debemos tener en cuenta que, en sociedades antiguas o actuales en vías de desarrollo, los no adultos se veían muy expuestos a patógenos de todo tipo a causa de una alimentación deficiente. Una comunidad como la de Amarna no tendría acceso a alimentos variados (la base de la alimentación sería el cereal) pero, aunque así fuera, el sistema digestivo de los lactantes no estaba preparado para asimilar la misma comida que sustentaba a los adultos. Además, la nueva dieta podía desencadenar intolerancias y ocasionar episodios de vómitos y diarreas. Por si esto no fuera suficiente riesgo, las deficiencias de vitaminas hacían que los lactantes fueran más propensos a contraer infecciones parasitarias. Y es muy posible que se generara un círculo vicioso por el cual la debilidad causada por la enfermedad parasitaria desencadenara el contagio de otras patologías, además de acarrear un estado de desnutrición. Tampoco sería conveniente obviar el padecimiento de la malaria en Amarna. Aunque no existen datos sobre análisis de ADN antiguo que confirmen la presencia de la enfermedad entre los restos de lactantes, no se puede descartar como una de las principales causas de muerte. Los restos óseos analizados presentan marcadores que coinciden con las evidencias esperadas en una persona infectada. En el caso de los lactantes, si se llegara a confirmar un contagio de paludismo, el principal foco de infección sería una madre enferma. De todos modos, el estudio bioarqueológico hace patente la fragilidad de los individuos en periodo de lactancia. Es esta delicadeza la que pudo determinar el estatus de los no adultos pertenecientes a este grupo de edad. Si la familia no podía dar por hecho la supervivencia de los lactantes, por muchos esfuerzos que se hicieran para evitarlo (por ejemplo, el retraso del destete hasta los 3 años), la inversión en sus enterramientos tenía que ser

menor. Además, se debe contar con la falta de estatus que acarreaba el no ser aún un contribuyente a la *household*. Los lactantes eran individuos completamente dependientes, que también dificultaban el completo albedrío de la madre y sus quehaceres diarios. Por lo tanto, se espera que los individuos del Cementerio de las Tumbas del Sur reflejen un estatus inferior al resto de no adultos a través de ceremonias funerarias peculiares o menos elaboradas. De hecho, se trata del grupo de no adultos con los que más ataúdes de madera se utilizaron. Y no solo eran inhumados con un tipo de contenedor funerario, sino que se emplearon hasta tres variantes. Protegiendo los cuerpos de los lactantes también se observaron envolturas de esteras (muchas reforzadas con cubiertas de tela a modo de sudario) y un distintivo ataúd de terracota antropomorfo. No es de extrañar que se identifique un buen número de esteras, pues fueron el contenedor funerario más utilizado en el Cementerio de las Tumbas del Sur. Pero, los ejemplares de ataúdes de madera sí que pueden llevar a error porque resulta fácil asociar su uso con un mayor cuidado parental, ya que la adquisición de un contenedor de este tipo implicaba una considerable inversión. Sin embargo, pese a su mala conservación, la mayoría se han descrito como ataúdes sin decoración y de pequeño tamaño. Aunque los lactantes no se habrían visto igual de beneficiados con el uso de ataúdes de madera ornamentados. Entonces, ¿cabe la posibilidad de que estos ataúdes sin decoración fueran, en realidad, cajas de uso doméstico reutilizadas? Si se tiene en cuenta el tamaño reducido de los contenedores, parece una posibilidad plausible. Especialmente, si se valora la solidez de los mismos y su falta de ornamentación. Además, en comparación con los ataúdes de madera, las envolturas de estera resistieron mucho mejor el paso del tiempo. Todo indica que el uso de ataúdes de madera tiene su explicación en la funcionalidad, ya que los lactantes cabían perfectamente en el interior de elementos domésticos que las familias tenían a mano. Por lo tanto, en lo que respecta a los contenedores funerarios, el grupo de lactantes respondía a un uso práctico y rápido, que permitiera una inhumación sencilla. No quiero afirmar con ello que el fallecimiento de estos no adultos no conllevara un duelo, o que los familiares no pusieran absolutamente ningún cuidado en el entierro. Un ataúd antropomorfo fabricado con terracota evidencia justo lo contrario y lo mismo se puede decir a partir de los ajuares. Es obvio que, en muchos casos, los lactantes se veían favorecidos con elementos funerarios que cubrían las necesidades básicas de los difuntos en el más allá. En ocasiones, incluso se percibe una añoranza por lo que pudo ser y por la vida truncada. Me refiero al sentido de los bienes funerarios de función desconocida, pero lo mismo indicarían los amuletos y adornos. Algunos objetos vinculados a no adultos

lactantes poseían una evidente cualidad votiva, identitaria y ritual. Lejos de ser objetos personales, los bienes de las tumbas de lactantes reivindicaban la purificación, la fertilidad y el amparo frente al mal. Cabe suponer que, dependiendo de la clase social a la que pertenecían los lactantes, los objetos funerarios fueran más significativos (como un bastón arrojadizo de fayenza, una pulsera y un pequeño anillo de oro ornamentado, o una pieza de fruta identificada como una granada) que otros. Al abundar el uso de bienes impersonales, no debe sorprender que el más habitual y generalizado sea el recipiente – o recipientes – de cerámica. Se trata de unas vasijas de pequeño tamaño, muy sencillas y cuyo objetivo era contener los alimentos que abastecerían al fallecido en el más allá. En general, se observa una menor variedad de piezas de ajuar y bienes funerarios que en el grupo de los niños y niñas, pero satisfacían los menesteres mínimos. Si se combina toda la información extraída del Cementerio de las Tumbas del Sur, se puede identificar al grupo de lactantes como los no adultos más jóvenes que adquirieron cierta identidad y representación funeraria. Su presencia tiene sentido por la gran mortalidad que se generaba durante el amamantamiento y el destete; no obstante, en circunstancias similares o más perniciosas todavía, apenas se localizaron cuerpos perinatales. Esto quiere decir que los bebés adquirirían un mayor reconocimiento parental a medida que se aproximaban al final de la lactancia y que adquirirían habilidades psicomotrices. Sin duda, la aportación y el mantenimiento de la *household* sería un requerimiento esencial en la evolución del estatus infantil. Pero hay que contar con el factor del apego y los vínculos materno-paterno-filiales, que sin duda contribuían a contextualizar el ritual funerario de estos individuos.

El grupo de los niños y niñas también ha aportado datos trascendentes, que vale la pena analizar. Por un lado, la información extraída del epígrafe sobre paleopatología evidencia un mayor catálogo de lesiones óseas que el grupo de no adultos anterior. Sin embargo, esto no quiere decir que fuera un conjunto de individuos más débil; en realidad, sería lo contrario, ya que el aumento de marcadores óseos evidencia un sistema inmunológico mucho más activo y vigoroso que el de los lactantes. Debemos tener en mente que todos los fallecidos con patologías óseas eran no adultos que habían resistido diferentes problemas metabólicos durante un tiempo considerable. Y es muy posible que muchos de estos contratiempos tuvieran su origen en la época de lactancia. Los niños y niñas todavía se estaban reponiendo de un destete traumático a base de una alimentación que difícilmente pudo ser igual de rica y variada para todos, ni siquiera entre los

individuos adultos. Y el hecho de que alguno de ellos presente evidencias de paludismo puede actuar como el indicio de un cambio de vida, que se ve reforzado por la localización de una fractura curada. Si se acepta que en esta etapa vital los no adultos experimentaban una época de socialización, experimentación y aprendizaje, las lesiones observadas adquieren más sentido. En esta fase, los no adultos se alejaban de la figura materna y – casi siempre los varones – salían del ambiente familiar para ayudar con las tareas domésticas; esto conllevaba mayor independencia (no absoluta, pues continuaban dependiendo de la familia para sobrevivir) y puede que la exposición a un entorno más azaroso, que provocaba algunos accidentes. Si se observan los datos paleodemográficos, comprobamos cómo a los 5 – 9 años se produce un descenso considerable de la mortalidad y de la Probabilidad de Muerte. Incluso aunque se dé por hecho que este grupo de edad estaba subrepresentado en la necrópolis, los datos siguen siendo coherentes con respecto al grupo de los lactantes. Lo habitual en las poblaciones preindustriales es que la mortalidad disminuya al final de la primera infancia y eso es lo que ocurre en el Cementerio de las Tumbas del Sur. Se debe a que los niños y niñas de esta edad poseen ya un sistema inmunológico maduro, que suele coincidir con la aparición del primer diente definitivo (sobre los 6 años)⁹⁵². Son individuos en pleno desarrollo cognitivo y motor que, en la antigüedad, también estaban desarrollando su personalidad, aprendiendo a través de juegos sus futuros oficios y responsabilidades, además de conceptos complejos como el del género. Es decir, que los niños y niñas eran considerablemente más resistentes y desenvueltos que los lactantes. El hecho de que contribuyeran en la producción y el mantenimiento de la *household* pudo hacer que sus estatus evolucionasen considerablemente. Probablemente, ya se habían convertido en miembros de la familia que participaban en la crianza de los no adultos más jóvenes y también en activos que, en el futuro, atenderían a los ancianos. Esto se ha refrendado con el estudio de los bienes y los contenedores funerarios. Para las inhumaciones de niños y niñas se emplearon, sobre todo, las envolturas de estera (muchas reforzadas con una cubierta de tela a modo de sudario). No es de extrañar, porque era el contenedor funerario más práctico debido a su rápida y sencilla fabricación. Por el mismo motivo, ya que los niños y niñas más jóvenes tenían un tamaño pequeño, también se utilizaban ataúdes de madera sin decorar que podían ser contenedores domésticos reutilizados. Aunque los contenedores funerarios más significativos de esta etapa fueron los ataúdes de madera decorados. Pese a la precaria

⁹⁵² LEWIS 2007: 101.

conservación de la mayoría de los ataúdes del cementerio, el hecho de que una familia decidiera desprenderse de un receptáculo ornamentado – o que incluso lo hubieran adquirido *ex profeso* – les da un carácter relevante a los entierros infantiles. En estos casos se deduce que solo las familias más privilegiadas podían emplear este tipo de contenedor funerario para inhumar a sus descendientes. Pero tampoco se puede descartar que existiera un cierto reconocimiento social relacionado con la edad y la naturaleza participativa de los individuos fallecidos. Desafortunadamente, el número de ataúdes decorados entre los no adultos es casi irrelevante en el Cementerio de las Tumbas del Sur. La evaluación de los ajuares funerarios aporta una mayor claridad respecto al cambio de estatus de los niños y niñas. Entre los no adultos de esta etapa vital se han descubierto el mayor número de recipientes cerámicos que contenían ofrendas alimenticias, y el mayor número de amuletos y adornos corporales. Pese a ser una categoría de edad con una representación moderada en la necrópolis, poseía un porcentaje más relevante de bienes funerarios que otras etapas de la infancia. Y no solo destaca por la cantidad de artículos recuperados, sino que también lo hacen por su variedad. Se localizaron objetos votivos, pero otros muchos tenían una función ritual y mágica; los bienes buscaban garantizar el renacimiento del difunto, además de purificar el entorno en donde se depositaba el cuerpo. Uno de los objetos más significativos, en mi opinión, es una presunta mesa de ofrendas que advertiría sobre las funciones mortuorias que se realizaban en la necrópolis. Resulta fácil imaginar a los parientes del no adulto aproximándose a su tumba en los días festivos para seguir recordándolo y tratándolo como un miembro valioso de la *household*. También se identificaron posibles herramientas de aprendizaje y entrenamiento que, aunque no tuvieron por qué ser utilizadas en vida, sí que le proporcionaban un sentido social al no adulto fallecido. De alguna forma, estos objetos hacían referencia a la instrucción del individuo, cuya intención sería convertirlo en alguien de provecho.

Otro de los grupos no adultos de interés es el de los juveniles. Se trata de una etapa de transición entre la niñez y la pubertad en la que, en teoría, deberíamos de advertir una transformación en la forma en la que fueron concebidos estos no adultos por sus parientes y por la comunidad en general. El periodo está marcado por una evolución fisiológica, en la que surge la dentición definitiva y tiene lugar un cambio cognitivo definitivo que permite al no adulto alcanzar la independencia total de los padres para sobrevivir (consiguen su propio alimento y son capaces de defenderse a sí mismos de ataques y

enfermedades)⁹⁵³. No obstante, en el registro arqueológico nos hallamos ante un cierto “vacío” de información. Respecto a la paleodemografía, se observa que los juveniles abarcan dos periodos opuestos de la infancia: 5 – 9 y 10 – 14 años. Es decir, que ocupan un espacio de tiempo en el que la mortalidad se mantiene relativamente baja y, a continuación, se da un inédito incremento de defunciones. Esta etapa aparece bien definida con los Índices “D₅₋₉/D₁₀₋₁₄” y “D₅₋₉/D₁₀₋₁₅”, que aluden a unas cifras muy similares entre la primera infancia y los no adultos mayores. Se trata de algo muy inusual, ya que los no adultos pequeños deberían alcanzar cifras más elevadas que las de la infancia tardía. Como se ha mencionado en otros epígrafes, cabe la posibilidad de que el grupo de 5 – 9 años esté subrepresentado, pero, lo más probable es que en el Cementerio de las Tumbas del Sur se produjera un aumento de mortalidad en el grupo de 10 – 14 años. Por lo tanto, los juveniles sufrían un radical cambio de vida entre los 9 y 10 años, que condicionaba sustancialmente su estado de salud. Es muy posible que durante estos años se llevara a cabo la entrada definitiva en el ámbito laboral de los adultos. Quiere decir que los juveniles de esa edad se insertaban en un ambiente con mayor aglomeración de gente, por lo que se verían más expuestos a padecer enfermedades infecciosas de todo tipo, lo que también podía conllevar una considerable reducción higiénica. Además, si estos juveniles participaban activamente en la construcción y el mantenimiento de Akhetaton, también se veían más expuestos al uso del agua estancada en el ámbito laboral y a unas labores físicas extremas. Esta fase de la infancia, que parece tan convulsa en el estudio paleodemográfico, tiene su contraste en el análisis paleopatológico. En los juveniles se aprecia una mejoría en la calidad de vida, y no porque no exhiban marcadores óseos, sino porque muchas de estas lesiones muestran signos claros de curación. Debemos recordar que la inexistencia de marcadores óseos no es sinónimo de buena salud; por eso, entre los esqueletos juveniles se identificó algún ejemplo que tenía una gran desproporción entre la edad dental y la edad a partir de la medición de los huesos largos, pero que no mostraba patologías. Estas son guías que ayudan a reconocer graves momentos de estrés durante la primera infancia, que seguían siendo visibles una vez que los cuerpos se habían recuperado de la crisis. Otra señal que hace pensar en una fase de transición entre el grupo de juveniles es la práctica desaparición de los bienes funerarios en las inhumaciones del Cementerio de las Tumbas del Sur. Dado el nivel de saqueos en estos entierros, es imposible averiguar cuáles fueron los principales bienes funerarios que

⁹⁵³ BOGIN; SMITH 1996: 705-706.

acompañaban los restos de juveniles. Aparte de restos de cerámica, solo quedaba un objeto significativo: un collar de ochenta y seis cuentas de fayenza. Los remanentes de un recipiente de cestería hacen pensar en un ajuar mucho más diverso de que lo que se infiere en la actualidad. Desafortunadamente, no se puede decir mucho más al respecto. Sin embargo, la ausencia también puede ser una pista del estatus de estos individuos. ¿Es posible que las tumbas de los juveniles estuvieran mejor aprovisionadas que las de los lactantes y los niños o niñas? Si fuera el caso, explicaría el saqueo masivo de sus enterramientos. Si las inhumaciones de juveniles eran similares a las de los púberes y los adultos, incluyendo la señalización en superficie que identificaba a los fallecidos, esto las expondría indudablemente al expolio. En cualquier caso, es cierto que el grupo de juveniles fue poco numeroso en la necrópolis, como les corresponde a los individuos de esta edad. También es posible buscar una explicación más sencilla, como que la cantidad limitada de tumbas e individuos provocase esta anomalía en los datos obtenidos sobre contenedores y bienes funerarios. A pesar, incluso, de la mortalidad atípica que se daba a partir de los 9 años.

Buena parte de los no adultos de entre 10 y 14 años deben ser considerados púberes. Como se ha dicho, los supervivientes de este grupo descendían considerablemente y se producía un aumento de la Probabilidad de Muerte. Los valores esperados que se observan en el epígrafe de paleodemografía muestran un descenso progresivo del número de fallecidos hasta alcanzar los 15 – 19 años (también la Probabilidad de Muerte desciende hasta los 10 – 14 y no inicia un ascenso paulatino hasta los 15 – 19 años), que sería lo previsible en las sociedades preindustriales. Sin embargo, el bache demográfico manifestado en los valores observados repercutía en el resto de la pubertad y también en la adultez. Parece evidente que la calidad de vida al final de la infancia en el Cementerio de las Tumbas del Sur estaba muy deteriorada. Desafortunadamente para la población que ocupaba la necrópolis, esa condición tan deficiente en la infancia tardía tenía su reflejo entre los individuos adultos (sobre todo, en el grupo de 20 – 29 años). Pese a la conveniente división por grupos de edad biológica que se ha utilizado en este trabajo, es muy poco probable que la edad social que delimitaba la infancia y la adultez en Egipto llegara hasta los 20 años. Es probable que muchos de los púberes analizados fueran ya considerados adultos, aunque de ello dependieran distintos requisitos culturales (como el matrimonio, la paternidad y maternidad, la adquisición de habilidades, los logros profesionales, etc.). Esto explica, en parte, la considerable cantidad de marcadores óseos

hallados en los esqueletos de los púberes. Seguro que estos individuos trabajaban en las mismas condiciones y con las mismas responsabilidades que los veinteañeros y el resto de los adultos. No obstante, de acuerdo con mi conjetura acerca de la inclusión de los no adultos a la edad de 10 – 14 años en el mismo espacio laboral que los adultos, en los restos óseos de los púberes más jóvenes se manifiestan lesiones compatibles con una actividad diaria repetitiva y fatigosa (por ejemplo, la carga y descarga de objetos pesados). Y no solo eso, sino que también se aprecian lesiones compatibles con momentos de grave estrés fisiológico, puede que relacionadas con el estrecho contacto humano (seguramente actuarían diversas enfermedades infecciosas, que no habrían dejado lesiones obvias), la falta de higiene y el uso de agua contaminada (por eso se observarían tantas evidencias de malaria). Cuanto más mayores son los púberes, más evidencias aparecen en los huesos de los individuos. Muchos de los marcadores subrayan el desgaste físico derivado del trabajo duro, pero, las pruebas se incrementan y se hacen más exageradas. Seguramente estas lesiones no eran el resultado de una actividad reciente, si no de una acción recurrente y alargada en el tiempo. Otro dato revelador acerca de la calidad de vida de los no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur es la gran incidencia de espina bífida. Se trata de una enfermedad congénita que, en el caso de Amarna, puede estar advirtiendo sobre un considerable problema nutricional ya desde el vientre materno. De hecho, la deficiencia de ácido fólico durante el embarazo induce a la aparición de deformidades en el tubo neural del feto. Como se ha mencionado en otros epígrafes de este trabajo, la deficiencia de vitamina B9 está relacionada con la anemia megaloblástica y esta, a su vez, suele diagnosticarse gracias a lesiones poróticas como la cribra orbitalia. Es decir, que no es descabellado pensar en una afección generalizada de anemia megaloblástica entre las mujeres que evidencian marcadores óseos asociados a ella. Esto podría ser una explicación al gran alcance que se observa de una patología congénita como la espina bífida. En todo caso, parece que los púberes tuvieron otro tipo de consideración social gracias a su contribución en el sostén de la nueva ciudad y el sustento de la comunidad. Esto también se ve reflejado en el análisis de los contenedores y los bienes funerarios. Por un lado, se observa que la mayoría de los púberes fueron enterrados con una envoltura de estera y, en ocasiones, con una envoltura extra de tela que actuaba a modo de sudario. En realidad, se trata del método habitual de entierro en la necrópolis, incluso entre los individuos adultos. Es muy probable que sea el contenedor más práctico, ya que el material empleado estaba al alcance de todos los individuos de la población; pero, también pudo permitir acelerar el proceso de inhumación. Recordemos que, en ciertas

partes del cementerio, parece darse una cierta acumulación de tumbas, como si fueran el resultado de momentos epidémicos en los que fallecía un buen número de individuos casi a la vez. En ese caso, poder contar con un contenedor funerario que podía fabricarse en poco tiempo era una ventaja. No obstante, los púberes también fueron enterrados en ataúdes decorados. Aunque no abundan los ataúdes de madera en el Cementerio de las Tumbas del Sur, el uso de estos contenedores ornamentados pudo ser el privilegio de aquellos miembros relacionados con familias que gozaban de riqueza. Es muy probable que este fuera el principal requisito para el uso de ataúdes de madera decorados (también para el grupo de los niños y niñas). A causa de la mala conservación de estos contenedores, es difícil saber si existían diferencias entre los utilizados por los púberes y los encontrados en las tumbas de adultos. Aunque, en realidad, no parece que fuera así (uno de los ataúdes decorados más llamativos del cementerio estaba ocupado por una púber). En cuanto a los bienes funerarios, se puede afirmar que las inhumaciones de los púberes presentaban un mayor número de vasijas por individuo y que estas eran más variadas. Aunque no es el grupo de no adultos que ostentó la mayor cantidad de recipientes cerámicos, algunos fallecidos sí que preservaron diferentes tipos de vasijas llenas de ofrendas alimenticias e incluso se halló una pieza pintada de azul (excepcional entre los no adultos). Además, también se encontraron evidencias de cestos – o puede que otro tipo de recipientes perecederos – que actuarían como contenedores funerarios. Desafortunadamente, los saqueos impiden conocer el alcance del ajuar asociado a los púberes. Dos de las piezas más significativas son un anillo de cobre con la imagen de Re-Horakhty y una estela funeraria. Ambos objetos insinúan la presencia de bienes anhelados por los saqueadores. A pesar de los robos, se deduce que los enterramientos de púberes eran más codiciados por los saqueadores, ya que estos esperaban que contuvieran bienes de valor. Al fin y al cabo, tanto la estela localizada entre las tumbas de púberes como la encontrada entre las inhumaciones de niños o niñas, indican que existían marcas y delimitaciones en superficie. Sin embargo, los entierros más saqueados fueron los de los púberes y los juveniles. Cabe la posibilidad de que ambos grupos de edad gozaran de un ritual funerario similar al de los adultos o, por lo menos, más elaborado que el de los no adultos de la primera infancia. En el caso de los púberes, puede que la diferencia fuera mínima porque, sencillamente, muchos ya serían considerados egipcios adultos.

22. Conclusiones finales

Este trabajo trata de desarrollar un análisis metódico sobre la infancia en el antiguo Egipto. Para lograr datos que abarquen todas las etapas del crecimiento humano, he optado por emplear las categorías (perinatales, lactantes, niños y niñas, juveniles y púberes) que proponen y acreditan las investigaciones bioarqueológicas y etnográficas. Considero que, pese al silencio de las fuentes escritas e iconográficas de Egipto, los grupos de edad utilizados pueden proporcionar una mayor claridad sobre los cambios sociales percibidos en el contexto funerario. Para confirmarlo, se ha recurrido a las fuentes arqueológicas del Cementerio de las Tumbas del Sur, en Tell el-Amarna.

Una de las conclusiones más claras que se ha manifestado entre los no adultos del Cementerio de las Tumbas del Sur es la falta de individuos perinatales a causa de una práctica funeraria diferencial. Apenas existen ejemplares tan jóvenes en el registro arqueológico y no parece que sea resultado de acciones tafonómicas, sino más bien, una cuestión cultural. Los perinatales eran individuos muy ligados a la figura materna, hasta el punto de que ambos llegaban a ser indivisibles. Los pocos casos localizados en la necrópolis aparecieron siempre vinculados a una mujer (seguramente la madre), bien porque los dos individuos pudieron fallecer al dar a luz o entorno al momento del parto, o bien porque la mujer había fallecido embarazada. La ausencia de estos no adultos queda constatada en todos los capítulos de este trabajo, especialmente, en el análisis paleodemográfico, donde el grupo presenta cifras incongruentes para una población arcaica. A consecuencia de la alta mortalidad infantil al nacer es probable que los perinatales no fueran considerados seres sociales (egipcios). Es decir, se los consideraba una especie de apéndices maternos que estaban a la espera de convertirse en nuevos miembros de la familia un tiempo después de llegar al mundo. Por lo tanto, el primer grupo de no adultos en hacerse presente en la necrópolis es el de los lactantes, que están muy bien representados. En sus enterramientos se empleaban contenedores hechos de estera, pero también ataúdes de madera e incluso de terracota. Es probable que fuera una praxis funcional; probablemente, como respuesta a la rápida descomposición de los pequeños cuerpos. Esto no significa que no se aprecien diferencias obvias con los otros grupos de edad. Aunque no estamos hablando de enterramientos hechos al descuido, pues se localizaron piezas de ajuar destacadas (objetos con valor ritual e identitario, artefactos con cualidades apotropaicas y que buscaban el renacimiento de fallecido, etc.), tanto la variedad como la cantidad de los bienes se ve condicionada por la naturaleza liminal de

los individuos. Al no haber pasado todavía por el periodo crítico del destete, estos no adultos no poseían el estatus necesario para beneficiarse de un entierro formal. Sin embargo, sí que se les concedía los artículos funerarios básicos para cubrir sus necesidades de subsistencia y protección en el más allá. Es probable que lo que determinaba la posición y consideración de los no adultos fuera su habilidad para contribuir a la *household* y a la comunidad. Así como su capacidad de resistencia frente al medio – aún muy hostil para los lactantes – y, por descontado, los lazos afectivos generados con la parentela. Todo ello surgía con la maduración del sistema inmune y el desarrollo psicomotor del individuo al final del amamantamiento. En Egipto, una fecha determinante que, sin duda, modificaba el estatus de los no adultos eran los 3 años (época de destete). Las inhumaciones del grupo de los niños y las niñas, aunque habían sido muy saqueadas, conservaron una gran cantidad de bienes funerarios. Como este cementerio de Amarna sufrió saqueos frecuentes, apenas se han recuperado objetos de ajuar relacionados con los juveniles y los púberes. Sin embargo, los niños y niñas conservaron el mayor número de recipientes cerámicos (todos sencillos y más bien pequeños, pensados para conservar ofrendas alimenticias), de amuletos y adornos corporales, así como una gran variedad de objetos rituales. También se hallaron herramientas de aprendizaje y entrenamiento. Esto último es relevante, ya que incide en un cambio de estatus que exponía a los niños y niñas a ambientes nuevos y más peligrosos. Se trata de una época de socialización y formación profesional, de libertad y accidentes, que incluso tiene su reflejo en el análisis paleopatológico (se localizó una fractura curada). Otro descubrimiento excepcional es una supuesta mesa de ofrendas, que insinúa prácticas mortuorias únicas. Es decir que, al menos entre no adultos de esta edad, los familiares pudieron conmemorar la memoria de los fallecidos en fechas importantes. El análisis paleodemográfico demuestra un claro descenso de la mortalidad entre los niños y niñas, que incide en la mejora de la salud posterior al destete. El grupo de los juveniles, por su parte, apenas dejó rastro en el registro arqueológico. Algo que se confirma con los resultados paleopatológicos, en los que se observan lesiones metabólicas curadas. Aunque estos marcadores óseos señalan momentos críticos de estrés fisiológico a lo largo de la primera infancia, lo cierto es que durante esta fase se aprecia una mejora en la calidad de vida. Son datos esperables, ya que los juveniles eran individuos más saludables y fuertes. Y esto repercute en el número de cuerpos localizados en la necrópolis. Al final de esta etapa – entre los 9 y 10 años – se producía una variación drástica en la vida de los no adultos. Los individuos de entre 10 y 14 años evidencian una mortalidad inusitada, muy

lejos de los que les correspondía biológicamente. En teoría, eran no adultos vigorosos y resistentes, pero esto no es lo que se percibe en Amarna. Los juveniles mayores y los púberes más pequeños sufrían un cambio en sus condiciones de vida, que alteraba completamente su existencia. Es muy probable que esta fuera la edad en la que los no adultos se introducían en el ámbito laboral de los adultos. Esto hizo que los púberes desarrollaran lesiones metabólicas activas y que manifestaran problemas fisiológicos graves. A partir de los 10 – 12 años se veían expuestos a todo tipo de enfermedades infecciosas (entre las que destaca la malaria) y a la desnutrición. Los más jóvenes muestran lesiones compatibles con una frecuente y exigente actividad física, que se acusan todavía más entre los púberes mayores. Lo que esto indica, en realidad, es una transformación definitiva del estatus de los no adultos gracias a su completa participación en el mantenimiento y la construcción de la ciudad. Esto se percibe también en el método de enterramiento. Los púberes eran inhumados en envolturas de estera o en ataúdes decorados, como los adultos. Sus tumbas fueron saqueadas de forma masiva y, a consecuencia de ello, se recuperaron muy pocas evidencias. Esto hace suponer que ya recibían un trato funerario igual o similar al de los adultos y que por eso sufrían tantos robos.

En definitiva, todas las evaluaciones realizadas en este trabajo han confirmado una evolución progresiva del estatus infantil. No todos los individuos no adultos tenían los mismos beneficios y derechos funerarios, ya que estos dependían en gran medida de la edad y de las capacidades otorgadas por el crecimiento y la evolución fisiológica. Cuanto mayor fuera el individuo, más responsabilidades tendría, pero también adquiriría más prerrogativas sociales. Además, la familia estaría dispuesta a realizar una mayor inversión en los entierros de no adultos con los que habían establecido una conexión emocional. Por supuesto, la clase social de los individuos también condicionaba la forma de enterramiento; aquellos que pertenecían a familias acomodadas recibieron bienes extraordinariamente valiosos, con independencia de su edad. Esto no impide observar la transformación del patrón funerario entre un grupo de edad y otro. Así como las transformaciones paleodemográficas y paleopatológicas, que confirman un cambio en las circunstancias vitales de los no adultos a medida que estos crecían.

Abreviaturas

ASAE *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*. El Cairo.

BIFAO *Bulletin de l'Institut français d'Archéologie orientale*. El Cairo.

BAR British Archaeological Reports International Series. Oxford.

BSAE British School of Archaeology in Egypt. Londres.

FIFAO Fouilles de l'Institut Français d'Archéologie Orientale (IFAO) du Caire.

GM *Göttinger Miszellen*. Göttingen.

JARCE *Journal of the American Research Center in Egypt*. Cambridge (Mass.).

JEA *Journal of Egyptian Archeology*, Londres.

KMT *K.M.T. A Modern Journal of Ancient Egypt*. San Francisco.

MDAIK *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo*.
Wiesbaden/Mainz.

MIFAO Mémoires publiés par les membres de l'Institut Français d'Archéologie
Orientale (IFAO) du Caire. Berlín/El Cairo.

Bibliografía

ACSÁDI, G.; NEMESKÉRI J. 1970. *History of human life span and mortality*. Budapest: Akadémiai Kiadó.

AHMED-SHEHAB, N.F. 2022. 'h Brazier in ancient Egypt. *Journal of the Faculty of Archaeology* 25: 173-201.

ALESAN, A.; MALGOSA, A.; SIMÓ, C. 1999. Looking into the demography of an iron age population in the Western Mediterranean. I. Mortality. *American Journal of Physical Anthropology* 110 (3): 285-301.

ALLEN, S. 2006. Miniature and Model Vessels in Ancient Egypt. En: BÁRTA, M. (ed.) *The Old Kingdom Art and Archaeology. Proceedings of the Conference held in Prague, May 31-June 4, 2004*: 19-24. Praga: Czech Institute of Egyptology.

ALLEN, S. 2013. Functional Aspects of Funerary Pottery: A Dialogue between Representation and Archaeological Evidence. En: BADER, B.; OWNBY, M.F. (eds.) *Functional Aspects of Egyptian Ceramics in Their Archaeological Context: Proceedings of a Conference Held at the McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge, July 24th-July 25th, 2009*. Lovaina: Uitgeverij Peeters en Departement Oosterse Studies.

ALQAHTANI, S.J.; HECTOR, M.P.; LIVERSIDGE, H.M. 2010. Brief communication: The London atlas of human tooth development and eruption. *American Journal of Physical Anthropology* 142 (3): 481-490.

ANDREWS, C. 1994. *Amulets of Ancient Egypt*. Londres: British Museum Press.

ARIAS-FERNÁNDEZ, M. 2013. *Estudio de la juventud en la España peninsular e Islas Baleares desde el Imperio Romano a la Edad Moderna. La demografía llega a la paleodemografía*. (Trabajo de Fin de Máster). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

<https://repositorio.uam.es/handle/10486/660348> (consultado el 20-09-2024).

ARIÈS, P. 1962. *Centuries of Childhood*. Nueva York: Vintage Books.

ARMUJO, T. 2002. Posible mensaje de cuatro escenas de Amarna. *BAEDE* 12: 49-70.

- ARROYO DE LA FUENTE, A. 2018. Enanos danzantes y patecos: Acondroplasia, música y artesanía en el antiguo Egipto. *Glyphos* 7: 36-57.
- ASSMANN, J. 2003. *The Mind of Egypt: History and Meaning in the Time of the Pharaohs*. Nueva York: Metropolitan Books.
- AYROUT, H.H. 1968. *The Egyptian Peasant*. Boston: Beacon Press.
- BAKER, B.J.; DUPRAS, T.L.; TOCHERI, M.W. 2005. *The Osteology of Infants and Children*. College Station: Texas A&M University Press.
- BANDY, A.M. (2019). Death on the Horizon: Osteoethnography of the People of Akhetaten. *Graduate Theses and Dissertations*: 1-439.
- BARBANCHO y otros. 2014. *Propuesta de estandarización metodológica en estudios paleodemográficos*. Presentado en: VII Congreso Internacional de Arqueología del Norte Peninsular: Demografía, Paleopatología y desigualdad social; 6 y 7 de Noviembre de 2014.
- BARRIO, P.A.; TRANCHO, G.J. 2014. Estudio paleodemográfico de la población Hispano-Musulmana de San Nicolás (Ávila). En: ALEGRE-SANTOS, A. y otros (eds.) *La investigación en antropología física: una mirada al futuro*: 73-96. Leioa: Servicio de Publicaciones.
- BEAUMONT, L.; DILLON, M.; HARRINGTON, N. 2021. Investigating the ancient Mediterranean “childscape”. En: BEAUMONT, L.A.; DILLON, M.; HARRINGTON, N. (eds.) *Children in Antiquity. Perspectives and Experiences of Childhood in the Ancient Mediterranean*: 45-57. Nueva York: Routledge.
- BEDEIR, S.A. 2004. Tuberculosis in Ancient Egypt. En: MADKOUR, M.M. (ed.) *Tuberculosis*: 1484-1809. Berlín: Springer.
- BELLANDI, G. y otros. 2017. Burials under the Temple of Millions of Years of Amenhotep II – Luxor, West Thebes. En: IKRAM, S.; KAISER, J.; WALKER, R. (eds.) *Egyptian Bioarchaeology. Humans, animals, and the environment*. Leiden: Sidestone Press.
- BELLO, S.M. y otros. 2006. Age and Sex Bias in the Reconstruction of pas Population Structures. *American Journal of Physical Anthropology* 129: 24-38.

- BERNARDI, L.; ARRIETA, M.A., BOTTINI, M.C. 2022. Estructura y dinámica poblacional de los cazadores-recolectores del sitio Médano Petroquímica (La Pampa, Argentina). Inferencias a partir del uso de tablas de vida y otros indicadores paleodemográficos. *Chungara (Revista de Antropología Chilena)* 54: 55-70.
- BIANUCCI, R. y otros. 2008. Immunological evidence of Plasmodium falciparum infection in an Egyptian child mummy from the Early Dynastic Period. *Journal of Archaeological Science* 35: 1880-1885.
- BOAS, F. 1912. Instability of human types. En: SPILLER, G. (ed.) *Papers on interracial problems*: 99-103. Boston: Ginn and Co.
- BOCQUET-APPEL, J.P.; MASSET, C. 1977. Estimateurs en Paléodémographie. *L'Homme* 17: 65-90.
- BOCQUET-APPEL, J.P. 1979. Une approche de la fécondité des populations inhumées. *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris* 6: 261-268.
- BOCQUET-APPEL, J.P.; MASSET, C. 1996. Paleodemography: Expectancy and False Hope. *American Journal of Physical Anthropology* 99: 571-583.
- BOGIN, B.A.; SMITH, B.H. 1996. Evolution of the human life cycle. *American Journal of Human Biology* 8: 703-716.
- BOGIN, B.A. 1997. "Evolutionary hypotheses for human childhood." *American Journal of Physical Anthropology* 104: 63-89.
- BONNET, C.; VALBELLE, D. 1976. Le village de Deir el-Médineh – Étude archéologique (suite). *BIFAO* 76: 317-342.
- BOTERO, D.; RESTREPO, M. 2012. *Parasitosis humanas incluye animales venenosos y ponzoñosos*. Medellín: Corporación para Investigaciones Biológicas.
- BOULOS, L.; FAHMY, A.G.E.D. 2007. Grasses in Ancient Egypt. *Kew Bulletin* 62 (3): 507-511.
- BRAHIN, J.; FLEMING, S. 1982. Children's health problems: some guidelines for their occurrence in ancient Egypt. *Museum of Applied Science Center for Archaeology Journal* 2: 75-81.

BRANDI FERNÁNDEZ, A. 1992. *Paleodemografía y patología dental en la población hispanomusulmana de Murcia, s. XI-XIII*. (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

<https://repositorio.uam.es/handle/10486/4001> (consultado el 20-09-2024).

BRYAN, B.M. 2012. The Egyptian Afterlife: What to Take with You and Why. *AnthroNotes* 33: 10-14.

BRAVO-AVILA, H. M.; GARCÉS-GRANOBLE, I. G.; ZAMBRANO-MACIAS, C. 2024. Espina bífida asociada a deficiencia de ácido fólico en embarazadas en América Latina. *MQRInvestigar* 8 (1): 2294–2310.

BRICKLEY, M.; IVES, R. 2008. *The Bioarchaeology of Metabolic Bone Disease*. Oxford: Academic Press.

BRICKLEY, M.; MOFFAT, T.; WATAMANIUK, L. 2014. Biocultural perspectives of vitamin D deficiency in the past. *Journal of Anthropological Archaeology* 36: 48–59.

BRIER, B.; ZIMMERMAN, M. 2000. The remains of queen Weret. *Chungará (Arica)* 32 (1): 23-26.

http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562000000100005&lng=es&nrm=iso (consultado el 15-05-2024).

BRUNTON, G.; ENGELBACH, R. 1927. *Gurob*. BSAE 41: Londres.

BRUNTON, G. 1928. *Qau and Badari II*. BSAE 45: Londres.

BRUNTON, G.; CATON-THOMPSON, G. 1928. *The Badarian Civilisation and Predynastic Remains near Badari*. London: British school of archaeology in Egypt.

BRUNTON, G. 1937. *Mostagedda and the Tasian Culture*. Londres: B. Quaritch.

BRUNTON, G. 1948. *Matmar, BME 1929-1931*. Londres: Bernard Quaritch LTD.

BRUYÈRE, B. 1925. Une jeune prince Ramesside trouvé à Deir el-Médineh. *BIFAO* 25: 147-165.

BRUYÈRE, B. 1934. *Rapport sur les fouilles de Deir el-Médineh (1931-1932)*. FIFAO 10: El Cairo.

BRUYÈRE, B. 1937. *Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh (1934-1935), 2ª partie: La nécropole de l'Est*. FIFAO 15: El Cairo.

- BRUZEK, J. 2002. A method for visual determination of sex, using the human hip bone. *American Journal of Physical Anthropology* 117: 157-168.
- BUCKBERRY, J. 2018. Techniques for Identifying the Age and Sex of Children at Death. En: CRAWFORD, S.; HADLEY, D.M.; SHEPHERD, G. (eds.) *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*: 55-70. Oxford: Oxford University Press.
- BUDGE, E.A.W. 1898. *The Book of the Dead. The Chapters of Coming Forth by Day. The Egyptian Text in Hieroglyphic Edited from Numerous Papyri*. Londres: Kegan Paul, Trench, Trübner & co.
- BUIKSTRA, J.E.; KONIGSBERG, L.W.; BULLINGTON, J. 1986. Fertility and the Development of Agriculture in the Prehistoric Midwest. *American Antiquity* 51 (3): 528–546.
- BUNSON, M. 2002. *Encyclopedia of Ancient Egypt*. Nueva York: Facts on File.
- BURNET, M. 1967. *Historia de las enfermedades infecciosas*. Madrid: Alianza Editorial.
- CAPASSO, L.; KENNEDY, K.A.R.; WILCZAK, C.A. 1999. Atlas of occupational markers on human remains. *Journal of Paleopathology* 3: 1-183.
- CARDOSO, H.F.V. 2007. Environmental Effects on Skeletal Versus Dental Development: Using a Documented Subadult Skeletal Sample to Test a Basic Assumption in Human Osteological Research. *American Journal of Physical Anthropology* 132: 223-233.
- CARRASCAL, S. 2021. *Catalunya a l'Alta Edat Mitjana a través de la Necròpolis d' "Accés este de Casserres"*. (Tesis Doctoral). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/673300#page=1> (consultado el 19-09-2024).
- CASTRO, M.B. 2022. La escena de caza y pesca en las tumbas tebanas de la dinastía XVIII: observaciones para su estudio en la tumba de Amenmose (TT318). *Espacio Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua* 35: 17–40.
- CHASSINAT, É.; PALANQUE, C. 1911. *Une campagne de fouilles dans la nécropole d'Assiout*. MIFAO 24: El Cairo.
- CHAVES, W. y otros. 2017. Acerca de la tuberculosis extrapulmonar. *Revista Repertorio De Medicina Y Cirugía* 26 (2): 90-97.
- CHŁODNICKI, M.; CIALOWICZ, K.; MACZYŃSKA, A. 2012. *Tell el-Farkha I: Excavations 1998-2011*. Poznan: Poznan Archaeological Museum.

- COLLADO-BENEYTO, I. 2009. *Vida y muerte de la Gandía cristiana: Estudio antropológico y paleopatológico de los restos óseos del Fossar de la Colegiata de Santa María de Gandía*. (Tesis Doctoral). Valencia: Universidad de Valencia.
<https://roderic.uv.es/items/a241ea09-4789-4602-ad6e-f1d44f0d21a4> (consultado el 19-09-2024).
- COLLIER, M y otros. 2004. *The UCL Lahun Papyri: Religious, Literary, Legal, Mathematical, and Medical*. Oxford: Archaeopress.
- COQUEUGNIOT, H. y otros. 1998. La nécropole nagadienne d'Adaïma: Distribution par âge des sujets du secteur est. *BIFAO* 98: 127-133.
- CRAWFORD, S. 1991. When do Anglo-Saxon Children Count? *Journal for Theoretical Archaeology* 2: 17-24
- CRAWFORD, S.; HADLEY, D.M.; SHEPHERD, G. 2018. The Archaeology of Childhood. The Birth and Development of a Discipline. En: CRAWFORD, S.; HADLEY, D.M.; SHEPHERD, G. (eds.) *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*: 3-37. Oxford: Oxford University Press.
- CROMWELL, J. 2019. *Parental Grief and Child Mortality*.
<https://papyrus-stories.com/2019/08/01/i-could-not-alleviate-her-mothers-grief-on-the-loss-of-children/> (consultado el 12-02-2022).
- CROMWELL, J. 2021. From Village to Monastery. Finding children in the Coptic record from Egypt. En: BEAUMONT, L.A.; DILLON, M.; HARRINGTON, N. (eds.) *Children in Antiquity. Perspectives and Experiences of Childhood in the Ancient Mediterranean*: 319-345. Nueva York: Routledge.
- CRUBÉZY, É. y otros, 1998. Identification of Mycobacterium DNA in an Egyptian Pott's disease of 5,400 years old. *C R Acad Sci III* 321 (11): 941-951.
- CRUBÉZY, É. y otros. 2007. *L'Archéologie Funéraire*. París: Éditions Errance.
- CRUBÉZY, É. 2008. The Predynastic Cemetery at Adaïma (Upper Egypt). General Presentation and Implications for the Populations of Predynastic Egypt. En: MIDANT REYNES, B.; TRISTANT, Y. (eds.) *Egypt at Its Origins 2*: 288-310. Orientalis Lovaniensa Analecta 172. Lovaina: Peeters.

CURET, L.A. 2005. *Caribbean Paleodemography. Population, Culture History, and Sociopolitical Processes in Ancient Puerto Rico*. Alabama: The University of Alabama Press.

DABBS, G.R.; SCHAFFER, W.C. 2008. Akhenaten's warrior? An assessment of traumatic injury at the South Tombs Cemetery. *Paleopathology Newsletter* 142: 20-29.

DABBS, G.R.; DAVIS, H.S. 2013. *Human bones from the South Tombs Cemetery. The 2013 study season*.

<https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2013-bioarchaeology.pdf>
(consultado el 24-06-22).

DABBS, G.R.; ZABECKI, M. 2014. Abandoned memories: a cemetery of forgotten souls? En: PORTER, B.W.; BOUTIN, A.T. (eds.) *Remembering and Commemorating the Dead: Recent Contributions in Bioarchaeology and Mortuary Analysis from the Ancient Near East*: 217-250. Boulder: University of Colorado Press.

DABBS, G.R.; ROSE, J. 2015. The presence of malaria among the non-royal of the North Tombs Cemetery. *Horizon* 16: 7.

DABBS, G.R.; ROSE, J.C.; ZABECKI, M. 2017. The Bioarchaeology of Akhetaten: Unexpected Results from a Capital City. En: Ikram, S.; KAISER, J.; WALKER, R. (eds.) *Egyptian Bioarchaeology. Humans, animals, and the environment*: 43-52. Leiden: Sidestone Press.

DABERNAT, H.; CRUBÉZY, É. 2010. Multiple bone tuberculosis in a child from predynastic Upper Egypt (3200 BC). *International Journal of Osteoarchaeology* 20 (6): 719-730.

DASEN, V. 2012. Cherchez l'enfant! La question de l'identité à partir du matériel funéraire. En: HERMANY, A.; DUBOIS, C. (eds.) *L'enfant et la mort dans l'Antiquité III: Le matériel associé aux tombes des enfants*: 9-20. Paris: Errance & Centre Camille.

DAWSON, W. R. (1938). Pygmies and Dwarfs in Ancient Egypt. *JEA* 24 (2): 185–189.

DEBOWSKA-LUDWIN, J. 2013. *Early Burial Customs in Northern Egypt: Evidence from the Pre-, Proto-, and Early Dynastic Periods*. Oxford: BAR Publishing.

DEELDER, A.M. y otros. 1990. Detection of schistosome antigen in mummies. *Lancet* 335 (8691): 724-725.

DE-MIGUEL-IBÁÑEZ, M.P. 2010. Una visión de la infancia desde la osteoarqueología: de la Prehistoria reciente a la Edad Media. *Complutum* 21: 135-154.

DEQUEKER, J. y otros. 1997. Hip Fracture and Osteoporosis in a XIIth Dynasty Female Skeleton from Lisht, Upper Egypt. *Journal of Bone and Mineral Research* 12 (6): 881-887.

DEWITTE, S.N.; STOJANOWSKI, C.M. 2015. The Osteological Paradox 20 Years Later: Past Perspectives, Future Directions. *J Archaeol Res* 23: 397–450.

DIÉGUEZ-RAMÍREZ, J.P. 2015. *Estudio Bioarqueológico comparado de tres necrópolis históricas excavadas en el Término Municipal de Lucena (Córdoba)*. (Tesis Doctoral). Granada: Universidad de Granada.

<https://digibug.ugr.es/handle/10481/40654> (consultado el 20-09-2024).

DIÉGUEZ-RAMÍREZ, J.P.; BOTELLA-ORTEGA, D. 2021. Un análisis comparado de mortalidad preindustrial, aplicado a la población sefardí medieval de Eliossana (Lucena, Córdoba, España). *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies* 39: 123-146.

DI-BELLA y otros. 2018. History of schistosomiasis (bilharziasis) in humans: from Egyptian medical papyri to molecular biology on mummies. *Pathog Glob Health* 112 (5): 268-273.

DI-NOLA, A.M. 2006. *La Negra Señora. Antropología de la muerte y el luto*. Barcelona: Belacqva de Ediciones y Publicaciones, S. L.

DOMÍNGUEZ-DEL-TRIUNFO, H. 2013. *Aproximación paleodemográfica a las poblaciones del entorno mediterráneo en la Edad del Bronce*. (Trabajo de Fin de Máster). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

<https://repositorio.uam.es/handle/10486/660350> (consultado el 19-10- 2024).

DUNAND, F. 2004. Les enfants et la mort en Égypte. En: DANSES, V. (ed.) *Naissance et petite enfance das l'antiquité. Actes du colloque de Fribourg, 28 novembre-1er décembre 2001 (OBO 203)*: 13-32. Göttingen: Academia Press.

DUNN-VATURI, A.E. 2018. *Board Games from Ancient Egypt and the Near East* www.metmuseum.org/toah/hd/anbd/hd_anbd.htm (consultado el 22-05-24).

DUPRAS, T.; SCHWARTZ, H.; FAIRGRIEVE, S.I. 2001. Infant feeding and weaning practices in Roman Egypt. *American Journal of Physical Anthropology* 115: 204-212.

DUPRAS, T.L. y otros. 2015. Birth in Ancient Egypt: Timing, Trauma, and Triumph? Evidence from the Dakhleh Oasis. En: IKRAM, S.; KAISER, J.; WALKER, R. (eds.) *Egyptian Bioarchaeology: Humans, Animals, and the Environment*: 53-65. Leiden: Sidestone Press.

DUQUE-PÁRAMO, M.C. 2010. Las niñas y los niños, actores sociales investigando y construyendo saberes. En: DÍAZ, M.; VÁSQUEZ, S. (eds.) *Contribuciones a la antropología de la infancia. La niñez como campo de agencia, autonomía y construcción cultural*: 79-97. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

DURAND, R. 2008. Données paléodémographiques et classes d'âge immatures. Recrutement et gestion des enfants dans les espaces funéraires gallo-romains. En: GUSI-JENER, F.; MURIEL, S.; OLARIA-PUYOLES, C.R. (eds) *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terrala. Muerte en la infancia*: 41-56. España: Servei d'investigacions arqueològiques i prehistòriques.

EL-DIN-FAHMY, A.G. Plant macro-remains from the Predynastic cemetery at HK43: 1997 season report. *Nekhen News* 9: 5.

ESTÉVEZ-GONZÁLEZ, M.C. 2002. *Marcadores de estrés y actividad en la población guanche de Tenerife*. (Tesis Doctoral). Santa Cruz de Tenerife: Universidad de La Laguna.

<https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/10341> (consultado el 10-07-2024).

EZZ-EL-DIN, D.; ELKASRAWY, S. 2020. *Pomegranates of ancient Egypt: representations, uses and religious significance*. Proceedings of the Fourth British Egyptology Congress (University of Manchester), 7-9 September 2018.

<https://www.researchgate.net/publication/344460047> (consultado el 25-07-2024).

FAERMAN, M.; SMITH, P. 2008. Has society changed its and children?: Evidence from archaeological sites in the southern Levant. En: GUSI-JENER, F.; MURIEL, S.; OLARIA-PUYOLES, C.R. (eds) *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terrala. Muerte en la infancia*: 211-230. España: Servei d'investigacions arqueològiques i prehistòriques.

- FAIRGRIEVE, S.I.; MOLTO, J.E. 2000. Cribra orbitalia in two temporally disjunct population samples from the Dakhleh Oasis, Egypt. *American Journal of Physical Anthropology* 111 (3): 319-331.
- FAULKNER, R.O. 1988. *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*. Oxford: Griffith Institute.
- FEREMBACH, D. Y OTROS. 1980. Recommendations for age and sex diagnoses of skeleton. *J Hum Evol* 9: 517-549.
- FERNÁNDEZ-CRESPO, T. 2008. Los enterramientos infantiles en contextos domésticos en la Cuenca Alta/Media del Ebro: a propósito de la inhumación del despoblado altomedieval de Aistra (Álava). *Munibe Antropología* 59: 199-217.
- FEUCHT, E. 1995. *Das Kind im Alten Ägypten. Die Stellung des Kindes in Familie und Gesellschaft nach altägyptischen Texten und Darstellungen*. Frankfurt: Campus.
- FIORIN, E. y otros. 2017. Ferns as healing plants in Medieval Mallorca, Spain? Evidence from human dental calculus. *International Journal of Osteoarchaeology* 29: 120-131.
- FOUTS, H. 2004. Social and Emotional Contexts of Weaning among Bofi Farmers and Foragers. *Ethnology* 43: 65-81.
- GALÁN ALLUÉ, J.M. 2011. El Reino Nuevo I: La construcción del imperio. En: PARRA, J.M. (ed.) *El antiguo Egipto*: 301-388. Madrid: Marcial Pons.
- GALÁN, J.M.; JIMÉNEZ-HIGUERAS, A. 2015. Three Burials of the Seventeenth Dynasty in Dra Abu El-Naga. En: MINIACI, G; GRAJETZKI, W. (eds.) *The World of Middle Kingdom Egypt (2000-1550 BC)*: 101-119. Londres: Golden House Publications.
- GAMADA, H. y otros. Effects of Spina Bifida Occulta on Bone Union in Fifth Lumbar Spondylolysis. *Spine Surg Relat Res.* 7 (4): 390-395.
- GARDINER, A.H. 1957. *Egyptian Grammar: Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*. Oxford: Griffith Institute.
- GARROWAY, K.H. 2014. *Children in the Ancient Near Eastern Household*. Vol. 3. Indiana: Penn State University Press.
- GARSTANG, J. 1901. *El-Arabah: A Cemetery of the Middle Kingdom*. BSAE 6: Londres.

- GARSTANG, J. 1907. *The Burial Customs of Ancient Egypt as Illustrated by Tombs of the Middle Kingdom*. Londres: A. Constable & co.
- GESTOSO-MOROTE, D.; LÓPEZ-RODRÍGUEZ, J.I. 2010. *La necrópolis altoimperial de Carteia y el mundo funerario romano*. Málaga: ASTARTÉ.
- GIBAJA J.F. y otros. 2010. Prácticas funerarias durante el neolítico. Los enterramientos infantiles en el noreste de la Península Ibérica. *Complutum* 21: 47-68.
- GINESTÁ-ARMENGOL, J.A. y otros. 2003. Detección osteológica de enfermedades metabólicas y carenciales. En: CAMPO-MARTÍN, M.; ROBLES-RODRÍGUEZ, F.J. (eds.) *¿Dónde estamos? Pasado, presente y futuro de la Paleopatología* actas del VI Congreso Nacional de Paleopatología (Madrid, 13 al 16 de septiembre de 2001): 81-87. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid y Asociación Española de Paleopatología.
- GOBEIL, C. 2009. Inhumations d'enfants en zone d'habitat à Balat. *BIFAO* 109: 161-175.
- GONZÁLEZ-MARTÍN, A. 1999. *Infancia y adolescencia en la Murcia musulmana. Estudio de restos óseos*. (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
<https://repositorio.uam.es/handle/10486/3195> (consultado el 12-09-2024).
- GONZÁLEZ-MARTÍN, A. 2008. Mitos y realidades en torno a la excavación, el tratamiento y el estudio de los restos arqueológicos no-adultos. En: GUSI-JENER, F.; MURIEL, S.; OLARIA-PUYOLÉS, C.R. (eds) *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terrala. Muerte en la infancia*: 57-76. España: Servei d'investigacions arqueològiques i prehistòriques.
- GÓRKA, K.; RZEPKA, S. 2011. Infant burials or infant sacrifices? New discoveries from Tell el-Retaba. *MDAIK* 67: 99-106.
- GOSDEN, C.; MARSHALL, Y. 1999. The cultural biography of objects. *World Archaeology* 31 (2): 169–178.
- GOWLAND, R. 2018. Infants and Mothers: Linked Lives and Embodied Life Courses. En: CRAWFORD, S.; HADLEY, D.M.; SHEPHERD, G. (eds.) *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*: 104-119. Oxford: Oxford University Press.
- GRAJETZKI, W. 2003. *Burial Customs in Ancient Egypt: Life in Death for Rich and Poor*. Londres: Duckworth Egyptology.

GRINDAL, B.T. 1972. *Growing Up in Two Worlds: Education and Transition among the Sisala of Northern Ghana*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.

GROVE, M.A.; LANCY, D.F. 2018. Cultural Models of Stages in the Life Course. En: CRAWFORD, S.; HADLEY, D.M.; SHEPHERD, G. (eds.) *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*: 90-103. Oxford: Oxford University Press.

GUMUZIO-BARRIE J. 2008. *Análisis Demográfico de la población de la necrópolis medieval de la calle Portales (Logroño). Comparación de métodos para la estimación de la edad de muerte y la determinación del sexo*. (Trabajo de investigación para el Máster Interuniversitario en Antropología Física, Evolución y Biodiversidad Humana). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

HADDOW, S.D. y otros. 2015. A Report on the 2009 Burials from the Chute Area. En: SADARANGANI, F.; WITSELL, A. (eds.) *Settlement and Cemetery at Giza: Papers from the 2010 AERA-ARCE Field School*: 169–228. Boston: Ancient Egypt Research Associates (AERA).

HALCROW, S.; TAYLES, N. 2011. The bioarchaeology of children and childhood. En: AGARWAL, S.; GLENCROSS, B. (eds.) *Social Bioarchaeology*: 333-360. Oxford: Wiley-Blackwell.

HALCROW, S. y otros. 2020. Care of Infants in the Past: Bridging evolutionary anthropological and bioarchaeological approaches. *Evolutionary Human Sciences* 2 (47): 1-17.

HAMADA, A.H.; FARID, S. 1950. Excavations at Kôm el-Hisn, Fourth Season 1947. *ASAE* 50: 367-399.

HAMMETT, A. 2017. *The Use of Clay Balls In Ancient Egypt: A ritual of fertility, rite of passage and a contractual agreement?* (Tesis Doctoral). Canterbury: Universidad de Kent. <https://kar.kent.ac.uk/66034/> (consultado el 23-07-2024).

HARRINGTON, N. 2007. Children and the Dead in New Kingdom Egypt. En: MAIRS, R; STEVENSON, A. (eds.) *Current Research in Egyptology 2005: Proceedings of the Sixth Annual Symposium*: 52–65. Oxford: Oxbow Books.

HARRINGTON, N. 2013. *Living with the Dead: Ancestor Worship and Mortuary Ritual in Ancient Egypt*. Oxford: Oxbow Books.

HARRINGTON, N. 2018. A World Without Play? Children in Ancient Egyptian Art and Iconography. En: CRAWFORD, S.; HADLEY, D.M.; SHEPHERD, G. (eds.) *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*: 539-556. Oxford: Oxford University Press.

HARRINGTON, N. 2021. The Ancient Egyptian Conception of Children and Childhood. En: BEAUMONT, L.A.; DILLON, M.; HARRINGTON, N. (eds.) *Children in Antiquity. Perspectives and Experiences of Childhood in the Ancient Mediterranean*: 60-87. Nueva York: Routledge.

HASSAN, F. 1981. *Demographic Archaeology*. Nueva York: Academic Press.

HAWASS, Z. y otros. 2010. Ancestry and pathology in King Tutankhamun's family. *JAMA* 303 (7): 638-647.

HEAD, J. 2020. *The Osteological Paradox. Absence of Evidence is not Evidence of Absence*. Conferencia (cancelada) en la Universidad MacEwan (Edmonton), 27 abril de 2020.

HENDRICKX, S. 1998. La necropole de l'Est a Adaïma. Position chronologique et parallèles. *Archeo-Nil* 8: 105-128.

HENNEQUIN, P. 2001. *Santé et hygiène de l'enfant dans l'Égypte ancienne*. (Tesis Doctoral). Nancy: Universidad Henri Poincaré.
<https://hal.univ-lorraine.fr/hal-01738956> (consultado el 13-09-2024).

HEROLD, A. 1999. Ein Kindergrab im königlichen Marstall? *Ägypten Und Levante* 9: 85-100.

HILL, M. 2014. Art, Architecture, and the City in the Reign of Amenhotep IV / Akhenaten (ca. 1353–1336 B.C.). En: *Heilbrunn Timeline of Art History*. Nueva York: The Metropolitan Museum of Art.
http://www.metmuseum.org/toah/hd/amar/hd_amar.htm (consultado el 13-02-2024).

HILLSON, S. 2005. *Teeth*. Cambridge: Cambridge University Press.

- HINSON, B. 2018. Children and materiality in Ancient Egypt. En: MAYNART, É.; VELLOZA, C.; LEMOS, R. (eds.) *Perspectives on materiality in ancient Egypt: Agency, Cultural Reproduction and Change*: 10-23. Oxford: Archaeopress.
- HINSON, B. 2018b. *Coming of Age or an Age of Becoming? The Role of Childhood in Identity Formation at Deir el-Medina, New Kingdom Egypt*. (Tesis Doctoral). Cambridge: Universidad de Cambridge.
<https://www.repository.cam.ac.uk/items/30f35334-5bb6-4a2e-b788-37aad4eafe52>
 (consultado el 20-10-2024).
- HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.
<https://scholarworks.uark.edu/etd/412/> (consultado el 10-09-2024).
- HUDEC, J. y otros. 2018. Discoveries on fortifications at Tell el-Retaba. *Asian and African Studies* 27: 21-49.
- IAMARINO, M. L.; MAYDANA, S. 2015. Las estelas fronterizas y falsa-puerta como delimitadoras del espacio físico y simbólico en Egipto. *Sociedades Precapitalistas* 5 (1): 1-12.
- IGLESIAS-BEXIGA, J. 2010. *Primera aproximación a las características demográficas del cementerio hispanomusulmán de San Nicolás. Ávila (S. XII-XVI)*. (Trabajo de Fin de Máster). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
<https://repositorio.uam.es/handle/10486/11373> (consultado el 12-09-2024).
- IKRAM, S. 2011. Food and Funerals: Sustaining the Dead for Eternity. *Polish Archaeology in the Mediterranean* 20: 361-371.
- IKRAM, S. 2015. *Death and Burial in Ancient Egypt*. El Cairo: The American University in Cairo Press.
- ILAN, D. 1995. 1995 Mortuary practices at Tel Dan in the Middle Bronze Age: a reflection of Canaanite society and ideology. En: CAMPBELL, S.; GREEN, A. (eds.) *The Archaeology of Death in the Ancient Near East*: 117-139. Oxford: Oxbow.
- JAMES, T. 1953. *The Mastaba of Khentika called Ikhekhi*. Londres: The Offices of the Egyptian Exploration Society.

- JANET, D.; TAYLOR, J.; DRUMMER, O. 2014. The Utilisation of Forensic Imaging in the Investigation of Graeco-Roman Child Mummies. *JEA* 100: 195-208.
- JANOT, F. 2003. Inhumation d'Enfants au Nouvel Empire dans le Secteur du Complexe dit <<De la Reine Blanche>>. *Memnonia* 12-13: 73-91.
- JANOT, F. 2004. Inhumations d'enfants au Nouvel Empire à Deir el-Medineh. *Memnoria* 14: 173-180.
- JANSSEN, R.M.; JANSSEN, J.J. 1990. *Growing up in ancient Egypt*. London: Rubicon
- JANSSEN, R.; JANSSEN, J.J. 2007. *Growing up and Getting Old in Ancient Egypt*. Londres: GHP.
- JIMÉNEZ, L.M. 2021. From birth to rebirth: perceptions of childhood in Greco-Roman Egypt. En: BEAUMONT, L.A.; DILLON, M.; HARRINGTON, N. (eds.) *Children in Antiquity. Perspectives and Experiences of Childhood in the Ancient Mediterranean*: 265-287. New York: Routledge.
- JOHNSTON, F. 1962. Growth of the long bones of infants and Young children at Indian Knoll. *American Journal of Physical Anthropology* 20 (3): 249-254.
- JORDANA-COMIN, X. 2007. *Caracterització i evolució d'una comunitat medieval catalana*. (Tesis Doctoral). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
<https://www.tesisenred.net/handle/10803/3677#page=1> (consultado el 11-08-2024).
- JURADO-GÓMEZ, J. 2007. *El conocimiento de las poblaciones del pasado a través de los restos óseos: caracterización de la estancia M1 y comparación con la habitación M4, de la necrópolis medieval de Veranes (s. VI-XIII, Gijón, Asturias)*. (Proyecto fin de carrera en Biología Evolutiva y Biodiversidad). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
<https://repositorio.uam.es/handle/10486/5054> (consultado el 14-09-2024).
- KAISER, J. 2021. "Do not say "I am young to be taken"". Children and death in ancient Egypt: Second Intermediate Period to the Late Period. En: BEAUMONT, L.A.; DILLON, M.; HARRINGTON, N. (eds.) *Children in Antiquity. Perspectives and Experiences of Childhood in the Ancient Mediterranean*: 823-835. Abingdon, Oxon: Routledge.
- KAMP, K. 2001. Where have All the Children Gone?: The Archaeology of Childhood. *Journal of Archaeological Method and Theory* 8/1: 1-34.

- KAMP, K. 2010. Entre el trabajo y el juego: perspectivas sobre la infancia en el suroeste norteamericano. *Complutum* 21: 103-120.
- KAWAI, N. 2022. Intact Simultaneous Multiple Burials on the Slope of an Outcropping in Northwest Saqqara. En: KAWAI, N.; DAVIES, B. (eds.) *The Star Who Appears in Thebes. Studies in Honour of Jiro Kondo*: 183-206. Wallasey: Abercromby Press.
- KACZMAREK, M. 2002. Assesment of Growth Patterns in Juvenile Skeletons from Saqqara. *Polish Archaeology in the Mediterranean* 14: 155-162.
- KACZMAREK, M. 2005. Human remains from Marina el-Alamein – Appendix: Human Skeletal Remains from Tombs 21, 29 and 30. *Polish Archaeology in the Mediterranean* 17: 91-97.
- KEMP, B. 1989. *Ancient Egypt: anatomy of a civilization*. Londres: Routledge.
- KEMP, B. 2007. Tell El-Amarna, 2006-7. *JEA* 93: 1-63.
- KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.
- KEMP, B. 2009. Tell El-Amarna, 2008-9. *JEA* 95: 1-34.
- KEMP, B.; STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery 2010: The Objects*.
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2010-objects.pdf (consultado el 22-08-2021).
- KEMP, B. 2012. Tell El-Amarna, 2011-12. *JEA* 98: 1-26.
- KEMP, B. 2013. Tell El-Amarna, 2012-13. *JEA* 99: 1-34.
- KEMP, B. y otros. 2013. Life, death and beyond in Akhenaten's Egypt: excavating the South Tombs Cemetery at Amarna. *Antiquity* 87 (335): 64–78.
- KEMP, B. 2014. Tell el-Amarna, 2014. *JEA* 100: 1-33.
- KEMP, B. 2015. Tell el-Amarna, 2014-15. *JEA* 101: 1-35.
- KING-WETZEL, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Wadi Mouth Site. Excavation Report*.
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-wadi-mouth-2010.pdf (consultado el 08-12-2021).

KLOOS, H.; DAVID, R. 2002. The Paleoepidemiology of Schistosomiasis in Ancient Egypt. *Human Ecology* 9: 14-25.

KÖHLER, E. C. 2002. History or ideology? new reflections on the Narmer Palette and the nature of foreign relations in predynastic Egypt. En: VAN DEN BRINK, E.C.M.; LEVY, T.E. (eds.) *Egypt and the Levant: interrelations from the 4th through the early 3rd millennium BCE*: 499-513. Leicester: Leicester University Press.

KONIGSBERG, L.W.; BUIKSTRA, J.E.; BULLINGTON, J. 1989. Paleodemographic Correlates of Fertility: A Reply to Corruccini, Brandon, and Handler and to Holland. *American Antiquity* 54 (3): 626–636.

KOZMA, C. 2006. Dwarfs in ancient Egypt. *Am J Med Genet* 140A: 303–311.

KOZMA, C. 2010. Genetic Disorders in Ancient Egypt. En: Teebi, A.S. (ed.) *Genetic Disorders Among Arab Populations*: 273-295. Berlin: Springer.

KUCKENS, K. 2013. *The Children of Amarna: Disease and Famine in the Time of Akhenaten*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.
<https://scholarworks.uark.edu/etd/888/> (consultado el 16-09-2024).

LAMBRUGO, C. 2018. From the Archaeology of Childhood to Modern Children visiting Archaeological Museums. An Italian Perspective. En: CRAWFORD, S.; HADLEY, D.M.; SHEPHERD, G. (eds.) *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*: 651-667. Oxford: Oxford University Press.

LANCY, D.F.; GROVE, M.A. 2011. Getting noticed. Middle childhood in cross-cultural perspective. *Human Nature* 22 (3): 281-302.

LANCY, D.F. 2012. The Chore Curriculum. En: SPITTLER, G.; BOURDILLION, M. (eds.) *Working and Learning among Africa's Children*: 23-57. Berlín: Lit Verlag.

LANCY, D.F. 2014. “Babies aren’t Persons”: A Survey of Delayed Personhood. En: OTTO, H.; KELLER, H. (eds.) *Different Faces of Attachment: Cultural Variations of a Universal Human Need*: 3-110. Cambridge: Cambridge University Press.

LANCY, D.F. 2022. *The Anthropology of Childhood: Cherubs, Chattel, Changelings* (3^a Ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

- LEDERMANN, S. 1969. Nouvelles tables-types de mortalité. *Travaux et Document* 53. Paris: INED-PUFF.
- LESLIE, K.S.; LEVELL, N.J. 2006. Skin disease in mummies. *Int J Dermatol.* 45(2): 161-163.
- LEWIS, M. 2007. *The Bioarchaeology of Children. Perspectives from Biological and Forensic Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEWIS, M. 2016. Work and the Adolescent in Medieval England (AD 900-1550): The Osteological Evidence. *Medieval Archaeology* 60 (1): 138-171
- LEWIS, M. 2018. *Paleopathology of children: identification of pathological conditions in the human skeletal remains of non-adults*. Londres: Academic Press.
- LILLEHAMMER, G. 1989. A child is born. The child's world in an archaeological perspective. *Norwegian Archaeological Review* 22 (2): 89–105.
- LILLEHAMMER, G. 2010. Archaeology of Children. *Complutum* 21: 15-45.
- LILLEHAMMER, G. 2018. The History of the Archaeology of Childhood. En: CRAWFORD, S.; HADLEY, D.M.; SHEPHERD, G. (eds.) *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*: 38-51. Oxford: Oxford University Press.
- LIPKIN, S.; JARVA, E. 2021. Children in Early Rome and Latium. En: BEAUMONT, L.A.; DILLON, M.; HARRINGTON, N. (eds.) *Children in Antiquity. Perspectives and Experiences of Childhood in the Ancient Mediterranean*: 395-414. Nueva York: Routledge.
- LIVI-BACCI, M. 1988. *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*. Barcelona: Ariel.
- LIVI-BACCI, M. 2009. *Historia mínima de la población mundial*. Barcelona: Ariel.
- LIVI-BACCI, M. 2011. *Introducción a la demografía* (3ª ed.). Barcelona: Ariel.
- LOAT, W. 1905. Gurob. En: MURRAY, M.A. (ed.) *Saqqara Mastabas*: 1-8. Londres: Quaritch.
- LOEBEN, C. 1996. La fonction funéraire des meubles égyptiens. *Egypte. Afrique & Orient* 3: 20-32.

- LÓPEZ-MARTÍNEZ, B. 2002. *Los pobladores del antiguo Reino de León: Antropometría, Paleodemografía y Paleopatología*. León: Secretariado de Publicaciones Universidad de León.
- LÓPEZ-OLMEDO J. 2019. Fracturas infantiles más frecuentes. Esguinces y epifisiolisis. *Pediatría Integral* 221: 1-14.
- MACADAM, P.S. 1985. Porotic Hyperostosis: Representative of a Childhood Condition. *American Journal of Physical Anthropology* 66: 391-398.
- MACKAY, E.; PETRIE, W.F.; WAINWRIGHT, G. 1910. *Meydum and Memphis (III)*. BSAE 18: Londres.
- MAGDY, H. 2014. Children's Burials in Ancient Egypt. *Journal of Association of Arab Universities for Tourism and Hospitality* 11 (3): 78-94.
- MALVILLE, N.J. 1997. Enamel hypoplasia in ancestral Puebloan populations from southwestern Colorado: I. Permanent Dentition. *American Journal of Physical Anthropology* 102 (3): 351-367.
- MAROTO-BENAVIDES, R.M. 2004. *Antropología de las poblaciones femeninas medievales del Alto Ebro y Alto Duero*. (Tesis Doctoral). Granada: Universidad de Granada.
<https://digibug.ugr.es/handle/10481/1840> (consultado el 14-09-2024).
- MÁRQUEZ-MORFÍN, L.; HERNÁNDEZ-ESPINOZA, O.P. 2001. *Principios básicos, teóricos y metodológicos de la paleodemografía*. Toluca: Conaculta.
- MARKLEIN, K.E.; FOX, S.C. 2021. The bioarchaeology of children in Greco-Roman Antiquity. En: BEAUMONT, L.A.; DILLON, M.; HARRINGTON, N. (eds.) *Children in Antiquity. Perspectives and Experiences of Childhood in the Ancient Mediterranean: 1076-1100*. Nueva York: Routledge.
- MARSHALL, A. 2012. Le mobilier d'accompagnement des enfants en Égypte ancienne, à l'époque pharaonique. En: HERMARY, A.; DUBOIS, C. (eds.) *L'enfant et la mort dans l'Antiquité III. Le matériel associé aux tombes d'enfants*: 243-262. Aix-en-Provence: Publications du Centre Camille Jullian.
- MARSHALL, A. 2013. *Être un enfant en Égypte ancienne*. Mónaco: Editions du Rocher.

- MARSHALL, A. 2015. *Maternité et petite enfance en Égypte ancienne*. Mónaco: Éditions du Rocher.
- MARSHALL, A. 2015b. The nurture of children in Ancient Egypt. *GM* 224: 51-61.
- MARSHALL, A. 2018. *L'enfant et la mort en Égypte ancienne*. Toulouse: Antiques World.
- MARSHALL, A. 2019. Were there child-soldiers in ancient Egypt? *Ancient Egypt Magazine* 113: 42-49.
- MARSHALL, A. 2021. The child's experience of daily life in ancient Egypt. En: BEAUMONT, L.A.; DILLON, M.; HARRINGTON, N. (eds.) *Children in Antiquity. Perspectives and Experiences of Childhood in the Ancient Mediterranean*: 347-368. Nueva York: Routledge
- MARSHALL, A. 2022. *Childhood in Ancient Egypt*. El Cairo: The American University in Cairo Press.
- MARTINI, M.; KIRKPATRICK, J. 1992. Parenting in Polynesia: A View from the Marquesas. En: ROOPNARINE, J.L.; CARTER, D.B. (eds.) *Parent-child Socialization in Diverse Cultures*: 199-222. Norwood: Ablex.
- MASSET, C. 1986. Estimateurs paléodémographiques. En: FEREMBACH, D.; SUSANNE, C.; CHAMLA, M.C. (eds.) *L'homme son évolution sa diversité. Manuel d'anthropologie physique*: 65-69. París: CNRS.
- MASSET, C. 1994. La paléodémographie. *Histoire & Mesure* 9 (3-4): 381-394.
- MATAKI, K. Y otros. 2020. Spina Bifida Occulta with Bilateral Spondylolysis at the Thoracolumbar Junction Presenting Cauda Equina Syndrome. *Case Reports in Orthopedics*, vol. 2020: 1-4.
- MATIĆ, U. 2017. "The best of the booty of His Majesty": Evidence for Foreign Child Labour in New Kingdom Egypt. En: LANGER, C. (ed.) *Global Egyptology. Negotiations in the Production of Knowledges on Ancient Egypt in Global Contexts*: 53-63. GHP Egyptology 26. Londres: Golden House Publications.
- MAYS, S. y otros. 2017. Child Bioarchaeology: Perspectives on the Past 10 Years. *Childhood in the Past* 10 (1): 38-56.

- MERRILLEES, R. S. 1968. *The Cypriote Bronze Age Pottery Found in Egypt*. Lund: P. Åström Sölveg.
- MESKELL, L. 1994. Dying young: the experience of death at Deir el Medina, Perspectives on Children and Childhood. *ARC* 13/2: 35-45.
- MESKELL, L. 1999. *Archaeologies of social life: Age, sex, class etcetera in ancient Egypt*. Oxford: Blackwell.
- MILES, A.E.W. 1963. The dentition in the assessment of individual age in skeletal material. En: BROTHWELL, D.R. (ed.) *Dental Anthropology*: 191-209. Oxford: Pergamon Press.
- MILLER, L.H.; GOOD, M.F.; MILON, G. 1994. Malaria pathogenesis. *Science* 264 (5167): 1878-1883.
- MILLER, R.L. y otros. 1994. Diagnosis of Plasmodium falciparum infections in mummies using the rapid manual ParaSight-F test. *Trans R Soc Trop Med Hyg.* 88 (1): 31-32.
- MILNER, G.R.; HUMPF, D.A.; HARPENDING, H.C. 1989. Pattern matching of age-at-death distributions in paleodemographic analysis. *American Journal of Physical Anthropology* 80 (1): 49-58.
- MILNER, G.; WOOD, J.; BOLDSSEN, J. 2008. Advances in Paleodemography. En: KATZENBERG, A.; SAUNDERS, S.R. (eds.) *Biological Anthropology of the Human Skeleton: Second Edition*: 561-600. Nueva York: John Wiley & Sons, Inc.
- MIQUEL-FEUCHT, M.J.; POLO-CERDÁ, M.; VILLALAÍN-BLANCO, J.D. 1999. El síndrome criboso: criba femoral vs criba orbitaria. En: SANCHEZ-SANCHEZ, J.A. (ed.) *Sistematización metodológica en Paleopatología: Actas V Congreso Nacional AEP, Alcalá la Real*: 221-237. Madrid: Asociación Española de Paleopatología.
- MOORE, J., & KOON, H. 2017. Basilar portion porosity: A pathological lesion possibly associated with infantile scurvy. *International Journal of Paleopathology* 18: 1-6.
- MORRIS, E. 2017. Middle Kingdom clappers, dancers, birth magic, and the reinvention of ritual. En: MINIACI, G.; BRETRÒ, M.; QUIRKE, S. (eds.) *Company of Images: Modelling the Imaginary World of Middle Kingdom Egypt (2000-1500 BC)*: 285-335. Lovaina: Peeters Publishers, pp. 285-335.

- MUHLESTEIN, K.; EVANS, R.P. 2021. Death of a Child. Demographic and preparation trends of juvenile burials in the Graeco-Roman Fayoum. En: BEAUMONT, L.A.; DILLON, M.; HARRINGTON, N. (eds.) *Children in Antiquity. Perspectives and Experiences of Childhood in the Ancient Mediterranean*: 1018-1038. Nueva York: Routledge.
- MÜLLER, V. 2017. Waste, Offerings or Cultic Depositions? An Insight into the Varieties of Depositional Practices in Ancient Egypt. *Ägypten Und Levante/Egypt and the Levant* 27: 159-182.
- MURAIL, P. y otros. 2005. DSP: A tool for probabilistic sex diagnosis using worldwide variability in hip-bone measurement. *Bull Mém Soc Anthropol Paris* 17: 167-176.
- NAGAOKA, T. y otros. 2006. Paleodemography of a Medieval Population in Japan: Analysis of Human Skeletal Remains from the Yuigahama-minami Site. *American Journal of Physical Anthropology* 131: 1-14.
- NÁJERA-COLINO, T. y otros. 2010. La población infantil de la Motilla del Azuer: Un estudio bioarqueológico. *Complutum* 21: 69-102.
- NATHAN, G. 2021. Looking for Children in Late Antiquity. En: BEAUMONT, L.A.; DILLON, M.; HARRINGTON, N. (eds.) *Children in Antiquity. Perspectives and Experiences of Childhood in the Ancient Mediterranean*: 289-318. Nueva York: Routledge.
- NENNA, M.D. 2012. Remarques sur le mobilier des tombes d'enfants dans l'Egypte gréco-romaine: mobilier associé et mobilier représenté. En: HERMARY, A.; DUBOIS, C. (eds.) *L'enfant et la mort dans l'Antiquité III. Le matériel associé aux tombes d'enfants*: 273-292. Aix-en-Provence: Publications du Centre Camille Jullian.
- NERLICH, A.G. y otros. 2008. Plasmodium falciparum in ancient Egypt. *Emerg Infect Dis.* 14 (8): 1317-1319.
- NIFOSI, A. 2021. Children, religion and ritual in Greco-Roman Egypt. En: BEAUMONT, L.A.; DILLON, M.; HARRINGTON, N. (eds.) *Children in Antiquity. Perspectives and Experiences of Childhood in the Ancient Mediterranean*: 747-767. Nueva York: Routledge.
- NIGRO, L.; SPAGNOLI, F. 2018. Pomegranate (*Punica Granatum* L.) from Motya and its Deepest Oriental Roots. *Vicino Oriente* 22 : 49-90.

- OCHS, E.; IZQUIERDO, C. 2009. Responsibility in Childhood: Three Developmental Trajectories. *Ethos* 37: 391-413.
- ORRIOLS, M. 2022. El conjunto familiar de Nikare. En: ARDÉVOL PIERA, E.; OLLER GUZMÁN, J. (eds.) *Métodos cualitativos para la interpretación histórica*: 5-27. Barcelona: Materiales UOC.
- ORTNER, D.J.; ERICKSEN, M.F. 1997. Bone changes in the human skull probably resulting from scurvy in infancy and childhood. *International Journal of Osteoarchaeology* 7: 212-220.
- PATCH, D.C. 2007. A Third Intermediate Period Cemetery and Abydos for Young Children. En: HAWASS, Z.; RICHARDS, J. (eds.) *The Archaeology and Art of Ancient Egypt: Essays in Honor of David B O'Connor*: 237-255. Cairo: Supreme Council of Antiquities.
- PEET, E. 1914. *The Cemeteries of Abydos Part II. – 1911-1912*. ExcMem 34 : Londres.
- PEREGO, E. 2021. Ideological constructions of childhood in Bronze and Early Iron Age Italy: personhood between marginality and social inclusion. En: BEAUMONT, L.A.; DILLON, M.; HARRINGTON, N. (eds.) *Children in Antiquity. Perspectives and Experiences of Childhood in the Ancient Mediterranean*: 117-147. Nueva York: Routledge.
- PETKOV, J.L. 2014. *Child and infant burials in New Kingdom Egypt: a Gurob case study*. (Tesis Doctoral). Melbourne: Universidad Monash.
https://bridges.monash.edu/articles/thesis/Child_and_infant_burials_in_New_Kingdom_Egypt_a_Gurob_case_study/4705597?file=7682812 (consultado el 14-09-2024).
- PETRIE, W.M.F.; QUIBELL, J.E. 1896. *Naqada and Ballas, 1895*. BSAE 1: Londres.
- PETRIE, W.M.F. 1909. *Qurneh*. BSAE 16: Londres.
- PETRIE, W.M.F.; WAINWRIGHT, G.; MACKAY, E. 1912. *The Labyrinth Gerzeh and Mazghuneh*. BSAE 21: Londres.
- PETRIE, W.M.F.; MACKAY, E. 1915. *Heliopolis, Kafr Ammar and Shurafa*. BSAE 24: Londres.
- PETRIE, W.M.F.; BRUNTON, G. 1924. *Sedment I*. BSAE 34: Londres.
- PETRIE, W.M.F. 1927. *Objects of Daily Use*. BSAE 42: Londres.

- PINCH, G. 2006. *Magic in Ancient Egypt*. Austin: University of Texas Press.
- PINHASI, R.; BOURBOU, C. 2008. How Representative Are Human Skeletal Assemblages for Population Analysis? En: PINHASI, R; MAYS, S. (eds.). *Advances in Human Palaeopathology*: 31-44. West Sussex: John Wiley & Sons Ltd.
- PITKIN, M. 2013. Excavations at the South Tombs Cemetery. *Horizon* 12: 2-3.
- PITRE, M.; STARK, R.; GATTO, M. 2016. First probable case of scurvy in ancient Egypt at Nag el-Qarmila, Aswan. *International Journal of Paleopathology* 13: 11-19.
- POWER, R.K. 2012. *From the cradle to the grave: child, infant and foetal burials in the Egyptian archaeological record from the Early Dynastic Period to the Middle Kingdom (ca. 3300-1650 BC)*. (Tesis Doctoral). Sídney: Universidad Macquarie.
https://figshare.mq.edu.au/articles/thesis/From_the_cradle_to_the_grave_child_infant_and_foetal_burials_in_the_Egyptian_archaeological_record_from_the_Early_Dynastic_Period_to_the_Middle_Kingdom_ca_3300-1650_BC_/19441217 (consultado el 15-10-2024).
- POWER, R.K.; TRISTANT, Y. 2016. From Refuse to Rebirth: Repositioning the Pot Burial in the Egyptian Archaeological Record. *Antiquity* 90 (354): 1474-1488.
- POWER, R.K. 2021. Child, Infant and Foetal Burials in the Egyptian Archaeological Record. Exploring cultural capacities from the Predynastic to Middle Kingdom Periods (c. 4400-1650 BC). En: BEAUMONT, L.A.; DILLON, M.; HARRINGTON, N. (eds.) *Children in Antiquity. Perspectives and Experiences of Childhood in the Ancient Mediterranean*: 789-821. Nueva York: Routledge.
- PROWSE, T.L. y otros 2008. Isotopic and Dental Evidence for Infant and Young Child Feeding Practices in an Imperial Roman Skeletal Sample. *American Journal of Physical Anthropology* 137 (3): 294-308.
- QUIRKE, S. 1992. *Ancient Egyptian Religion*. Londres: Trustees Of The British Museum.
- QUIRKE, S. 2003. *La religion del antiguo Egipto*. Madrid: Anaya, S.A.
- RADOMSKA, M. 2016. Child Burials at Saqqara. Ptolemaic Necropolis West of the Step Pyramid. *Études et Travaux* 29: 169-202.

- RAMÍREZ-LAPAUSA, M.; MENÉNDEZ-SALDAÑA, A.; NOGUERADO-ASENSIO, A. 2015. Tuberculosis extrapulmonar, una revisión [Extrapulmonary tuberculosis]. *Rev Esp Sanid Penit.* 17 (1): 3-11.
- RANDALL-MACIVER, D.; MACE, A. 1902. *El Amrah and Abydos, 1899-1901*. Londres: Gilbert and Rivington.
- REYMAN, T.A.; ZIMMERMAN, M.R.; LEWIN, P.K. 1977. Autopsy of an Egyptian mummy. 5. Histopathologic investigation. *Canadian Medical Association Journal* 117 (5): 470-472.
- RICHARDS, J. 2005. *Society and Death in Ancient Egypt*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RIHUETE-HERRADA, C. 2000. *Dimensiones bioarqueológicas de los contextos funerarios. Estudio de los restos humanos de la necrópolis prehistórica de la cova des Càrritx (Ciutadella, Menorca)*. (Tesis Doctoral). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
<https://www.tdx.cat/handle/10803/5500#page=1> (consultado el 14-09-2024).
- RINALDO, N. y otros. 2019. How reliable is the assessment of Porotic Hyperostosis and Cribra Orbitalia in skeletal human remains? A methodological approach for quantitative verification by means of a new evaluation form. *Archaeol Anthropol Sci* 11: 3549–3559.
- RÍOS-FRUTOS, L. 2002. Biología humana, antropología forense y arqueología: Problemas metodológicos en osteología juvenil. En: LAPORTE, J.P.; ESCOBEDO, H.; ARROYO, B. (eds.) *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*: 709-720. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- ROBERTS, C.; BUIKSTRA, J. 2003. *The Bioarchaeology of Tuberculosis: A Global View On a Reemerging Disease*. Gainesville: University Press of Florida.
- ROBERTS, C.; MANCHESTER, K. 2012. *The Archaeology Disease*. Gloucestershire: The History Press.
- ROBERTS, C. 2019. Infectious Disease: Introduction, Periostosis, Periostitis, Osteomyelitis, and Septic Arthritis. En: BUIKSTRA, J.E. (ed.) *Ortner's Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*: 285-319. Londres: Academic Press.

ROBBINS, G. 2011. Don't Throw Out the Baby with the Bathwater: Estimating Fertility from Subadult Skeletons. *International Journal of Osteoarchaeology* 21: 717-722.

ROBBINS, G. 2012. Erratum: Don't Throw Out the Baby with the Bathwater. *International Journal of Osteoarchaeology*: 1.

ROBINS, G. 1994-1995. Women and children in peril: Pregnancy, birth and infant mortality in ancient Egypt. *KMT* 5 (4): 24-35

ROBLEDO-SANZ, B. 1998. *Dieta, indicadores de salud y caracterización biomorfológica de la población medieval musulmana de Xarea (Velez Rubio, Almería)*. (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
<https://docta.ucm.es/entities/publication/ee475682-76fe-4ba3-9890-aa396b61d1ab>
(consultado el 12-09-2024).

RÖDER, B. 2018. Prehistoric Households and Childhood: Growing Up in a Daily Routine. En: CRAWFORD, S.; HADLEY, D.M.; SHEPHERD, G. (eds.) *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*: 123-147. Oxford: Oxford University Press.

ROSE, J.C. 2006. Paleopathology of the commoners at Tell Amarna, Egypt, Akhenaten's capital city. *Mem Inst Oswaldo Cruz* 101 (2): 73-76.

ROSE, J.C.; DABBS, G.R. 2012. *Report on the 2012 skeletal analysis of the South Tombs Cemetery Project*.
<https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-bioarchaeology.pdf>
(consultado el 16-05-2022).

RUFFER, M.A. 1910. Note on the presence of "Bilharzia haematobia" in Egyptian mummies of the twentieth dynasty [1250-1000 BC]. *British Medical Journal* 1 (2557): 16.

SABBAHY, L. 2009. *Anthropoid Clay Coffins*. El Cairo: Supreme Council of Antiquities Press.

SABBAHY, L. 2014. An overview of the evidence for tuberculosis from ancient Egypt. En: METCALF, R.; COCKITT, J.; DAVID, R. (eds.) *Palaeopathology in Egypt and Nubia: A Century in Review*: 51-55. Oxford: Archaeopress.

- SABBAHY, L. 2015. A Decade of Advances in the Paleopathology of the Ancient Egyptians. En: IKRAM, S.; KAISER, J.; WALKER, R. (eds.) *Egyptian Bioarchaeology. Humans, animals, and the environment*: 113-117. Leiden: Sidestone Press.
- SABBAHY, L. 2020. Did Akhenaten's Founding of Akhetaten Cause a Malaria Epidemic? *JARCE* 56: 175-179.
- SABBAHY, L. 2021. *Kingship, Power, and Legitimacy in Ancient Egypt: From the Old Kingdom to the Middle Kingdom*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SABBAHY, L. 2021b. An Overview of the Evidence of Infectious Disease in Pharaonic Egypt. En: MASALCI-ŞAHİN, G.; SIR-GAVAZ, Ö. (eds.) *Eskiçagda Salgın ve Hastalıklar*: 205-220. Estambul: Ege Yayınları.
- SÁNCHEZ-ROMERO, M. 2010. ¡Eso no se toca! Infancia y cultura material en arqueología. *Complutum* 21: 9-13.
- SANTOS, A.L.; SUBY, J.A. 2012. Tuberculosis en retrospectiva: Revisión de los conocimientos actuales y su aplicación en el estudio de restos humanos. *Cuadernos De Prehistoria Y Arqueología De La Universidad De Granada* 22: 127–148.
- SANZ-SERRANO, R.M. 2009. *Historia de los Godos. Una epopeya histórica de Escandinavia a Toledo*. Madrid: La Esfera de los Libros S. L.
- SCHACHTER, M.; PIRMOHAMED, M. 2012. General pharmacology. En: BENNETT, P.N.; BROWN, M.J.; SHARMA, P. (eds.) *Clinical Pharmacology (Eleventh Edition)*: 2-4. Londres: Churchill Livingstone.
- SCHAFFER, W.C. 2018. *The Amarna South Tombs Cemetery: Biocultural Dynamics of a Disembedded Capital City in New Kingdom Egypt*. (Tesis Doctoral). Arizona: Universidad Estatal de Arizona.
<https://keep.lib.asu.edu/items/156985> (consultado el 14-09-2024).
- SCHEUER, L.; BLACK, S. 2000. *Developmental Juvenile Osteology*. London: Academic Press.
- SCHILLACI, M.A.; SACHDEV, H.P.; BHARGAVA, S.K. 2012. Technical note: comparison of the Maresh reference data with the who international standard for normal growth in healthy children. *American Journal of Physical Anthropology* 147 (3): 493-498.

SECO-ÁLVAREZ, M. 1997. *El niño en las pinturas de las tumbas tebanas de la XVIII dinastía*. Kolaos 6. Sevilla: Asociación Cultural para el Estudio de la Antigüedad.

SECO-ÁLVAREZ, M. 2010. El papel del niño en las pinturas de las tumbas tebanas de la XVIII dinastía. *Complutum* 21: 155-162.

SÉGUY, I. y otros. 2006. Des tablestypes de mortalité pour les populations préindustrielles. En: BUCHET, L.; DAUPHIN, C.; SÉGUY, I. (eds.) *La paléodémographie Mémoire d'os, mémoire d'hommes*: 303-321. Antibes: APDCA.

SÉGUY, I.; BUCHET, L.; BRINGE, A. 2008. Model Life Tables for Pre-Industrial Populations: First Application in Palaeodemography. En: BOCQUET-APPEL, J.P. (ed.) *Recent Advances in Palaeodemography*: 83-117. Dordrecht: Springer.

SÉGUY, I.; BUCHET, L. 2011. *Manuel de Paléodémographie*. París: INED, Colección “Les Manuels”.

SHEPHERD, G. 2018. Where are the Children? Locating Children in Funerary Space in the Ancient Greek World. En: CRAWFORD, S.; HADLEY, D.M.; SHEPHERD, G. (eds.) *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*: 521-538. Oxford: Oxford University Press.

SHEPPERSON, M. 2009. *Amarna South Tombs Cemetery (Upper site). Fieldwork Season Feb-March 2009. Excavation Report*.

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-UpperSite-report.pdf (consultado el 04-12-2021).

SHEPPERSON, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Upper Site. Excavation Report*.

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-uppersite-2010.pdf (consultado el 23-03-2020).

SHIDNER, A.E. 2018. *Growing Up in Tell el-Amarna: An Examination of Growth and Non-specific Stress Indicators in New Kingdom Children*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

<https://scholarworks.uark.edu/etd/2885/> (consultado el 13-09-2024).

SKINNER, L.A. y otros. 2016. *Piecing together coffins of the non-elite at Amarna*. Conferencia en The Fitzwilliam Museum (Cambridge), 7–9 abril de 2016.

- SMITH, N. E. 2015. *The Paleoepidemiology of Malaria in the Ancient Near East*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.
<https://scholarworks.uark.edu/etd/28/> (consultado el 10-10-2014).
- SMITH-GUZMÁN, N.E. 2015. Cribra orbitalia in the ancient Nile Valley and its connection to malaria. *International Journal of Paleopathology* 10, 1-12.
- SMITH-GUZMÁN, N.E.; DAVIS, H.S.; ROSE, J.C 2016. *Malaria at Amarna, Egypt: Evidence from the South Tombs Cemetery*. Conferencia en American Association of Physical Anthropology (Atlanta), 14 abril de 2016.
- SMITH-GUZMÁN, N.E. y otros. 2018. *Distinguishing skeletal lesions of malaria from comorbidities and coexisting metabolic conditions at Amarna, Egypt*. Conferencia en American Association of Physical Anthropology Annual Meeting (Austin), 13 abril de 2018.
- SOFAER-DEREVENSKI, J. 2000. *Children and Material Culture*. Londres: Routledge.
- SPARAVIGNA, A.C. 2016. Ancient Egyptian Seals and Scarabs. *SSRN Electronic Journal*.
https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2823472 (consultado el 11-04-24).
- SPIESER, C. 2008. Cercueils d'enfants dans l'Egypte ancienne et tardive. En: GUSI-JENER, F.; MURIEL, S.; OLARIA-PUYOLES, C.R. (eds) *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terrala. Muerte en la infancia*: 513-550. España: Servei d'investigacions arqueològiques i prehistòriques.
- STEVENS, A. 2006. *Private Religion at Amarna: The material evidence*. BAR International Series 1587. Oxford: Oxford Archaeopress.
- STEVENS, A. 2009. *South Tombs Cemetery. The 2009 Excavations at the Lower Site. Archaeological Report*.
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-LowerSite-report.pdf (consultado el 14-06-2020).
- STEVENS, A.; KEMP, B. 2009. *STC 09 Objects report*.
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-Objects.pdf (consultado el 07-05-2021).
- STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Lower Site. Excavation Report*.

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-lowersite-2010.pdf (consultado el 23-07-2020).

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

STEVENS, A. y otros. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2012 Excavations. Preliminary Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-excavations.pdf (consultado el 19-11-2020).

STEVENS, A. 2013. From life to the afterlife: burial goods at the South Tombs Cemetery. *Horizon* 13: 2-3.

STEVENS, A.; SHEPPERSON, M.; PITKIN, M. 2013. The 2013 Excavations at the South Tombs Cemetery. *The Akhetaten Sun* 19: 18-27.

STEVENS, A. y otros. 2013. *Amarna South Tombs Cemetery. Preliminary Report on the 2013 Excavations and Artefact Conservation.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2013-excavations.pdf (consultado el 05-10-2021).

STEVENS A. 2018. Death and the City: The Cemeteries of Amarna in Their Urban Context. *Cambridge Archaeological Journal* 28 (1): 1-24.

STEVENS, A. 2018b. Beyond Iconography: The Amarna Coffins in Social Context. En: TAYLOR, J.H.; VANDENBEUSCH, M. (eds.) *Ancient Egyptian Coffins: Craft Traditions and Functionality*: 139–160. British Museum Publications on Egypt and Sudan 4. Lovaina: Peeters Publishers.

STEVENS, A. y otros. 2018. Tell el-Amarna, autumn 2017 and spring 2018. *JEA* 104 (2): 121-144.

STONE, A.C.; OZGA, A.T. 2019. Ancient DNA in the Study of Ancient Disease. En: BUIKSTRA, J.E. (ed.) *Ortner's Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains (Third Edition)*: 183-210. Londres: Academic Press.

STROUHAL, E. 2011. Comparison of two burial groups located south of the Tomb of Horemheb at Saqqara and dated to the New Kingdom and Ptolemaic Period. En: BÁRTA, M.; COPPENS, F.; KREJČÍ, J. (eds.) *Abusir and Saqqara in the Year 2010 / 1*: 150-157. Praga: Czech Institute of Egyptology.

STROUHAL, E.; VACHALA, B.; VYMAZALOVÁ, H. 2014. *The Medicine of the Ancient Egyptians. 1: Surgery, Gynecology, Obstetrics, and Pediatrics*. El Cairo: The American University in Cairo Press.

SZPAKOWSKA, K. 2008. *Daily Life in Ancient Egypt*. Oxford: Blackwell Publishing.

SZPAKOWSKA, K. 2021. "Child in the Nest". Children in Pharaonic Egyptian religion and rituals. En: BEAUMONT, L.A.; DILLON, M.; HARRINGTON, N. (eds.) *Children in Antiquity. Perspectives and Experiences of Childhood in the Ancient Mediterranean*: 562-590. Nueva York: Routledge.

TIETZE, CH.; LANGE, E. 2005. *Baset, Bubastis, Tell Basta. Quellensammlung. Teil III*. Potsdam: Universidad de Potsdam.

TOCHERI, M.; MOLTO, J. 2002. Ageing fetal and juvenile skeletons from Roman period Egypt using basiocciput osteometrics. *International Journal of Osteoarchaeology* 12: 356-363.

TOCHERI, M.W. y otros. 2005. Roman Period Fetal Skeletons from the East Cemetery (Kellis 2) of Kellis, Egypt. *International Journal of Osteoarchaeology* 15: 326-341.

TOOLEY, A.M.J. 1989. *Middle Kingdom burial customs: a study of wooden models and related material*. (Tesis Doctoral). Liverpool: Universidad de Liverpool.

TRISTANT, Y. 2012. Les enterrements d'enfants dans l'Égypte prédynastique et pharaonique. En: NENNA, M.D. (ed.) *L'Enfant et la mort dans l'Antiquité II. Types de tombes et traitement du corps des enfants dans l'antiquité gréco-romaine*: 15-60. Alejandría: Centre d'Études Alexandrines.

UBELAKER, D.H. 1974. *Reconstruction of Demographic Profiles from Ossuary Skeletal Samples: A Case Study from the Tidewater Potomac*. Washington, DC.: Smithsonian Institution Press.

UBELAKER, D.H. 1978. *Human skeletal remains: Excavation, Analysis and Interpretation*. Washington DC: Taraxacum.

- UBELAKER, D.H. 2007. *Enterramientos humanos. Excavación, análisis, interpretación*. MUNIBE 24. Donosti: Sociedad de Ciencias Aranzadi.
- VENTURELLA, G. 2018. The genus *Tamarix* (Tamaricaceae) from archaeological to contemporary land scape. *Fl. Medit.* 28: 219-223.
- VERNUS, P. 2001. *Sagesses de l'Egypte pharaonique*. París: Imprimerie Nationale.
- WALDRON, T. 1994. *Counting the dead: The epidemiology of skeletal populations*. Chinchester: Wiley-Liss, inc.
- WALKER, P.L. y otros. 2009. The causes of porotic hyperostosis and cribra orbitalia: a reappraisal of the iron-deficiency-anemia hypothesis. *American Journal of Physical Anthropology* 139 (2): 109-125.
- WENDRICH, W. 2006. Entangled, connected or protected? The power of knots and knotting in ancient Egypt En: SZPAKOWSKA, K. (ed.) *Through a Glass Darkly: Magic, Dreams, and Prophecy in Ancient Egypt*: 243-269. Swansea: The Classical Press of Wales.
- WENDRICH, W. 2008. Basketry in Ancient Egypt. En: SELIN, H. (ed.) *Encyclopaedia of the History of Science, Technology, and Medicine in Non-Western Cultures*: 6-8. Dordrecht: Springer.
- WENGER, M. 1989. Work, Play and Social Relationships among Children in a Giriama Community. En: BELLE, D. (ed.) *Children's Social Networks and Social Supports*: 91-115. Nueva York: Wiley.
- WHEELER, S.M. 2009. *Bioarchaeology of infancy and childhood at the Kellis 2 cemetery, Dakhleh Oasis, Egypt*. (Tesis doctoral). Ontario: Universidad de Ontario Occidental. <https://library-archives.canada.ca/eng/services/services-libraries/theses/Pages/item.aspx?idNumber=738400034> (consultado el 10-10-2024).
- WHEELER, S.M. y otros. 2011. Childhood in Roman Egypt: Bioarchaeology of the Kellis 2 Cemetery, Dakhleh Oasis, Egypt. En: LALLY, M.; MOORE, A. (eds.) *(Re)Thinking the Little Ancestor: New Perspectives on the Archaeology of Infancy and Childhood*: 110-121. BAR 2271. Oxford: Archaeopress.
- WHEELER, S.M. 2012. Nutritional and Disease Stress of Juveniles from the Dakhleh Oasis, Egypt. *International Journal of Osteoarchaeology* 22: 219-234.

- WHEELER, S.M. y otros. 2013. Shattered lives and broken childhoods: Evidence of physical child abuse in ancient Egypt. *International Journal of Paleopathology* 3: 71-82.
- WILLEMS, H. y otros. 2009. Report of the 2004-2005 Campaigns of the Belgian Mission to Deir Al-Barsha (Plates 44-46). *MDAIK* 65: 377-432.
- WITTE, F. y otros. 2009. Fisheries in the Nile System. En: DUMONT, H.J. (ed.) *The Nile. Origin, environments, limnology and human use Monographiae*: 723-747. Biologicae, vol 89. Dordrecht: Springer.
- WOOD, J.W. y otros. 1992. The osteological paradox problems of inferring prehistoric health from skeletal samples. *Current Anthropology* 33: 343-370.
- ZABECKI, M.; DABBS, G. 2010. *Bioarqueological Report Fort he 2009 Amarna South Tombs Cemetery Skeletal Analysis*.
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-Bioarchaeology-report.pdf
 (consultado el 07-08-2021).
- ZABECKI, M.; ROSE, J. 2010. Bioarchaeological Findings from the Amarna South Tombs Cemetery. *Horizon* 8: 5-9.
- ZABECKI, M.; DABBS, G.; MONTGOMERY, T. 2012. *Report on the 2011 skeletal analysis of the South Tombs Cemetery Project*.
<https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-bioarchaeology.pdf>
 (consultado el 17-05-2022).
- ZAKI, M.; HUSSIEN, F.; ABD-EL-SHAIFY-EL-BANNA, R. 2009. Osteoporosis Among Ancient Egyptians. *International Journal of Osteoarchaeology* 19: 78 - 89.
- ZEMAN, J. 2009. *Resurrection Machines: An Analysis of Burial Sites in Ancient Egypt's Valley of the Kings as Catalysts for Spiritual Rebirth*. Student Summer Scholars Manuscripts 14: 1-84. Allendale, MI: Grand Valley State University.
- ZEMPLÉNI-RABAIN, J. 1973. Food and Strategy Involved in Learning Fraternal Exchange among Wolof Children. En: ALEXANDRE, P. (ed.) *French Perspectives in African Studies*: 220-233. Londres: Oxford University Press for the International African Institute.
- ZILLHARDT, R. 2009. Kinderbestattungen und die soziale Stellung des Kindes im Alten Ägypten - Unter besonderer Berücksichtigung des Ostfriedhofes von Deir el-Medine. *GM* 6: 1-107.

ZIMMERMAN, M.R. 1979. Pulmonary and osseous tuberculosis in an Egyptian mummy. *Bull N Y Acad Med.* 55 (6): 604-608.

Webgrafía

Amarna Project: Amarna the Place.

www.amarnaproject.com/pages/amarna_the_place/index.shtml (consultado el 12-08-2020).

Cementerio de las Tumbas del Sur 2006.
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml (consultado el 12-02-2021).

Cementerio de las Tumbas del Sur 2007.
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2007.shtml (consultado el 06-09-2021).

Cementerio de las Tumbas del Sur 2008.
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml (consultado el 06-09-2021).

Horizon 4. 2008.
<https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/horizon-newsletter-4.pdf> (consultado el 11-04-2021).

Horizon 12. 2013.
<https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/horizon-newsletter-12.pdf> (consultado el 15-07-2021).

The Met. *Lamp with a Rag Wick*.
<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/548262> (consultado el 04-07-2024).

The Northern Cemeteries of Amarna. 2019.
<https://www.ees.ac.uk/resource/the-northern-cemeteries-of-amarna.html> (consultado el 05-12-2019).

Theban Mapping Project. *Funerary Equipment*.
<https://thebanmappingproject.com/articles/funerary-equipment> (consultado el 08-06-24).

UCL: *Parts of metal washing dishes in the Petrie Museum*
<https://www.ucl.ac.uk/museums-static/digitalegypt/metal/dishesinpetrie.html>
(consultado el 24-04-24).

Anexos

Nº INDIVIDUO	1	
Nº ENTERRAMIENTO	11306	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	15 – 16 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L51	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Un nódulo de Schmorl en la carilla inferior de la vértebra T11.

Un nódulo de Schmorl en la carilla superior de la L3

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El cuerpo estaba boca abajo y permaneció articulado en vértebras, pelvis y costillas. Mientras que el cráneo apareció desarticulado y girado hacia el noroeste. Se localizó en un depósito profundo de huesos articulados y desarticulados.

La orientación del pozo era noreste – suroeste.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2006.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml (consultado el 12-02-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	4	
Nº ENTERRAMIENTO	11317	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	15 – 16 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L51	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Depósito de huesos	

PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El cuerpo apareció parcialmente articulado en vértebras, caja torácica, pelvis y fémur izquierdo. El individuo estaba boca abajo y sin el cráneo. Apareció en el fondo de una

pila de cuerpos depositados en una fosa poco profunda llena de huesos articulados y desarticulados.

La orientación de la fosa era noroeste – sureste.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2006.
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml (consultado el 12-02-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	6	
Nº ENTERRAMIENTO	11312	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	12 – 15 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L51	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Agrupación de huesos	

PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Grandes fragmentos de cerámica asociados al depósito de huesos.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de estera y textiles.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Agrupación de huesos que contenía varios fémures y huesos largos, 1 pie y 1 tibia articulados, vértebras, huesos pélvicos y 1 escápula. El individuo formaba parte de un depósito profundo de huesos articulados y desarticulados.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2006.

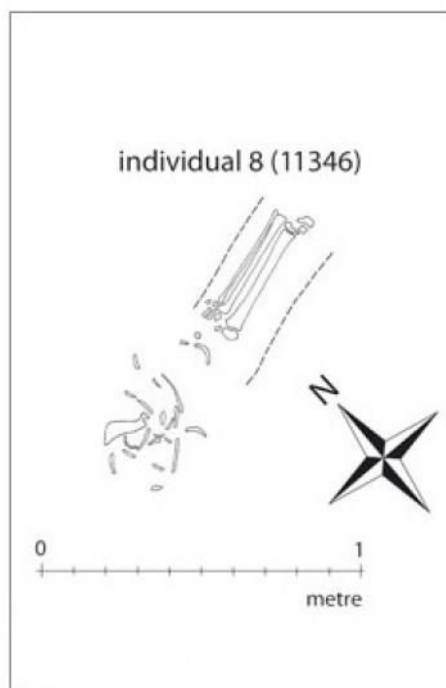
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml (consultado el 12-02-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	8	
Nº ENTERRAMIENTO	11346	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	15 – 20 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	K51	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	-	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Este – Oeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	

	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se hallaron restos de estera que conformaban un contenedor colapsado y enmarañado alrededor de las piernas del individuo.	
Tela/sudario	Restos de tela envolviendo los pies y las piernas.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Se halló la parte inferior de las piernas articulada, incluyendo la epífisis del fémur derecho. También aparecieron articulados algunos huesos del pie derecho. Sin embargo, el fémur derecho apareció fragmentado en la zona de la rodilla y desarticulado a partir de este punto. Además, los huesos estaban muy mal conservados. Los pies no estaban completamente articulados, lo que dificulta saber si el individuo se depositó boca arriba o de lado. Buena parte del cuerpo estaba desarticulado: vértebras, costillas, falanges, mandíbula y ambas escápulas.

Se descubrió una tinción marrón bajo las piernas, puede que a consecuencia de la descomposición del cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2006.
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml (consultado el 12-02-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	9		
Nº ENTERRAMIENTO	11347		
GRUPO DE EDAD	Púber		
EDAD APROXIMADA	17 – 20 años		
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior		
CUADRANTE	G51		
ESTADO DEL CUERPO	Intacto		
	Perturbado	X	
TIPO DE TUMBA	Pozo simple		

PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

El individuo presentaba espina bífida en la L5, cuatro nódulos de Schmorl en las vértebras torácicas (carilla inferior de la T11, carillas superior e inferior de la T12) y lumbares (carilla superior de la L1).



HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS			
Artefactos	Cerámica		
	Líticos		
	Madera		
	Metal		
	Vidrio		
	Otros		
Material Orgánico	Hueso animal		
	Conchas		
	Carbón		
	Restos vegetales		
	Otros		
CONTENEDOR FUNERARIO			
Madera			

Estera	Se hallaron algunos restos de tejido y de estera.
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

COMENTARIOS

Se trata de un grupo óseo desarticulado.

El cráneo y la mandíbula aparecen en 11372. Los dientes aparecieron intactos. Recostado sobre el lado derecho.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2006.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml (consultado el 12-02-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	10	
Nº ENTERRAMIENTO	11370	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	7 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	M51	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		
Tela/sudario	Restos de tejido entre los huesos.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Se localizó un grupo óseo desarticulado: huesos largos, algunas vértebras, falanges, una escápula, costillas, y la mandíbula con cuatro molares. Mezclados con los huesos del niño o niña, también aparecieron un fémur y un sacro de adulto.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2006.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml (consultado el 12-02-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	13	
Nº ENTERRAMIENTO	11376	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	12 – 13 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	M51	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noroeste – Sureste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Un pequeño recipiente cerámico con cinco nueces o semillas en el interior. Se localizó en la esquina noreste del ataúd (dentro). Una pequeña vasija cerámica hallada en la esquina noroeste fuera del ataúd.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	

	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera	Ataúd sin tapa (¿destruida? Sobrevivieron fragmentos en el interior) y con fragmentos de yeso blanco adheridos al exterior. Decoración con pigmentos ocre en el interior y el exterior. El contenedor medía 134 cm de largo, 25/30 cm de ancho y 18/24 cm de profundidad.	
Estera	Se hallaron fragmentos de estera que recubría el ataúd de madera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El corte de la tumba había desaparecido.

El cuerpo se halló boca abajo y permaneció parcialmente articulado en el extremo sur del ataúd: pies, piernas y pelvis. Las piernas estaban dobladas y apoyadas en el borde del ataúd. Se piensa que el cuerpo fue extraído durante el saqueo y volcado de nuevo dentro del contenedor funerario. La parte superior del cuerpo apareció desarticulado, dañado por las corrientes en el extremo norte y mal conservado: cráneo, vértebras, costillas, ambos brazos articulados, parte de una mano, y una escápula.

El cráneo fue localizado sobre la pierna derecha (al sur del ataúd), con la vértebra C1 aún articulada. Los molares aparecieron intactos.

BIBLIOGRAFÍA

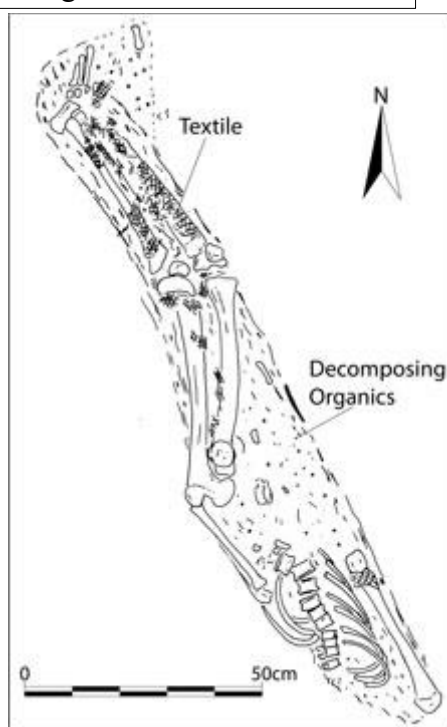
Cementerio de las Tumbas del Sur 2006.
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml (consultado el 12-02-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	24	
Nº ENTERRAMIENTO	11574	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	15 – 20 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	G52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Corte de tumba perdido	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Sureste – Noroeste. Cabeza originalmente orientada al sur.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de espondilolisis en la L5.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	

	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se hallaron restos de estera mal conservada bajo el cuerpo del individuo que, originalmente, envolvería todo el cuerpo.	
Tela/sudario	Piernas cubiertas con tela (¿podían ser tiras de lino?)	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El corte de la tumba había desaparecido por la actuación de los ladrones, que centraron su atención en la zona de la cabeza y la pelvis.

Las piernas fueron halladas *in situ*, un poco flexionadas y giradas sobre el lado derecho.

Las vértebras torácicas todavía estaban articuladas, al igual que las costillas. Faltan el cráneo del individuo, la pelvis, el sacro y la mayoría de los huesos de los brazos.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2006.

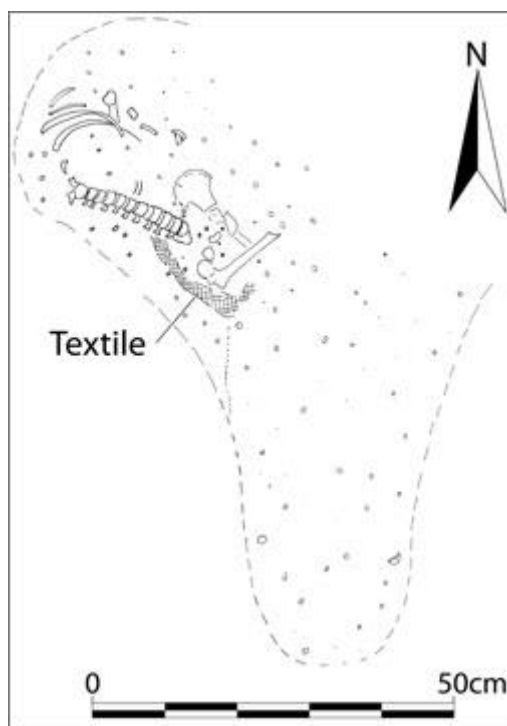
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml (consultado el 12-02-2021).

KEMP, B. 2007. Tell El-Amarna, 2006-7. *JEA* 93: 1-63.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	25	
Nº ENTERRAMIENTO	-	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	3 – 5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Fosa con dimensiones y orientación poco claras porque el corte original había desaparecido	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	

	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de estera (fragmentos de cañas y palos) esparcidos por todo el pozo funerario.	
Tela/sudario	Evidencias de una tela que recubría el cuerpo.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El torso, la pelvis y los fémures del niño o niña permanecieron articulados, aunque aparecieron en posición semi vertical. La torsión de los restos óseos manifiesta el saqueo y la extracción del cuerpo de su tumba. El cráneo (nº 58) apareció en la fosa funeraria, pero estaba muy mal conservado. También aparecieron unos pocos huesos desarticulados a un nivel más profundo del pozo.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2007.

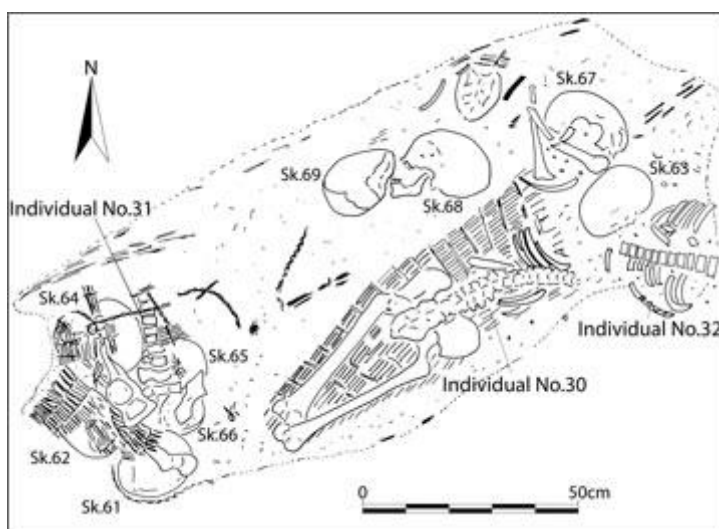
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2007.shtml (consultado el 06-09-2021).

KEMP, B. 2007. Tell El-Amarna, 2006-7. *JEA* 93: 1-63.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	30	
Nº ENTERRAMIENTO	11617	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	8 – 10 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Depósito de huesos en el que se hallaron tres individuos: 30, 31 y 32	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de espina bífida.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Estera de tejido tupido. El cuerpo se halló sobre una capa del contenedor. Una cuerda retorcida mantenía los restos de estera entorno al fallecido.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El cuerpo formaba parte de una agrupación de huesos compuesto por los individuos 30, 31 y 32, y en el que también aparecieron 9 cráneos. Del individuo 30 se recuperó el torso y parte de las piernas.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2007.

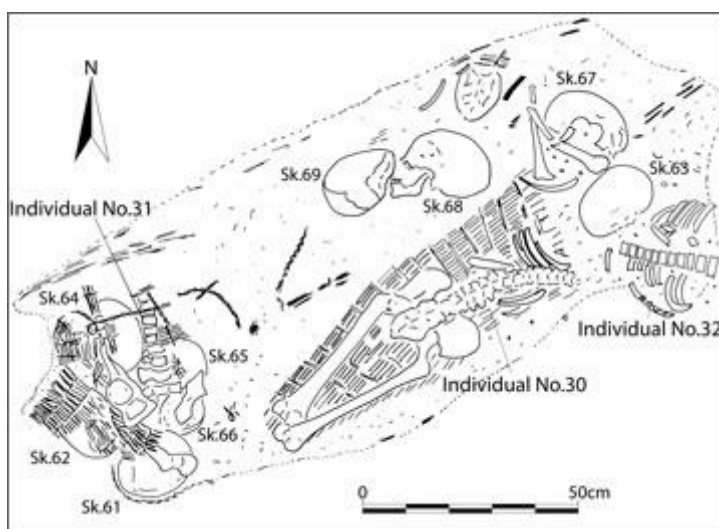
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2007.shtml (consultado el 06-09-2021).

KEMP, B. 2007. Tell El-Amarna, 2006-7. *JEA* 93: 1-63.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	31	
Nº ENTERRAMIENTO	11617	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	10 – 12 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Depósito de huesos que contenía a los individuos 30, 31 y 32	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Posiblemente fue envuelto en una estera o cubierto con cestería. Se hallaron restos en el extremo occidental del grupo óseo, debajo y sobre los huesos. También se localizó una cuerda que delimitaba el cuerpo.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Este individuo apareció en la misma agrupación de huesos que los individuos 30, 31 y 32.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2007.

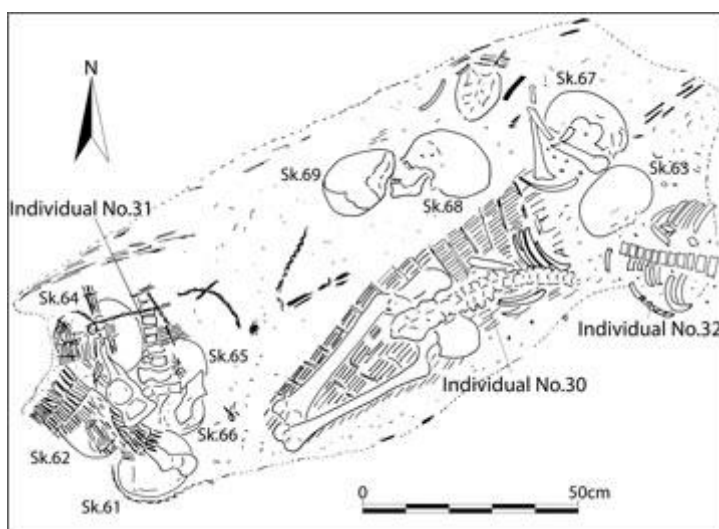
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2007.shtml (consultado el 06-09-2021).

KEMP, B. 2007. Tell El-Amarna, 2006-7. *JEA* 93: 1-63.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	32	
Nº ENTERRAMIENTO	11617	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	5 – 10 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Depósito de huesos hallado junto a los individuos 30 y 31	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS			
Artefactos	Cerámica		
	Líticos		
	Madera		
	Metal		
	Vidrio		
	Otros		
Material Orgánico	Hueso animal		
	Conchas		
	Carbón		
	Restos vegetales		

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de estera o certería en el extremo occidental del grupo óseo, que delimitaban los cuerpos. También se hallaron restos de una cuerda fibrosa.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2007.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2007.shtml (consultado el 06-09-2021).

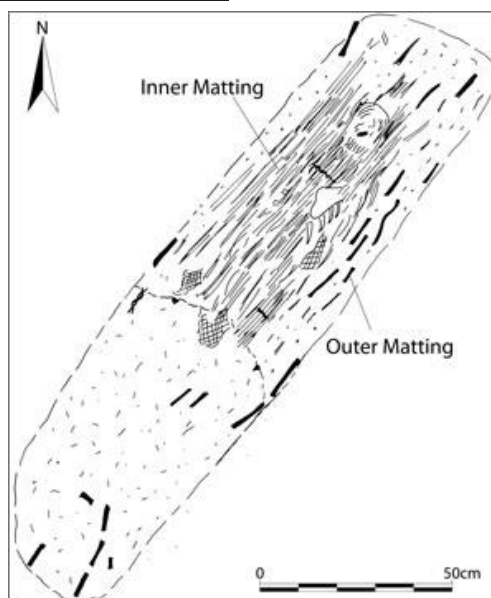
KEMP, B. 2007. Tell El-Amarna, 2006-7. *JEA* 93: 1-63.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	35	
Nº ENTERRAMIENTO	11671	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	15 – 20 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	H52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noreste – Suroeste. Cabeza hacia el norte.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material	Hueso animal	

Orgánico	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Estera de dos capas. La capa exterior estaba hecha con tallos de tamarisco y se ataba con una cuerda fina. La otra capa apareció en la zona de la cabeza y los hombros, estaba hecha de tallos blandos y planos, que se ataban entre sí con una cuerda. Había una cuerda de doble capa que ataba todo el contenedor.	
Tela/sudario	Restos de tela.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

La tumba fue saqueada, lo que conllevó la amputación de las extremidades inferiores del individuo. El cuerpo estaba en posición prona, boca abajo (posición original y realmente inusual en la necrópolis). Probablemente el individuo quedó boca abajo de forma accidental pues, una vez colocadas ambas capas de estera, no se sabía hacia qué lado estaba el rostro del individuo.

El torso, los brazos y la cabeza (el cabello del cráneo estaba muy bien conservado: llegaba hasta los hombros, era de color negro o castaño y tenía rizos naturales) permanecieron articulados. Las vértebras también estaban articuladas y alineadas, las costillas seguían alineadas con las escápulas y con los brazos. Las manos sí que aparecieron alteradas, pero se observa que estaban originalmente sobre la pelvis.

Faltan la pelvis, las piernas y los pies, probablemente desaparecidos durante el saqueo de la tumba.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2007.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2007.shtml (consultado el 06-09-2021).

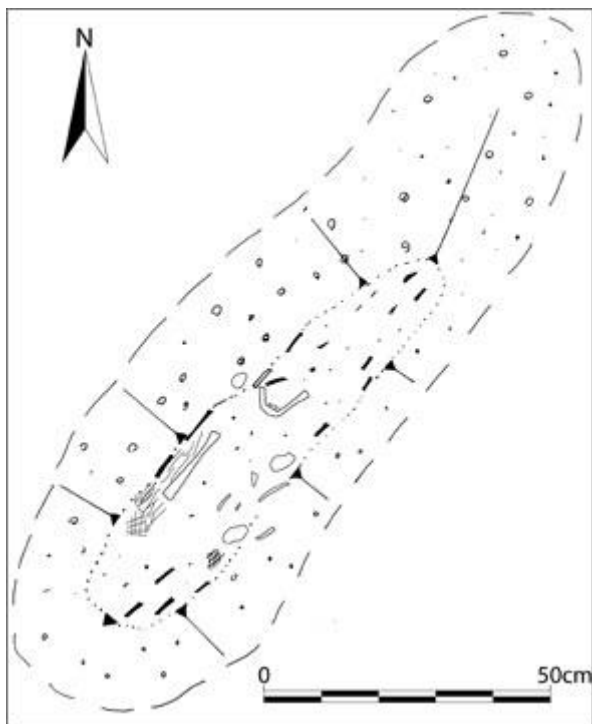
KEMP, B. 2007. Tell El-Amarna, 2006-7. *JEA* 93: 1-63.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	37	
Nº ENTERRAMIENTO	11669	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	2 – 3 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Suroeste – Noreste. Cabeza hacia el sur.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	

	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Envoltura de estera.	
Tela/sudario	Envoltura de tela.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Solo quedaban articulados una escápula y un húmero, el resto del esqueleto estaba muy mal conservado. El cuerpo reposaba sobre un montículo de grava que se superponía a la superficie original del cementerio.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2007.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2007.shtml (consultado el 06-09-2021).

KEMP, B. 2007. Tell El-Amarna, 2006-7. *JEA* 93: 1-63.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. Tesis Doctoral: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	38	
Nº ENTERRAMIENTO	11679	
GRUPO DE EDAD	Púber o juvenil	
EDAD APROXIMADA	12,5 – 15,5 años o 7 – 8 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	G53	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Depósito de huesos	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de espina bifida.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	

CONTENEDOR FUNERARIO	
Madera	
Estera	Material orgánico descompuesto que podría haber sido una estera.
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

COMENTARIOS

Las piernas y los pies del individuo permanecieron articulados. El torso solo quedó parcialmente articulado. El dorso yacía debajo de los pies. También había un hueso fragmentado y desarticulado.

Se localizó en un depósito de huesos que solo estaba formado con los restos de este individuo. Sin embargo, no se trata de un entierro *in situ*.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2007.

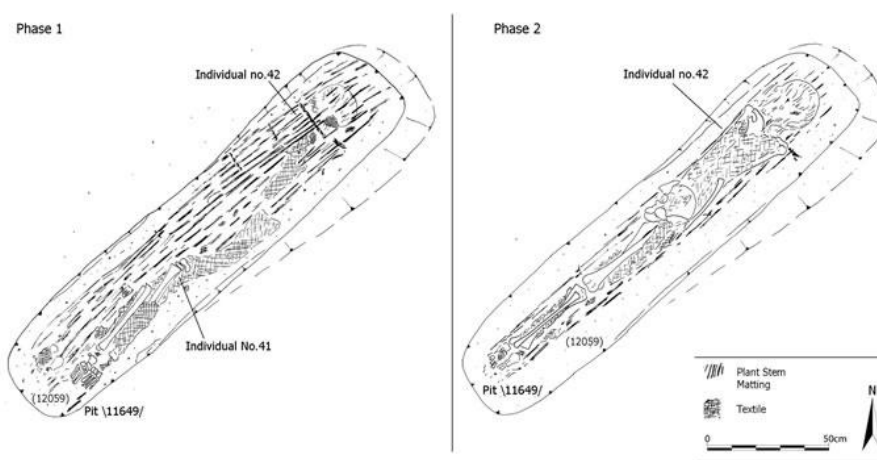
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2007.shtml (consultado el 06-09-2021).

KEMP, B. 2007. Tell El-Amarna, 2006-7. *JEA* 93: 1-63.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	41	
Nº ENTERRAMIENTO	11694	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	12 años o 12,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo ovalado. Enterramiento doble (ind. 41 e ind. 42)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia a medio curar y de hipoplasia del esmalte dental.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	

CONTENEDOR FUNERARIO	
Madera	
Estera	Pequeña cantidad de restos de estera (tallos de plantas fragmentados) y un gran trozo de cuerda hecha con fibras vegetales.
Tela/sudario	Pequeñas piezas textiles que envolvían parcialmente las piernas del individuo.
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

COMENTARIOS

Se trata de un enterramiento realizado en una fosa profunda La parte inferior de las piernas (tibia, peroné, casi todos los tarsos y las falanges) permanecieron articuladas *in situ*. Reposaban al sureste de la fosa y encima del enterramiento intacto del individuo 42. El cráneo (nº 75), la mandíbula, varias vértebras y costillas fueron recuperados en el relleno superior del pozo funerario. El cráneo yacía sobre una mandíbula, junto a una gran cantidad de vértebras y costillas que se agrupaban alrededor. Se recuperaron más huesos: una escápula, ambas clavículas, ambos húmeros y ambos fémures.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2008. https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml (consultado el 06-09-2021).

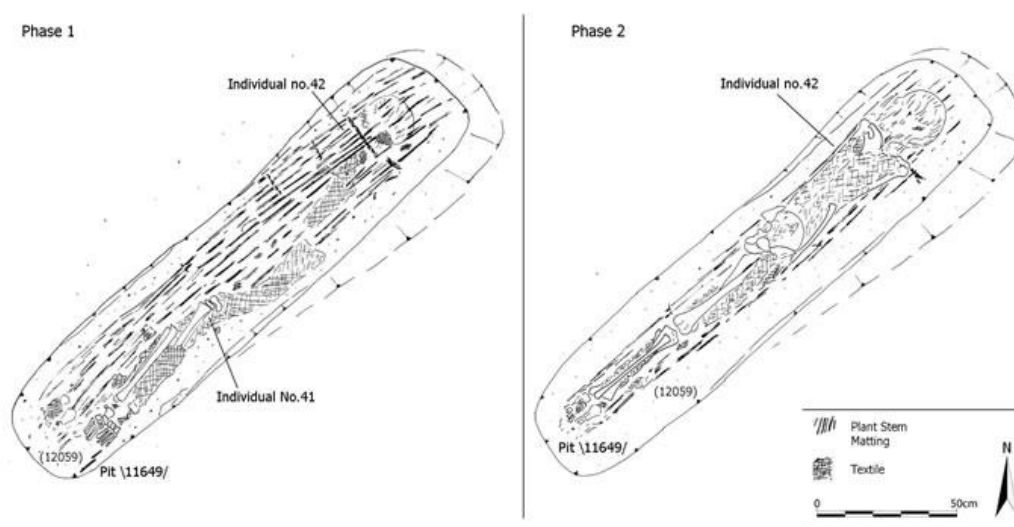
KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

KUCKENS, K. 2013. *The Children of Amarna: Disease and Famine in the Time of Akhenaten*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	42	
Nº ENTERRAMIENTO	11694	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	17 – 19 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Enterramiento doble. Pozo inferior y contemporáneo al del ind. 41	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de espondilolisis unilateral en la L5 y espina bífida.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Estera hecha con tallos de plantas atados entre sí con una cuerda fina. Un trozo de cuerda gruesa mantenía cerrada la estera.	
Tela/sudario	Tejido que cubría todo el cuerpo (cabeza y pies incluidos). No se distinguía si eran prendas de ropa o un trozo grande de tela que cubría todo el cuerpo, pero las zonas mejor conservadas se inclinan más por lo segundo.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El cuerpo yacía justo debajo del individuo 41 en una fosa profunda. Gracias a ello, en entierro permaneció intacto.

Los dedos de los pies estaban expuestos, sobresaliendo de la estera en el extremo occidental del pozo.

El cuerpo estaba en posición prona, boca abajo. Las piernas estaban cruzadas y ambos pies extendidos. La pelvis derecha se halló desarticulada del coxis, siendo empujada contra la pelvis izquierda. Los fémures seguían articulados con la pelvis. Los brazos se hallaron ligeramente flexionados para que las manos reposaran sobre la pelvis.

Durante el saqueo al pozo del individuo 41 la ubicación de este segundo pozo era visible porque ambos individuos fueron enterrados al mismo tiempo. No obstante, las paredes de este pozo no fueron destruidas durante la perturbación.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2008.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml (consultado el 06-09-2021).

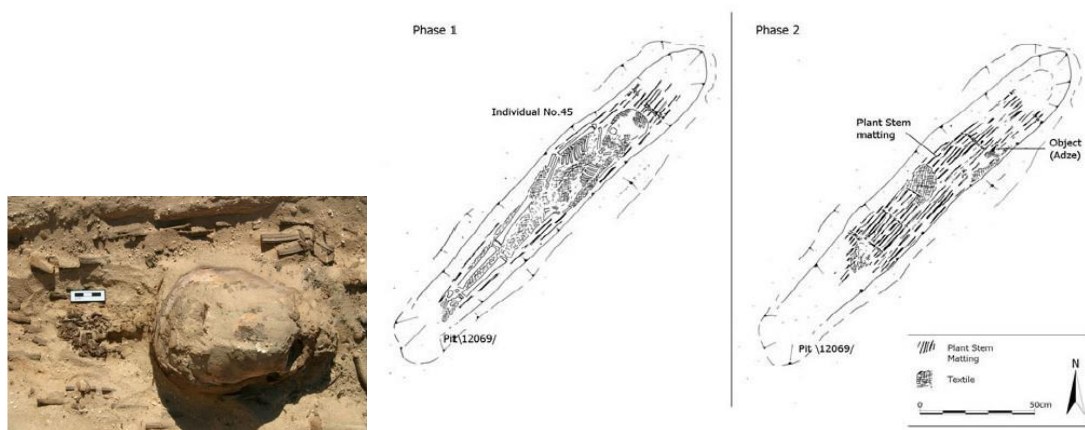
KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	44	
Nº ENTERRAMIENTO	12069	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	1,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	J52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Enterramiento doble de dos no adultos (ind. 44 e ind. 45)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Pies originalmente hacia el sur.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Estera de tallos atados con una fina cuerda de fibra.	
Tela/sudario	Posibles restos de la tela que envolvía el cuerpo, que también podían ser restos de la ropa del difunto.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Aparecieron huesos desarticulados y fragmentados. Se conservaron fragmentos de costillas y otros restos óseos demasiado pequeños como para ser identificados. Sin embargo, las tibias y los peronés de ambas piernas aparecieron intactos. También se conservó parcialmente la pelvis derecha.

Los huesos conservados *in situ* estaban sobre una estera de tallos, equiparable a la de otros individuos adultos de la Sección Superior del cementerio.

Esta fosa funeraria contenía un pozo ovalado subyacente, que pertenecía al individuo 45. El cuerpo del individuo 44 había sido depositado encima, sobre una pequeña depresión rellena con grava.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2008.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml (consultado el 06-09-2021).

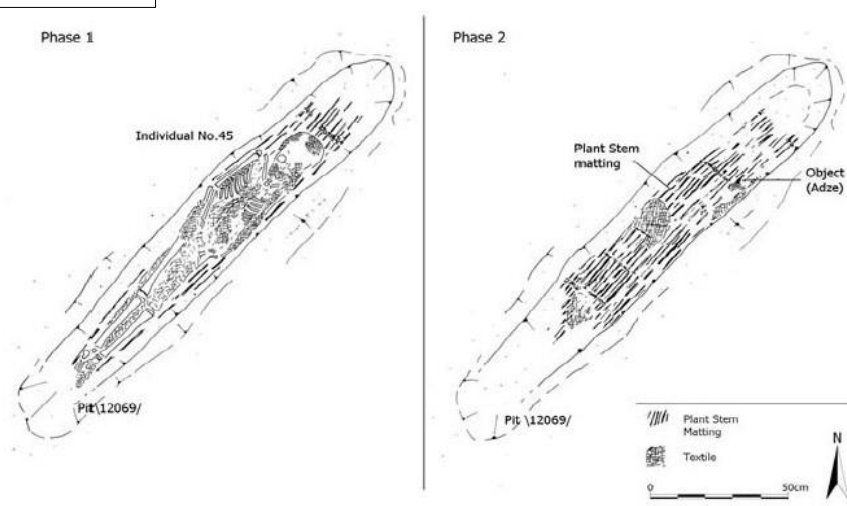
KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. Tesis Doctoral: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	45	
Nº ENTERRAMIENTO	12069	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	6,5 +/- 2 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	J52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	Casi intacto
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo ovalado, poco profundo y estrecho. Enterramiento subyacente al del ind. 44	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Cabeza hacia el norte.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	Un supuesto modelo de remo. Se trata de una pieza de madera trabajada, plana y más o menos rectangular. Presenta una extensión circular, similar a un mango. Mide 9,7 cm largo y 4,9 cm ancho.
	Metal	Una supuesta azuela o un cincel de carpintero. El objeto tenía una hoja de metal y un mango de cobre/bronce y madera. Se localizó en la base del pozo, en el lado izquierdo del cráneo. El objeto se introdujo junto al individuo, dentro de la estera, y estaba cubierto por un remanente textil.

	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	Capa de arena cenicienta cubriendo la base del pozo: 50% ceniza fina, fragmentos de carbón, y guijarros de caliza.
	Restos vegetales	En la parte superior del cráneo aparecieron semillas, sobre un trozo de tela y en el interior de la estera. Se hallaron más semillas o granos en el relleno arenoso que rodeaba el cráneo.
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Estera de tallos atados con una cuerda fina de fibra retorcida. La estera estaba rodeada con una cuerda gruesa que la mantenía cerrada.	
Tela/sudario	Se localizó una cantidad significativa de tejido. Este se extendía hacia la cabeza para cubrir todo el cuerpo, incluyendo también los pies. La tela se conservó mejor alrededor del cuello, donde se utilizaron varias capas.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Es cuerpo apareció en posición supina, con la cabeza hacia el norte del pozo funerario. La parte derecha de la caja torácica estaba ligeramente aplastada, con el esternón desarticulado y apoyado en las vértebras torácicas. La ausencia de huesos rotos sugiere que el aplastamiento del pecho tuvo lugar cuando los huesos todavía estaban frescos, puede que durante el entierro o durante el envoltorio del cuerpo. La cabeza estaba reclinada sobre el pecho. Los brazos estaban flexionados, con las manos sobre el área pélvica (una al lado de la otra). Las piernas y los pies estaban extendidos y alineados. Las falanges de ambos pies aparecieron ligeramente alteradas y, de hecho, algunos dedos aparecieron en el relleno del pozo. El cuerpo estaba encajado en la fosa funeraria debido a su estrechez, con los hombros mirando hacia arriba. Esto explica que las costillas derechas y el esternón aparecieran aplastados.

Como el enterramiento se localizó en un pozo inferior a otro (el del individuo 44), es lógico que sea una de las pocas inhumaciones del cementerio que se libró de los saqueos.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2008.

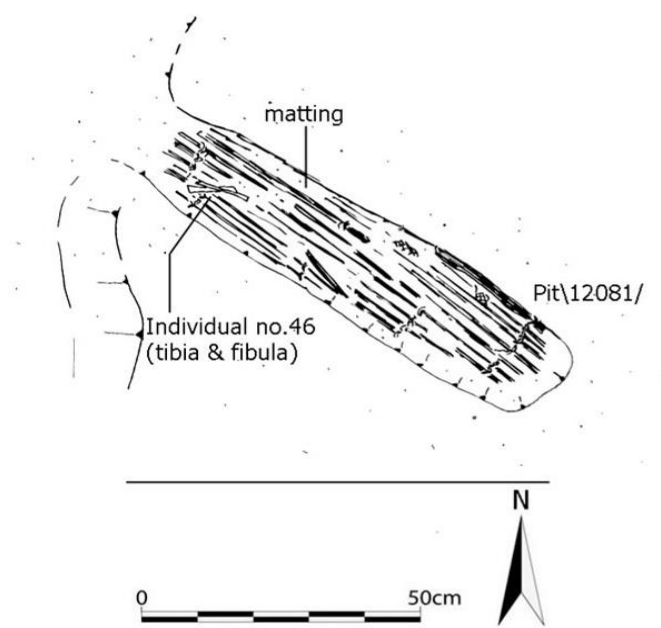
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml (consultado el 06-09-2021).

KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	46	
Nº ENTERRAMIENTO	12081	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	9 meses	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	J52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple de poca profundidad	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Fragmentos de estera en la superficie de la tumba. Recubriendo los huesos y la base del pozo se localizó una estera con tallos entretejidos con una cuerda fina.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Solo se recuperó el 50% del cuerpo. Se descubrió un grupo de huesos desarticulados y fragmentados. Solo la parte inferior de las piernas (ambas tibias y un peroné) se conservaron *in situ*.

BIBLIOGRAFÍA

KEMP, B. 2007. Tell El-Amarna, 2006-7. *JEA* 93: 1-63.

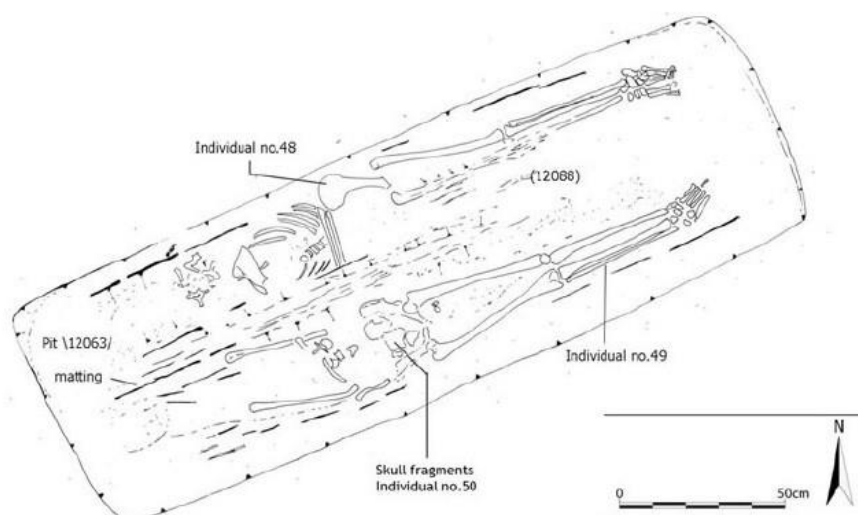
KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	50	
Nº ENTERRAMIENTO	12063	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	+/- 9 meses	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	K51 (J51 en el extremo occidental)	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Gran pozo rectangular. Enterramiento colectivo: dos adultas (ind. 48 de 35 – 45 años, e ind. 49 de 40 – 45 años) y un lactante	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Orientación este – oeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	Pequeña cantidad de material botánico: vainas de semillas y posibles frutos disecados.
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Cantidades significativas de estera fragmentada.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Las mujeres adultas habían sido depositadas en la base del pozo, sobre una estera de tallos de plantas. Ambas estaban recostadas una al lado de la otra, con la cabeza en el extremo occidental del pozo funerario.

Se hallaron fragmentos de un cráneo (nº 84), que pertenecía al individuo 50, reposando sobre el área pélvica del individuo 49 (mujer de 40 – 45 años). También se localizó una cantidad significativa de huesos infantiles desarticulados en el relleno superior del pozo, que conformaban por lo menos el 50% del cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA

KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.

Horizon 4. 2008.

<https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/horizon-newsletter-4.pdf> (consultado el 11-04-2021).

Cementerio de las Tumbas del Sur 2008.

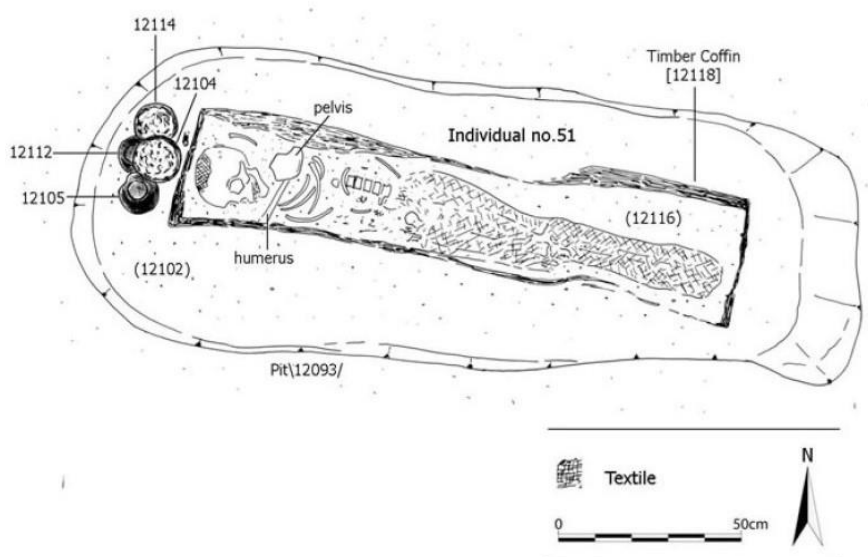
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml (consultado el 06-09-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	51		
Nº ENTERRAMIENTO	12093		
GRUPO DE EDAD	Púber		
EDAD APROXIMADA	10 – 14 años		
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior		
CUADRANTE	I52		
ESTADO DEL CUERPO	Intacto		
	Perturbado	X	
TIPO DE TUMBA	Pozo simple		

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Cabeza en el extremo occidental del pozo.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de espondilolisis unilateral en la L5, artritis vertebral y espina bífida.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Grupo de seis vasijas de cerámica halladas intactas: un cuenco con semillas y frutos disecados; dos vasijas de tamaño pequeño a mediano en posición vertical, cubiertas por pequeños platos invertidos; dos cuencos poco profundos (el superior estaba intacto y contenía semillas y posiblemente frutos; el inferior era un cuenco poco profundo y estaba roto, pero que aún contenía material botánico).
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	

	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	Semillas/granos y frutos disecados dentro de cuencos cerámicos.
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera	Ataúd rectangular de madera con mala conservación (gravemente afectado por la actividad de las termitas). Se conservó principalmente como un material marrón polvoriento. No hay indicios de que el ataúd estuviera decorado. Se trataba de una sencilla caja de madera con una tapa plana.	
Estera		
Tela/sudario	Fragmentos textiles adheridos a los huesos de las piernas (estaban envueltos alrededor y sobre las extremidades inferiores). También había fragmentos de tejido mal conservado debajo del cráneo y del torso.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Se observaron cantos rodados de piedra caliza en el primer nivel de relleno. En el extremo oeste del pozo se reveló una roca particularmente grande y en el extremo este apareció un grupo de rocas de tamaño moderado.	

COMENTARIOS

El cuerpo estaba dentro del ataúd, pero había sido removido durante el saqueo y muchas de las costillas aparecieron desarticuladas y fragmentadas. Todas las vértebras permanecieron articuladas desde el cráneo, aunque las torácicas parecían ligeramente desalineadas. La cabeza estaba en el extremo occidental del ataúd y girada hacia el lado derecho del cuerpo (no se sabe si esta posición era la original del entierro o si la cabeza se había movido durante el saqueo). El cuerpo tenía dos falanges de la mano derecha alineadas entre sí, que reposaban contra la cadera derecha y probablemente marcaban la posición original. Los radios y los cúbitos, además de toda la mano izquierda, se revolvieron durante el saqueo. Los huesos pélvicos, el húmero derecho y algunas falanges se descubrieron sueltos.

Ambas piernas se hallaron *in situ*, en posición extendida y con el pie derecho ligeramente sobre el izquierdo.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2008.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml (consultado el 06-09-2021).

Horizon 4. 2008.

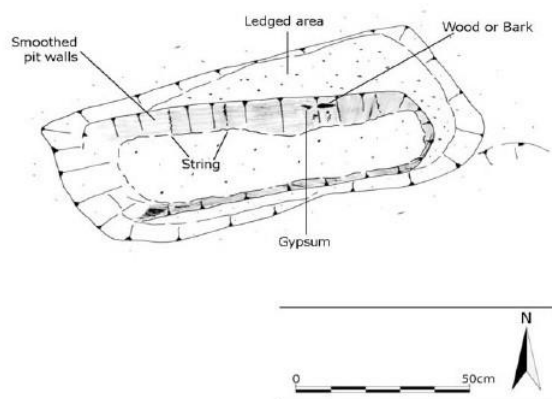
<https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/horizon-newsletter-4.pdf> (consultado el 11-04-2021).

KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	54a	
Nº ENTERRAMIENTO	12128	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	1-1,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	J52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Simple pozo funerario. Enterramiento “doble”: ind. 54a e ind. 54b	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Incrustado en la base del pozo se localizó un pequeño cuenco de cerámica
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera	Se hallaron pequeños fragmentos de corteza o madera, con rastros de yeso blanco adherido, repartidos por el relleno alterado del pozo. También se encontraron restos en el interior de la	

	fosa. Por las impresiones de las paredes de la tumba se advierte que el contenedor funerario sería de naturaleza ligeramente flexible. Parece haber sido construido con una combinación de materiales: madera, corteza y yeso. También se observaron impresiones de una cuerda, que sería la encargada de cerrar el ataúd.
Estera	
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	Pequeños cantos rodados de piedra caliza en el nivel superior del pozo. En la base del pozo se encontró un depósito suelto de grava y más cantos rodados de caliza.

COMENTARIOS

Se recuperaron restos óseos del relleno superior del pozo, la mayoría pertenecían al no adulto. De hecho, se halló al menos el 50% del no adulto: cráneo nº 90, ambos fémures, múltiples costillas y vértebras, una escápula fragmentada y ambas tibias. Faltaban el coxis, los huesos faciales y algunas falanges.

En la fosa funeraria también se recuperó hueso remanente de un adulto de edad y sexo indeterminados, que fue designado como individuo 54b. Como las dimensiones de la tumba eran pequeñas y los restos del individuo adulto eran escasos, se piensa que no fue enterrado originalmente en este lugar.

BIBLIOGRAFÍA

KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.

Cementerio de las Tumbas del Sur 2008.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml (consultado el 06-09-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se localizaron restos de estera alrededor de la cabeza y los pies.	
Tela/sudario	Envoltura textil anudada en la parte superior de la cabeza. La propia cabeza apareció envuelta en tela. Se hallaron restos textiles en el torso y la parte inferior de las piernas del individuo.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El cuerpo presentaba una posición supina, con las piernas extendidas y los pies paralelos entre sí.

Los huesos pélvicos, los fémures y las manos estaban ausentes. Las falanges, algunos huesos de las manos, el radio y el cúbito de ambos brazos todavía estaban presentes pero desarticulados.

La tumba presenta la típica destrucción por saqueo en el área pélvica que se observa en otras tumbas de la necrópolis.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2008.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml (consultado el 06-09-2021).

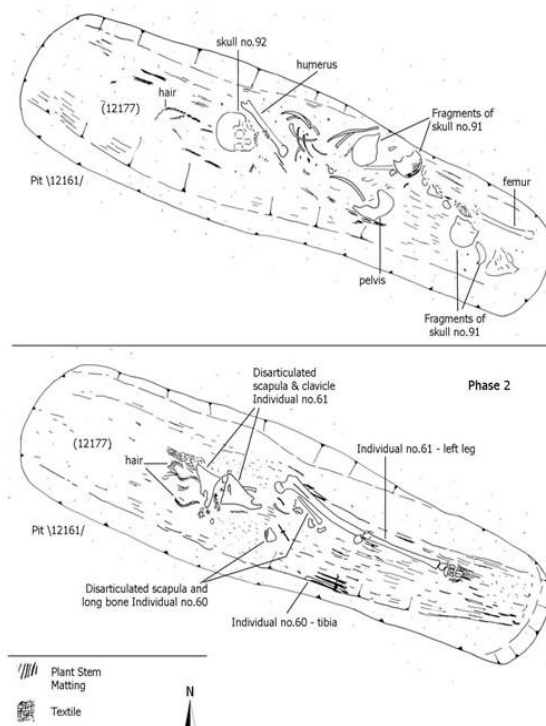
KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	60	
Nº ENTERRAMIENTO	12161	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	2 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	H52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo ovalado. Enterramiento doble, puede que múltiple: ind. 61 (mujer 25-35 años) e ind. 60	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Pies hacia el suroeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	

	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	Matriz arenosa con algo de cabello humano.
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se localizaron fragmentos de estera en el nivel superior de relleno. También se hallaron fragmentos dispersos en la matriz arenosa de la fosa funeraria. Además, dicha estera se conservó en la pared y la base del pozo.	
Tela/sudario	Se observaron fragmentos dispersos de tela en la matriz arenosa de la tumba.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Cantos rodados de piedra caliza.	

COMENTARIOS

El cráneo (nº 91) infantil permanecía esparcido en el extremo más oriental del pozo. Las piernas (tibia, peroné y pies) se encontraron contra el borde sur del pozo. Habían sido depositadas con los dedos de los pies apuntando hacia el sureste y en una posición extendida. Las piernas estaban alineadas y esta parece ser la posición original del entierro del no adulto.

Como la estera era una pieza continua que recubría las paredes laterales y seguía hasta la base del pozo, quedaba subyacente a los cuerpos de ambos individuos. Por lo tanto, es probable que la mujer y el niño fueron enterrados al mismo tiempo. Y este enterramiento pudo conectarse con el enterramiento del individuo 23 (hombre de 20-35 años). En realidad, este entierro doble subyace al del ind. 23, cuyo pozo funerario se rodeó con grandes cantos rodados de piedra caliza. Ahora bien, ¿los tres individuos compartieron un solo pozo funerario o el individuo 23 formó parte de un enterramiento posterior? Es posible que los tres fueran enterrados dentro de un mismo pozo, cuyos niveles superiores no eran visibles en la capa de arena menos compactada.

BIBLIOGRAFÍA

KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.

Cementerio de las Tumbas del Sur 2008.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml (consultado el 06-09-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. Tesis Doctoral: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	62c	
Nº ENTERRAMIENTO	12174	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	4,5 – 5 años; 6,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	I51	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Enterramiento “múltiple”. El pozo pudo no ser el original	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	

CONTENEDOR FUNERARIO	
Madera	
Estera	
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

COMENTARIOS

Los restos óseos se encontraron en el relleno arenoso, aumentando de cantidad a medida que se profundizaba en el pozo funerario. Se localizaron los restos de tres individuos distintos: individuo 62a (sus restos corresponderían con los del individuo 7, un adulto de 22-44 años), individuo 62b (sus restos corresponderían con los del individuo 11, una adulta de 45-50 años) y el individuo 62c. Los huesos de los tres individuos pudieron mezclarse durante el saqueo de las tumbas, pero también pudieron conformar un entierro deliberado de huesos perturbados. De hecho, la falta de restos óseos hallados *in situ* plantea la posibilidad de que este pozo nunca se hubiera utilizado como enterramiento original para ningún cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2008.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml (consultado el 06-09-2021).

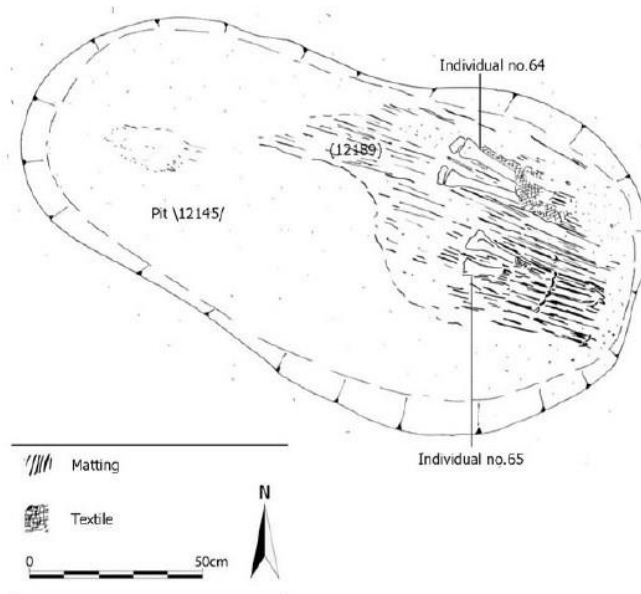
KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

STEVENS, A. 2018. Beyond Iconography: The Amarna Coffins in Social Context. En: TAYLOR, J.H.; VANDENBEUSCH, M. (eds.) *Ancient Egyptian Coffins: Craft Traditions and Functionality*: 139–160. British Museum Publications on Egypt and Sudan 4. Lovaina: Peeters Publishers.

Nº INDIVIDUO	64	
Nº ENTERRAMIENTO	12145	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	12 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	I52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo ovalado con un enterramiento doble: ind. 64 e ind. 65 (mujer de 40 – 45 años)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia activa e hipoplasia del esmalte dental. Es el único caso en el que no se identifican diferencias entre la edad dental y la edad a partir de la longitud de los huesos largos.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Varios fragmentos grandes de vasijas en el relleno superior.
	Líticos	Pequeño escarabeo de esteatita vidriada, que parece una figura mal delineada de Taueret. En la parte superior del objeto aparece la inscripción <i>ḥt nfr(t)</i> .
	Madera	
	Metal	

	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	Se localizó gran cantidad de material marrón, similar a la hierba, en el relleno superior del pozo.
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Estera de fibra vegetal. El material era más fibroso que los tallos empleados normalmente en el cementerio.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Fragmentos de piedra caliza en el relleno superior.	

COMENTARIOS

El extremo occidental del pozo funerario no presentaba restos óseos. Pero sí se localizaron *in situ* las tibias, los peronés y los pies articulados de ambas piernas en el extremo sur. Las piernas estaban extendidas una al lado de la otra, con los dedos del pie izquierdo superpuestos ligeramente al pie derecho. El cráneo (nº 94), una proporción significativa de la parte superior del torso, los fémures y los brazos se hallaron desarticulados y sueltos en la fosa.

La estera que envuelve al Individuo 64 se superpone ligeramente a la de la mujer (Individuo 65). El pozo funerario era relativamente ancho, lo que sugiere que ambos individuos fueron inhumados al mismo tiempo o con muy poco tiempo de diferencia.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2008.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml (consultado el 06-09-2021).

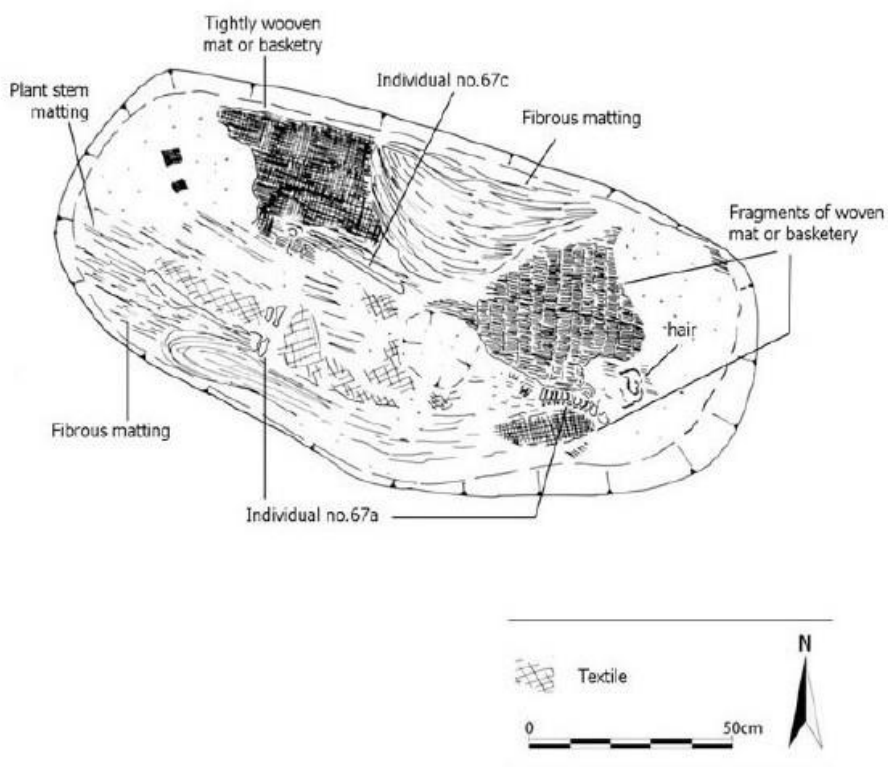
KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

KUCKENS, K. 2013. *The Children of Amarna: Disease and Famine in the Time of Akhenaten*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	67a	
Nº ENTERRAMIENTO	Pozo 12123	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	9 – 12 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	J52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo ovalado y no demasiado ancho, que contenía un enterramiento múltiple: ind. 67a, ind. 67b, ind. 67c e ind. 67d.	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Se registra una fractura cervical, sin especificar el tipo de lesión o qué vértebra presentaba el daño.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	

	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	Se localizaron restos de carbón en el relleno superior del pozo.
	Restos vegetales	Cantidad relativamente grande de material botánico fragmentado en el relleno superior: tallos de plantas y otro material más fibroso.
	Otros	Terrones de adobe en el relleno superior.
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se hallaron hasta cuatro tipos de esteras que, probablemente, correspondían a los distintos individuos del entierro. También se revelaron restos de estera asociados con partes no perturbadas de esqueleto. El individuo estaba envuelto en una estera de tallos de plantas del tipo que se suele encontrar en el cementerio, pero también estaba parcialmente cubierto por un material más tupido y fibroso en buena parte de la zona norte del pozo.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

En el lado occidental de la fosa se conservaron las piernas y parte del torso de individuo 67a. Los elementos esqueléticos que se conservaron articulados eran la tibia y el peroné izquierdos, además de la mayor parte del pie izquierdo. También se conservó la epífisis de la tibia derecha pero no la diáfisis ni el peroné. Se hallaron algunas de las falanges derechas adyacentes al pie izquierdo. La posición de los fémures y la pelvis estaba alterada, pero la mayor parte del torso (vértebras y costillas derechas) se mantuvo *in situ*. El lado izquierdo de la caja torácica estaba alterado, aunque se recuperaron algunas costillas dispersas. El cráneo no estaba en su posición de origen, pero se veía una impresión en la base del pozo donde yacían mechones de cabello, lo que marcaba la ubicación de la cabeza en el extremo más oriental del pozo.

Los huesos estaban un poco más concentrados en el extremo este de la fosa, donde se encontraron varios grupos pequeños de vértebras, con dos o tres segmentos vertebrales articulados en cada grupo. Estos grupos de vértebras no necesariamente se relacionaban entre sí.

¿Los cuatro individuos se enterraron juntos? Lo cierto es que la fosa pudo contener, originalmente, entre dos y cuatro individuos. Puede que se colocaran unos al lado de los otros, pero también es posible que se superpusieran. Sin embargo, es difícil imaginar

cómo un adulto y dos no adultos podían haber encajado en fila en la base de este pozo. La fosa tenía una profundidad máxima de 45 cm y medía 170 x 85 cm, si todos estuvieron enterrados aquí lo más probable es que se superpusieran al menos ligeramente (eso sugiere la posición de los restos de esteras). Dada la relativa fragilidad de los huesos del lactante (individuo 67b) y la importante cantidad recuperada en este pozo funerario, es probable que este sea su enterramiento original. Sin embargo, el adulto (individuo 67d), con una cantidad relativamente pequeña de hueso recuperado, puede haber sido enterrado originalmente en otro lugar.

El grado de perturbación dificulta determinar la relación exacta de los cuatro tipos de esteras con los individuos inhumados. Lo más probable es que cada individuo estuviera envuelto en su propia estera.

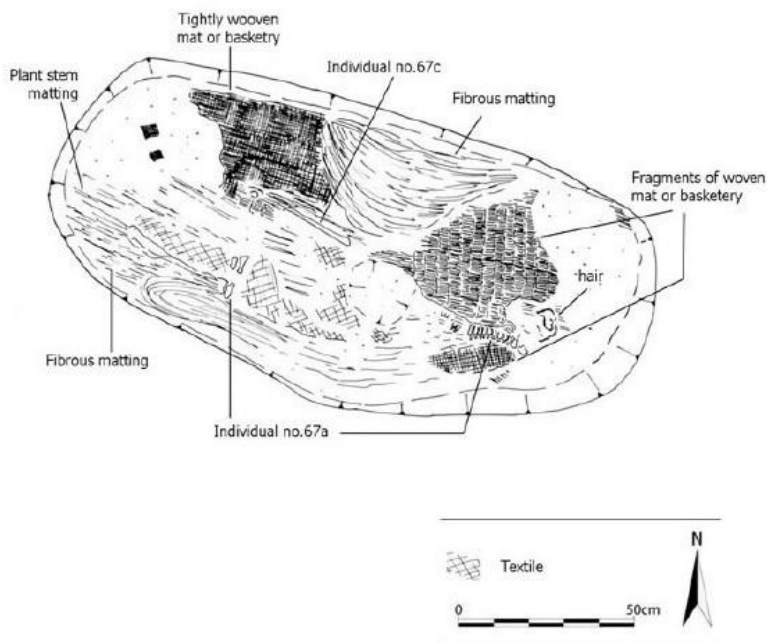
BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2008.
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml (consultado el 06-09-2021).

KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.

Nº INDIVIDUO	67b	
Nº ENTERRAMIENTO	12123	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	4,5 meses	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	J52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo ovalado y poco ancho que contenía un enterramiento múltiple: ind. 67a, ind. 67b, ind. 67c e ind. 67d	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	Terrones de adobe hallaros en el relleno superior del pozo.
Material	Hueso animal	

Orgánico	Conchas	
	Carbón	Trozos de carbón localizados en el relleno superior del pozo.
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se hallaron hasta cuatro tipos de estera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Del no adulto se conservaron fragmentos de cráneo, huesos largos, vértebras y costillas. Es difícil discernir si los cuatro individuos se enterraron juntos. Se piensa que la fosa contuvo originalmente entre dos y cuatro individuos. Los cuerpos pudieron depositarse unos al lado de los otros, pero es muy posible que en realidad se hubieran superpuesto dentro de la fosa (sobre todo, si se depositaron cuatro cuerpos y no dos). La fosa tenía una profundidad máxima de 45 cm y medía 170x85 cm. Por lo tanto, si los cuatro individuos estaban enterrados aquí en origen, tuvieron que superponerse (la localización de los restos de estera también lo sugiere así). Dada la relativa fragilidad de los huesos del lactante (ind. 67b) y la importante cantidad recuperada en este entierro, es probable que su cuerpo estuviera presente desde el principio. Sin embargo, del individuo adulto (ind. 67d) se recuperaron muy pocos huesos y esto despierta dudas sobre su procedencia. Como se ha mencionado, de esta fosa funeraria se recuperaron al menos cuatro tipos diferentes de esteras, pero, el grado de perturbación dificulta determinar la relación exacta de las esteras con los individuos enterrados. Cabe suponer que cada individuo dispuso de su propia estera, pero no es seguro.

BIBLIOGRAFÍA

KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.

Cementerio de las Tumbas del Sur 2008.

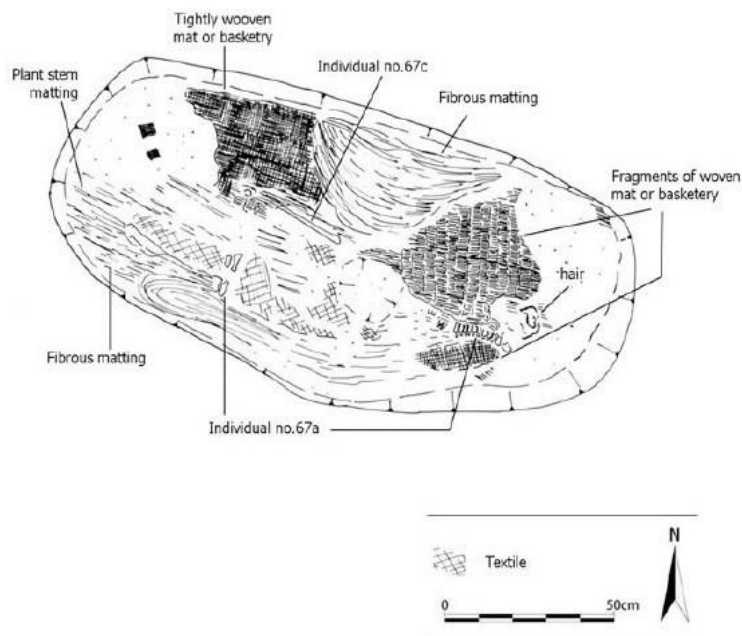
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml (consultado el 06-09-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or*

Occupational Hazard. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	67c	
Nº ENTERRAMIENTO	12123	
GRUPO DE EDAD	Púber femenino	
EDAD APROXIMADA	17 – 20 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	J52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo ovalado y poco ancho que contenía un enterramiento múltiple: individuos 67a, 67b, 67c y 67d	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material	Hueso animal	

Orgánico	Conchas	
	Carbón	Restos en el relleno superior del pozo.
	Restos vegetales	
	Otros	Terrones de adobe en el relleno superior del pozo.
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se hallaron hasta cuatro tipos de esteras o cesterías que correspondían (puede) a los distintos individuos del entierro.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Se conservaron un peroné y un hueso del tarso, que todavía estaban articulados y descansaban sobre la base de la fosa. Del nivel superior de relleno se recuperaron huesos adicionales de este individuo, incluidas varias costillas, vértebras y un hueso pélvico.

Se piensa que la fosa contuvo, originalmente, entre dos y cuatro individuos. Probablemente fueron superpuestos unos a otros. Pero, aunque algunos huesos del individuo 67c se localizaron en la base del pozo, su esqueleto no se identificó como componente *in situ* del enterramiento ya que muchos de sus restos óseos se hallaron en el relleno del pozo. Sin duda, existe un problema con la ubicación y el origen de los individuos que componen este enterramiento múltiple. Dado que los huesos del individuo 67a (juvenil) y del individuo 67b (lactante) se encontraron en la base del pozo funerario, se cree que ambos fueron los dueños originales. No existe la misma seguridad con esta púber.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2008.

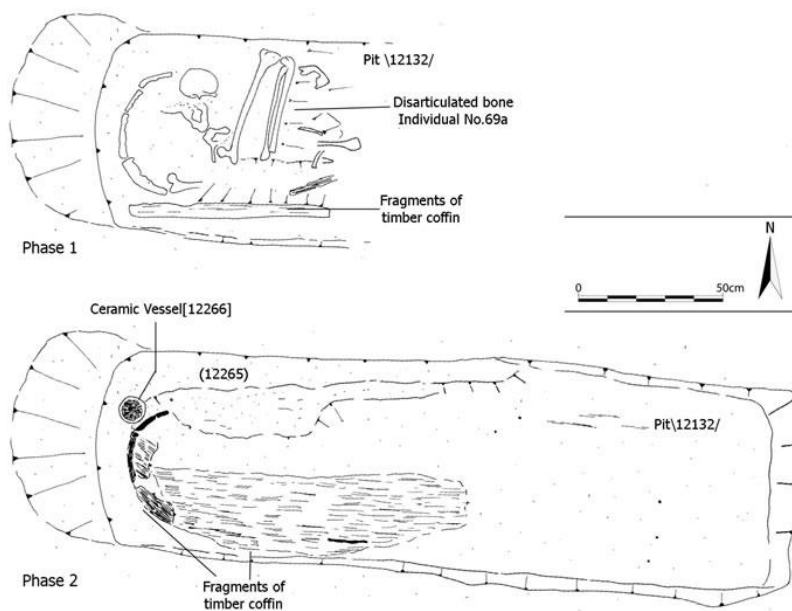
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml (consultado el 06-09-2021).

KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	69b	
Nº ENTERRAMIENTO	12132	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	5 años o 5,56 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	I51	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Enterramiento doble: ind. 69a (mujer de 40 – 45 años) e ind. 69b	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Una vasija intacta y llena de material botánico no identificado. Se hallaron bastantes restos de cerámica fragmentada, que sugieren un aprovisionamiento considerable de vasijas.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	

Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	Semillas dentro del recipiente cerámico recuperado intacto.
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera	Fragmentos de un ataúd de madera antropomorfo. Pintado y barnizado. Este ataúd se asocia directamente con la “Señora de la Casa” Maiay, la adulta de 40-45 años. No obstante, no podemos descartar que el niño o niña compartiera el ataúd.	
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Grandes cantos rodados de piedra caliza entre el relleno de la tumba. También se encontraron barras de yeso que formaban parte de las rejas de una ventana.	

COMENTARIOS

Los huesos perturbados del no adulto aparecieron desarticulados y fragmentados. Estaban esparcidos por el relleno del pozo funerario y se recogieron a través de varios niveles. Por esta razón no se puede asociar claramente con el ataúd de la mujer adulta. Tanto el ataúd, como el ajuar y la superestructura están asociados a la adulta, pero no se puede descartar que el no adulto compartiera espacio de forma intencionada con ella.

BIBLIOGRAFÍA

KEMP, B. 2008. Tell El-Amarna, 2007-8. *JEA* 94: 1-67.

Horizon 4. 2008.

<https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/horizon-newsletter-4.pdf> (consultado el 11-04-2021).

Cementerio de las Tumbas del Sur 2008.

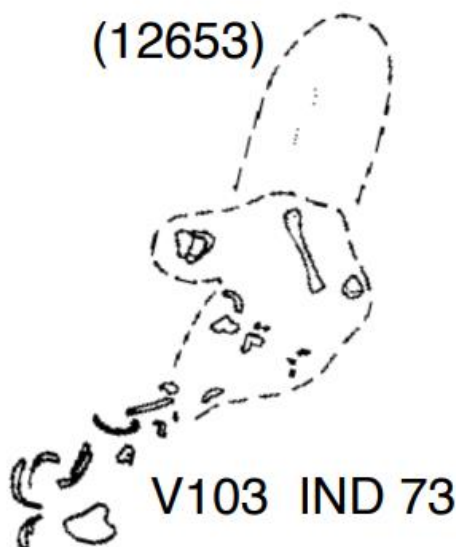
https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2008.shtml (consultado el 06-09-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	73	
Nº ENTERRAMIENTO	12653	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	4 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	V102	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Cabeza hacia el sur. Paralelo al wadi.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Se recuperaron unos pocos trozos de cerámica.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material	Hueso animal	

Orgánico	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Evidencias de estera, que estaba mejor conservada bajo el cuerpo del fallecido.	
Tela/sudario	Restos de tejido, que estaba mejor conservado bajo los huesos.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

La orientación inusual del enterramiento parece indicar que el individuo se incluyó en un terreno marcado y delimitado en superficie. El no adulto yace paralelo al wadi, aunque no existe una tumba adyacente que pudiera impedir la orientación este-oeste que era común en el cementerio. Por lo tanto, este pozo funerario pudo tratar de esquivar una estructura en superficie. Parece que la demarcación del terreno por medio de líneas de piedras sueltas era el método habitual para los residentes de la ciudad de Amarna. Gracias a este tipo de tumbas, que rompen con la regla general de enterramiento, se piensa que existieron intentos deliberados de controlar la forma de usar la tierra ¿Es posible que se diera un control parcelario mediante los reclamos de propiedad? En definitiva, la tumba del individuo 73 pone en evidencia la posibilidad de que algunos entierros estuvieran agrupados en parcelas familiares y delimitados – quizá – por muros bajos.

El no adulto apareció en una tumba saqueada y sus huesos estaban muy alterados. Solo se conservaron *in situ* el cúbito y el radio izquierdos. Pese a ello, se pudo recuperar buena parte del esqueleto: ambas clavículas, ambas escápulas, costillas, vértebras torácicas y lumbares, ambos brazos, parte de la mano derecha, los extremos distales de los fémures, ambas tibias, ambos peronés, y parte de los dos pies. El cráneo no sobrevivió, aunque se conservaron trozos de mandíbula junto a varios dientes sueltos (esparcidos en el relleno). El cuerpo estaba originalmente en decúbito supino, con los brazos y las piernas extendidos. La cabeza estaba orientada al sur.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2009. *South Tombs Cemetery. The 2009 Excavations at the Lower Site. Archaeological Report.*

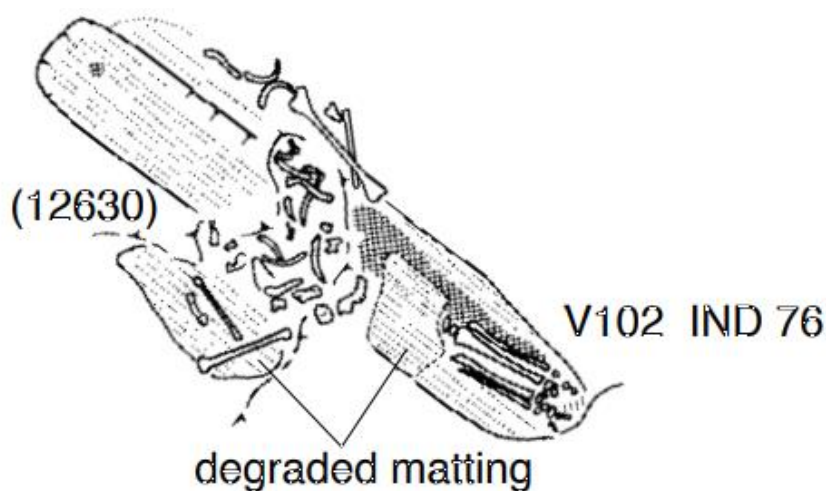
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-LowerSite-report.pdf (consultado el 14-06-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	76	
Nº ENTERRAMIENTO	12660	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	V102	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Es posible que no existiera un pozo funerario, ya que la arena moldeó directamente el cuerpo	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Cabeza hacia el oeste. Perpendicular al wadi.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	Restos de yeso que solo aparecieron en el relleno superior.
Material	Hueso animal	Espinas de bagre halladas en el relleno.

Orgánico	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	Pequeños grumos de arcilla que podrían ser restos de sellos de recipientes cerámicos. Aunque también pudieron formar parte de un adobe. Evidencias de arena compactada – sin la coloración propia de la descomposición - debajo del entierro, que no se halló en ningún otro entierro. Pudo ser el resultado de haber vertido líquido en la tumba.
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de estera. Es posible que el cuerpo estuviera envuelto en dos capas de estera, pero no se puede descartar que un solo contenedor estuviera fabricado con materiales distintos (tallos de planta gruesos y juntos más finos).	
Tela/sudario	Restos de textiles. Se piensa que envolvieron todo el cuerpo. Solo quedaba una pequeña pieza de color amarillento y todavía flexible.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Cuerpo enterrado en decúbito supino, con los brazos extendidos a los costados. El cráneo apareció desarticulado sobre la zona del abdomen. La mandíbula se halló invertida sobre la región pélvica. Se conservó *in situ* la parte inferior de las piernas y los pies, aunque algunos dedos se habrían desprendido. Los fémures habían sido arrancados y desplazados de su lugar de origen, aunque el brazo derecho y las manos se mantuvieron en su posición original. La pelvis derecha se localizó cerca de su posición anatómica.

El cuerpo del no adulto se introdujo en una fosa alargada con los bordes difuminados. El hueco seguía la curva de la propia estera, lo que hace pensar que, en realidad, nunca existió un pozo funerario propiamente dicho.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2009. *South Tombs Cemetery. The 2009 Excavations at the Lower Site. Archaeological Report.*

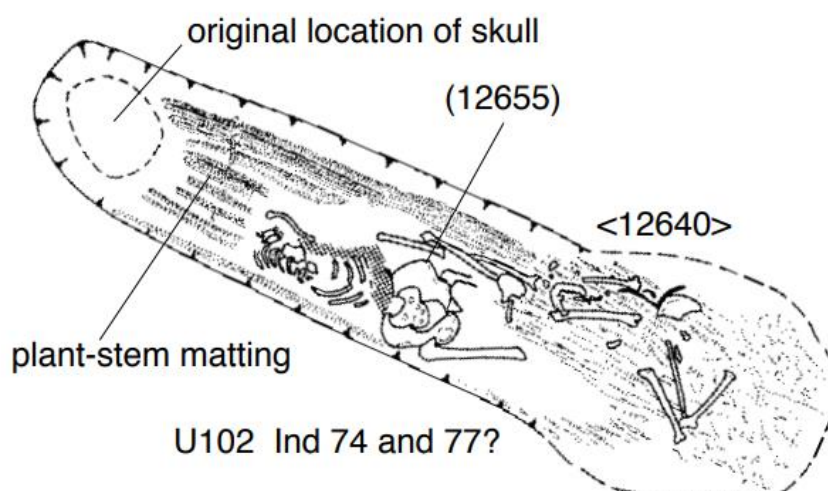
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-LowerSite-report.pdf (consultado el 14-06-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	77	
Nº ENTERRAMIENTO	12640	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	5 – 9 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	U102	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo relativamente angosto que contenía un enterramiento doble: ind. 74 (mujer de 35 – 39 años) e ind. 77	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Perpendicular al wadi.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Se recogieron trozos de cuencos cerámicos en el relleno.
	Líticos	Un escarabeo de esteatita vidriada en el relleno.
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	

Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de estera en el relleno superior del pozo. Entre la arena más friable, en el extremo este del pozo, se hallaron restos de estera todavía semi articulada asociados a la mujer adulta.	
Tela/sudario	Parches de tejido degradado asociados a la mujer adulta entre la arena más friable.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Se trata de uno de los pocos enterramientos dobles de la Sección Inferior del wadi, que contrasta con la Sección Superior, donde sí se dan bastantes enterramientos dobles y múltiples.

El cuerpo del niño o niña apareció perturbado en espacios distintos de la fosa. Se piensa que el pozo funerario de la mujer adulta pudo contener originalmente al individuo 77, del que quedaron restos en el relleno subyacente a la base del pozo. El no adulto pudo reposar encima de la mujer, aunque tampoco se descarta que se trate de un enterramiento intrusivo.

El hecho de que no aparecieran evidencias de un segundo contenedor funerario hace pensar que ambos individuos compartieron estera.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2009. *South Tombs Cemetery. The 2009 Excavations at the Lower Site. Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-LowerSite-report.pdf (consultado el 14-06-2020).

STEVENS, A.; KEMP, B. 2009. *STC 09 Objects report.*

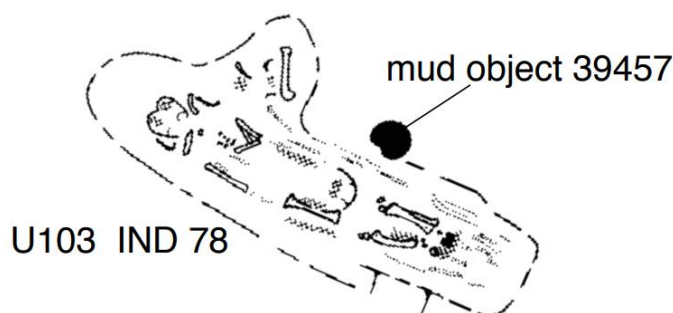
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-Objects.pdf (consultado el 07-05-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	78	
Nº ENTERRAMIENTO	12675	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	6 – 18 meses	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	U103	
CUADRANTE	Sección Inferior	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Cabeza hacia el oeste. Perpendicular al wadi.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	Fragmento de fayenza: Se cree que pudo formar parte de un bastón arrojadizo. Fue encontrado entre el material saqueado, pero no se duda de su procedencia. Objeto circular de adobe: Se identificó como un posible modelo de hogaza de pan. También pudo formar parte de un sello, pero no se observa ninguna impresión del borde de un recipiente.
Material	Hueso animal	

Orgánico	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se hallaron los restos de una estera que estaba extendida bajo las piernas del individuo. Estaba muy mal conservada, pero se cree que originalmente era al menos 10 cm más larga que el cuerpo y que estaba hecha con tallos de 1 cm de espesor.	
Tela/sudario	Se hallaron trozos de tejido degradado de unos 0,6 cm de espesor alrededor de las piernas y en otras partes del cuerpo (como la parte superior del cráneo). Esto indica que posiblemente todo el cuerpo estaba envuelto en tela.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Se encontraron varios huesos descontextualizados del no adulto: el húmero izquierdo, parte de una tibia, huesos de pies, huesos de manos, y la escápula izquierda. Estos restos óseos se emparejaron *a posteriori* con el esqueleto del individuo 78, que se halló al noroeste del lugar, en la arena rica en grava.

En 12675 se encontró el entierro infantil del individuo 78, con parte del esqueleto conservado *in situ*: ambas piernas (salvo el fémur izquierdo). La pierna derecha apareció girada hacia la derecha a partir de la tibia. Los pies permanecieron extendidos, aunque el pie derecho estaba girado hacia la derecha y bajo el pie izquierdo. El húmero izquierdo permaneció *in situ*, extendido a lo largo del costado de un torso ausente. El cráneo (nº 101) apareció sin mandíbula también en su lugar de origen y apuntando hacia arriba.

Esparcidos por el relleno se localizaron parte del fémur izquierdo, el sacro, parte de la pelvis derecha, el cúbito y radio derechos, el radio y parte del cúbito izquierdos, parte de la clavícula derecha, varias vértebras torácicas, y partes de ambas manos.

El cuerpo posiblemente se depositó en la tumba en decúbito supino, con la cabeza hacia el oeste, y totalmente extendido.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2009. *South Tombs Cemetery. The 2009 Excavations at the Lower Site. Archaeological Report.*

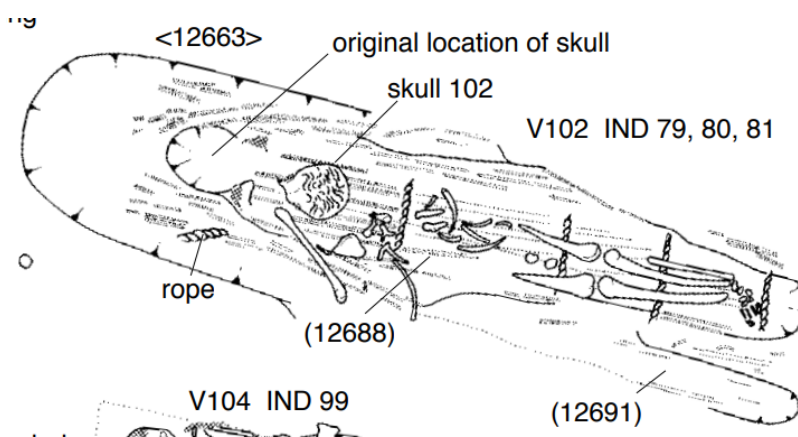
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-LowerSite-report.pdf (consultado el 14-06-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	80	
Nº ENTERRAMIENTO	12663	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	<10 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	V102	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo funerario con forma oblonga. Enterramiento múltiple: ind. 79 (mujer de 30 – 34 años), ind. 80 e ind. 81	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Cabeza hacia el oeste. Perpendicular al wadi.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Se hallaron cuencos en la unidad subyacente que podían ser ofrendas depositadas sobre el enterramiento.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	

	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Contenedor de estera pequeño y mal conservado. La parte inferior estaba menos alterada y se pudo observar que estaba hecho de ramitas atadas con una cuerda delgada de dos capas. Parece una estera más fina que las habituales del cementerio. El contenedor de este no adulto se halló ligeramente por debajo del borde de la estera de la mujer adulta, lo que sugiere que ambos fueron enterrados al mismo tiempo.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El cuerpo se colocó originalmente en decúbito supino y en posición extendida. Sin embargo, solo se identificó un pequeño grupo de huesos desarticulados que conformaban el 5% del cuerpo.

El borde de la fosa funeraria parece haber sufrido un ensanchamiento. En todo caso, se muestra un ligero cambio en la línea adyacente a 12691. ¿Es posible que se ensanchara para añadir el cuerpo del individuo 80? De haber sido un enterramiento secundario, el individuo 80 fue depositado sobre el individuo 79 (mujer adulta).

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2009. *South Tombs Cemetery. The 2009 Excavations at the Lower Site. Archaeological Report.*

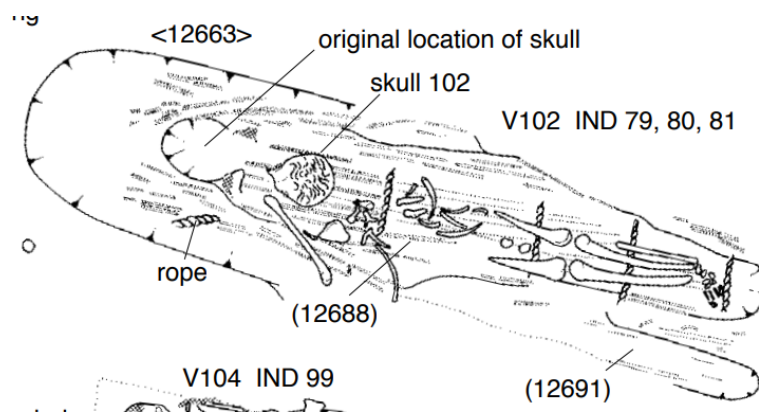
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-LowerSite-report.pdf (consultado el 14-06-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	81	
Nº ENTERRAMIENTO	12688	
GRUPO DE EDAD	Perinatal	
EDAD APROXIMADA	22 – 25 semanas gestacionales	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	V102	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Enterramiento múltiple en una fosa oblonga: ind. 79 (mujer de 30-34 años), ind. 80 e ind. 81	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Fosa perpendicular al wadi



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No constan.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material	Hueso animal	

Orgánico	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Grupo de huesos prenatales encontrado en la parte baja del abdomen de una adulta (individuo 79).

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2009. *South Tombs Cemetery. The 2009 Excavations at the Lower Site. Archaeological Report.*

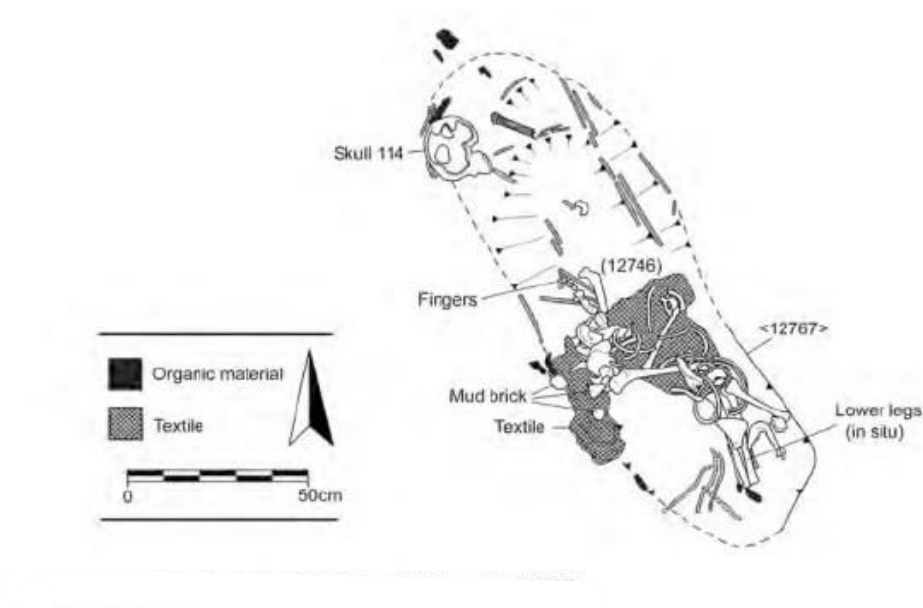
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-LowerSite-report.pdf (consultado el 14-06-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	86	
Nº ENTERRAMIENTO	12767	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	9 – 15,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	I53	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noroeste – Sureste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de hipoplasia del esmalte dental (hasta tres incidencias). Se trata de uno de los individuos que presenta una mayor diferencia entre la edad dental y la edad a partir de la medición de los huesos largos.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	

	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	Restos de adobes.
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Estera que revestía la parte inferior de la tumba y que se conservó <i>in situ</i> en 12774. También se localizaron restos de cuerda.	
Tela/sudario	Tejido que revestía el interior de la estera y envolvía los restos óseos. También se localizó una gran cantidad de textiles entre los restos óseos saqueados.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Es probable que el enterramiento fuera saqueado desde el extremo noroeste, donde ya no se conservaba el corte de la tumba. Los restos óseos estaban muy mal conservados y eran quebradizos, lo que sugiere que estuvieron expuestos en superficie tras el robo de la tumba. Se localizó la parte inferior de las piernas *in situ* en el extremo sureste del corte. El cráneo (nº 114) quedaba orientado hacia el noroeste. Se logró recuperar el 90% del cuerpo, salvo algunas falanges y algunos huesos de los pies y de las manos.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2009. *Amarna South Tombs Cemetery (Upper site). Fieldwork Season Feb-March 2009. Excavation Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-UpperSite-report.pdf (consultado el 04-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

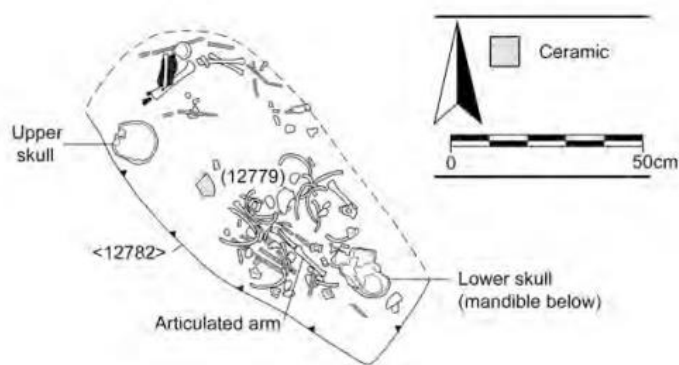
KUCKENS, K. 2013. *The Children of Amarna: Disease and Famine in the Time of*

Akhenaten. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	87	
Nº ENTERRAMIENTO	12782	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	1 – 2,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	I53	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo situado encima de un enterramiento múltiple (ind. 90, ind. 91, ind. 93) y el adyacente a este (ind. 88)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noroeste – Sureste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Se hallaron fragmentos de cerámica en el centro del enterramiento. Se piensa que, en origen, las vasijas eran similares a las de la tumba del individuo 88.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se conservaron trozos de estera unidos a los restos óseos que permanecieron <i>in situ</i> .	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Como el enterramiento estaba muy perturbado se hallaron huesos esparcidos y muy mal conservados. Es probable que muchos de ellos quedaran expuestos en superficie después del saqueo. El hueso mejor conservado se halló en el interior del pozo funerario, del que se distingue solo un corte parcial (al suroeste y al sureste). Pese al alto nivel de perturbación, se recuperó el 90% del esqueleto y solo faltan algunos huesos del tobillo, la muñeca, la mano y el pie.

El cráneo estaba dividido en dos partes. La mitad superior apareció invertida al norte de la tumba, mientras que la mitad inferior y la mandíbula se hallaron en el extremo sur. Uno de los brazos apareció *in situ* sobre la estera, en paralelo al corte de la tumba. El radio, el cúbito, el húmero, la escápula y la clavícula se articularon en una posición extendida. De este modo, el hombro se articulaba en el extremo sur. Una pierna semi articulada apareció en el extremo norte, próxima a su lugar original, aunque descolocada.

El enterramiento de este no adulto protegió un entierro triple y otro entierro adyacente a este, ya que se situó encima de los dos pozos funerarios. Se puede pensar que es un ejemplo de tumba mal delimitada (la de los individuos 90, 91 y 93) que pudo ser perturbada por un entierro posterior (el del individuo 87). Pero también es posible considerar la tumba del individuo 87 como una adición deliberada de otro no adulto a una tumba ya conocida y bien señalizada (la tumba triple). Esta última teoría es la más probable, pues ambos enterramientos tienen exactamente la misma orientación y no parece una casualidad. El individuo 87 estaba centrado con respecto a la estera del individuo 93 de la tumba triple. Además, el entierro adyacente a este último – donde reposaba el individuo 88 – tampoco se vio perturbado con la inhumación del lactante. De hecho, el individuo 90 de la tumba triple también pudo ser agregado posteriormente al enterramiento donde yacían los individuos 91 y 93. La adición de entierros sugiere que

las posiciones e identidades de los cuerpos enterrados en el cementerio eran conocidas, al menos, durante un determinado periodo de tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2009. *Amarna South Tombs Cemetery (Upper site). Fieldwork Season Feb-March 2009. Excavation Report.*

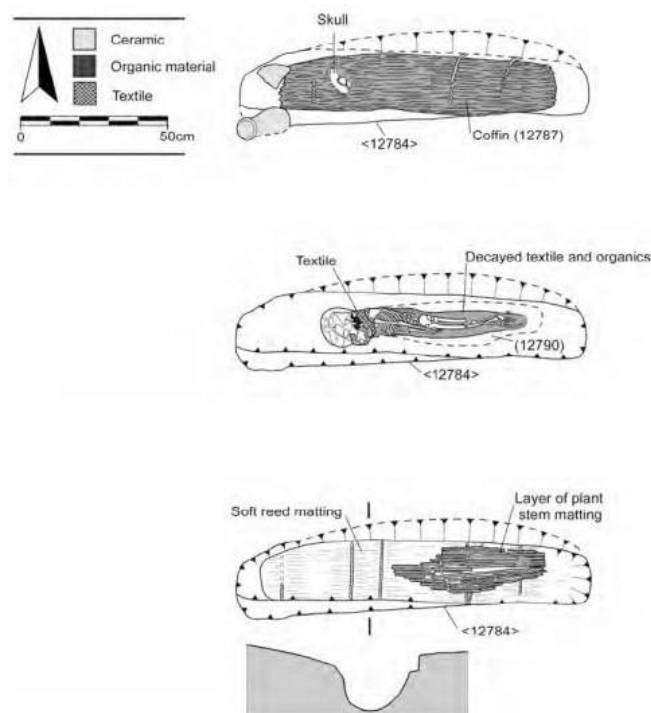
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-UpperSite-report.pdf (consultado el 04-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	88	
Nº ENTERRAMIENTO	12784	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	1 – 1,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	I53	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo angosto y más largo de lo necesario (espacio vacío en cada extremo)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Cabeza hacia el oeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Se hallaron estos de cuencos cerámicos en el relleno del pozo, que probablemente se deterioraron con el paso del tiempo.

		Una vasija cerámica en la cabecera de la tumba. Un cuenco de tamaño mediano localizado al oeste del contenedor funerario.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Un ataúd de estera, fabricado con un material vegetal muy fino y suave que se ataba entre sí con una fina cuerda (conservada solo parcialmente). Se descubrió una capa de estera más rígida por dentro de la estera suave.	
Tela/sudario	La tela que envolvía el cuerpo estaba muy mal conservada. Se preservó mejor en la zona del cuello, donde era especialmente gruesa.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

La tumba se localizó gracias al borde de una vasija que sobresalía en la superficie de arena. Al excavar la zona se localizó un pequeño corte de tumba, quedando la vasija en el extremo occidental del mismo (en la cabecera de la inhumación). El cuerpo del lactante reposaba sobre el lado derecho, en posición extendida. El brazo derecho del individuo estaba bajo el cuerpo y el brazo izquierdo sobre la caja torácica, mientras que las manos se juntaban en la pelvis. Las piernas y los pies también estaban extendidos en paralelo. El cráneo apareció ligeramente aplastado (probablemente por el peso del depósito superior), que todavía se conservaba algo de pelo corto y fino. La cabeza sobresalía de la estera en el extremo oeste de la tumba.

El cuerpo del individuo estaba envuelto en tela y en dos capas de estera de diferente material. Es posible que pretendieran darle una rigidez adicional al cuerpo, así permanecería “ordenado” y estático durante todo el proceso de entierro. ¿Pudo el cuerpo haber sido envuelto y preparado en otro lugar, antes de ser transportado al cementerio? Es probable que así fuera.

Como el corte de la tumba era angosto y más largo de lo necesario, dejando un espacio vacío en cada extremo de la fosa, cabe la posibilidad de que en los huecos se hubieran depositado ofrendas funerarias.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2009. *Amarna South Tombs Cemetery (Upper site). Fieldwork Season Feb-March 2009. Excavation Report.*

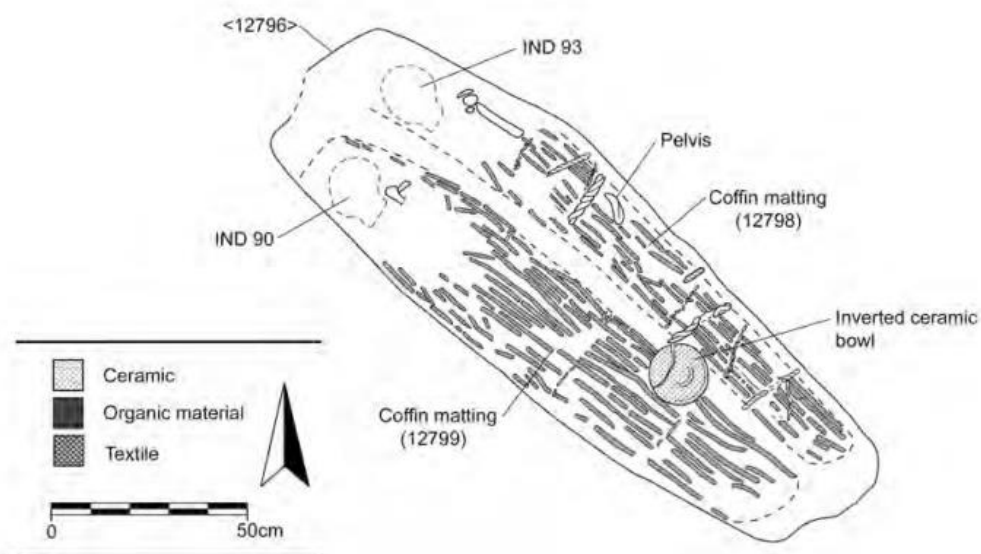
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-UpperSite-report.pdf (consultado el 04-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	91	
Nº ENTERRAMIENTO	12796	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	3 – 5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	I53	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Gran corte rectangular con dos subcortes (12820, 12821). Enterramiento múltiple: ind. 90 (mujer de 20-25 años), ind. 91 e ind. 95 (mujer de >35 años)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noroeste – Sureste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de escorbuto y de cribra orbitalia.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Un cuenco de cerámica roto, poco profundo y que apareció invertido entre ambos subcortes a la altura de las rodillas de ambas adultas.
	Líticos	
	Madera	

	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	No adulto protegido con la estera de la mujer adulta (ind. 93) y envuelto, a su vez, en una estera de fibra vegetal que se unía con una cuerda delgada en al menos un punto.	
Tela/sudario	Restos de una tela muy fina, que probablemente envolvió completamente el cuerpo.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Cada uno de los subcortes contenía un contenedor de estera. El no adulto aparece en el subcorte 12821, sobre las piernas del individuo 93 (mujer de >35 años) y dentro de la estera de este. Es muy probable que esta mujer y el no adulto compusieran el enterramiento principal.

El cuerpo reposaba sobre su lado izquierdo, en posición extendida y con la cabeza orientada hacia el sureste. La cabeza del no adulto (cráneo n° 124) se situó en sentido opuesto a la de las adultas y girado hacia la izquierda (mirando hacia el suroeste). El cráneo estaba en una condición precaria y se localizó aplastado. Los brazos permanecieron extendidos a los costados y las manos se extendían completamente articuladas a ambos lados de los huesos púbicos.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2009. *Amarna South Tombs Cemetery (Upper site). Fieldwork Season Feb-March 2009. Excavation Report.*

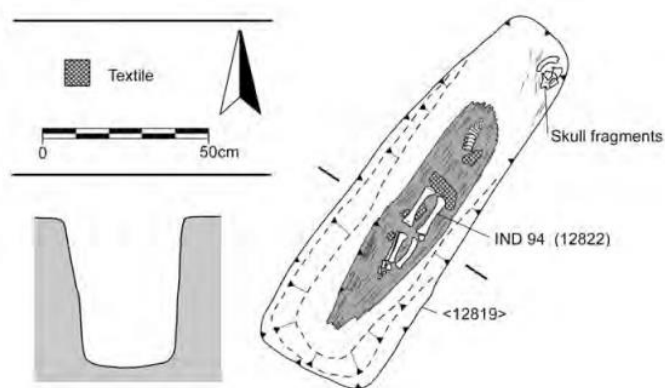
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-UpperSite-report.pdf (consultado el 04-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	94	
Nº ENTERRAMIENTO	12822	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	1 – 2,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	I53	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo de corte pequeño y bien definido. Más estrecho en el extremo norte y de unos 45 cm de profundidad	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noreste (cabeza) – Suroeste (pies).



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Se hallaron restos de recipientes cerámicos en el relleno del pozo.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material	Hueso animal	

Orgánico	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se hallaron restos de estera en el relleno del pozo, pero se conservó una capa de dicha estera en la base del pozo (bajo los restos óseos hallados <i>in situ</i>). También se localizaron restos de cuerda en el relleno que, presumiblemente, serviría para cerrar el contenedor funerario.	
Tela/sudario	Se encontraron restos textiles en el relleno del pozo y parches en el propio cuerpo.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

En el relleno del pozo se localizaron algunos restos óseos infantiles, incluyendo fragmentos del cráneo nº 128 próximos a la base de la fosa. Las piernas, los pies y algunas vértebras del no adulto se encontraron *in situ*. La posición original del cuerpo sería en decúbito supino, con la cabeza en el extremo noreste de la tumba y los pies hacia el suroeste.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2009. *Amarna South Tombs Cemetery (Upper site). Fieldwork Season Feb-March 2009. Excavation Report.*

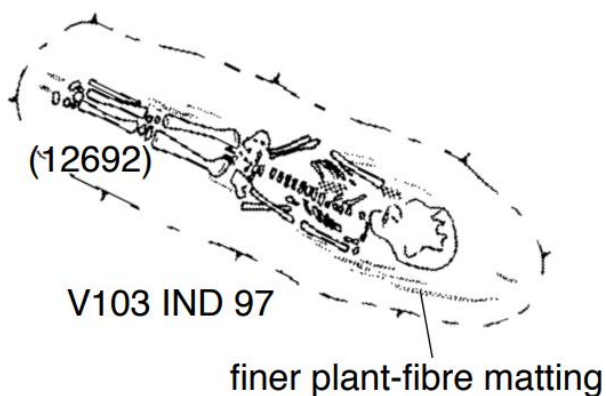
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-UpperSite-report.pdf (consultado el 04-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	97	
Nº ENTERRAMIENTO	12692	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	3 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	V103	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Sin señales del corte de la tumba, tampoco del relleno subyacente	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Perpendicular al wadi. Cabeza hacia el este (inusual en esta sección de la necrópolis).



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se halló una estera mal conservada, hecha con briznas de hierba (distinta al tipo de estera más habitual en el cementerio, aunque tampoco era inusual, ni siquiera entre los adultos). Los tallos se entretejieron con una cuerda de material similar al de la estera. Parte del contenedor funerario llegó a adherirse directamente al hueso, especialmente en el lado izquierdo de la caja torácica.	
Tela/sudario	Se encontraron parches de tela que evidencian una cubierta adicional del cuerpo, bien como ropa o como mortaja.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

No se identificó ningún corte de tumba, si no que el esqueleto parecía reposar directamente sobre la arena en una inhumación intacta. Y aunque el cuerpo del individuo se orientaba en paralelo al wadi, la cabeza se situó cuesta abajo, hacia el este (la orientación habitual en esta sección del wadi era hacia el oeste). Es un caso único, así que las circunstancias de esta inhumación pueden deberse a una eventualidad.

El esqueleto del lactante se halló en posición supina, con las piernas extendidas y posiblemente también los pies (se desprendieron ligeramente al exponer el esqueleto del no adulto). Los brazos estaban extendidos y las manos se juntaban sobre la pelvis. El cráneo (nº 103) del individuo se aplastó durante la excavación de la arena suprayacente. Gran parte del cuerpo estaba rodeado de arena marrón y suelta, lo que indica que allí existió material orgánico degradado (esteras y textiles, sobre todo).

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2009. *South Tombs Cemetery. The 2009 Excavations at the Lower Site. Archaeological Report.*

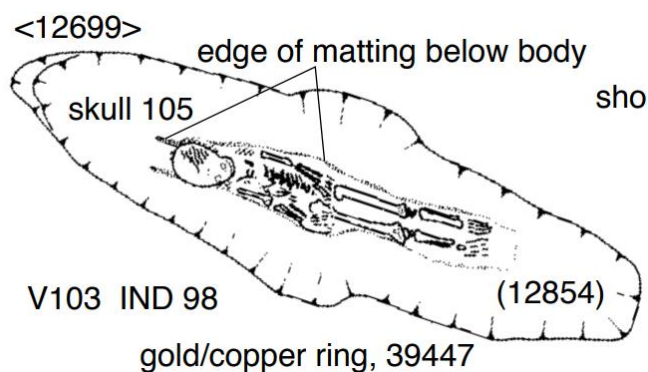
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-LowerSite-report.pdf (consultado el 14-06-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	98	
Nº ENTERRAMIENTO	12854	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	1 – 2 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	V103	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo largo y estrecho, con los extremos curvos	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Perpendicular al wadi. Cabeza hacia el extremo occidental del pozo.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Se localizaron dos trozos de cerámica en el relleno superior. Al ser un enterramiento intacto, se piensa que, o bien fueron un implemento de la excavación, o bien cayeron desde otro entierro mientras se llenaba el pozo funerario.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	Un pequeño anillo (1 cm de diámetro) de aleación de oro, decorado con la figura de un animal similar al íbice. Se halló sobre el pecho del individuo, entre la estera y la tela que cubrían el cuerpo.
	Vidrio	

	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Una estera envolvía el cuerpo y permanecía atada parcialmente con una cuerda de fibra vegetal.	
Tela/sudario	Se halló una capa de tela que cubría completamente el esqueleto y que, probablemente, conformaba un sudario en origen.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Cuerpo hallado en un pozo de 40-50 cm de profundidad que permanecía intacto.

El esqueleto reposaba en posición supina, con los brazos extendidos y las manos juntas sobre la pelvis. Las piernas estaban extendidas, con el pie derecho cruzado ligeramente sobre el izquierdo. El cráneo (nº 105) apareció en el extremo occidental del pozo e inclinado ligeramente sobre el pecho.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2009. *South Tombs Cemetery. The 2009 Excavations at the Lower Site. Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-LowerSite-report.pdf (consultado el 14-06-2020).

STEVENS, A.; KEMP, B. 2009. *STC 09 Objects report.*

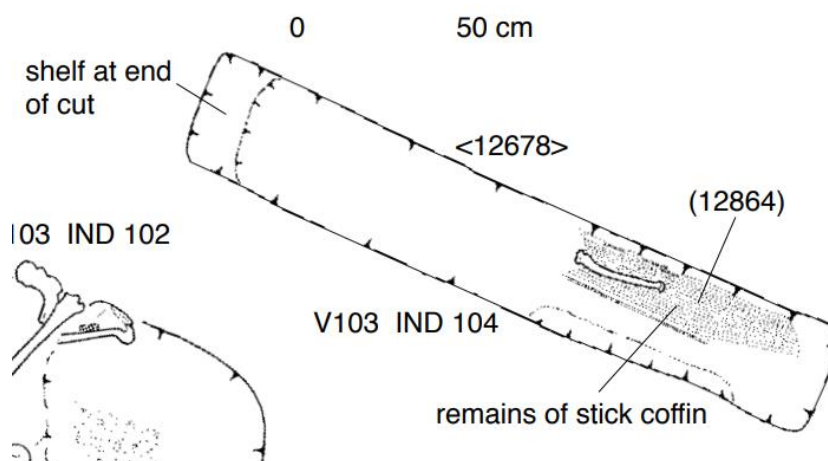
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-Objects.pdf (consultado el 07-05-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	104	
Nº ENTERRAMIENTO	12687	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	3,5 – 6,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	U103	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Fosa oblonga. Paralela y muy similar en longitud al pozo 12676	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Perpendicular al wadi. Cabeza hacia el oeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de estera envolviendo los restos óseos hallados <i>in situ</i> .	
Tela/sudario	Restos de tela envolviendo los restos óseos hallados <i>in situ</i> .	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Una gran estela puntiaguda hallada en el subsuelo de la tumba. ¿Marcó solo esta fosa o perteneció a una tumba a mayor escala?	

COMENTARIOS

Este pozo era muy similar al pozo funerario 12676 y fue excavado en paralelo a este. Es posible que existiera una conexión en vida ente los individuos enterrados en ambas fosas. El cuerpo fue parcialmente hallado *in situ*: tibia derecha y ambos pies en el extremo este del pozo. En general, el esqueleto estaba muy perturbado y solo se recuperó el 50% del individuo: el sacro, la pelvis izquierda, algunas falanges, ambos cúbitos y radios, el húmero derecho, parte de ambas escápulas, la clavícula izquierda y la mandíbula. Se hallaron huesos desarticulados y restos de tela degradada en el extremo este del corte. En origen, el no adulto estaba en posición supina, con las piernas extendidas y la cabeza orientada hacia el oeste.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2009. *South Tombs Cemetery. The 2009 Excavations at the Lower Site. Archaeological Report*.

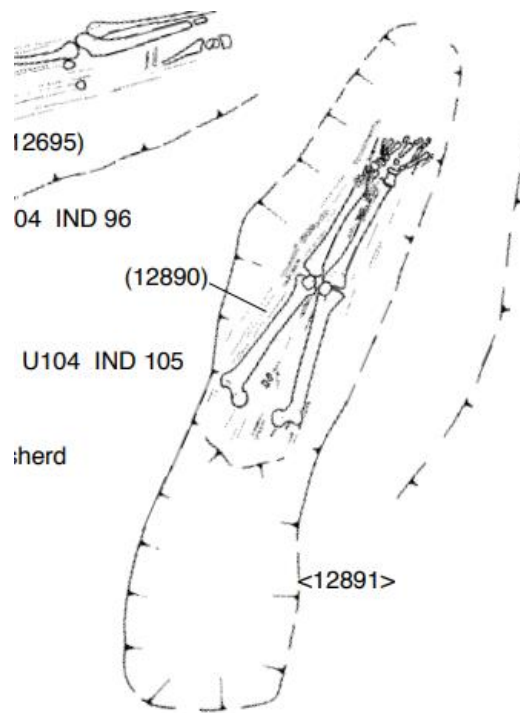
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-LowerSite-report.pdf (consultado el 14-06-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	105	
Nº ENTERRAMIENTO	12891	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	12 – 22 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	U104	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple situado a los pies del ind. 100 y el ind. 101	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Paralelo al wadi (excepcional). Cabeza orientada hacia el sur.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	

	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de estera que cubrían los tobillos, los costados y la parte inferior del no adulto. La parte sur de la estera estaba destrozada, coincidiendo con la dirección desde donde se realizó el saqueo. Todavía se conserva parte de la cuerda de fibra vegetal que unía los tallos de la estera y también de la cuerda que cerraba el contenedor funerario.	
Tela/sudario	Se halló parte del tejido desecado y fragmentado.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

La zona sur de la fosa estaba destrozada, aunque el borde de la fosa funeraria se veía más definida en el extremo occidental, donde sobrevivió hasta una profundidad de 8 cm.

El individuo fue enterrado en la Sección Inferior, donde la disposición de las tumbas era más ordenada que en la Sección Superior. Por eso resulta tan llamativa la orientación de esta tumba, que se situó paralela al wadi y con la cabeza del individuo mirando hacia el sur. En realidad, se posicionó directamente a los pies de los individuos 100 y 101; mientras que el individuo 96 se situó en el extremo donde yacían las cabezas de los individuos 100 y 101. Esta particular posición de los cuerpos hace pensar que los cuatro individuos estaban relacionados.

Parte del esqueleto se localizó *in situ*: las piernas y parte de los pies. Las piernas estaban extendidas (el cuerpo estaría en decúbito supino), con los fémures cerca de su posición anatómica y articulados a las tibias, los peronés y las rótulas. Los pies estaban extendidos, con el pie derecho superponiendo ligeramente el pie izquierdo. Faltaban varias falanges.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2009. *South Tombs Cemetery. The 2009 Excavations at the Lower Site. Archaeological Report.*

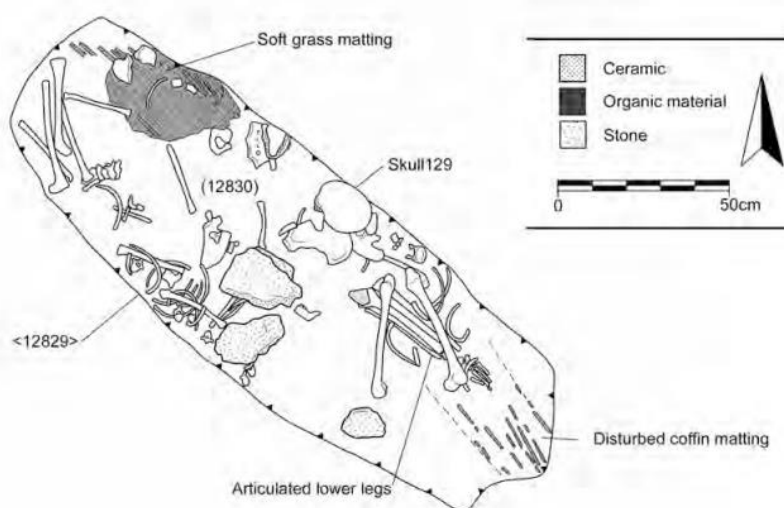
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-LowerSite-report.pdf (consultado el 14-06-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	109	
Nº ENTERRAMIENTO	12829	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	7 – 9,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	I53	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Gran corte rectangular, aunque irregular. Entierro múltiple: ind. 109, ind. 110 (mujer de 25-35 años) e ind. 111	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noroeste – Sureste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de hipoplasia del esmalte dental.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	

Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se hallaron restos de, al menos, dos tipos de estera correspondientes a dos contenedores distintos. Las impresiones y la posición de los restos evidenciaban que ambas esteras fueron situadas una al lado de la otra. En el lado suroeste se localizó una estera hecha con tallos más pequeños y delgados, como la hierba.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Se identificaron trozos grandes de piedra caliza sin trabajar en el relleno de la tumba.	

COMENTARIOS

La fosa funeraria tenía un tamaño y una forma similar al entierro múltiple de los individuos 90, 91 y 93. Sin embargo, su característica forma irregular pudo deberse a la necesidad de acomodar dos ataúdes de diferente tamaño en el extremo norte del pozo. ¿Pudo ser una tumba ampliada posteriormente para realizar nuevos enterramientos?

También encontraron restos mezclados de tres personas, una adulta (ind. 110) y dos no adultos (ind. 109 e ind. 111). Es posible que los cuerpos reposaran en la tumba con la cabeza hacia el noroeste, pero, sabemos que en los enterramientos múltiples no siempre se posicionaron en una dirección uniforme. Se cree que los no adultos se enterraron debajo del entierro de la mujer adulta, en el lado suroeste, donde el pozo era más ancho y profundo.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2009. *Amarna South Tombs Cemetery (Upper site). Fieldwork Season Feb-March 2009. Excavation Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-UpperSite-report.pdf (consultado el 04-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

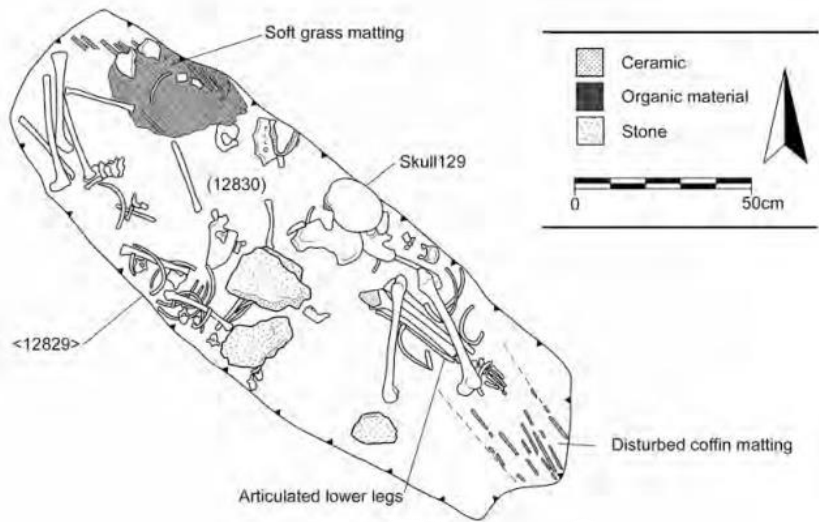
KUCKENS, K. 2013. *The Children of Amarna: Disease and Famine in the Time of*

Akhenaten. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	111	
Nº ENTERRAMIENTO	12829	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	9 – 12,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	I53	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Gran corte rectangular, aunque irregular. Entierro múltiple: ind. 109, ind. 110 (mujer de 25-35 años) e ind. 111	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noroeste – Sureste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia severa pero curada, además de hipoplasia del esmalte dental.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	

	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se hallaron los restos de, al menos, dos tipos de estera correspondientes a dos contenedores distintos. Las impresiones y la posición de los restos evidencian que ambas esteras fueron colocadas una al lado de la otra. En el lado suroeste se halló un contenedor fabricado con tallos más pequeños y delgados, como la hierba.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Se localizaron trozos grandes de piedra caliza sin trabajar en el relleno de la tumba.	

COMENTARIOS

La fosa funeraria tenía un tamaño y una forma similar al entierro múltiple de los individuos 90, 91 y 93. Sin embargo, su característica forma irregular pudo deberse a la necesidad de acomodar dos contenedores de diferente tamaño en el extremo norte del pozo. Cabe la posibilidad de que fuera una tumba ampliada posteriormente para realizar nuevos enterramientos.

Se identificaron restos mezclados de tres personas: una adulta (ind. 110) y dos no adultos (ind. 109 e ind. 111). Es posible que los cuerpos fueran depositados con la cabeza hacia el noroeste, pero en los enterramientos múltiples no siempre se posicionaba a los fallecidos en una dirección uniforme. Los no adultos se depositaron debajo del entierro de la mujer adulta, en el lado suroeste donde el pozo era más ancho y profundo.

La parte inferior de las piernas de este individuo apareció articulada en la base del pozo, en el extremo sureste del pozo. Aparecen en dirección contraria a las piernas del ind. 109. En total, solo se recuperó un 20% del individuo.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2009. *Amarna South Tombs Cemetery (Upper site). Fieldwork Season Feb-March 2009. Excavation Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-UpperSite-report.pdf (consultado el 04-12-2021).

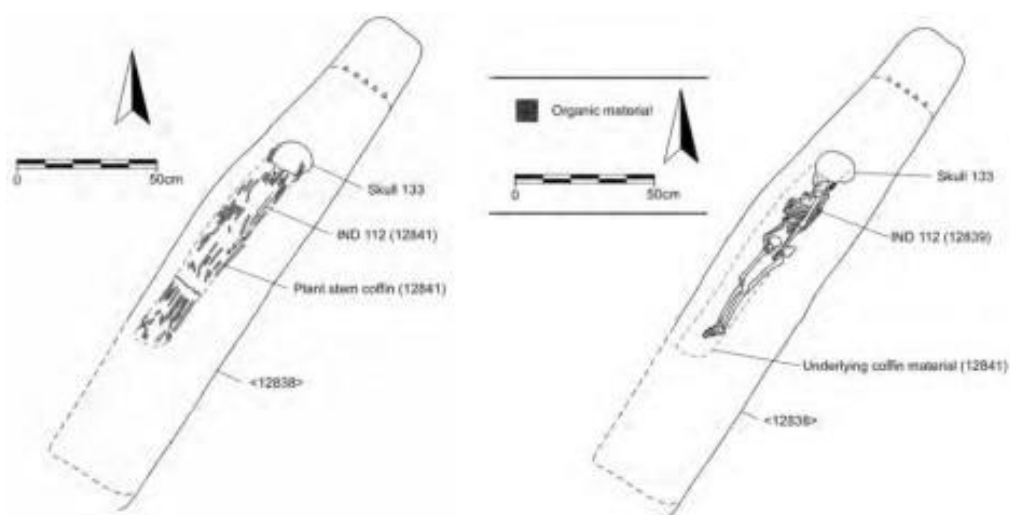
HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

KUCKENS, K. 2013. *The Children of Amarna: Disease and Famine in the Time of Akhenaten*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	112	
Nº ENTERRAMIENTO	12838	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	1,5 – 2,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	I53	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Corte largo y angosto. Enterramiento doble: ind. 112 e ind. 114 (mujer de 35 – 45 años)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Cabeza hacia el noreste – pies hacia el suroeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Se encontraron trozos de cerámica en el relleno superior del pozo.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	

Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Una estera, un poco más larga que el cuerpo, envolvía al fallecido. Estaba hecha con tallos finos y pequeños que se ataron entre sí con una cuerda delgada. Este contenedor yacía directamente sobre la estera de la mujer adulta.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Este entierro es un ejemplo de cómo se enterraron los individuos no adultos que estaban acompañados por individuos adultos en el Cementerio de las Tumbas del Sur. Parece común que los no adultos se enterraban con una orientación contraria a la de los adultos; es, precisamente, lo que ocurre en este caso.

El cuerpo del no adulto apareció completamente extendido y reposando sobre su lado derecho. La cabeza (cráneo nº 133) se orientó hacia el noreste, estaba apoyada sobre su lado derecho y miraba hacia el noroeste, con el mentón inclinado sobre el pecho. Los brazos estaban extendidos a cada lado del cuerpo y las manos reposaban sobre la cabeza de los fémures. El pie derecho se superponía al izquierdo y ambos estaban ligeramente flexionados.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2009. *Amarna South Tombs Cemetery (Upper site). Fieldwork Season Feb-March 2009. Excavation Report.*

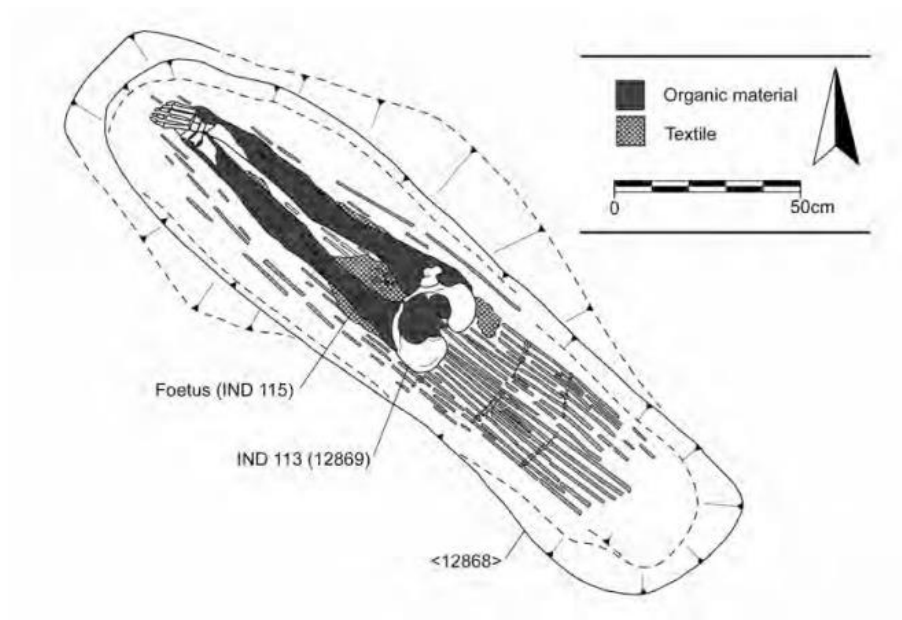
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-UpperSite-report.pdf (consultado el 04-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	115	
Nº ENTERRAMIENTO	12869	
GRUPO DE EDAD	Perinatal	
EDAD APROXIMADA	24 semanas gestacionales	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	K53	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Enterramiento doble: ind. 113 (mujer de 20-25 años) e ind. 115	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noroeste – Sureste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No constan.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	

	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Es posible que estuviera envuelto en la estera de la adulta (individuo 113).	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Se hallaron restos fetales encima de la tela que cubría las piernas de la mujer adulta (ind. 113), pero también se encontraron más restos entre los pliegues de la tela que envolvía al individuo 113 en esa misma zona. Se localizaron costillas, vértebras, fragmentos de cráneo y cuatro huesos largos.

Como se depositó encima de la envoltura de la adulta se piensa que el feto había sido abortado o expulsado poco antes de ser incluido en el entierro.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2009. *Amarna South Tombs Cemetery (Upper site). Fieldwork Season Feb-March 2009. Excavation Report.*

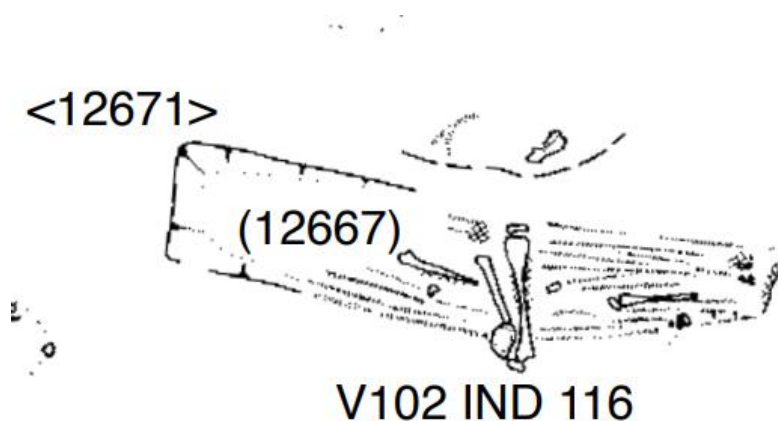
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-UpperSite-report.pdf (consultado el 04-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	116	
Nº ENTERRAMIENTO	12671	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	4 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	V102	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple y oblongo	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Perpendicular al wadi. Cabeza hacia el oeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Un trozo de una vasija cerámica.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	Dos cuentas de vidrio halladas sueltas en el relleno superior del pozo.
	Otros	Tres cuentas “anilladas” de fayenza que se conservaron ensartadas.
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se descubrió una estera parcialmente intacta rodeando las piernas del no adulto.	
Tela/sudario	Se hallaron parches de tejido muy degradado entre los huesos hallados <i>in situ</i> y entre los huesos perturbados. Cabe la posibilidad de que fuera un sudario.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

La posición original del cuerpo era en decúbito supino, con la cabeza orientada hacia el oeste. Como el enterramiento estaba muy perturbado aparecieran muchos huesos sueltos en la zona del abdomen del individuo. La mandíbula se halló desplazada y se localizaron fragmentos del cráneo (nº 142) en el relleno superior del pozo. También se descubrieron un cúbito, una clavícula y algunas vértebras del individuo 116 en la tumba adyacente, que pertenecía al individuo 82. Tanto la mano derecha, como la parte inferior de las piernas – que estaban extendidas – y los pies se conservaron articulados e *in situ*.

En el cráneo no quedó nada de pelo y sobrevivió muy poca piel.

BIBLIOGRAFÍA

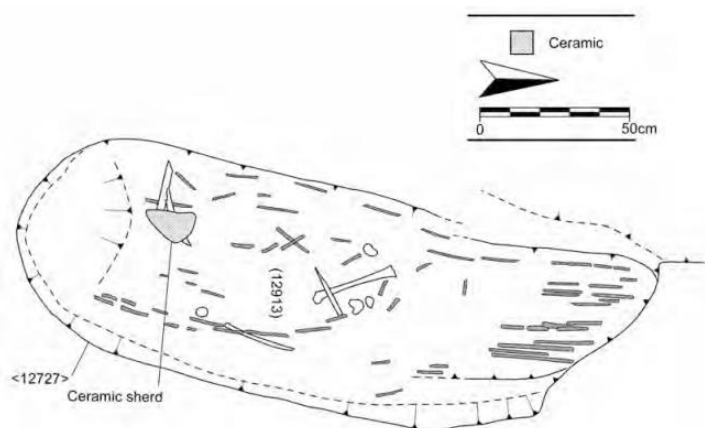
STEVENS, A. 2009. *South Tombs Cemetery. The 2009 Excavations at the Lower Site. Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-LowerSite-report.pdf (consultado el 14-06-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	118	
Nº ENTERRAMIENTO	12727	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	>12,5 – 17 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	J53	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Corte ancho y ovalado que contenía un enterramiento doble: ind. 118 e ind. 119 (adulto de sexo y edad indeterminados)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	Una cuenta de piedra roja.
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	

	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se hallaron restos de estera entre los restos óseos dispersos e <i>in situ</i> . La estera se conservó particularmente bien en el extremo norte del pozo. En el sureste se localizaron restos del contenedor bajo un área de material vegetal fibroso (palma, probablemente), que parece haber revestido el interior de la estera en sustitución de la envoltura de tela.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

La mala conservación de algunos huesos hallados en el relleno sugiere que estuvieron expuestos en superficie. Los dos individuos del entierro aparecieron incompletos y totalmente desarticulados. Del individuo 118 solo se pudieron recuperar los huesos de la parte inferior de las piernas, incluyendo un fémur.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2009. *Amarna South Tombs Cemetery (Upper site). Fieldwork Season Feb-March 2009. Excavation Report.*

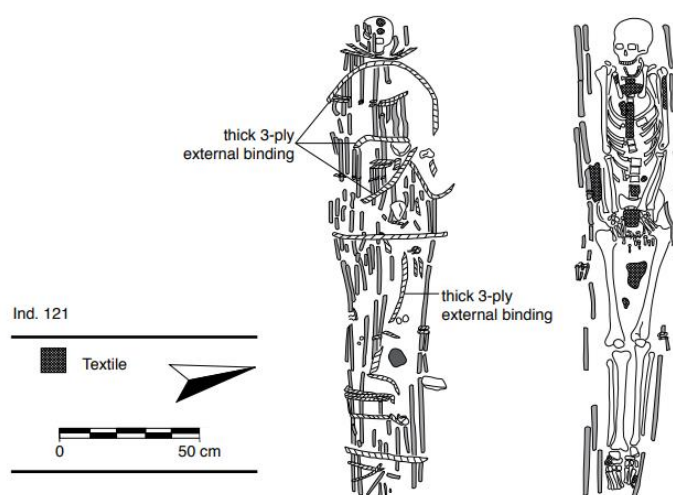
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC2009-UpperSite-report.pdf (consultado el 04-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	121	
Nº ENTERRAMIENTO	13029	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	19 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	U105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	No sobrevivió un corte de tumba	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Perpendicular al wadi.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	

	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	Un hueso de aceituna entre la estera y la arena alrededor del hueso, que habría sido parte una ofrenda funeraria (¿pudo estar dentro de un cesto o recipiente degradado con el tiempo?).
	Otros	Correas de transporte hechas con hebras gruesas. Una de ellas formaba un lazo en el extremo de la cabeza.
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Ataúd de estera bien conservado, de hasta 2 cm de grosor. También se halló una cuerda gruesa de tres capas, que envolvía el exterior de la estera a intervalos regulares (incluso varias veces).	
Tela/sudario	Quedaron restos de tejido aferrados a los huesos. Eran de color marrón oscuro y apariencia friable, aunque algunas zonas presentaban un color más claro y conservaban cierta flexibilidad. Algunos trozos estaban adheridos al cráneo, lo que indica que todo el cuerpo estaba originalmente envuelto en tela.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Cuerpo en decúbito supino, con la cabeza orientada hacia el oeste.

Pese al buen estado de conservación, algunas de las falanges, el esternón y las clavículas se habían desplazado tras la esqueletización del cuerpo. El resto del esqueleto permaneció articulado. El rostro del individuo estaba ligeramente inclinado hacia el sur y la mandíbula quedó abierta. Se conservaron todos los dientes. Las manos del individuo reposaban sobre la pelvis. Las piernas estaban extendidas y los pies permanecieron juntos, uno al lado del otro. El cráneo (nº 145) conservó cabello corto y también sobrevivió vello facial en la mandíbula y vello púbico en la pelvis. Se recuperaron las uñas de las manos y de los pies.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Lower Site. Excavation Report.*

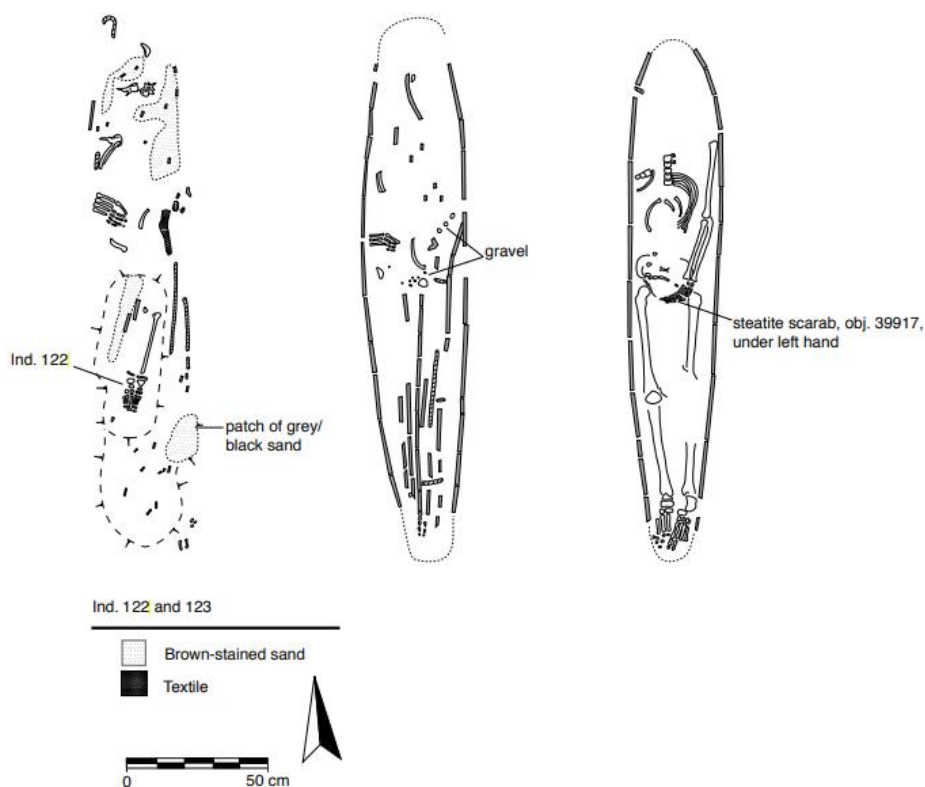
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-lowersite-2010.pdf (consultado el 23-07-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	122	
Nº ENTERRAMIENTO	13041	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	5,5 – 10 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	X105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Enterramiento doble: ind. 122 e ind. 123 (hombre de 18-24 años)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Paralelo al wadi. Cabeza orientada al norte.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	

	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se conservaron restos de estera debajo del cuerpo hallado <i>in situ</i> . Parece el tipo de estera más común en la necrópolis.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Se trata de uno de los pocos ejemplos de enterramientos dobles o múltiples en la Sección Inferior del wadi. Como ocurre generalmente en el cementerio, el no adulto fue enterrado encima del adulto. En este caso, el acompañante del no adulto es un hombre adulto (individuo 123), lo que lleva a cuestionar si ambos individuos estaban relacionados o si el hecho de compartir pozo funerario responde a un intento de ahorrar tiempo y espacio. El enterramiento se descubrió gracias a la dispersión de hueso suelto, que conformaba a los dos individuos: un fémur completo, parte de otro fémur, un hueso largo astillado, un tarso, varias vértebras, dos escápulas, varias costillas, un húmero, un cúbito, un radio, etc. En el extremo norte del pozo continúa la diseminación de huesos, principalmente vértebras y costillas. En el extremo sur de la fosa se localizaron *in situ* los pies todavía articulados, los extremos proximales de las tibias y el peroné izquierdo del no adulto. El cuerpo del niño o niña estaba originalmente extendido, con el pie derecho sobre el izquierdo. Sin embargo, estaba mucho peor conservado que el individuo 123.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Lower Site. Excavation Report.*

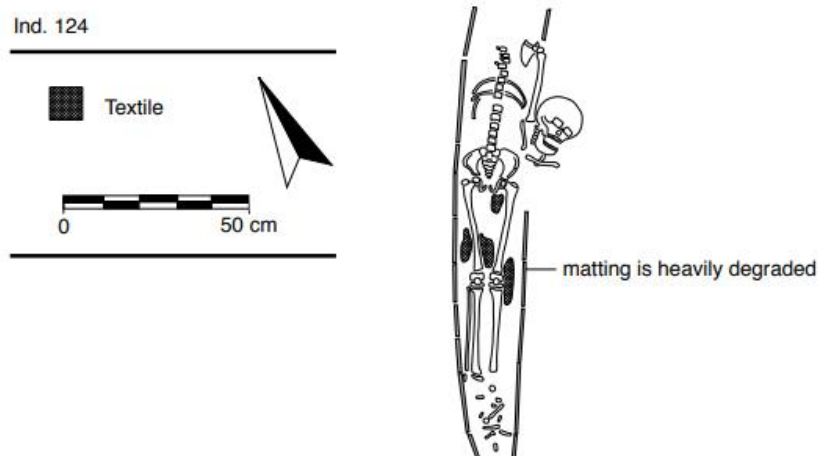
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-lowersite-2010.pdf (consultado el 23-07-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	124	
Nº ENTERRAMIENTO	13241	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	9 – 10 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	X105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple de forma oblonga y poco profundo	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Paralelo al wadi. Cabeza orientada al norte.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia curada y de hipoplasia del esmalte dental en los incisivos de la maxila.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Trozos de cerámica hallados en el relleno superior.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	

	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se localizaron pedazos de estera en el relleno superior. El cuerpo apareció sobre una estera mal conservada. La parte superior que cubría los restos apenas sobrevivió.	
Tela/sudario	Parches de tejido muy degradado sobre los huesos que permanecieron intactos.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

En el relleno superior aparece hueso suelto, sobre todo costillas. Pero la mayor parte del esqueleto se conservó *in situ*: costillas, clavículas, esternón, brazo derecho, escápula derecha, radio izquierdo, huesos de las manos. Los huesos de las piernas y los pies también aparecieron *in situ*, pero ligeramente desplazados. El cráneo (nº 146) apareció a la derecha del torso, todavía articulado con algunas vértebras cervicales.

El cuerpo estaba originalmente boca arriba, con la pelvis, las piernas y los pies extendidos en el extremo sur de la tumba.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Upper Site. Excavation Report*.

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-uppersite-2010.pdf (consultado el 23-03-2020).

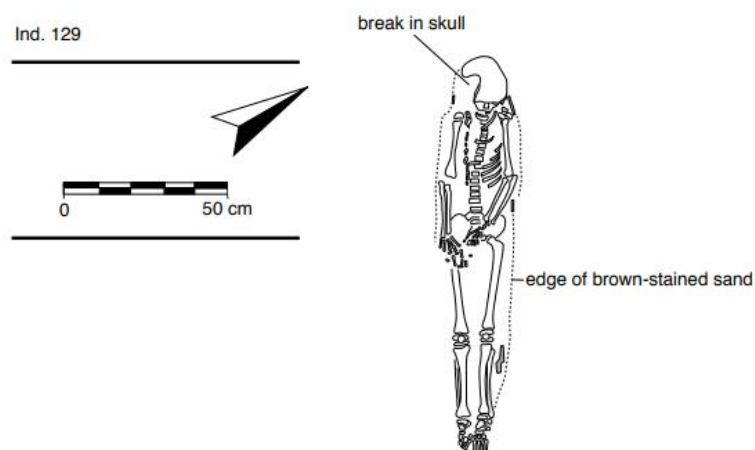
HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

KUCKENS, K. 2013. *The Children of Amarna: Disease and Famine in the Time of Akhenaten*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	129	
Nº ENTERRAMIENTO	13125	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	7 – 9,5 años o 8,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	V105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo estrecho y poco profundo, con forma oblonga	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Perpendicular al wadi. Cabeza hacia el oeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia severa, pero curada, y también de hipoplasia del esmalte dental.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	

	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Estera con algunos rastros de cuerda que cerraba el contenedor funerario.	
Tela/sudario	Pequeños parches textiles muy degradados que todavía se adherían al hueso.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El cuerpo se halló en una tumba intacta y, gracias a ello, el esqueleto permaneció articulado. Estaba en decúbito supino, con la cabeza inclinada hacia arriba. Las clavículas ya no estaban en su posición horizontal. El brazo derecho estaba extendido a lo largo del costado, la mano derecha se cruzó sobre la cadera con los dedos envolviendo el interior de la pierna. El brazo izquierdo estaba totalmente cruzado sobre el abdomen, mientras que la mano izquierda descansaba sobre la pelvis. Las piernas estaban extendidas y juntas. Los pies también estaban extendidos, con el pie derecho ligeramente debajo del pie izquierdo.

Los huesos se encontraron ligeramente dañados por el agua. Sin embargo, el cráneo (nº 157) conservó rastros de pelo corto. También apareció agujereado, pero es probable que se debiera al pisoteo durante la excavación. Muchas de las costillas del no adulto estaban rotas cuando se localizó el entierro.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Lower Site. Excavation Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-lowersite-2010.pdf (consultado el 23-07-2020).

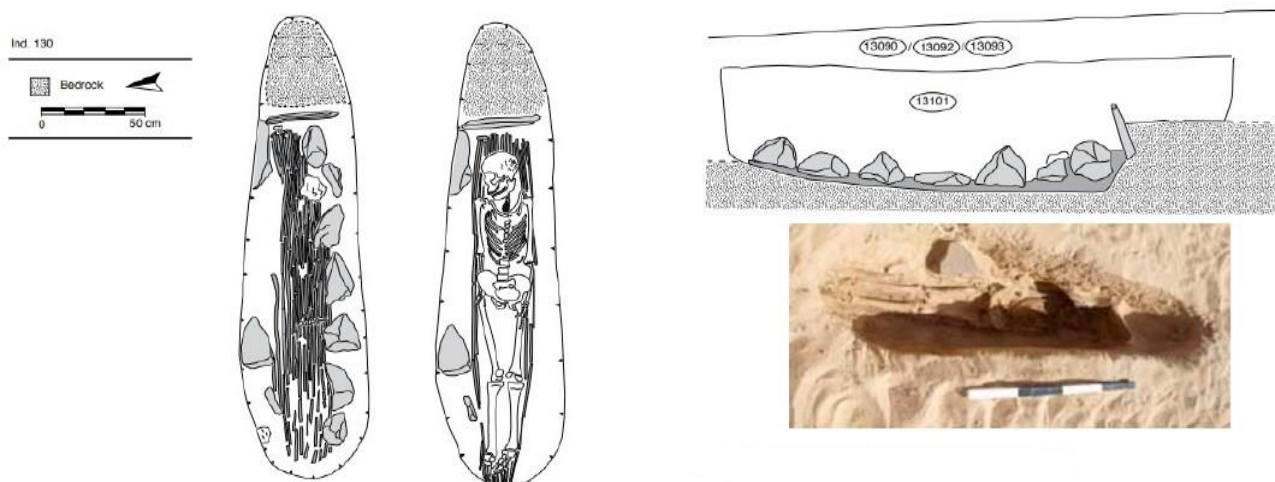
HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

KUCKENS, K. 2013. *The Children of Amarna: Disease and Famine in the Time of Akhenaten*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	130	
Nº ENTERRAMIENTO	13101	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	16 – 18 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AO123	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Sureste – Noroeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	

	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Estera que envolvía el cuerpo. Estaba intacta, aunque deteriorada. También se recuperó la cuerda que cerraba el contenedor, aunque estaba muy deteriorada.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	El enterramiento estaba cubierto con trece rocas calizas y rocas negras, de 12 a 30 cm de diámetro, situadas de forma intermitente al noreste y suroeste del ataúd. Aun así, es probable que las rocas hubieran sido colocadas encima de la estera y que se fueran desplazando a medida que se llenaba el pozo funerario. También se encontró una roca negra en posición vertical, que había sido encajada intencionalmente en la cabecera del ataúd.	

COMENTARIOS

El cuerpo se halló todavía articulado, en decúbito supino y con la cabeza orientada al sureste. Los brazos estaban totalmente extendidos, con las palmas de las manos pronas hacia los laterales de los fémures (el radio y el cúbito quedaron bajo el ilion). Las piernas estaban extendidas, las rodillas se tocaban, los tobillos estaban ligeramente separados y los dedos del pie izquierdo un poco por debajo del arco del pie derecho.

El cráneo (nº 158) tenía restos de cabello oscuro, corto y lacio. También se conservó una considerable cantidad de vello púbico.

BIBLIOGRAFÍA

KING-WETZEL, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Wadi Mouth Site. Excavation Report.*

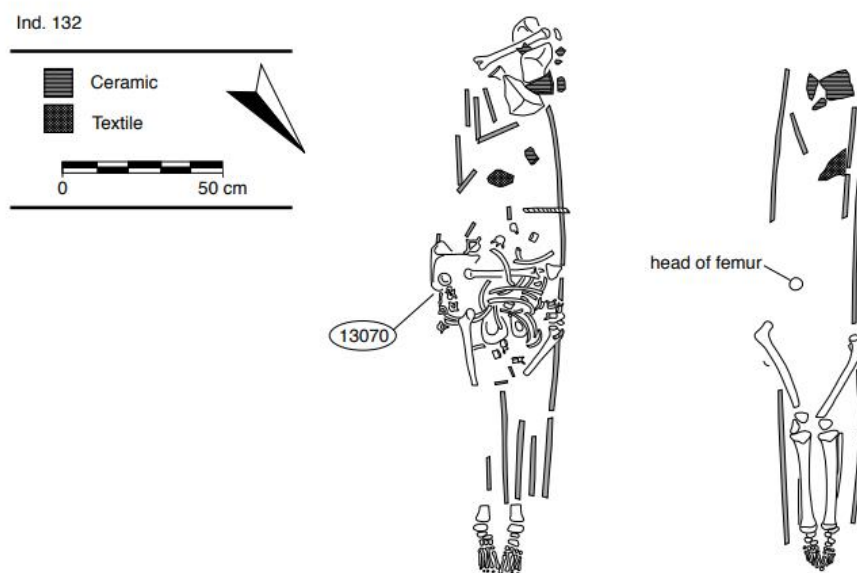
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-wadi-mouth-2010.pdf (consultado el 08-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	132	
Nº ENTERRAMIENTO	13233	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	13 – 14 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	X105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo estrecho con base oblonga	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Paralelo al wadi. Cabeza hacia el sur.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Restos de cerámica entre los restos óseos removidos en el extremo norte de la tumba.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	

	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	La estera se conservó debajo de las piernas del individuo.	
Tela/sudario	Pequeña cantidad de tejido degradado alrededor de los huesos y en la capa inferior de la estera.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Se hallaron pequeñas rocas entre los restos removidos que, presumiblemente, cayeron a la tumba desde la superficie.	

COMENTARIOS

El cuerpo fue removido por ladrones y se abandonó mayoritariamente en la base del pozo. Se recolectó bastante hueso perturbado: bastantes costillas y vértebras, los húmeros y sus epífisis, las escápulas y la pelvis. No se recuperó el cráneo.

Las piernas se hallaron en el extremo norte de la tumba. Los fémures aparecieron desplazados, posiblemente por haber sido arrastrados hacia arriba durante el saqueo. Sin embargo, las piernas siguieron articuladas en las rodillas. Ambas piernas y ambos pies estaban extendidos.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Lower Site. Excavation Report.*

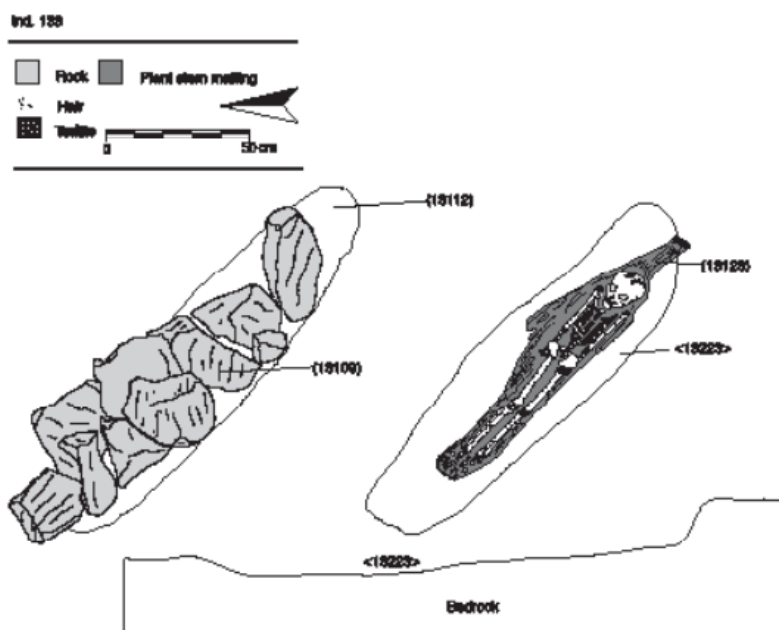
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-lowersite-2010.pdf (consultado el 23-07-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	133	
Nº ENTERRAMIENTO	13223	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	7 – 10 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AP120	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo poco profundo y lo suficientemente ancho como para albergar su contenido	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Sureste – Noroeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	

	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Pequeño contenedor de estera conservado intacto, aunque deteriorado. Estaba fabricada con tallos finos similares a hojas, que terminaron derrumbándose sobre el cuerpo. Los tallos se entretejieron con un cordel. Al mismo tiempo, una cuerda ataba la estera e incluso se utilizó para fabricar un asa de transporte.	
Tela/sudario	Restos de polvo en la superficie de los huesos que pudo haber sido una envoltura textil.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Cantos rodados negros en superficie que se apilaron a lo largo del enterramiento. Se situaron justo encima del contenedor de estera, solo los separaban una fina capa de arena.	

COMENTARIOS

El corte de la tumba era poco profundo y lo suficientemente ancho como para albergar su contenido, incluyendo el contenedor de estera. Todo el enterramiento ocupó unos 50 cm de profundidad y más del 50% lo ocuparon las rocas que recorrían la tumba.

El esqueleto se descubrió completamente articulado, aunque en mal estado de conservación. El cráneo (nº 161) y la dentadura, sin embargo, estaban bastante bien conservados pese a que quedó un poco aplastado por el peso de las rocas en superficie. El cuerpo estaba en decúbito supino, extendido. La cabeza se orientaba hacia el sureste y los pies hacia el noroeste. El mentón se inclinaba hacia el pecho. Los brazos estaban extendidos, en paralelo al torso, con los radios y cúbitos debajo del ilion (pelvis). Las palmas de las manos estaban en pronación sobre los fémures proximales. Los dedos de la mano derecha estaban ligeramente curvados hacia adentro. Las piernas y los pies estaban extendidos, con las rodillas y los pies tocándose ligeramente.

BIBLIOGRAFÍA

KING-WETZEL, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Wadi Mouth Site. Excavation Report.*

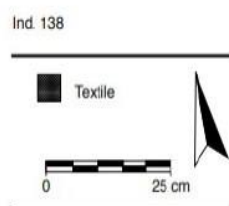
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-wadi-mouth-2010.pdf (consultado el 08-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	138	
Nº ENTERRAMIENTO	13235	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	2 – 2,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	V105, V106	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Corte de la tumba perdido	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Paralelo a la línea del wadi. Cabeza hacia el norte.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	

	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Dispersión de trozos de estera y envoltura muy degradada envolviendo la tibia y el peroné izquierdos del lactante.	
Tela/sudario	Se localizaron parches de textiles próximos a los pies del individuo.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Se trata de un enterramiento muy perturbado. De hecho, no sobrevivió el corte de la tumba y los restos óseos saqueados estaban bastante desgastados, sobre todo en la parte superior de la unidad.

Se halló una dispersión de trozos de estera y huesos sueltos: cúbito y radio derechos, cúbito izquierdo, costillas, algunas vértebras sin fusionar (dos de ellas todavía estaban articuladas), parte de la pelvis, algunos tarsos y falanges, epífisis de varios huesos y la mandíbula (sin cráneo). La tibia y el peroné izquierdos quedaron dentro de una estera muy degradada, probablemente en su posición original.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Lower Site. Excavation Report.*

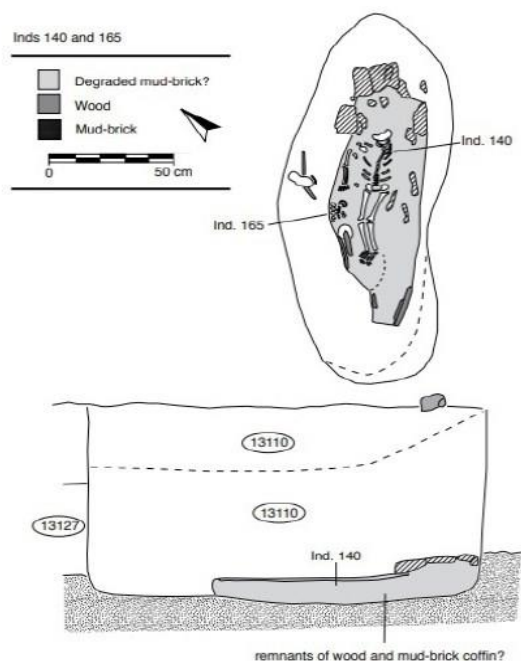
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-lowersite-2010.pdf (consultado el 23-07-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	140	
Nº ENTERRAMIENTO	13221	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	6 – 12 meses	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AO120	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo de 86 cm de profundidad, con el borde superior y el externo borrados. Enterramiento doble: ind. 140 e ind. 165 (0-6 meses)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Sureste – Noroeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	

	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	Se halló un grupo grande adobes. Se colocaron alrededor del extremo este del enterramiento, con forma de medialuna (aunque puede ser el resultado del deterioro de los ladrillos). Se desconoce la utilidad de esta estructura, pero, no parece que estuviera encerrando el ataúd.
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera	Se encontraron restos de un ataúd de madera entorno a los huesos. Las evidencias sugieren que el ataúd era más ancho en el área de la cabeza que en la zona de los pies, pero es imposible confirmarlo dado el deterioro de este.	
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Los esqueletos de los individuos localizados en la tumba se hallaron acotados por un grupo de fragmentos de madera muy deteriorados.

El cuerpo del individuo 140 se depositó en decúbito supino. La cabeza estaba orientada hacia el sureste. Le faltaban el brazo y el hombro izquierdos. Sin embargo, el esqueleto permaneció parcialmente articulado (la columna vertebral) y las costillas izquierdas se preservaron *in situ*. Las costillas derechas, por el contrario, aparecieron alteradas y desplazadas, quedando pocas todavía articuladas. El brazo derecho estaba desprendido del torso, aunque permaneció articulado y ligeramente flexionado. La palma de la mano miraba hacia la cadera derecha. Las piernas estaban juntas y ligeramente flexionadas. Los tobillos estaban un poco separados y los dedos de los pies apuntaban hacia el norte. El cráneo (nº 165) estaba muy deteriorado y fragmentado; sobre todo, se conservaba la mandíbula.

Aproximadamente a 10 cm hacia el noreste de la mano derecha del individuo 140 se encontraron 5 cuerpos vertebrales, unas pocas costillas y 1 posible fragmento pélvico que pertenecieron al individuo 165.

BIBLIOGRAFÍA

KING-WETZEL, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Wadi Mouth Site. Excavation Report.*

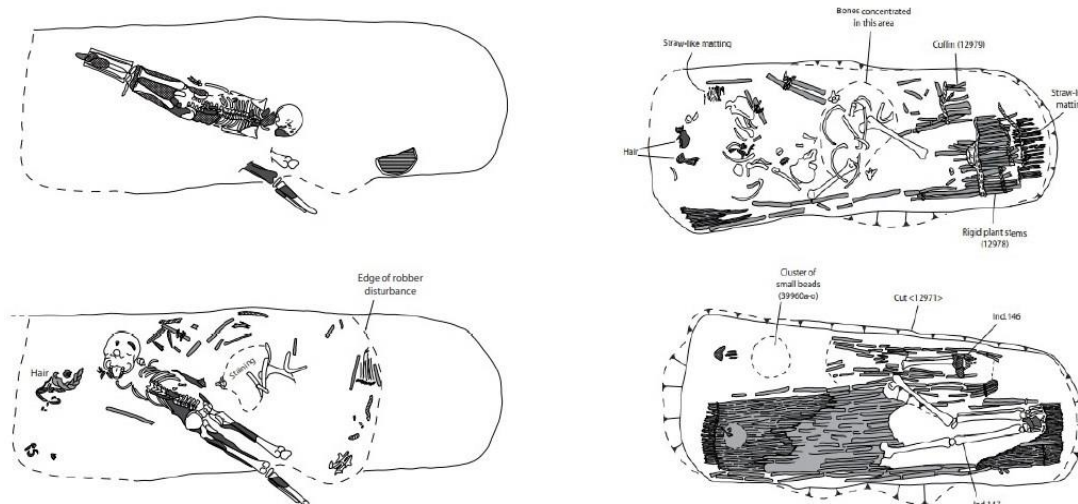
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-wadi-mouth-2010.pdf (consultado el 08-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	145	
Nº ENTERRAMIENTO	12971	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	5 – 6 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L54	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo grande y ancho, con un corte más profundo para encajar el ataúd adulto. Enterramiento múltiple: ind. 145, ind. 146 (10-11 años) e ind. 147 (mujer de 25-29 años)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noroeste – Sureste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
* Se halló gran cantidad de bienes en el relleno suprayacente a los individuos 146 y 147. ¿Es posible que el individuo 145 se beneficiara también de ellos? Ver ind. 146.		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	

	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		
Tela/sudario	Tela que envolvía el cuerpo y que tenía una buena conservación orgánica.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Este no adulto reposaba sobre el individuo 146. El niño o niña estaba boca abajo y con el cuerpo extendido. El esqueleto permaneció articulado y casi intacto. Solo faltaban la mano y el antebrazo derecho, además de algunos huesos del pie.

No parece haber sido enterrado en un contenedor funerario propio y es posible que sea una incorporación posterior a la inhumación de los individuos 146 y 147. El individuo 145 no fue registrado por los saqueadores, pues parece que lo extrajeron entero con intención de acceder a los otros dos individuos (la actividad se concentró en el individuo 147). Una vez que terminaron el robo, los ladrones arrojaron al individuo de nuevo al pozo. Debido a esto, es imposible confirmar que la orientación original del individuo sea en la que se encontró.

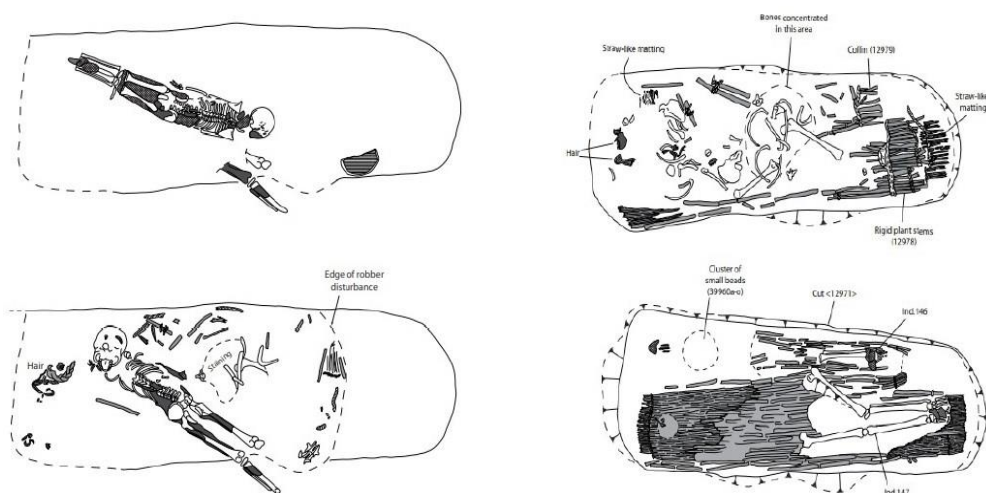
BIBLIOGRAFÍA

- SHEPPERSON, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Upper Site. Excavation Report*.
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-uppersite-2010.pdf (consultado el 23-03-2020).
- HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	146	
Nº ENTERRAMIENTO	12971	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	10 – 11 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L54	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo grande y ancho, con un corte más profundo para encajar el contenedor adulto. Enterramiento múltiple: ind. 145, ind. 146 e ind. 147 (mujer de 25-29 años)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noroeste – Sureste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	

	Vidrio	
	Otros	Ochenta y seis cuentas de fayenza “segmentadas” y anilladas en el extremo noroeste del contenedor, asociadas a un par de vértebras cervicales del no adulto y que podrían haber conformado un collar en origen. Las cuentas eran de color rojo, amarillo, azul y blanco. No asociadas a ninguno de los individuos se hallaron tres cuentas de fayenza azul con forma de disco, dos cuentas de fayenza azul con varios cilindros, y un anillo de fayenza azul con forma de ojo <i>wd3t</i> dividido en cinco piezas. Y también se encontró un trozo seco de <i>kohl</i> .
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	Grupo de pequeños paquetes de caña plana, doblados en una especie de nudo y que pueden ser restos de cestería (de ser así, solo se habría conservado la zona en la que superponían las cañas).
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Contenedor de estera depositado al lado del contendor del adulto. Estaba fabricado con tallos rígidos y delgados, que se tejían a intervalos regulares con una cuerda fina. El extremo sureste del ataúd estaba bien conservado, incluso en la capa superior.	
Tela/sudario	Restos de tela conservada alrededor de los tobillos del individuo.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Posición prona, boca abajo y con el cuerpo extendido. La cabeza (cráneo nº 172) miraba hacia el noroeste. Se orientaba aproximadamente de norte a sur, igual que el individuo 147. De hecho, el hueso que se conservó articulado yacía sobre los huesos desarticulados del individuo 147. La columna vertebral y las costillas se conservaron intactas. Los brazos, las escápulas y las vértebras cervicales no permanecieron articulados y faltaba el lado derecho de la pelvis. La pierna izquierda estaba articulada, aunque truncada al final de la tibia y el peroné. Los pies y la parte inferior de la pierna derecha permanecieron *in situ*. Los pies estaban juntos, con los talones hacia arriba, lo que sugiere que el no adulto fue enterrado boca abajo (una excepcionalidad).

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Upper Site. Excavation Report*.

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-uppersite-2010.pdf (consultado el 23-03-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	148	
Nº ENTERRAMIENTO	12986	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	8 – 10 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	J54	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo pequeño de apenas 40 cm de profundidad	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noroeste – Sureste.

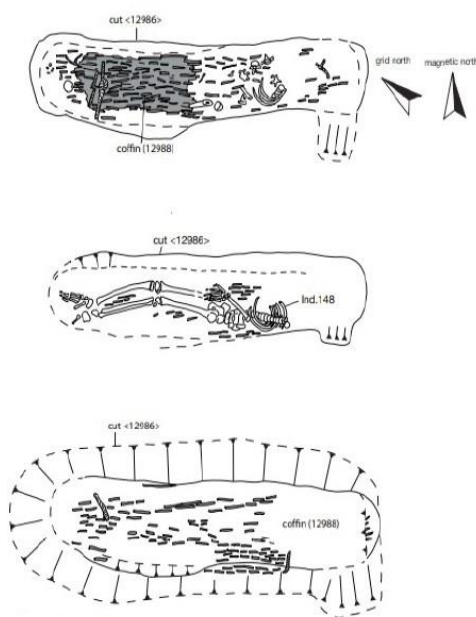


Figure 13. In

PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	

	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Había desaparecido ¼ de la estera original, que estaba dañada a causa del saqueo. Se hallaron restos de la estera en 12988 pero permaneció prácticamente intacta, aunque con un mal estado de conservación. Se observaron tallos rígidos y quebradizos atados entre sí con una cuerda delgada. Las piernas del individuo todavía estaban cubiertas con esta estera. Otra cuerda mantenía atado el contenedor alrededor del cuerpo.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

La parte inferior del torso y las piernas se conservó *in situ*. También lo hicieron los antebrazos y las manos. La cabeza estaría orientada originalmente hacia el sureste, pero faltaba la parte superior del torso (incluyendo la cabeza y la parte superior de un brazo). El cuerpo estaba recostado sobre su lado derecho y el torso estaba inclinado hacia arriba. Se cree que los ladrones tiraron de la parte superior del cuerpo en esa dirección. De hecho, el saqueo se concentró en el sureste del pozo, dañando el suroeste de la tumba. El antebrazo derecho yacía debajo del cuerpo, la mano derecha se apoyaba en la pelvis. El antebrazo izquierdo yacía sobre el torso, la mano izquierda sobre la pelvis derecha. Las piernas estaban extendidas, aunque ligeramente flexionadas.

BIBLIOGRAFÍA

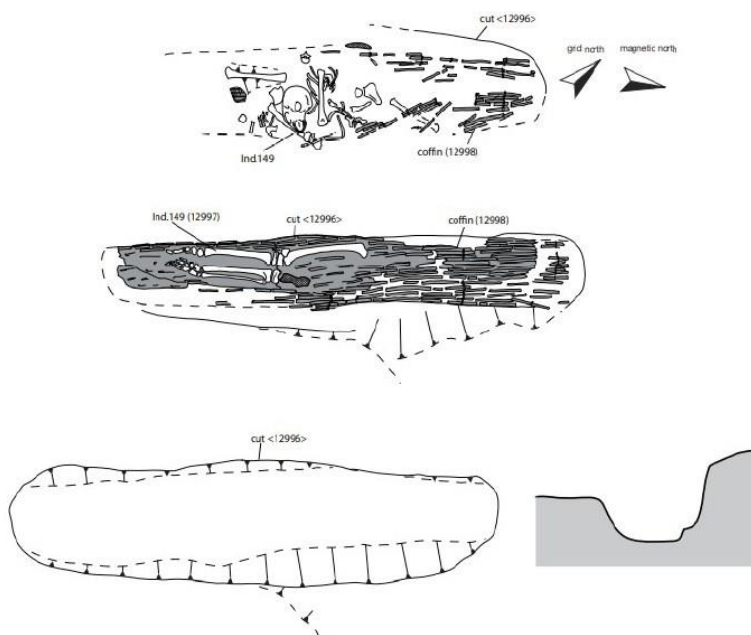
SHEPPERSON, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Upper Site. Excavation Report*.
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-uppersite-2010.pdf (consultado el 23-03-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	149	
Nº ENTERRAMIENTO	12996	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	9 – 11 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L54/3	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo angosto de 45 cm de profundidad en el extremo noreste	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noreste – Suroeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Este individuo no evidencia signos de estrés óseo, pero sí que muestra un considerable retraso en el crecimiento: 12,5 años (edad dental) y 10,50 años (edad según la medición de los huesos largos).

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	

	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de un contenedor de estera conservados en la base del pozo. Se fabricó con tallos rígidos y estaban atados a intervalos regulares con una cuerda delgada. La estera se conservó mejor en el extremo noreste y se aprecia que era más larga que el cuerpo del no adulto.	
Tela/sudario	Se hallaron fragmentos de tela adheridos a la pared superior de la estera, lo que indica que originalmente habría cubierto el cuerpo.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Las piernas yacían *in situ* en el extremo suroeste del corte. La pierna derecha estaba articulada y extendida, aunque inclinada sobre su lado derecho. La pierna izquierda se conservó *in situ* desde la rodilla, estaba pegada a la pierna derecha y ladeada hacia su lado derecho. El fémur izquierdo había sido desplazado hacia arriba, aunque estaba próximo a su posición original. De la pelvis hacia arriba, los huesos aparecieron desarticulados y amontonados en el centro de la tumba. Incluyendo el cráneo (n° 173), que se encontró boca abajo entre los dos fémures.

Se han conservado todos los huesos del no adulto, aunque algunos estaban muy dañados (¿pudieron estar expuestos en superficie?). Lo descubierto *in situ* permite saber que el cuerpo fue enterrado en posición extendida e inclinado sobre su lado derecho, con la cabeza orientada hacia el noreste.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Upper Site. Excavation Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-uppersite-2010.pdf (consultado el 23-03-2020).

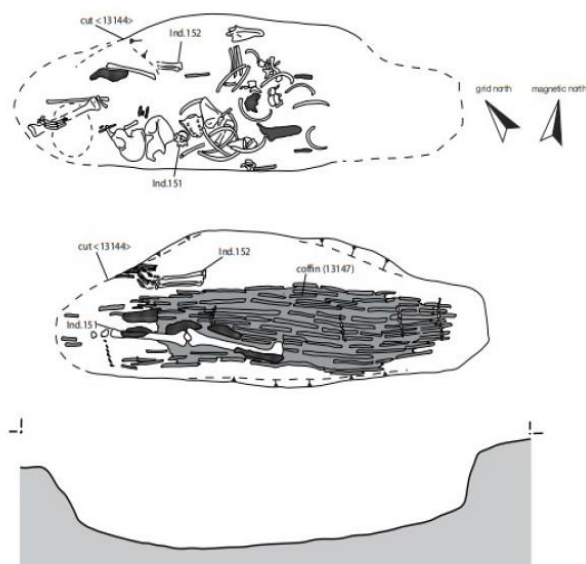
HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

KUCKENS, K. 2013. *The Children of Amarna: Disease and Famine in the Time of Akhenaten*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	152	
Nº ENTERRAMIENTO	13144	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	4 – 5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	J54	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Tumba mediana con un corte ampliado en el extremo noreste. Enterramiento doble: ind. 151 (hombre de 27-35 años) e ind. 152	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noroeste – Sureste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	

	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de estera hecha con juncos blandos, pero muy mal conservada.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

La parte inferior de las piernas se encontró *in situ* y estaban giradas sobre su lado izquierdo. La pierna derecha estaba ligeramente superpuesta a la pierna izquierda y los pies miraban hacia el noroeste. No se hallaron más huesos del no adulto, lo que sugiere que el cuerpo se extrajo más o menos entero de la tumba y que solo se dejó la parte inferior de las piernas y los pies.

El corte de la tumba fue ampliado en el extremo noreste para acomodar el cuerpo del no adulto junto al cuerpo del adulto. Ambos individuos fueron enterrados uno al lado del otro y ambos con la cabeza orientada hacia el sureste. Al estar girado hacia su izquierda, el no adulto reposaba de espaldas al cuerpo del individuo 151.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Upper Site. Excavation Report.*

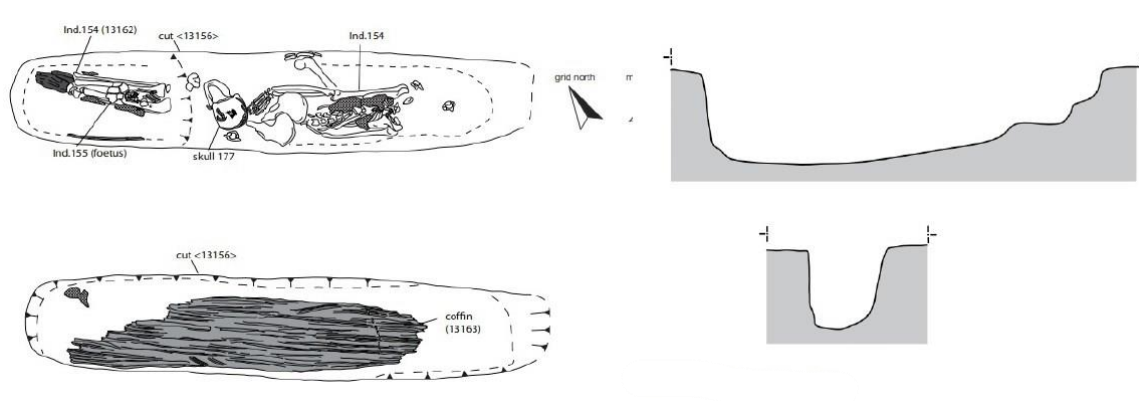
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-uppersite-2010.pdf (consultado el 23-03-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	154	
Nº ENTERRAMIENTO	13156	
GRUPO DE EDAD	Púber femenino	
EDAD APROXIMADA	17 – 25 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	K54	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo alargado y estrecho, con una profundidad de 50 cm. Enterramiento doble: ind. 154 e ind. 155 (feto de 34 semanas gestacionales)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noroeste – Sureste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de tres nódulos de Schmorl en las vértebras lumbares (carillas superior e inferior de la L1, carilla superior de la L2), cribra femoral y reacción perióstica. Se presenta como un caso de posible malaria.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	

	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	La tumba estaba revestida con una estera de tallos delgados – parecidos a juncos – que se colocaron paralelos al corte del pozo. La estera se unía a intervalos regulares con una cuerda delgada.	
Tela/sudario	Restos de tela entre los huesos hallados <i>in situ</i> . Se conservó una cantidad sustancial de tejido.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El cuerpo se extendió sobre la espalda, con la cabeza orientada hacia el sureste. Al noroeste de la tumba yacían *in situ* la parte inferior de las piernas y los pies articulados. Los pies estaban parcialmente momificados y el pie izquierdo descansaba ligeramente sobre el pie derecho. El relleno de la tumba conservó el resto de los huesos, todavía parcialmente articulados bastantes de ellos. El cráneo (nº 177) se encontraba boca abajo en la zona de las piernas, donde deberían estar los fémures. El fémur derecho se articulaba con la rodilla y estaba desplazado hacia arriba. El torso y los brazos también estaban casi completamente articulados, pero volteados hacia abajo. La mano derecha permaneció articulada en el extremo noreste, mientras que la mano izquierda apareció desarticulada entre los huesos pélvicos en el centro de la tumba. El antebrazo y el radio derechos habían desaparecido.

Sobre ambas tibias de la mujer aparecieron los restos fetales de un no adulto (ind. 155). Al contrario que la mujer, el no adulto estaba orientado con la cabeza hacia el noroeste. El feto apareció dentro de la estera y la tela que envolvía a este individuo.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Upper Site. Excavation Report.*

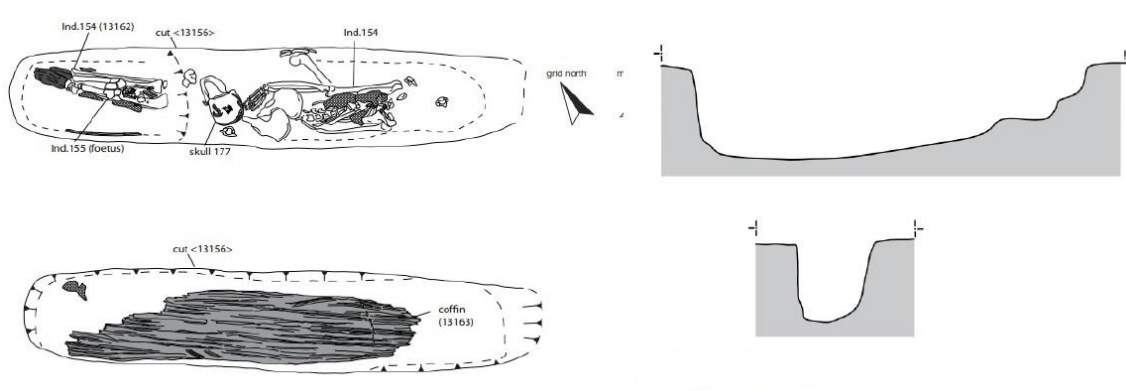
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-uppersite-2010.pdf (consultado el 23-03-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

SMITH, N. E. 2015. *The Paleoepidemiology of Malaria in the Ancient Near East*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	155	
Nº ENTERRAMIENTO	13156	
GRUPO DE EDAD	Perinatal	
EDAD APROXIMADA	34 semanas gestacionales	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	K54	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo alargado y estrecho, con una profundidad de 50 cm. Enterramiento doble: ind. 154 (17 – 25 años) e ind. 155 (feto de 34 semanas gestacionales)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	

	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	La tumba estaba revestida con una estera de tallos delgados, similares a juncos, que se colocaron paralelos al corte del pozo. La estera se unía a intervalos regulares con una cuerda delgada.	
Tela/sudario	Cuerpo hallado dentro del envoltorio textil de la mujer, del que se conservó una cantidad sustancial.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Se trata de un feto de gran tamaño hallado in situ en 13161.

El no adulto estaba dentro de la tela que envolvía las tibias de la mujer (ind. 154). Tenía una posición agachada y se orientaba con la cabeza hacia los pies de la adulta.

No existen evidencias de que el feto tuviera un envoltorio/contenedor propio. Los huesos del cráneo (nº 178) se moldearon en torno a las pantorrillas de la mujer, así que se cree que el no adulto fue colocado directamente sobre las piernas, pero que se escurrió entre ellas durante el proceso de descomposición con la ayuda del peso de los depósitos superiores de la tumba.

El cuerpo halló recostado sobre su lado derecho, con la posición ligeramente encorvada. Las piernas estaban flexionadas e inclinadas hacia el cuerpo del ind. 154. El brazo izquierdo se superpuso a la tibia derecha de la mujer y estaba extendido. El brazo derecho también estaba extendido.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Upper Site. Excavation Report.*

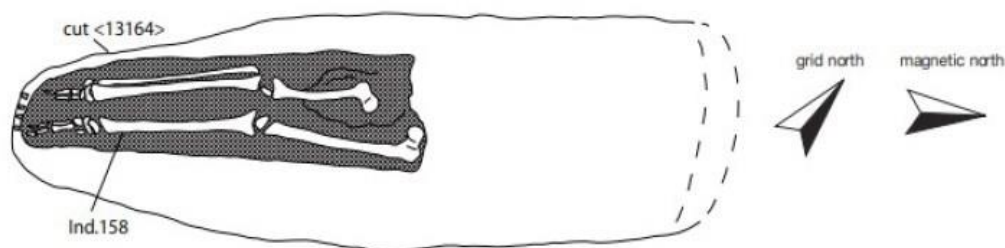
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-uppersite-2010.pdf (consultado el 23-03-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	157	
Nº ENTERRAMIENTO	13164	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	3 – 3,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	J/K54	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo largo y ancho, que llega a los 55 cm de profundidad. Enterramiento doble: ind. 157, ind. 158 (mujer de 25-29 años)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noreste – Suroeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	Cinco cuentas “disco” de fayenza azul; dieciocho cuentas “anilladas” de fayenza azul que se hallaron ensartadas; dos pendientes o pinzas para el cabello de fayenza blanca,

		uno de ellos se registró en el laboratorio mientras limpiaban el cráneo del no adulto.
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	Fibras vegetales fuertemente retorcidos, que pudo formar parte de una mecha.
	Otros	Paquete de telas retorcidas.
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se hallaron fragmentos de estera en el relleno del pozo, que sugieren que el no adulto se enterró en un contenedor de estera (entre los restos conservados <i>in situ</i> de la mujer adulta no se encontraron evidencias de estera, solo se localizaron restos de un envoltorio textil).	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El no adulto reposaba junto a una mujer adulta dentro de una tumba perturbada. Los huesos del no adulto estaban completamente desarticulados y esparcidos por el relleno del pozo funerario, principalmente en el extremo noreste del corte. Los huesos de la parte inferior del cuerpo estaban ausentes y solo aparecieron los huesos de la parte superior del cuerpo y el cráneo (nº 179). El cráneo yacía sobre su lado izquierdo, en la esquina noreste del corte. No se hallaron restos *in situ* del no adulto, por lo que no se puede determinar su orientación original.

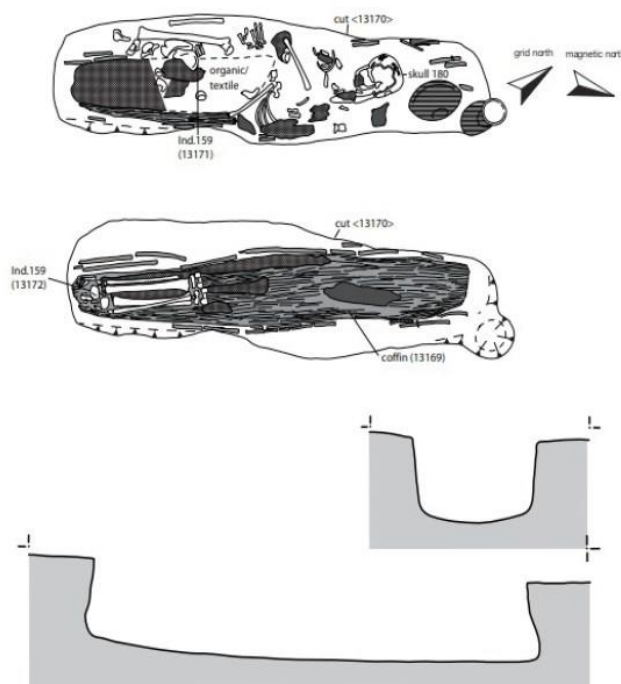
BIBLIOGRAFÍA

- KEMP, B.; STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery 2010: The Objects*.
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2010-objects.pdf (consultado el 22-08-2021).
- SHEPPERSON, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Upper Site. Excavation Report*.
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-uppersite-2010.pdf (consultado el 23-03-2020).
- HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	159	
Nº ENTERRAMIENTO	13170	
GRUPO DE EDAD	Púber masculino	
EDAD APROXIMADA	13 – 15 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	G54	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo pequeño y angosto, con menos de 40 cm de profundidad	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noreste – Suroeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

En este individuo no se presentaba signos de estrés, salvo un ligero retraso en el crecimiento. La edad dental del individuo era de 13 años, mientras que la edad extraída de la longitud de los huesos largos era de 12 años.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Dos vasijas junto a la cabeza, en el extremo noreste del pozo: una jarra hallada en

		posición vertical en la esquina este del pozo y que parecía hallarse <i>in situ</i> ; un cuenco poco profundo que apareció desplazado, invertido y en ángulo con respecto a su lugar original.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Estera de doble capa hallada en la base del pozo, reposando sobre los restos <i>in situ</i> : una capa exterior (tallos rígidos, atados a intervalos regulares con una cuerda delgada), y una capa interior (fibras de hierba suaves, paralelos a la dirección del corte. No estaba unida o tejida, al contrario que la capa exterior). También se localizó una cuerda gruesa que ataba el contenedor debajo de este.	
Tela/sudario	Restos de tela, más o menos bien conservada, que envolvían las piernas y los pies hallados <i>in situ</i> . También se encontraron restos de la tela por todo el relleno del pozo.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Se hallaron huesos desarticulados esparcidos por todo el corte. El cráneo (nº 180) yacía sobre su lado izquierdo, mirando hacia el noreste (es probable que no estuviera muy lejos de su posición original). El lado derecho del cráneo mostraba signos de meteorización y estaba fragmentado. La mandíbula apareció al suroeste del cráneo. En el centro de la tumba se encontraron costillas, vértebras y los huesos de un brazo. Al suroeste se recogieron partes de la pelvis, el fémur izquierdo, algunas vértebras y un cúbito. Estos huesos mostraban un nivel de conservación variable: los que estaban en el relleno superior mostraban señales de degradación.

Se hallaron *in situ* la parte inferior de las piernas y los pies, incluyendo las epífisis distales de los fémures. Las piernas evidencian una posición extendida del cuerpo. El esqueleto se halló boca abajo, un hecho que pudo ser resultado de un accidente.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Upper Site. Excavation Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-uppersite-2010.pdf (consultado el 23-03-2020).

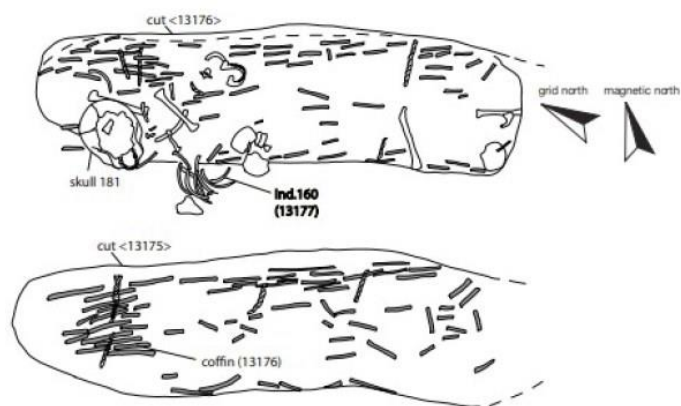
HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

KUCKENS, K. 2013. *The Children of Amarna: Disease and Famine in the Time of Akhenaten.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	160	
Nº ENTERRAMIENTO	13175	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	10 – 12 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	J54	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo de tamaño mediano, con unos 40 cm de profundidad. Posible enterramiento doble	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noroeste – Sureste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia curada y de hipoplasia del esmalte dental. En este individuo también se da un considerable desajuste entre la edad dental (11,5 años) y la edad a partir de la longitud de los huesos largos (8 años).

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	

	Otros	Una cuenta “anillada” de fayenza blanca.
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Dos tipos diferentes de estera. No se puede afirmar si pertenecían a capas distintas de un mismo ataúd o si pertenecían a dos ataúdes de estera distintos. En la base del pozo se halló una estera de tallos rígidos, unida a intervalos regulares con una cuerda delgada. Esta estera también se encontró adherida a los lados del corte funerario. Los huesos localizados <i>in situ</i> se encontraban encima de esta estera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

La tumba quedó completamente destruida durante el saqueo. Se halló una gran cantidad de huesos dispersos por el relleno, que coincidirían con más de un individuo (aparecieron huesos duplicados: pelvis, escápulas y húmeros). Por ello, se cree que la tumba contenía originalmente a un segundo individuo. La teoría del enterramiento doble parece confirmarse con la aparición de unos restos de estera que correspondían a un segundo contenedor funerario.

El cráneo (nº 181) del individuo 160 apareció en el extremo norte de la tumba. Es en esta área donde se agruparon la mayoría de los huesos. En el extremo sur del corte se hallaron *in situ* la parte inferior de la pierna derecha y los pies, todavía articulados. La pierna y el pie derechos descansaban sobre su lado derecho, mientras que el pie izquierdo reposaba sobre el derecho.

El no adulto estaba originalmente acostado sobre su lado derecho, en una posición extendida y con la cabeza orientada hacia el norte.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Upper Site. Excavation Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-uppersite-2010.pdf (consultado el 23-03-2020).

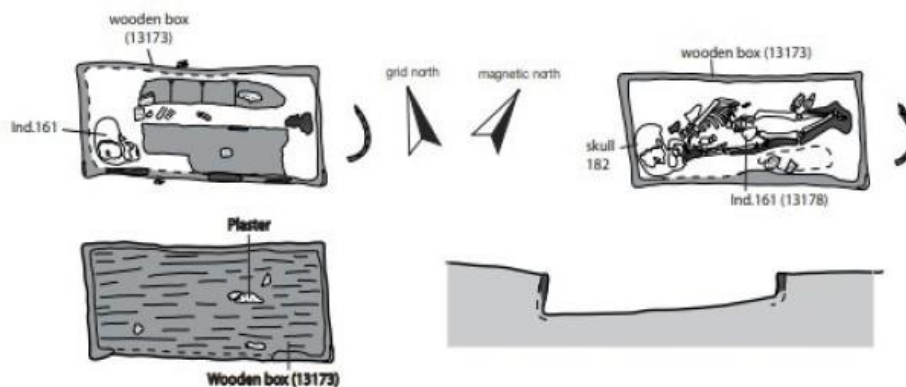
HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

KUCKENS, K. 2013. *The Children of Amarna: Disease and Famine in the Time of Akhenaten*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	161	
Nº ENTERRAMIENTO	13178	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	1,5 – 2 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	G54	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo muy poco profundo (15 cm)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Este – Oeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	

	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera	Se halló un ataúd de madera. Estaba muy mal conservado y solo quedaron manchas en el depósito arenoso, algunos fragmentos orgánicos granulares y pequeños trozos de yeso moldeado. Pese a ello, se sabe que tenía forma rectangular y que se ataba con una cuerda gruesa. La tapa estaba hecha con dos tablas y apareció fragmentada debido al peso de la roca caliza suprayacente. No se observaron evidencias de decoración, aunque el estado de conservación no permite confirmarlo.	
Estera		
Tela/sudario	Tela muy fina y mal conservada que envolvía el cuerpo.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Gran roca de piedra caliza superpuesta directamente al entierro. ¿Pretendió proteger el enterramiento y suplir con ello la poca profundidad del entierro?	

COMENTARIOS

No se pudo identificar un corte funerario.

El ataúd tenía una orientación este – oeste y orientaba la cabeza del no adulto hacia el oeste. El peso de la roca caliza que había en superficie aplastó el cráneo (nº 182) del individuo, que se halló fragmentado. El cuerpo estaba recostado sobre su lado derecho, en posición extendida. El cráneo estaba ligeramente inclinado hacia adelante, hasta quedar encajado en la esquina suroeste del ataúd. Los brazos se colocaron a los lados del cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Upper Site. Excavation Report.*

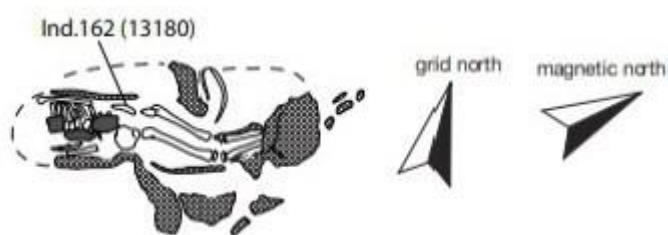
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-uppersite-2010.pdf (consultado el 23-03-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	162	
Nº ENTERRAMIENTO	Unidad no detectada	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	1 – 1,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L54	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Corte de tumba no detectado, probablemente destrozado por la falta de profundidad	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Oeste – Este.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		
Tela/sudario	Restos de tela que probablemente envolvía el cuerpo del no adulto.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Se trata de un enterramiento muy saqueado, sin corte de tumba asociado. Se localizó en lo alto del depósito, por lo que se cree que el pozo funerario habría tenido muy poca profundidad y que había sido destruido durante el saqueo.

El cuerpo estaba originalmente orientado de oeste a este, con la cabeza hacia el oeste. El cráneo (nº 183) estaba muy fragmentado y disperso; se encontraron pedazos bastante grandes en la zona de las rodillas, aunque solo se recuperaron unas pocas piezas de la totalidad del cráneo. Faltaban huesos de la parte superior del torso (costillas, las escápulas y las vértebras superiores), además del brazo izquierdo. El cuerpo yacía extendido sobre su lado derecho, en posición ligeramente flexionada. Las piernas estaban juntas, con la izquierda sobre la derecha. El brazo derecho se halló debajo del cuerpo y flexionado. El antebrazo derecho quedaba perpendicular a la dirección del cuerpo y la mano derecha se flexionaba con sutileza con la palma hacia arriba.

No se encontró ningún tipo de contenedor funerario aparte de la tela que envolvía el esqueleto.

BIBLIOGRAFÍA

SHEPPERSON, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Upper Site. Excavation Report.*

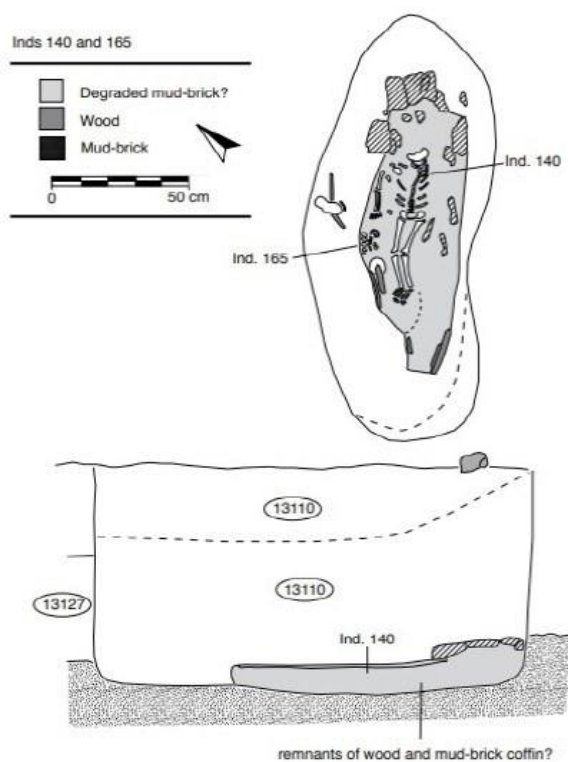
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-uppersite-2010.pdf (consultado el 23-03-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	165	
Nº ENTERRAMIENTO	13221	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	0 – 6 meses	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AO120	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo de 86 cm de profundidad, con el borde superior y el externo borrados. Enterramiento doble: ind. 140 (0,5 – 1 año) e ind. 165	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Sureste – Noroeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS

Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	Grupo grande de adobes. Se colocaron alrededor del extremo este del enterramiento, con forma de medialuna (pudo ser el resultado del deterioro de los adobes). Se desconoce la utilidad de esta estructura, pero, no parece que estuviera encerrando el ataúd.
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera	Restos de un ataúd de madera alrededor de los restos óseos. Las evidencias sufieren que el ataúd era más ancho en el área de la cabeza que en la zona de los pies, pero es imposible confirmarlo dado el deterioro de este.	
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Era una inhumación saqueada. Los bordes superior y exterior del corte quedaron difuminados tras la perturbación.

Se encontraron fragmentos del cráneo del individuo 165 entre la cadera y la mano derecha del individuo 140 (había más fragmentos craneales al noroeste de la mano). Entre el torso y el brazo derecho también se pudieron recuperar cinco cuerpos vertebrales, unas pocas costillas muy pequeñas, una escápula diminuta y un posible fragmento de hueso pélvico. Es probable que el individuo 140 fuera enterrado acunando al individuo 165 con su brazo derecho.

Se cree que un corrimiento de agua, que fluyó desde el noroeste a través del entierro, desplazó los huesos del esqueleto del individuo 165 hacia el borde noroeste del ataúd de madera.

BIBLIOGRAFÍA

KING-WETZEL, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Wadi Mouth Site. Excavation Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-wadi-mouth-2010.pdf (consultado el 08-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	168	
Nº ENTERRAMIENTO	13260	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	4 – 4,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	T105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	No quedó un corte de tumba	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Paralelo al wadi.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Se recuperaron un par de fragmentos de cerámica próximos al hueso alterado.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material	Hueso animal	

Orgánico	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se recuperó parte de la capa superior de la estera que envolvía las piernas del no adulto. La capa inferior y al menos 2/3 de la capa superior quedaron destruidas tras el paso de los saqueadores. Se trata de una estera de dos capas muy finas, tejidas con una cuerda delgada. Este tipo de estera era habitual en el cementerio, aunque algunos tramos quedaron más finos de lo normal. También se conservó una cuerda de doble capa que ataba exteriormente el contenedor.	
Tela/sudario	Trozos textiles bastante grandes, aunque degradados, que se hallaron en el interior de la estera.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Apareció una pila de veinte cantos rodados de caliza en la esquina noreste del cuadrante T105. Probablemente fueron desplazados hasta ese lugar desde el entierro del no adulto y, en origen, marcaban la tumba en superficie desde el extremo sur del pozo.	

COMENTARIOS

La parte superior del cuerpo fue extraída de la estera durante el saqueo. Los huesos pudieron ser abandonados formando una pila encima o al este del entierro. Por ese motivo, durante la excavación se encontró un montón de huesos desarticulados mezclados con trozos de estera: tres huesos largos, una escápula, la mandíbula (sin el cráneo), varias epífisis, varias costillas, vértebras sin fusionar, y algunas falanges/tarsos. En medio de la pila de huesos se localizaron grandes rocas de caliza. Estos huesos se hallaron muy erosionados al estar en superficie, pero los restos *in situ* también eran muy frágiles. Encima de la estera se localizó otra pila de huesos perturbados en el extremo norte del enterramiento, que estaba compuesta principalmente por vértebras sin fusionar y al menos una costilla.

Se hallaron *in situ*: parte inferior del brazo izquierdo, la pelvis izquierda y parte de los pies, que no estaban bien articulados. El brazo izquierdo se extendía a lo largo del torso, que estaba ausente, y la mano izquierda reposaba sobre la cadera izquierda. La parte inferior de la pierna derecha estaba desplazada ligeramente y se cruzaba hacia la izquierda. Ambas piernas estaban originalmente extendidas una al lado de la otra, pero la posición de los pies no queda clara. Se piensa que el cuerpo se colocó en posición supina, con los brazos extendidos paralelos al torso y la cabeza orientada hacia el norte. Sin embargo, se desconoce la posición original del esqueleto.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Lower Site. Excavation Report.*

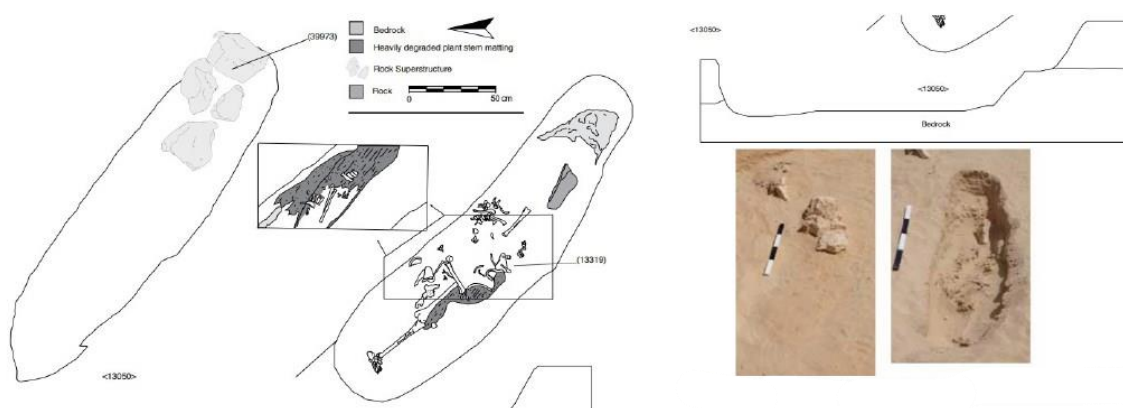
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-lowersite-2010.pdf (consultado el 23-07-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	170	
Nº ENTERRAMIENTO	13050	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	13 – 14 años o 14,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AO122/AO123	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo alargado e irregular	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Sureste – Noroeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de hipoplasia del esmalte dental. También se advierte una considerable diferencia entre la edad dental (14,5 años) y la edad a partir de la longitud de los huesos largos (11,50 años).

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	

	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de un contenedor de estera que quedó reducido a simples manchas de tierra oscurecida. Se apreció la existencia de una cuerda que tejía la estera y otra que ataba exteriormente el ataúd.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Gran roca caliza que pudo ser el remanente de una lápida caída desde la superficie, en el extremo noroeste del corte. Con la exposición al clima del desierto, la lápida se habría deteriorado. En total, se encontraron de tres a cinco piedras de tamaño medio, que podrían haber formado parte de un sistema para estabilizar la lápida superior.	

COMENTARIOS

El relleno superior de la tumba (13319) contenía restos óseos y restos del contenedor de estera. Los restos óseos estaban muy dispersos: la mandíbula (desarticulada y hallada al sur del pozo), cuatro fragmentos de costillas y varios fragmentos vertebrales. Al noreste del corte se hallaron numerosas vértebras, más fragmentos de costillas, las clavículas, una epífisis proximal del húmero, y un húmero. Al noroeste se halló otra epífisis proximal del húmero, un húmero (no articulado), una escápula, un cúbito, más fragmentos de vértebras y de costillas, una pelvis (dañada y deteriorada) y la pierna derecha (parcialmente articulada). La pierna derecha se localizó en pronación con el hueso calcáneo (hacia arriba), mientras que los metatarsos, los tarsos y las falanges apuntaban hacia abajo. La pierna estaba extendida, con los dedos de los pies orientados hacia el suroeste de la tumba. Como faltaba la pierna izquierda, se desconoce en qué dirección se colocó originalmente la cabeza del no adulto, aunque se piensa que miraba hacia el sureste de la tumba. Bajo la pierna derecha se halló otro grupo de huesos: carpos, falanges, un radio, un cúbito, cuatro vértebras, y una epífisis de un fémur.

La posición y la articulación parcial de la pierna derecha sugieren que la tumba fue saqueada poco después del enterramiento. El cuerpo habría sido extraído y arrojado de nuevo a la fosa, donde aterrizó boca abajo. La condición altamente desarticulada del esqueleto sugiere un segundo saqueo. El primero dejó intacta la lápida, que llamó la

atención del segundo grupo de saqueadores una vez que el cuerpo se hubo esqueletizado.

BIBLIOGRAFÍA

KING-WETZEL, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Wadi Mouth Site. Excavation Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-wadi-mouth-2010.pdf (consultado el 08-12-2021).

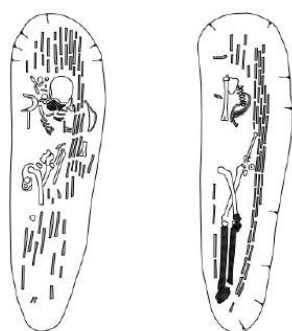
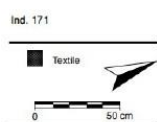
HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

KUCKENS, K. 2013. *The Children of Amarna: Disease and Famine in the Time of Akhenaten.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	171	
Nº ENTERRAMIENTO	13264	
GRUPO DE EDAD	Púber masculino	
EDAD APROXIMADA	18 – 20 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	V105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo relativamente profundo (35-40 cm), más estrecho en la zona de las piernas	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Paralelo a la línea del wadi. Cabeza hacia el oeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material	Hueso animal	

Orgánico	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Al este de la tumba se halló la capa superior de una estera, intacta y bien conservada, todavía con restos de la cuerda que la entretejía. También se halló estera en la base de la tumba, todavía con algunas ataduras de cuerdas.	
Tela/sudario	Tela bastante bien conservada en la parte inferior de las piernas y en los pies. Permaneció como un parche en la parte frontal del cráneo y esto sugiere que el individuo había sido envuelto de la cabeza a los pies.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Roca caliza de tamaño medio que probablemente formó parte de un túmulo en superficie.	

COMENTARIOS

Fue enterrado al lado del individuo 141, también paralelo a la línea del wadi.

Se saqueó la parte superior del cuerpo y después lo dejaron en una pila desarticulada, al oeste de la tumba. Los huesos desarticulados en 13246 fueron el cráneo (nº 191), algunas vértebras y costillas, la pelvis, el sacro, el húmero izquierdo, el cúbito y el radio izquierdos, algunas falanges, la escápula izquierda y las clavículas. Las piernas permanecieron articuladas, aunque la parte superior estaba desplazada (seguramente ocurrió durante el saqueo de la tumba) de modo que el fémur izquierdo se cruzaba con el fémur derecho. El fémur derecho, la escápula derecha, parte de las vértebras torácicas y la propia caja torácica, además del húmero derecho permanecieron *in situ*. También se halló próxima a su posición original la mano derecha envuelta en tela, que estaba cerca de donde se situaría la pelvis.

El cuerpo habría estado originalmente en posición supina, con los brazos y las piernas extendidos. La cabeza se orientaría hacia el oeste.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Lower Site. Excavation Report.*

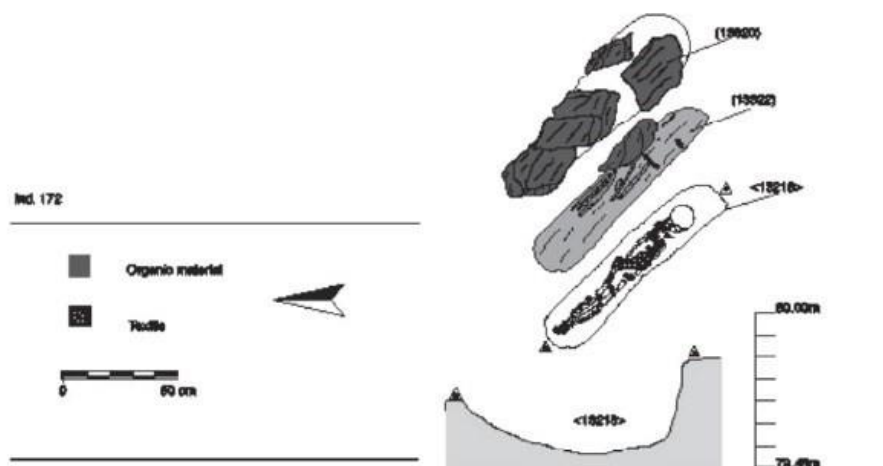
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-lowersite-2010.pdf (consultado el 23-07-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	172	
Nº ENTERRAMIENTO	13218	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	1 – 1,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AO122	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo muy angosto y pozo profundo. Fue excavado en el relleno de arena y escombros	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Sureste – Noroeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material	Hueso animal	

Orgánico	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Apareció una estera justo debajo de la superestructura de la tumba. De hecho, había muy poco relleno entre la estera y el conjunto de rocas suprayacentes. La estera se fabricó con tallos muy finos, como hierba u hojas, y estaba entretejida con una cuerda delgada. Una cuerda más gruesa ataba exteriormente el contenedor funerario.	
Tela/sudario	Se hallaron restos de tejido sobre los huesos, en suficiente cantidad como para deducir que todo el cuerpo estaba envuelto con tiras de tela. También se encontraron restos de tela bajo el cráneo.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	La superestructura permaneció intacta. Estaba formada por un grupo lineal de seis rocas negras de tamaño medio. Las rocas se colocaron sueltas, con una ligera forma piramidal.	

COMENTARIOS

Este no adulto fue hallado al sur y en paralelo al enterramiento del individuo 170 (púber), por lo que se especula que ambos individuos podían estar relacionados.

El entierro fue excavado en un relleno de arena y escombros, un hecho excepcional en la Desembocadura del wadí, donde la mayoría de los fallecidos fueron localizados en el lecho rocoso de piedra caliza. Además, el corte de la tumba era angosto y poco profundo, de forma que quedaba el espacio justo para albergar el contenedor de estera.

El cuerpo del individuo 172 reposaba extendido y todavía completamente articulado. La posición en decúbito supino dejó la cabeza (cráneo nº 90) orientada hacia el sureste. Los brazos se extendían en paralelo al torso, mientras que las manos estaban pronas sobre la pelvis. Las piernas estaban juntas, ligeramente flexionadas y mirando hacia el sur.

BIBLIOGRAFÍA

KING-WETZEL, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Wadi Mouth Site. Excavation Report.*

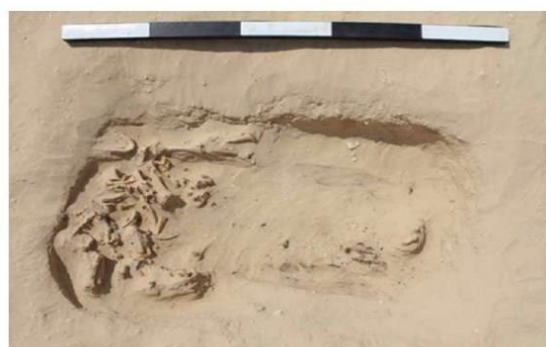
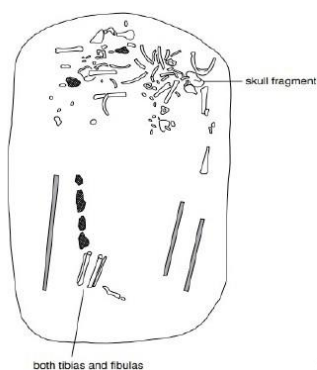
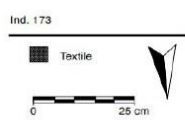
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-wadi-mouth-2010.pdf (consultado el 08-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	173	
Nº ENTERRAMIENTO	13245	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	0,5 – 1 año	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	V105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo oblongo y relativamente ancho	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Paralelo al wadi. Cabeza hacia el sur.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	

	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Aparecieron trozos de estera muy mal conservados entre los restos óseos. El contenedor parecía del tipo habitual en el cementerio.	
Tela/sudario	Se localizaron pequeños parches de tela muy deteriorada, principalmente, en el extremo norte de la tumba.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El cuerpo del lactante quedó casi todo desarticulado tras el saqueo. La mayor parte de los restos aparecieron en el extremo sur de la tumba: vértebras, falanges, pelvis, fémur izquierdo y parte del fémur derecho, dos cúbitos, dos radios, las escápulas, la mandíbula y un fragmento de cráneo.

En el extremo norte del pozo funerario se hallaron *in situ* las tibias y los peronés, todavía articulados y extendidos unos al lado de los otros. Lo interesante es que las piernas estaban claramente colocadas a un lado del pozo. Esta posición tan poco natural podía haber dejado un hueco para la introducción de otro individuo no adulto o de ofrendas funerarias. Sin embargo, no quedan evidencias de nada.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Lower Site. Excavation Report.*

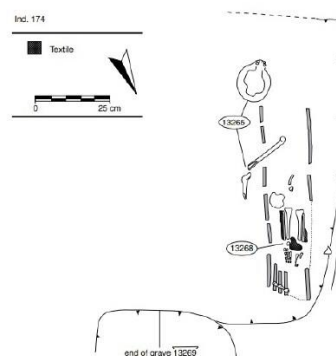
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-lowersite-2010.pdf (consultado el 23-07-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	174	
Nº ENTERRAMIENTO	13271	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	3 – 3,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	X105/Y105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo bastante ancho con los extremos romos. La parte oriental del corte desapareció a causa de una inundación	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Paralelo al wadi. Cabeza hacia el sur.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Se halló un trozo cerámico que permaneció a una vasija.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se localizaron un par de trozos de estera en medio de los restos óseos perturbados. <i>In situ</i> , bajo el cuerpo del no adulto, se conservó parte de una estera típica del cementerio. Los tallos fueron entretejidos con una cuerda.	
Tela/sudario	Se hallaron restos de tejidos muy finos, pero conservados en cantidad suficiente como para entender que el cuerpo estaba envuelto en tela.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El enterramiento fue saqueado y, tras eso, parte de los restos óseos quedaron alterados dentro del pozo funerario: el cráneo (nº 192) que conservaba pelo corto y negro, dos fémures, parte de una costilla, una parte de la pelvis, y algún hueso astillado. *In situ* quedaron las tibias y los peronés, además de los pies. Las piernas estaban extendidas y juntas, los pies también estaban extendidos, con el pie derecho ligeramente superpuesto al pie izquierdo.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Lower Site. Excavation Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-lowersite-2010.pdf (consultado el 23-07-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	177	
Nº ENTERRAMIENTO	13325	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	3,5 – 4 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AN121	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noreste – Suroeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	En el relleno superior de la tumba se localizaron trozos de cerámica.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	En el relleno superior de la tumba se fragmentos de adobe.
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	En el relleno se hallaron restos de estera degradada, que estaba atada con una cuerda casi desintegrada. Los tallos de la estera estaban orientados de noreste a suroeste, como el propio corte de la tumba. La base del contenedor permaneció intacta. Los tallos utilizados eran bastante más gruesos que los de otros ataúdes infantiles de la Desembocadura del wadi.	
Tela/sudario	Se descubrieron pequeños fragmentos de tela que cubrían la pelvis y la parte superior de las piernas del individuo. Se cree que el cuerpo estaba envuelto en una gran tela o en varias piezas grandes.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Se identificaron varias rocas agrupadas en la extensión suroeste del entierro (donde se situaban los pies del no adulto) y que no fueron perturbadas durante el saqueo. No está claro que dichas rocas formaran una superestructura para esta tumba.	

COMENTARIOS

Aparecieron restos óseos del no adulto mezclados con restos de estera en el relleno del pozo funerario. Entre estos restos no se localizó ni el cráneo, ni el brazo izquierdo. Dada la desaparición del cráneo y del brazo izquierdo, se piensa que el saqueo tuvo lugar en el extremo noreste del pozo funerario, donde se retiró la parte superior del ataúd de estera para exponer la cabeza del individuo. Como resultado, el resto del enterramiento quedó intacto.

In situ y completamente articulado se hallaron el brazo derecho (extendido y paralelo al torso) y las piernas (extendidas y con las rodillas y los tobillos juntos). El pie izquierdo estaba ligeramente superpuesto al derecho.

BIBLIOGRAFÍA

KING-WETZEL, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Wadi Mouth Site. Excavation Report.*

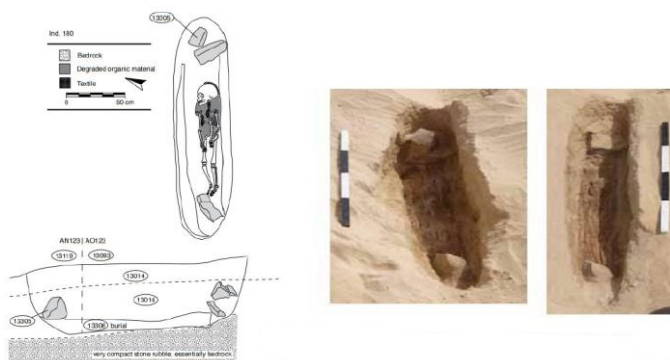
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-wadi-mouth-2010.pdf (consultado el 08-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	180	
Nº ENTERRAMIENTO	13247	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	4 – 5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AN123/AO123	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo de forma ovalada y alargada, con 54 cm de profundidad en el sureste y 68 cm en el noroeste	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Sureste – Noroeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia y reacción perióstica (diagnosticado como posible malaria).

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Ataúd de estera hallado intacto, aunque deteriorado, justo debajo de unos cantos rodados (colocados sobre la extensión este y la extensión oeste del contenedor).	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	En el relleno superior se revelaron dos áreas separadas de cantos rodados negros, una en el extremo occidental (seguía la pendiente natural de la pared oriental del wadi) y otra en el extremo este.	

COMENTARIOS

Se localizaron los restos completamente articulados del no adulto, que estaba recostado en decúbito supino y con la cabeza (cráneo nº 195) orientada hacia el sureste. La cara del individuo se inclinaba sobre su lado derecho y miraba al norte. Los brazos estaban ligeramente flexionados, mientras que las manos reposaban sobre los fémures y los iliones. Las palmas de las manos estaban en posición prona, una al lado de la otra y con los pulgares juntos. Las piernas estaban extendidas, aunque las rodillas se tocaban entre ellas y se flexionaban ligeramente en dirección norte. Los pies permanecían uno al lado del otro, con los dedos del pie izquierdo ligeramente debajo del pie derecho.

BIBLIOGRAFÍA

KING-WETZEL, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Wadi Mouth Site. Excavation Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-wadi-mouth-2010.pdf (consultado el 08-12-2021).

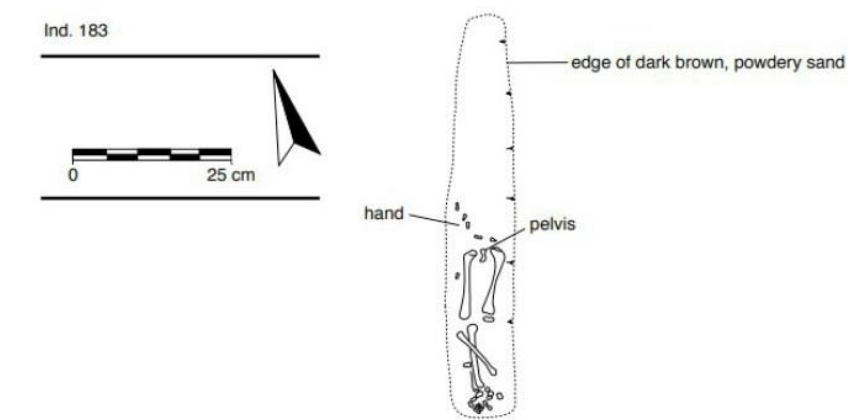
HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

SMITH, N. E. 2015. *The Paleoepidemiology of Malaria in the Ancient Near East.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	181	
Nº ENTERRAMIENTO	13104	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	1,5 – 2 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AP119/AP120	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo muy poco profundo (10 cm), solo lo suficientemente ancho y largo para encajar el contenido	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Sureste – Noroeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material	Hueso animal	

Orgánico	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se halló una estera conteniendo el cuerpo.	
Tela/sudario	Se encontraron pequeños restos de tela. Es posible que cubriera todo el cuerpo del no adulto, pero se desconoce si se trata de una gran pieza de tela o si los restos pertenecían a tiras largas y finas.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	La superestructura, de 95 cm de largo y 20 cm de ancho, se halló intacta. Entre doce y quince rocas calizas de tamaño medio, apiladas de forma triangular o piramidal. Se identificó un grupo cerámico de color rojizo a unos 10 cm al sureste de las rocas, compuesto por dos mitades rotas de un gran cuenco cerámico. Las dos mitades del cuenco también se apilaron con forma piramidal. Además, se introdujo la base de un pequeño recipiente cerámico al sureste de la “pirámide” de cerámica. El gran cuenco de cerámica cubría el cráneo del no adulto y, justo debajo, apareció la estera.	

COMENTARIOS

Gracias a la superestructura de piedra y cerámica el enterramiento se conservó intacto.

Como cabría esperar, los restos óseos aparecieron *in situ* y articulados. El cuerpo estaba extendido en decúbito supino y con la cabeza orientada hacia el sureste (por lo tanto, los pies miraban hacia el noroeste). Los brazos estaban extendidos y paralelos al cuerpo, las manos se situaron a la altura del área proximal de los fémures. Las piernas también estaban extendidas, con las rodillas y los tobillos juntos. Los dedos del pie derecho se situaron ligeramente debajo del pie izquierdo.

BIBLIOGRAFÍA

KING-WETZEL, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Wadi Mouth Site. Excavation Report.*

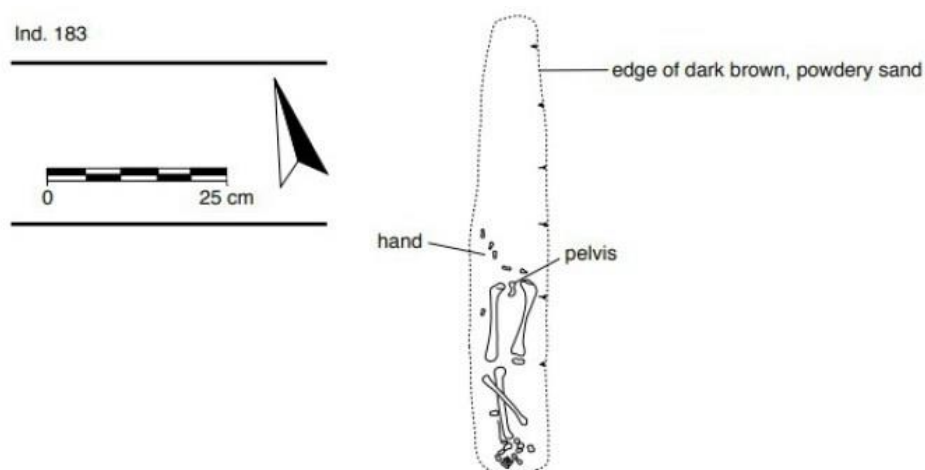
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-wadi-mouth-2010.pdf (consultado el 08-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	183	
Nº ENTERRAMIENTO	13292	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	1 – 1,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	W105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	No sobrevivió el corte de tumba	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Paralelo al wadi. Cabeza orientada al norte.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Un pequeño cuenco cerámico hallado en posición invertida sobre el enterramiento.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	Una cuenta de vidrio azul hallada suelta en una sobrecarga de arena al suroeste del cuadrante W105.
	Otros	Una cuenta de fayenza azul hallada suelta en una sobrecarga de arena al suroeste del

		cuadrante W105.
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se localizaron restos marrones en la arena que rodeaba el esqueleto, algunos con una textura similar a la corteza. Este hallazgo sugiere que el cuerpo estuvo envuelto en una estera de tallos finos.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

En el relleno superior se encontró un pequeño grupo de huesos sueltos y revueltos: un hueso largo y astillado y varias falanges (probablemente de los pies).

Las piernas y los pies se localizaron casi *in situ* (algo desplazados) y todavía articulados: los fémures, la tibia y el peroné derechos, el peroné izquierdo y parte de ambos pies (especialmente el pie derecho). Las extremidades estaban juntas y extendidas en el extremo sur de la tumba. El peroné izquierdo yacía en ángulo sobre la parte inferior de la pierna derecha y, por lo tanto, se había desplazado de su posición original. Parte de las manos también permanecieron *in situ*, aunque muchos de los huesos estaban esparcidos alrededor de la pelvis. La parte superior del cuerpo había desaparecido, probablemente a consecuencia del saqueo.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Lower Site. Excavation Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-lowersite-2010.pdf (consultado el 23-07-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	184	
Nº ENTERRAMIENTO	13220	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	0,5 – 1 año	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AO122	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo muy irregular y más grande de lo necesario (102 cm x 63cm/28 cm)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Sureste – Noroeste.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	

	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de estera esparcidos por todo el relleno, entremezclados con huesos y restos de tela. También se localizaron restos de la cuerda que ataba la estera, aunque estaban muy mal conservados.	
Tela/sudario	Restos de tela.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Una gran roca de caliza en la sección noroeste de la tumba.	

COMENTARIOS

Inicialmente apareció un grupo de huesos a poca profundidad: varios fragmentos de costillas y vértebras y dos fragmentos de huesos largos. Bajo estos huesos se identificó el contorno ovalado e irregular de la tumba. En el relleno se encontraron numerosos fragmentos de hueso dispersos: falanges, un fragmento de fémur, vértebras y costillas. Los huesos del no adulto estaban esparcidos por todo el corte. Se pueden distinguir 3 áreas principales:

13308, Agrupación de huesos mezclados con restos de estera y tela: un fragmento de fémur, numerosos fragmentos de vértebras, una tibia, y varios fragmentos de costillas.

13309, Relleno superior perturbado: numerosas falanges, un fragmento de fémur, numerosos fragmentos de vértebras, y varios fragmentos de costillas.

13310, Relleno inferior perturbado: escápula izquierda, tibia izquierda, peroné izquierdo, epífisis de huesos izquierdos, húmero izquierdo y sus epífisis, un radio, un cúbito, metacarpos izquierdos, epífisis distal de la tibia derecha, peroné derecho, y ambas clavículas.

BIBLIOGRAFÍA

KING-WETZEL, M. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Wadi Mouth Site. Excavation Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-wadi-mouth-2010.pdf (consultado el 08-12-2021).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	185	
Nº ENTERRAMIENTO	13299	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	3,5 – 4 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	Z105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo rectangular, más regular que la mayoría y con los extremos redondeados. Tenía una profundidad de 30 cm	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Paralelo al wadi.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Pequeños restos cerámicos en 13282 y 13289, que podían no formar parte de los bienes funerarios de esta tumba.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Trozo pequeño de estera bajo el torso del individuo. Se conservó también una pequeña porción de la cuerda que tejía los tallos de la estera. No obstante, el material se aproximaba más a una corteza de árbol que a los habituales tallos vegetales que se emplearon en el cementerio. Esto explica la casi absoluta desintegración del contenedor.	
Tela/sudario	Pequeños parches de tejido relativamente bien conservado alrededor de los huesos. Se conservó especialmente bien en la parte superior del cuerpo y en el cráneo.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El cuerpo permaneció parcialmente articulado, aunque el cadáver fue arrastrado hacia la superficie del pozo desde el extremo norte, que es donde se situaba la cabeza del difunto. Eso explica que el extremo sur de la tumba estuviera vacío. El brazo y la mano derechos, el cráneo (nº 197) y parte de la caja torácica se localizaron girados hacia el lado izquierdo. Por lo tanto, el individuo estaba de costado, pero no en la posición original. El cráneo conservó adheridos restos de cabello corto y oscuro. Las piernas y los pies del no adulto permanecieron en decúbito supino, extendidos y juntos. De ahí se deduce que el cuerpo estaba originalmente en posición supina, con los brazos y las manos sobre el torso y la cabeza apuntando al norte.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Lower Site. Excavation Report.*

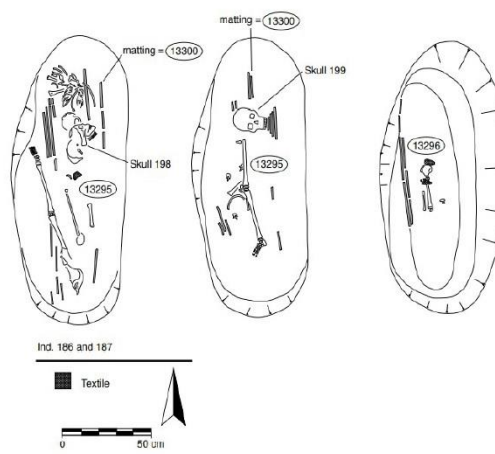
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-lowersite-2010.pdf (consultado el 23-07-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	186	
Nº ENTERRAMIENTO	13297	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	3,5 – 4 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	Z105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Corte de la tumba que se estrecha en la base. Enterramiento doble: ind. 186 e ind. 187 (10 – 11 años)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Paralelo al wadi. Cabeza hacia el norte.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	

Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se halló una capa de estera muy degradada. Se conservó mejor en los costados del pozo, donde estaba adherida, y especialmente en el extremo norte. Pese a la gran degradación del material, se estima que la estera era un poco más fina que el tipo habitual en el cementerio.	
Tela/sudario	Restos textiles alrededor y sobre los restos óseos.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Se trata de uno de los pocos enterramientos dobles de la Sección Inferior del cementerio.

El material funerario emergió a unos 50 cm de profundidad. Se halló una masa de huesos revueltos donde se identificaron dos cráneos. El cráneo n° 198 perteneció al individuo 186. Del mismo individuo también se localizaron un húmero, ambas tibias, un radio, un fémur, un peroné, una escápula, y algunas vértebras (las primeras cervicales aún estaban articuladas con el cráneo).

El cuerpo del individuo 186 estaba debajo del cuerpo del individuo 187 (10 – 11 años), en el extremo sur del pozo. No es lo habitual, pero, debido al estrechamiento de la base de la fosa funeraria se pudo optar por colocar al no adulto más joven debajo del cuerpo del no adulto mayor.

BIBLIOGRAFÍA

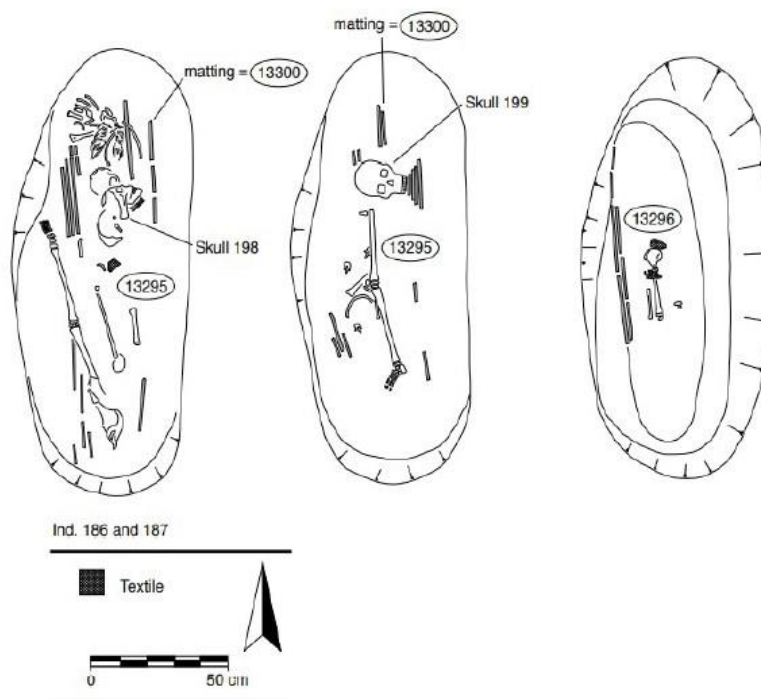
STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Lower Site. Excavation Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-lowersite-2010.pdf (consultado el 23-07-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	187	
Nº ENTERRAMIENTO	13297	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	10 – 11 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	Z105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Corte de la tumba que se estrecha en la base. Enterramiento doble: ind. 186 (3,5 – 4 años) e ind. 187	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia severa y ya curada, además de hipoplasia del esmalte dental.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	

	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de estera muy deteriorados. Se identificó un material más delgado del habitual para la fabricación de la estera. Parecen ser restos conservados <i>in situ</i> , al igual que los trozos de cuerda que cerraría el contenedor funerario.	
Tela/sudario	Con los restos de estera se entremezclaron piezas degradadas de textiles y de cuerda. Eran restos conservados <i>in situ</i> .	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El material funerario apareció perturbado a unos 50 cm de profundidad: cráneo (nº 199), ambos húmeros, ambos cúbitos, un radio, algunas costillas y algunas vértebras. La mayor parte de estos huesos se encontraron revueltos en el extremo norte del pozo. Bajo el cráneo aparecieron las dos piernas articuladas y extendidas. No obstante, las piernas aparecieron orientadas a diferentes direcciones: la pierna y el pie derechos miraban al norte, la pierna y el pie izquierdos miraban al sur. La pierna derecha estaba cubierta de piel y aún se articulaba con el sacro, la pelvis y la última vértebra lumbar. La pierna izquierda también estaba cubierta de piel, pero solo se conservó a partir del fémur y hasta el pie.

Este no adulto fue enterrado encima del individuo 186 por falta de espacio en la base del pozo, que era demasiado estrecha como para acomodar el cuerpo del individuo 187.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Lower Site. Excavation Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-lowersite-2010.pdf (consultado el 23-07-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or*

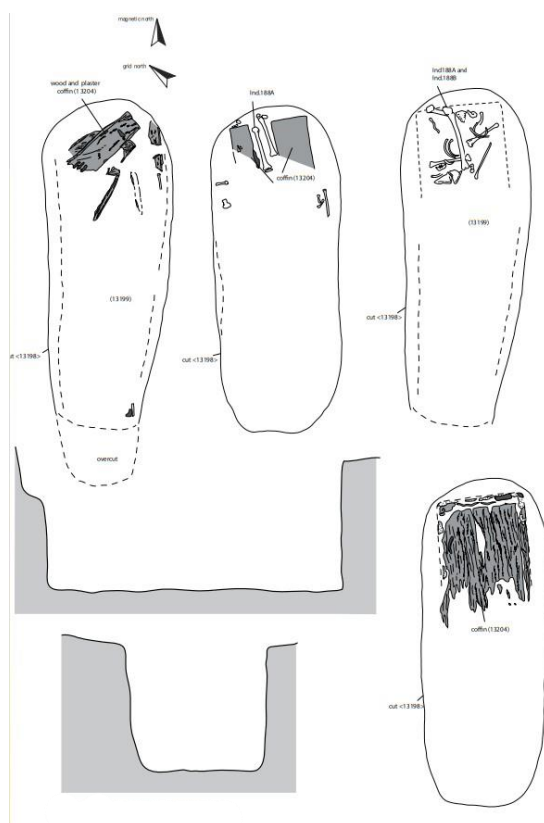
Occupational Hazard. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

KUCKENS, K. 2013. *The Children of Amarna: Disease and Famine in the Time of Akhenaten*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	188b	
Nº ENTERRAMIENTO	13198	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	3,5 – 5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	H54	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Corte ancho y profundo (90 cm). Enterramiento doble: ind. 188a (mujer de 40-45 años) e ind. 188b	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Noreste – Suroeste.



PATOLOGIAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS

Artefactos	Cerámica	
	Líticos	Tres cuentas de esteatita con forma de hipopótamo que se hallaron en la base del ataúd.
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera	Ataúd rectangular de madera y yeso. El ataúd estaba muy mal conservado y no se encontraron rastros de decoración de ningún tipo. Este contenedor explica el tamaño inusual del pozo funerario	
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Los restos óseos de ambos individuos se hallaron entremezclados en el extremo norte del pozo, entre el relleno perturbado. Ambos individuos fueron depositados dentro del ataúd de madera. El no adulto seguramente reposaba en el extremo suroeste del corte, ya que es donde se concentraron los huesos infantiles. Sin embargo, se desconoce la posición original del cuerpo porque los huesos aparecieron totalmente desarticulados.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Lower Site. Excavation Report.*

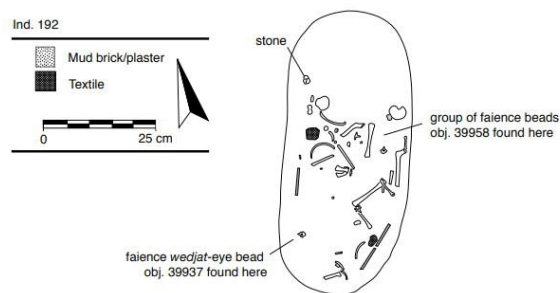
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-lowersite-2010.pdf (consultado el 23-07-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	192	
Nº ENTERRAMIENTO	13206	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	6 – 6,9 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	Z105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo relativamente ancho	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

Paralelo al wadi.



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	Pequeño pendiente de madera.
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	Grupo de cuentas cilíndricas de fayenza al este de la pila de huesos. Una cuenta en forma de ojo <i>wḏ3t</i> .
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Masa de esteras en el relleno superior del pozo. Se localizaron restos de estera mezclada con textiles, trozos de cerámica, pedazos de adobe y yeso. El material se encontró bajo un grupo de huesos.	
Tela/sudario	Restos de tela mezclados con restos de estera, trozos de cerámica, pedazos de adobe y yeso.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

En el relleno superior del pozo se halló una masa mezclada de huesos y estera. El enterramiento estaba tan perturbado, que no quedó ni un solo hueso articulado con otro y ninguno en su posición original. La mayor parte del esqueleto estaba apilado en el centro de la fosa funeraria y no permaneció entero (del cráneo solo sobrevivió la mandíbula).

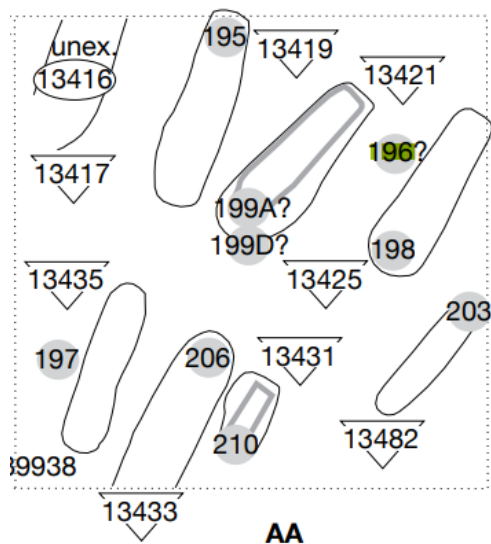
BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2010. *South Tombs Cemetery: The 2010 Excavations at the Lower Site. Excavation Report*.
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-lowersite-2010.pdf (consultado el 23-07-2020).

HODGIN, R. M. 2012. *Trauma at Akhetaten (Tell el-Amarna): Interpersonal Violence or Occupational Hazard*. (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	196	
Nº ENTERRAMIENTO	13425	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	3,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	AA105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	-	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material	Hueso animal	

Orgánico	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se hallaron restos de estera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

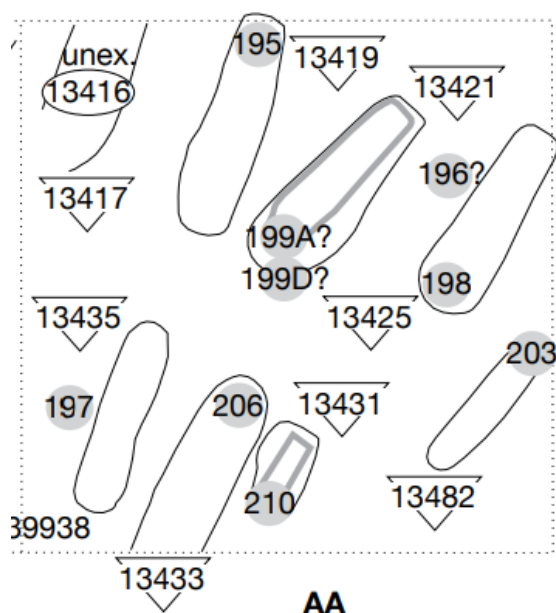
BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	197	
Nº ENTERRAMIENTO	13435	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	6,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	AA105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	-	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material	Hueso animal	

Orgánico	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se hallaron restos de estera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

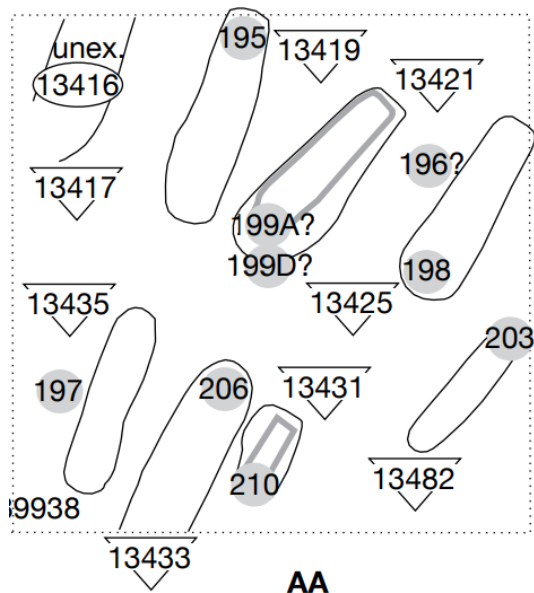
BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	199a	
Nº ENTERRAMIENTO	13421	
GRUPO DE EDAD	Púber femenino	
EDAD APROXIMADA	15 – 25 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	AA105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Enterramiento doble, puede que múltiple: ind. 199 a, ind. 199b (hombre de 36 – 50 años), ind. 199c (10,5 – 11,5 años), 199d (feto trimestral)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera	Ataúd antropomorfo (1,8 m) de madera. Cada una de las paredes del ataúd tenía imágenes de tres a cuatro figuras de pie, separadas por columnas de jeroglíficos. Tenía pintado un ojo <i>wd3t</i> cerca de la cabeza del ataúd en, al menos, uno de los lados. Las imágenes estaban prácticamente destruidas, pero se aprecia la cabeza de una figura canina en una de las figuras (¿Anubis? ¿Duamutef?).	
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Se trataría de la dueña original del ataúd antropomorfo, ya que era el esqueleto más completo y el que se adaptaba mejor al tamaño del contenedor. Aunque es posible que el feto (ind. 199d) también ocupara el ataúd originalmente y que fuera el resultado de un aborto, o bien que se hubiera conservado en el útero. Se debe tener en cuenta la suciedad adherida al área pélvica de la púber.

Por lo tanto, los huesos del ind. 199b y del ind. 199c habrían sido arrojados al ataúd durante el saqueo del cementerio.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

STEVENS, A. 2018. Beyond Iconography: The Amarna Coffins in Social Context. En: TAYLOR, J.H.; VANDENBEUSCH, M. (eds.) *Ancient Egyptian Coffins: Craft Traditions and Functionality*: 139–160. British Museum Publications on Egypt and Sudan 4. Lovaina: Peeters Publishers.

Nº INDIVIDUO	199c	
Nº ENTERRAMIENTO	13421	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	10,5 – 11,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	AA105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Enterramiento doble, puede que múltiple: ind. 199a (mujer de 15 – 25 años), ind. 199b (hombre de 36 – 50 años), ind. 199c e ind. 199d (feto trimestral)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	

	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera	Ataúd antropomorfo (1'8 m) de madera. Cada una de las paredes del ataúd tenía imágenes de tres a cuatro figuras de pie, separadas por columnas de jeroglíficos. Tenía pintado un ojo <i>wd3t</i> cerca de la cabeza del ataúd en, al menos, uno de los lados. Las imágenes estaban prácticamente destruidas, pero se aprecia la cabeza de una figura canina en una de las figuras (¿Anubis? ¿Duamutef?).	
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

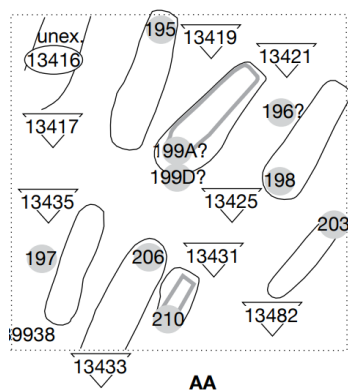
Los huesos del ind. 199b y del ind. 199c habrían sido arrojados al ataúd durante el saqueo del cementerio. Esto quiere decir que el individuo 199c no compartiría ataúd con la mujer (ind. 199a).

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	199d	
Nº ENTERRAMIENTO	13421	
GRUPO DE EDAD	Perinatal	
EDAD APROXIMADA	3 meses gestacionales	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	AA105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Enterramiento doble, puede que múltiple: ind. 199 a (mujer de 15-25 años), ind. 199b (hombre de 36-50 años), ind. 199c (10'5-11'5 años) e ind. 199d	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera	Ataúd antropomorfo (1'8 m) de madera en 13438. Cada una de las paredes del ataúd tenía imágenes de tres a cuatro figuras de pie, separadas por columnas de jeroglíficos. Tenía pintado un ojo <i>wd3t</i> cerca de la cabeza del ataúd en, al menos, uno de los lados. Las imágenes estaban prácticamente destruidas, pero se aprecia la cabeza de una figura canina en una de las figuras (¿Anubis?¿Duamutef?).	
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

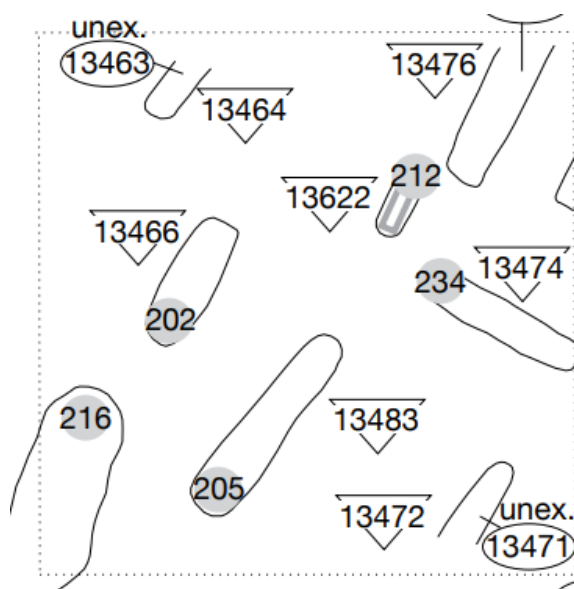
Es probable que el perinatal hubiera ocupado originalmente el ataúd junto a la mujer (ind. 199a) y que fuera el resultado de un aborto. Aunque también cabe la posibilidad de que se hubiera conservado en el útero materno antes del saqueo de la tumba, ya que se observó “suciedad” adherida al área pélvica del individuo 199a.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	202	
Nº ENTERRAMIENTO	13466	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	2,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	AB105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se recuperaron restos de estera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

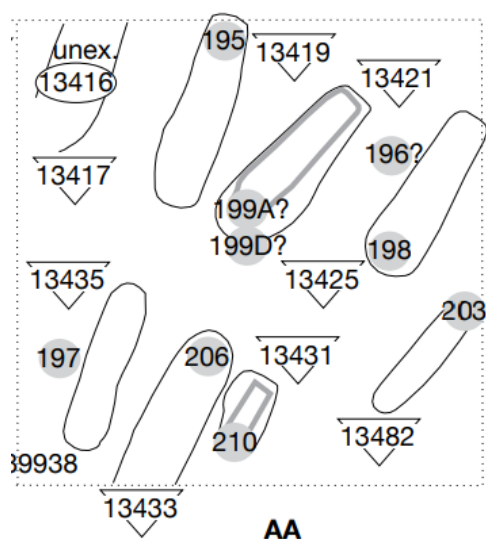
BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	203	
Nº ENTERRAMIENTO	13482	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	10,5 – 11,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	AA105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	-	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se recuperaron restos de estera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

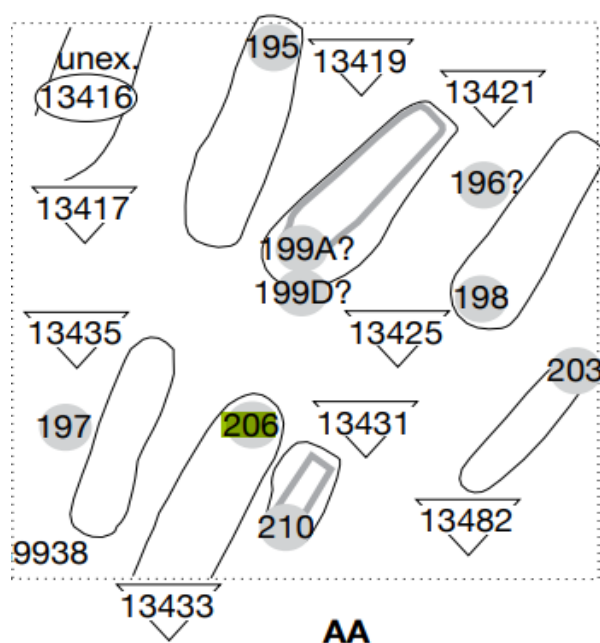
BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	206	
Nº ENTERRAMIENTO	13433	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	12,5 – 14,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	AA105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia activa, hipoplasia del esmalte dental y escorbuto. También se ha diagnosticado una reacción perióstica y una posible malaria. Se trata de uno de los individuos que presenta una mayor diferencia entre la edad dental y la edad proporcionada por la longitud de los huesos largos.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	

	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de un ataúd de estera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

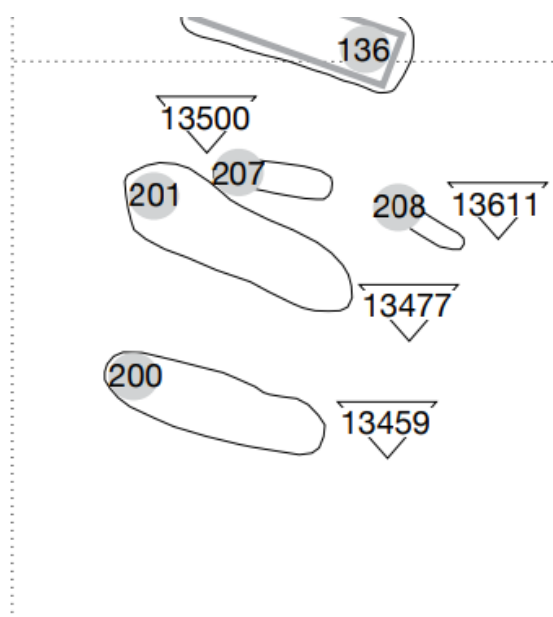
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

KUCKENS, K. 2013. *The Children of Amarna: Disease and Famine in the Time of Akhenaten.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

SMITH, N. E. 2015. *The Paleoepidemiology of Malaria in the Ancient Near East.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	207	
Nº ENTERRAMIENTO	13500	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	7,5 meses	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	W104	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	-	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Ataúd de estera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

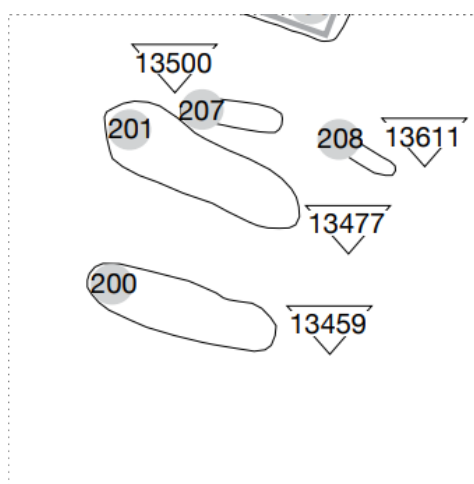
BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	208	
Nº ENTERRAMIENTO	13611	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	1,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	W104	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	-	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Una pequeña tinaja globular que apareció intacta.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Ataúd de estera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

CONTENEDOR FUNERARIO	
Madera	
Estera	
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

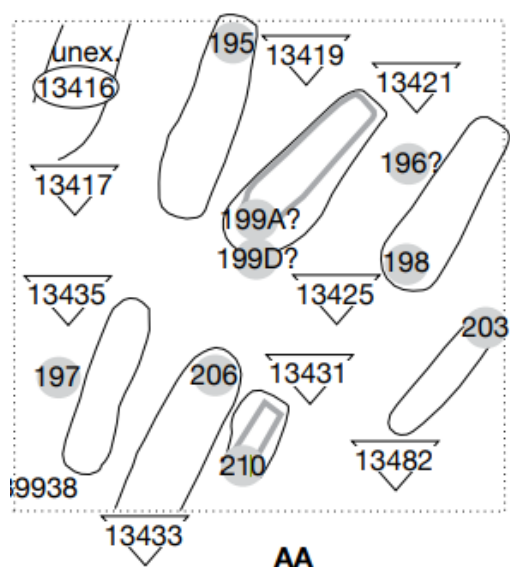
BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	210	
Nº ENTERRAMIENTO	13431	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	7,5 meses	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	AA105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	-	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	Una bola de arcilla con cavidad interna.
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera	Ataúd de madera con forma rectangular y sin decorar.	
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

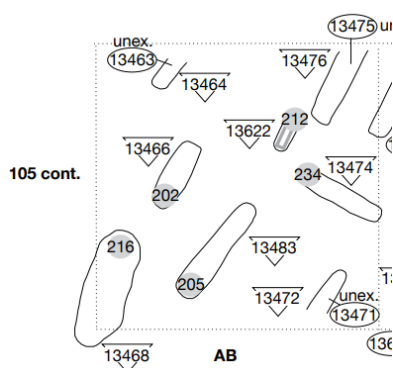
BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	212	
Nº ENTERRAMIENTO	13622	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	7,5 meses	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	AB105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		

Madera	Ataúd de madera sin decorar.
Estera	
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

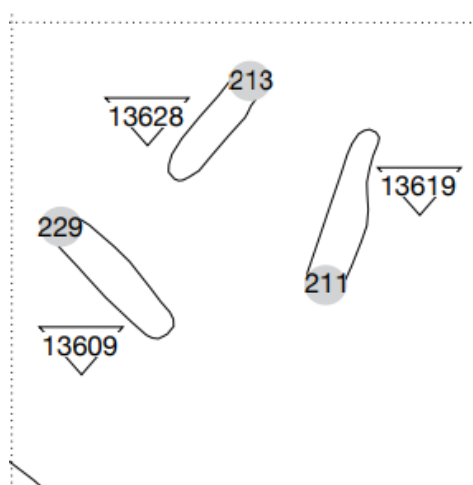
BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	213	
Nº ENTERRAMIENTO	13628	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	3,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	W103	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple de extremos romos	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Se evidencia un contenedor de estera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

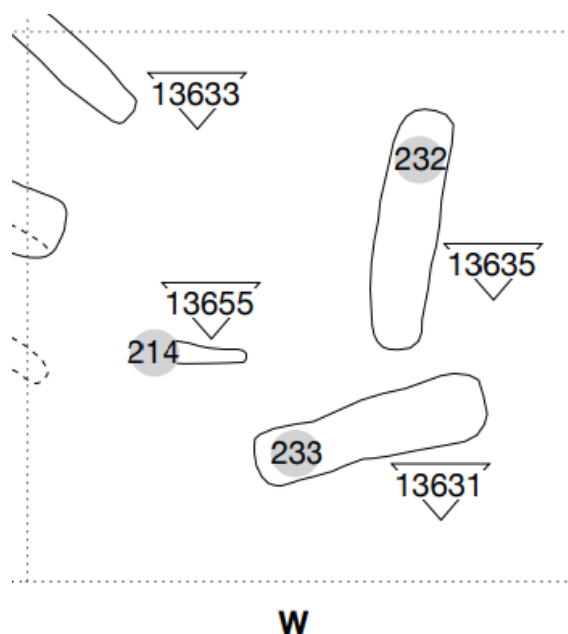
BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	214	
Nº ENTERRAMIENTO	13655	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	4,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	W102	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Se detecta una fractura en el extremo proximal de la diáfisis del fémur izquierdo. Se trata de una lesión curada y biomecánicamente estable.

Se observa cribra orbitalia con evidencias de curación.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	

	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Evidencias de un contenedor de estera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

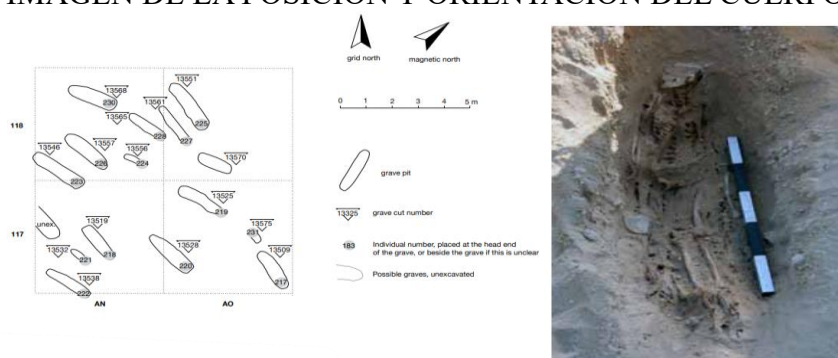
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

ROSE, J.C.; DABBS, G.R. 2012. *Report on the 2012 skeletal analysis of the South Tombs Cemetery Project.*

<https://www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-bioarchaeology.pdf> (consultado el 16-05-2022).

Nº INDIVIDUO	217	
Nº ENTERRAMIENTO	13509	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	16,5 – 17,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AO117	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		

Estera	Evidencias de un contenedor de estera.
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

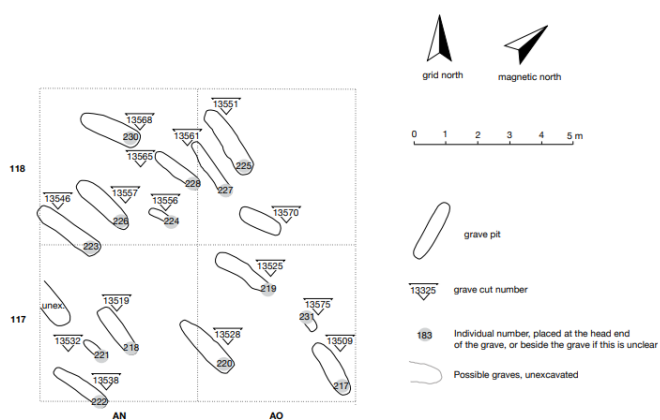
BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	218	
Nº ENTERRAMIENTO	13519	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	15 – 24 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AN117	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia y reacción perióstica, por lo que se diagnosticó como un posible caso de malaria.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS			
Artefactos	Cerámica		
	Líticos		
	Madera		
	Metal		
	Vidrio		
	Otros		
Material Orgánico	Hueso animal		
	Conchas		
	Carbón		
	Restos vegetales		

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Evidencias de un contenedor de estera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

BIBLIOGRAFÍA

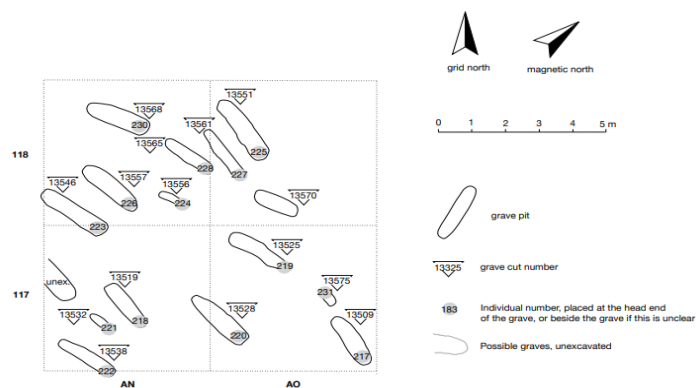
STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

SMITH, N. E. 2015. *The Paleoepidemiology of Malaria in the Ancient Near East.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	220	
Nº ENTERRAMIENTO	13528	
GRUPO DE EDAD	Púber ¿masculino?	
EDAD APROXIMADA	15 – 24 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AO117, AN117	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS			
Artefactos	Cerámica		
	Líticos		
	Madera		
	Metal		
	Vidrio		
	Otros		
Material Orgánico	Hueso animal		
	Conchas		
	Carbón		
	Restos vegetales		
	Otros		
CONTENEDOR FUNERARIO			

Madera	
Estera	Evidencias de un contenedor de estera.
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

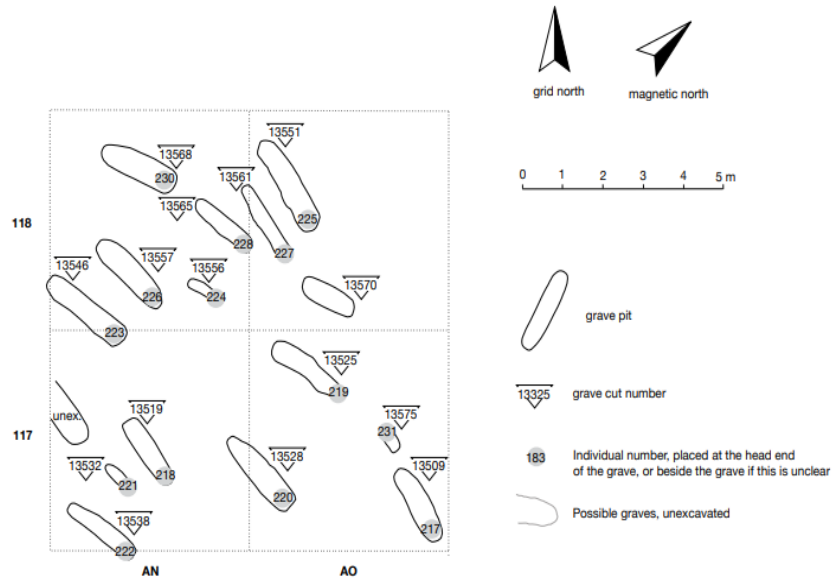
BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	221	
Nº ENTERRAMIENTO	13532	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	2,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del Wadi	
CUADRANTE	AN117	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material	Hueso animal	

Orgánico	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

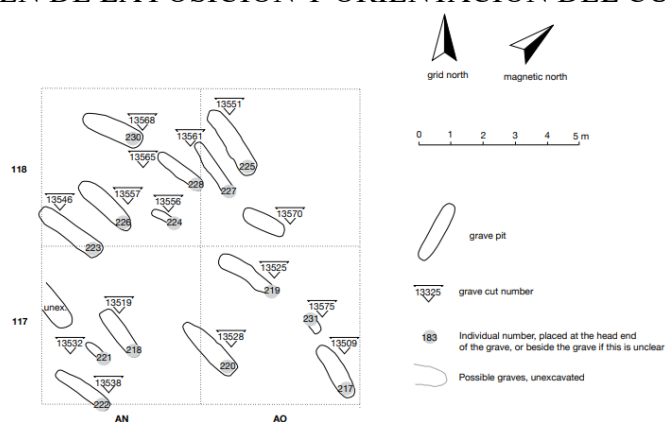
BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	222	
Nº ENTERRAMIENTO	13538	
GRUPO DE EDAD	Púber ¿masculino?	
EDAD APROXIMADA	15 – 24 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AN117	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple y ligeramente irregular	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia y de reacción perióstica. Fue diagnosticado como un posible caso de malaria.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Una jarra cerámica de color azul.
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Evidencias de un contenedor de estera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

BIBLIOGRAFÍA

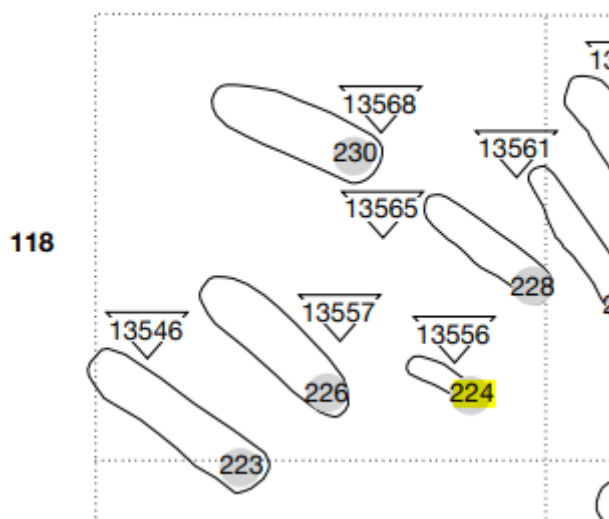
STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

SMITH, N. E. 2015. *The Paleoepidemiology of Malaria in the Ancient Near East.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	224	
Nº ENTERRAMIENTO	13556	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	10,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AN118	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Cuerpo envuelto en una estera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

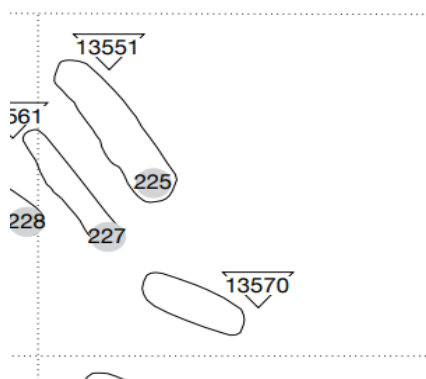
BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	225	
Nº ENTERRAMIENTO	13551	
GRUPO DE EDAD	Púber ¿masculino?	
EDAD APROXIMADA	15 – 24 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AO118	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		

Madera	
Estera	
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

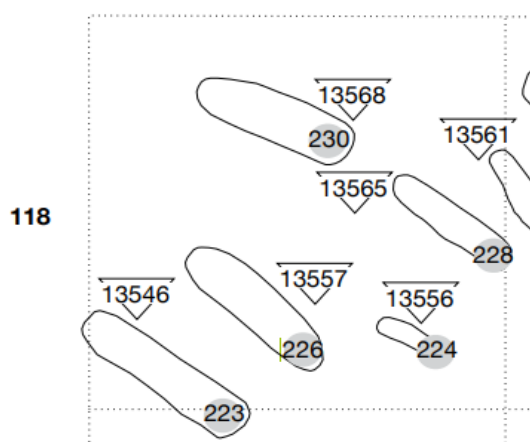
BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	226	
Nº ENTERRAMIENTO	13557	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	16,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
CUADRANTE	AN118	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	-	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS			
Artefactos	Cerámica		
	Líticos		
	Madera		
	Metal		
	Vidrio		
	Otros		
Material Orgánico	Hueso animal		
	Conchas		
	Carbón		
	Restos vegetales		

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Evidencias de un contenedor de estera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

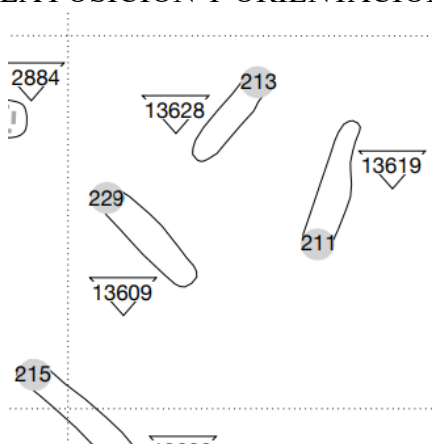
BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	229	
Nº ENTERRAMIENTO	13609	
GRUPO DE EDAD	Púber masculino	
EDAD APROXIMADA	15 – 24 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	V103, W103	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	-	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	Un anillo de aleación de cobre, hallado en el cuarto dedo de la mano izquierda. Tiene la imagen de Re-Horakhty.
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	

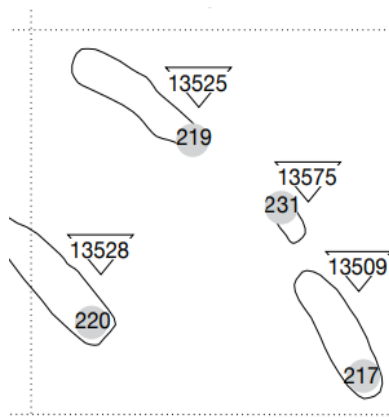
CONTENEDOR FUNERARIO	
Madera	
Estera	Evidencias de un contendor de estera.
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	231	
Nº ENTERRAMIENTO	13575	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	4,5 meses	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del Wadi	
CUADRANTE	AO117	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



AO

PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	

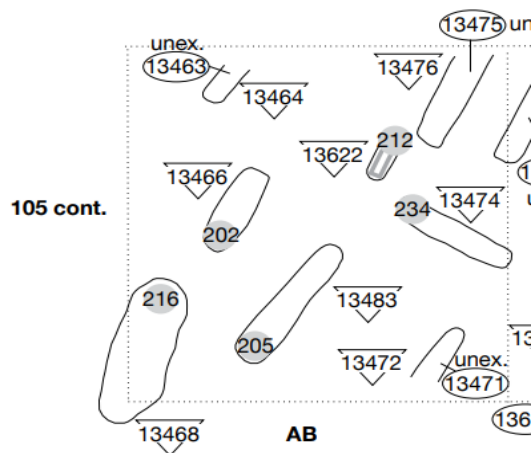
CONTENEDOR FUNERARIO	
Madera	Ataúd de madera sin decorar. Estaba muy mal conservado.
Estera	
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	234	
Nº ENTERRAMIENTO	13574	
GRUPO DE EDAD	Lactante	
EDAD APROXIMADA	2,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
CUADRANTE	AB105	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	-	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de hiperostosis porótica.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	

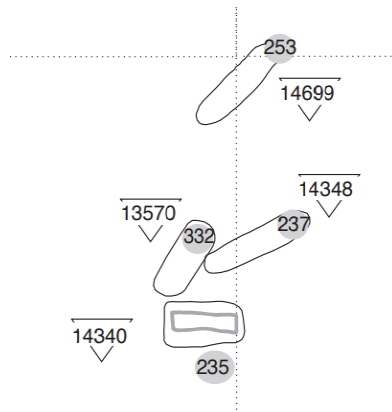
CONTENEDOR FUNERARIO	
Madera	
Estera	Contenedor de estera.
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

Nº INDIVIDUO	235	
Nº ENTERRAMIENTO	14340	
GRUPO DE EDAD	Infant (según la bibliografía)	
EDAD APROXIMADA	-	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo ancho y casi rectangular	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	Dos colgantes con forma de granada o de una fruta similar. Uno de los colgantes estaba hecho de cornalina y el otro de cristal azulado.
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera	Ataúd de madera sin decorar.	

Estera	
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. y otros. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2012 Excavations. Preliminary Report.*

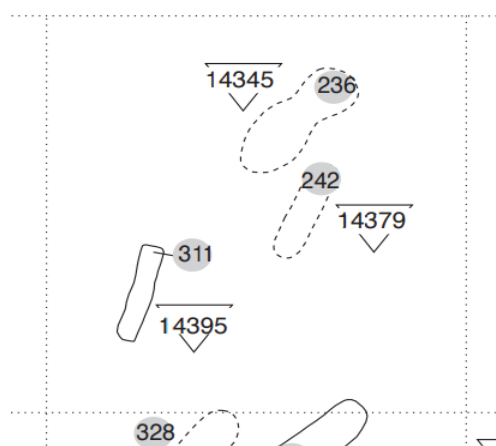
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-excavations.pdf (consultado el 19-11-2020).

KEMP, B. 2013. Tell El-Amarna, 2012-13. *JEA* 99: 1-34.

PITKIN, M. 2013. Excavations at the South Tombs Cemetery. *Horizon* 12: 2-3.

Nº INDIVIDUO	236	
Nº ENTERRAMIENTO	14345	
GRUPO DE EDAD	Púber	
EDAD APROXIMADA	14,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo sin corte definido	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra femoral y porosidad vertebral. Se lo diagnosticó como un posible caso de malaria.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

En el cráneo nº 236 se conservaba un peinado completo, que consistía en varias trenzas gruesas dispuestas a ambos lados de la cabeza.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. y otros. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2012 Excavations. Preliminary Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-excavations.pdf (consultado el 19-11-2020).

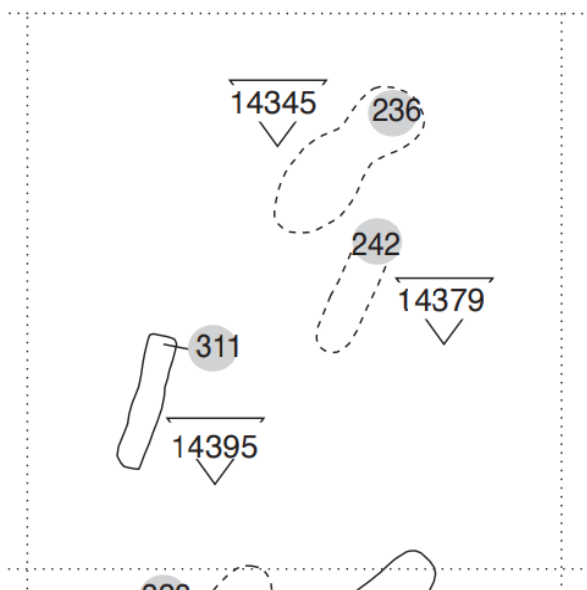
KEMP, B. 2013. Tell El-Amarna, 2012-13. *JEA* 99: 1-34.

SMITH, N. E. 2015. *The Paleoepidemiology of Malaria in the Ancient Near East.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

STEVENS, A. y otros. 2018. Tell el-Amarna, autumn 2017 and spring 2018. *JEA* 104 (2): 121-144.

Nº INDIVIDUO	242	
Nº ENTERRAMIENTO	14379	
GRUPO DE EDAD	Niño/a (según la bibliografía)	
EDAD APROXIMADA	-	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del wadi	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo simple, pero sin corte definido	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Una pequeña vasija cerámica en la cabecera del entierro.
	Líticos	Una pequeña mesa de piedra caliza hallada a los pies del entierro.
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	

	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2011 Excavations at the Lower Site and Wadi Mouth Site. Preliminary Archaeological Report.*

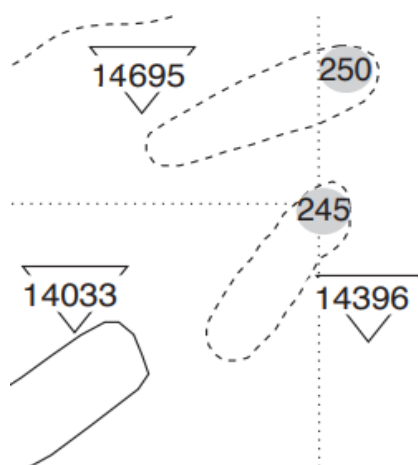
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2011-excavations.pdf (consultado el 23-06-2021).

KEMP, B. 2013. Tell El-Amarna, 2012-13. *JEA* 99: 1-34.

PITKIN, M. 2013. Excavations at the South Tombs Cemetery. *Horizon* 12: 2-3.

Nº INDIVIDUO	245	
Nº ENTERRAMIENTO	14396	
GRUPO DE EDAD	Niño/a (según la bibliografía)	
EDAD APROXIMADA	-	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del Wadi	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo simple y sin corte definido	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	Un collar de cuentas con forma de disco de color azul, rojo y blanco. Las cuentas estaban parcialmente ensartadas.
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	

CONTENEDOR FUNERARIO	
Madera	
Estera	Ataúd de estera con tres capas, que eran más finas según se aproximaban al cuerpo.
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. y otros. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2012 Excavations. Preliminary Report.*

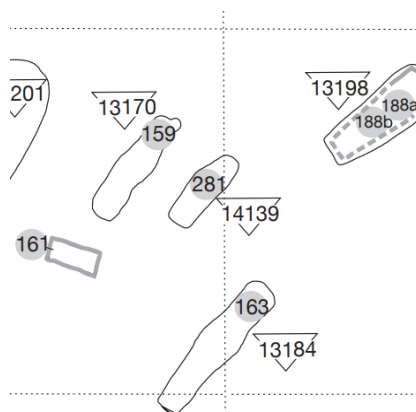
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-excavations.pdf (consultado el 19-11-2020).

KEMP, B. 2013. Tell El-Amarna, 2012-13. *JEA* 99: 1-34.

PITKIN, M. 2013. Excavations at the South Tombs Cemetery. *Horizon* 12: 2-3.

Nº INDIVIDUO	281	
Nº ENTERRAMIENTO	14139	
GRUPO DE EDAD	Infant (según la bibliografía)	
EDAD APROXIMADA	-	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Final del Wadi (G54)	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Corte pequeño e irregular	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	Una fruta similar a una granada.
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		

COMENTARIOS

El entierro estaba tan perturbado que solo quedó un puñado de huesos.

BIBLIOGRAFÍA

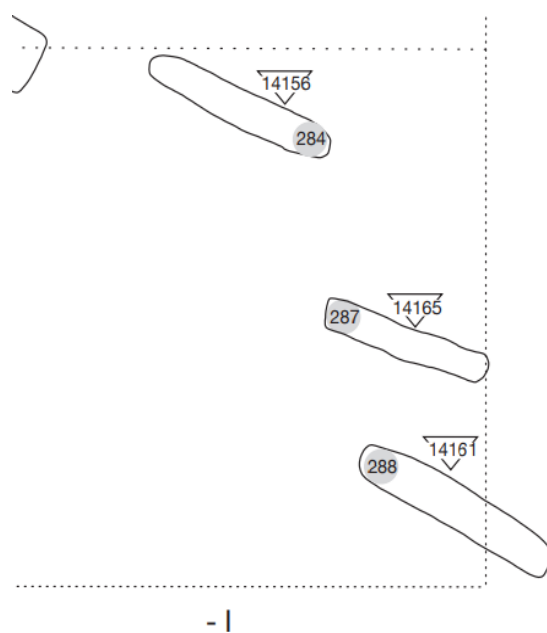
STEVENS, A. y otros. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2012 Excavations. Preliminary Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-excavations.pdf (consultado el 19-11-2020).

KEMP, B. 2013. Tell El-Amarna, 2012-13. *JEA* 99: 1-34.

Nº INDIVIDUO	287	
Nº ENTERRAMIENTO	14165	
GRUPO DE EDAD	Niño/a (según la bibliografía)	
EDAD APROXIMADA	-	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Final del wadi	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Tumba pequeña y angosta	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	

	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Contenedor de estera que envolvía el cuerpo.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

La parte inferior de las piernas, los pies y gran parte del torso permanecieron *in situ*. Se sabe que el cuerpo se enterró en decúbito supino y con la cabeza hacia el extremo oeste del pozo. Faltaban el cráneo y la pelvis, entre otros huesos.

BIBLIOGRAFÍA

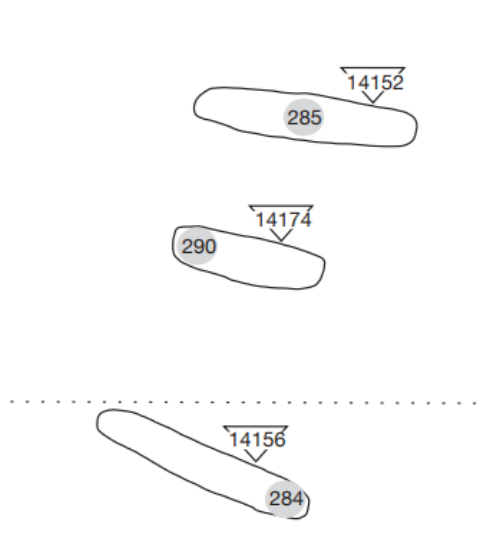
STEVENS, A. y otros. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2012 Excavations. Preliminary Report*.

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-excavations.pdf (consultado el 19-11-2020).

KEMP, B. 2013. Tell El-Amarna, 2012-13. *JEA* 99: 1-34.

Nº INDIVIDUO	290	
Nº ENTERRAMIENTO	14174	
GRUPO DE EDAD	Niño/a (según la bibliografía)	
EDAD APROXIMADA	-	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Final del wadi	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de un contenedor de estera que cubrían los restos óseos hallados <i>in situ</i> .	
Tela/sudario	Restos de textiles.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Se hallaron fragmentos de piedra caliza de tamaño medio rodeando la estera en el extremo este de la tumba. Se piensa que la tumba pudo estar originalmente revestida con piedras.	

COMENTARIOS

Como el enterramiento estaba muy perturbado solo se encontraron unos pocos elementos óseos. Se halló *in situ* la parte inferior de las piernas en el extremo este del pozo.

BIBLIOGRAFÍA

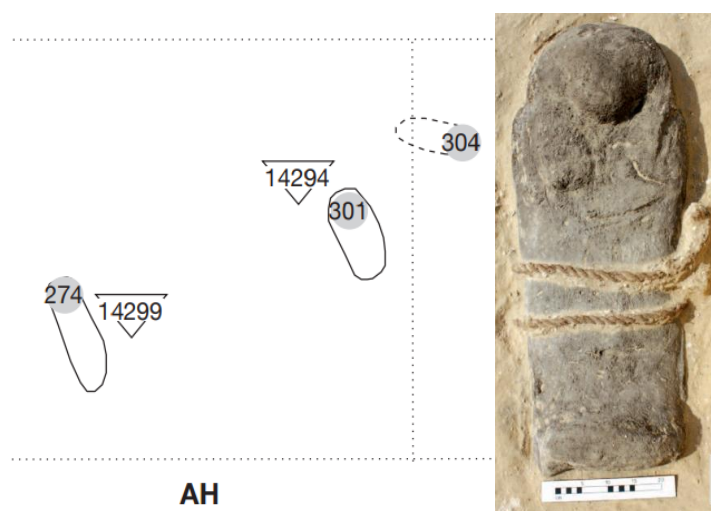
STEVENS, A. y otros. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2012 Excavations. Preliminary Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-excavations.pdf (consultado el 19-11-2020).

KEMP, B. 2013. Tell El-Amarna, 2012-13. *JEA* 99: 1-34.

Nº INDIVIDUO	301	
Nº ENTERRAMIENTO	14294	
GRUPO DE EDAD	Niño/a (según la bibliografía)	
EDAD APROXIMADA	-	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Inferior	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS			
Artefactos	Cerámica		
	Líticos		
	Madera		
	Metal		
	Vidrio		
	Otros		
Material Orgánico	Hueso animal		
	Conchas		
	Carbón		
	Restos vegetales		

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Adobe	Ataúd antropomorfo de terracota realizado con lodo aluvial. Estaba atado con una cuerda gruesa y bien conservada.	
Madera		
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. y otros. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2012 Excavations. Preliminary Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-excavations.pdf (consultado el 19-11-2020).

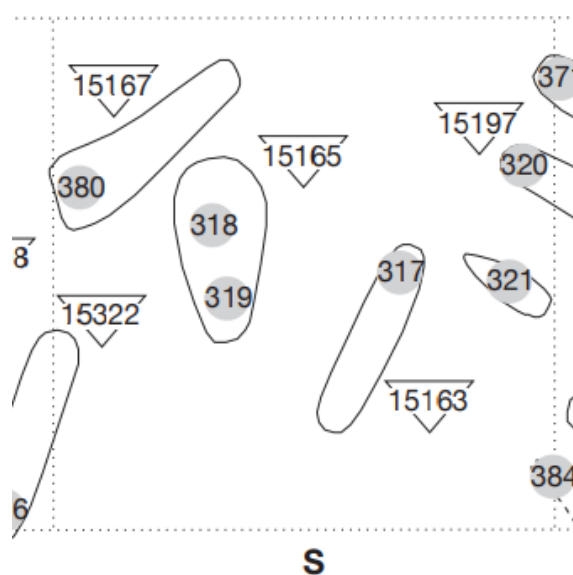
KEMP, B. 2013. Tell El-Amarna, 2012-13. *JEA* 99: 1-34.

PITKIN, M. 2013. Excavations at the South Tombs Cemetery. *Horizon* 12: 2-3.

SKINNER, L.A. y otros. 2016. *Piecing together coffins of the non-elite at Amarna.* Conferencia en The Fitzwilliam Museum (Cambridge), 7–9 abril de 2016.

Nº INDIVIDUO	318	
Nº ENTERRAMIENTO	15165	
GRUPO DE EDAD	Infant (según la bibliografía)	
EDAD APROXIMADA	-	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Media del Wadi	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Enterramiento doble: ind. 318 e ind. 319 (juvenil de 8,5 años)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	

	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Se trata de uno de los pocos enterramientos dobles hallados en la Sección Media del wadi. Los huesos del individuo 318 se localizaron en el relleno superior del pozo.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. y otros. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2012 Excavations. Preliminary Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-excavations.pdf (consultado el 19-11-2020).

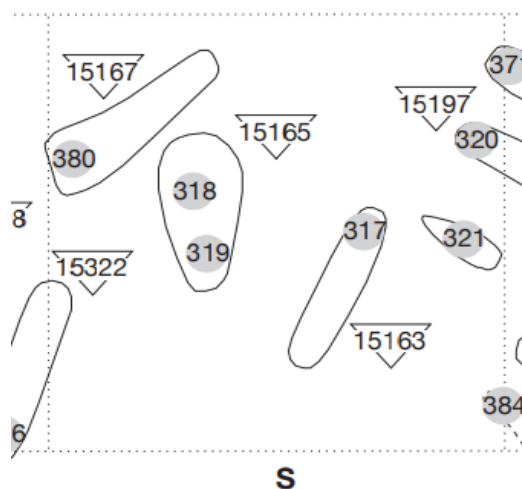
STEVENS, A. y otros. 2013. *Amarna South Tombs Cemetery. Preliminary Report on the 2013 Excavations and Artefact Conservation.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2013-excavations.pdf (consultado el 05-10-2021).

KEMP, B. 2013. Tell El-Amarna, 2012-13. *JEA* 99: 1-34.

Nº INDIVIDUO	319	
Nº ENTERRAMIENTO	15165	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	8,5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Media del wadi	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Enterramiento doble: ind. 318 (<i>infant</i>) e ind. 319	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	

CONTENEDOR FUNERARIO	
Madera	Ataúd de madera sin decoración.
Estera	
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

COMENTARIOS

Cráneo (nº 330) que conservó pelo grueso disociado.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. y otros. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2012 Excavations. Preliminary Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-excavations.pdf (consultado el 19-11-2020).

STEVENS, A. y otros. 2013. *Amarna South Tombs Cemetery. Preliminary Report on the 2013 Excavations and Artefact Conservation.*

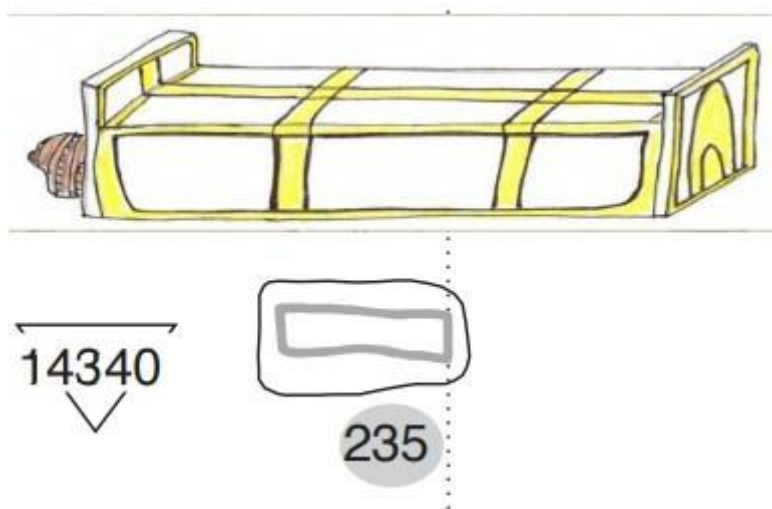
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2013-excavations.pdf (consultado el 05-10-2021).

KEMP, B. 2013. Tell El-Amarna, 2012-13. *JEA* 99: 1-34.

STEVENS, A. y otros. 2018. Tell el-Amarna, autumn 2017 and spring 2018. *JEA* 104 (2): 121-144.

Nº INDIVIDUO	332	
Nº ENTERRAMIENTO	13570	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	+/- 4 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Desembocadura del Wadi	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo simple	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera	Ataúd de madera decorado con líneas negras y motivos geométricos sobre fondo amarillo o blanco. Sin inscripciones. Como el cuerpo era demasiado grande, se realizó un agujero en el extremo de los pies.	
Estera		
Tela/sudario	Tela que envolvía el cuerpo.	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos	Aparecieron cantos rodados a lo largo de ambos lados del contenedor funerario, quizá para ayudar a estabilizar el ataúd.	

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. y otros. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2012 Excavations. Preliminary Report.*

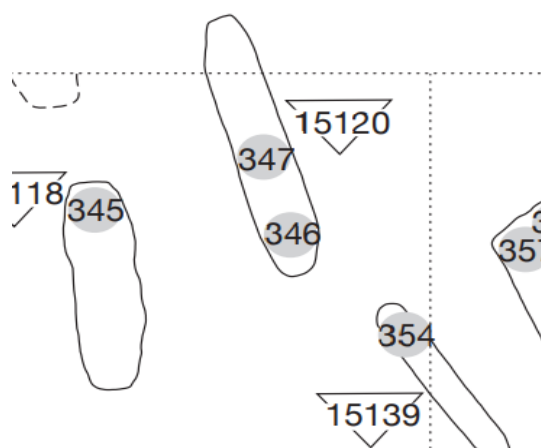
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-excavations.pdf (consultado el 19-11-2020).

KEMP, B. 2013. Tell El-Amarna, 2012-13. *JEA* 99: 1-34.

STEVENS, A. 2018b. Beyond Iconography: The Amarna Coffins in Social Context. En: TAYLOR, J.H.; VANDENBEUSCH, M. (eds.) *Ancient Egyptian Coffins: Craft Traditions and Functionality*: 139–160. British Museum Publications on Egypt and Sudan 4. Lovaina: Peeters Publishers.

Nº INDIVIDUO	347	
Nº ENTERRAMIENTO	15120	
GRUPO DE EDAD	Infant (según la bibliografía)	
EDAD APROXIMADA	-	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Enterramiento doble: ind. 346 (mujer adulta) e ind. 347	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	Un <i>pilgrim flask</i> y un cuenco poco profundo (roto pero completo).
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	Un collar de cuentas de fayenza azules y colgantes con forma de pez. Apareció bajo el cuerpo de la adulta.
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El no adulto reposaba sobre las piernas de la mujer adulta, orientado en la dirección contraria (lo común en el cementerio).

BIBLIOGRAFÍA

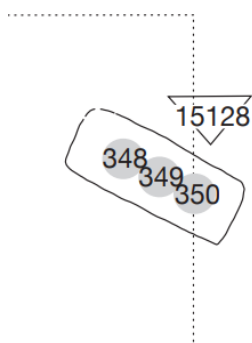
STEVENS, A. y otros. 2013. *Amarna South Tombs Cemetery. Preliminary Report on the 2013 Excavations and Artefact Conservation.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2013-excavations.pdf (consultado el 05-10-2021).

STEVENS, A.; SHEPPERSON, M.; PITKIN, M. 2013. The 2013 Excavations at the South Tombs Cemetery. *The Akhetaten Sun* 19: 18-27.

Nº INDIVIDUO	348, 349 o 350	
Nº ENTERRAMIENTO	15128	
GRUPO DE EDAD	Infant (según la bibliografía)	
EDAD APROXIMADA	-	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Corte ancho. Enterramiento múltiple: ind. 348, ind. 349 y ind. 350 (¿no adulto?)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		

Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

COMENTARIOS

En la bibliografía no se especifica cuál de los tres individuos es el no adulto.

Pese a todo, se sabe que el entierro estaba muy perturbado y que faltaban muchos restos óseos. Fueron inhumados dos adultos (uno de ellos llevaba un anillo de fayenza azul) y un no adulto, pero los huesos estaban entremezclados y se desconoce su disposición original en la tumba.

BIBLIOGRAFÍA

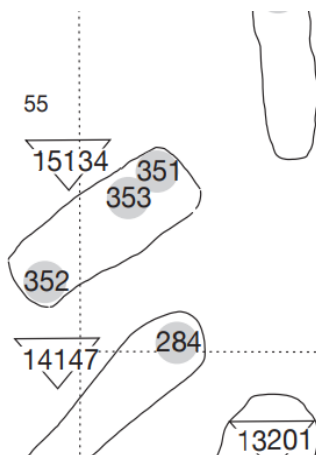
STEVENS, A. y otros. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2012 Excavations. Preliminary Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-excavations.pdf (consultado el 19-11-2020).

STEVENS, A.; SHEPPERSON, M.; PITKIN, M. 2013. The 2013 Excavations at the South Tombs Cemetery. *The Akhetaten Sun* 19: 18-27.

Nº INDIVIDUO	353	
Nº ENTERRAMIENTO	15134	
GRUPO DE EDAD	Infant (según la bibliografía)	
EDAD APROXIMADA	-	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Enterramiento múltiple: ind. 351 (mujer adulta), ind. 352 e ind. 353	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	Un brazalete de oro en la muñeca izquierda. Consiste en pequeños anillos de alambre de oro, enchapados, doblados y unidos para formar una cadena. Se trata de una técnica de trabajo nunca registrada en Amarna.
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	

CONTENEDOR FUNERARIO	
Madera	
Estera	
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

COMENTARIOS

El no adulto reposaba sobre las piernas de la mujer adulta (individuo 351).

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. 2013. From life to the afterlife: burial goods at the South Tombs Cemetery. *Horizon* 13: 2-3.

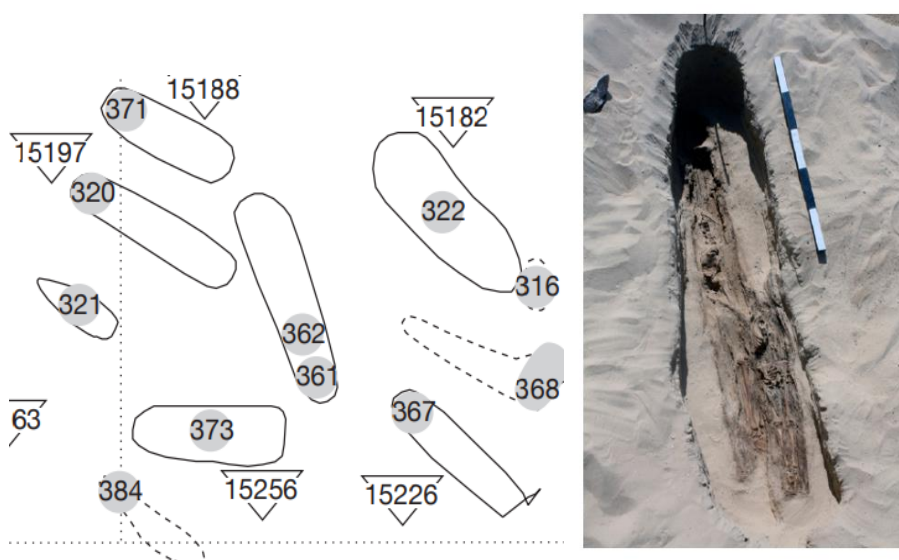
STEVENS, A. y otros. 2013. *Amarna South Tombs Cemetery. Preliminary Report on the 2013 Excavations and Artefact Conservation*.

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2013-excavations.pdf (consultado el 05-10-2021).

STEVENS, A.; SHEPPERSON, M.; PITKIN, M. 2013. The 2013 Excavations at the South Tombs Cemetery. *The Akhetaten Sun* 19: 18-27.

Nº INDIVIDUO	361	
Nº ENTERRAMIENTO	-	
GRUPO DE EDAD	Niño/a (según la bibliografía)	
EDAD APROXIMADA	-	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Media del wadi	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Enterramiento doble: ind. 361 e ind. 362 (mujer adulta)	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencia de cribra orbitalia y de reacción perióstica, lo que sugiere un caso de malaria.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Ataúd de estera.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El no adulto fue inhumado en una estera diferente a la de la adulta, pero es probable que ambos individuos fueran enterrados al mismo tiempo. El no adulto se depositó sobre la parte inferior de las piernas de la mujer y ambos estaban en decúbito supino.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. y otros. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2012 Excavations. Preliminary Report.*

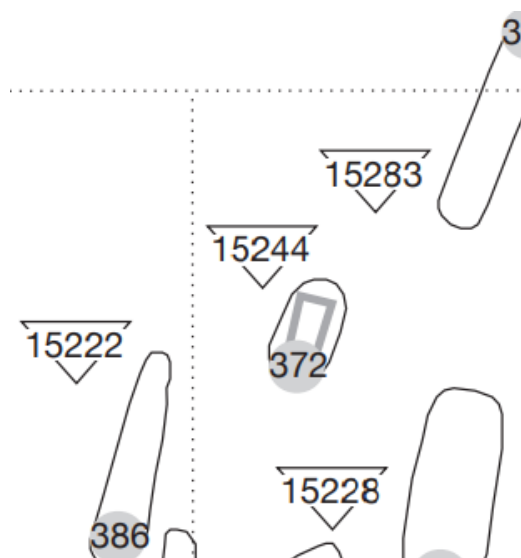
www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-excavations.pdf (consultado el 19-11-2020).

STEVENS, A.; SHEPPERSON, M.; PITKIN, M. 2013. The 2013 Excavations at the South Tombs Cemetery. *The Akhetaten Sun* 19: 18-27.

SMITH, N. E. 2015. *The Paleoepidemiology of Malaria in the Ancient Near East.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	372	
Nº ENTERRAMIENTO	15244	
GRUPO DE EDAD	Infant (según la bibliografía)	
EDAD APROXIMADA	-	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Media del wadi	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	X
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo particularmente profundo	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera	Ataúd de madera sin decoración.	
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Gracias a la profundidad de la fosa funeraria el enterramiento no fue saqueado, pero una inundación destruyó la tumba. El nivel de profundidad pudo ser un intento de evitar el saqueo.

BIBLIOGRAFÍA

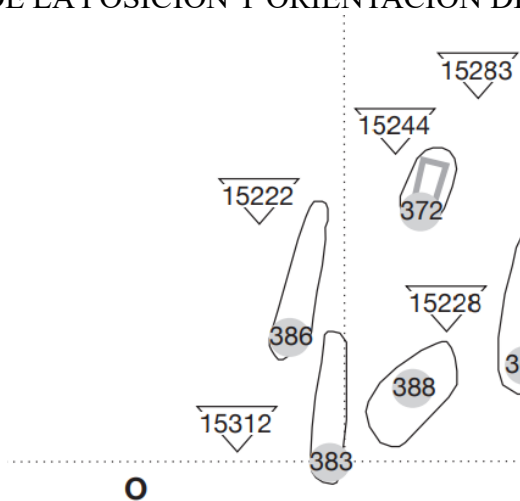
STEVENS, A. y otros. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2012 Excavations. Preliminary Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-excavations.pdf (consultado el 19-11-2020).

STEVENS, A.; SHEPPERSON, M.; PITKIN, M. 2013. The 2013 Excavations at the South Tombs Cemetery. *The Akhetaten Sun* 19: 18-27.

Nº INDIVIDUO	386	
Nº ENTERRAMIENTO	15228	
GRUPO DE EDAD	Perinatal	
EDAD APROXIMADA	-	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Media del wadi	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Enterramiento doble	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Se observa porosidad en las vértebras, que podría ser un indicio de malaria.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		

Madera	
Estera	El perinatal compartió estera con la mujer adulta.
Tela/sudario	
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA	
Restos líticos	

COMENTARIOS

Los restos del no adulto aparecieron dentro de la estera de una adulta. Es decir, que ambos individuos compartieron estera – no está claro si tela también – y que la mujer pudo fallecer al dar a luz. En cualquier caso, ambos individuos fueron enterrados al mismo tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. y otros. 2012. *Amarna South Tombs Cemetery. The 2012 Excavations. Preliminary Report.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2012-excavations.pdf (consultado el 19-11-2020).

STEVENS, A.; SHEPPERSON, M.; PITKIN, M. 2013. The 2013 Excavations at the South Tombs Cemetery. *The Akhetaten Sun* 19: 18-27.

SMITH, N. E. 2015. *The Paleoepidemiology of Malaria in the Ancient Near East.* (Tesis Doctoral). Fayetteville: Universidad de Arkansas.

Nº INDIVIDUO	388	
Nº ENTERRAMIENTO	15228	
GRUPO DE EDAD	Infant (según la bibliografía)	
EDAD APROXIMADA	-	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Media del Wadi	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	
TIPO DE TUMBA	Pozo simple, ancho e irregular	

IMAGEN DE LA POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO



PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	Dos bolas de arcilla.
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	

	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

BIBLIOGRAFÍA

STEVENS, A. y otros. 2013. *Amarna South Tombs Cemetery. Preliminary Report on the 2013 Excavations and Artefact Conservation.*

www.amarnaproject.com/documents/pdf/STC-2013-excavations.pdf (consultado el 05-10-2021).

KEMP, B. 2013. Tell El-Amarna, 2012-13. *JEA* 99: 1-34.

STEVENS, A.; SHEPPERSON, M.; PITKIN, M. 2013. The 2013 Excavations at the South Tombs Cemetery. *The Akhetaten Sun* 19: 18-27.

Nº INDIVIDUO	Agrupación de huesos (un no adulto y un hombre adulto)	
Nº ENTERRAMIENTO	11338	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	6 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	J51	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Depósito de huesos	

PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de estera con diferentes tipos de trenzados y restos de tela.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2006.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml (consultado el 12-02-2021).

Nº INDIVIDUO	Agrupación de huesos	
Nº ENTERRAMIENTO	11577	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	5 – 10 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	G52	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Depósito de huesos	

PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

No consta.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de tallos de planta entre los huesos.	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Se trata de un grupo pequeño de huesos infantiles: alguna vértebra y huesos largos desarticulados. Los restos estaban ligeramente erosionados.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2007.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2007.shtml (consultado el 06-09-2021).

Nº INDIVIDUO	Cráneo nº 5	
Nº ENTERRAMIENTO	11320	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	10 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L51	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Depósito de huesos	

PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera	Restos de estera cubriendo el cráneo	
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

La parte superior del cráneo señalaba el sureste y la cara miraba hacia el oeste. Se halló reposando sobre su lado derecho. El cuerpo (desaparecido) tenía una orientación

noroeste – sureste. Se cree que el individuo fue depositado originalmente boca arriba, pues los huesos faciales aparecieron colapsados.

Se conservaron dos molares.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2006.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml (consultado el 12-02-2021).

Nº INDIVIDUO	Cráneo nº 8	
Nº ENTERRAMIENTO	11327	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	5 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L51	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Depósito de huesos	

PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencia de cribra orbitalia.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El cráneo se halló recostado sobre su lado derecho. La parte superior del cráneo estaba orientada al norte y la cara apuntaba al oeste.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2006.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml (consultado el 12-02-2021).

Nº INDIVIDUO	Cráneo nº 11	
Nº ENTERRAMIENTO	11331	
GRUPO DE EDAD	Juvenil	
EDAD APROXIMADA	9 – 12 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	L51	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	Depósito de huesos	

PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

El cráneo conservó la mandíbula con los incisivos intactos. Se halló sobre el lado derecho y mirando al noroeste.

La orientación del depósito era de noroeste a sureste.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2006.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml (consultado el 12-02-2021).

Nº INDIVIDUO	Cráneo X	
Nº ENTERRAMIENTO	11333	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	6 – 7 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	M51	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	¿Depósito de huesos 11332?	

PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Esteras		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Se piensa que este cráneo pudo estar asociado con el depósito de huesos 11332, formado por dos huesos del brazo, una vértebra, fragmentos de seis costillas y una clavícula.

El cráneo se halló sobre el lado derecho y ligeramente boca abajo, con la cara mirando hacia el suroeste. Conservaba los molares y un incisivo.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2006.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml (consultado el 12-02-2021).

Nº INDIVIDUO	Cráneo X (b)	
Nº ENTERRAMIENTO	11314	
GRUPO DE EDAD	Niño/a	
EDAD APROXIMADA	6 – 7 años	
SECCIÓN DEL CEMENTERIO	Sección Superior	
CUADRANTE	J51	
ESTADO DEL CUERPO	Intacto	
	Perturbado	X
TIPO DE TUMBA	-	

PATOLOGÍAS Y ANOMALÍAS ÓSEAS

Evidencias de cribra orbitalia.

HALLAZGOS ASOCIADOS

BIENES FUNERARIOS		
Artefactos	Cerámica	
	Líticos	
	Madera	
	Metal	
	Vidrio	
	Otros	
Material Orgánico	Hueso animal	
	Conchas	
	Carbón	
	Restos vegetales	
	Otros	
CONTENEDOR FUNERARIO		
Madera		
Estera		
Tela/sudario		
SEÑALIZACIÓN DE LA TUMBA		
Restos líticos		

COMENTARIOS

Este cráneo se localizó aislado y reposaba el lado izquierdo (orientado hacia el oeste). Por lo tanto, la parte superior del cuerpo estaría mirando hacia el noroeste. Los molares del

cráneo todavía no habían crecido del todo y las suturas aún estaban abiertas.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerio de las Tumbas del Sur 2006.

https://www.amarnaproject.com/pages/recent_projects/excavation/south_tombs_cemetery/2006.shtml (consultado el 12-02-2021).